

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

31 DE ENERO DE 1914

NÚM. 380

## EL IDEAL ANDALUZ

*A mi ilustre amigo Alejandro Guichot*

### I

Cumplo mi modesto ofrecimiento, recogiendo la noble y hermosa idea de Guichot; la de la formación de un *ideal andaluz*; aspiración que sostuve siempre en esta revista, desde el primer año de su publicación.

Creo como el ilustre escritor y pensador sevillano que hubo *ideal árabe andaluz* desde fines del siglo VIII, y que la destrucción del Califato de Córdoba lo debilitó de modo sensible; que de las luchas que a aquella siguieron renació el ideal en Granada y que la conquista de esta ciudad y las tremendas conmociones que terminaron por la destrucción y expulsión de los moriscos borraron el ideal, trayéndonos aspiraciones, ideas y sentimientos distintos, en consonancia con los de las regiones que repoblaron Andalucía. He aquí, según mi opinión modestísima, la causa de que el ideal andaluz no renaciera. Las poblaciones andaluzas se formaron con gentes de distintas procedencias, no sólo de España, si no de otras naciones, y los escasos elementos moriscos que por enlace con familias castellanas y aragonesas quedaron en Andalucía no sostuvieron el espíritu de región, asustados y confusos por las pasadas persecuciones. Circunscribiéndome a Granada y su provincia, he tratado en esta revista de tan trascendental asunto, fijándome especialmente en los diversos tipos étnicos que aquí se conservan todavía lo cual es fácil de demostrar, porque las gentes de la Alpujarra

nada tienen que las acerque a las de la región de Levante y las de Motril y sus contornos absolutamente se parecen a las del trozo de provincia que se comprende desde Illora hasta Loja.

Creo también como Guichot, en consecuencia con estas ligeras observaciones, que «en el pueblo andaluz moderno, desde el comienzo del XVI hasta el presente, unidad total nacional, con las alteraciones, extensiones y desmembraciones que registra la historia, *no hubo* ideal andaluz...»; muy al contrario: Andalucía manifestó diferentes veces, además de los hechos históricos que Guichot señala, que en la región alentaba el espíritu de la rivalidad—que desgraciadamente fermenta todavía—y en tan tristes momentos como aquellos de 1808, no llegaron a ponerse de acuerdo las Juntas de defensa de Granada y Sevilla, y aun «la soberanía económica y administrativa del Canton Andaluz», proclamado en Sevilla en 1873, fué más aparente que real.

Como resultado fatal de esta desunión, no se ve sentido ni constituido el ideal andaluz en ninguno de los aspectos que un ideal reclama; Guichot conviene en ello, aunque su noble espíritu, alentado por sus grandes conocimientos en filosofía social, le hace ver la existencia de «datos y elementos, cuyo conocimiento, además de curioso para el asunto que tratamos, puede servir para la integración de los juicios que se formen...»

Guichot, estudia, sin embargo, con su firme y fina perspicacia no solo los factores psicológicos y artísticos que realmente existen en Andalucía, y que pueden «servir de elemento de integración de ideales», sino el espíritu de oposición—o el de rivalidad como dije más arriba que fermenta aun—«entre los pueblos de las distintas comarcas, hasta con caracteres de persistencia»; estudia también los factores ideológicos, y siguiendo el hermoso ideal de su inolvidable padre el historiador de Andalucía; reconociendo a esta la personalidad histórica de «región en la que se abrieron y cerraron todos los grandes períodos de la historia antigua y la media de España», cree que este pueblo que «vive, trabaja y desea», *puede formar el ideal andaluz*.

¿Cómo...? Ya lo explicaré en el siguiente artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Estudios inéditos

### AMOR

Platón compara la inspiración poética con el furor de las bacantes y el delirio de las pitonisas; y también con la pasión erótica. Los amantes, según las creencias de los antiguos, eran víctimas de una deidad cruel, que los sumía en horrible desventura. No era el amor, como entre los cristianos, sentimiento variable, contradictorio, mezcla de goces y penas, indefinible, aunque definido cien veces:

—¿Qué cosa empero es el amor? Se ignora,  
Es un grande placer o un dolor grave,  
que dicha o mal profundos atesora.  
¿Cómo viene o se vá? Nadie lo sabe.  
Aparece y se extingue en una hora;  
en ningún ser está y en todos cabe...

era un castigo de los dioses. Terribles efectos los de Eros, el dios que fué criado con leche de las fieras y solía nadar acompañado de la Locura. «Cuando en los poemas griegos (escribe Donoso Cortés) aparece el amor, luego al punto pasa por delante de nuestros ojos un fatídico nublado, síntoma cierto de que están cerca los crímenes y las catástrofes. El amor de Elena, la adúltera, pierde a Troya y al Asia; el amor de una esclava, siendo causa del odio insolente de Aquiles, pone a punto de sucumbir a los griegos y a la Europa... El amor toca con su envenenada flecha el corazón de Dido y arde en llamas impuras, y se consume en los incendios de una combustión espontánea...»

Con este furor amatorio comparó el divino filósofo la inspiración apolínea de los aedos. Psiquis, símbolo del alma esclava del Amor, me parece igual o semejante al espíritu encendido por el ósculo ardiente de Apolo. Según la leyenda mitológica, Psiquis recibía la visita de su esposo Eros, monstruo feroz que según prescripciones del oráculo, no debía ser visto de la enamorada esposa. De un modo análogo, el alma del poeta recibe entre sombras el beso místico de la Inspiración, y si con los ojos del análisis pretende ver la forma de aquel *ser alado y sagrado*, la mágica ilusión se desvanece, y caemos en la realidad de un triste desencanto.

La inspiración divina del poeta  
no está a mortal explicación sujeta....

(ZORRILLA).

## LA BELLEZA IDEA

Las ideas tienen, para el filósofo Platón, realidad objetiva: son increadas, inmutables, tipos de los seres creados. La ciencia no consiste en la adquisición de verdades, antes desconocidas, sino en *reminiscencias* de ideas inteligibles, preexistentes y conocidas de antemano en otra vida. Y la Belleza es idea objetiva, independiente de las cosas bellas, realidad ontológica, por cuya participación las cosas son bellas, «porque todas las cosas hermosas son hermosas por» la Hermosura.»

Este es el pensamiento platónico, que amplificado por los místicos cristianos, y glosado en muchos libros, atraviesa los siglos y llega al Renacimiento, que dá vida primaveral, lozana como las rosas de Ficino y León Hebreo, a la doctrina estética del Maestro ateniense.

Fray Luis de Granada, más asceta que místico, expresó, con su habitual elocuencia, la aspiración platónica a la Belleza Suma, perfección absoluta, origen y fuente de todas las perfecciones, excitándonos a «contemplar un ser sobre todo ser, una luz sobre toda luz, »ante la cual toda luz es tinieblas, y una hermosura sobre toda »hermosura, en cuya comparación toda hermosura es fealdad, »porque buscando a Dios, buscamos una luz sobre toda luz, que no »ven los ojos, y una voz sobre toda voz que no perciben los oídos, y »una dulzura sobre toda dulzura que no conoce el gusto; y esta luz »resplandece donde no hay lugar, y esta voz suena donde el aire no »la lleva, y este sabor deleita donde no hay paladar que guste...» Porque «Dios es primera hermosura de donde procedieron todas »las cosas hermosas,... y El ordenó esta cadena, o si se quiere danza »concertada de criaturas.»

Según dice Platón, cuando un simulacro de la Idea, un relámpago de su hermosura, nos hiere en medio de las nieblas de este bajo mundo, el pensamiento levanta el vuelo, vislumbrando entre vagas reminiscencias la belleza inmaculada y eterna de aquella Idea, *íntegra, inmóvil, bienaventurada*, que sin forma ni color, sin carne ni huesos, ni accidente alguno, vive en sí y por sí en el coro inmortal de los dioses, junto a Zeus, padre y soberano de todos los

seres, inteligencia sublime, prototípica, a cuyo modelo ejemplar se han hecho todas las cosas. *Idea* significa *imagen*, y la Idea-Belleza es imagen o espejo de las imágenes bellas, fugitivas, de este mundo.

MIGUEL GUTIERREZ JIMENEZ.

## EN LA CRIPTA DEL TIBIDABO

(SONETO)

Aquí descansa el corazón, lejano  
del mundo, de su pompa y de su ruido,  
aquí donde no hieren el oído  
ni torpe adulación, ni incienso vano.

¡Cómo palpita el corazón cristiano  
en esta soledad, de amor henchido,  
ante el misterio de la fe rendido,  
del mismo cielo viéndose cercano!

Aquí la ingratitude no está escondida  
ni brota el germen del rencor odioso,  
ni la traición acecha prevenida.

¡Bendita soledad! ¡silencio hermoso!  
¡cuán feliz transcurriera aquí mi vida  
viéndome, ni envidiado ni envidioso!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

### Cuadrito de cuadros vulgares

## LA VIEJA Y LA NUEVA

(Continuación)

Don Casimiro pensó llamar a Cardona y expulsarle ignominiosamente de la música; pero Cardona no le dió tiempo. Se presentó aquella noche misma en casa de D. Casimiro con sus amigos, a decirle que dejaban de pertenecer a la música, porque iban a organizar otra con el título de Música Nueva de Villaquieta; lo que le participaban para su gobierno: que no tratara de hacerles guerra; ni hablase mal de ellos, porque estaban resueltos a acallar habladurías. Al decir esto, Cardona, en ademán poco tranquilizador, movió el palo que en la mano tenía.

Santo, con la boca llena de admiración, la cerró, haciendo retro-



ceder todos los improperios que ya tenía preparados a lanzar contra el imprudente joven, en tanto que su mano extendía un pliego blanco sobre otro escrito (que había en la mesa sobre la cual se acordaba), conteniendo una explicación de lo ocurrido para el señor Alcalde, en que le suplicaba castigase a Cardona por su comportamiento con él.

No era cobarde Santo, pero la juvenil fuerza muscular de Cardona, su atolondramiento, el *qué se me dá a mí* que presidía sus arranques, la fama de dar lecciones en forma de palizas sin recibir las nunca, y su audacia para todo lo que fuera vencer y salir con la suya, intimidaron un poco a D. Casimiro, que no sabía manejar más arma que la lengua. Santo no mataba una mosca, pero con su lengua, verdadero aguijón, destrozaba a cualquiera a mansalva, y tomando precauciones para que no le saliese a la cara.

Cardona, con la inexperiencia de sus veintiseis años era franco, iba siempre de frente: de un manotón deshacía al lucero del alba, aunque luego se arrepintiese; pero el que se la hacía se la pagaba.

Así las cosas, Santo procuró disimular, y contestó que se pasaría sin ellos, aunque lo *sentía*, y si tenían fuerza y *talento* para formar una música, tanto mejor, dos en vez de una: a luchar noblemente y a vencer la más estudiosa, que por su parte quedaban en paz y amigos.

—Está bien,—dijo Cardona—lo mejor será esto y no venir a las manos, tengamos paz y no guerra, porque para V. será el mal, no para mí; que no se me dá nada.

*Manos y guerra* pusieron en guardia a Santo, y aunque por las razones de una y otra parte parecieron amigos, en realidad quedaron: D. Casimiro resentido, y Cardona a la expectativa y deseando hacerle toda la contra posible, y venir, como él decía, a las manos.

Villaquieta quedó convertida desde aquel día en Villaguerra; las hablillas, los chismes, los comentarios, fueron tomando tal exageración e incremento, que no se daban ni el saludo los de la música vieja y los de la música nueva. Se formaron dos partidos en el pueblo; se abrieron ¡quién lo creyera! dos casinos, y allí se discutía y fomentaba aquella enemistad, que descendió hasta el odio.

Don Casimiro, infatigable, trabajaba más y más. Cardona, venciendo dificultades, se dedicó en cuerpo y alma a la música, y

abandonó su oficio de carpintero, siendo para sus padres gravamen más que ayuda.

En la primera fiesta que hubo en Villaquieta, tocaron las dos músicas, y era de ver la expectación de todos, como si pendiese la salvación del mundo, por tocar una danza mejor o un paso doble peor.

Don Casimiro formó su repertorio de todo lo antiguo que él conocía y eran sus delicias: la *casta diva* de *Norma*, que mataban sin compasión, *Atila, el Trovador* y fantasías a cual mas difíciles e imposibles para ellos.

Cardona no salía de pasodobles, danzas y algún vals. Esto les pareció a todos poco, así es que fué derrotado por D. Casimiro, que obtuvo las felicitaciones de la mayoría.

—Es muy músico—decían los señores de Villaquieta.—Si no podía ser otra cosa, si en cuanto a él se le antojase, le había de poner el pie encima a Cardona, que es un atrevido.

—Al contrario:—replicaban los partidarios de este último—Cardona no se mete en honduras; sabe donde le aprieta el zapato y lo calza como en su pie; lo que dirige lo tocan como se debe, van muy afinaditos y las piecitas muy bonitas. ¡Si las obras de D. Casimiro eran más largas que la Cuaresma! ¡Y qué mal tocaban!

Esto producía en ambos partidos reyertas sin tregua, y disgustos gravísimos, y enemistades en familias respetables que no se hablaban ya siquiera, dando cada cual su protección y su dinero para fomento de las dichosas músicas.

—¡La gloria a D. Casimiro! ¿Qué entiende Cardona?—decían casi todos.

A éste le escocía todo esto, pero tascó freno; calló y después de otras derrotas, que fueron otros tantos bofetones y puntapiés, que reservaba a D. Casimiro para propinárselos en la primera ocasión, tomó al fin su partido, y después de hablar con los suyos y con los señores de Agar, y animado por sus hijas las señoritas Pepita y Paca (entusiastas acérrimas y pianistas de primera fila en Villaquieta, entre las cinco o seis señoritas que herían el piano y *ejecutaban* cuanto caía en sus manos), desapareció de la noche a la mañana.

A todo esto, nuestro amigo Miguel el boticario, los daba a todos a barrabás; sufría unas veces, se reía otras, echando de menos Ma-

drid, Monasterio y sus conciertos, sobrellevando su destierro artístico charlando a más y mejor con su hermosa novia y dando a todos el consejo de silbar y arrasar las músicas.

Se paralizó todo un poco por la ausencia de Cardona. Pasó un mes y hasta cuatro, y nada. ¿Qué se había hecho el joven? Los discípulos y los amigos callaban. ¿Qué secreto era aquel? Al fin se descubrió. ¡Friolera! Cardona fué a buscar a su antiguo maestro, el músico mayor de una banda militar. Tomó consejos y lecciones, compró piezas preciosas, las oyó ensayar, no perdió tiempo, y noche y día trabajó con la constancia que solo dán la terquedad, el amor propio, el deseo de vencer y el de vengarse, y el de revolucionar a Villaquieta.

Regresó a Villaquieta con una petulancia muy propia de su carácter: todo un cargamento de música; trajes para uniformar su música; más instrumentos; una batuta de ébano y plata, y lo que no dijo a nadie: unas ganas incontenibles de chocar con D. Casimiro y darle todos los bofetones que le cupiesen en la cara.

Por su parte, D. Casimiro, algo y más que algo había traslucido y no se había descuidado. Su música, reforzada y mejor organizada, contaba con un *vice-director* tan entendido como él, más joven y más capaz, si no para leer música, para guardarle las espaldas y calentár las de Cardona, si llegaba la ocasión.

El pueblo era un hervidero de enredos y de verdadera ansiedad por oír a la música nueva. Cardona y sus chicos callaban y estudiaban. No se hicieron esperar, y dieron una serenata. La hermosa sinfonía *Poeta y Aldeano*, de Suppé, no mal tocada y llevando los pobres más cuidado que si fuesen a despeñarse por un barranco, causó un asombro indecible, y aunque los *inteligentes* confesaron no entenderla, les pareció, según decían, «el portento de admiración».

Los aplausos entusiastas compensaron a Cardona de cuanto había sufrido y trabajado; pero algunos silbidos de los partidarios de la música vieja le irritaron en términos, que, como un chiquillo, corrió detrás de los que silbaban, repartió unos cuantos puntapiés y pescozones, y después de esta segunda sinfonía, volvió a repetir la primera entre las aclamaciones, vivas y protestas de uno y otro bando.

Más que noche de diversión, lo fué de sustos y altercados, asegurando el sensato Miguel, que todo aquello acabaría mal y que

probablemente él compondría los vidrios rotos en su botica. Así fué. Cada día tomaba más incremento aquella riña, que más parecía de perros y gatos que de racionales. El elemento verdaderamente propagandista, que es las mujeres, tomó más activa parte, y con sus habladurías e imprudencias provocativas, ya no hubo medio, ni manera de entenderse.

NARCISO DEL PRADO.

(Concluirá).

## El patronato de la Alhambra

La *Gaceta* del 17 de Enero ha publicado un Real Decreto, constituyendo un Patronato, cuya misión se explica en el último párrafo del preámbulo de la soberana disposición, del modo siguiente: «No se trata de crear ningún nuevo organismo que complique la realización de la aspiración común a todos los amantes de la cultura y de las glorias nacionales, sino de instituir en uno solo cuanto fué encomendado por los Reales Decretos antes dichos de 19 de Mayo de 1905 y de 14 de Marzo de 1913 a la Comisión especial de conservación de la Alhambra y al Patronato llamado de Amigos del mencionado monumento.....»

Hay que advertir, aunque después he de consignar otros datos, y con toda consideración para S. E. el ministro, que no se invoca otra soberana disposición: la de 12 de Junio de 1870, declarando monumento nacional el famoso alcázar de la Alhambra y encargando a la Comisión provincial de Monumentos de su inmediata inspección y vigilancia; y hay que advertir también que el Real Decreto de 1905,—el de los empates entre 3 vocales (!...),—reconocía, a pesar de todas las omnímodas facultades de la Comisión especial, las atribuciones de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando y de la Comisión de Monumentos de Granada; y que los Amigos, de Marzo de 1913, no llegaron a constituirse ni a manifestar la amistad que a la Alhambra profesaran.

El párrafo que queda transcripto es el de mayor sustancia del preámbulo, por lo que sin más explicaciones reproduzco íntegra la parte dispositiva del Real Decreto, que dice así:

«Artículo 1.º Se constituye un Patronato denominado de la

Alhambra, al que se confían todas las facultades y funciones atribuidas y concedidas por los reales decretos de 19 de Mayo de 1905 y 14 de Marzo de 1913, a la Comisión especial y al Patronato de aquel monumento.

Art. 2.º Dicho Patronato estará constituido por personalidades competentes en los diversos órdenes de actividades técnicas que a la Alhambra conciernen y que lleven, además, la representación de aquellas corporaciones facultativas interesadas en la conservación del monumento. Su nombramiento será de real orden, y su número no podrá exceder de 11.

Art. 3.º Para el desenvolvimiento de las iniciativas del Patronato, presidir sus sesiones, ostentar su representación para todo acto o relación con tercero y comunicación inmediata con los Poderes públicos y con la autoridad para llevar a la práctica los acuerdos que el Patronato adopte, se conferirá la presidencia del mismo a la persona que de real orden se designe con tal objeto por el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

Art. 4.º Serán vocales natos: el alcalde presidente del Ayuntamiento de Granada y el arquitecto designado por el ministerio de Instrucción pública para las obras de la Alhambra, teniendo éste a su cargo la dirección técnica de las mismas, con arreglo al criterio y planos del Patronato, formulando los oportunos proyectos, que serán sometidos a la directa aprobación del ministerio de Instrucción pública sin otro trámite.

Art. 5.º A este Patronato corresponderá: la percepción e inversión de los fondos consignados en presupuestos para la conservación y restauración de la Alhambra; adquisición, por compra convenida o por expropiación, de aquellas propiedades que, dentro del recinto, se estime conveniente o preciso adquirir para el Estado; proponer el nombramiento del personal retribuido que en el presupuesto figura y que será nombrado por el ministerio de Instrucción pública; así como la suspensión o separación de aquél en caso de incompetencia o falta de atención a sus servicios. Cuidará también de establecer todas aquellas medidas de policía dentro del recinto necesarias, no solo para la conservación de la propiedad en general del Estado, sino para evitar cualquier explotación industrial en aquel sitio ó cualquier acto o hecho incompatible con su verdadero concepto artístico. Promoverá también el mencionado

Patronato la celebración de aquellas fiestas y espectáculos que se adapten al concepto artístico que el monumento merece; así como la creación de un Museo de Arte árabe en la capital y la organización de conferencias o cursos breves de arte y literatura árabes, mediante la aprobación del ministerio de Instrucción pública.

Art. 6.º Los acuerdos del Patronato serán inmediatamente ejecutivos, siempre que recaigan dentro de las facultades que se le confiere por el presente decreto, y la manera de funcionar y cuantas medidas sean precisas para el régimen interior del recinto de la Alhambra serán objeto de un reglamento, que el mismo Patronato redactará y que se someterá a la aprobación del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Acerca de este reglamento se pedirá informe a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando antes de su aprobación definitiva.

Art. 7.º Habrá un secretario encargado de velar por el cumplimiento de los acuerdos del Patronato; allegar cuantos elementos de información sean útiles y divulgar por todos los medios el mejor conocimiento de la Alhambra. Este cargo será retribuido, asignándosele por el Patronato la gratificación que estime oportuna, y que figurará como gasto en los presupuestos sucesivos.

Art. 8.º El Patronato podrá delegar en el presidente, y éste a su vez en alguno o algunos de los vocales, el todo o parte de sus atribuciones para cualquier caso concreto. Designará también de entre los vocales uno que ejerza el cargo de Administrador, el cual queda autorizado para efectuar todos los cobros y pagos consecuencia de los acuerdos del Patronato, sin otra intervención que la del presidente, rindiendo después cuentas a la corporación, que a su vez se convierte en cuentadante, con relación al ministerio de Instrucción pública, para todos los efectos legales».

Como consecuencia de la anterior disposición, la *Gaceta* del 27 ha publicado dos Reales Ordenes, fecha 17 del actual, nombrándose en una el presidente, el secretario y 8 vocales del Patronato (por qué no los 11 vocales de que habla el art. II) y declarando disueltas la Comisión especial y el Patronato de Amigos, la otra.

Deslízase en el preámbulo algunos conceptos que conviene recoger; dice, por ejemplo, el Sr. Ministro, que «la experiencia ha demostrado que falta de unidad la dirección por la existencia de los dos organismos, tal vez hayan entorpecido la rápida marcha em-

prendida...» etc.; y que considera conveniente «unificar la dirección y ejecución de las obras precisas a la conservación y restauración de la Alhambra, dándole el verdadero carácter que debe tener aquel grandioso monumento...», y como el artículo 4.º del Real Decreto dice que los proyectos (de obras, formulados por el arquitecto) «serán sometidos a la directa aprobación del Ministerio de Instrucción pública *sin otro trámite*», resulta que el tal Patronato no tiene otra misión que percibir e invertir fondos, adquirir propiedades para expropiarlas, nombrar y separar el personal, servir de vigilante y de policía, organizar fiestas y conferencias y crear «un Museo de arte árabe en la capital» (art. 5.º); de lo cual se infiere que todo lo arqueológico y artístico se lo reserva para sí el Ministerio, que es el que tiene que aprobar los proyectos *sin otro trámite*... pues lo del *criterio y planos del Patronato* no se me alcanza qué es lo que será.

¡Válganos Dios, y que manera tan extraña de legislar se usa en España!...; y para mayor confusión, en el art. 6.º se dispone que el régimen interior del recinto de la Alhambra sea «objeto de un reglamento» que el Patronato someterá a la aprobación del Ministro, previo informe de la Real Academia de San Fernando; es decir, que este alto cuerpo informará respecto de medidas de policía y orden, y no entenderá en los proyectos de obras e investigaciones arqueológicas...

Y el Patronato... ¿para qué llevar a él las «personalidades competentes en los diversos órdenes de actividades técnicas... y la representación de aquellas corporaciones facultativas interesadas en la conservación del monumento»?... Es curiosísimo todo esto. Continuaré, por que hay más aún: lo del *criterio y planos*, por ejemplo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## El Marqués de Vistabella (1)

En las columnas de *Vida Nueva*, de Madrid, correspondiente al 16 de Julio de 1910, se publicó lo que sigue:

«En uno de los últimos números publicados del *Diario de Cádiz* aparece la información de una entrevista celebrada en San Fernando entre los académicos de la Historia don Francisco Fernández de Bethencourt, don Emilio Croquer y el de la de Ciencias Morales y Políticas, ilustre paisano nuestro don Manuel Rodríguez Martín, con motivo de una breve estancia del primero en dicha ciudad en busca de antecedentes para una gran obra en que hace muchos años trabaja.

Interesante, por todo extremo para los amantes de la Literatura y la Historia, es la breve reseña que el colega publica de dicha entrevista en que los tres sabios y eruditos citados, departieron de aquellos asuntos.

Pero lo que mayor interés tiene por lo que a Motril respecta, es el contenido del siguiente párrafo de la citada información:

«El Sr. Rodríguez Martín encomió el prólogo que el Sr. Fernández de Bethencourt puso a la obra del nuevo historiador Marqués de Rafel sobre las acciones de Orihuela en la guerra de sucesión, y en cuya obra estudia su autor al Obispo Belluga, Capitán General entonces. Sobre este particular la conversación ha sido interesante, porque Rodríguez Martín tiene en preparación una importante obra sobre la vida de Belluga, y en la cual hace un paralelo entre aquel célebre prelado, y San Luis, de Francia».

El Sr. Rodríguez Martín, pues, propónese regalar nuestro espíritu con otra nueva obra, fruto de su infatigable laboriosidad, su gran talento y su galana pluma.

(1) Quizá este artículo ha sido lo último que escribiera mi inolvidable amigo Ortiz del Barco. Me lo envió a fines de Noviembre, y la cariñosa carta que le acompaña ha sido la última que de su mano vino a mí. Anunciábame en ella que me remitiría cuando lo concluyera «un articulillo sobre los apellidos de Belluga», y con la alteza de miras que le distinguí siempre me explicaba aún la intención de reproducir lo escrito por el ilustre académico, amigo suyo y mío muy querido, Sr. Fernández de Bethencourt: «Como de la obra *Príncipes y Caballeros*, no deben conocerse ejemplares en mi país, estoy, tengo, mejor dicho, la obligación de dar traslado de la semblanza del Marqués de Vistabella, que dicha obra trae....»



El anuncio solo de las materias que contendrá ese nuevo libro, es motivo suficiente a despertar, como despertará la curiosidad de muchos motrileños y no motrileños, que siguen tan atentamente como merece la labor histórica de nuestro ilustre paisano».

Ciertamente que durante el almuerzo, al que asistió el redactor del *Diario de Cádiz* Sr. Quintana, hablé con nuestro simpático e ilustre huésped Excmo. Sr. D. Francisco Fernández de Bethencourt, de Belluga y de otras glorias motrileñas; pero no es menos cierto que aquel señor me habló asimismo con entusiasmo de la ciudad de Motril, que visitó, y de Martínez Roda, su amigo de la intimidad a quien quiso entrañablemente.

Como el señor de Bethencourt es en extremo afable y cariñoso, me parecieron sus palabras, si no lisonjeras porque es de un carácter severo, hijas de su finísima educación para complacerme, apoyando sin encomios a Motril y a sus hijos predilectos.

Sin embargo, hoy confieso que me equivoqué: aquellas palabras de Bethencourt ensalzando a Martínez Roda, fueron sinceras, nacidas de los más puros y delicados sentimientos, de sentimientos verdaderamente fraternales.

El esclarecido descendiente del conquistador de Canarias, el sabio historiador Sr. Fernández de Bethencourt que ha creado un género de literatura con una obra inmensa en extensión y en intensidad, este eminente y original escritor que por la pureza y riqueza de su estilo debiera ocupar desde hace años un sillón en la Española, acaba de dar a la estampa el libro *Príncipes y Caballeros*, intitulado así con admirable propiedad, como los demás trabajos que constituyen la colección, libro lujosamente impreso en 4.º mayor de más de 500 páginas, en las que brotan y resaltan la galanura, la erudición, las discreciones y los sentimientos de un corazón generoso.

El ejemplar con que se dignó obsequiarnos el Sr. de Bethencourt, lo leí y releí con enseñanza y deleite, como cuanto sale de su docta, exquisita y donosa pluma; pero las páginas que ocupan el recuerdo al Marqués de Vistabella, aunque dolorosas, me llenaron de orgullo, al ver que figuraba entre los grandes, el motrileño Martínez Roda, y me convencieron una vez más de la grandeza de alma de su leal y sincero amigo.

Y como yo en cuanto descubro algo relacionado con la Ciudad

y con sus hijos sobresalientes lo comunico a mis paisanos, copio de la página 157 de *Príncipes y Caballeros*, este hermoso y sentido escrito.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Concluirá).

## VIAJES CORTOS

ANDÚJAR

### I

Allá en la edad dichosa de estudiante, emprendí yo una alegre excursión a Andújar, preciosa ciudad de la provincia de Jaén.

No cabían mejores ni más oportunos auspicios que los que concurrían en aquella sazón.

Mi afirmación es obvia y decisiva: tenía pocos años, mucha alegría por lo tanto dentro del alma y del cuerpo, salud fuerte y bien probada, cierto espíritu aventurero e inventivo de que ni entonces ni después me ví libre; y para que nada faltara a mi cumplida satisfacción, iba en compañía de un querido pariente y amigo, natural de la citada urbe e hijo de un ilustre abogado que allí ejercía su profesión, casado con una prima de mi madre.

Vino a Granada el pobre Alberto, que por cierto ya no vive ni casi tampoco ninguno de su casta, a seguir la carrera de Derecho, y hallando en mi familia, como era propio y legítimo, la franca y cordial acogida que merecía, fué la casa de mis padres hospitalaria y cariñosa para él y así como continuación y secuela de la que acababa de abandonar.

Simpatizamos desde luego: gustaba Alberto mucho de la música, yo también, y de esta suerte, ya por causa de estudios ya por las mutuas aficiones filarmónicas, siempre estábamos reunidos.

Vivía mi primo en el número uno de la calle de San Matías, la misma casa que hoy habita mi buen amigo D. Felipe Alba Romero, en unión y bajo la égida protectora de su tío y mío también, Don Pablo Aceituno y Torres, Notario y Decano que fué de este Ilustre Colegio.

Era el domicilio aludido, una casa de pupilos como entonces se decía, aunque de personal escaso y muy distinguido, formado por

personas de cierta edad y categoría, entre las que recuerdo a un señor militar retirado llamado Teruel, pariente de mis vecinos los Castillejo y Teruel, individuo, entre paréntesis, que pasados muchos años murió en Málaga en el cuarto de la fonda en que se alojaba; era solterón empedernido, siempre le conocí solo y como alguna vez se había de morir, le sorprendió el duro trance sin darle tiempo de pedir auxilio. Así por lo menos lo oí referir hace muchos años.

Se hallaba al frente del acreditado establecimiento D.<sup>a</sup> Angeles Vico y su papá, a la cual señora aún saludaba yo hace pocos años, relativamente, por esas calles de Dios.

Paso por alto el dar mayores pormenores sobre el funcionamiento de casa tan conspicua y original, sostenida por una clientela de juicio y prudencia, de la cual yo nunca llegué a ver a ningún representante, si se exceptúa a mi tío, a mi primo Alberto y al Sr. Teruel que antes recordaba. Los demás individuos, y los había porque de ellos oía hablar, no daban ruido ni casi señales de vida.

Nosotros sí y a toda hora, con el piano que Alberto tenía colocado en la sala cuyos balcones daban a la plaza de la Mariana y con las bromas y alegrías que suscitaba la presencia de amigos y conocidos de Alberto, que acudían al olor de la música.

Don Pablo nos dejaba hacer, pensando acaso que mejor estaríamos entretenidos en casa, que pululando por las calles o inventando alguna diablura.

El maestro Tamayo, que hacía poco que había aparecido aquí, después de terminar sus estudios en el Conservatorio de Madrid, era el profesor de música de Alberto; y no hay para qué ponderar lo que en el uso Bernareggi haría aquel, que además de ejecutar mucho, era entusiasta e incansable y por añadidura se estaba entonces dando a conocer y acopiando crédito y parroquia.

Era un tocador formidable, de fuerza hercúlea, de dedos acera- dos y con esa acometividad de los hombres de chispa y travesura que no hay empresa que no intenten.

Picaba en todos los géneros, especialmente en esas fantasías de que hoy nadie se acuerda, en que propuesto el tema se diluía luego como el jarabe, en un diluvio de arpegios o escalas que después de recorrer todo el teclado, venían a morir concluyendo en punta o en los profundos abismos de las notas graves.

Tamayo y Montells dominaba la especialidad y bien merece



*Jarrón árabe, hallado en Sevilla*

este recuerdo el que gozó entre nosotros de prestigio y fama, y no por ser muy discutido dejó de ocupar su puesto en el profesorado granadino, por aquellos años numeroso y competente.

Murió el tal fuera de Granada, en edad juvenil y acaso cuando perfilado su gusto con el contraste y con la audición de buenos modelos, hubiera perdido cierto barroquismo y rudeza que solían afean algunas de sus indiscutibles y buenas cualidades.

Y basta de digresión.

En uno de los viajes que hizo mi primo a su país natal, quiso que yo le acompañara.

Mediaron cartas de sus padres a los míos, se tuvo presente que ya Alberto no había de volver, por lo menos con tanta frecuencia; porque entiendo que se había revalidado por aquellos días, así como yo ya lo estaba con alguna antelación. Digo esto, no por propio elogio de precocidad y aplicación, por lo menos en cuanto a mi pobre persona, sino más bien como prueba de lo fácil que era licenciarse en la Facultad de Derecho, en los años en que la más amplia libertad de enseñanza, había degenerado en reprehensible licencia. Siempre somos lo mismo y quizá nuestro mal sea incurable según las señas.

Por lo dicho y otras razones de afecto y buena correspondencia ya establecidas, se acordó el viaje con el mayor gusto por parte de todos y el día en que debiéramos partir a la simpática ciudad serrana, que yo por decontado no conocía más que de nombre y por la hidalguía de algunos de sus hijos, que había conocido y tratado por causa de mis parientes; tales eran, los Pérez de Vargas, Luis y Javier, Juan Antonio y Vicente Ramírez, un estudiante gordo, rubio y colorado, que se apellidaba Arcediano, y así lo parecía, y otros más que no tengo ahora en cuenta.

Salimos de Granada en el mes de Febrero, supongo, porque no se hallaba lejos el Carnaval, como luego se verá e hicimos el trayecto en diligencia hasta Jaén y después, hasta el término del recorrido en el tren.

Fué la jornada divertida. Salimos al atardecer; antes de traspasar los confines de la vega ya era noche y oscura y fresca como correspondía al lugar que recorriamos y al mes alienado del año.

Iba el interior de la diligencia, dependencia que ocupábamos Alberto y un servidor de ustedes, bastante repleto.

Entre los viajeros fijéme, naturalmente en los que tenía delante; como que para ello no era menester más que alzar los ojos. Eran los aludidos una señora gruesa, ni muy joven ni muy vieja, rebujada en un pañolón de los llamados de capucha.

A su vera, a la izquierda, cerca de la portezuela, había un pasajero hirsuto y enmarañado de pelambre, del que no se veía otra cosa, entre el subido cuello y la calada gorra, que unos ojillos inquietos y agobiados bajo la tupida línea de sus cejas y la revuelta barba que parecía invadir toda su faz al no encontrar cómoda expansión, revolviéndose airada contra el bigote, fuerte, largo, algo canoso y tan profuso, que casi le velaba las mejillas.

Aquel ciudadano, bien rasurado y pelado hubiera perdido mucho en volúmen. La fortaleza capilar de su chola y faz distaba mucho por entonces de necesitar de tónicos más o menos orientales.

Al otro lado de la señora, mi vecina, sentaba sus reales, tímido; encogido de aspecto, un muchachote gorduelo y motilón, que sino era seminarista lo parecía.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## LA NOCHE

Yo soy el hada triste de los ensueños mágicos;  
yo soy la que protege los sueños del amor;  
yo robo de la luna sus resplandores pálidos  
para formar con ellos, visiones de ilusión.

Yo vivo en las regiones de los fantasmas gélidos;  
la aves de la sombra me buscan con placer;  
encubro con mi manto los asesinos pérfidos,  
y el pálido suicida me buscará también.

Yo soy para el amante la figulina pálida;  
yo soy para el poeta la musa del soñar;  
yo soy para los niños la flor hermosa y cándida;  
yo soy para los muertos, la codiciada paz.

Los unos me maldicen cual miserable déspota,  
los otros me saludan con sus elogios mil;  
y yo sigo impasible, cual inmutable péndola  
marcando de los tiempos, las horas, hasta el fin.

RAFAEL MURCIANO.

De cerámica hispano-árabe

## UN JARRÓN INTERESANTE

El inteligente comerciante de antigüedades artísticas, Sr. Garzón, ha tenido la fortuna de adquirir en Sevilla—en donde tiene establecidos sus almacenes—el interesante jarrón que reproduce el fotograbado de este número.

Mide de altura 0'70 m. y de su mayor circunferencia 1'80 metros. Hay que advertir que le faltan el cuello y las asas.

La parte alta que contiene las grecas de adorno y las inscripciones de caracteres africanos, está vidriada en colores verde y blanco.

Como se vé, la traza y el adorno del jarrón en nada se parecen al famosísimo de la Alhambra; pero al estudiarlo con la atención que se merece, debieran tenerse muy en cuenta los importantísimos fragmentos de cerámica hispano-árabe hallados en el alcázar nazarita por el inteligente arquitecto Cendoya, dignos de detenida inspección y estudio. Precisamente, de esos colores verde y blanco hay primorosos fragmentos de vasijas, aún de bellísimos capiteles de cerámica; hallazgo este de los capiteles que merece toda consideración para explicar algunos componentes decorativos dentro del famoso alcázar.

El carácter del adorno de las fajas del interesante jarrón no es delicado ni elegantísimo, como lo es, el del admirable siempre, que en la Alhambra se conserva.

Riaño en su primoroso libro *Spanish Arts*,—aún no traducido del inglés—llama la atención, discurrendo respecto del origen de las cerámicas hispano-musulmanas, acerca de que en la antigua Ilíberis (Granada) se hallaron fragmentos de vasijas decoradas en verde y negro, sobre fondo blancuzco. Si el insigne granadino viviera, habría ampliado sus notables estudios de artes hispano musulmanas, con el de la extensa y notabilísima colección de restos de cerámica hallados en la Alhambra y a la que antes nos hemos referido. Esos fragmentos pueden aclarar muchos de los problemas en que se envuelve el origen y el desarrollo del arte hispano musulman tan discutido y asendereado hasta nuestros días.

Pero en lugar de estudios, fabricanse comisiones y patronatos, y así anda ello.—X.

## APUNTES NECROLÓGICOS

Amador Ramos Oller

Ya hace años, allá por los de 1877 ó 1878 nos unió a Amador y a mí estrecha amistad; me fué simpática su entusiasta y fervorosa campaña en aquel famoso periódico *El Ferrocarril*, de Almería, y en la inolvidable *Lealtad*, de Granada, coadyuvé modestamente a su adorado ideal; a la construcción de la línea férrea de Almería a Linares y a Granada...

Desde entonces, jamás se enfrió el cariño anudado entre el gran periodista almeriense y este modestísimo y fiel amigo, que a pesar de que hayan transcurrido más de veinte días desde que Amador murió, no puede sustraerse a la presión violentísima que causara en su ánimo, ver extinguirse lentamente la vida en el enfermo organismo y la luz en aquel cerebro privilegiado. La amargura, el desaliento ante las indiferencias y las injusticias, coartan mi pluma. Además, el estudio crítico de la personalidad de Ramos Oller no cabe en estos apuntes. El hombre a cuya firme voluntad, a cuyo clarísimo talento deben, en realidad, Almería, Granada y Jaén,— como uno de sus más leales amigos ha dicho en el *Heraldo de Madrid*— que el humo de las locomotoras acaricien aquellas feraces campiñas, merece que su tierra y sus paisanos se preocupen de él, y hagan justicia a sus eminentes cualidades de ciudadano y escritor.

Aun no ha consignado en actas el Ayuntamiento de Almería su pesar por la muerte de Ramos Oller, y cuenta, que el ilustre escritor fué el Cronista de la Ciudad; aun no se ha escuchado una voz amiga que pida, como homenaje a la memoria del que ya no existe, que alguien de Almería, recoja en un tomo los más salientes y viriles escritos del gran periodista en defensa de su patria chica... Es verdad, que como el autor del artículo necrológico del *Heraldo* dice, «para la nueva generación el nombre de Amador Ramos Oller no despertará ningún recuerdo, acaso sea leído por vez primera»...

Amador ha muerto aquí, en Granada, y la Compañía del ferrocarril del Sur de España y muy especialmente su director general

D. Ivo Bosch, han atendido con solicitud extrema a la enfermedad y a la muerte del ilustre almeriense. Sus amigos de Granada le han demostrado sus simpatías y su aprecio, y en tierras granadinas reposa el que prodigó sus amores a Almería y no olvidó a Granada nunca.

No he de intervenir yo en el extraño debate originado por la muerte de Amador, entre un periódico granadino y otro almeriense, y que con excelente juicio se ha interrumpido; yo solamente solicito de los almerienses un homenaje de justicia y de respeto para la memoria de Amador Ramos Oller; para el enaltecimiento del nombre del director de aquel periódico inolvidable, *El Ferrocarril*, cuya colección debe conservar Almería como preciado tesoro de patriotismo viril y enérgico; como monumento de lo que puede una firme voluntad, cuando la inspira el amor que se profesa a la tierra en que se ha nacido....

M. Gutiérrez.—Ortiz del Barco

Por hoy, consagro tan solo un recuerdo cariñoso, en el que vá toda mi alma, a la memoria de los dos ilustres y constantes colaboradores de LA ALHAMBRA. Ni tengo tranquilidad ni hay espacio en este número para rendir tributo de admiración y respeto a esos dos insignes granadinos a quien la cultura de esta provincia, mejor dicho, de esta región, tanto le debe.

Las páginas de esta revista hónranse en guardar como preciado tesoro las más importantes investigaciones históricas de Miguel Gutiérrez y de Manuel Rodríguez Martín (Ortiz del Barco). Gualchos y Motril, y Granada como capital de la provincia, deben honrar la memoria de esos granadinos ilustres, incansables en el estudio; eruditos de primera mano; investigadores cultísimos de la historia de Granada y de su antiguo reino.

No sé que hasta ahora se haya acordado nadie de Miguel Gutiérrez. Respecto de Ortiz del Barco, la isla de San Fernando, donde hace bastantes años vivía aquél con su distinguida familia, preparan una velada necrológica en honor del eximio escritor; y un periódico local le dedicará una plana con la fotografía del finado y diversos trabajos de distinguidos escritores.

Gaspar Esteva, el laureado poeta, ocupa actualmente la alcaldía de Motril; él mejor que nadie, pensará el modo de que persista la

memoria del gran investigador y cronista de Motril, Rodríguez Martín, y de que no se extinga el recuerdo de Miguel Gutiérrez, el dulce poeta, el infatigable historiador de la historia literaria de esta región.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

Por una galantería de su autor llega a mis manos un tomo con fotograbados, cuya cubierta en colores, muestra la exuberancia de la bella Asturias, pensil del Norte.

Más bien que una guía para el turista, como su autor asegura, es una vista palpable, real, continuada, de las bellezas artísticas y naturales que tiene mi tierra.

Comienza describiendo el autor, la salida de Madrid, en el ferrocarril y la entrada en Asturias por Pajares, cuya transición tan bella es admirada por cuantos dejan atrás la hirsuta tierra castellana y llegan a la patria de Pelayo, llena de frescura y arte; tierra de hermosas niñas y de fuertes galanes.

Contemplando los grabados y leyendo aquellas páginas de sinceridad y poesía que Antonio Nava Valdés, escribió a través, de la dulce tierra, en correrías de artista que marcha en pód de un ideal y en busca de quiméricos ensueños, donde se descubre el alma noble de la vieja Asturias y se oye palpitar el sentimiento de sus hijos, que quieren engrandecerla con centros de cultura y suntuosos edificios, después de haber luchado en la patria del Inca, del Caribe y de Moctezuma pare arrancar una fortuna conque cumplir sus nobles aspiraciones, lejos de aquellas tierras en el seno de la suya, a la vera del mar, debajo del hórreo, o en el verdor de algún prado...

Los cantos y la indumentaria, no dejan de estar presentes en la obra y al lado de estas naturalísimas costumbres, están la arquitectura gótica y ojival, bizantina y churrigueresca; las pinturas alemanas; los cuadros y bocetos de Murillo, Ribera y Madrazo, todo ello, arte y belleza, encerrado en catedrales, iglesias y conventos, de torres caladas con preciosas labores escultóricas, columnas de artísticos capiteles y bajo-relieves de gran mérito. Los acueductos,

las fuentes y los palacios, pasan en visión cinematográfica ante nuestra vista, gracias a la pluma de Nava Valdés.

Y leyendo la Guía, se respiran las áureas cántabras, se oye trinar los pajarillos en la floresta y se siente el murmullo de la fontana, el encanto de una tonada y una palabra de amor musitada por un soñado rapaz...

Las casas parecen una bandada de palomas, posadas en un estanque de esmeraldino cristal, como un pensamiento rosado, cual una ilusión pasajera...

El libro se termina; como digno broche que puso el artista a los encantos de mi pueblo, está un paisaje azul, cual si fuera el sueño de una princesa, igual que el suspirar de una asturiana, que tiene a su amor en lejanas y orientales tierras y que vendrá con un trofeo rico y glorioso para ponerlo a sus piés.

Llanes y Enero 1914.—*María Luisa Castellanos.*

Más libros: *Alrededor del feminismo*, por Theodore Joran, traducción y prólogo de nuestra distinguida colaboradora Cándida López Venegas (Violante) — *Leyenda y notas para la historia de Alcalá la Real*, por A. Guardia Castellano. — *Memoria del secretario de Estado de Instrucción pública, de la República de Honduras*, Dr. Mariano Vázquez.

Trataremos de ellos con la amplitud que se merecen.

## CRÓNICA GRANADINA

### Comienzo de año

Volvemos a la lucha por la vida, y con algunas amarguras más, entre ellas la pérdida de un alma fuerte y noble que muchas veces me animó con sus consejos y lecciones; refiérome a Ortiz del Barco, a quién dirijí mi anterior «Crónica» sin saber yo que la enfermedad que lentamente minaba su existencia, había tomado caracteres de gravedad. Todas sus cartas, que cuidadosamente conservo, son hermoso manantial de enseñanzas y revelan un cariño tan sincero y profundo, un afecto hacia todo lo que a mí se refiere tan noble y leal, que no puedo leerlas sin que se conmueva mi alma.

Decíame a fines de Noviembre hablándome de esta revista y de mis modestos trabajos: «No digo yo tus investigaciones sobre la Alhambra, tus Bibliografías y tus Crónicas, sino todos los números los leo dos o tres veces. Hasta te leo entre líneas, y hasta adivino tus intenciones... Y no solo te leo y te releo y te adivino, sino que me asombro de tus amplias facultades para pasar por tu vista

tantos libros, folletos y papeles y para emitir tan variados juicios...», y a estos elogios siguen otras apreciaciones que mi modestia me impide transcribir. ¡Pobre amigo, que soñaba con venir a Granada, con sus hijas, y pasar aquí algunos días entre nosotros...!

Como compensación a estas tristezas he recibido inequívocas pruebas de cariño y simpatía; la primera, del ilustre sevillano, mi amigo del alma, Alejandro Guichot, a quien agradezco sus palabras y acciones con todo mi corazón; de Ricardo Benavent el notable artista y literato; del inolvidable escritor y exgobernador de Granada, Soler y Casajuana; de Alfredo Cazabán, el erudito cronista de Jaén; de los notables periodistas Fabián Vidal, Julio Granadino, Bruno Portillo y algunos otros, y de varias distinguidas personalidades.

También en Granada ha habido muchos que se interesen por la vida de LA ALHAMBRA; y el *Heraldo* de esta ciudad me ha demostrado su simpatía publicando mi crónica y valiosos comentarios de Ruiz Carnero y de Bernardo Morales, y en el *Noticiero Granadino*, se han insertado una interesante carta de un notable escritor que esconde su nombre en el seudónimo de «El hombre de la Montaña», y una galana contestación del director del periódico Sr. Echevarría, mi antiguo amigo y colaborador en esta revista.

Agradézcole a todos su afecto y sinceridad, que no olvidaré nunca, como no he de olvidar tampoco que he hallado quien me anime a emprender nuevamente la lucha: un antiguo y modesto periodista, Ildefonso Muñoz de Mesa, que con noble empeño quiere echar sobre sus hombros la pesada carga de ayudarme en esta empresa, ea que ya lo dije en mi crónica, no figuran como factores ni la vanidad, ni el amor propio, ni el rencor, ni el odio que nunca sentí, sino el afecto que a estas páginas he profesado siempre, porque en ellas he compilado —recojo esta afirmación de *El hombre de la Montaña*— «un precioso arsenal de datos de nuestra historia, nuestra literatura y nuestro arte...»

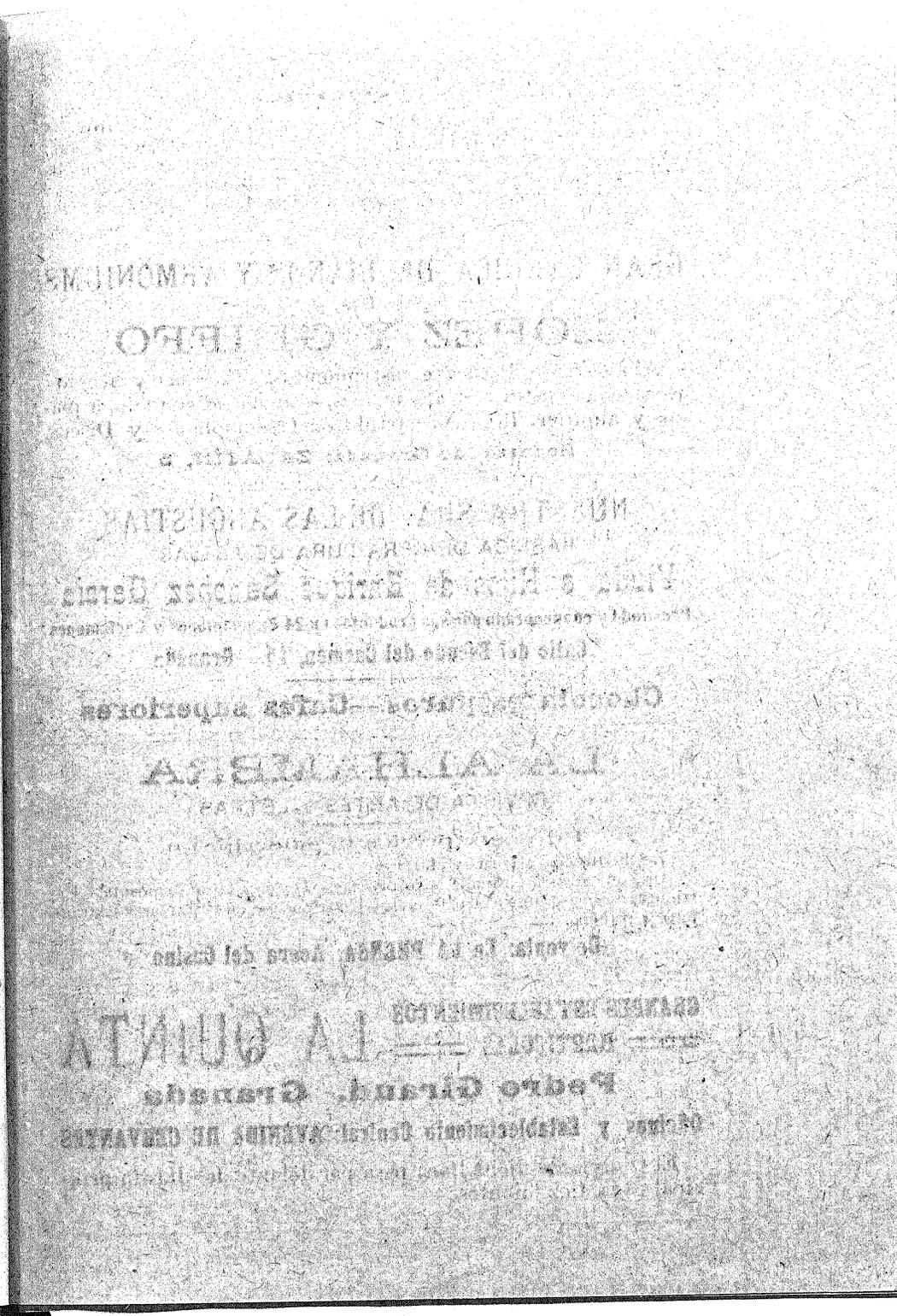
LA ALHAMBRA, pues, entra en el 17 año de su publicación (2.<sup>a</sup> época), con los mismos propósitos e ideales de toda su vida: «ser útil a esta Granada tan hermosa, tan gentil, tan elogiada de todos y tan indiferente para con sus hijos...»—V.

### NOTAS INTERESANTES

Desde el próximo número, entre otras reformas que iremos desarrollando, se publicará, en forma encuadernable, una monografía histórica de las artes industriales granadinas.

También, en todos los números, se dedicará una plana a una «Crónica de arte industrial», cuya utilidad ha de merecer la consideración de los lectores.

Tenemos en estudio otras reformas, que como antes decimos, se irán desarrollando, si logramos el favor del público, y reintegraremos a los lectores de la falta del número correspondiente al 15 de Enero de este año.



## SUMARIO

*El ideal andaluz*, F. de P. Valladar.—*Estudios inéditos*, M. Gutiérrez.—*En la cripta del Tibidabo*, N. D. de Escobar.—*La vieja y la nueva*, N. del Prado.—*El patronato de la Alhambra*, Valladar.—*El Marqués de Vistabella*, Ortiz del Barco.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*La noche*, R. Murciano.—*De cerámica*, X.—*Apuntes necrológicos*, V.—*Notas bibliográficas*, María L. Castellanos.—*Crónica*, V. Grabados: Jarrón árabe.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS

DE

**LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

**LA ALHAMBRA**

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

**LA QUINTA**

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar

Dirijase la correspondencia administrativa al Gerente D. Ildefonso Muñoz de Mesa.



AÑO XVII

NÚM. 381

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE FEBRERO DE 1914

NÚM. 381

## EL IDEAL ANDALUZ

*A mi ilustre amigo Alejandro Guichot*

### II

Guichot, dice que siendo posible la formación del *ideal andaluz*; «partiendo de la base axiomática del sujeto, el pueblo que ha de sustentar los ideales, y del lugar, el territorio donde se han de desenvolver aquellos, claro es que el ideal consistirá en el *carácter*», y señala como factores y elementos los conocidos y los que pueden desarrollarse; esto es: los *elementos existentes* (síntesis lingüística, científica, religiosa, ética, étnica, demótica y artística) y los *elementos nuevos* (síntesis orgánica, económica, jurídica y política). Recomiendo a los hombres de estudio los interesantes párrafos en que Guichot defiende la existencia de los primeros elementos, y la posibilidad de la formación de los elementos nuevos, aunque dice que como «estas síntesis no presentan aspecto peculiar o privativo de Andalucía no se constituye en ellas ideal andaluz concreto y exclusivo»..., y agrega después: «Es todo esto y mucho más que se le asocie lo que quizá podría denominarse en síntesis el *civismo* andaluz, que con gérmenes históricos palpita a veces en el silencio de las ansiedades colectivas sin concertar y es distinguido por la mirada de los pensadores andaluces»...

Resume después sus notables estudios en una interesantísima expresión esquemática, presentando los *elementos existentes* dividiéndolos en dos grandes agrupaciones: lo demótico y lo artístico, sujetas a

reforma, y los *nuevos* en un grupo: lo cívico, pendiente de renovación; y como final formula estas dos preguntas:

«¿Quiénes deben formar el ideal andaluz?»

«¿Cómo empezar su formación?»

Citando las opiniones de Izquierdo, Guarddón, Unamuno, Giner de los Rios, Costa, Calderón, Azcárate y Sales y Ferré, dice respecto de la primera pregunta, que «el movimiento debe ser impulsado y luego dirigido por los pensadores, los estadistas, los maestros, los funcionarios, los artistas, los literatos, que sean competentes, desinteresados, de altos ideales, activos, para que dé su fruto la acción de las clases directivas, puesto que ellas son «lo que constituye la fuerza de las sociedades, fija su categoría y les imprime carácter», según el estudio de Sales y Ferré...»

Por lo que respecta a la segunda escribe estas líneas, que constituyen todo un programa: «Procurando que hablen y convengan y se reúnan los amantes del ideal de todas las provincias andaluzas, que sus ideas y voluntades se traduzcan en oleadas de propaganda, que lleven el entusiasmo a los lectores y a los oyentes de toda la región. Hágase el libro iniciador del ideal andaluz, conteniendo las voces de presencia de Almería, de Granada, de Jaén, de Málaga, de Córdoba, de Sevilla, de Huelva y de Cádiz, y se reparta profusamente para instrucción y enseñanza, para vigor e inspiración. Reúnanse en acto solidario los representantes andaluces, en *congreso* regional, hondamente demótico, artístico y cívico, notablemente original y curioso, el primero, quizá, que de su género se celebre en la historia del pensamiento humano y en la vida de las sociedades modernas españolas. Acuérdesse un *programa* ejecutivo y sea llevado por los representantes a las ocho capitales de Andalucía, para que de ellas irradie el ideal a todos los municipios de la región, y comience en la conciencia popular la labor de cerebro y de corazón, que exigen las grandes transformaciones sociales, cuando hay energías suficientes para vencer obstáculos y elevar las obras a la espléndida esfera de los brillantes ideales sentidos» (*Bética*, números 1 y 2, 20 de Noviembre y 15 de Diciembre de 1913).

Es inútil encarecer la nobleza y sinceridad exquisita del notabilísimo estudio de Guichot; pero esa nobleza de espíritu, esa sinceridad de pensamiento, alentados por la vastísima cultura filosófica y social de mi ilustre y queridísimo amigo, esfuman la realidad

ante sus ojos, y como él no siente ni las rivalidades, ni la oposición sistemática que separa—hoy como ayer por desgracia—a las provincias andaluzas, cree con alteza purísima de miras, que su hermoso programa de formación del *ideal andaluz* se desarrollaría en la tranquila atmósfera de la fraternidad y el afecto...

Unas cuantas observaciones he de hacer nada más para demostrar que no son mis palabras aventuradas, y termino estas líneas con una de ellas: la futura Exposición hispano-americana ¿no ha podido servir de estrechísimo lazo de unión fraternal entre las provincias andaluzas? Pues, que yo sepa, aún, Sevilla no ha invitado a sus hermanas; y cuenta que se desistió de la Exposición de arte árabe que se proyectaba para la Alhambra en 1912 ó 1913, teniendo presente la proximidad de la Exposición de Sevilla.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

#### Estudios inéditos

### LA IDEA HEGELIANA

De Platón a Plotino, de Plotino a Ficino, de Ficino a Hegel, vá peregrinando sin cesar el idealismo. La idea de lo bello, desde el filósofo griego hasta el alemán, no evoluciona ni se desenvuelve rectilíneamente, ni en líneas curvas. Relampaguea y se apaga luego, para centellear fugazmente. Sistema estético, filosofía de lo bello, no existe hasta Hegel, el famoso autor de una obra metafísica, que el Padre Ceferino González calificó de «concepción gigantesca.» Basada está en el número tres, como la religión cristiana en la Trinidad. El ritmo ternario preside, informa, sustenta el proceso lógico de la Idea hegeliana. Momento primero: La Idea en Sí. Momento segundo: La Idea en la Naturaleza. Momento tercero: La Idea en el Espíritu.

¿Cómo pasa la Idea, pura, abstracta, indeterminada, *caótica*, del primer momento al segundo, y del segundo al tercero y último? ¿Cómo se armonizan, se identifican el ser y el no ser, la afirmación y la negación, que braman de verse juntas? Por medio del *werden*, por la impulsión del *devenir*, fieri, o llegar a ser. La Idea pasa del mundo *lógico* al *natural*, y del natural al *espiritual*. Comienza en

el primero afirmando, *tésis*; sigue negando, *antítesis*; y termina uniendo, o armonizando los contrarios, *síntesis*.

Siempre el número tres. En el mundo de la naturaleza, la Idea marcha del momento *mecánico* al *químico*, y del químico al *orgánico*. 1.º, materia y movimiento. 2.º, transformación y combinación de sustancias diferentes. Y 3.º, síntesis o armonía de los elementos que latían en el momento mecánico y bullían y luchaban en el químico. Este es el mundo de los seres orgánicos y vivos. El humano es la síntesis más perfecta, por armonizar lo sensible y lo racional, la materia y el espíritu. El mundo espiritual se eleva resplandeciente sobre todos, por su altitud, grandeza y hermosura. La Idea, siempre dócil al ritmo ternario, llega al estado de *libertad de conciencia*. La triada del espíritu, libre y consciente, es idea de Arte, de Religión, de Ciencia. La Idea, como Arte, representa lo infinito, bajo forma sensible. Como Religión, concibe lo infinito como diferente de lo finito. Y como Ciencia o Filosofía, la Idea se reconoce a sí misma sujeto-objeto, real-ideal, pensamiento absoluto, identidad de todas las cosas, con plena conciencia de su Ser.

Según esto, poco difieren lo verdadero y lo bello. Lo verdadero se define «la idea considerada en sí misma, pura y libre de toda forma externa.» Y lo bello «manifestación sensible de la idea». ¿Qué añade, pues, la belleza a la verdad? Solamente el concepto de forma. Lo bello aduna y armoniza dos términos contrarios, lo ideal y lo real, la idea y la forma. Será más excelente el arte que realice mejor la concordia, la igualdad, la adecuación de la esencia y la forma. Luego la Poesía es la más bella de las artes. Para Hegel, «el objeto del arte es manifestar la verdad bajo formas sensibles, y cualquiera otro que se proponga, como la instrucción, la purificación, el perfeccionamiento moral, la fortuna, la gloria, nos conviene al arte, considerado en sí.»

Como se vé, para Hegel el arte no debe esclavizarse a la religión, a la moral, a la política, a la industria, al progreso social, como pretenden los sectarios negros y los sectarios rojos. El arte, independiente de otros menesteres, es libre y autónomo en su propio reino.

¿Cómo vá a ser esclava la reina del Ideal? ¿Cómo, si nació libre?

«La esfera del arte, dice el filósofo, es una región superior, más pura y verdadera que la real, donde todas las oposiciones de lo

finito y de lo infinito desaparecen, donde la libertad, desplegándose sin límites ni obstáculos, alcanza su objeto supremo...» «El arte sustituye a aquello que en realidad está manchado por la mezcla de lo accidental y exterior, la armonía del objeto con su verdadera idea, rechazando cuanto no corresponda con ella en la representación; y mediante esta purificación produce lo ideal, *mejorando la naturaleza*, como suele decirse del retratista.»

No viene, en la opinión hegeliana, de los dioses o de los cielos la inspiración artística; está dentro del artista, del novelador, del poeta. La *idea* es su númen. La idea no es (como expresa su etimología) *imagen* fiel de la realidad sensible, que ha de ser purificada, acrisolada, abillantada por el arte. Poca belleza se descubre en la naturaleza, porque la idea está como ahogada por lo limitado, contingente y fatal del mundo físico. De estas limitaciones e impurezas nace la necesidad del ideal, que ha de alumbrar e inspirar al artista, extraviado en los vericuetos y boscajes sombríos de la vida miserable. El arte es un cielo sereno y luminoso, que se despliega sobre una tierra umbría y quebrantada por los terremotos. El artista hegeliano dice, remedando al poeta latino, —Est deus—spiritus in nobis...

La Inspiración, para Hegel, es un estado especial del alma, el momento solemne en que la imaginación se pone en movimiento, para realizar sus concepciones; y así como el genio resulta de la fusión de dos elementos, uno emergente del espíritu, y de la naturaleza el otro; así la inspiración puede brotar de una moción interna o de una moción extrínseca. Píndaro hizo de encargo odas, asíz altisonantes, a los triunfadores de los juegos olímpicos. Horacio, con unas copas de Falerno, sintió el ósculo de la musa, que poéticamente supone bajar del cielo.—*Descende coelo, Caliope*.—Lope, creador del teatro, toma argumentos de la tradición, de las crónicas, de los romances, de su vida, de... todas partes. Sin haber asistido, como Cervantes, a la batalla de Lepanto, canta Herrera la derrota del *trace fiero*, bebiendo en Horacio, en Moisés, y en su fervor patriótico-religioso. Juan de la Cruz, el místico, pone en su lira flores del idilio salomónico. Virgilio, el épico, extrae el material de su Eneida de las tradiciones patricias que enlazaban las postrimerías de Troya y los orígenes del imperio o *gens* romana; y Virgilio, bucólico, ajusta al ritmo de sus églogas el balar de los

ganados que pastan en la campiña de Roma. Ercilla, «tomando ora la pluma ora la espada», relata en octava rima los hechos de que es actor o testigo en la guerra de Arauco. El griego Anacreonte, entre amores fáciles y vinos aguados, escribe cantilenas suaves a *juvenum curas et libera vina*. El andaluz de *La Cena* moja su pluma anacreóntica en la taberna de Alcocer, o en las tazas que llena la bella Inés, maestra en cortesanas morcillas y en otras viandas succulentas.

Esto es, el gran idealista Hegel, dejándose de vanas abstracciones, reconoce fuentes de inspiración en todos los accidentes de la realidad objetiva, como cualquier naturalista o verista de los execrados por el romanticismo, en que Hegel creía.

Contradicción que se explica por la falta de conexión sistemática entre la metafísica de Hegel y la estética, independiente en muchas cosas y hasta en abierta oposición con la *Idea* del mundo lógico, del mundo natural, y del mundo espiritual.

Sin embargo el *genio* del gran idealista abrió las zanjas y sentó las piedras fundamentales de la Estética.

M. G. X.

### Canciones íntimas

#### EL CANARIO

Cantó en la selva azul, lleno de amores,  
himnos de libertad y de alegría,  
y al poblar los espacios de armonía  
abrieron su botón todas las flores.

De su trinar de mágicos primores  
hizo el ritmo ideal de la poesía,  
y copiaron su dulce melodía  
libre y feliz, los pájaros cantores...

Hoy que en la jaula, por tu mano preso,  
vive sin libertad, con más exceso  
rima el primor de notas de su encanto  
que es argentina escala de dulzura...  
¡Porque hoy canta el amor de tu hermosura  
que es la canción sublime de su canto!

#### LA JAULA

Está colgada entre tus dos balcones  
la jaula del canario, noche y día,  
pájaro que fué siempre tu alegría,  
porque supo cantar tus ilusiones.

Cuando alegre modula sus canciones  
todas llenas de rítmica poesía,  
tienen para tu amor la melodía  
que tienen para Dios tus oraciones.

¡Yo también te canté mi amor eterno!...  
pero vió el fantasma del invierno  
y heló a tu corazón su albo sudario...

Quita la jaula, que el invierno viene,  
y el frío nevado de su noche, tiene  
la muerte oculta del feliz canario!...

C. GIMENEZ DE CISNEROS.

### LA MÁSCARA DE MIS SUEÑOS

Solo se conoce a la Humanidad cuando se viste de máscara, es decir: cuando sustituye el disfraz de todos los días por el disfraz de unas cuantas horas. Se ha escrito tanto alrededor de esta idea, que solo la invoco de pasada, para justificar un estado de ánimo, sin el propósito de insistir en ella.

Si el carnaval nos dá a conocer la Humanidad tal cual es, si a través de percalinas, de cintas, de caretas, entre cantos, chillidos y locas carcajadas, se ponen al descubierto nuestras pasiones, nuestros vicios, la pobre urdimbre de que estamos formados, ¿qué mucho que el cronista no sienta simpatías por esta fiesta?

Por eso, por no sentir las, ayer, segundo día de carnaval, dirigí mis pasos al campo. El sol matizaba de alegres tonos nuestra incomparable vega, bañaba con sus rayos de oro los lejanos caseríos, hacía brillar con reflejos metálicos las aguas de las acequias, besaba, con su beso de fuego, la nítida blancura de las cumbres de nuestra sierra.

Poco a poco me sentí como alejado, como completamente extraño a la vida ciudadana. Para mí parecía no existir más realidad que la que tenía presente. Mis ojos, mi entendimiento, mi alma toda, habían sido creados para gozar de aquel cuadro admirable. Mi misma individualidad se perdía en medio de aquella espléndida naturaleza, viniendo a ser un solo átomo de aquel hermoso todo, una cifra de aquel maravilloso poema, un hálito sutil que emanaba de aquella soberana belleza.

Un chillido carnavalesco, unos golpecitos dados en mi espalda, me hicieron despertar de mi ensueño; mi asombro no tuvo límites al ver ante mí una máscara.

Un amplio capuchón azul cubría sus vestiduras usuales y una careta del mismo color ocultaba su rostro; tras ella solo pude ver el fuego de unos ojos andaluces, y por ellos, y por los contornos del cuerpo de la enmascarada, que se adivinaba bajo el disfraz, conocí que se trataba de una mujer.

—¿Me conoces? dijo mi aparecida con voz chillona.—No sé quién seas, y aún dudo de que tú me conozcas a mí, le contesté.—Me invocas con frecuencia y hasta sueñas con que sea hermosa.—¿Y lo eres?—Hé ahí mi secreto.—Es extraño que una mujer haga secreto de su hermosura: serás, sin duda, la Modestia, dije sonriendo.—No, me contestó. Soy la España del Porvenir, mi rostro permanecerá oculto para tí, pero he querido que sepas mi nombre.—Con una carcajada iba a poner fin a este extraño diálogo; pero un sentimiento inexplicable, un deseo ardiente de descubrir el rostro de aquella mujer, se apoderó de mí..

Rápidamente, y sin que mi acción inesperada pudiera ser impedida, arranqué la careta a la máscara, que huyó ocultando su rostro entre los pliegues de la capucha; pero sin haber podido conseguir que su hermosura no quedara un momento al descubierto. Porque aquella mujer, en verdad, era hermosa como un sueño, era bella como esas princesitas que en los cuentos infantiles aparecen en un palacio de oro y de marfil después de haber quedado roto el maleficio con que pérfidos encantadores la tenían aprisionada, por obra y gracia del hada buena que la ha de conducir en blanco bajel de plumas al bello país de la dicha, de la ilusión y del amor.

¿Quién sería mi adorable máscara? ¿Fué sola creación de la soñadora mente del cronista? ¿Será realmente bella, con belleza incomparable, como aquella mujer, la España del Porvenir? No sé qué contestar a estas preguntas.

Repuesto de mi sorpresa, empecé el regreso a la ciudad cuando el sol, ya en el Ocaso, daba su ardiente beso de despedida a la Tierra.

BERNARDO MORALES PAREJA.

## El patronato de la Alhambra

Confieso ingenuamente que eso del *criterio y planos* del Patronato me tiene preocupado; aunque la palabra *planos* sea una errata y deba decir *planes*, no se me alcanza que tratándose de un monumento de la importancia universal que la Alhambra tiene, haya un Patronato que pueda tener *criterio y planos* sin la aprobación directa y precisa de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

No quiero molestar la atención de los lectores, refiriéndoles la tramitación que el proyecto de restauración y conservación de un monumento cualquiera tiene que sufrir, antes de que se ejecute, pero creo oportuno dar una idea de lo que en Septiembre de 1870 se hizo, luego que S. A. el Regente del Reino por decreto de 12 de Junio de aquel año, declaró monumento nacional los alcázares de la Alhambra y concedió a la Comisión provincial de monumentos la vigilancia e intervención conveniente en las obras de restauración que se ejecutaran.

Fué en sesión de 5 de Septiembre, presidida por el ilustre arqueólogo e historiador D. José Oliver y Hurtado, cuando la Comisión formuló unas bases para ejercer su cometido; bases «que lejos de entorpecerlos (los trabajos) los facilite y perfeccione...»

Ya se sabe que todo proyecto de restauración remitíase al Ministerio para informe de las Academias; por cierto, que allá en Madrid, entre los ministerios y otros altos centros hállanse olvidados varios, no pocos de esos proyectos, y que alguno de ellos, quizá el de reconstrucción del famoso techo de la sala de la Barca, quedóse embarrancado, porque un notable académico se opuso a que se aprobara, aduciendo la razón de que faltaban las cubicaciones y no podía subastarse en toda regla. Hay que advertir que en el proyecto proponíase utilizar los restos que del famoso techo pudieron arrebatare a las llamas devastadoras del memorable incendio...

Pues bien; a pesar de esas facultades, la Comisión dice en la primera de las bases, con loable humildad y modestia:

«Deseando esta Comisión poseer los datos y antecedentes históricos y artísticos que pueda haber para proyectar o emprender

trabajos de restauración y conservación, acuerda que no se emprenderá obra alguna de restauración artística y arqueológica en la Alhambra, sin que por el Director de la Conservación y restauración se presenten en esta Secretaría los datos que se traten de remitir al Gobierno para su aprobación.»

Compárese este texto con el del art. 4.º del Patronato: con el del *criterio y planos*, y la aprobación del Ministerio, *sin otro trámite*.

Las bases de 1870 lo comprenden todo; desde la inspección de las obras, que ejercía por orden de antigüedad un individuo de la Comisión, sin perjuicio de las observaciones que los demás individuos podían hacer en junta; la forma de contabilidad, intervención de los gastos y cuentas, hasta determinar las facultades de la Dirección de las restauraciones, y el acatamiento de ésta a las facultades de la Comisión.

Estas bases se aprobaron el mismo mes de Septiembre por la Dirección general de Instrucción pública. Ahora bien: aquella Comisión provincial de monumentos que tenía a su cargo la inmediata inspección y vigilancia de la Alhambra; Comisión a la que se debe la campaña nacional más unánime y noble que se ha hecho, tal vez, en España, para arrebatarse de las manos de la Hacienda el preciado alcázar de los nazaritas, declara que desea poseer *los datos históricos y artísticos* que pueda haber para proyectar o emprender trabajos de restauración y conservación, y al nuevo Patronato se le reconocen *criterio y planos* o *planes* para esos proyectos, y que después, sin otro trámite aprueba directamente el Ministerio!...

Perdone el legislador, pero estos asuntos de la Alhambra no pueden tratarse tan a la ligera como resulta del R. Decreto de 17 de Enero último. No me pareció oportuno el proyecto de formar un plan completo y razonado de restauraciones y obras de consolidación, como el inolvidable ministro García Alix, propuso: ese plan no completo, pero siquiera razonado, requería mucho tiempo y muchas inteligencias dedicadas a él; pero de eso a reconocerle *criterio y planos* indiscutibles aún por las R. Academias, a un Patronato, por muy ilustres que sean las personalidades que lo forman, es indudablemente aventurado.

Creo, modestamente, que en lugar de tanto legislar desde Madrid, se impone que las Academias, los arqueólogos, los artistas,

estudien e investiguen en la Alhambra. El tiempo ha dado la razón al informe que emití como ponente en la Comisión de monumentos en 1903, y que en 1905 leí ante la R. Academia de San Fernando: dije, y no me arrepiento, que no es solo restauración y conservación lo que la Alhambra necesita; son absolutamente necesarias las investigaciones, y las felicísimas acometidas por Cendoya, demuestran de un modo palpable que los *criterios y los planes* en un monumento como la Alhambra, tienen que ser circunstanciales siempre; por eso, más que patronatos, unidad de direcciones y todo eso que en el preámbulo del R. Decreto se invoca, lo que la Alhambra necesita es la resurrección del espíritu de aquellos hombres que crearon el *alma artística* de Granada; aquellos que desde las esferas más humildes dejaron vivos destellos de su saber y su talento en todas las esferas de la cultura...

Que no estamos en la época *de la cuerda*? Ya lo sé y por eso me ratifico cada vez más en cuanto dije en mi informe de 1903-1905.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## El Marqués de Vistabella

En el primer aniversario del  
Marqués de Vistabella

(Continuación)

El Director de *La Epoca* no negará la hospitalidad que solicito en las columnas de su periódico para estos pocos renglones dedicados a honrar una memoria queridísima, la memoria de quien fué también un buen amigo suyo y un constante mantenedor de las ideas conservadoras. Porque hoy hace un año que el partido conservador perdiera a uno de sus adeptos más leales, más entusiastas y desinteresados; el Senado español a uno de sus más jóvenes individuos, tan inteligente como modesto; la Provincia de Tarragona un representante celosísimo y autorizado; Motril, en el más ilustre de sus hijos, un protector constante y generoso; muchos pobres y muchos necesitados todo su amparo; su familia entera a quien la honraba grandemente con su posición y con sus prendas personales; su desventurada mujer al entrañable compañero, exclusiva-

mente consagrado a labrar su felicidad; yo, ¡pobre de mí algo así como una parte de mi propio ser.

¿Quién no recuerda esa horrible tragedia, esa súbita muerte de un hombre joven, en la fuerza de la edad, en la plenitud de la más sana compleción, separado de cuantos él amaba y de cuantos tan apasionadamente lo queríamos, en las soledades del tren, en una cama del *sud-exprés*, en vísperas de la Nochebuena que él iba a pasar en el seno de los suyos, a la mitad precisamente del camino, entre Madrid—donde me dejaba a mí—y París, donde le aguardaba un hogar dulcísimo, una mujer amante y una familia que sentía por él verdadero y merecido culto?

\*  
\*  
\*

Databa nuestra estrecha unión de 1881, de las primeras elecciones generales hechas desde el Poder por el partido liberal dinástico. Ambos de abolengo moderado aunque tan jóvenes; ambos entusiastas partidarios de la Monarquía legítima restaurada, él en Motril contra un amigo del Ministerio Sagasta, yo en Tenerife contra un republicano federal que los liberales apoyaban, nos lanzamos a la lucha franca y noblemente, él con toda la fe de los veinticinco, yo con lo que no habían logrado arrebatarme los *mal-ditos* treinta años, que dijo nuestro gran poeta romántico. Caímos uno y otro despojados, que no vencidos, por las malas artes de nuestra política electoral, por las desvergonzadas maquinaciones de un caciquismo repugnante, temeroso siempre y en todas partes de ver abrir la menor brecha por donde pudiera penetrar quien pensara que es otra cosa la política que satisfacer muchos apetitos y dar rienda suelta a pasiones de campanario. Uniéndonos entonces en Madrid viva simpatía, fomentada por la igualdad de nuestra situación, decididos como estábamos uno y otro, con disculpable candidez, a volver enérgicamente por los fueros de la justicia y a defender palmo a palmo nuestros derechos atropellados. Ni que decir tiene que uno y otro mordimos el polvo ante las tristes realidades de nuestra menguada política electoral, tolerada por la funesta debilidad de los gobernantes de Madrid; pero a parte de aquella época y de aquellos hechos, nuestra amistad y nuestro cariño no tuviera límites.

Este sentimiento nobilísimo de la amistad, a todos superior por

lo que en su esencia contiene de desinterés, de abnegación y de sacrificio; este sentimiento sublime de la amistad, que ha encontrado para su estudio dos de los más profundos psicólogos de los tiempos modernos, el gran Balzac, y el admirable Paul Bourget, el inmortal autor de *Cousin Pons* y el narrador delicadísimo de *Une idylle tragique*; este sentimiento singular de la amistad, que hizo decir al escéptico Duque de la Rochefoucauld, en sus tan conocidas célebres *Máximas*, que por muy difícil que sea de encontrar el verdadero amor, siempre será mucho más fácil que la amistad verdadera; este nobilísimo sentimiento, digo, arraigó desde luego en nuestros corazones con fuerza superior e indestructible.

La amistad, que consiste en el abandono moral más absoluto de un hombre en otro; en una confianza de todos los momentos, sin la menor sombra ni limitación; en el continuo pensar en alta voz, en el sentir mismo, en el querer igual, en todo aquello que el escritor de la antigüedad llamó con precisión inimitable: *en dos cuerpos un alma*; eso fué, gracias a Dios, nuestra amistad.

Descendía él por su padre de hidalgo linaje de la Montaña—de la clásica Montaña, de la Montaña de Santander—y era, por su madre, nieto de raza de soldados y conquistadores, establecida hace siglos y afinada en las asperezas de la Alpujarra; y así juntaba a toda la honradez nativa, la noble franqueza y el sereno criterio de la familia montañesa, la viva imaginación, la ardiente naturaleza y la jovial facundia del tipo andaluz. Juntad a esto gallarda figura, sueltas maneras, naturalidad perfecta, palabra calurosa y abundante, nada escasa cultura, amabilidad sin tasa, modestia sincera, absoluta dignidad en el pensar y en el vivir; éste era Martínez Roda; éste fué Vistabella. Habíale educado en Barcelona un sacerdote, ilustre por su ciencia y su virtud, hermano más que amigo de su padre, el Canónigo y Arcipreste Don Francisco Puig y Esteve, de buena memoria en Cataluña entera, que acabó sin duda de formar ese noble carácter limando suavemente las exuberancias andaluzas con algo de las austeridades catalanas, produciendo en él esa consistencia profunda de los hondos principios religiosos, que nada bastó a borrar, y de que dió tantas y tan incansables pruebas como yo sé. Así era cuando yo lo conocí en 1881; así era cuando la voluntad de Dios nos lo arrebató en 1899.

Pero en tamaño lapso de tiempo, en el transcurso casi de veinte

años, ¡cuántas alegrías sinceramente compartidas! ¡cuántos contratiempos sufridos por igual! ¡cuántos éxitos saboreados en común! ¡cuántos hondos pesares llorados al mismo tiempo!

FRANCISCO F. DE BETHENCOURT.

(Concluirá).

## VIAJES CORTOS

### ANDÚJAR

(Continuación)

Mi primo Alberto ocupaba mi izquierda, y mi derecha un señor sargento de caballería, algo entrado en años y de extremada vocación militar por las trazas. Llevaba entre las piernas un gran sable, no faltaba de su uniforme detalle, y hasta las espuelas me hacían comprender en ciertos movimientos, que yo no hubiera perdido nada con hallarme más distanciado de hombre tan previsor y ordenancista. Para colmo de desdichas, exhalaba toda la persona de mi compañero un pronunciado olor a betún, fornituras y correajes, tal como si en lugar de un solo individuo nos hubiéramos embarcado con un escuadrón entero.

Al principio era el olor insoportable, aunque después nos fuimos acostumbrando, no sin reparos de la señora gruesa y de ciertas bruscas observaciones del hombre veloso.

Todavía seguían nuestra suerte dos personas más, que por ir en los extremos no llamaron tanto mi atención.

Recuerdo sí, que la una era del sexo femenino, vieja y de atavío modesto, y la otra del masculino, con traje de campo. Bien pudieran ser marido y mujer o hermanos, porque hablaban a menudo con gusto y confianza.

Al principio se mantuvo la conversación asáz animada. El sargento oía las alusiones a su indumentaria con los ojos entornados y despidiendo bocanadas de humo de un chicote que chupaba con gran denuedo, y todos, unos con otros nos comunicábamos nuestras impresiones, según su carácter y franqueza.

Así pasamos Arenales y Mitagalán.

A poco nos detuvimos en la venta de la Aurora, en el preciso

sitio en que sale el carril que conduce a Iznalloz, atravesando la llanura de las Navas, y no fué en verdad la detención para atender a ninguna necesidad del viaje ni de los viajeros, sino para abrir bruscamente la portezuela de nuestro interior e insinuarnos que nos recogiéramos un poco para dejar sitio adecuado a otra señora que pretendía subir, acompañada de un bulto en forma de talega, de más que regular tamaño.

Hubo protestas, críticas a la empresa del coche y hasta interjecciones poco veladas, que no dieron resultado.

La señora no iba a quedarse en tierra ni nosotros allí toda la noche rabiando.

A empujones de los de afuera y malos pensamientos de los de adentro, que al principio no acertaban a moverse ni a comprimirse, se salió al fin del paso cediendo algo en lo que creían su derecho los señores pasajeros, que por añadidura se quedaban yertos con el frío glacial que entraba por la trasera del vehículo, franqueada de par en par.

Entró la señora, ¡vaya si entró! y aunque al principio la llevé yo empojetada sobre mi cadera y creo que al señor sargento le sucedería lo propio, acabó por encajar en el asiento, merced a los brincos y vaivenes del camino, que más parecía de palomas que carretera de primer orden del Estado.

A los pocos minutos de maceración se restableció la calma, y casi me atrevo a asegurar que nos encontramos más anchos que antes.

## II

La noche avanzaba; debían ser las diez o más. Hasta los que entretenidos hablando no habíamos metido la lengua en paladar, entre los cuales me cuento, sentíamos ese cansancio y desaliento que acompaña a las largas y pesadas excursiones.

Solo cuando el coche se detenía volvíamos a dar señales de vida, sonando tal cual frase de disgusto para encarecer el frío, las pésimas condiciones del almohadillado de los asientos, lo interminable de la jornada u otra cualquier cosa que tenía próxima relación con nuestro actual e ineludible estado.

Entre el vaho que cubría los cristales se vislumbraba, como en el fondo de un acuarium, el trajín que producía el cambio de tiro, el

paso resignado de la ringlera de mulas, que se cruzaba con el ganado de refresco; maniobras que obligaban a mozos y zagales a andar revueltos con los cuadrúpedos, soltando hebillas, empalmado cuerdas, cambiando de sitio y de lomos la humeante montura del postillón entre la más enérgica charla de palabras «técnicas» y de interjecciones de la peor laya y de empellones y metidos...

Después arrancamos con nuevo brío, interrumpiendo el silencio de la noche con el trepidar ronco y áspero del ondulante armatoste.

Volvió a imponerse la modorra: el destemple, que entumecía los piés, la hora intempestiva, el ambiente sucio y pesado que se respiraba con tanto desgraciado metido en tortura en un espacio nada holgado y cerrado al exterior por los cristales de las ventanillas, el hastío que sobrecoge el ánimo ante los males irremediables; todo contribuía, podéis creerme, a que el momentáneo desaliento y el ejercicio interno de la paciencia cerrara del todo la locuacidad y convivencia y que lo mismo el que tenía la suerte de dormir que el que solo lo fingía, todos a una guardaran reserva, en espera, sin duda, de salir pronto de cuidados, con la llegada a Jaén.

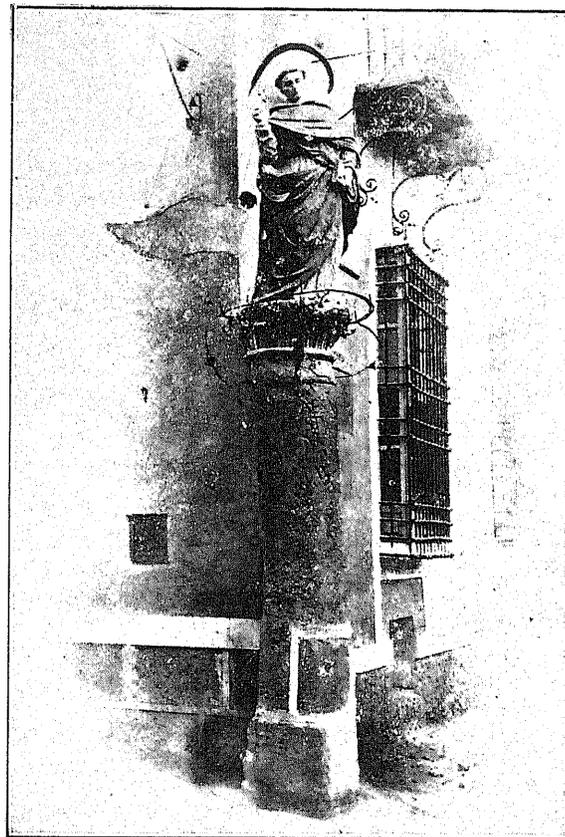
Cuando menos se esperaba, de pronto, sin movimiento ni siquiera bostezo o articulación premonitoria; sin gradación alguna preventiva, vamos, rompió a perorar mi vecina, la señora de las buenas carnes, con tono desabrido y subido de punto, enderezando su arenga al hombre peludo y silencioso que llevaba al lado.

Increpábale, nada menos, su falta de educación y de principios al tratar de aprovecharse del descanso de los demás, de la obscuridad de la noche, de los baches y sorruedos de la carretera... para dejarse caer, intencionadamente sobre ella, con mengua de su pudor, de su comodidad y de otras serias consideraciones que la dama iba detallando con lujo de pormenores, o mejor de abrumadores cargos...

El aludido nada contestaba por el pronto, sobrecogido, sin duda, por el torrente de elocuencia despectiva que se le vino encima, y cuando algo repuesto acertó a formular sus disculpas, solo pudo conseguirlo de modo tibio, azarado, balbuciente, con lo cual parecía confesarse reo de las culpas que se le imputaban.

Así por lo menos lo apreciábamos los circunstantes.

No fué menester más para ponernos a todos en vilo, con cada ojo como una taza y ganosos quizá de aprovechar la ocasión que se



*Un monumento original*

venía a las manos de hacer llevadero y entretenido lo que quedaba de jornada.

A las explicaciones y comentarios que cada cual se juzgó obligado a hacer, según sus especiales puntos de vista, al encontrarse restituidos al estado de vigilia por la trascendental polémica, siguieron, al restablecerse en parte la calma bromas veladas, primero, y después pullas y alusiones festivas y picarescas, capaces algunas de sacar los colores a la cara de las señoras que nos honraban con su presencia, si la menguada luz de la luctuosa candileja, que ocupaba el testero divisorio con la berlina, hubiera permitido apreciar bien ciertos ténues matices de la delicadeza y pudor femenil...

Alberto, que era más corrido que yo, ideó por las muestras sacar jugo a la aventura, improvisando un solemne juicio en que unos oficiaron de testigos, mientras nosotros, Alberto y yo, lo hacíamos de acusador y defensor, respectivamente; encomendando, por último, al Sr. Sargento, la augusta misión de magistrado o juez, que con su fallo inapelable pusiera término a la contienda.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

---

### RIMA

Ráfaga errante  
que en la mañana limpia y serena  
pasas cargada con tus perfumes,  
rauda te alejas,  
besa mi frente  
con tu aromado, lánguido beso...  
¡a veces llevas entre tus ondas  
su dulce aliento!

—  
Aura tranquila  
que alegre cruzas el ancho espacio,  
tu soplo leve  
he aspirado,  
y mi alma, solo con tus embates,  
has abatido;  
¡que entre tus ondas también a veces  
llevas el eco de sus suspiros!

RAFAEL GAGO JIMENEZ.

## UN MONUMENTO ORIGINAL

En 1905, mi erudito y querido amigo Sr. Cáceres Plá, hasta hace muy poco tiempo constante colaborador de esta revista, me remitió un curiosísimo artículo titulado *Una piedra miliaria*, que en el n.º 164 de aquella publiqué. Venía con el artículo una fotografía representativa del interesante monumento, la cual se extravió y extraviada ha estado hasta hace pocos meses que la hallé y con ella hice el fotograbado que en este número se publica: que no debe desconocerse el original monumento, que en Lorca recuerda el sitio donde San Vicente Ferrer «hizo resonar con potente voz, aquel *temed a Dios...*» famoso.

Según Cáceres Plá, que apoya su autorizada opinión en la de ilustres arqueólogos, la columna ó *piedra miliaria* de que se trata, fué descubierta a últimos del siglo XVII en Lorca, al abrirse los cimientos para construir la casa solariega de García de Alcaráz Ponce de León, en la calle de la Corredera, y se adhirió a un ángulo del edificio coronándola con un capitel, que, según Cáceres, «parece ser de la primera mitad del siglo VXII, caracterizado por tener dos órdenes de hojas iguales y toscamente hechas...» y que tal vez proceda de alguna construcción destruída, atendiendo a su traza y tamaño. Esta piedra, que se convirtió en originalísimo pedestal para la imagen de San Vicente desde el siglo XVII, tiene una inscripción romana que «se halla adulterada por haber retocado sus letras un artífice de cantería, al tiempo...» de hacerla pedestal, y esas alteraciones tal vez, como Cáceres cree, hicieron con propósito deliberado en aquella época famosa de inventos maravillosos y de falsos cronicones. Lo cierto es que las alteraciones de la leyenda consta que se hicieron, y que corregidas prudentemente, la columna corresponde al imperio XIV de Augusto (seis años antes del nacimiento de J. C.) y que por lo tanto cuenta hoy más de 2.000 años. El artículo de Cáceres Plá es muy interesante; y el que quiera ampliar estas noticias léalo y quedará complacido.

Esta piedra trae a mi memoria aquella que hoy se conserva en el Museo arqueológico, y que estaba, cuando yo era niño, frente a las antiguas casas Consistoriales (hoy casa de D. Juan Echevarría) y próxima a los muros de la Real Capilla. Nos decían los antiguos,

que en esa piedra quemábanse las cabezas de los gorriones que llevaban al Ayuntamiento, pues entonces, a los pobres pajarillos se les perseguía en concepto de enemigos de los campos y de sus plantaciones. Esa piedra fué hallada en el Albaycín, a fines del siglo XVI, excavando los cimientos de la casa que hoy es escuela pública del Salvador, inmediata al algibe del Rey, y contiene una inscripción dedicada a la emperatriz Sabina, mujer de Cesar Marco Antonio.

El P. Echevarría dice, que (en la época romana) sobre la columna «descansaba una bella Estatua de piedra blanca que representaba a una Señora Granadina tal vez, o si no quiere V, disputas Romana...» *Paseos*, tomo II, pág. 285), y agrega: «Hallada esta Estatua, fué el asunto de curiosidad del Pueblo algunos días. Todos la admiraban, la alababan y aplaudían, pero ninguno la estimaba como era justo, pues a pocos días quedó en mitad de la calle, y tan olvidada que un canónigo del Salvador llamado Berdeñosa la metió en su casa para adornar su patio. A éste se le compró un rico Cardador de aquel Barrio, que vivía sobre el algibe del Rey...» y este cardador cortó la cabeza a la estatua y con aquella hizo un mascarón de pilar de agua. Perdióse el cuerpo, y la columna, por instigación de Pedraza, nuestro famoso historiador, la recogió el Ayuntamiento en 1600 y la colocó donde estuvo. Así nos lo cuenta Echevarría, extrañándome mucho que no se le ocurriera convertir la estatua y la columna en alguno de aquellos famosos inventos que ocasionaron el célebre proceso de las excavaciones de la Alcazaba.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

*Pedro de Mena*, por Ricardo de Orueta.—Madrid 1914.—El hermoso libro que con expresiva dedicatoria me envía el autor, eruditísimo colaborador de LA ALHAMBRA, me ha producido gratísima impresión. Es un estudio muy notable de la vida y la obra del insigne escultor granadino Pedro de Mena, ilustrado y documentado espléndidamente y que debe propagarse y conocerse en Granada, pues atesora, no solo la historia de Mena y de su insigne maestro Alonso Cano, sino la del arte granadino en el siglo XVII.

No es posible tratar en pocas líneas de tan hermoso arsenal de historia y de crítica artística; ya lo haré como se merece, y mucho más, cuando buena parte de las investigaciones se relacionan con problemas de que he tratado varias veces: con la clasificación de las obras esultóricas de Cano y de Mena.

Envío a Orueta un apretado abrazo y también muy expresivas gracias por la atención con que considera mis modestas apreciaciones y noticias acerca de Mena y su maestro Alonso Cano.

*Historia del R. Colegio de San Bartolomé y Santiago*, por F. Martínez Lumbreras.—Granada, 1913.—También prometo tratar de este interesante estudio histórico, que revela excelentes condiciones de investigador y de crítico en su joven y eruditísimo autor. La historia del Colegio de Santiago está tan enlazada con la de nuestra ciudad, que las páginas de aquella son preciado ornamento de la cultura granadina.

Supongo, que el Sr. Martínez Lumbreras, a quien felicito cariñosamente, completará su notable estudio con otro que sería muy interesante: el Colegio de Santiago en sus relaciones con la literatura, el arte y la ciencia y con la vida social de Granada.

#### Revistas y periódicos

Recomiendo a los eruditos, el proyecto de Guichot, publicado en el diario de Sevilla *Figaro*, titulado «La historia escrita de Sevilla en la futura Exposición hispano-americana.» Las ciudades andaluzas debían imitar todas al notable escritor sevillano.

—Saludo con todo afecto a las nuevas publicaciones *Revista de Morón* y *Juventud* de Linares, y les deseo espléndida y larga vida.

*Revista de la Real Academia Hispano-Americana*, Cádiz, n.º 14.—Entre muy interesantes trabajos, se inserta el comienzo de un estudio titulado «Lo que hicieron los Argentinos en el Perú». Su autor el P. Diodoro Vaca acomete valientemente la noble empresa de defender a España contra los que siendo descendientes de españoles, dicen, como el hondureño Padre Reyes:

¡Qué de males, ¡oh América! te hizo  
El osado Colón al hallarte!  
¡Oh!; si el cielo pluguiese, a otra parte  
su funesto bajel conducir!....

El P. Vaca discurre con gran acierto en su escrito, y dice, que «la República americana es a quién toca redimirse del desamor

con que han tratado a la que por darles vida ubérrima y fecunda, quedó empobrecida...», y muy oportunamente, cita opiniones de ilustres americanos que así lo declaran con nobleza y alto concepto de lo que España hizo por el nuevo mundo. También inserta la conferencia que nuestro amigo, colaborador y paisano Javier Fernández Pesquero, dió en la Universidad de Chile, con motivo del Centenario de Núñez de Balboa, el 25 de Septiembre último.

## CRÓNICA GRANADINA

### Por Ortíz del Barco

Según he visto en el único periódico que llega de Motril a esta casa, en *El Motrileño*, en una de las últimas sesiones celebradas por el ayuntamiento de la ciudad vecina, el notable poeta y alcalde presidente, Sr. Esteva Ravassa, dedicó un cariñoso recuerdo a Rodríguez Martín (Ortiz del Barco), a sus grandes merecimientos y a sus obras literarias en las que demostró su cariño entrañable a su ciudad natal, proponiendo que se hiciese constar en actas el sentimiento por la muerte de motrileño tan ilustre; que se envíe a la viuda un mensaje de pésame, y que a una calle de Motril se le dé el nombre de Rodríguez Martín.

Envío mis parabienes a Esteva y a sus compañeros de municipio, y reitero a Esteva mi ruego de que no olvide al gran poeta e historiador Miguel Gutiérrez Jiménez.

### Por «La Alhambra»

Sigo recibiendo cartas en que se acentúa el afecto que por esas tierras se profesa a mi modesta revista. Guichot me dice: «Con alegría le envío abrazo por la reanudación de LA ALHAMBRA, cuyo número 380 acabo de leer. Mi aplauso y consideración al Sr. Muñoz de Mesa, que acude a salvar la vida de la revista...»

De Granada he recibido también cartas y artículos, y como estos tienen interés, en el número siguiente voy a publicar algunos de ellos, uno nobilísimo y entusiasta del distinguido periodista Sr. González Pareja, y otro de *El hombre de la montaña*, que sin descubrir su incógnito, diríjeme una carta muy ingeniosa y que me honra en extremo.

No me faltan al restos, como *El hombre de la montaña* reconoce, para seguir adelante, pero «la realidad de los números» se impondrá al fin y a la postre, y ella nos dirá con su incontrovertible lógica si es posible seguir o si hay que rendir las armas y considerarse vencidos.

### Notas...

Han comenzado los estudios para organizar las fiestas del Córpus. Háblase de conciertos en el Palacio de Carlos V dirigidos por Bretón; de aviadores, de iluminaciones, toros y carreras de caballos, y he leído un proyecto de *Exposición obrera* que merece toda clase de consideraciones. Creo que esa Exposición pudiera tener trascendencia suma, si se dedicara a difundir la buena nueva del resurgimiento de nuestras antiguas y muy famosas industrias artísticas. A esos resurgimientos dedican hoy su actividad ciudades enteras, no españolas, y el espíritu de tan nobles ideales vá desarrollándose aun dentro de España.

Por mi parte, desde hace muchos años he laborado, aunque sin efecto, por esa idea. Ahora... Ello dirá.—V.

Sección especial de Ciencias, Industria, Comercio y Seguros

Recientemente han sido declarados Monumentos nacionales el ex-Monasterio y la Iglesia de el Parral, en la provincia de Segovia.

—Según parece, muy en breve se constituirá la «Sociedad Electro-Atmosférica», con objeto de explotar el aparato inventado por el Sr. Iglesias Blanco, con el cual se toma la electricidad de la atmósfera, en cantidad suficiente para obtener luz, energía, calor, etc., con el gasto mínimo de la consiguiente instalación.

Al decir del referido Sr. Iglesias todo está preparado y hecho; la primera instalación electro-atmosférica se hará en Santander; el inventor será Gerente de la Empresa que al efecto se constituya, y de resultar en la práctica las teorías que el Sr. Iglesias Blanco expone, podemos afirmar que estamos en vísperas de la revolución industrial más grande que han conocido las generaciones presentes.

—El Sr. Ministro de Instrucción Pública quiere reforzar de todas veras la enseñanza técnica en los Institutos.

Debieran, creemos, no solo reforzarse, si que *vincerarse* todas.

—Se piensa sea un hecho la creación de *verdaderas* bandas de música y *buenas* orquestas en los establecimientos penitenciarios, ya que los técnicos todos están conformes en que la música, en estos lugares alictivos, es un gran elemento educativo, bueno para la salud corporal y moral, que conduce en la mayoría de los casos a la elevación de sentimientos.

LOEGHES, siempre purga

—El baile que anualmente celebra en el Teatro Real de Madrid la Asociación de Escritores y Artistas, tendrá lugar este año el 20 del que cursa; y es

En este número, comienza la publicación del estudio del Director de esta Revista, Sr. Valladar, *Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas*, premiada en 1900 por la Real Sociedad Económica.

tal la animación que con dicho motivo reina en la Corte, que se espera sea el del presente, uno de los más fastuosos de cuantos hace más de 40 años se vienen celebrando.

Nuestra enhorabuena a los distinguidos compañeros y organizadores.

Use vd. Lotión «¡EUREKA!»

—El alcalde de Madrid y el Ministro de Hacienda han celebrado estos días algunas entrevistas, ocupándose en ellas de las reformas que pueden introducirse en la Ley de supresión de los consumos.

—El día 24 del próximo Abril se cumple el tercer centenario de la beatificación de la Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús, por Su Santidad Paulo V.—Dicha Santa nació el 28 de Marzo de 1515.

—Ha quedado definitivamente reorganizada la Asociación de la Prensa, de Jaén, a cuyos queridos compañeros felicitamos.

Pídase amontillado fino «SAN FELIPE»

— Nota triste.

Ha fallecido en París el célebre doctor Alfonso Bertillon, eminente médico cuyos notables estudios etnográficos le han dado justísima y mundial fama.

Bertillon no solo se ha hecho célebre por sus notabilísimas operaciones; también ha exteriorizado su ciencia por medio de meritísimas y recomendables obras, como las tituladas *Etnografía Moderna*, *La fotografía judicial*, *Identificación antropométrica*, y otras de justísimo y universal renombre.

Descanse en paz el ilustre sabio.

M. de M.

Las Ordenanzas de Granada Y EL «ARTE NUEVO»

Las Ordenanzas.—El municipio granadino.—Las Ordenanzas como origen de los gremios.—El arte nuevo.—El estilo mudéjar.—Resumen.

I.—Las Ordenanzas de Granada formáronse en 1501, con los privilegios y pragmáticas que los Reyes (atólicos habíale concedido para ennoblecería, así como a sus habitantes, según era su merced y voluntad, después que a sus ruegos Su Santidad la hizo cabeza de Arzobispado.

Como resumen de sus donaciones, en 20 de Septiembre de 1500, por carta de merced—convenida en privilegio en 15 de Octubre de 1501— instituyeron el Cabildo de dicha ciudad con veinte y cuatro Regidores (caballeros veinticuatro, o señores Granada, según los documentos antiguos) dotando cada uno de los oficios con 3000 maravedises al año; crearon dos Alcaldes ordinarios; un Alguacil mayor que no tenía sitio ni voto en cabildo y que podía nombrar cinco alguaciles tenientes; veinte Jurados sin voz ni voto en los Cabildos, pero con derecho a pedir y contradecir lo que al común de la Ciudad conviniera, y tomar testimo-

La edición de 1678, después del mencionado pregón, tiene otro cuerpo de leyes que se titula: *Ordenanzas executorias y autos de buen gobierno que no estaban impresos en este libro y por averse mandado imprimir de nuevo, se añaden á él que es en la forma siguiente:*

Esta edición tiene también Índice general por orden alfabético. (1)

II.—En España, digan cuanto quieran los escritores extranjeros, no ha imperado el feudalismo. —Masdeu, Mariana, el P. Flores y otros historiadores insignes, dicen que en tiempo de los romanos, la organización y libertad municipal prevalecieron en nuestra patria más que en ninguna otra región sujeta al poderío de la Señora del mundo. En la decadencia romana la tiranía del gobierno

(1) La portada de esta última edición es como sigue: Escudo de España.—Escudo de Granada y a los lados unos escudetes de granadas con las iniciales F. Y. en los centros.—*Ordenanzas que los Reyes Ilustres y Muy Magníficos Señores Granadinos mandaron guardar para la buena gobernança de su República*, impresas año 1512. Que se han buelto a imprimir por mandado de los Señores Presidente y Oidores de la Real Chancillería de esta Ciudad, año de 1670. Añadiendo otras que no estaban impresas. Impresas en Granada en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa en la calle de Abenamar. Año de 1678.

nio para acudir a los Reyes en recurso; veinte Escribanos del Número, dos de ellos del Crimen; un Escribano de Concejo, de nombramiento real; un Mayordomo de la Ciudad, que cobraba y pagaba; un Procurador; un Obrero, espeie de Arquitecto y Sobrestante; un Portero de Cabildo; fieles y almotacenes (fieles de pesos y medidas, síndimo de *alamita*, jueces de edificios, etc. en P. de Alcalá); cuatro intérpretes y doce pregoneseros «seys dellos de Aravigo, y los otros seys de Castellano y de cada lengua aya un Verdugo», y seis corredores «quatro para bestias y esclavos y dos para heredades»; trasladaron aquí la Corte Chancillería o Audiencia de Ciudad Real; diéronle a los vecinos *para siempre jamás*, franquicia de huéspedes, cediéndole para *exidos* (eras o terrenos comunales) los osarios de los moros; para casa de Cabildo la Universidad árabe (Madraza) y para los Propios, la renta de la *hagiuela* (impuesto sobre casas, tiendas y censos, del cual pertenecían tres partes a la Hacienda real y una al Ayuntamiento) mitad de derechos y penas de los fieles almotacenes; idem de las casas de las Alhóndigas y que puedan poner carnicerías y Pescadería y un *peso de concejo*, cobrando lo que proceda; que los moros, cercas, puentes y alcantarillas que tenían los moros queden de propiedad de la Ciudad, y declarar libres a los vecinos del derecho de la *garxa*

(puñado de ciertos productos para costear guardas en las eras, etc.)—Este notable documento está impreso al comienzo de las *Ordenanzas* con el título de «Privilegio.»

Hay dos ediciones de las famosas *Ordenanzas*, una muy conocida, del siglo XVII y otra del siglo XVI que contiene menos documentos pero que es curiosísima. Está impresa en caracteres góticos y su descripción es como sigue:

Escudo.—«Título de las Ordenanzas que los muy Ilustres y muy magníficos Señores Granada mandan que se guarden para la buena gouernación de su República. Las quales mandaron imprimir para que todos las sepan y las guarden. Año de mil y quinientos y cincuenta y dos.

*Tábita* (por orden alfabético).

Privilegio de 1501.

Ordenanzas (principian como en la edición de 1678 con ja de *como se han de proveer los Oficios*.)

Termina con el pregón de 31 de Marzo de 1529 (Ordenanza del «precio de la gallina.» perdices y conejos—de la gallinería—).

Hay un curioso grabado que representa un guerrero con espada en la diestra. Por debajo de la lámina, léese:

Aviso:

Quien solo por miedo cumpliese la ley no cumple con Dios: cumplió con su Rey.»

## SUMARIO

*El ideal andaluz*, F. de P. Valladar.—*Estudios inéditos*, M. G. X.—*Canciones íntimas*, C. Giménez de Cisneros.—*La máscara de mis sueños*, Bernardo Morales Pareja.—*El patronato de la Alhambra*, Valladar.—*El Marqués de Vistabella*, Francisco F. de Bethencourt.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*Rima*, Rafael Gago Jiménez.—*Un monumento original*, V.—*Notas bibliográficas*.—*Crónica*, V.—*Hoja industrial y mercantil*, M. de M.—Grabados: Un monumento original.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — **LA QUINTA** Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar

Dirijase la correspondencia administrativa  
al Gerente D. Ildefonso Muñoz de Mesa.



AÑO XVII

NÚM. 382

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

28 DE FEBRERO DE 1914

NÚM. 382

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

(Veáanse los números 363, 364, 365, 367 y siguientes hasta el 376)

### XIII

Como decía en mi último artículo, voy a tratar de las líneas de edificación musulmana que enlazan la torre de Comares con la de los Picos y sus fortificaciones, valiéndome ante todo de los datos que expuse en la palabra *Alhambra* de la «Enciclopedia Espasa» (tomo IV, págs. 663-681), advirtiendo que los números responden a la numeración señalada en el interesante plano del recinto, una de las ilustraciones que la palabra atesora:

Núm. 11. *Torre de Comares*; «torre de la quadra rica de la torre de comares», dice el memorial de Orea. Esta torre, realmente, es el punto importante a que se agrega todo lo que hoy conocemos del palacio, desde los patios y edificaciones de Machuca hasta *el Partal*, sus torres y oratorios (es decir, desde los números 9 10 hasta el 15 del plano).

Núm. 12. *Mirador o tocador de la Reina*; «torre de la estufa» o de Abul Hachach. En ésta se ha hallado una puerta que da al bosque y una escalera abierta en él, de la cual se han descubierto unos 180 escalones. Creímos que esta escalera bajaba en dirección a una torrecilla que se conserva en la Carrera de Darro, a la entrada de la cuesta del Chapiz (letra Q del plano), y que debió sostener con otra, en la opuesta orilla del río, el antiguo puente árabe que

había en aquel sitio; pero no es así, pues a los pocos escalones toma dirección contraria.

Conviene tener en cuenta, por si esto pudiera explicar la construcción de esa escalera, que la torre se hizo para conmemorar un hecho histórico: el regreso y restauración de Mohamad V en el trono de Granada (Abril-Mayo de 1362), según reza la inscripción que rodea la puerta de la torre en la parte baja del adarve. En estas habitaciones bajas vivieron soldados después de la Reconquista, según consta de los papeles del archivo de la ALHAMBRA.

Lo que hoy se visita es la plataforma de la torre, convertida en Mirador o tocador de la Reina, o mejor dicho, de la emperatriz Isabel, la esposa de Carlos V.

Entre la *torre del Mirador* y la *de las Damas* hay otra, descubierta ahora con motivo de las edificaciones del *Partal*; es la que quedó envuelta entre las edificaciones, y que Riaño y Fernández Jiménez adivinaron, estudiando un repliegue de la muralla. Esta torre conserva parte de una almena y el arranque de una de las gárgolas, todo ahora descubierto.

Núm. 13. *Casas del Partal*. (1)

Núm. 14. *Torre de las Damas*, de Ismael, palacio del Príncipe, Baño de las odaliscas y Mirador de Buenavista; «torre y aposento en que bibió Alvaro de Luz» y «Casa de Sánchez», en planos de comienzos del siglo XIX, época en que se la representa en grabados como una especie de posada.

Núm. 15. *Oratorio* y casa de Bracamonte. Entre la torre de las Damas y la de los Picos. El memorial menciona «la torre y casa en que bibe Juan Vizcaíno», que es, en mi opinión, el oratorio y casa del escudero Astasio de Bracamonte. Allí se conservan dos leones y una inscripción que pertenecieron al edificio árabe que luego se llamó «Casa de la Moneda», en la Carrera de Darro, cercano al puente que comunicaba el Albayzín con la ALHAMBRA.

Nos encontramos, precisamente, desde las torres núms. 11 a la 15, en uno de los parajes del recinto más interesantes y más difíciles de explicar en la actualidad, y hay que valerse de un ligero croquis para intentar una descripción lógica.

(1) Destruídas casi por completo a causa del famoso incendio de 1590. Véase el art.º III de estas *Notas, apuntes, etc.*

Las líneas verdaderas de edificación árabe son las que se indican en el croquis:

- I. Torre de Comares.
- II. Baños del Palacio.
- III. Mirador de Lindaraja.
- IV. Torre de Abul Hachach o tocador de la Reina.
- V. Torre de las Damas.
- VI. Oratorio y casa del escudero Bracamonte.

Pues bien, todo ese espacio, al cual no se le pueden señalar límites por la parte de adentro del recinto por falta de antecedentes, era los jardines del palacio a que se refiere la bella casida, escrita alrededor de los ajimeces del Mirador de Lindaraja: jardines que unían el exterior de la torre de Comares con la última construcción no militar de esta parte del alcázar: con el oratorio (o casa de Bracamonte) que se ha señalado en el croquis con el núm. I (número 15 del plano): «Aquí esparce el aire fresco su aliento; la atmósfera es sana y el céfiro agradable...», dice la casida, y agrega luego: «Contempla desde mí la capital de su reino; cuanto brilla en el trono del califato manifestando su esplendor...» En otro lugar, se lee: «Yo soy para este jardín un ojo lleno de júbilo, y la pupila de este ojo es ciertamente nuestro señor...»

No hay que olvidar, que todas las construcciones que se extienden hoy ante las del croquis son indubitablemente posteriores a la Reconquista, y se conocen con el nombre de *cuarto del emperador*; que dentro de lo que propiamente se llama palacio no hay sitio en que puedan situarse los jardines de que habla Aljatib, Lannoy y otros que describieron aquél, y que estudiando bien el croquis después de estas indicaciones ligerísimas, se comprende mejor que el *cuarto de los Leones* fuera el harem y el palacio de invierno.

Las casas del *Partal* o del Pórtico, aludiendo a la bellísima galería de la torre de las Damas, eran varias que llenaban los huecos entre aquella torre y la que adivinaron Riaño y Fernández Jiménez. Además había otras varias en el Partal o *Espartal* (sic), como dice el Catastro; veamos: «un aposento que está en la torre que llaman de las Damas, 5 y 15 varas: «puede ganar» 48 reales al año. Una casa incorporada a la Real, con 6 y 18 varas, y que linda con el Espartal y camino que va a dicha Real Casa. Gana al año 96 reales. Otra en el dicho sitio y los mismos linderos, 8 y 15 varas; 120

reales. Otra con idénticos linderos y dimensiones, 48 reales»; y hasta seis más, que debían estar próximas y comprendidas en esta zona. Además, describiendo solares pertenecientes al real patrimonio, juntamente en terrenos del Partal y torre de las Damas, menciona «huertos del Palacio.»

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará)

LA INSPIRACION

NATURALEZA Y ARTE

Sobre el autor de una obra actúan dos fuerzas: naturaleza y arte; y se disputa, siglos ha, cual de las dos es más eficaz y fecunda.

—Natura fieret laudabile carmen, an arte,

decía el autor de la *Epístola a los Pisones*:

Dispútase si forma a los poetas  
la natura o el arte; más ni alcanzo  
que sin vena feliz baste el estudio  
ni el natural ingenio sin cultivo,  
que, tanto han menester entrambas prendas  
de unión amiga y fraternal amparo.

Y en una fábula de Iriarte se dice lo mismo:

Al eslabón de cruel  
trató el pedernal un día,  
porque a menudo le hería  
para sacar chispas de él.  
Riñendo este con aquél,  
al separarse los dos,  
—Quedáos, dijo, con Dios.  
¿Valéis vos algo sin mí?  
Y el otro responde: sí;  
lo que sin mí valéis vos.  
Este ejemplo material  
todo escritor considere,  
que el largo estudio no uniere  
al talento natural.  
Ni dá lumbre el pedernal  
sin auxilio de eslabón,  
ni hay buena disposición  
que luzca faltando el arte.  
Si obra cada cual aparte,  
ambos inútiles son.

Este es el dictámen del sentido común. Sin embargo, realistas y naturalistas, filósofos y poetas, discuten, y discutirán, si en la di-

námica del artífice, o artista, late solo la energía intrínseca, o una fuerza que de otro origen viene, en el motor de la máquina. Los soñadores, los creyentes, siervos de la fantasía, se elevan con el pensamiento al manantial primero, alfa y omega de las cosas. Los razonadores, sin olvidar el ser de los seres, buscan en la naturaleza humana la explicación de la obra artística.

Hablemos principalmente de la obra poética, de la inspiración y del arte, que sobre el poema ejercen su influjo, más o menos poderoso. Las escuelas o sistemas riñen aquí batallas interminables, platónicas y aristotélicas.

Ya se ha dicho que el mito de Apolo musageta es la forma primera de la teoría idealista de Platón. Apolo—Febo, el luminoso rector de los coros astrales, inspira al poeta, al profeta, al rapsoda y al vate, de tal modo que le obedecen ciegamente. Ministros del dios son las Musas.

El fundador de la escuela *académica* sustentaba, pues, la doctrina de la inconsciencia artística. El poeta, al poetizar, no sabe lo que se hace. Crea, y este creador ignora por qué y cómo su creación surge. Siente el maravilloso poder de la fé, cantada por Zorrilla:

Fé, de toda virtud inspiradora,  
manantial del valor y el heroísmo,  
del tiempo y de la muerte vencedora,  
espanto de los genios del abismo,  
el ser en quien tu fuego se atesora  
lleva el poder de Dios consigo mismo...

Tu soplo es impetuoso torbellino  
que, al alma ardiente a quién su impulso lleva,  
hacia la eternidad abre camino,  
y sobre el polvo terrenal la eleva;  
del fuego santo manantial divino,  
que en el fuego de Dios sus fuentes ceba,  
tú das irresistible movimiento  
al ser a quien inflamas con tu aliento.

Contra la teoría de la inconsciencia del hombre en el momento sublime de la creación artística, como si el ser racional pudiera dejar de ser racional un solo instante, no estando loco, se alzó la voz severa de Aristóteles, diciendo que «el artista realiza lo verdadero »en su obra reflexivamente».

Por la *mimesis* o imitación hace el *aedo* poemas líricos, épicos y dramáticos; siendo la tragedia imitación de los mejores, y la co-

media imitación de los peores. La mimesis de la *Poética* de Aristóteles claro está por esas definiciones, que no es la decantada imitación de los naturalistas; porque lo mejor o lo peor en un género vale tanto como el *bello ideal*.

Siguieron al filósofo de Estagira sus discípulos y más adelante, los escolásticos, que cristianizaron a Aristóteles.

Proposiciones de Santo Tomás de Aquino sobre esta materia: 1.<sup>a</sup> La ciencia se funda en lo universal y necesario; el arte en lo particular y contingente. 2.<sup>a</sup> Preexiste en la mente del artífice lo que luego ha de realizar por medio del arte. 3.<sup>a</sup> Lo preexistente es la causa ejemplar del artefacto. 4.<sup>a</sup> Las formas artificiales, siendo como son accidentales, nada sustancial producen. Tales formas son la composición, el orden y la figura.

Un judío cordobés (—1131-1204—) que se llamó Maimónides, y escribió, entre otras obras, la *Guía de los Perplejos*, saturada de aristotelismo, negó la inconsciencia del artista, y, aunque reconoció afinidades y analogías entre el entusiasmo poético y la exaltación de los profetas, afirmó resueltamente la tesis aristotélica del arte reflexivo, con propósito y conocimiento del fin.

Oigamos a nuestros peripatéticos y tomistas. El dominico Fray Juan de Santo Tomás declara: 1.<sup>o</sup> Que el arte es *formalmente* infalible, aunque *materialmente*, o por parte de la materia, sea falible y contingente. 2.<sup>o</sup> Que la forma del arte es la regulación y conformación con la idea del artista, la cual forma se imprime en las cosas factibles y externas, y las compone y dispone para la configuración de la idea, y 3.<sup>o</sup> Que la disposición artificiosa es del todo independiente de la rectitud e intención de la voluntad, porque el arte atiende a la rectitud de la obra y no a la bondad del operante.

Los salmanticenses, o sea los carmelitas que escribieron el *Curus Theologicus tribus tractatibus*, (—1631—) conforme a la doctrina *Doctoris Angelici*, propugnan: 1.<sup>o</sup> Que son hábitos especulativos las artes liberales, por ordenarse al conocimiento; tocan indefectiblemente la verdad, que es el bien del intelecto, y toda su malicia consiste en el mal uso. Y 2.<sup>o</sup> Que la bondad *moral* se juzga por la proporción de los actos al fin último de la humana vida, y la bondad *artificial* se toma precisamente del fin particular a que tiende el artífice como tal, fin que consiste en que lo artificioado se conforme a la idea e intención del artífice.

El jesuita Gabriel Vázquez, comentando la *Primam Partem Sancti Thomae*, expone: 1.<sup>o</sup> Que la idea es la forma ejemplar a similitud de la cual produce el artista su obra; 2.<sup>o</sup> Que el arte y la ciencia difieren, no por la pluralidad de objetos materiales, sino por la diversidad del objeto formal, el modo de proceder, y la especie del conocimiento. Y 3.<sup>o</sup> Que el arte, «hábito de hacer lo verdadero racionalmente», es a un tiempo hábito práctico y especulativo, y su materia todo lo contingente y singular.

MIGUEL GUTIERREZ.

(Continuará)

## HEROICIDAD VERDADERA

SONETO

No es héroe el que comete en la campaña  
pruebas cien de indomable valentía,  
el que su espada cortadora y fría  
en roja sangre de enemigo baña.

No es héroe el hombre que con arte y maña,  
en pós de pasajera nombradía,  
a mil muertes se expone cada día  
de las modernas ciencias en la entraña.

Es héroe aquel que vive resignado,  
el que llora y no dice que ha llorado,  
el que oculta su pena y su tormento...

El que a otras almas dá gozo y ventura  
mientras la suya silenciosa apura  
las hieles del dolor y el sufrimiento.

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DIAZ SERRANO.

### Cuadrito de cuadros vulgares

## LA VIEJA Y LA NUEVA

(Conclusión)

Llegaron las fiestas de la Santa Patrona y allí fué Troya. ¿Qué música ocuparía el puesto de honor? Cardona quería ser el preferido. Santo era el más antiguo y alegó sus derechos y se presentó al alcalde vomitando contra la música Nueva saps y culebras, y tal se manejó que el alcalde prometió complacerle en lo que soli-

citaba. También algunos señores le hablaron en pró de Cardona, pero como había dado su *formal* palabra a Santo, no atendió nada y dirigió un oficio al señor cura, para que la música Vieja ocupase el puesto de honor, colocándose la Nueva..... en cualquier parte.

El buen sacerdote dejóse de escritos, se caló el sombrero y fué a ver si conjuraba la tormenta que temía, cuyo nublado ya estaba a la vista, tratando el asunto con el alcalde.

En efecto, hizo presente a la autoridad, que en su concepto, no debían tocar en la procesión ni la Vieja ni la Nueva, dados los antecedentes que tenían de las reyertas por todos conocidas, sin olvidar lo ocurrido la noche de la serenata. Que sin músicas podía ser la procesión lucida y con ellas era muy posible que no la hubiese y acabase todo a palos.

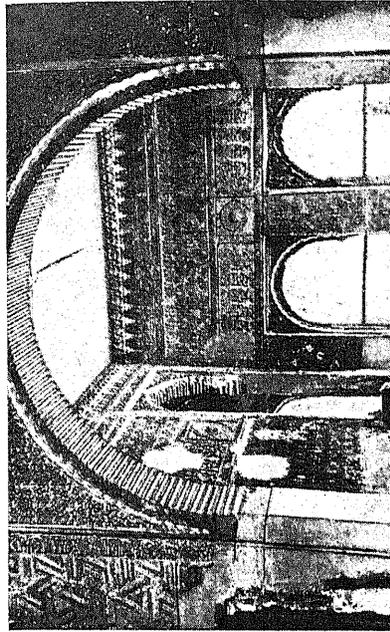
Estas razones no convencieron al alcalde, que insistió en términos, que trató de hacer tranquilizadores, que él se encargaba de convencer a los contrincantes y que tenía medios para evitar lo que el señor cura temía.

Entonces el sacerdote se atrevió a decir, que la fiesta era puramente religiosa, y él podía intervenir también, oponiéndose, por razones de prudencia, a que las músicas fuesen en una fiesta que de la iglesia salía y era por sacerdotes dirigida.

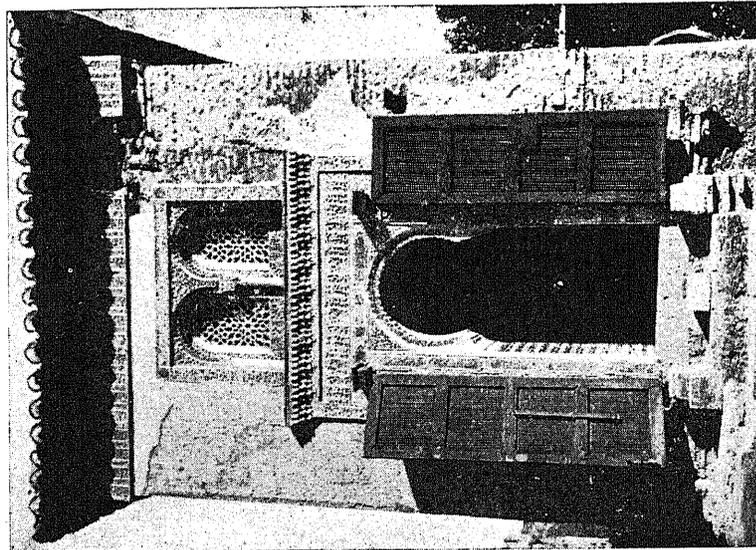
El alcalde medio se emberrinchó y entre sus frases rápidas y resentidas, hubo aquello de: *lo religioso sí, pero lo civil también, derecho, constitución, sufragio, libertades individuales*, y qué se yo qué amasijo más, que el digno sacerdote, prudente y suave, queriéndolo todo por la buena, temió además del nublado y de la tormenta, los truenos y rayos manejados por el Júpiter que regía el pueblo; y por no aumentar el montón y que se dijese que el cura y el alcalde estaban reñidos, salió verdaderamente apesadumbrado.

Esto fué por la mañana. Después de comer, el alcalde recibió dos cartas por el correo. Una nada menos que del presidente de la Diputación Provincial, recomendándole a Cardona, diciendo entre otras cosas, que sabiendo los méritos del joven director de la música nueva, esperaba que siendo *«su querido amigo y correligionario* (el alcalde) persona *peritísima* en música, diese una prueba de su cultura y suficiencia, distinguiéndole en las fiestas como era merecedor».

El alcalde, se quedó ancho con esta carta: no la esperaba; ¿cómo



Interior de la Torre de las Damas, o "Casa de Sanchez".— Junto a ella hállase la torrecita donde se han hallado las famosas pinturas.



Oratorio y casa de Bracamonte.— Son curiosísimas las investigaciones hechas en la fachada.

desairar a un señor que se firmaba nada menos que su amigo y correligionario? ¡Imposible llegar a más! ¡Jesús qué incensada! ¡Imposible desairarle! Además se dijo: soy inteligente en música porque esta carta lo asegura, y si protejo a Santo me voy a desacreditar en el concepto de este señor que me llama amigo (esto no se le podía olvidar), y dice bien claro que Santo es un estantigua. Pues retiro la *palabra* que le dí, que por esto soy *autoridad*, para evitar el ridículo. ¡Cardona vence! ¡Si aquella sinfonía!... Veamos esta carta que sinfonía trae... ¡Santo Dios! ¡No era floja!

¡Caramba, recaramba! Era del señor diputado a Cortes (aquel de los dulces y el licorcillo), que nunca les molestaba en lo más mínimo, pidiendo que su querido amigo Santo fuera atendido y no llevara ningún desaire; «y que se le complazca en lo que desee como si fuera su propia persona». — ¡Jesús mil veces! se dijo el alcalde. ¡Qué compromiso! ¿Cómo salgo de él? ¡El presidente que es íntimo del Gobernador y el señor diputado que me entregó la vara ya en dos ocasiones seguidas! ¿Qué haré? ¿Qué conflicto! Tiene razón el señor cura; más valía llamar al tío Canuto que soportar yo este disgusto. ¿Pero qué conflicto ni que niño muerto? mandaré a paseo a Santo y a Cardona... ¿Pero nó, imposible; el mal será para mí si me indispongo con uno u otro de estos dos señores, que me llaman *su amigo*, y si no les complazco, me dán el puntapié y a Dios vara...

No estimaba en más la suya el legislador hebreo, que el apreciable alcalde de Villaquieta, la que con tanto placer empuñaba, así es que, dióse a cavilar, y combinó en su concepto el *desenlace* mejor, por medio de un *enlace* que todo lo conciliaba.

Era preciso que las dos músicas marchasen juntas y tocasen la misma pieza, colocándose detrás del Ayuntamiento, entre éste y las parejas y el cabo de guardias civiles, por lo que pudiese ocurrir.

El alcalde respiró; todo estaba arreglado en su concepto, y resuelto el difícil problema. Salió de su despachito despidiéndose de su señora que hacía calceta con otras damas de la vecindad, diciéndole:

—Estoy rendido; he trabajado mucho, voy a dar un paseo y a tomar aire respirando un poco de carbono (1), porque con las dichas músicas y las cartas de dos amigos y correligionarios, tengo la cabeza pesada; hasta luego.

(1) Histórico.

El maridaje de Etna y Vesubio, de Cardona con Santo, era una barbaridad imposible de realizar. Vanos fueron los esfuerzos del alcalde por unirlos: Cardona, contestó con un *nó* seco y duro; el de Santo no fué menos terminante. Quiso hacerse obedecer el alcalde, por fuerza, pero él no la tenía bastante, y todo fué inútil, quedando su autoridad muy vacilante con el descalabro de esta inobediencia. Dispuso, pues, porque algo había de disponer, que la música Nueva fuese delante y la Vieja detrás de todos, ninguna inmediata a la santa imagen. Maldijo las músicas y suspiró por el tío Canuto.

Y ya estamos en la fiesta.

La víspera por la noche, en la serenata que dieron las dos músicas, ya empezó la broma; hubo silbidos, algún cohete que otro y corridas. En la procesión al día siguiente estalló la bomba; todos ya dispuestos y desfilando para colocarse en el puesto que debían, se trabaron *un viejo y un nuevo* de palabra y empezaron a pegarse. El alboroto creció al aglomerarse la gente, toda ella contrincante; un mal intencionado, rasgó con una navaja el parche del bombo de la música Nueva; Cardona se puso hecho una fiera, y repartiendo golpes á diestro y siniestro, llegó a dar con D. Casimiro, que se despachaba a su gusto pegando a unos cuantos (chiquillos por supuesto); Cardona, verdadero maestro en la patada, encogió la pierna derecha, dando una media vuelta sobre sí mismo, asestando una de padre y muy señor mío en mitad del vientre al pobre Santo, mientras sus manos caían a plomo con dos magníficos bofetones, sobre la cara del *vice*.

Santo cayó de espaldas, clavándose en la cabeza una piedra del empedrado que estaba de punta. La sangre corrió, pero demasiado ocupados en vapulearse unos a otros, no le socorrían. D.<sup>a</sup> Prudencia, desde un balcón gritaba sofocada:

—¡Casi... Casi... miro! ¡Se matan!

—¿Cómo casi? le dijo un forastero que a su lado estaba. Se matan de veras.

—¡Corramos! gimió ella.

—Sí, vamos, dijo él; y escaparon a la calle para aumentar los gritos.

El alcalde, en la puerta de la iglesia, alborotaba en vano sin que ninguno le atendiese, rompiendo la vara en dos pedazos, con una bravura y gallardía que le hubiese envidiado Fernando el de la

*Favorita*; y así, pegaba a dos manos a los que pasaban a su alcance. Las puertas se cerraban con estrépito; los niños, con piedras, animaban la gresca, siendo su pedrisco peor que balas. El pobre cura se lanzó a separar y socorrer a los que pudo, y no se libró de que su traje quedase desgarrado y lleno de lodo. Por fin, la guardia civil, disparando al aire unos cuantos tiros y repartiendo a los más viejos algunos empujones, apaciguó con su *uniforme* más que con lo hecho, el alboroto.

Miguel recibía en su botica a los que iban entrando contusos y desencuadrados por la paliza, y aquello parecía un hospital de sangre, donde el joven restañó caritativamente la mucha que perdía Santo, ayudado por su madre, el señor cura, Canuto y algunas personas que no eran partidarias de las músicas.

—¡Animo, D. Casimiro! le dijo Miguel.

—Este abrió los ojos y murmuró debilmente: *¡Cuánto yelmo quebrado! ¡Cuánto cuerpo de nobles destrozado!*

—Don Casimiro, interrumpió Miguel, déjese de músicas y retírese.

—Eso quisieras tú, le contestó D. Casimiro, que yo hiciese la *retirada de Rusia* y me fuese a mi casa a vivir como el *solitario del Monte Salvaje*, pero no lo verán tus ojos.

—Pues, bueno, ahora le han roto a usted la cabeza, don Casimiro, pero otra vez perderá usted los ojos.

—Pues hijo, mejor, todo lo perderé, como decía un general, no sé si francés o polaco. Prudencia se debe *acordar*: «Todo lo perderé menos el honor».

Mientras este corto diálogo tenía lugar, Cardona arrojaba sangre por los esfuerzos que había hecho, y rara fué la casa en que la familia no tuvo contusos, chirlos, desgarrones en los trajes y lodo en abundancia.

Este fué el final de las fiestas y hasta otra, que pasará seguramente igual.

Esto es divertido para todos; tienen músicas y con ellas la cultura y el progreso, que no hay duda que son buenos, cuando no tienen por base la envidia llamada *emulación* y la rivalidad, compañera inevitable de la insuficiencia. Esto no acontecería si hubiese verdadero mérito, que siempre generoso y entusiasta, cede, admira y más brilla, cuanto más se oculta.

—Lector paciente, ¿el cuadrito te parece algo exagerado? Es porque no lo has presenciado nunca; pero si lo deseas, no te tomes la molestia de llegarte a Villaquieta; puedes ver el natural, en todos los pueblos que desgraciadamente tienen dos músicas; y más o menos cargado de color o como te lo presento, la *Vieja* y la *Nueva* vendrán a las manos en más de una ocasión; cree al que ofrece no cansarte más por la mucha música que te ha dado, y es tu rendido servidor, quedando siempre a tu mandar,

NARCISO DEL PRADO.

## El patronato de la Alhambra

### «El criterio y los planos...»

Ya han parecido el *criterio* y los *planos* ó *planes* del Patronato: su presidente, el Sr. Osma, ha explicado, según *El Defensor*, «que la nueva organización se basa en la junta anterior, como heredera suya en virtud de la intimidad del esfuerzo que una y otra representan en pró de la Alhambra.» — «Elogió,—añade—la gestión de la Junta por los trabajos realizados, así en la organización de servicios como en los de consolidación y saneamiento...» y después de los elogios llegó a lo del *criterio* y los *planes*; sigue *El Defensor*:

Definió la misión del Patronato, con expresar que la Alhambra que ha de conservarse no es la de Mohamad V ni la de Boabdil, sino lo que de ella existe sumado a la colaboración de los siglos sucesivos y de la naturaleza, que le imprimen carácter y determina su fisonomía histórica y artística.

La fórmula de conservación es consolidar lo existente, garantizando su permanencia; respetar el aspecto bajo que el dato se nos ofrece, y explorar, que no es sino hacer ostensible lo que se conservaba encubierto; además condenó la acepción de restauraciones, en el sentido, de que restituir es deshacer, mediante ficción, la obra del tiempo.

Declaró, que ahora entra el Patronato en una primera fase, que consiste en ver, apreciar lo existente e ir dándose cuenta del programa que haya de seguirse en lo sucesivo.

En este período de tanteos y de interinidad en cierto modo, ha

de partirse de lo anteriormente hecho y de lo emprendido hoy, como base informativa», y por consecuencia se tomaron algunos acuerdos, entre los que sobresalen la redacción de una memoria de los trabajos de saneamiento hechas por la Junta; la de una relación de los trabajos de consolidación y restauración ya iniciados; el nombramiento de administrador del Patronato a favor del señor Martínez Victoria; señalar sueldo de 4.000 pesetas al Secretario, y conceder «un amplio voto de confianza» a la presidencia para que solucionese—; desde Madrid!...—«cualquier asunto que pueda surgir relacionado con el funcionamiento» del Patronato en Granada!...

Y con esto y el anuncio de que el Sr. Osma volverá en Abril y traerá un borrador de reglamento y una memoria que será base de sucesivos trabajos, quedó constituido el Patronato y cada cual se fué por su lado: los unos a Madrid, y los otros... a esperar que los de Madrid vuelvan con los *planos* o los *planes*...

Mientras tanto, pueden entretenerse los descontentos con ciertos curiosísimos comentarios de las lapidarias frases del Sr. Osma, de las que resulta que la Alhambra antigua, aquella que Isabel I, su infeliz hija D.<sup>a</sup> Juana y el Cesar Carlos V querían conservar cuidadosamente según famosas cédulas reales, «carecía de los elementos de belleza que hoy día posee...»; y ante estas y otras declaraciones semejantes no queda otro recurso que aguardar a que las brisas de Abril nos traigan los floridos planes del Presidente del Patronato, para que con ellos continuemos limando *la rudeza primitiva!*... de ese monumento, admiración de todos los pueblos civilizados.— V.

## El Marqués de Vistabella

En el primer aniversario del  
Marqués de Vistabella

(Conclusión)

Yo celebré su primer triunfo electoral como él celebrara el mío, yo fui el constante y solo coeficiente de la novela interesantísima de sus amores, siguiéndolo desde Madrid en sus excursiones de enamorado, por Suiza, por Italia, por Austria; yo le acompañé

desde Madrid a Nueva York en el viaje que terminó con su casamiento; yo disputé entonces en París su existencia, más querida por mí que la propia, a las garras invisibles de la muerte; yo fui testigo en la ceremonia de su boda, cuando eran sus padrinos la reina Doña Isabel y Don Antonio Cánovas del Castillo, y cuando parecía haber asegurado la felicidad en la persona de aquella mujer que era la suya, con toda la esplendidez de una soberana hermosura, con todos los prestigios de una alta posición en tierras lejanas, con todos los encantos de la virtud, con todas las aureolas del lujo y de la fortuna, y, lo que era más, con todas las seguridades de un amor sincero. Yo hacía propias las alegrías de todo orden que siguieron de cerca a su feliz enlace: la dicha completa de su hogar; el amor que inspiró a los hijos de su esposa; sus éxitos sociales y políticos; el afecto y la simpatía con que siempre lo consideró la sociedad de Madrid; su elección de Senador, primeramente en Granada, después en Tarragona; el Título del Reino con que le honró la munificencia de la Reina Cristina, por quién él sintió siempre la admiración que merece esta noble figura, quizás mejor apreciada todavía que en España, por los que, como él viven largo tiempo en el extranjero.

Y yo me sentía feliz de su felicidad y creía que en alguna manera eran míos ese Título, ese puesto en la Alta Cámara, esa fortuna, esa familia; por la identificación completa de nuestras tan diferentes personalidades, él era igualmente participante de mis aficiones literarias, y sentía en algún modo mi amor extremado a los libros antiguos, a los viejos documentos, a las investigaciones históricas y genealógicas, creyendo hasta cierto punto suyos mis propios trabajos, tomando para sí los elogios que la crítica benévola pudiera tributar a mis propias obras. Si yo había deseado para él cuanto tan merecidamente obtuvo, ¡cómo deseaba él para mí lo que sabía que constituía mis únicas aspiraciones, desencantado como estaba y como estoy de la parte menuda de nuestra política, pero dispuesto a seguir desempeñando esa difícil agencia de futilidades que se llama en nuestro país Diputación a Cortes, decidido a no perseguir más el poco airoso papel de *commis voyageur* de las concupiscencias de lugar, a que se llama Diputado entre nosotros! ¡Cómo deseaba él, por ejemplo, verme formando parte de la Academia de la Historia! ¡Y pensar que esto ha venido a ocurrir, en

efecto, muerto él ya, y que a los cuatro meses de aquella inmensa desdicha la Academia me llamaba benévolamente a su seno!

Después, como la dicha no es de este mundo, la desgracia asomó entre nosotros su horrible faz. A los largos años de abandono, de goce, de juventud, transcurridos felizmente en aquel cuarto bajo de la calle de Orellana, que alegró nuestro común alegre celibato; a los cortos años de felicidad absoluta, de que fué testigo el lindo hotel de la Castellana, que albergó su venturoso matrimonio, con sus reuniones íntimas, con sus constantes comidas, con sus inolvidables noches de fiesta, en que se agrupaba a su alrededor bien lucida representación de la sociedad, de la política, del arte, de la literatura, sucedieron los días trágicos, en que me tocara compartir las penas como había compartido las alegrías. La muerte penetró de improviso en aquel hogar encantado, y se llevó el hijo mayor de su mujer, cuando contaba ya diez y siete años y era objeto de las mayores y más fundadas esperanzas. La pobre madre, aterrada, huyó con los que le quedaban de Madrid y de España, y en mis brazos, apenas pasado año y medio, expiraba a la misma edad el hijo segundo, con la muerte de San Luis Gonzaga o de San Estanislao de Koska. Seis meses más tarde, la horrible tiranía de los pequeños déspotas, en que se revuelve la América libre desde que sacudió nuestro yugo, fusilaba en Guatemala al hermano mayor de la Marquesa de Vistabella, jóven, casado y padre de familia; no mucho después, Dios se llevaba al padre anciano tras del hijo mozo, muerto aquél, más que de otra enfermedad, de las balas que habían asesinado a éste; y unos meses después, para poner a este relato trágico, digno y pavoroso remate, el 18 de Diciembre de 1899 la Marquesa de Vistabella se encontraba viuda, y sin amigo yo.

Todo esto semeja horrenda novela, forjada por ardiente imaginación; pero es, ¡ay!, tristísima realidad. Para semejantes horrores no hay otro consuelo que creer; no hay otro alivio que poder decir, con los labios y con el corazón, las palabras benditas de la oración de las oraciones, el *Fiat voluntas tua*, así en la tierra como en el cielo.

Yo creo, por mi suerte, y no solo creo, sino que *quiero* creer, y lo quiero ardientemente, con todas las fuerzas de mi espíritu, con todas las energías de mi voluntad.

¡Creer y trabajar! ¡Desdichado una y mil veces el que después de una desgracia parecida, después de haber recibido un golpe semejante en el corazón, después de haber pasado por una pérdida tan dolorosa, después de haberse sentido en tal manera disminuído en su propio ser, ni crea ni trabaje! Para esos tales, ¡qué desierto es la vida!

\* \*

He cumplido mi misión de cronista dando a conocer esas páginas tiernas y elocuentes en las que mi respetable amigo el Sr. Fernández de Bethencourt, al llorar la pérdida del suyo muy amado, el Marqués de Vistabella, nos deja hecha una hermosa semblanza de este ilustre motrileño.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## VIAJES CORTOS

### ANDÚJAR

(Continuación)

Todos aceptaron la idea, como medio de limar cualquier aspe-  
reza que aún pudiera hacer molesta la forzada compañía: la señora  
depuso su actitud de matrona romana, los demás se sometieron de  
buen grado, barruntando algo que ayudara a pasar el tiempo, y  
hasta el reo, o por sorpresa o porque gustara de la broma, se avino  
al enjuiciamiento y a la sentencia que pudiera caber a lo que él  
aseguraba que había sido acto de pura distracción y de laxitud in-  
voluntaria de movimientos, debido todo al sueño y a los movi-  
mientos endiablados del coche.

A buen componer, después de oír a los testigos presenciales, la  
acusación fulminante y la defensa sensible y expresiva, a más de  
las interrupciones del público que no se avenía a su papel de mero  
espectador y convertía la solemne majestad del juicio en asamblea  
popular, salió el agresor condenado a café y copa por barba; pena  
que se haría efectiva en cuanto llegáramos al inmediato Jaén y  
contáramos con tiempo y ocasión de remojar la palabra, como to-  
dos queríamos con rara uniformidad de pareceres.

Admitiéndola, sin reparo y con gusto, dígame en honor de la ver-

dad, así como también, que aquel ciudadano, que nos pareció al  
principio hombre reservado y poco adsesible, nos resultó luego un  
punto filipino, materia idónea y capaz de sostener todo linaje de  
bromas y alusiones, como tuvo ocasión de demostrarlo en el resto  
de la noche, en que no solo hizo el gasto material sino gala de su  
buen humor y alternancia, siguiendo chuscamente el hilo de la  
tragicómica aventura que le había dado motivo para dar a conocer  
sus especiales dotes de gracioso y correntón. No se puede uno fiar  
de las apariencias.

Tan cabal y rumboso se mostró que concluyó por anunciarnos  
entre los aplausos y vítores de la asamblea, que al café y la copa  
añadiría, por su gusto, y en señal de su inocencia puesta en tela de  
juicio por el juzgador, unas tortas beneméritas que él conocía, de  
especial elaboración local, que harían en la fonda de la plaza, de  
la histórica ciudad que nos aguardaba, sabrosa compañía al café o  
al chocolate ofrecido.

Llegamos, al fin, a Jaén, cumpliéndose la sentencia al pié de la le-  
tra y con exceso, y desde allí nos separamos, tomando cada cual  
por su lado, no quedando más que el recuerdo de todos los que  
fueron nuestros camaradas, á los que por cierto no he vuelto a ver  
en todos los días de mi vida.

Alberto y yo tomamos el tren, quizá en Mengíbar, no recuerdo  
bien si estaba o nó construída la línea férrea desde Jaén, arribando  
sin tropiezo a la meta de nuestras ambiciones a la mañana siguien-  
te, ni muy tarde ni muy temprano.

Encontréme muy bien, desde el primer momento en la famosa  
ciudad, cabeza de partido judicial, ámplia, oreada, ceñida por el  
primer río andaluz, el poético Guadalquivir, detenido en su curso  
por un puente magnífico y morrocotudo sobre toda ponderación,  
regenta de diez pueblos, que forman su demarcación; tan feráz,  
apacible y gustosa, que costó a los españoles dos tremendas recon-  
quistas cuando los árabes la usufructuaban.

Tiene, al igual de otros pueblos andaluces, la limpieza, garbo y  
buen parecer que no suele hallarse en los poblados de la Andalucía  
alta, ajenos a las ventajas que proporcionan un sol ardiente, un  
suelo extenso y dadivoso y cierto señorío aristocrático y tradicio-  
nal que viene a ser la característica de las aldeas, villas y ciudades  
de Jaén, Córdoba y Sevilla.

La familia nos recibió con los brazos abiertos, como era de esperar. Bien relacionado, porque mi tío a más de un cumplido caballero era el abogado de mayor crédito de la localidad, no faltaron desde el principio visitas a mi primo y mí por de contado, porque en su mayoría estaban constituidas por gente joven y animosa, que unida a los muchos escolares que yo conocía y trataba de Granada, dieron por resultado que a los pocos días de mi llegada me hallase en la ciudad típica de las jarras, acompañado, atendido y obsequiado mucho más que en mi propio solar. Nadie hay profeta en su tierra, y es la verdad.

Las costumbres de los indígenas, eran tranquilas, metódicas y al igual de todos los pueblos de gentes bien educadas, ricachonas y de pocos quehaceres, menudeaban las tertulias particulares, las partidas de caza y pesca, los buenos bocados y los mejores tragos, y para gran parte del público las estancias crónicas en el casino, matando el tiempo y aligerando el bolsillo, sin prisa, horas y horas con la constancia y embeleso del que no tiene otra ocupación de mayor perentoriedad.

El baile era otro de los atractivos recreos a que se entregaba la juventud con denuedo y entusiasmo admirables.

Lo cual que mi falta de educación coreográfica me producía cierto despecho y corrimiento.

Mi deseo de no quedarme a la zaga en el brillante deporte y la consideración de que la danza era de moda y por de contado tema preciso cuando se reunían siquiera dos parejas y algún aficionado que hiciera música, me lanzaron a la palestra y bien o mal, más bien mal, era uno de los que al oír los primeros acordes de cualquier piano o guitarra, contando también con la indulgencia de las señoritas, encantadoras y buenas allí como en todas partes, se disponía a representar su papel, tomando parte activa, lo mismo en minués, lanceros y rigodones que en valeses, más o menos rápidos, polkas, schotis etc., etc.

Asistí, como era natural, a un baile que se dió en el teatro, no recuerdo con qué motivo; sin duda con el de bailar a destajo.

Salí algún tanto animado aquella noche, porque una de mis parientas, tan hermosa y discreta como experta para todo, se encargó de mí y bajo su magistral dirección, sabiendo que hasta logré atraer las miradas hacia mi persona.

Yo, por lo menos, así me lo figuré.

Entonces comprendí lo que vale una buena pareja.

También otra señorita de la familia, hija del general Moreno del Villar, se mostró piadosa y se dignó ser mi pareja, insigne merced (esto lo comprendo hoy mejor que entonces), porque mi presumida individualidad resultaba actuando y puesta en facha, pesada, incoherente, más propensa a sentar mi feroz huella sobre los menudos piés de mi compañera, que sobre el alfombrado suelo, como hubiera sido justo y regular; ella, en cambio, era una sílfide.

Con estos, que yo creía verdaderos triunfos, perdí el miedo del todo, y una noche ¡atroz recuerdo! en una casa particular, se organizó la fiesta, y yo, confiado e inocentón, sin encomendarme a Dios ni al diablo y sin contar como otras veces con la ayuda de mi familia, saqué a bailar a una amable joven, a quien veía por primera vez.

La inexperta doncella, sin saber a lo que se exponía con su condescendencia, se cogió de mi brazo y a poco entramos en turno.

El vals corrido era entonces lo más de moda y nos metimos en su raudito torbellino, ella, mi señorita, airosa, ideal, como una pluma, y un servidor de ustedes, puestos sus cinco sentidos en ejecutar los pasos de reglamento del mejor modo posible.

Consistía la gracia y enjundia de la danza, en salir cogidos por la cintura, en carrera elegante y acompasada y luego, llegado el momento oportuno, previa la adopción de la postura de rúbrica, salir valsando, rápida y gentilmente; porque la gracia estaba en dar un número infinito de vueltas por minuto.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## AMOR DE LOS JARDINES

(Del libro «Mi terrera»)

Una gota de rocío  
y una flor, se enamoraron,  
y amorosas se besaron  
en una aurora de estío.  
Y cuenta el sentido trío

de un canoro ruiseñor,  
que ha visto muerta de amor  
en la hierba, amortajada  
con una gota escarchada,  
aquella sencilla flor.

·OZMIN EL JARAX.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

*La alegría de vivir*, primoroso libro de Orison Swett Marden con prólogos de Climen Terrer y del ilustrado y entendido editor Parera.—*Elogios de Carlos III y del Dr. Martínez Molina y El derecho internacional privado en Escandinavia*, dos interesantes folletos de Angel Cruz Rueda.—*Regimen legal de las cargas de carácter espiritual y eclesiástico*, importante estudio del Dr. Mata y Avila.—*Memoria de la Academia de Bellas Artes de Almería*, 1913.—*Los grandes inventos*, precioso libro de Magdalena S. Fuentes (Casa Bastinos).—*Un retrato de Góngora pintado por Velázquez*, erudito estudio de Romero de Torres.

### Revistas

*Construcción moderna* (28 Febrero).—Contiene muy interesantes trabajos, entre ellos uno referente al ilustre arquitecto Lamperoz y a su prodigiosa labor crítica, técnica e histórica, pidiendo para él, cuando la haya, una vacante en la R. Academia de S. Fernando, a lo cual esta revista une su más entusiasta adhesión. Por cierto que no ha llegado a esta casa su notable estudio *El palacio del marqués del Zenete y su castillo de la Calahorra*.—También publica esta revista unas notas acerca de la casa de *D. Luis Fernández de Córdoba, en Granada*, trabajo del joven y entendido arquitecto granadino Sr. Jiménez Lacal, premiado por el Círculo de Bellas Artes en reciente concurso con el segundo premio (1.000 pesetas). Trátase, como comprenderán los lectores de la casa llamada «de los Córdoba», en la placeta de las Descalzas de Granada, y a juzgar por las notas explicativas, el trabajo del Sr. Jiménez Lacal es muy interesante y completo. Conviene rectificar un error de las notas: la casa donde habitó y murió el Gran Capitán no es la cercana (a aquella) y de insignificante aspecto», sino la que es hoy convento de las Descalzas, que se comunicaba con el actualmente Gobierno Militar y que fué convento de franciscanos *Casa grande*, por un cobertizo, como tengo probado con documentos, entre ellos los testamentos del famoso héroe y su esposa. Las edificaciones antiguas que encubren las más modernas construcciones de la «Casa de los Córdoba» pertenecen a la inmensa «isla de

casas» que los Reyes Católicos donaron a D. Alvaro de Bazán el viejo, el abuelo del insigne Marqués de Santa Cruz, que inmortalizó su nombre en Lepanto. (Véanse mis estudios acerca del Gran Capitan y de D. Alvaro de Bazán.—*Revista Contemporánea* y *LA ALHAMBRA*.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

### Alonso Cano; su estatua; los Museos y otras cosas

Bien hace el ilustre Cabildo de nuestra Catedral preocupándose del que fué su famoso racionero Alonso Cano. Estudiando cuanto al insigne artista se refiere logrará el Cabildo de hoy que la historia perdone a aquel, a quien Felipe IV dijo en una R. Cédula que Alonso Cano había «padecido mucho en pleitos injustos y (por) el descrédito con que le habéis tratado algunos de su Cabildo»... He escrito mucho acerca de lo que al gran artista se refiere y me satisface en extremo que las corporaciones, la prensa y la opinión en general, vuelvan sus ojos hacia el que fué uno de los más insignes artistas del siglo XVII.

Me han interesado en gran manera las investigaciones hechas en la cripta de la Catedral para hallar los restos de Cano, y deploro que hasta ahora no haya coronado el éxito los plausibles intentos de la ilustrada comisión que en este asunto entiende; pero creo, con todos los respetos, que eso no obsta para que se llevara a efecto la erección de la estatua del insigne artista y nadie mejor que el Cabildo Catedral para este intento, amparando cualquiera de los proyectos que hay hechos y premiados o convocando un nuevo certámen. Al Cabildo nadie le negaría su concurso y en poco tiempo pudiera conseguirse lo que hace tantos años se persigue.

Dos veces tuve el honor de proponer a la Diputación y al Ayuntamiento que se gestionara la construcción, sencilla y severa, de un edificio para museos y que en el jardín que sirviera de entrada se colocara la estatua del gran artista granadino. La primera vez, fué cuando no había proyecto concreto respecto de lo que en que se convertiría la hoy plaza de la Trinidad; la segunda cuando se estudiaron las grandes avenidas del Triunfo... Después, los Museos continúan almacenados y la estatua en la imaginación de los que admiramos al olvidado artista.

Por cierto, que en el V Congreso africanista, que se ha de celebrar pronto en Sevilla, se recabará para Córdoba el establecimiento de una Universidad y Biblioteca hispano africana, un Museo histórico hispano-árabe y otro que se titulará Museo andaluz.

Aquí en Granada no se ha peasado en ese Congreso—y cuenta que el primero de ellos que en España se celebró fué el de Granada en 1892—y cuando de Museos hablamos hay quien nos consuela con la espléndida idea de instalarlos con gran magnificencia en el Palacio de Carlos V... No hay dinero para acometer obras de cierta importancia en la Alhambra, ni para salvar de la ruina la histórica iglesia del monasterio de San Jerónimo, y soñamos en terminar el Palacio del Cesar, para convertirlo en Museo!...

Con ese sueño; el flamante Patronato de la Alhambra y la peregrina idea de destrozarse los admirables relicarios de la Real Capilla de Reyes Católicos para hacer un Museito, con su junta y todo, estamos... soñando siempre!...

Menos mal, que estos sueños tienen realidad práctica para algunos que no sueñan, ni mucho menos.—V.

Sección especial de Ciencias, Industria, Comercio y Seguros

El Ministro de Fomento ha aprobado el contador de energía eléctrica (corriente alterna trifásica) tipo EVDS de Munichs.

\*\*\*

Parece ser que en breve se convocará una reunión de personalidades y corporaciones al objeto de que Granada asista a la Exposición Internacional de Turismo y Viajes que se celebrará en Londres durante el próximo mes de Mayo.

No solo nos parece muy bien la concurrencia a dicha Exposición, sino que la estimamos altamente necesaria y provechosa; pues tratándose de una colosal feria mundial, será esta una admirable ocasión de realizar intensa y fecunda propaganda de nuestra ciudad, la que a su vez podría acarrear-nos grandes afluencias de viajeros, en lo sucesivo, procedentes de todos los puntos del orbe.

Pídase amontillado fino «SAN FELIPE»

Durante el año anterior se han constituido en España 89 Sociedades Anónimas, cifra que se descompone de este modo: 7 Bancarias, 4 Agrícolas, 11 Mineras, 1 Metalúrgica, 5 de Electricidad y Gas, 5 de Transportes terrestres, 1 Naviera, 3 de Aguas, Canales y Pantanos, 3 Cooperativas, 2 de Seguros y 47 de varias y diversas explotaciones.

\*\*\*

Por R. O. que publica la *Gaceta de Madrid*, se ha decretado la liquidación forzosa de la Sociedad de Seguros *La Actividad*.

Use vd. Lotión «¡EUREKA!»

La producción de aceite en España en 1913 asciende a 26.207,810 quintales métricos, 19,907'69 más que en el año precedente.

En Bélgica existen 389 Centros de enseñanza *verdad* para la mujer, siendo sus Escuelas del Hogar verdaderos modelos de las de esta clase.

Es la mayor especialidad en ellas el dibujo, que en los primeros cursos se enseña de modo general; pero en los sucesivos va adquiriendo gran importancia, y en los últimos ya se especializa, digámoslo así, en armonía con las distintas profesiones a que ha de adaptarse, sin que por ello sufra, como es lógico, la natural tendencia artística del mismo.

LOECHES, siempre purga

Hemos oído asegurar que el Director General de Comunicaciones se propone la implantación del Giro Postal Internacional, tan necesario para las pequeñas industrias, comercios etc., por las facilidades que proporciona.

\*\*\*

Queremos registrar en esta *Crónica* una nota científica de gran interés para nuestra Patria. El 14 del actual Febrero, los capitanes de Ingenieros señores Herrera (joven y distinguido granadino) y Ortiz Echagüe, fueron portadores, en aeroplano, de un despacho del general Marina para el Rey, haciendo el recorrido desde Tetuan a Sevilla en dos horas y media, y siendo esta la primer vez que nuestros aviadores cruzan sobre el Estrecho de Gibraltar.

Esta es una de las manifestaciones de lo bien que se trabaja en nuestro Cuerpo de Aviación Militar, que no puede menos de enorgullecernos, tanto más hoy que la aviación trae intrigados a ingleses, franceses y alemanes, todos los cuales se disputan a la sazón ardorosamente, no solo las primicias, si no también cuantos progresos en ella se obtienen. —M. de M.

militar de los Condes se impuso aquí como en las demás ciudades del imperio.

Los Godos no debieron de suprimir por completo la organización municipal; la conservación de las voces *Curia* y *Convectorio* y la presencia de hombres civiles en los famosos Concilios de Toledo, por ejemplo, revélanlo así. Además, en esos Concilios, como disciplina general, se trataba de las prerrogativas de la nación, las cuales los reyes al tomar el cetro, juraban respetar y cumplir (*Concilio* 8.º de Toledo, cap. 10).

Si los musulmanes españoles, y los granadinos especialmente, tenían o no costumbres municipales pruébalo mejor que otro documento alguno, la *Mánua de lo tocante al asiento, etc.*, publicada por Salvá y Baranda en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (tomo VIII), en que constan los veinte y un caballeros musulmanes nombrados «para estar en el regimiento de la Ciudad»,... «y que mandan Sus Altezas que tengan libertad para servir cuando quisieran»; porque los Reyes Católicos, y especialmente los monarcas aragoneses, tenían costumbre de regimenter las ciudades tan pronto como las conquistaban, dejando en ellas a los musulmanes con su peculiar organización «y nombrando a personas cristianas con cargos iguales en nombre y atribuciones a las moras» (Ribera, *Orígenes del justicia de Aragón*,

y embarazando lo que tienen de hacer». (16 de julio de 1519).

III.—Las Ordenanzas, en el sentido más lato de la palabra, son leyes o estatutos que se mandan observar con método y proporción. Así se define la palabra *Ordenanza*. Son para una municipalidad, el Código porque se rige, y en ellas están armonizados los intereses del común con los particulares.

Las Ordenanzas antiguas de las ciudades tienen especialísimo interés, porque resumen no solo lo que a la administración en sus aspectos económico, civil y criminal se refiere, si no también lo que corresponde a las artes, la industria y el comercio. En esta última fase merecen detenido estudio, porque además de comprender la organización de los gremios como corporaciones autorizadas, de regimenter el ingreso, exámen y demás reglas individuales y colectivas de cada uno de ellos, describen generalmente la ejecución de los trabajos a que cada agrupación se dedicaba.

IV.—Nuestras *Ordenanzas*, respecto de este interesantísimo punto, tienen un valor en las artes y en su historia de verdadera trascendencia.

Formadas en la época en que de una parte el goticismo decaía, más que por otras razones, por que el Renacimiento lo conquistaba todo, desde lo más humilde hasta las esferas de la ciencia, y

pág. 46). Las Capitulaciones de Granada prueban que Isabel y Fernando siguieron aquí también las mismas costumbres (1), y en la parte inédita del códice antes nombrado (*Minuta de lo tocante al asiento*, etc.) que se conserva en la colección de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, hay un capítulo que dispone «que el Alcalde cristiano se junte con el Alcalde moro para juzgar y determinar los pleitos y debates que obiere entre cristiano y moro; han de mandar Sus Altezas si estos dos Alcaldes no se conviniere en el juzgado quien mandan que lo vean y determinen».

A otros varios particulares se refiere este códice, tocantes todos ellos a consultas acerca de la gobernación de esta Ciudad: códice que con las *Capitulaciones*, las cartas Reales y los acuerdos del otro Regimiento cristiano que presidía generalmente el Conde de Tendilla y que estaba compuesto, según resulta del libro de actas (primero de los que se conservan en el Ayuntamiento) de 1497 á 1502 por Don Pedro de Rojas, Don Gonzalo Zegrí, (Mahomed Zegrí) Don Pedro de Zafra, Don Diego Padilla, el Doctor Guadalupe Don Luis

(1) Véanse en el citado tomo VIII, págs. 411 y siguientes de la *Col. de docum. ined.* donde se insertan íntegras. Pedrara no publicó en su *Historia* (parte 3 cap. 48 y 49), sino una parte de ese notable documento.

Sanchez de Valdivia, Don Pedro Carrillo de Montemayor, Don Alvaro de Bazán y don Gonzalo Fernández de Córdoba, vienen a constituir la base fundamental de las *Ordenanzas* de 1552 y 1678 (1).

Y hay que advertir para elogio de los Reyes y de los que ejercieron en los primeros años la alta jurisdicción en Granada, que con frecuencia se publicaron cartas reales, determinando límites entre la Chancillería y el Ayuntamiento. *Las Ordenanzas de la Real Audiencia y Chancillería de Granada* (impresas aquí por Sebastian de Mena, año de 1601) contienen varias cédulas mandando que los Alcaldes del Crimen «no conozcan de causas de pena de Ordenanza», y «no se entrometan en lo que se tratare en el Cabildo de Granada», y al efecto, mandan guardar aquí la concordia dada para la Audiencia Real de Valladolid y dicha Ciudad. Dicele el Rey a los oidores que no cumplan lo contenido en su carta; «antes les ys y passays contra ella, entrometiéndos a conocer de cosas que a ellos (Consejo y veintiquatros) toca, bien-doles de la jurisdicción que tienen y ocupandolos

(1) Además de estos dos regimientos, los Reyes encargaron del gobierno de la Ciudad al Conde de Tendilla, a Fr. Hernando de Talavera, al Corregidor Calderón y al Secretario de los Reyes, Hernando de Zafra.

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—*La inspiración*, Miguel Gutiérrez.—*Heroicidad verdadera*, Joaquín M.<sup>a</sup> Díaz Serrano.—*La vieja y la nueva*, Narciso del Prado.—*El patronato de la Alhambra*, V.—*El Marqués de Vistabella*, Juan Ortiz del Barco.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*Amor de los jardines*, Ozmin el Jarax.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica*, V.—*Hoja industrial y mercantil*, M. de M.—Grabados: Oratorio y casa de Bracamonte, «Casa de Sanchez».

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar

Dirigase la correspondencia administrativa  
al Gerente D. Ildefonso Muñoz de Mesa.



AÑO XVII

NÚM. 383

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

01. JV 1-21

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE MARZO DE 1914

NÚM. 383

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XIII

(Continuación)

En una de esas casitas, en la más pequeña, unida a la torre de las Damas, a la cual sirvió de entrada, se han hallado dos paramentos de una habitación, divididos en grandes fajas por primorosas inscripciones árabes en las que hay, brillantemente pintados, hombres, caballos, pájaros, perros, camellos, estandartes, banderas, diminutas inscripciones y adornos de exquisito gusto; todo ello dibujado con precisión admirable y colorido con justa y brillante entonación. También se ha encontrado un precioso azulejo árabe con un guerrero a caballo. El hallazgo es importantísimo.

Núm. 16. *Torre de los Picos.*

Núm. 17. *Caballerizas.*

Núm. 18. *Puerta de hierro.*

Todo esto debió constituir otra fortaleza de gran importancia defensiva; el *baluarte*, de que el memorial de Orea habla en esta forma: «La torre que dizen de narbaez a la entrada del baluarte», «torre y aposento del valuarte». La *puerta de hierro* es construcción reformada en la época de la Reconquista.

La *torre de los Picos* presenta signos de restauración de aquel mismo tiempo. En los muros se han descubierto restos de ornamentación, y en los compartimentos de la bóveda preciosas pinturas de tracerías y adornos árabes.

Hasta aquí lo que he dicho en la *Enciclopedia Espasa*; y antes de hacer varias observaciones acerca de todos estos datos que he reunido, llamo la atención respecto de las importantes palabras del Catastro de mediados del siglo XVIII, que he consignado antes: «describiendo solares pertenecientes al R. Patrimonio, justamente en terrenos del Partal y torre de las Damas, menciona *huertos del Palacio...*», lo cual justifica la hipótesis de que todo ese espacio de que antes he hablado y al cual no se le pueden señalar límites, por falta de antecedentes precisos, en la parte interior del recinto, era los jardines del palacio a que se refiere la casida del mirador de Lindaraja; los jardines que después se fraccionaron y se convirtieron en *huertos*, confundiendo al fin y al cabo las Casas Reales de la Alhambra; aquellas que según la Cédula Real de la reina doña Juana eran *tan suntuoso y excelente edeficio*, que debía quedar *para perpetua memoria...*, con las casas que Hernando de Zafra mandara construir dentro del recinto desde el mismo año 1492, para que los soldados que guarnecieron la Alhambra habitaran en ellas y pudiesen así manejar los Reyes *con un mal palo* (son palabras de Zafra) a los moros sometidos...; casas de las cuales puede formarse alguna idea estudiando con cuidado la curiosísima *Plataforma* de Ambrosio de Vico, grabada por el famoso artista Heylan a comienzos del siglo XVII.

Muchas veces, desde mi citado informe acerca de la Alhambra (1903-1907), hasta mis recientes estudios, he pedido el exámen de ese notabilísimo *Catastro* que en el archivo municipal se conserva, para que comparando los datos oficiales que contiene, no solo de lo respectivo al Real Patrimonio de la Corona, sino a propiedades de particulares, con los planos antiguos de la Alhambra, alguno casi contemporáneo del Catastro, se rectificaran los planos modernos, señalando en ellos las calles, placetas, edificios, solares y piezas de tierra de riego y secano que en el Catastro se mencionan y que hoy a la simple vista es muy difícil determinar; pero como siempre—¿qué le hemos de hacer!...—no se han atendido mis indicaciones. También hay noticias y datos de interés en una curiosísima relación de aposentamientos, formada en 1723, cuando se preparó el palacio para recibir a Felipe V, y en la relación se consignan estas palabras: 32 casas en la Alhambra «aunque algo incómodas por razón de lo inmediato a la Persona Real...» Esta Relación y todo

lo que al Patrimonio se refiere en el Catastro, lo he publicado en LA ALHAMBRA.

Perdóneseme la digresión y allá van mis observaciones acerca de lo que en la *Enciclopedia* escribí y aquí he reproducido, prometiéndome demostrar, modestamente, que la torre de las Damas y sus alrededores se pueden tomar como ejemplo de monumento destituido de todo su primitivo carácter, y de que es necesario restituir en él lo que el tiempo y los hombres han deshecho.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## LA INSPIRACION

### NATURALEZA Y ARTE

(Conclusión)

El lector de la *Historia de las ideas estéticas* conoce estos y otros textos, demostrativos de que el arte es obra racional y la inspiración un sueño.

Como los extremos se tocan, al lado de los aristotélicos negadores del estro apolíneo, florecieron los platónicos defensores del furor divino adueñado del poeta; porque si en el Renacimiento resurgió Aristóteles íntegro y genuino, sin interpretaciones arbitrarias, surgió también, en Italia y España, Platón redivivo en Ficino y en León Hebreo. Pero la academia platónica murió con su fundador, y quedó el Peripato solo en la palabra. Y la teoría literaria entonces reinante fué la *mimesis* o imitación de los modelos clásicos, Virgilio más que Homero, Horacio más que Pindaro. La crítica se reducía a la erudita rebusca de los autores griegos o latinos, imitados por los nuestros.

Siglo prosaico fué el décimo octavo. Muchos versificadores y pocos poetas. Abundaron las fábulas o apólogos, los poemas didácticos, las sátiras groseramente personales, y todos los géneros literarios que más lejanos están de Helicon (como decían entonces). Se reimprimieron antiguas retóricas y algunas nuevas salieron a luz. Se tradujo por centésima vez la Epístola a los Pisones. Se publicó, en griego, latín y castellano la Poética de Aristóteles. El culteranismo y el conceptismo, degenerados, hicieron ostentación

de su funesta vitalidad. El equivoquismo, última forma de la escuela conceptista, intentó hacer una preceptiva en el interminable romanzón de Artigas o Artieda. El *Anteojo Aristotélico*, poética de la escuela italiana culto-conceptista, apareció en castellano. Boileau, intérprete de Aristoteles en un sentido estrecho y rígido, era el oráculo de nuestros críticos, que con las reglillas de las unidades dramáticas juzgaban y condenaban el teatro de Calderón y Lope. Luzón, con su *Poética*, más francesa que italiana, y Mayans, con su *Retórica*, arsenal de ejemplos castellanos, trabajaban por el resurgimiento de las buenas letras. La Estética, recién nacida en Alemania, era una protesta científica contra las preceptivas y en pro del genio o ingenio poético; pero ni la teoría de Baumgarten, ni el idealismo del pintor y escritor Mengs, ni los admirables estudios del jesuita Arteaga sobre Alfieri, Pindaro y Virgilio, ni el discurso de Bergoizas sobre el lírico griego, ahuyentaban la nube de Boileaus chicos y grandes, que en petro de tormento convirtieron la más libre y bella de las artes. Con razón declamaba contra tales abusos el salmantino Sanchez Barbero:— «Los escritores de Retórica y Poética hallan en todo preceptos que dar, en todo figuras que explicar... Aturde su despropósito. Dan reglas para expresar con fuego lo que no sienten o sienten con frialdad; reglas para mover las pasiones que no conocen; reglas para despertar la imaginación de que carecen; reglas para formar el estilo cuyas propiedades ignoran; reglas para la construcción de palabras y periodos; reglas para buscar pruebas y argumentos, y reglas para todo...»

Sin embargo, algunos poetas no creían en la eficacia de las reglas, y proclamaban la libertad del genio. Hable por otros el ilustre granadino Porcel, que sin despreñar las poéticas francesas, afirmaba resueltamente que «la poesía es genial, y, a excepción de algunas reglas generales, y de la sindéresis universal que tiene todo nombre santo, el poeta no debe adoptar otra ley que la de su genio. Se ha de precipitar como libre el espíritu de los poetas; por eso nós pintan el Pegaso con alas y con freno».

Y como el poeta granadino, autor del poema bucólico *El Adonis*, opinaban muchos, que no creían en la virtud de las preceptivas ni en la virtud del estro, independiente de toda regla, sino en el contacto del eslabón con el perdenal, como Iriarte, autor-inventor de las *Fábulas Literarias*, supo decir.

De la inspiración dió una definición no despreciable el preceptista jesuita P. José Juvencio, cuyo texto hasta hace pocos años ha rodado por las escuelas de la Compañía.—«El furor poético no es de origen divino, y consiste en un ímpetu vehemente que mueve el ánimo, y nace de los afectos de amor, odio, etc.»

Eso es, una súbita y grande sobreexcitación de la sensibilidad afectiva; y no un impulso apolíneo, un movimiento ciego e irresistible.

Nicasio Gallego, en su oda *A la influencia del entusiasmo público en las artes*, dijo así:

...¿Quién? Solo el corazón. Cuando inflamado  
de vehemente pasión oprime el pecho,  
la osada fantasía  
cede a su ardor, y el cerco de la esfera,  
siendo ya a su poder límite estrecho,  
sus obras inmortales  
del tiempo vencen la veloz carrera.  
El fué quien blando suspiró en Tibulo;  
trazó los celestiales  
rasgos que a Venus dan gracia y belleza;  
él la noble osadía  
fijó de Apolo en la gentil cabeza;  
y a par que en el sonoro  
canto de Homero al implacable Aquiles  
el penacho agitó del yelmo de oro,  
y en su seno encender los ayes supo  
con que la triste Andrómaca suspira,  
dió el intenso gemir al noble grupo  
do en lastimero afán Laoconte espira.  
El solo fué. Si la espartana gente  
ardiendo en sedición, calmó Terpandro;  
si Timoteo audaz con prestos sonos  
logró encender el alma de Alejandro  
en el vario volcán de las pasiones,  
primero la sintió. Quien a los ecos  
de virtud y de gloria no se inflama,  
ni el tierno sollozar del afligido  
súbito llanto de piedad derrama;  
el que al público bien o al patrio duelo,  
de gozo o noble saña arrebatado,  
cual fuego que entre aristas se difunde,  
o como chispa eléctrica invisible  
que en instantáneo obrar rápida cunde,  
su corazón de hielo  
hervir no siente en conmoción secreta,  
no aspire a artista ni nació poeta.

Síntesis: *Natura invenit, ars perficit.*

MIGUEL GUTIERREZ.

## CREPUSCULAR

Rubios como el oro  
sus cabellos eran,  
azules sus ojos,  
su boca pequeña  
perfumes tenía  
de rosa entreabierta.

La vi sonriente  
detrás de su reja,  
mirando a los cielos  
de esperanza llena,  
gozando el aroma  
de la primavera,  
oyendo de amores  
la canción eterna,  
que en labios amantes  
nació para ella.

Allá sobre el verde  
rosal de la huerta,  
cuajado de flores  
hermosas y frescas,  
un ave a los vientos  
lanzaba su endecha.

Y al ver a la niña,  
y al ver la belleza  
de prados y montes,  
del cielo y la tierra,  
dijeron mis labios  
en estrofa tierna:  
— ¡Qué alegre es la vida!  
¡La vida qué bella!

### II

La tarde agoniza  
entre nubes negras  
que ocultan los cielos  
con sombras espesas.  
Cruzo entre sépulcros,

buscando los huesas  
del ser adorado  
que lloran mis penas.

Mis pasos detiene  
una tumba abierta  
y una caja blanca  
que arrojan en ella.

Es mi dulce virgen,  
es la niña aquella,  
rubia como el oro,  
de boca pequeña,  
que vi sonriente  
detrás de la reja.

Cerrados sus ojos,  
su boca entreabierta...  
parece que duerme,  
parece que sueña.

Las flores marchitas  
sus pétalos cierran,  
la brisa suave  
suspira y se aleja,  
y allá sobre un sauce  
que al cielo se eleva,  
un ave a los vientos  
exhala sus quejas.

Y al ver de la niña  
el rostro de cera,  
y el fúnebre manto  
de nubes espesas,  
parecen que lloran  
el cielo y la tierra,  
y como plegaria  
de ternura llena,  
murmuran mis labios  
con honda tristeza:  
— ¡Qué breve es la vida!  
¿Quién lucha por ella?

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

## TRADICIONES ALMERIENSES

### El Libro de Mahoma

Mis frecuentes correrías por el Valle de Andarax me llevaron varias veces al pintoresco pueblo de Terque. Asentado en la margen del Río; casi en las «Puntas», como llaman en el país a la confluencia del Río Andarax con el Río Nacimiento, su vega, véase ame-

nazada de continuo por las inundaciones de uno u otro Río. Y cuando los dos traen grandes avenidas, cortan la corriente de las aguas del Andarax, las del Nacimiento, que se ingertan en sentido perpendicular uno en otro, represan ambos su caudal, y se desborndan, llegando las aguas hasta las mismas casas del pueblo; cuando la avenida cesa, retíranse las aguas con violencia y arrastran las tierras laborables, dejando llenos de arena y piedras, los predios, antes feraces, de la vega.

Los habitantes del pueblo pasan su vida volviendo a desarenar los banales, para volverlos al cultivo, y así, de generación en generación, los siglos pasan, condenando a un pueblo a teger y desteger esa verdadera tela de Penélope, que podría quedar tegida de una manera definitiva, si se hicieran verdaderas defensas, estudiadas por personal técnico y emprendidas y acometidas colectivamente.

Inútil es aconsejarles; el fondo semítico, el sedimento moro que en nuestras costumbres dejaron los musulmanes, sigue sobrepóniéndose a la civilización y al cristianismo; y cuando una catástrofe surge, y se repite, los hombres, serios y altivos se cruzan de brazos para contemplar impasibles como el desastre se desarrolla; las mujeres liadas en sus pañuelos y mantones exclaman con voz serena: — «¡Estaría de Dios!»; y se quedan tan tranquilas, como sus progenitores cuando pronunciaban la frase «Estaría escrito», al recibir los golpes del infortunio.

En una de esas catástrofes fui al pueblo a visitar a varios de los muchos y buenos amigos que allí tengo, y después de recibir sus obsequios, deseosos de retenerme entre ellos, me preguntaron:

— ¿Conoce V. el *Libro de Mahoma*?

— Hombre! aparte del Koram no he leído ningún otro.

Se rieron de mi ignorancia, y ofreciéronse a enseñarme aquel libro que yo no conocía; para lo cual, salimos en animada cabalgata hacia el «Cerro de Marchena», receloso yo de ser víctima de alguna broma, a que su amistad y anteriores obsequios les daba derecho; y ellos satisfechos con gozar de mi sorpresa.

La subida al cerro es fácil dando un gran rodeo y es totalmente impracticable atacándolo de frente; el rodeo es largo y cansado, pero al fin llegamos.

Termina el cerro en un cono; su márgen Norte es casi vertical al Río y está enfrente, enfrente de Terque, y la cúspide domina

gran extensión. El Andarax, desde Canjayar a los Imposibles. El Río Nacimiento con todos los alegres pueblecillos que esmaltan sus márgenes, y se dominan desde la altura.

Restos informes de viejas ruinas, señalan sitios de extensas edificaciones, y en un lado, un trozo enorme de antiguo torreón yace tumbado sobre el suelo: se conoce que una formidable explosión arrancó de cuajo la esquina de una torre, la hizo caer, y apoyada en el suelo por el vértice, eleva oblicuamente los dos lados de los muros, cuya sólida argamasa ha resistido las injurias de los hombres y de los tiempos.

Realmente parece gigantesco libro entreabierto: y de aquí que las gentes lo llamen el «*Libro de Mahoma*».

Rogué a mis compañeros que me contasen lo que supieran de aquel libro, y sentados entre las piedras y ruinas empezaron a relatarme «*Cosas de moros*», a cual más fantásticas e imaginativas. Las luces que en negra noche de invierno, cuando más fuerte es el huracán, veíanse brillar entre las piedras.... Los ayes lastimeros que se escucharon en tal o cual época... Los blancos fantasmas que se supusieron ver, y que solo podían ser almas en pena, de algún moro olvidado, o las víctimas de alguna bruja condenada... Los tesoros que, para ellos seguramente ocultan los antros de la montaña y que esperan la vuelta de su dueño para volver a la luz... Todas esas mil consejas que hacen las delicias de la gente del campo y que siempre relatan durante las veladas, ora sentados en la puerta del Cortijo, si es verano, o ya al amor de la lumbre que chisporrotea en el ancho hogar si es invierno, me fueron referidas, y vi a mis acompañantes con gratitud y afecto, gozando de ese puro placer que produce la compañía de verdaderos amigos, que sin reservas ni recelos esparcen el ánimo en grata conversación, lanzándose en los vuelos de la fantasía a contar sucesos que para ellos pasaron tal y como los relatan, o que si no pasaron, *debieron pasar*; porque así los ve la poética imaginación de nuestros pueblos andaluces, tan pintorescos en sus descripciones, tan vehementes en sus relatos, y tan gráficos en su expresión.

Destruir con la verdad aquel orgiástico desfile de fantasías, era obra insana; he creído siempre que el mayor mal que se puede producir a los humanos, es interrumpirles el sueño, o quitarles las ilusiones, llamándolos a la realidad.

Esas ilusiones ennoblecen el espíritu, lo elevan, parece que lo desprenden y limpian de las impurezas de la vida, preparando el ánimo a empresas que sobrepujen a las miserables y cotidianas tareas.

Con unas y otras cosas, aproximábase la noche; era preciso descender al puerto. Ofrecí contarles lo que aquel sitio y aquellas ruinas eran y tuve que volver a la ruda y prosaica labor a que antes aludía. El tiempo ha pasado sin que yo cumpliera la promesa y hoy que solo encuentro reposo y recreo refiriendo «cosas que fueron», voy a relataros lo que sé del «Castillo de Marchena».

FRANCISCO JOVER.

#### De Música

## EL ÓRGANO PRIMITIVO

No es de ahora. Cien veces hemos tratado este mismo asunto públicamente.

El órgano *primitivo* no era tal *órgano*: era el instrumento mismo que hoy conocemos por el nombre de *gaita*, que es instrumento universal, y su nombre, por esto mismo, sinónimo de *música*.

Vamos a testimoniarlo.

Cuando la Iglesia dice:

Chordis et organo

se refiere, *en general*, a los instrumentos de cuerda y de aire; y cuando en la Biblia se lee:

*Colguemos de los sauces nuestros instrumentos* músicos, no puede en manera alguna referirse ni al órgano propiamente dicho, ni tampoco al arpa—únicos instrumentos bíblicos—por diminuta y pequeña que ésta fuese; porque ni uno ni otra podían colgarse en los sauces, por su peso mismo.

La voz *órgano*, en su origen no significó ni quiso decir *instrumento* musical, sino *conjunto* de voces, o, si se quiere, *de instrumentos*.

Y en la antigüedad no existía ningún instrumento de aire que pudiera representar tal *conjunto* de sonidos, como no fuese la *gaita*; esa *gaita* vulgarísima y popular que creemos hoy solo española

(mejor diríamos *gallega*, porque así se la apellida) cuando puédesse asegurar que es *universalmente conocida*.

No sabemos si existe en América (quizá importada); pero fuera de aquel continente, sábese que es conocida y popular *en todas partes*, en Australia y *en el interior* de Africa inclusive.

Tantas antiguas cosas existen hoy desconocidas para los historiadores y los eruditos, que nada nos extraña ya tratándose del origen de cuanto con el arte musical se relaciona. Y una de estas cosas dudosas para los eruditos es el órgano propiamente dicho; por más que acerca de este punto concreto sepamos hace muchos años a qué atenernos.

El origen del órgano *primitivo* está relacionado con el origen mítico (que dió lugar a los antiguos mitos); y de él ha salido la voz *órgano*, como veremos.

Refiriéndose a remotísimos tiempos, y a los hombres de edades remotísimas también, carentes, por tanto, de toda cultura y sin noción alguna de la Divinidad por falta de legislación o de doctrina escrita acerca del culto religioso, las gentes dábanse a la adivinación en todo.

«Donde quiera que se notaba un movimiento o que se apreciaba un sonido sin causa alguna aparente—como dice el autor de *Los nombres de los dioses*—allí, efectivamente, se ocultaba un dios».

«Que las hojas, blandamente movidas, se chocasen, haciendo producir a la enramada un sordo murmullo, o que, estremecidas, por el huracán, causasen infernal ruido... era el soplo divino Céfito o *Pan* (andando el tiempo) que visitaba sus bosques».

«Que sonase el viento por la hendidura de la cueva o por el resquicio de la choza... era el dios que tocaba, o que dejaba oír su *Syrinx* (1) y quería ser estudiado con respeto».

«Que en la oscura noche la tempestad arrancase de cuajo la caña endeble, dejando sumidos en la miseria y en la fría oscuridad sus moradores, y el terror *pánico* se apoderase de ellos... al dios Céfito o *Pan* irritado atribuían aquellos la causa de tantos males». (2)

Céfito, *Pan*, álito, son en la antigua leyenda, sinónimos de *vida*, *pujanza*, *creación* quizá; y todo esto parece que fué en remotísimos tiempos el origen de las creencias religiosas; porque hacía presen-

(1) *Syrinx*, *gaita* y *órgano* son aquí voces sinónimas.

(2) «*Los nombres de los dioses*», Madrid, 1887, pags. 167 y 68.

tir *un principio* (*causa causorum*) a todos común, una causa... todo esto, decimos, dió lugar al primer instrumento de viento, que produjo *sonidos simultáneos*: es decir, la *gaita*, llamada *flauta de Pan*, primero, é inmediatamente después *órgano*, *conjunto de sonidos*, que valen tanto como *alientos*, *principio vital* en todo lo creado, según la mítica leyenda.

El dios *Pan* (que es uno de tantos antiguos mitos) y la *Syrinx* (*gaita*) son la misma cosa; porque la *flauta de Pan* de los griegos es la *gaita* misma; y el *órgano* de los hebreos no es tampoco otra cosa que la flauta o *gaita* del pueblo heleno; y de ahí todos los antiguos y modernos nombres de la *gaita* o antiguo *órgano*, ya se llame *Schiari* entre los indios, *lure* entre los chinos, *walnica* entre rusos (y aun en Rumanía); *cornamusa* en Suiza; *bag-pipe* en Escocia e Irlanda; *le muset* en Francia; *gaita* calabresa o napolitana en Italia; *gaita*, en general, en España; *sac d'es semex* en Cataluña y *Xabeba* en las Islas Baleares; aparte de mil otros nombres, conocidos en diferentes países y regiones para determinar aquel popularísimo instrumento musical.

El antiguo *órgano*—conjunto de sonidos—de los hebreos, es el único instrumento *que figura* y se conoce en la historia antigua del arte con el nombre de tal; pero este *órgano primitivo* no es otra cosa que la *gaita* misma, como queda dicho, cuyo nombre ha nacido modernamente entre nosotros, según Diego de Urrea, de la voz *gaitetum*.

El *órgano* propiamente dicho, o el que hoy conocemos con tal nombre, ha nacido probablemente de la antigua *gaita*; y *todo* induce a creerlo así, y es de invención moderna. Poco hace falta discurrir, en verdad, para verlo perfectamente claro.

Puede asegurarse que dicho moderno *órgano* no ha existido hasta el siglo V de nuestra Era, en cuya época era ya conocido en España, y que de ésta pasó a Roma, según Soriano Fuertes en su *Historia de la música española*; y que hasta el siglo VIII (año 757) no se conoció en Francia; y conste que no entramos en detalles, porque solo apuntamos el hecho y las fechas, con carácter general a grandes rasgos. Pero es innegable que el *antiguo* *órgano* no era otra cosa que nuestra antigua *gaita*, que musicalmente en su decrepitud tan a menos ha venido.

Este primitivo *órgano* es el *órgano* de las antiguas sinagogas

judías; y también el que alguna vez—casi modernamente—*fué deshechado* de las solemnidades del culto católico. Santo Tomás, que vivió en el siglo XIII, pudiera, acaso, certificar de ello; por que en su época se introdujo *de hecho*, ya por segunda o tercera vez, el *modernísimo* órgano en los templos católicos.

Repetimos que esto para nosotros no es observación baladí ni tampoco del momento; pues, es asunto que veníamos estudiando muchos años ha, y que cada día confirmamos más y más por observaciones repetidas y deducciones y analogías repetidamente comprobadas.

El órgano primitivo no era, pues, otra cosa que el instrumento popular, hoy callejero, que conocemos con el nombre de gaita; y que de esta ha surgido probablemente la invención del órgano propiamente tal—*imitación exacta de aquella*, y muy *humilde en sus comienzos*—que hoy conocemos y en realidad de verdad admiramos.

VARELA SILVARI.

Madrid.

## VIAJES CORTOS

ANDÚJAR

(Continuación)

En una de ellas, por torpeza de remos, mareo, o acaso por enredárseme los piés en las faldas vaporosas de mi dama, perdí terreno y como despedido por una honda, vine, sin saber a ciencia cierta cómo ni por qué, a dar con mi humanidad en tierra; no siendo lo peor mi involuntario abatimiento, sino que, como por movimiento involuntario me aferré con mayor brío de donde pude, arrastré en mi vergüenza a mi pareja, haciéndola venir al suelo y participar de mi triste destino.

Quedé agobiado por el dulce peso de sus encantos y más corrido que un mico, sin saber qué decir ni por donde salir de la trampa. No me perdonaba mi torpeza. A haber sido posible hubiera querido seguir en tierra *per secula seculorum*, antes de mostrar la cara a las gentes.

Se produjo el gran revoleo; todos acudieron, procurando enmendar mi yerro; se interrumpió la música; ¡claro está! Nos quedamos en el centro de una circunferencia de curiosos, como si ejecutáramos algún ejercicio para su recreo; ladraba un perro de caza del amo, que hacía papel muy importante en la reunión momentos antes; reían muchos descaradamente a mi costa, mientras que en otros me parecía ver una cara fosca e ingrata; temí por un momento que me llevaran a la cárcel, cuando puestos de pié entrambos, un hermano de la señorita, hombre corrido y de buen humor, afectando una indignación que no sentía, me apremiaba a que diera explicaciones de mi conducta rea, diciéndome a gritos: «Caballero, caballero, ¿qué ha hecho usted con mi hermana de mi alma?»

Miraba yo a todos lados, pidiendo auxilio y consejo, para lograr satisfacer a mi interrogador, que arreciaba en sus reproches y yo en mis zozobras y congojas, hasta que descubierta la guasa soltaron todos a reír, celebrando la ocurrencia y a ellos tuve que asociarme en su júbilo, aunque maldita la gracia que me había hecho el accidente y sus consecuencias subsiguientes.

El percance me desalentó, creí perdido el crédito y las simpatías ante la distinguida sociedad que me albergaba en su seno; restituíme a mi asiento, como luchador vencido y prisionero y sentí, por primera vez el pesar de no haberme quedado en Granada, antes de ir a tierras extrañas a poner de relieve mi cortedad e impericia.

### III

Por lo demás el tiempo pasaba que era un contento.

La buena vida y el buen trato eran medios adecuados e idóneos para creerse en el mejor de los mundos.

Muy de mañana nos servían a mi primo Alberto y a mí, a los señores letrados, vamos, el desayuno en la cama; a las once, poco más o menos ya andábamos a las vueltas de una copita de Jerez, de marca acreditada, que servía de aperitivo con alguna otra friolera, a la comida sólida y nutritiva y así a este tenor dejábamos discurrir las horas, comiendo o haciendo gana.

Contribuía a lo dicho el andar siempre de ceca en meca, haciendo ejercicio y más si cabe el modo especial de cocinar de aquella tierra de promisión.

Figúrese el lector que en el amplio hogar, que ocupaba el teste-

ro de una cocina, de la magnitud de una bodega jerezana, bajo la campana y al amor de una fogata que nunca se extinguía, hervían en pucheros y cazuelas de todos tamaños y formas, los manjares suculentos, que luego a su debido tiempo habían de surtir los condumios.

Cuando la fuerza de la costumbre, lo conducía a uno a buscar el calor de la lumbre, porque lo que es verdadero frío no hacía, gozaba la vista y el olfato a competencia y hubiera sido necesario estar muerto para no entrar en deseos de catar las tajadas y salsas, que entre pausados borbotones hacían su cocción, bajo la experta batuta de una cocinera de primera fuerza y la superior dirección de mi tía y primas, que no declinaban en nadie las funciones de alta inspección que toda dama española, castiza y bien educada, realiza por sí y ante sí aunque tenga servidumbre sobrada para todas las contingencias y menesteres de la casa.

El ramo gastronómico, los tente en pies y meriendas son en Andalucía, cosas de primera y preferente necesidad, algo preciso e indispensable, que desparramado por todo el día sirve de pretexto plausible para mantener la huelga y la molicie mansa, casi las veinte y cuatro horas del día.

Una mañana temprano, a la hora de la primera etapa alimenticia, entró mi tío Domingo en la alcoba y nos dijo, afectando cierta solemnidad: «Señores míos, sepan ustedes que se acaba de proclamar la República en España».

Nos pareció muy bien la noticia, y sin ponernos de acuerdo, gritamos entrambos a toda voz: «¡Viva la República!»

Se deslizaban los días que era un contento, vuelvo a repetir, si alguna vez insinuaba tímidamente la conveniencia de ir pensando en volver al lado de mis padres, era desechado el pensamiento por los que me rodeaban, como el mayor disparate.

Quería la familia a porfía que yo lo viese todo, y no de cualquier modo sino despacio y a conciencia. Si se olvidaba a alguno en este particular lo más mínimo lo indicaba otro, saliéndole al encuentro, de tal manera que en aquella puja de afecto y buen deseo en mi obsequio, parecía que mi viaje a Andújar y mi conocimiento exacto de su topografía, usos, costumbres y tradiciones, era cosa de la mayor importancia y empeño de honor de que ninguno podía ni debía prescindir,

Llegaron las Carnestolendas y con ellas un deporte local, por demás pintoresco y típico, que solo se comprende y explica en la tierra clásica de las jarras.

Consistía el tal, en colocarse en las calles de mayor amplitud y tránsito, formando rueda, un gran golpe de señoras y caballeros, provistos de número, casi infinito de cacharros flamantes, más o menos tachados, que en grandes pilas y al alcance de la mano obstructuían las aceras y hasta los portales de las casas contiguas.

Dispuesta la rueda, con las parejas entreveradas, para dar mayor interés al regocijo, empezaba a destajo, sin interrupción ni respiro la pedrea más espantosa y temible que puede imaginarse.

Rotas las hostilidades, comienzan a dispararse, unos a otros los cacharros, previo veloz requerimiento, para poderse defender algo del tremendo tiroteo; debiendo advertir que el ápice de la gracia estriba en procurar que el cacharro no llegue a romperse, sino que aparado en la mano, vuelva de nuevo a ser lanzado a quien nos entra en gana.

Siempre había proyectiles por el espacio, como si cayeran de las nubes. La habilidad estaba, como decía, en cogerlos en el aire, antes de llegar al suelo; pero claro es que a la postre, todos salían hechos añicos, o por la dificultad inevitable de acudir a todos lados, o por chocar con estruendo al encontrarse en la misma trayectoria.

Resultaba el pugilato, animado, entretenido aunque algo arriesgado, por lo fácil que era, en los periodos álgidos de la lucha, recibir un jarrazo en la cabeza o en otra parte vulnerable y sobre todo por el estado lastimoso en que quedaban las manos de los contendientes, apesar de hallarse resguardadas por recios guantes.

Se puede colegir, que yo, como forastero me vi muy favorecido, y «Méndez por acá y Matías por allá» siempre me envolvía un nimbo de jarras, pipotes y alcarrazas, que yo procuraba evitar con alardes de fuerza y ágiles contorsiones; y así llegué al final de la jornada, sudoroso, destrozado de manos, cubierto de polvo como un molinero, pero eso sí, con el pabellón bien sentado, según testimonio de muchas de las señoritas que tomaron parte en el festival; no sé si dictado aquel por mi propio mérito o si por recompensar de algún modo mi buen deseo y mis reiterados afanes.

Yo había echado los bofes y expuesto mi cabeza a un chichón por darles gusto a unos y otros, que también arriesgaron sus per-

sonas en buena lid, aunque a decir verdad y perdóneseme la inmodestia, con menos tesón y ardimiento que el novel campeón granadino...

Firme en sus propósitos el bueno de mi tío Domingo, no quería, en mi obsequio, prescindir de nada.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## A PETRARCA

Dime, viejo cantor, tú que estás muerto  
y no sabrás fingir por más que quieras:  
dime si fueron sueños y quimeras  
lo que amaste del mundo en el desierto.

Si fuera del amor hay algo cierto,  
si las dichás de amor son pasajeras,  
dime si eternas son sus primaveras  
y muerto sueñas como yo despierto.

¿Se odia al morir lo que al vivir se ama?  
¿Sopla la muerte del amor la llama?  
¿Tienen fin con la muerte los enojos?

Tú que a Laura rendido veneraste  
dime si con morir borrar lograste  
su dulce, imágen de tus tristes ojos.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

## LOS OBJETOS ARTÍSTICOS DE LOS TEMPLOS

No es un profano el que escribe la notable circular que copiamos; no es documento de periódicos ni salido de oficinas ministeriales; es la circular que el ilustre Arzobispo de Tarragona, don Antolín Peláez dirige al Clero de su diócesis, y que debieran—dicho sea con todos los respetos—copiar los demás Prelados españoles.

Merece conocerse el documento y sin más comentarios, lo transcribimos a continuación. Helo aquí:

«*Arzobispado de Tarragona.—Circular sobre objetos artísticos.*

—Los objetos eclesiásticos notables por su antigüedad o por su arte pertenecen a la clase de *muebles preciosos*, cuya enagenación



Dolorosa, de Pedro de Mena.—Iglesia de la Victoria, Málaga

hecha sin las solemnidades debidas, y principalmente sin el consentimiento del Romano Pontífice, se castiga con la excomunión todavía en la disciplina vigente.

En todas las épocas la iglesia mantuvo gran vigilancia y usó de saludable rigor respecto a la venta de ornamentos y alhajas destinadas al culto; y a ello debiose que aún se conserven tantos tesoros de arte y monumentos inapreciables para la Historia.

Por lo mismo que la acción del tiempo, y la no menos destructora ejercida por los modernos vándalos, de tantas joyas artísticas ha despojado los templos, precisase poner el mayor empeño en salvar las que han llegado hasta nosotros. Con ello se honra a nuestra madre la Iglesia, ofreciendo prueba tangible de su protección al arte.

No es decoroso hacer mercancía de las cosas santas. Se debe respetar la voluntad de los fieles que al dar las producciones artísticas a los templos o el dinero para ellas, quisieron sin duda que allí permanecieran siempre, en presencia y para gloria del Soberano dispensador del genio. Avergüenza e indigna, trayendo a la memoria los sacrilegos festines de Baltasar, que en las casas de los judíos y otros enemigos del nombre cristiano adornen los salones para fiestas profanas obras de arte religioso, que, consagradas al Dios verdadero, fueron gala y orgullo de los templos católicos.

Puede haber ocasiones en que sea preciso o muy útil que se venda o permute la propiedad eclesiástica; pero sin que la causa nos parezca bastante y esté justificada plenamente, no daremos favorable informe a los preces que se han de enviar a Roma.

Aun respecto a objetos que parezcan de valor escasísimo y por los que se dé un precio insignificante, prohibimos en absoluto la venta sin nuestro permiso. Mayor puede ser su importancia cuanto más inservibles por su antigüedad se presenten. No pocas veces se ha vendido lo que valió luego mil veces más del precio entregado. Referir las innumerables astucias de ciertos anticuarios para enriquecerse con los despojos de las iglesias, sería no acabar nunca.

Los objetos que no sirvan ya para el culto o con dificultad se conserven o se custodien en las parroquias, podrán traerse al Museo que fundamos en la Catedral. Continuarán allí siendo propiedad de las iglesias donde hoy se guardan y, para honor de ellas y de la religión católica, se facilitará el que los admire el público y,

estudiados por los inteligentes, sirvan de provecho para conocer la historia y el arte antiguo.

Tarragoua 9 de Febrero de 1914.—*Antolín*, Arzobispo.»

El insigne y popular Prelado merece todo género de plácemes y elogios.

## LAS DOLOROSAS DE MENA

Más de doce *Dolorosas* indubitadas casi todas como obras del famoso escultor granadino Pedro de Mena y Medrano, cita Orueta es su notable estudio del gran artista, recientemente publicado y del que dí cuenta en el número de LA ALHAMBRA.

Dice con gran acierto Orueta, examinando, como hasta ahora no habíase hecho nunca la personalidad artística de Mena, que fué «un escultor profundamente sentimental y lírico. El grupo y el relieve elemento tan apropiado a un arte narrativo y épico, no lo sintió jamás. Sus almas son siempre solitarias»... (pág. 29). Justifican la justeza de esta observación las *Dolorosas*; las *Magdalenas*, en particular la admirable y trágica del convento de la Visitación de Madrid, (es la que, por cierto, el mismo artista declara que es granadino y que residía en Málaga en 1664, cuando talló la imagen); los Cristos y algunos santos prodigiosamente sentidos y expresados.

Orueta hace un primoroso estudio de las *Dolorosas*, citando como la primera de su clasificación de épocas y estilos, la de la «Colección Lázaro» de Madrid, que, en realidad, es muy hermosa; de una majestad serena y sencilla. Posterior a ésta es la de Alba de Tormes, y de ésta, en realidad, arranca el tipo definitivo de las *Dolorosas* de Mena. La de Alba de Tormes apártase «de las vulgaridades excesivamente plebeyas que se suelen notar en la mayor parte» de estas imágenes como observa Orueta, y el tipo, agrega, «se repite luego indefinidamente... bastardeándose cada vez más hasta llegar á la *Dolorosa* del Cister de Málaga, que no es más que una caricatura de estas primeras... (pág. 173).

Quizás la que más se enlaza con la de Alba de Tormes, es la que reproduce el grabado; la de la iglesia de la Victoria de Málaga. He aquí lo que Orueta dice respecto de esta escultura:

«Pertenece este busto a la Marquesa de Molina, cuyos descendientes conservan todavía el patronato sobre la capilla en que se encuentra. Representa una mujer hermosísima y solo eso. La expresión de dolor está dada con unos toques más esquemáticos que observados, que imprimen un sello convencional y vulgar. El trazo de algunas líneas (cejas, párpados, labio superior) es dura y parece hecho de memoria. La toca, expuesta en forma de techo de tár-

tana para encuadrar el rostro y concentrar en él la atención, es una reminiscencia de la capucha del San Francisco de Toledo, que completada con el color, ordena y gradúa su efecto y compone bien, pero no teniendo aquí una explicación tan clara la rigidez de esa tela como la tenía allí. Las manos, por excepción en Mena, son esta vez bastas y descuidadas en su trabajo (1). El mismo ropaje del manto es pobre de ejecución en su modelado y no hace buen efecto. Sin embargo, este busto, en el que se ve la tendencia a halagar únicamente los gustos del vulgo; que se podía calificar de populachero, tiene a pesar de todo, algo muy sentido y muy personal, que produce efecto, y es la distinción de su porte, su tristeza delicada y señorial, sin el menor vislumbre de desentonos plebeyos. No tiene la fuerza honda de otras esculturas de Mena, pero asoma ya en él la nota suave, algo frívola si se quiere, pero de frescura juvenil y de buen tono. ¡Lástima que al mismo tiempo se inicie el manierismo en el artista! Es demasiado bonito en mujer para producir una emoción profunda de belleza, pero tiene tantas encantos y tantas gracias, que se goza con mirarlo y hasta se siente emoción ante su dolor estilizado»... (pág. 186).

Orueta describe después la policromía del busto con gran minuciosidad y acierto.

Quizá, mi muy querido amigo, exagera un tanto los defectos de este admirable busto de Mena, en su afán de análisis y de determinar con toda precisión las cualidades características del insigne escultor granadino. En realidad, la *Dolorosa* de la «Colección Lázaro», tiene rasgos tan bellamente divinos que ninguna de las posteriores los atesora, recordando las líneas del rostro la majestad de la escultura clásica.

Terminaré estas observaciones en el próximo número.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido y trataremos de él con la atención que merece, el *Discurso* de recepción en la Academia de la Historia del ilustre obispo de Madrid, Dr. Salvador y Barrera, y la contestación del Sr. F. de Bethencourt, erudito historiador con cuya colaboración y amistad hónrase LA ALHAMBRA. Estudia el Sr. Obispo un interesante tema: «El P. Florez y su España sagrada», y es su discurso también un cántico a nuestra ciudad, al Sacro-Monte y a los granadinos insignes. Por falta de espacio no publicamos la extensa nota biblió-

(1) He de advertir, que la flor que se vé en el pecho de la imagen, es postiza. La fotografía que Orueta publica no la tiene, ni yo recuerdo que la tuviera cuando vi este busto en la iglesia en que se conserva, en excelente estado por cierto.

grafica que le hemos dedicado, y por la misma razón dejamos para otro número las relativas al notable libro de Marden *La alegría del vivir* que cada vez que lo estudiamos nos interesa más; el erudito estudio histórico de Guardia relativo a Alcalá la Real y el de *Pedro de Mena*, de Orueta. A este, en *Por esos mundos* (Marzo), dedica una crítica muy interesante y bien estudiada el notable escritor Ramón Pérez de Ayala.

Respecto de revistas y periódicos tenemos también grande atractivo: En *Música sacro hispana* públicase un artículo del P. Otaño, sabio musicógrafo, referente a «La orientación de la música religiosa», que recomendamos a los músicos con todo interés. El P. Otaño, ha hecho recientemente un viaje a San Sebastián y ha dado allí muy notables conferencias y ha organizado sesiones de música sagrada a las que ha asistido el beneficiado tenor que fué de esta Catedral, estimadísimo amigo nuestro, D. Juan Vidarte.—En *Don Lope de Sosa*, Romero Torres describe dos nuevos cuadros de Valdés Leal, que se conservan uno en Frailes y otro en Jaén, y que son muy notables.—*Juventud*, de Linares, es interesante y digno de estima.—No ha llegado a nosotros el último número de *Bética* que comienza a publicar colecciones particulares de cuadros y objetos de arte.—Es curiosísimo el artículo «La familia, los vecinos y los amigos de Cervantes en Valladolid, en 1605», que inserta el *Boletín* de la Sociedad de excursiones de aquella ciudad.—También merece estudio el artículo «La escultura hace 20.000 años», en *Alrededor del Mundo*.

## CRÓNICA GRANADINA

### De cultura y arte

Prodúcese verdadera satisfacción poder consignar en esta crónica, que se observa felizmente en Granada un movimiento de simpatía muy apreciable en favor del desarrollo del arte y la cultura. Mucho tiempo hacía que los hombres sabios, los artistas, los que tienen condiciones de poder comunicar a los demás los conocimientos que poseen, estaban callados, y en lo que va de año el silencio se ha roto y con mucha frecuencia se oyen hermosos discursos acerca de diferentes ramos del saber. Desde 1.º de Marzo, por ejemplo, véase en sumario índice lo mucho que se ha laborado en Granada en favor de la cultura y las artes; sentiré omitir alguna conferencia o discurso:

*Real Sociedad Económica*.—Sr. Palanco: «Las fiestas reales y nobiliarias a fines de la Edad media» trabajo muy interesante y erudito.—Sr. Moreno Rosales: «Sinceridad en la interpretación de las obras musicales» Este discurso, que se imprimirá, es de bastante importan-

cia técnica. Coadyuvó delicadamente a las demostraciones del conferenciante la notable pianista Rosita Bertuchi, ejecutando obras de Bach, Beethoven y Chopin.

*Extensión universitaria*.—Sr. Torres Campos: «La guerra y la paz», conferencia de gran valor histórico y crítico ilustrada con reproducciones de escenas y cuadros.

*Cultura granadina*.—Sr. Berrueta: «El arte dramático» trabajo de crítica y erudición.—Sr. Fernández Arcoya: «Concepto de la verdadera cultura»; notable trabajo filosófico.

*Asociación de Exploradores*.—Sr. Berrueta: Conferencia acerca de las Puertas de la Justicia y del Vino y del Palacio de Carlos V. Habló con gran encomio del Cesar, y dijo que este fué el primer protector de la Alhambra; verdad que va abriéndose paso y que por defenderla en mis *Guías de Granada* y en otros libros y revistas, atrajo en otros tiempos sobre mí injustas censuras.—Sr. Duarte Salcedo: «Meteorología» y «El tabaco».—Sr. López Dóriga: Estudios acerca de la higiene de las personas, de la casa, del vestido, etc.

*Juventud católica*.—Sr. López Valero: «Fundación y construcción de la Catedral».—Sr. Artacho Ramos: «Fr. Luis de Granada».—Señor Morell Cuellar: «Cooperativas de consumo».

Además, se han celebrado interesantes sesiones en el Sacro-Monte, en el Seminario y en los Escolapios por la festividad de Santo Tomás, leyéndose trabajos filosóficos, literarios y poéticos y se ha jurado la Bandera por los nuevos soldados. El ensayo de Fiesta del Arbol en este año, parece que será de más provecho que los de años anteriores.

*Centro Artístico*.—Después de los animados bailes de máscaras y del precioso concierto del gran guitarrista Segovia y del inteligente pianista Eugenio Torres, inspirado intérprete de las obras de Beethoven, ha organizado el Centro una interesantísima *Exposición* de cuadros y apuntes de un joven que comienza muy bien su carrera, Ismael González de la Serna, que es casi un niño y que demuestra aliciosos de gran artista. Si lee estas líneas crea que lo felicito de corazón, pero no olvide que nada hay tan perjudicial para los artistas jóvenes como los elogios desmedidos y los intentos de formarse estilo propio y carácter particular. Ismael González está en la hermosa edad en que el estudio es la delicia del alma; estudie con fé y dirigido por un maestro de amplio criterio e ilustrado espíritu.

Cuando cierro estas líneas, prepárase una hermosa conferencia en Centro: *Beethoven: páginas de una vida de dolor*, a cargo del ilustre catedrático D. Fernando de los Ríos, ilustrada por la notable pianista Rosita Bertuchi con varios fragmentos de las obras del maestro insigne.

De esa velada y de los cuadros que lleva a Madrid Gabriel Morcillo, tratará LA ALHAMBRA en el número próximo.—V.

Sección especial de Ciencias, Industria, Comercio y Seguros

Son muy interesantes los estudios y fotografías que ha reunido la Comisión Lunar, de la Sociedad Astronómica de Barcelona.—En la capital del Condado existe también, a la sazón, el proyecto de fundación del Observatorio de Barcelona, aprovechando los instrumentos donados a este objeto por el Sr. Patxot, y 40.000 pesetas que parece ha concedido de subvención dicho Ayuntamiento, al expresado fin.

\*\*\*

El Dr. Nodon, de Bordeaux, ha inventado un nuevo aparato, denominado Magnenómetro, que sirve para predecir diversos fenómenos de la Física terrestre, tales como ciclones, tempestades, terremotos, y además, todos los diversos cambios de la atmósfera.

Use vd. Lotión «EUREKA!»

El 27 de Diciembre del pasado 1913, ha sido descubierto el sexto y último cometa del precitado año, denominado Delawan; su época de perihelio será el próximo Octubre, y su distancia unos 172 millones de kilómetros, por lo que no se espera ofrezca nunca gran brillantez. Actualmente se presenta bajo el aspecto de una pálida nebulosidad, que con objetivo de 10 cm. es fácil distinguirlo bien en la diagonal de las estrellas de la constelación denominada la Ballena.

\*\*\*

En los astilleros de Clydebank (Escocia), se construye actualmente el vapor Aquitania, el más grande de la Compañía Cunard, que hará el servicio entre Liverpool y Nueva York, y el cual se espera inaugure sus viajes en el próximo verano.

Pídase amontillado fino «SAN FELIPE»

La instalación de un nuevo acueducto que va a construirse en Cuba para la completa dotación de aguas a la Habana, se calcula en 600.000 pesos,

El notable naturalista R. P. Longinos Navás, ha sido nombrado Académico Corresponsal de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.

\*\*\*

En el primer semestre del año anterior, importó la República Argentina 3.004 automóviles.

\*\*\*

Con dos nuevos preciosos y elegantes establecimientos cuenta nuestra ciudad, recientemente inaugurados.

Es el uno el Salón Americano, peluquería-modelo que D. José Rojas Mesa acaba de instalar en la calle de Mesones, 22, 24 y 26, y que representa un loable y meritísimo esfuerzo, dotando a Granada de un establecimiento verdaderamente modelo, con material antiséptico nuevo por completo en la plaza, y de un lujo tal, que ha de llamar muy poderosamente la atención.

Es el otro el Bazar Grandino, que D. Gabriel Díaz Martínez ha instalado en la calle del Príncipe, número 51, y donde se presenta el más caprichoso y elegante surtido en objetos para regalos, perfumería, etc.

Nuestra enhorabuena a ambos, y mucha suerte en los negocios.

LOECHES, siempre purga

Para terminar, por hoy, debemos recomendar a nuestros lectores el famosísimo tónico-reconstituyente Jerez-Quinado marca «LA PRAVIANA», que presenta Don Agapito Aladro, de Jerez de la Frontera, y que resulta un quinado a base del mejor vino que en dicha plaza se produce.

Este producto, el primero de sus similares, está analizado en los principales laboratorios, por los doctores más eximios, y su uso está hoy recomendado muy eficazmente por los más prestigiosos médicos de España y América.—M. de M.

en realidad no es otra cosa que un complemento del estilo mudejar, (1).

VI. Resumiendo las cuestiones planteadas en este capítulo, puede decirse que las Ordenanzas de Granada (2), sabia compilación de preceptos y reglas administrativas, es, por cuanto a las artes industriales se refiere origen interesante del arte nuevo; del estilo mudejar granadino, que aquí, con más caracteres definitivos que en Toledo, Córdoba y Sevilla, se desarrolla en las artes industriales, creando gérmes que ni la apatía, ni la ignorancia han podido destruir, y que aun pueden estudiarse en la cerámica, en la carpintería y ebanistería, en la cerrajería y orfebrería granadinas

de otra cuando la armonía entre cristianos y musulmanes granadinos creaba relaciones y mezcla de caracteres, puede decirse que son la expresión del arte nuevo a que la Ordenanza de los carpinteros se refiere varias veces; el origen de las artes industriales granadinas; la génesis de las artes mudejares graaadinas que representan en la historia la unión de vencedores y vencidos; la amalgama de usos y costumbres; el espíritu de paz y transigencia que animaba a todos cuando se rindió nuestra ciudad.

V.—El estilo mudejar o el arte nuevo como le titulan los que redactaron nuestras famosas Ordenanzas (mudejares, mudéchar, tribularius, eran los que vivían como vasallos en una población de cristianos, según Eguíluz, Glosario étim.), esto es: el arte árabe influido por el gusto, necesidades y tendencias de los españoles, contiene los elementos suficientes para haber creado con él un arte nacional. El ilustre Menéndez Pelayo, afirmando las influencias de los musulmanes en artes e industrias suntuarias, música, etc. dice, respecto de arquitectura, que recibimos de aquellos «el único tipo de construcción peculiarmente español de que podemos envanecernos» (Estudios críticos, II serie, pag. 396. Madrid 1895).

Esta tesis la hemos sostenido siempre en mate-

(1) El erudito Passavant no se explica la unión de elementos artísticos que produjo el estilo mudejar y sin embargo señala las influencias moriscas para deducir que de su amalgama con el arte cristiano resultó la arquitectura plateresca (El arte cristiano en España-Arquit).

(2) D. Carlos y D.ª Juana por cédula de 27 de Abril de 1524 de conformidad con el Consejo, confirmaron y aprobaron las Ordenanzas hechas «en utilidad y provecho para el bien público e buena gobernation de la Ciudad...» Las posteriores a esa fecha, impresas en las dos ediciones que hemos nombrado y las que permanecen inéditas en el archivo del Ayuntamiento, que son varias e interesantes, fueron confirmadas por los monarcas sucesores del insigne nieto de los Reyes Católicos.

ria de artes y nos satisface en extremo verla confirmada por tan sabio crítico e historiador.

Las manifestaciones del arte mudéjar estudiado en diferentes poblaciones de España, aunque según en la en que se estudie variarían sus caracteres en la forma apesar de que convergan todos en la cualidad esencial y distintiva, son por ejemplo ruadas y toscas en Toledo y en Córdoba, impregnando ciertas remembranzas románicas; en Sevilla aunque conservando más carácter árabe el estilo reviste formas de perfección y engrandecimiento, y en Granada, lo hallaremos completamente formado, pudiendo señalarse los elementos ojivales y árabes, los platerescos y clásicos que conspiraron a su creación.

Nuestro arte mudéjar no nació al acaso; el estudio de la *Ordenanza de edificios de casas y Albitarías y Laborés* (tit. 85), y la de *carpinteros* (tit. 80), lo prueban de modo elocuentísimo, porque no solo es la resultante de la fusión de dos razas, de dos caracteres en materia de artes, sino que es el producto también de protección digna de estudio, pues los mismos que imponían preceptos y reglas para crear ese arte en que los elementos musulmanes tienen verdadera importancia desde el primitivo momento de la reconquista, comenzaron a hacer tiras y capirotes de la población por la «*granade necesidad*», que había de ensanchar las

calle y las plazas, y a tanto llegó esta monomanía de ensanchar, que hay diferentes cartas de los reyes desde 1494 hasta 1530 disponiendo que informen el corregidor, el Arzobispo y el Cabildo de la Ciudad acerca de las reclamaciones de los vecinos exponiendo los perjuicios que se les causaban con los derribos de sus casas (*Libro I de provisiones, arch. del Ayuntamiento*). Algo contenían la destrucción estas reclamaciones cuando en 1623, en otra ordenanza sobre edificaciones mandando que las rejías y balcones no sobresalgan de la pared, sino que estuvieren a tres varas de altura, se dice: «por ser como son las calles desta Ciudad muy angostas y con las rejías y los balcones se angostan mas...» título 6 de las *Ordenanzas, etc.*)

En las iglesias, aun mas que en las casas—las pocas antiguas que van quedando,—puede estudiarse la formación del estilo mudéjar. La ojiva, o se convierte en arco rebajado o toma cierta traza del típico arco apuntado de las construcciones musulmanas. A las bóvedas ojivales se las sustituye con techos de ensambadura y tracería y en los adornos prodúcese la elegante amalgama de rasgos góticos árabes y del renacimiento que se denomina *estilo plateresco*, impropriamente, pues

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—*La inspiración*, Miguel Gutiérrez.—*Crepuscular*, Narciso Díaz de Escovar.—*Tradiciones almerienses*, Francisco Jover.—*El órgano primitivo*, Varela Silvani.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*Petrarca*, Felipe A. de la Cámara.—*Los objetos artísticos de los templos*, Antolín Arzobispo.—*Las dolorosas de Mena*, V.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica*, V.—*Hoja industrial y mercantil*, M. de M.—Grabado: Dolorosa, de Pedro de Mena.

## GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

## NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

## GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar

Dirijase la correspondencia administrativa  
al Gerente D. Ildefonso Muñoz de Mesa.



AÑO XVII

NÚM. 384

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

11. 20 100

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

31 DE MARZO DE 1914

NÚM. 384

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XIV

*El Partal.*—Examinando con atención el plano del alcázar y el croquis que acompaña a este artículo, vése claramente determinado, que descontando como moderno el patio de Lindaraja, las líneas de la edificación árabe se cortan en el muro que cierra la sala de la Justicia y cuyo exterior, por el *Partal* está reformado.

Las interesantes investigaciones comenzadas en el paseo de Santa María de la Alhambra por Cendoya hace pocos meses y suspendidas ahora, como las demás obras, por acuerdo del flamante Patronato, han revelado datos importantísimos para el estudio de esa parte del alcázar, bien desconocida y fantaseada por cierto. Considero esas investigaciones de gran trascendencia arqueológica y creo que la Academia de San Fernando debiera entender en este asunto, porque, precisamente convergen en tal paraje el estudio de varias importantísimas cuestiones, a saber:

(a) Averiguar las construcciones que se demolieron para levantar el palacio de Carlos V, bien estuvieran incólumes, ya destrozadas por el incendio del Cuerpo de Guardia, a comienzos del siglo XVI (1).

(1) Dice Gómez Moreno, «que a los pies de la iglesia antigua (de Sta. María) hubo un edificio grande, de fábrica árabe seguramente y quizás la Madraza citada por Aben Aljatib, que fué cedido por los Reyes Católicos para Colegio (seminario) cuando estaba allí la Catedral y sirvió para casa de los beneficiados, una parte de él fué demolida en 1541 por estorbar al Palacio nuevo, y el resto;

(b) Aclarar lo que se refiere a la Rauda, determinando su situación verdadera, pues algo de lo investigado ahora, se unirá probablemente con lo descubierto el año 1890 por el malogrado e inteligente arquitecto D. Mariano Contreras, mi inolvidable amigo, no solo en el patio del Palacio de Carlos V, sino en el paseo de Santa María a que antes me he referido. Gómez Moreno describe lo hallado por Contreras y dice que era un edificio árabe, «que en tiempo de los Reyes Católicos fué unido al piso alto de la Casa Real por medio de un cobertizo, derribado ahora como ya se dijo, y después hubieron de arrasarlo por estorbar quizá al Palacio nuevo, quedando solamente la parte baja de sus muros enchapada por dentro con sencillos azulejos» (*Guía de Granada*, pág. 124). La descripción es interesante y se enlaza con la noticia de Marmol, referente a la Rauda que estaba a espaldas del Cuarto de los Leones y que en ese tiempo ya había sido destruida (1).

(c) Señalar también la situación que tuviera el palacio de los marqueses de Mondéjar, de que ya he tratado en otros artículos.

(d) Determinar asimismo, a que agrupación de edificios debe denominarse *Partal*, («espartal» en el Catastro a que me he referido muchas veces), y de qué modo se unía o se separaba del Palacio, teniendo en cuenta no solo la disposición de las casitas y torres que se conservan, sino la verdadera rasante de las edificaciones, descontando los enormes rellenos de la plaza de los Algibes y todos los terrenos que rodean el Palacio del Emperador.

Si *Partal* es pórtico efectivamente, en árabe, según se lee en varios autores modernos,—advirtiendo que no he hallado la palabra en el *Glosario* del ilustre Eguilaz—quizá tomó el nombre ese sitio de la primorosa galería o pórtico que se abría ante *la alberca del Partal*, como al gran estanque ya descubierto hace años se le llamó en antiguos tiempos.

(e) Estudiar de que modo, los jardines del alcázar —en los que Gómez Moreno nos dice con referencia a «cronistas arábigos» que estaba la Rauda «al Oriente de la Gran Mezquita» (*Guía*, pág. 126),

---

cuando se levantó la iglesia (1581-1618). También en el sitio de la capilla mayor hubo otra casa principal, que había sido del capitán Mansilla» (*Guía de Granada*, pág. 123).

(1) Conviene tener en cuenta la descripción detallada de esas ruinas y que puede leerse en las páginas 124-126 de la referida (*Guía* de Gómez Moreno).

se unían o se separaban del gran baluarte de la torre de los Picos, que si hoy es moderno, del tiempo de los Reyes Católicos, fué construcción musulmana indudablemente, como se ha comprobado ahora por las interesantísimas investigaciones de Cendoya—paralizadas también, gracias al famoso acuerdo del Patronato.

Con lo que he consignado en breves conclusiones, se comprenderá claramente que el *Partal* y los terrenos y construcciones que lo rodean deben ser objeto de un estudio detenido, para el que son imprescindibles las investigaciones; como son imprescindibles también las restauraciones, pensadas, aquilatadas hasta lo infinito, coartadas—si se quiere por una inspección continua—para un edificio como la *torre de las Damas*, que allá por 1830, estaba convertido en una especie de meson según se representa en un interesante dibujo contemporáneo, del cual está tomado el ligero apunte que se publica en este número.

Estudiaré brevemente la bellísima torre de las Damas y las edificaciones próximas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

---

### Estudios inéditos

## LA INSPIRACIÓN

### I.—EL GENIO

El genio es una especie de ángeles o demonios que, según la antigüedad greco-latina, acompañaban y ayudaban al hombre durante los actos todos de su vida. Algo, parecido al concepto cristiano de angel de la guardia. Genios son, dice Hesiodo, que por disposición de Zeus moran en la tierra, para ser los benéficos guardadores de los infelices mortales. Esencia del genio era la actividad absoluta y en todas partes presente. *Genialis* es adjetivo latino que significa noble, abundante, generoso, liberal. *Homo genialis*, hombre espléndido; y *genialis hiems* el invierno bajo su respecto de vida hospitalaria, de estación de las alegres fiestas saturnales.

En Roma se hizo a los genios objeto de un culto doméstico y local. El estado o pueblo romano tenía su genio; cada ciudad o aldea tenía el suyo; y su genio tenían el individuo, la legión, la

casa, la calle, el barrio, el mercado, etc. Hubo *genios de los dioses*, emanaciones y mensajeros de cada numen; *genios de los sepulcros*, figurados por serpientes; y la festividad religiosa consagrada en Febrero a los difuntos, llamada al principio *feralia*, se llamó luego *genialia*. *Lares* o *lares*, eran los genios de la vida doméstica, social y civil. Era *lar familiaris* el custodio de la familia. El atrio de la casa servía de comedor a la familia romana, y allí, junto al hogar, estaba el nicho destinado a las pequeñas estatuas de los dioses, representados en forma de niños, teniendo a sus pies un perro, animal que les estaba consagrado.

En el culto romano, escribe Mommsen, nada es secreto, excepto el nombre de los dioses de la ciudad, de sus *Penates*.

*Genio*, en el vocabulario de la Estética, es un talento extraordinario descomunal, que se caracteriza por la facultad creadora. Compuesto de genio es in-genio. Según Monlau, la palabra *genio* viene de la raíz griega *gen*, existente en las palabras *genos*, raza, familia, *genesis*, generación, nacimiento, y en todas las que significan engendrar, producir. El filólogo Proller dice que *genius* expresa la misma idea que *Cerus* ó *Kerus*, proveniente de la raíz *creo* y del sanscrito *Krí* o *Kar*, hacer. Y sin salir del Lacio, se puede añadir a esta nota etimológica que en el antiquísimo canto de los Salios se decía *Ceres manus*, criador bueno. De la misma raíz proceden *Ceres* y *ceremonias*.

Los estéticos, y hasta los retóricos, han coincidido en la idea común de que el genio es generador, hacedor, creador. Hugo Blair distinguía el *gusto* del *genio*; aquel es facultad de juzgar; y éste de ejecutar, de hacer. Para el filósofo Kant, el ingenio es la facultad productiva del arte, la fuente de los preceptos artísticos. Constituido por la imaginación y la inteligencia, el ingenio produce, y el gusto solo juzga. Y para Juan Pablo Richter, la imaginación del genio no es una simple facultad, sino un conjunto o conexión de facultades; no es una sola flor, sino Flora. Teoría nada despreciable, porque la fantasía genial, propia del gran artista, no es solo la facultad psicológica llamada imaginación, común a todos los hombres. La imaginación del genio, más vasta, más activa y fecunda que la vulgar, crea nuevos seres en el mundo de los fantasmas; y al darles vida y lozanía inmarcesibles, no lo hace con su sola virtualidad, sino con el concurso armónico de las otras facultades anímicas.

El humorista alemán explica la acción del genio por dos fuerzas ¿fenómenos?, llamados reflexión e instinto. Con éste, «angel de la vida interior», elemento espiritual, nada semejante al bajo instinto del orden material y sensible, explica Juan Pablo, a su manera, y con su estilo pintoresco, lo obscuro y misterioso que hay en el fondo del genio, por clarividente y luminoso que sea. Ese instinto del espíritu, sentimiento poderoso, indestructible, pone en el genio, y sobre las creaciones del genio, algo divino que no es criatura sino creador. Sustancia interior la suya, nada vale sin ella la materia exterior. Sentimiento de lo porvenir, presentimiento de sus objetos poéticos, los reclama, los adivina fuera de tiempo. Y ante el objeto y la diversidad de sus elementos constitutivos, no ve el instinto la diversidad, sino la unidad que sobre la variedad reina.

Más que al instinto debió Richter haber atribuido a la *reflexión* la visión de la unidad, operación propia (en buena filosofía) del entendimiento discursivo, de la facultad racional, y no del instinto ni de la imaginación. De la reflexión dice Juan Pablo que supone un antagonismo, y un equilibrio, entre la acción y la pasión, entre lo interior y lo exterior, entre el sujeto y el objeto. La reflexión conserva su libertad, porque en el movimiento, o juego, de las facultades, ninguna predomina, imponiéndose a las otras. El vuelo libre del genio poético es comparable a la llama que libre y caprichosa ondula, y no a la explosión de una mina que salta. El genio se agita, pero en su interior encuentra la calma. El entusiasmo anima el conjunto de su obra; pero las partes se elaboran con frialdad y reposo. Característica del genio es la manera propia, peculiar, que tiene de contemplar el mundo y la vida. No solo el poeta genial, sino todo poeta, ve o imagina un mundo, muy distinto, por su belleza y calidad, del mundo visto por el vulgo prosaico, más o menos docto. La afirmación de Richter es una verdad reconocida por todos los estéticos. El poeta merece el nombre de *poeta* (hacedor, creador), y el de genio (generador, productor), porque crea un mundo de formas bellas, de hechiceros fantasmas.

Con palabras de un orador sagrado, el R. Padre Félix, que ocupó muchos años el púlpito de Nuestra Señora, de París, cerraré estas alabanzas del genio:

—«El dice: Hagamos una obra maestra, bella, a semejanza de la imagen radiante pintada en nuestra alma, del mismo modo que

esta imagen está hecha a semejanza de la Belleza eterna... Y entonces, por un acto de voluntad soberana, en que la libertad y la espontaneidad, la inspiración y la reflexión, se encuentran y se abrazan, todo lo que fermentaba y se removía en el interior brilla por fuerza en forma de una aparición espléndida, semejante a esas grandes flores de los trópicos que han guardado largo tiempo en la oscuridad el misterio de su vegetación y de su fecundidad, y que un día brillan de repente, bajo un rayo de sol, con desarrollo magnífico, dejando ver toda su belleza y exhalando todo su aroma».

El genio es un talento descomunal, iluminado y caldeado por la inspiración. Homero fué un genio de la epopeya; Virgilio, imitador de Homero, fué un talento de la poesía épica. «Todo crítico (ha dicho Lessing) no es un genio; pero todo genio es un crítico de nacimiento. El genio representa la más alta conformidad con las reglas». Aplicar a la obra del artista genial las reglas de la preceptiva vulgar es tan inadecuado como aplicar a cualquier hombre las medidas de un gigante.

En todas las esferas de la actividad han brillado como estrellas de primera magnitud, los genios. Miguel Angel fué un genio de la arquitectura, de la escultura y de la pintura; y para que su genio refulgiese con el esplendor de todas las bellas artes, el gran artista del Renacimiento fué también poeta. Genios de la guerra, según los técnicos de la milicia, fueron Alejandro Magno, Aníbal, César, el Gran Capitán, y Bonaparte. En la novela demostró su espíritu genial Miguel de Cervantes; y en la poesía dramática Lope de Vega. Don Pedro Calderón es solo un talento en las artes de Melpómene y Talía. Newton culminó en las ciencias matemáticas. Y... ¿dónde está la línea divisoria de los genios y los talentos?

Richter primero, y después Hegel, señalaron las diferencias que los separan. Juan Pablo, el gran humorista, distinguió el genio masculino, (verdadero genio), dotado de fantasía productora, del genio femenino (talento), dotado de imaginación reproductora, que recibe de otros, que imita y no inventa. El genio es la cumbre más alta de la Sierra, el Mulhacen, de altitud superior a todas las cimas de la orografía peninsular. Bañado por el sol, cubierto de nieves perpétuas, da origen a los ríos y arroyos que descienden por las vertientes, fertilizando los alcores, praderías y vegas con sus aguas. El genio es masculino, original, generador, padre; y el ta-

lento es femenino, receptor, madre. Sobre el genio resplandece vivífico el sol de la inspiración fecunda; el talento vive de sus reflejos. *Genius es Kerus.*

MIGUEL GUTIERREZ.

## YO AMO...

Amo sin tasa todo lo bello  
que hizo del polvo la santa mano,  
del Sér Supremo y Omnipotente,  
Rey de los mundos y del espacio.

Amo del cielo su azul purísimo;  
el Sol radiante que en él fulgura;  
las diamantinas estrellas tímidas;  
la plateada luz de la Luna.

Amo la alegre policromía  
que en los jardines muestran las flores,  
mientras esparcen su grato aroma,  
entre suspiros de ruiseñores.

Amo el aliento tibio y fecundo  
con que acaricia la primavera;  
y el gris sudario con que el invierno,  
envuelve el hielo de su osamenta.

Amo el misterio de la enramada;  
los arroyuelos murmuradores;  
la immaculada nieve que cubre  
la crestería del alto monte.

Amo a las lindas hijas de Eva;  
amo su riso; amo sus gracias;  
sus frescos labios, nidales de besos,  
donde otros labios liban el alma.

Amo, en fin, todo lo que es hermoso;  
lo que rebosa dulce poesía;  
que igual se encuentra en el gozo franco,  
como en la honda melancolía.

Sólo por eso mi lira canta  
las emociones que mi alma siente;  
y son mis coplas como la brisa  
que con su soplo las hojas mueve.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Marzo 1914.

## TRADICIONES ALMERIENSES

### El Castillo de Marchena

Ofrecí decir lo que supiera del Castillo de Marchena en mi anterior artículo *El Libro de Mahoma.*

Del enlace del Rey granadino Ismael con la princesa almeriense

Nayara, nacieron dos hijos: Muley Hacen y Abu Abdala (El Zagal), que se educaron juntos, viviendo estrechamente enlazados por un verdadero cariño fraternal que les hizo amar u odiar, al par, lo que el uno o el otro amaba o detestaba.

Enfermo Ismael, dejó el peso de la gobernación del Estado en sus hijos, retirándose, en busca de clima más benigno que el granadino, a nuestra ciudad de Almería, para ser huésped de su suegro Cidi Sahie Alnayar; hasta que el 7 de Abril de 1465 expiró en ella.

Fué proclamado Muley Hacen, que retuvo a su lado al hermano querido, dándole el mando de las tropas, y prudente el Rey, para fortalecer su posición, por razones de Estado, se casó con su prima Aixa; mujer de pocas gracias personales, aunque de genio varonil y enérgico. La austeridad de aquella mujer, cosa facil en hembras que carecen de las físicas bellezas, le granjeó el nombre de la Horra (casta u honesta), y fueron fruto de aquel matrimonio los infantes Abu Abdalá (Boabdil) y Muley Abu Haxig.

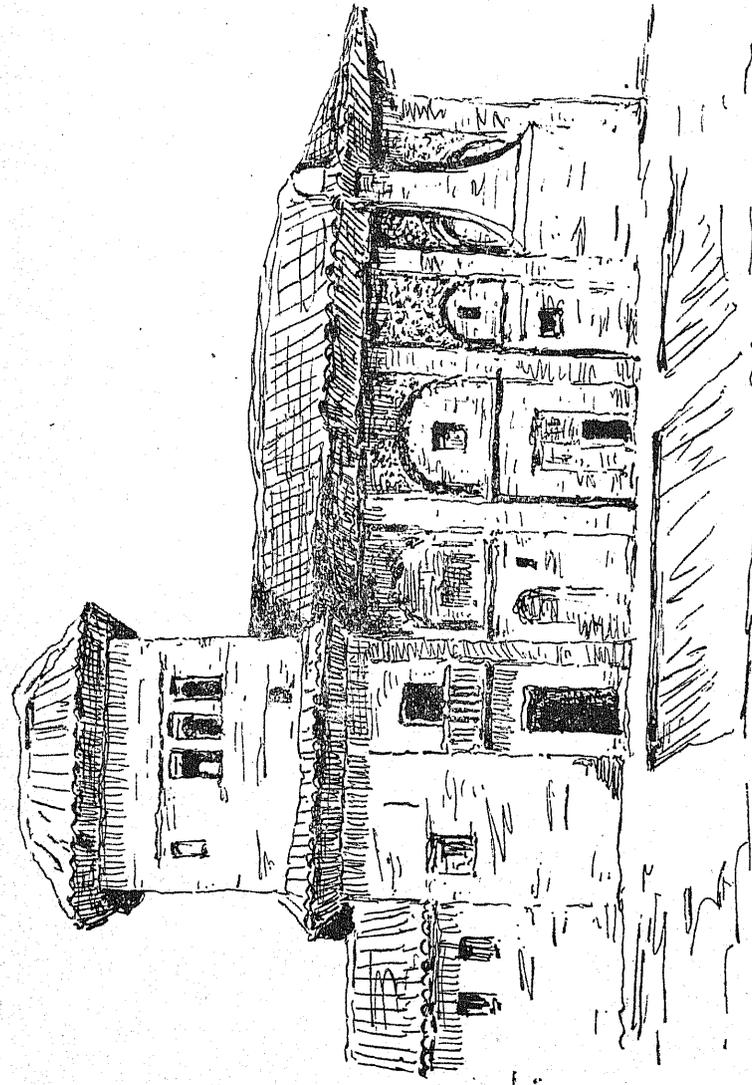
Poco a poco, el caracter duro y dominante de aquella sultana fué apartándola del Rey; y lo que fué amor o puro goce, se convirtió en molestia, en martirio, para convertirse en desdeñosa indiferencia, y finalmente en odio, única cosecha que las esposas recogen cuando en vez de la dulzura, la mansedumbre y el amor, ofrendan al marido la violencia, la reyerta y los celos.

Contribuyeron a este cambio de sentimientos en el matrimonio, la presencia en los alcázares granadinos de una joven cautiva de tan peregrina hermosura, que la apellidaban Zoraya, (Lucero de la mañana) como única posible comparación con los sentimientos que inspiraba la contemplación del astro precursor del día, y la de la joven cristiana; porque de esta procedencia era la niña Isabel de Solís, que había sido secuestrada en una correría por las fronterizas plazas.

Muley Hacen, con todo el fuego de su fuerte naturaleza, y de su corazón virgen, para el amor, entregóse a la pasión que le inspirara la bellísima Zoraya, que ofrecía extraordinario contraste con la alta-nera y poco agraciada Aixa. De aquellos amores nacieron otros dos infantes que se llamaron Cid y Nazar.

Enloquecida por los celos, Aixa educó a sus hijos en el odio a la favorita triunfante y al padre infiel, y llegó a conspirar contra la soberanía y la vida de su Rey y Señor.

El hermano Zagal púsose del lado de Muley y de sus otros sobri-



Casa de Sánchez o Torre de las Damas

nos, y en el odio vióse envuelto, siendo para Boabdil, desde sus más tiernos años, objeto de horror el nombre de su tío.

Formáronse dos partidos, al lado del Rey su hermano, y los príncipes almerienses, sus primos, que formaban la ilustre familia de los Venegas; favoreciendo a Aixa los implacables Abencerrajes a quienes ódio secular separaba de sus rivales los Venegas.

Fué preciso asegurar las personas de Aixa y Boabdil, encerrándolos en la torre de Comares. De allí se evadió éste; sublevando la capital del Reino (Mayo 1482) hizo huir al padre y Rey con su corte a Málaga, quedando él y la madre triunfantes y usurpadores del trono.

La derrota y prisión de Boabdil en Lucena (20 Abril 83), volvió a Muley, Zoraya y el Zagal a la Alhambra; retirándose Aixa al Albaicín para no cobijarse bajo el mismo techo que su marido.

Desde allí ambos procuraron la libertad de Boabdil, enviando embajadores a Fernando e Isabel; pero ¡cuán diferentes las instrucciones de los embajadores! La madre pedía la alianza de los cristianos para sostener la soberanía del hijo y consumir la ruina del padre y marido. El pedía solo que le entregasen al rebelde *vivo o muerto*.

Pacto vergonzoso procuró la libertad de Boabdil; y canjeóse el tierno hijo de Moraima, como rehen, por el Zogoibí, que vuelto a Granada la sublevó otra vez, hasta llegar a la convención, por la cual éste sería Rey de Almería, a donde se trasladó con su madre Aixa y su hermano Abul Haxig.

Desde ésta siguieron conspirando y favoreciendo a los Cristianos, que mermaban el prestigio de Muley y del Zagal; y éste comprendió que era preciso aniquilar aquel enemigo del Estado y de su familia para lo que se trasladó a Almería. Entró en ella sigilosamente y se dirigió al Alcazar de la Alcazaba en busca de Boabdil a quien no halló, a pesar de buscarlo por todos los aposentos del Palacio.

Aixa fué la que salió al encuentro de su cuñado injuriándolo con los epítetos de pérfido y asesino, asegurándole que su hijo ya en salvo volvería con elementos para vengarse. Lleno de ira el Zagal desnudó el alfanje y dió muerte entre los brazos de la madre al infante Abul Haxig, entregando a la cuchilla del verdugo a los Caballeros Abencerrajes que rodeaban a la madre de su sobrino.

Boabdil, ciego de dolor y de ira, llegó a Córdoba, pidiendo a los Reyes protección para recuperar su Señorío y vengarse de su tío.

Muley fué perdiendo su prestigio, las luchas morales que sostenía

ániquilaron su cuerpo, y ciego abdicó la corona de su hermano El Zagal (Julio), retirándose a Mondujar de Lecrín, donde murió entre los brazos de la tierna Zoraya, asistido por sus hijos Cidi y Nazar.

El cuerpo del Rey fué trasladado a Granada; aunque la tradición coloca su tumba en el pico más alto de Sierra Nevada, para que los hombres no profanaran su sepulcro.

Recibió Boabdil la noticia de la muerte de su padre con cruel indiferencia, tachando de usurpador a su tío; y la vengativa Aixa que a sus antiguos resentimientos había añadido el odio al matador de su hijo Haxig, propaló la calumniosa especie de que Muley había muerto envenenado por su hermano.

Alborotáronse los partidarios de ambos y cuando iban a llegar a las manos puó evitarse la colisión celebrando un convenio, por el cual Almería, Málaga, Vélez, Almuñécar y la Alpujarra serían gobernadas por el Zagal y el resto del Reino por Boabdil, evitando que el Rey Fernando interviniese ocupando el territorio.

Ambos vivirían en Granada, quedando para uno el palacio de la Alhambra y para otro el del Albaicín.

F. JOVER.

(Concluirá).

## ¡ABANDONADO!

*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*—Estas palabras salieron de los divinos labios del Redentor, cuando estaba en la cruz, según nos explica el Evangelista San Mateo, al relatar la pasión. *¡Abandonado!* ¿Y era esto posible, tratándose de un Dios, y siendo el Padre de todo lo creado? ¿Acaso las tres Divinas Personas podían separarse, en el momento supremo de la Redención?—¿Qué misterioso abismo de amor y grandeza envuelve la Trinidad inefable, unida a la persona humanada del Verbo!—¿Dios se sentía abandonado de sí propio?—La ciencia divina, siempre impenetrable, arcano para el limitado entendimiento del hombre, estaba patente en la luz, solio, en donde Dios, representando el Universo, la grandeza de su Omnipotencia y su autoridad Suprema, se unía al sacrificio del Dios hombre, a la abnegación y a la mayor prueba de caridad que darse pudiera a la pecadora raza de Adán; y en la

alteza sublime del sacrificio, solo Dios, podía satisfacerse a sí propio. *¡Abandonado!* Dios, la segunda persona de la Trinidad Divina, en su terrena existencia, clama a su Padre Celestial; y es, que ni en medio de los mayores tormentos se debilita la idea de la redención. *¿El Padre puede abandonar al Hijo?*—No le abandona, pero quiere que el Hijo, clame a El, le pida y le reconozca como el amparo único para el hombre; que hasta su propio hijo, dé este alto ejemplo, al sufrir tormentos que solo Dios puede calmar. En él está la sanción de la ley de caridad; aquí, el mandato de acatar la potestad suprema.

Pedid y recibiréis. No va Jesucristo en busca del alivio, sino de dar cumplimiento a su misión divina. No quiere amenguar el sufrimiento, lo soporta con calma, con amorosa resignación, enseñándonos a buscar el amparo de su Padre Celestial. Quiere la víctima de tanto dolor, que el grito de la desvalida humanidad sea acogido por Dios; porque el hombre, en su mísera pequeñez, puede prestar el auxilio al alma, relativo pero no absoluto, atendiendo a las excelencias que el espíritu reclama y a la alteza de su destino en ultra tierra. El que puso al mar la fina valla de arena, para contener el desborde de sus aguas; a la tierra la tenue envoltura de impalpables átomos, que, compactos y en perfecto movimiento, fuesen el fuerte muro de contención, que la defendiese del rápido movimiento en que gira por el espacio, a siete leguas por segundo, sin desequilibrarse uno solo; el que dió belleza a la Tierra; misterio a sus entrañas; fuego y agua a sus arterias, colocándola entre los mundos y los soles; el que atravesó en triunfo la Judea, sembrando el bien, marcándonos la vía segura que nos conduciría a la libertad del alma, rescatándola del pecado, y nos enseñó la amorosa igualdad, amándonos como a hermanos; quien tanto bien hizo, tuvo sed y no pudo apagarla, no pudo satisfacerla. *¡Tuvo sed el que creó las aguas cristalinas y solo gustó hiel y vinagre!* *¡No era sed, material, la que Jesús sentía; era sed de felicidad celestial, para el hombre ingrato y ciego que le crucificaba; era la sed de amor, de paz, de acabar la lucha de hombre a hombre, sed de implantar la bondad y rescatarnos del pecado, abriéndonos las puertas de su reino!* *¡Era sed para que terminara la infecunda y sangrienta guerra del hombre por conquistar los bienes de la tierra; sed de amor de perdón y misericordia!* No rehusó el vinagre que

la plebe frenética le ofrecía, y perdonó el agravio inferido a Dios y al hombre. Véase lo fecundo de la redención por los frutos que ha producido. Dios clamó para dar alto ejemplo. El Padre, no desamparó un momento. ¡Abandonado! El Hijo no lo fué en el postrer instante de la agonía, de su vida mortal, puesto que añadió, como supremo y último grito de confiado amor. *En tus manos Padre mío, encomiando mi espíritu.* Aquí está la confianza divina y la nuestra. Jesucristo, nos enseña cómo debe ser la muerte del verdadero cristiano; en manos de Dios entreguemos nuestro espíritu cuando abandone su envoltura mortal.

Esta es la enseñanza divina, ¿y podremos desterrarla y rehuirarla? Esa salvadora doctrina, verdadera carta constitucional para el hombre, al sentir de Balzac y al sentir de todo hombre sano de corazón, honrado, y que precie cual merece la equidad de la conciencia, esa doctrina santa y amorosa, ¿no es un deber transmitirla y enseñarla a nuestros hijos y a todo ser que amemos para que sea la base en donde la imaginación sustente la idea de amor universal, siendo el lazo de unión que prenda a la fraccionada y dispersa humanidad? ¿En dónde encontrar más pureza, más abnegación, bienes y consuelo más positivo y seguro? La Doctrina Cristiana es solución para todos los conflictos y consuela en todas las desventuras. Véase a esos desdichados que van a sufrir la última y más terrible pena, la de perder la vida que se les quita para cumplir la ley que castiga el delito; la religión acude en su socorro, los sacerdotes consuelan al desgraciado; y, las más de las veces, escuchan de sus labios estas palabras: «¡Si lo hubiéramos sabido! ¡No hemos aprendido la doctrina cristiana!»— ¡Qué dolor de dolores!—Y esa doctrina ¿no es obligación ineludible enseñarla?—Cristianos, que os honráis con tan hermoso y relevante nombre, que las aguas que corrieron por vuestra frente, al prometer en el santo bautismo, seguid, propagad y defender la fe, no sea una palabra escrita en el viento, que el ángel del dolor recoja estremecido; que esté grabada en el fondo de nuestro corazón con el anhelo de sustentarla, empeño en transmitirla por amor de Dios, por deber, por convicción, por reconocimiento.

Opongámonos con valerosa energía, no a que no se enseñe, si no a que se intente siquiera hacerlo. Nuestro Señor Jesucristo, nos muestra, en la cruz, que si el hombre desdeña la enseñanza divina

se queda en el más doloroso abandono, porque la enseñanza humana es tan pequeña, que, por pequeña *no es nada*; no satisface al corazón, no consuela al alma, y el alma necesita, no la estrecha envoltura de la tierra, sino la esplendorosa del Cielo. El alma reclama consuelo y salvación. El hombre, sin la enseñanza divina, es un naufrago, sin amparo en este mar de amargura e inquietudes, que rodean su vida. La ciencia humana, con sus ensueños y su soberbia, se pone frente a frente con el frío de su materialismo para helar el Sol que constituye nuestra fe, nuestro rumbo fijo y nuestra guía: Jesucristo. Sigámosle valerosos, seguros, impertérritos, inquebrantables. Repitamos con nuestro Divino Maestro: *El que tenga ojos vea; el que tenga oídos escuche. El que no está conmigo está contra mí. El que no recoge conmigo desparrama.* Así pues, seamos lo que fuimos, lo que debemos ser. Aún tremola triunfante la insignia de la cruz en todo pecho católico. Aún no está enmohecida la espada de Pelayo, en Covadonga, en lo más alto de España, como glorioso trofeo del Rey que luchó por su Religión y por su Patria. En aquella gruta, Sinaí de nuestras glorias, se nos muestra siempre la manera de vencer, de ser leales y de triunfar. No se borra de una plumada la obligación sagrada de enseñar pública, privadamente en todo sitio y lugar la doctrina cristiana, siendo con preferencia en la infancia, piedra del cimiento social y sobre ella se apoya el hombre, tal como la religión enseña, teniendo el deber por valla, por aspiración el bien, por recompensa el cielo. No atraviesa mil novecientos catorce años la santa doctrina, asesorada por mártires y santos, para que una opinión se le oponga cuando tiene millones en su defensa y que ansían aprenderla y practicarla.

¡Cruz santa! árbol cuyas ramas se estienden por toda la Tierra: ampara a los que buscan tu auxilio soberano! Al gustar Jesús el vinagre, nos transmite la resignación, la paciencia y nos alienta para que toda nuestra confianza esté en Él. La hiel y el vinagre aproxima a nuestros labios, la esponja de impiedad; a ella, que respondan sedientos de cumplir como Dios nos manda: *nos amargas, nos hieres, pero no nos vences.*

Que no podamos decir, con la agonía del indiferentismo o de la tibieza: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? sino con la amorosa confianza de hijos: *Padre mío, en tus manos encomendamos nuestro espíritu.*

## VIAJES CORTOS

### ANDÚJAR

(Continuación)

Al efecto organizó, bajo su dirección y amable compañía, una excursión a las caserías del término, precioso y fructífero pago de olivos, frutales y viñas que convertían momentáneamente en oasis el formidable panorama de la Sierra Morena, muy agreste y enmarañada por aquellos sitios, próximos por cierto al venerando santuario de la Virgen de la Cabeza y al río Jándula, que además de arrastrar peces de buen tamaño, tiene la rara cualidad de que sus aguas parezcan teñidas con leche o con espuma de jabón, como si un ejército numeroso hubiera lavado sus ropas, aguas arriba, o si como por capricho neroniano se hubiera vertido allí todo el jugo lácteo de los mamíferos, mansos y salvajes que pululan por montes y collados; y el caso era que todos bebíamos de la turbia horchata, porque la veíamos libar con fruición y celebrar encarecidamente a los que tenían mayor motivo para conocer sus virtudes digestivas.

Sabía bien, es lo cierto y yo no tuve ni tengo inconveniente en diputarla como la mejor, más sana y más entonante del mundo, dado el buen efecto y contento que a mí me produjo; aunque no me atrevería a asegurar si usando de otra me hubiera sucedido lo mismo.

El objeto principal de nuestra excursión serrana, se cifraba en los proyectos de caza y pesca, que mi tío acariciaba y a que yo me sometía, sinó contento, resignado, por la sencilla razón de que en poblado me iba bien y miraba, con cierta antipatía el cambio de postura y mi iniciación en aficiones y ejercicios de que muy poco se me alcanzaba.

De todos modos y como compensación de pasadas turbulencias, saboreé con deleite el panorama serrano y entré de lleno y sin violencia en la vida sana y reconfortante del campo, después de tanta emoción y tanto banquete y bailoteo.

Emprendimos, pues, la jornada, en coche, por lo pronto, hasta la casería en que habíamos de sentar los reales.

Era un edificio grande, destartalado, de una sola planta, a ex-

cepción del ángulo de la derecha en que se elevaba, gallarda, una torre o palomar que daba a la morada algo de señorial y principal.

Dos cuadradas espaciosas salas nos servían de dormitorio y recibio y en tres camas blanquísimas, de más que ordinaria altura, reposaban nuestras ajetreadas humanidades cuando volvíamos, a la noche de la faena del día, que solía a menudo no ser leve.

Teníamos que hablar en alta voz para comunicarnos; así nos hallábamos de distanciados, al ocupar cada cual su puesto.

Muy de mañana nos ponían de punta y después de desayunados nos lanzábamos, boricilmente al campo en demanda del río Jándula, meta predilecta de las aficiones de mi tío y casi también de las mías, aun incipientes y novísimas, como impuestas más por exclusión que por independiente voluntad, al tener que elegir, entre la caza y la pesca el deporte más de mi agrado; porque tampoco había otra cosa que ayudara a matar el rato; y sobre todo dada la devoción y respeto que mi tío y primos sentían por entrambas cosas, de las que trataban siempre en serio y a veces como rivales más que como familia íntima.

Supóngase el lector, para que se haga bien cargo de todo, que yo, casi nunca, había disparado un arma de fuego, tropezando por ende con ciertas dificultades insuperables, para enfiar, fructuosamente la ingrátida ave o el peludo mamífero. Me sucedía, entre otros inconvenientes, que al cerrar el ojo izquierdo se empeñaba en hacer lo mismo el derecho, con tal empeño que no hallaba medio humano de disparar con acierto. Hubo día que amostazado de mi indocilidad visual, cubrí con un pañuelo media cara, como si padeciera un fuerte dolor de muelas o un tumor de mal carácter, y así soltaba mis bombardazos, que más parecían descargas de cañón que inofensivas salvas, realizadas con el mismo desinteresado fin que si festejara el sábado de Gloria desde la torre de mi casa.

Con la pesca transigía mas, era otra cosa; no llevaba consigo anejas otras serias responsabilidades, como la que podía surgir de un disparo fuera de lugar, de un ruido o estornudo extemporáneo que apartara la caza, de cualquier distracción contumáz, en suma, que viniera a descomponer el éxito de un ojeo.

Yo no sé como me las avenía que siempre que oficiaba de cazador, tenía laiego que sufrir entre bromas y veras, mil quejas y re-  
criminationes de los demás.

No creo que fuera la baja pasión de la envidia la que los impulsara, dado caso que yo les dejaba todo el campo libre y mis trofeos distaban mucho de abaratar el mercado.

No sucedía así con la pesca de caña, en cuanto a reproches.

Llegados a los remansos y sitios de querencia, nos colocábamos a conveniente distancia y empezaba el inocente pasatiempo. Yo había días en que apenas me estrenaba. Adoptada la postura de rúbrica, sentado sobre una piedra, abatida la caña y mirando flotar el corcho, no pestañeaba durante cinco minutos... Después me distraía con cualquier cosa, abandonaba la posición y dejando la caña entre las piernas, empezaba a divagar preocupado y entretenido con cualquier musaraña...

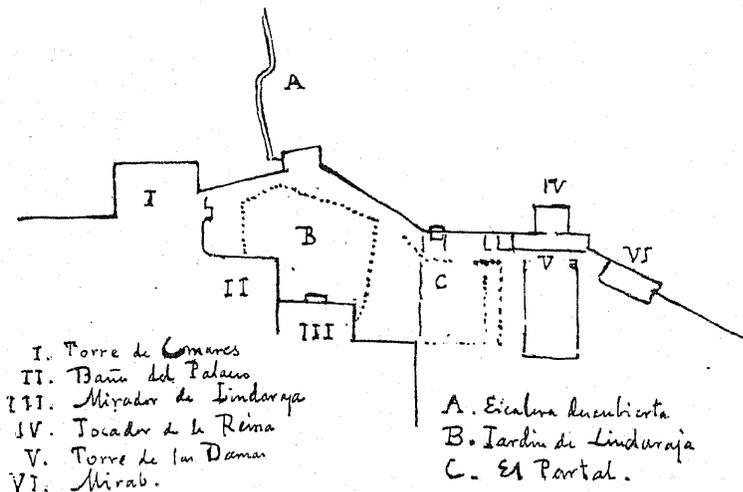
Tanto hubiera valido entonces hallarme a la vera del Jándula, como sentado al sol en la puerta del cortijo. Menester era que el pececillo incauto, viniera desesperado y dispuesto a suicidarse para que yo parara mientes en las reiteradas señas que me hacía, manteniendo el flotador en perenne movimiento y bailoteo.

Don Domingo, en cambio se lucía y al llegar a la casa, mostraba la capacha, bien repleta, cosa que le llenaba de júbilo y que yo fingía deplorar al exhibir mi humilde ración, tratando de poner en tela de juicio que mi tío era el mejor pescador de caña de Andalucía y que yo no le iba en zaga, si la suerte veleidosa no se hubiera empeñado en deslucirme. Seguía la broma, largo rato, discutíamos y comentábamos las peripecias del día, afectando por mi parte un interés y codicia que estaba lejos de sentir.

#### IV

En cierta ocasión memorable, subí, instigado por mi tío y además porque formaba parte del programa acordado, a la Virgen de la Cabeza.

Hermosa, sobre toda ponderación, es la Sierra Morena, extensísima, feráz, cruzando desde los confines de Castilla hasta Portugal la hermosa tierra española, sustentando ciudades y pueblos sobre sus ingentes lomas y laderas; pero, para mi gusto, donde mayor y más solemne se ofrece a los ojos del viajero es en aquellas regiones en que la naturaleza, no ha sido domeñada por el trabajo humano y admiramos la obra de Dios tal como en el curso de los años y los siglos, ha llegado hasta nosotros.



Croquis del Plano

Recuerdo que la ascensión se hizo larga y penosa.

Trancos, rodeos en forma de caracol y veredas abiertas en la roca, van permitiendo ganar la empinada cumbre, donde se halla emplazado el monumento, compuesto de la iglesia, la hospedería y otras viviendas anejas que son ocupadas por los guardianes del edificio, macizo y doble como corresponde al lugar inhospitalario y eminente, expuesto a los duros vendabales y a todos los accidentes atmosféricos que pueden suponerse en el pico más elevado y escueto de toda aquella solitaria comarca.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

---

## VENI VIDI VICI

(SONETO)

Esta frase de César, en tus rojos  
dulces labios está pintiparada:  
la que callaron ellos y expresada  
fué en tiempo no distante por tus ojos.

Burlábame de Amor y sus antojos,  
de su temida flecha envenenada,  
del alma donde quiso hacer morada...  
¡y en Cupido encendí crueles enojos!

Dejaste tu fragante, rico suelo,  
y ver mi mar, mis tierras y mi cielo  
henchida de placer un día quisiste...

Aún de Amor la venganza estoy llorando,  
que las glorias de César emulando  
«viniste, me miraste y me venciste».

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DÍAZ SERRANO.

Málaga, Marzo 1914.

---

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Como un delicado obsequio, considero el libro de Marden *La alegría del vivir*, que el entendido e ilustrado editor de obras de arte Sr. Parera, ha tenido la bondad de enviarme.

No había leído, sino notas bibliográficas, acerca de *Siempre adelante*, primera obra del doctor Marden, que Parera publicó también, y cuando me disponía a adquirirla, recibo *La alegría del vivir*, «última fase de la evolución de un autor cuya vida mental aparece representada en unas veinte obras», según nos dice el Sr. Parera.

en la discreta advertencia «del editor al lector», que figura después del prólogo del traductor del libro de que hablo.

Merecen, en realidad, Marden y sus teorías, no una sencilla nota bibliográfica, sino varios estudios, para conocer los libros y la vida interesantísima del que los escribió y que se relata muy oportunamente en el bosquejo biográfico de Marden, que atesora también el libro publicado por Parera. Téngase en cuenta que el Dr. Marden, que hoy «es uno de los pocos hombres que no trabajan para vivir, sino que viven para trabajar», nació pobre y sus padres «sólo pudieron darle... los poéticos nombres de Orison Swett, que simbólicamente significan *Oración y Trabajo...*»

Los dos libros de Marden publicados en España, han sido traducidos con verdadero entusiasmo y gran corrección por el inteligente literato Sr. Climen y Terrer, que en el primoroso prólogo de *La alegría del vivir*, hace una extensa y discretísima crítica del autor y de la obra.

Parera, que se muestra entusiasta admirador de Marden, como han de serlo todos los que a Marden estudien, dedica la traducción del libro a la juventud; «a los que pueden, con sus alientos y cultura, contribuir a la regeneración y prosperidad de la Patria...», pero yo que he leído con verdadera delectación las páginas de esa obra, he observado que Marden y sus dos libros traducidos en España, se conocen menos de lo que para nuestra regeneración y prosperidad necesitamos; porque sería preciso que todos pensáramos que «no puede ser feliz el hombre a quien le remuerden sus malas acciones. No cabe felicidad en quien acoge pensamientos de venganza, envidia, celos y odio. Si no tiene puro el corazón y limpia la conciencia, ningún estímulo ni riqueza alguna le dará verdadera felicidad...», como dice Marden en el capítulo I; «que todo átomo de energía gastado en lo que no tiene remedio, no solo se desperdicia, sino que dificulta los éxitos futuros que podrían reparar nuestros desdichados errores...» (cap. II); que «la mayoría de las gentes no aprovechan ni el diez por ciento de la felicidad posible en su vida cotidiana, porque nadie les enseñó a alumbrar los verdaderos manantiales de gozo...» (cap. IX); que necesitamos recordar para destruir el egoísmo y la negrura de los pensamientos, «que el ayer ha muerto y el mañana no ha nacido todavía...» (capítulo II).

El pensamiento capital del libro lo resume en el último párrafo, léase con atención: «El ánimo placentero, esperanzado y amoroso se sobrepone a la pesadumbre de los años. El corazón puro, el cuerpo sano y la mente generosa alumbran en nuestro interior la fuente de perpétua juventud e inundan nuestra alma de la alegría de vivir...»

Y a disponer de espacio, seguiría copiando frases de Marden y elogiando este libro, que me ha producido alegría y consuelo, recordándome que tuve razón en la defensa que hice de la primorosa comedia de los Quintero *El genio alegre*, a la que sirve de tema fundamental la frase «Alegrémonos de haber nacido...»

—Es un hermoso discurso el del ilustre obispo de Madrid, señor Salvador Barrera; y no sólo le deben gratitud los eruditos y la crítica por su juicio y sus investigaciones acerca del P. Florez, gran historiador y «sugeto erudito en toda casta de letras humanas y divinas» según el P. Méndez,—sino los granadinos, porque con afecto de hijo de esta tierra, dedica varias páginas de su obra a enaltecer la famosa Abadía del Sacromonte, donde él recibió toda la educación literaria y ejerció el profesorado en la enseñanza de Historia; a Granada y a varios de sus insignes hijos. Y a este propósito, tratando de su cariño a Granada y de las circunstancias que a nuestra ciudad le acercan siempre, dice: «Y para que todo sea granadino en mi elección (de académico de la Historia), me habeis designado la silla dos veces vacante por la desaparición de dos hijos ilustres de aquella ciudad, cuya fecundidad en dar hombres ilustres para gloria y regocijo de las artes y de las ciencias, es solo comparable con la noble alteza de sus destinos en la Historia; la de don Juan Facundo Riaño, que dejó en esta casa tantos recuerdos de su cultura extraordinaria tan intensa como varia, atesorada por la actividad incansable y fina penetración de su clarísimo ingenio, y la de don Federico Olóriz Aguilera, al que no obstante lo que agujijoneaba constantemente su espíritu el deseo de corresponder a vuestro llamamiento para tomar parte en las tareas de esta Academia, sucediendo a un insigne y admirado paisano, se lo estorbaron aquellos tan interesantes y hondos trabajos, que tuvieron siempre embargado su poderoso entendimiento, con tanta gloria y provecho del desarrollo y auge que ha alcanzado en este tiempo la ciencia médica en nuestra Patria...»

Habla después el Prelado, de Granada; de sus hombres famosos; de la *Cuerda granadina*, y traza como final de esta hermosa parte de su discurso una acertadísima silueta biográfica y crítica de Riaño, que reproduciremos íntegra en LA ALHAMBRA como homenaje al insigne arqueólogo—a quien aún no se ha hecho justicia en su patria chica—y al ilustre obispo y académico.

No menos interesante y digno de grande estima para la Historia de Granada, es el discretísimo y erudito estudio de la torre Turpiana, de los *falsos cronicones* y de su enlace con las patrañas de la Alcazaba de nuestra ciudad, acerca de todo lo cual informó el P. Flórez con recta competencia y sana crítica.

Digna de tal discurso es la contestación, del erudito historiador y gran admirador de Granada Sr. Fernández de Bethencourt, que estudia con exquisita atención los méritos del ilustre Prelado, relatóndolo con hermosos rasgos de actualidad la ocasión y las circunstancias en que conoció al nuevo académico, no olvidando su afecto a Granada y a su famosa Abadía del Sacromonte.

Esos discursos deben figurar en toda colección de libros de estima que de Granada y su historia traten.

—Recibo un interesante libro: *Uclés: Excavaciones efectuadas y noticias de algunas antigüedades*, de mi erudito e incansable amigo Pelayo Quintero. Trataré de él.

—Al cerrar estas notas, recibimos el primer número de *Gran mundo*, notable revista editada por la empresa de *Nuevo Mundo* y que puede competir con ventaja con las demás publicaciones similares del extranjero. Felicitamos a la inteligente empresa y trataremos de esa hermosa revista con más extensión.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Toledo y el Greco.—Alonso Cano y Granada.—Beethoven: conferencia

Toledo y con Toledo España artística, se dispone a honrar la memoria del Greco con motivo del Centenario de su muerte. Y el Greco no es toledano, ni siquiera había nacido en España, aunque para España creara sus hermosas obras de arte... Debemos aprender de Toledo, los granadinos, y acordarnos de que aún no hemos tenido tiempo de pensar en Alonso Cano, y de que hubo quienes, a sabiendas y porque a ellos no se les ocurriera celebrar el centenario del naci-

miento del insigne granadino, hicieron fracasar el proyecto de aquella fiesta de justicia y desagravio a un gran artista, no estudiado ni comprendido todavía.

Es verdad que aquí nos pasamos la vida pensando en otras cosas, y que los personalismos y el afán de destruir lo que a esos personalismos estorba cubren nuestros ojos con tupida venda, que impide ver la gloria pasada. Yo, por mi parte creo en el porvenir: en que el espíritu de la raza despertará, y en que el *ideal andaluz*, de que elocuentemente ha escrito mi ilustre amigo Guichot, se abrirá paso y destruirá esos personales egoísmos que nos consumen y aniquilan. Pero... ¡quizá no lo veamos nosotros!... porque no aprendemos nunca de lo que hacen en otras partes.

En tanto que aquí no se ha reunido ni siquiera una colección de fotografías de las obras pictóricas y escultóricas de Cano, la junta de Museos de Barcelona, ha adquirido dos magníficos retablos del cordobés Bartolomé Bermejo, que para Barcelona pintó, y los ha colocado en la Sala Dalmau de aquel Museo donde se guardan las colecciones de la pintura medioeval catalana.

Ya, alguna vez, puede ser que miremos y pensemos alto: sobre las miserias de la vida. Hay que tener fe y esperanza.

—Muy digno de estudio y aplauso fué, según las notas que me facilitan, la conferencia *Beethoven: Páginas de una vida de dolor*, a cargo del docto catedrático de la Universidad don Fernando de los Ríos. Aunque el tema es muy extenso y la bibliografía moderna referente a Beethoven es amplia en extremo, el señor de los Ríos hizo un interesante y hermoso estudio del insigne músico, de sus penas y de sus dramáticos amores, del trágico dolor que amargó los últimos años de su vida. Parece que el señor de los Ríos haría muy bien exponiendo en otras conferencias sus interesantes investigaciones acerca del inmortal autor de la *Novena Sinfonía*, ahora que nos preparamos para escuchar algunas de sus obras en los conciertos de las fiestas del Corpus y porque en realidad merece la pena el destruir las fantásticas leyendas que rodean la vida y la labor gigantesca de Beethoven, desde que críticos mal aconsejados se dedicaron a explicar las *Sonatas* y las *Sinfonías* famosísimas, especialmente. El docto catedrático es un verdadero artista y avalora sus grandes méritos la exquisita erudición que posee.

Un sincero aplauso para el señor de los Ríos y también para Rosita Bertuchi, que ejecutó con delicadeza y arte varios tiempos de las obras de Beethoven.

La Comisión de fiestas tiene casi terminado el programa para el Corpus. Trataremos de ello.

—Cierro esta crónica con la triste noticia que la prensa diaria refiere: la del intento de suicidio por inanición, cometido por el desvalido artista D. Bernardo Mora. A las corporaciones y sociedades artísticas corresponde velar por la amarga existencia de ese anciano pintor.—V.

Sección especial de Ciencias, Industria, Comercio y Seguros

En Niza, Cannes y otras poblaciones del mediodía de Francia se ha desarrollado un parásito vegetal sobre los claveles, que se propaga rápidamente y origina serios perjuicios a los floricultores.

A este efecto Mr. Magin ha estudiado concienzudamente el microscópico hongo, resultando de sus múltiples experiencias que el remedio más eficaz para combatir esta enfermedad criptogámica de los claveles, consiste en aplicar sobre las plantas, con un pulverizador de los apropiados para estas operaciones, una solución acuosa de sulfato de cobre al 1 por 100, adicionada de una pequeña proporción de glucosa a fin de favorecer en adherencia y estabilidad.

Por otra parte, tratándose de la indicada enfermedad en las plantas supradichas, Mr. Cros asegura haber obtenido resultados satisfactorios con pulverizaciones; también, de una solución de hiposulfito sódico al 5 por 100, efectuada al anochecer, y repetida cada 15 días.

Pídase amontillado fino «SAN FELIPE»

Nuestro puerto de Canarias es cada vez más visitado por los vapores que de uno a otro continente cruzan el Atlántico, pues en el anterior año atracaron en él 3.564 buques, que, en total desplazaban 9,656,850 toneladas.

\*\*\*

Deseando un estimado suscriptor conocer un modo fácil de virar al rojo las pruebas azules obtenidas con papel al ferro-prusiato, me complazco en responderle, desde estas columnas en las que, si bien someramente, hemos de tratar de todo, que el medio más adecuado, a mi parecer, consiste en sumergir dichas pruebas, una vez lavadas, con una débil solución de potasa caústica preparada en el momento de

utilizarse para evitar su carbonatación. De este modo, la imagen va perdiendo su color azul y adquiriendo coloración morena, desapareciendo al fin casi completamente. En seguida se lava con rapidéz introduciéndose en otra cubeta y se baña con otra solución de ácido tánico al 1 por 100; la imagen comienza entonces a reaparecer, y, cuando ha adquirido la suficiente intensidad, se lava repetidas veces, dejándose secar. La prueba, en este caso, resulta de un color rojo vinoso, que es lo que a mi juicio, pretende el amigo de referencia, y al cual celebraré le sean útiles estas notas.

Use vd. Lotión «¡EUREKA!»

En el Boletín del Centro de Información Comercial, del Ministerio de Fomento, leemos con complacencia suma la aceptación que, en progresión ascendente, tienen nuestros aceites en la República Argentina; de lo que, al felicitarnos por ello, damos traslados a todos nuestros estimados compatriotas exportadores. La producción total de aceite en España, en la última cosecha, según el avance estadístico últimamente formado, se hace ascender a 26.207'81 quintales métricos, cifra que acusa un aumento de 19.907'60 sobre la cosecha obtenida en el anterior año.

LOECHES, siempre purga

Se ha desmentido, oficialmente, que hayan desaparecido los cuadros del Greco del retablo del convento de Santo Domingo, en Toledo. Todo ello fué, que, al aproximarse la época en que los altares se cubren, para las festividades de la Semana Mayor, y como medida de precaución, dichos cuadros se han trasladado convenientemente a lugar seguro,

M. de M.

II.—Clasifiquemos las formas del arte, en general.

Como, «cabeza y llave de estas cosas y artes de este mundo» señaláremos el Dibujo. «Los maestros de primeras letras deberían saberle y enseñarle por obligación», decían los ministros de Carlos III en un libro referente a artes industriales (Discurso, 1775, Madrid); de modo que el dibujo no es parte de las artes del diseño, sino fundamento de ellas. Y aquí advertimos que tan solo tratamos de las artes estéticas, grupo de las ópticas, porque son precisamente de las que las suntuarias se derivan.

ARTES ESTÁTICAS

Primer grupo de las «ópticas»

- Arquitectura. Escultura. Pintura.

Según la antiquísima división de Lucilius de Tarta, aceptada por Mario Pilo en su Estética, este primer grupo de artes (el segundo es el que comprende la música, la mímica y la literatura), es capaz «de expresar las impresiones de espacio, el otro las de tiempo; el primero más bien figurativo, el segundo más bien sugestivo de su contenido».

apesar de la decadencia por falta de protección y de sistema.

Sería de gran utilidad e importancia para las artes granadinas y para la historia de esta antigua e insigne ciudad, que aparte de las referencias que de las Ordenanzas se hacen en este modesto estudio, el Ayuntamiento de Granada publicara una edición popular de ese notabilísimo monumento legislativo, vigente en buena parte, en particular en cuanto a la distribución y policía de las aguas se refiere, por ejemplo,—adicionándole otras providencias, ordenanzas y reales cédulas que hallan-se inéditas en los extensos libros de Provisiones que en el Archivo municipal se conservan.

## Las artes industriales

**Las artes industriales.—Las formas del arte.—  
Filiación de las artes industriales como origina-  
rias de las bellas artes.—Limitaciones; antece-  
dentes.—Resumen.**

I.—Por muy arbitrarias que se consideren las clasificaciones de las Artes en que se conceptúa al Dibujo como su «cabeza y llave», según dijo en sus notables conferencias el famoso pintor Franciso de Holanda,—hay que reconocer que las industrias artísticas apóyanse en las artes de que son originarias y que no llegarán jamás a su perfeccionamiento, mientras los artesanos carezcan de la cultura bastante para discernir claramente acerca de esos orígenes; de su enlace con las artes bellas; de la importancia que para el progreso de las industrias artísticas tiene, que el artesano desde niño sepa lo que representa en la historia de la humanidad una estátua, una pintura, o una arcada, y como arcada, pintura y estátua, de evolu-

ción en evolución, vienen a convertirse en elementos decorativos en las artes industriales.

Decían en 1774 los autores del *Discurso sobre el fomento de la industria popular*: «en los gremios de artesanos hay poquísima enseñanza. Falta dibujo en los aprendices, escuela pública en cada oficio, y premios a los que adelantan o mejoren su condición.» Puesto este asunto nuevamente en estudio, se han reformado los centros de enseñanza artística, encaminando la reforma «hacia una de las direcciones más positivamente provechosas para el país, cual es el fomento del arte decorativo en sus diversos órdenes, único medio de promover un renacimiento vigoroso en nuestras tradiciones y riquísimas industrias artísticas» (*Real Decreto* de 4 de Enero de 1900); pero he aquí que esa reforma de que hasta la cátedra de *Estudio de las formas de la Naturaleza y del Arte* y la de modelo vivo se han de interpretar como «motivo de decoración», complica las antiguas y modernas clasificaciones de las artes, y establece una separación arbitraria, un obstáculo, entre las artes bellas y sus derivadas las industriales, presentándolas, estas como una solución práctica para regenerar lo que merece renacimiento; aquellas como algo que carece de esos requisitos. Y sin embargo, la separación que resulta de la reforma, es imposible.

01-20/20

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII	15 DE ABRIL DE 1914	NÚM. 385
----------	---------------------	----------

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XV

*La torre de las Damas.*--Ya he dicho todos los nombres que en documentos, libros y papeles se dan a esa bellísima construcción, de la que Girault de Prangey, dijo que es «el tipo más completo de un palacio morisco de reducidas dimensiones, cuya planta, ofrece en pequeño casi todas las disposiciones principales del inmediato Alcázar Árabe: el patio, la antesala, la gran sala, la que le sirve de complemento con sus alcobas a los costados, y la fuente con su saltador y taza de mármol; conjunto de habitaciones que recuerda los palacios arábigos de Sicilia y los que se ven hoy en Berbería» (1)

Como he de ser breve en estas notas, someto a la consideración de los menos afectos a las restauraciones en los monumentos árabes, el dilema de lo que debe de hacerse con un edificio que se halla, no ya en el estado en que la torre de las Damas se encuentra hoy, después de las hábiles e interesantes investigaciones iniciadas por Contreras y continuadas felizmente por Cendoya, si no con esa misma torre en el tiempo en que se llamaba *Casa de Sánchez*, y aun después, cuando, por ejemplo, Jiménez Serrano dice en su *Manual del artista y del viajero*: «Dejando atrás las ruinas de la casa del marqués de Mondéjar, de que apenas quedan vestigios en una huerta cercana a este panteón (la Rauda), y visitando de paso los

(1) Cita de Almagro en su monografía *Torre de Ismael*, pág. 43, *Museo granadino de antigüedades árabes*.

éstos restos que aún permanecen en el jardín del Sr. Teruel, alterados o destruidos por las restauraciones, se viene a dar en un jardincito, cuya casa pertenece al Sr. Arratia...» etc. (pág. 147); o Lafuente Alcántara, que describiendo el tocador de la Reina y salas contiguas a él, escribe este sustancioso párrafo que voy a comentar enseguida: «El palacio árabe continuaba al oriente de esta galería y aún quedan notables vestigios en la casa perteneciente al Sr. Teruel, y en otra más pequeña que ha adquirido el Sr. D. Francisco Azebal y Arratia, sujeto muy entendido en las bellas artes. Este, aunque forastero en Granada, ha querido restaurar una casa abandonada y poco conocida, la cual al parecer es un *mirab* de los muchos que había en el palacio» (*El libro del viajero*, pág. 184).

Hay que tener en cuenta que el libro de Jiménez Serrano es de 1846 y el de Lafuente de algo después, pues el ejemplar que poseo es de 1849 y es segunda edición. Jiménez Serrano habla de un jardín y de *escasos restos alterados o destruidos* por restauraciones; y Lafuente, de *notables vestigios* que quedan en la casa del Sr. Teruel; de modo que el palacio que Girault de Prangey entrevió en 1830 o después entre las ruinas y las edificaciones modernas, era a lo sumo una casa desfigurada, y muy parecida a la que nosotros mismos hemos visto antes y después de que el famoso cantante español D. Modesto Landa habitara en ese edificio.

Conviene, y sigo el comentario, recoger la opinión de Lafuente: el palacio continuaba al oriente de esta galería; es decir, del corredor moderno que da paso al Tocador de la Reina, opinión que hay que unir a la ya expuesta de que el Partal y su torre eran parte del palacio árabe, así como los jardines a que la inscripción de Mirador de la Lindaraja se refiere.

Es importante también, lo que Lafuente dice de la restauración llevada a cabo por Arratia en el Mirab; y aunque este señor fuese muy entendido en bellas artes, tuvo razón el insigne Contreras, cuando afirmó en su trascendental libro *Estudio descriptivo, etc*, que he citado varias veces, que la ornamentación interior del oratorio o mirab es moderna. Cendoya ha descubierto recientemente la decoración auténtica que es interesantísima, de lo cual trataré más adelante.

Para que el dilema sea más claro y evidente, aconsejo a los que quieran estudiarlo que lean con detención la monografía de Alma-

gro, que cité antes. El notable arabista no solo ha atendido a la descripción del monumento y a la traducción y explicación de las inscripciones, si no que ha allegado un caudal bibliográfico de bastante interés, hasta 1887, en que comenzó a publicarse por entregas el libro, con informes de grande estima de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

Descontando las sensibles obras que se hicieron en esa parte del Palacio árabe en el siglo XVII con motivo del viaje de Felipe IV y en el XVIII para albergar a Felipe V y a toda su familia; descontando también los desaciertos que se hicieron en todo el Alcázar en diversas épocas por los gobernadores militares, y de que se quejó de modo elocuente el famoso oidor Rada en su admirable informe a Floridablanca, que tuvo la fortuna de dar a conocer en mi pequeño libro *El incendio de la Alhambra*, y los horrores cometidos por los franceses en 1812 de que habla Jiménez Serrano y Lafuente y que he ampliado en mis estudios de la invasión francesa con curiosísimos documentos, yo pregunto con toda modestia y nobleza si hubiera sido preferible a lo que vemos hoy—suspenso por decisión del Patronato—la *casa de Sánchez* o jardín de Teruel, y la *casa de Azeval Arratia*.

Insisto en lo que consigné en mi informe ante la Real Academia de San Fernando (1): restaurar un monumento clásico en que la ornamentación es complemento de la idea arquitectónica, es temerario; restaurar un monumento hispano-musulmán granadino, es loable, por que la ornamentación lo es todo. Que la restauración ha de estudiarse, y hasta coartarse, como dije en mi anterior artículo, es incuestionable también.

Continuaré, trayendo a estas *Notas* la reclamación de los vecinos de la Alhambra, pidiendo que se habilite el paso desde el Partal al Baluarte o Puerta de hierro.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Véase, no solo ese *Informe* que he publicado en esta revista y en folleto aparte, si no los artículos *La Alhambra hace más de 60 años* (números 340 al 345 de esta revista) en que he examinado con gran número de datos una enojosa discusión, habida allá por los años de 1853, entre el pintor Galofre y el arquitecto, director de la Alhambra en aquella época, D. Juan Pugnare. Tratóbase, precisamente de restauración, y del estado en que en aquella época hallábase el monumento.

## LA INSPIRACIÓN

### II.—GENIO Y LOCURA

No ha sido Lombroso el primero que ha creído ver la unión de la locura y del genio. Horacio nos habla de los *románticos y bohemios* de su siglo, que, afectando estar poseídos del númen delfico, andaban rotos y desgredados por lugares solitarios, recitando versos campanudos, y bañándose en las charcas distraidamente,

...porque estimó Demócrito que era  
de mas valor el natural ingenio  
que no el arte mezquino, y del Parnaso  
excluyó a los poetas que están libres  
del insano furor...

El autor de la *Epistola a los Pisones*, Preceptiva del sentido común y del buen gusto, rechaza la necia opinión que

excludit sanos Helicone poetas

y recuerda la insania del vate siciliano que se precipitó en el volcán:

Empedocles, queriendo ser tenido  
por un dios inmortal, a sangre fría  
al fondo se arrojó del Etna ardiente...

Estaría loco Empedocles cuando *frigidus insiluit ardentem Etnam*. Pero de ese caso particular a la tesis general de que el genio, el poeta o artista genial, es un demente, media un abismo. Y ese abismo lo saltó el temerario autor de *Genio e Follia*.

Lombroso, con gran aparato científico, quiso demostrar que el genio es un loco o un epiléptico. Y formó un catálogo de escritores insignes, que declaró *geniales* porque sí; y registrando cuidadosamente biografías y memorias, acumuló, y adobó, datos biográficos, tendentes a probar que fueron aquellos víctimas de la neurosis, enfermos, degenerados, locos.

Detrás del maestro Lombroso, salieron sus discípulos y contradictores. Y se enunciaron tres opiniones: 1.<sup>a</sup> El genio es un neurótico. 2.<sup>a</sup> La neurosis proviene de los hábitos que el genio contrae. Y 3.<sup>a</sup> No existe la supuesta identidad de la neurosis y el genio.

El doctor francés Mr. Toulouse no investiga la naturaleza del genio sino el origen; y por el análisis biológico de los hombres ilustres, como Zola y Berthelot, llega a determinar tres causas originarias del genio: 1.<sup>a</sup> Se puede transmitir por un ascendiente. 2.<sup>a</sup> Resulta de una combinación feliz de elementos hereditarios. Y 3.<sup>a</sup> Se produce alguna vez por un accidente de evolución.

En el gran químico se unieron las causas segunda y tercera, la herencia de facultades en equilibrio, que distinguió claramente a la línea paterna de Berthelot, y un accidente de evolución, que sufrió a los siete años de edad. Cayó en un foso y recibió en la región frontal un golpe, que, ocasionándole una depresión ósea, modificó el sistema nervioso en su función más intelectual.

Sea cual fuere la verdad y solidez científica de estas hipótesis, Lombroso y sus discípulos, caracterizan a los genios por la desarmonía o desequilibrio de sus facultades.

¿Y quién está perfectamente equilibrado? Nadie. ¿No es equilibrio la salud? Y en el hombre sano, ¿cuándo funcionan sus órganos todos con regularidad absoluta? Jamás. ¿Está el globo terráqueo en equilibrio estable, permanente? Los geólogos afirman que son incesantes los terremotos, siendo unos perceptibles y otros no. Y de las vibraciones de la corteza terrestre se puede decir lo mismo que de las corporales o fisiológicas: la Patología registra las alteraciones más graves, que son morbosas evidentemente, y no descubre ni anota las leves o imperceptibles, que algunas veces se manifiestan con violencia repentina. Estos son los grandes terremotos.

Pueriles, por no decir ridículas, son las observaciones de Lombroso acerca de Pascal, Hoffman, Montesquieu, y otros *genios*... desequilibrados. Que Pascal se creyera al borde de un precipicio; que Hoffman era aficionado a las bebidas alcohólicas; y que Montesquieu, cuando escribía, golpeaba el suelo con los pies..., cosas son que nada prueban ni en contra ni a favor del equilibrio o desequilibrio de esos literatos, nada *geniales*. Nuestro fecundo novelista Fernándaz y González, cuya imaginación fértil superaba en riqueza y vigor a la fantasía de los cuentistas Hoffman y Edgar Poe, buscaba, como estos, la inspiración en el fondo de una botella. Y entre los letrados y los analfabetos abundan los que piensan como el poeta sevillano;

Si es o no invención moderna  
vive Dios que no lo sé;  
pero delicada fué  
la invención de la taberna.

MIGUEL GUTIERREZ

(Concluirá).

## OLVIDEMOS

«Me quieres dar un beso?» Y enojada  
por mi pregunta, contestaste: «¡No!»  
Te consulté los ojos; tu mirada,  
en rubores temblando, me besó.

Sin poder dominar mi fiebre loca  
llegué hasta tí en silencio y se posaron  
mis labios, codiciosos, en tu boca,  
y los tuyos, amantes, me besaron.

«¿Me das un beso?» proseguí imprudente,  
y «¡No! ¡No!» temerosa, suspirabas,  
y al contestarme, apasionadamente,  
con tus mismas palabras me besabas.

También yo, resistiendo a mi locura,  
¡no, mil veces!, con rabia me decía,  
mas luego, contemplando tu hermosura,  
a mi pesar, sin fuerzas, me rendía.

Yo no quiero quererte; tú, tampoco:  
sin querer, mutuamente nos queremos;  
quizá, si aislados conseguimos poco,  
juntos los dos para olvidar triunfemos.

No te alejes de mí, ven sin temores,  
que ya, por experiencia, he aprendido,  
que si el fuego del sol seca las flores  
el fuego del amor causa el olvido.

BENIGNO IÑIGUEZ.

## TRADICIONES ALMERIENSES

### El Castillo de Marchena

(Continuación)

Nuevas desgracias cayeron sobre aquellos príncipes. La Conquista de Loja en 29 de Mayo de 1486, hizo caer mal herido y prisionero a Boabdil, que fué trasladado a Priego; allí cobró la libertad a cambio de la oferta de combatir contra su raza, aniquilando el poder del tío que él seguía considerando usurpador, y trasladado a Lorca, estableció su corte en Vélez Blanco, para ser azote de las comarcas sometidas a la autoridad del Zagal.

Este no reparó en medios para perder al sobrino, y le envió embajadores provistos de sutiles venenos para empozoñarle durante una conferencia, que debían solicitar bajo pretexto de dirimir sus discordias.

Advertido Boabdil de este alevoso proyecto, rehusó darles audiencia, delató a su tío ante toda la España como usurpador y asesino y le escribió diciendo: «No he de aplacar mi sed de venganza hasta ver tu cabeza clavada en una puerta de la Alhambra.»

Encendióse nueva reyerta en Granada entre los partidarios de ambos, y aprovechándola los reyes, se apoderaron de Vélez Málaga y de Málaga. 17 Agosto 1487.

Quedó mermado y reducido el Reino de Boabdil, señor de Granada, pero el resto bajo el Gobierno del Zagal apoyado por los Alnayares y Venegas con Guadix, Baza, Almería y la Alpujarra hasta Almuñecar.

Fracasó la intentona contra Almería, de Fernando, Junio 1488, siendo duramente rechazado por el Zagal, hasta que en Mayo de 1489 emprendió la campaña contra Baza, que se rindió al fin el 4 de Diciembre, después de siete meses de estrecho asedio.

El Zagal cada vez que trataba de acudir desde Guadix al auxilio de Baza, que gobernaba su cuñado Cidi Hiaya, sentía su retaguardia amenazada por las tropas de Boabdil, y a esto se debió la pérdida de aquella Ciudad y del Reino, que se consumó con la entrada de los Reyes en Almería el 26 de Diciembre de 1489.

Por el concierto en que se entregó esta plaza quedó al Zagal su título de Rey, el señorío del Valle de Lecrín, la TAHA DEL ANDARAX con todas sus alquerías y posesiones, 2000 mudéjares por vasallos; la cuarta parte de las salinas de la Malaha y cuatro millones de maravedises al año.

De la taha del Andarax formaban parte las de Luchar, Alboloduy y MARCHENA con los pueblos del Andarax, El Luanxar, Cobda de Andarax, Fondon, Beniacit, Alcolea, Paterna y Bayarcal; de la de Luchar, Canjayar, Ohanez, Padules, Beyres y Almocesa; de la de Alboloduy, El Izan (Alhasan) y Santa Cruz; y de la de Marchena, Güecixa, Alien, Extinción, Illar, Ragor, Alhabia, Zoduz, Alhama, Benitarif y Tarquí (1).

(1) SIMONET. *Descripción del Reino de Granada.*

El año 1490 lo dedicaron los Reyes al descanso y a los preparativos de boda de la Infanta Isabel, empleando negociaciones diplomáticas para que Boabdil abdicase la Corona, con arreglo a los pactos de Loja.

Decidióse Boabdil por la guerra.

El Zagal, sediento de venganza contra su sobrino, acudió al lado de las tropas de Fernando con 200 caballos y peleó en primera línea con valor indomable.

El príncipe Cidi Hiaya, hizo lo mismo, con 150 caballos y ambos se apoderaron por sorpresa del Castillo del Soto de Roma.

Boabdil recobró su energía para combatir a los de su familia, y alentado por la toma de Alhendín, mientras Fernando se había retirado a Córdoba, dirigió todos los esfuerzos contra los estados y señoríos del Zagal, invadiendo repentinamente las tierras de Alboloduy y de MARCHENA en Julio de 1490.

Resistióse la fortaleza de Alboloduy defendida por D.<sup>a</sup> María de Acuña, esposa del gobernador que allí tenía el Zagal; pero no pudo salvarse el CASTILLO DE MARCHENA, que defendía el Comendador Pedro de Calatayud, y que fué asaltado, rendido y arrasado hasta sus cimientos.

Una de las esquinas de sus torres es el actual «Libro de Mahoma», lo demás son restos informes y ruinas a raíz de tierra.

Los agresores recogieron rico botín de ganados y cautivos; y después de ejercer terribles venganzas en los mudejares, de haber sublevado a la taha del Andarax y de haber estado a punto de prender y matar al Zagal, regresaron ufanos a la Alhambra.

La sublevación de los moros hizo que Fernando viniese (en Agosto de 1490) a Guadix, donde se entrevistó con el Zagal, el cual, triste y desalentado, vendió al Rey su señorío en 5 millones de maravedises y el costo del viaje, trasladándose a Tremecén.

Por las capitulaciones de Granada, la TAHA DEL ANDARAX vino a ser patrimonio de Boabdil, habitando en ella en Enero de 1492. En Marzo del 93 vendió sus fincas, o se las hicieron vender, en 21 castellanos de oro y se trasladó en el mes de Agosto a Adra, con su madre Aixa y su esposa Moraima.

Allí falleció la hija del heroe Aliatar, dulce compañera de infortunio del Zogoibi, quedando sus restos en la villa cercana. En

Octubre abandonó definitivamente a España, desembarcando en Casasa, cerca de Melilla.

El Zagal, falleció en Tremecén respetado como Rey, querido por su esplendidez y rico, en el año 1494, después de saber que su sobrino había perdido también el trono.

Boabdil, que no supo guerrear en Granada, vino a morir en el campo de batalla de Guadal Hawit el año 1526, defendiendo los derechos del Sultán de Marruecos.

Los otros hijos de Muley Hacen fueron bautizados al mismo tiempo que su madre Zoraya, que recobró el nombre de Isabel de Solís. A Cidi se le impuso el nombre de D. Fernando de Granada, y murió sin sucesión en 1512. Nazar se llamó D. Juan de Granada y sus descendientes, en línea recta llevan hoy el título de duques de Granada, con el escudo de armas en que se ven dos granadas y la divisa de Alhamar Le Galeb ile Alá. Solo Dios es Vencedor.

F. JOVER.

#### Recuerdos (1)

### **LUISA GOLDMANN DE FASTENRATH**

Una mujer extraordinaria ha muerto.

La mitad de la vida y de la inteligencia del ilustre hispanófilo, Juan Fastenrath, ha desaparecido para siempre. Bella, buena, de preclaro talento y de relevantes virtudes, a la edad de 55 años, ha muerto la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Luisa Goldmann, viuda de Fastenrath.

Era una mujer de vasta cultura; prosista atildada y correcta, poetisa inspirada y de conceptos delicados, componía su gracioso talento cuanto inventaba, siendo el encanto de los amantes de la sencillez y de la ternura sus escritos. Juan Fastenrath tuvo, en ella, una digna compañera; era su musa inspiradora; apropiada, por todos conceptos, a su pensamiento entusiasta, a su labor continuada y a su estro incansable. Luisa le animaba y cooperaba en sus notables trabajos literarios. Verdaderamente le adivinaba, para complacerle, teniendo ella preferencia por todo lo que a su mari-

(1) LA ALHAMBRA, hórrase en hacer suyo este precioso artículo, cuya firma encubre el nombre de una muy distinguida personalidad literaria.

do fuese grato. Hablaba el español con igual corrección que su idioma nativo, el alemán, y traducía a nuestros poetas con tan íntegra verdad y pasmosa facilidad, que sus traducciones nada perdían del espíritu del autor al transmitirlo el suyo, a un idioma, de tan diferentes giros y tan difícil sintaxis como el alemán. Hizo un trabajo notabilísimo al traducir *Vida alegre y muerte triste*, de Echeagaray, causando el asombro de los alemanes, que la aplaudieron con justicia.

No sólo era una perla literaria; lo era también en su hogar, en el que brillaba por su virtud; a sus cuidados y acertada dirección, se debía el encanto de la mansión de los esposos Fastenrath, adornada con todo el hechizo que sólo una mujer delicada y artista sabe imprimir en su derredor.

Cuando perdió a su compañero, al amado de su corazón, su cuerpo vaciló, socavado por la pena; su alma sintió el dolor de los dolores, pero se sostuvo valerosa en los brazos de su anciana madre, que fué el consuelo y el ánimo, único, que podía, en tan acerba pena, encontrar. Además, su anhelo era honrar la memoria de su marido y ser la continuadora de su obra. Con valeroso esfuerzo, lo consiguió.

Cumplió la voluntad de su marido, y sepultó, además, el cuerpo mortal del insigne crítico y poeta, en un sepulcro, digno de sus méritos, todo dirigido por su iniciativa. Continuó el certámen de los Juegos Florales, que habían sido la presente ocupación de su esposo, con tanta brillantez, o más si cabe, que cuando él vivía, siendo esplendísimos los que celebró al elegir reina a la infanta Pilar de Baviera.

Con noble empeño y abrumador trabajo, editó la obra, magna, de su esposo, *La Walhalla o las glorias de Alemania*, que tantos años le había costado de estudio perseverante, meditaciones y trabajo. Sin que otras obras hubiese escrito, bastaba ésta para darle un nombre, y crearle una reputación de literato insigne y de altos vuelos. Todo esto realizó, la esposa, en recuerdo de su marido, al que no podía olvidar y al que lloraba constantemente. Sus aspiraciones estaban cumplidas. El desaliento y la melancolía minaban su naturaleza, combatida y delicada. Sentada entre las flores de su jardín, en momentos de tristeza, buscaba en vano la sombra de su amado compañero, y lágrimas de dolor se desprendían de sus ojos.

Amada era por su madre y su familia, agasajada por todo el mundo culto, el Padre Santo, la llamaba *Mia diletta figlia*, los soberanos la ofrecían su amistad y alto aprecio, honrándola con telegramas de expresiva bondad, admiración y respeto. Todo esto podía satisfacer sus aspiraciones pero no llenaban su corazón, que suspiraba, siempre, por su Juan.

Hace poco, perdió, también, a su madre; este nuevo golpe, la acabó de trastornar y languidecía visiblemente. En una carta que dirigió no ha mucho, a su amiga Paulina de Ibarra, de Benavent, la expresaba sus sentimientos en estas delicadas frases: «Amiga bondadosa: Su amable carta me proporcionó una gran satisfacción; es usted, siempre, la misma, llena de cariño para mi Juan y para mi humilde persona. ¡Cuánto agradezco su invitación para que vaya a Valencia, a esa Valencia encantadora!, y se la agradezco a usted desde el fondo de mi corazón. No debo pensar en viajes; ya no está a mi lado mi Juan, para acompañarme; ya no tengo a mi madre, y después de su muerte, estoy tan enferma que no me atrevo ya a salir de casa. La bondad de usted me conmueve y le beso las manos, por cada palabra que sale de su corazón, que recoge el de su muy devota amiga Luisa». —La ilustre escritora se sentía morir, y en otros párrafos se lo expresaba así a su amiga. Sus presentimientos se han realizado. ¡Juan Fastenrath y Luisa Goldmann! He aquí dos nombres que el mundo entero conocía y que se pronunciarán con respeto, porque personificaban el talento, la bondad, el amor al arte y eran el lazo de unión de los ingenios, especialmente de Alemania y de España, que les consideraban como el faro que atraía sus inspiraciones. Descansen en buena y eterna paz.

NARCISO DEL PRADO.

## VIAJES CORTOS

ANDÚJAR

(Continuación)

Todo lo dí por bien empleado, cuando asomado a los balcones de la hospedería o a cualquier punto de la planicie que sirve de asiento al santuario, contemplé a mis anchas el vasto panorama, imponente, incomparable, de esos que dejan huella honda en el re-

cuerdo y un deseo melancólico, cuando se abandonan, de volver alguna vez a gozar de su infinitud.

Los montes rodean por todos lados la morada de la Santísima Virgen, convergiendo como las olas de un inmenso oceano a sustentarse la base de aquel enhiesto altar, erigido por la fe de nuestros mayores y sostenido, ampliado y enriquecido por la devoción tradicional de toda Andalucía, que representada por sus hermandades y cofradías, acude cada año a depositar a los pies de la Virgen de la Cabeza, el homenaje de su acendrado amor.

Sentí envidia de las dos o tres personas que a la sazón oficiaban de ermitaños; cosa usual y corriente en los espíritus impresionables, que de momento parecen convencidos de que su felicidad y verdadera vocación se cifraría en seguir las huellas de lo primero que les sale al paso, si logra herir su imaginación; que ansiarían, quizá ser los protagonistas de una boda o de un entierro; que lloran y rien a la vez; que sienten las iras de la más grande indignación, para venir luego a disculparlo todo y a no darse apenas cuenta de sus pasadas terribles censuras.

Espíritus frívolos, tornadizos, verdaderos girasoles de la voluntad, que serían algo grande y extremado sin ese capital defecto de energía moral que todo lo marchita y esteriliza. Perdóneseme el desahogo y vamos adelante.

En resolución: que me alegré mucho de haber subido y de recorrer con suma curiosidad todas las dependencias de la casa. Cada vez que abría la puerta de una celda en la hospedería, me parecía que tras de ella iba a contemplar la historia peregrina de los que en el decurso de los años, habían ocultado bajo sus encalados muros, las alegrías y arrobos de una luna de miel o las acidias y pesadumbres de los reveses y desencantos que ofrece la vida; de todo habría pasado por allí y yo, en mis entusiasmos engañosos, lo mismo creía oír, de lejos y como esfumados con los ruidos exteriores, las palabras furtivas del amor pleno y satisfecho, que el gemido quejumbroso del alma atribulada, que pide a Dios misericordia...

Duró el divertimento bastantes días.

Puede decirse que agotamos todos los placeres campestres que la sierra nos ofrecía, desde los más activos ejercicios hasta los más apacibles y soporíferos; como sucedía, por ejemplo, los días muy nublados o de lluvia, en que ocupábamos las horas viendo arar la

yunta regida por el colono, a quien auxiliaba una linda mozueta, su hija, que le hacía el avío de un hombre.

Daba gusto verla, bella, proporcionada de estatura y carnes, seguir pacientemente al ganado, depositando la semilla en el surco con un movimiento de dedos simétrico y gracioso.

Con la misma diligencia atendía a las faenas domésticas, y sus pulidas manos, más de sacerdotisa que aviva el fuego sagrado o eleva los brazos al cielo en actitud arrobada y artística invocando sus favores, se empleaban en mullir nuestros lechos, en guisar nuestros alimentos, con tal arte, que nos hacía a menudo prorrumpir en vítores y aplausos; sobre todo cuando llegado el medio día confeccionaba el ajilimójili, plato local y sabroso que hacía nuestras delicias.

Consistía el célebre pisto en ruedas de huevos duros, naranjas, también partidas en jugosos discos, aceite, vinagre, sal y no sé si tendría algún más ingrediente; pero lo que descollaba y daba tono al plato, es lo que llevo dicho.

Se perdían las sopas, que era un contento al pasar del dornillo a la boca. Bueno estaba de verdad aquel estimado alimento, que raro era el día que no salía a relucir y del que hablaban altos y bajos con elogio y hasta con respeto. Lo rico del aceite, la merienda al aire libre y otras causas más o menos accidentales explican tan señalado predicamento, en la tierra clásica de las olivas. Yo, por no quedarme atrás calificaba el ajilimójili de manutención fina y agradecida, como pocas. Fígrese el lector que llegada la noche y la hora de la comida, aún andaba el ajo haciendo de las suyas, dando señales de vida en forma de vaporosos eructos, que os hacían recordar, quieras que nó, el dichoso salmorejo, imponiéndose y sobresaliendo con absoluto dominio, sobre todo lo que se hubiera deglutido en las veinticuatro horas. No se puede pedir más.

Como no era nuestro destino, en definitiva, acabar la vida en las caserías del término y sierras adyacentes, dando guerra a los peces del Jándula y asesinando tal cual conejillo, de instintos declaradamente suicidas, que se empeñaba en colocarse delante de nuestras escopetas, decidimos aunque con secreto *pesar*, de mi tío, volver a la ciudad y dar la excursión por terminada.

Todavía insistía don Domingo, en que yo, por lo menos no debía abandonar la sierra sin dedicar un día, a visitar el Charco Ló-

brego, paraje de extraordinarias sorpresas por su decoración dramática y siniestra, compuesta de formidables acantilados de oscurísima pizarra, que venían a formar un como embudo, absorbente, medroso, en cuyo fondo insondable una poza de agua de color de acero, despedía extraña fosforescencia, cuando la clara linfa, herida por una piedra, abría sus senos formando gruesos círculos, que venían a estrellarse en la orilla con ruido blando y repetido, hasta que apagado el movimiento, recobraba el sitio dantesco su silencio y quietud de muerte.

Don Domingo era artista y se excedía a sí mismo al hablar de ciertas cosas; pero como él no había de acompañarnos, por las dificultades de la excursión y más que nada por no perder un día de pesca, y la pintura del dichoso Charco, no era para animarme a mí, devoto del cuadro bucólico más que del imponente conjunto, de rocas y desfiladeros de que mi tío se mostraba tan encantado, aproveché la ocasión, con fina diplomacia para ir dando largas a la visita y si bien afectaba gran curiosidad e interés al oírle, se acentuaba en mí el propósito de no quebrantar los lazos de familia, abandonando horas y horas a unos parientes tan dignos de aprecio y consecuencia.

Hay que advertir que aún me reservaba D. Domingo la mayor de las sorpresas y asombros; pero para conseguirla había que volver al pueblo, restaurar las fuerzas y puestos de acuerdo con otros señores, porque la empresa requería el concurso de muchos y formales órdenes y preparativos, lanzarnos de nuevo al campo con el formal propósito de concurrir y tomar parte activa y principal en una montería.

Como esta fiesta no se conocía otra, según general consenso y hubiera sido mengua hallarse en sitio adecuado y no concurrir a ella.

Animada, bizarra, varonil, necesitaba en sus devotos, dotes de valor, serenidad, buena puntería y nada de medrosos prejuicios sobre lo que pudiera sobrevenir; aunque en alguna ocasión llegaron a correr los aficionados o agregados a la montería, auténticos y sangrientos accidentes.

Todos rivalizaban en sus encarecimientos y prevenciones, con tintas más o menos fúnebres según su modo de ser, por más que la generalidad hacían consistir la gracia de la jornada, en el mismo riesgo que ofrecía.

De vuelta a la ciudad continuaba todavía la conversación de la montería.

Alguien me contó, detalladamente una historia local, mantenida en la memoria de la gente antigua. Acaso viviera aún quien pudiera dar personales explicaciones sobre el suceso.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuara)

De Música

## LOS NÚMEROS... Y LA MÚSICA

Todos sabemos que una serie de números en proporción aritmética continuada se llama *progresión aritmética*. Y, puesto que en música todo y para todo quieren algunos supeditar al número, como elemento *proporcional* indispensable, preguntamos:—¿Hay relación exacta o aproximada, numérica igualmente entre la *progresión aritmética* y la *progresión armónica*?

La variedad *convenida* de la misma progresión armónica ¿tiene equivalencia en otras variedades aritméticas que por relación pudieran también considerarse variedades de la progresión modelo?

Y la progresión armónica excepcional, ¿tiene equivalencia de precepto, excepcional también, en la cantidad numérica?

Dejémonos de falacias, y discurremos cuerdamente.

Creemos que fuera de la *proporción* numérica que da nombre a la progresión aritmética un tanto relacionada, por asimilación con la *progresión armónica*, como elemento, lo demás huelga todo.

Lo del *número* en música ha sido en todos tiempos pura fantasía; y con él y sobre él se han hecho infinitos cálculos—más que calculos, *cábales*—en la práctica perfectamente inútiles siempre. (1).

Esto se ve en la disposición numérica de la escala, cuyas distancias de tono *no son* numéricamente iguales, en la misma armonía, que, de guiarnos por la teoría de los números, sería discordante; y en la pretendida afinación (queriendo valerse del

(1). Véanse a este propósito los trabajos de Pitágoras, Porfirio, Euler, Tartini, Rameau y tantos otros. No nos dejarán mentir.

cálculo numérico) de los instrumentos de teclado: en nada de esto están de acuerdo, ni los autores... ni los números.

Diremos más:

Vistos y escrupulosamente examinados todos cuantos ejemplos aritméticos con aplicación a la música nos han dado los teóricos, habrá que contesar que son sólo extravagancias; y, por tanto— como diría Eximeno—innegable y, sin atenuación alguna *«perpetuo testimonio del extravío de la fantasía humana.»*

VARELA SILVARI.

Madrid

## SOÑAR...

En alas del ensueño yo he cruzado,  
cual la onda apacible de las auras,  
las inmensas regiones del vacío  
donde reina el silencio de la nada;  
con los átomos de oro de occidente  
en las tardes espléndidas y claras,  
cual la nube que empaña el horizonte,  
me he bañado del sol en la luz vaga;  
y en la noche a sus sombras protegido,  
con la nítida bóveda estrellada,  
he sondeado el abismo tenebroso  
que a la vez nos envuelve y nos amaga...

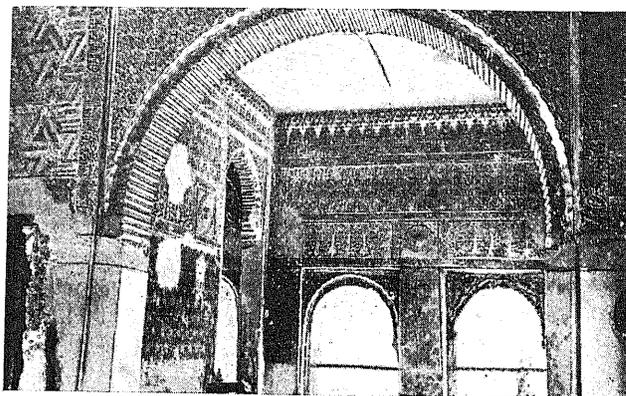
¡Qué dulce es soñar!... Solo en sus horas  
de fingido placer e ilusión grata,  
he abatido el dolor del desengaño  
y he gozado también de la esperanza!

RAFAEL GAGO JIMENEZ.

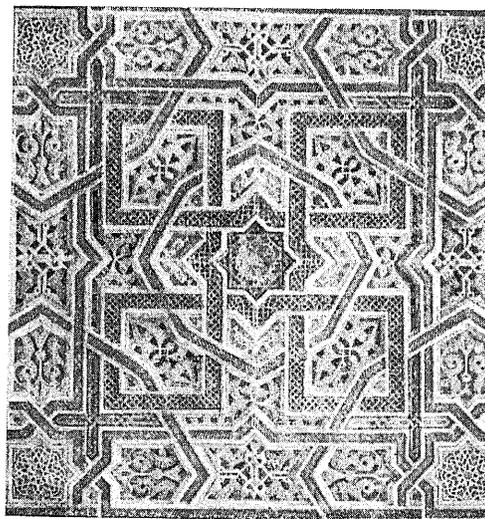
Un nuevo dramaturgo

## «Esperándola del cielo...»

Uno en estas líneas la expresión de dos afectos entrañables, que se enlazan estrechamente a los recuerdos de mi vida de periodista y escritor: refiérome al cariño que profeso a Alberto Alvarez Cienfuegos, hijo de un gran amigo de mi infancia, y nieto del inolvidable maestro de periodistas D. Francisco J. Cobos, y a Manuel Góngora, nieto del insigne arqueólogo a quien después de muerto han hecho justicia fuera de España e hijo de otro amigo queridísimo de mi juventud.



Interior en la actualidad de la Torre de las Damas



Fragmento notable de ornamentación del interior de la Torre de las Damas

Alberto es autor de un drama, su primera obra escénica, inspirada en la poética leyenda de la Casa de Castril *Esperándola del cielo*, y Góngora es el primero que ha oficiado de crítico de ese drama que ya ha aceptado Carmen Cobeña y que pronto ha de estrenarse, en Sevilla.

Los dos jóvenes, literatos y poetas, publicaron sus primeras creaciones en esta LA ALHAMBRA, que a falta de riqueza y esplendideces, cuenta en su historia las íntimas satisfacciones de haber abierto las puertas de la publicidad a buen número de jóvenes granadinos y de otras ciudades, y pueblos también, de España; que fué en mi vida de periodista y escritor propósito firme e inquebrantable no negar hospitalidad en cuantas publicaciones he intervenido, desde la venerable *Lealtad* hasta esta modesta revista, a ningún escritor novel de cuantos se han acercado a mí. Matías Méndez, mi ilustre amigo, refirió donosamente en la carta prólogo de un libro que no ha terminado aún, la escena ocurrida entre él y yo cuando me entregó su primer trabajo literario, comentando con su gracia típica que lo acerca a los escritores de aquella época inolvidable de la *cuerda* granadina, ese propósito mío de que antes he hecho mención.

Declaro con toda modestia que no he escuchado, si no que he leído por mí mismo antes de ahora, el drama trágico de Alvarez Cienfuegos, distinción que agradecí entonces y ahora, y que el triunfo que ha obtenido en el Centro Artístico, dando a conocer ante selecta y distinguida concurrencia los actos 1.º y 2.º de su obra me produce íntima y verdadera satisfacción. Lo que no conocía es la hermosa y entusiasta crítica de Manuel Góngora, por la que le felicito, sintiendo no poder reproducirla íntegra.

El drama se desarrolla en el ambiente trágico en que el pueblo creó la misteriosa tradición de esa casa de Castril; tradición que he estudiado con grande interés y cuyo origen no he llegado a penetrar, por que hay que tener en cuenta que si la tradición tuviera algún fundamento histórico no sería en esa casa donde hubiera sucedido, si no en otra, interesantísima por cierto, que aún puede verse, desmantelada e incompleta, allá al final de la calle de Zafra y que estuvo unida a lo que es hoy convento de Santa Catalina de Zafra hasta que el Sr. Castril fundó el referido convento, juntamente con su esposa. ¿Por qué en la casa moderna hay un balcón ta-

piado y en su portada esculpida en grandes letras la misteriosa leyenda?

Hasta hoy la pregunta no tiene contestación, y como la poesía castellana es hija legítima del romancero y el romancero lo creó el pueblo con leyendas y tradiciones recogidas del alma y del espíritu nacional, bien está que el teatro poético se nutra en esos orígenes en lugar de acudir a extranjerismos que desfiguran nuestro carácter, arrojándole en extrañas filosofías y en derroteros perniciosos. Y sin más comentarios, por hoy, voy a copiar unos fragmentos del acto 2.º del drama, y unos párrafos de la crítica de Góngora:

(Escena VIII.—D.<sup>a</sup> Leonor; después D. Diego)

D.<sup>a</sup> LEONOR. ¡Ay! Noches de insomnio, llenas de dolor y de agonía en que a través de mis penas lloro las horas serenas de mi pasada alegría! Por última vez ¡lo juro! capitán, temblando llego a vuestro infernal conjuro; que aunque mi pecho es impuro aun es altivo, don Diego... ¿Quién te puso en mi camino para sembrarlo de abrojos? ¿Fue expiación o fue destino?

(Tras las vidrieras del balcón del foro se dibuja la figura del capitán iluminada por la luna

¡Ahí está! ¡Como un asesino lo miran ahora mis ojos! Abrid manos el balcón de mi deshonra testigo.

(Abre doña Leonor el balcón y salta a escena don Diego García de Torres)

D. DIEGO. ¡Leonor de mi corazón, cómo crece la pasión al compartirla contigo!

D.<sup>a</sup> LEONOR. (Señalando al Cristo que en el altar agoniza al ténue resplandor de una lámpara de plata)

D. DIEGO. ¡No estamos solos, don Diego! ¡Dios te bendiga, Leonor porque accediste a mi ruego!

D.<sup>a</sup> LEONOR. ¡Nada, capitán, os niego, que os he dado hasta mi honor! ¿A que otra prueba queréis someter mi esclavitud? ¿No os bastan las que tenéis o es acaso que teméis que despierte mi virtud?

No temedlo. Yace inerte asesinada por vos, y del sueño de la muerte no hay, don Diego, quien despierte sin un milagro de Dios.

D. DIEGO. Ese acento de tristeza me inunda el alma de frío, pues pregona la certeza de que en tu pecho ya empieza a florecer el hastío.

D.<sup>a</sup> LEONOR. No hastío. Remordimiento que envenena cuanto toca, que enluta mi pensamiento y hace ponzoña el aliento profanado por mi boca; por esta mi boca impura donde en beso criminal las mieles de la ventura libásteis hasta la hartura sin ser vuestro su panal.

D. DIEGO. En cambio yo puse en ella néctar de mi juventud y cuando busco la huella de mi amorosa querrela solo me ofrece acritud. Salí de esta casa un día para calmar tu temor cuando el sol de la alegría más claro y limpio lucía sobre el cielo de mi amor. Mas en los días de ausencia y soledad que sufrí me ha enseñado la experiencia que es un río mi existencia que corre siempre hacia tí.

He aquí ahora un párrafo interesante de la crítica de Góngora: «Tiene ésta (la obra), a mi ver dos cualidades esenciales, para triunfar en la escena, como triunfó el domingo en el Centro Artístico; interés dramático, hondo, creciente, intensísimo, sin el cual no hay teatralidad; y emoción, sin la que tampoco puede haber poesía. La vieja tragedia, hosca, sangrienta, fatal e inexorable como el destino, cierne sus alas sobre la acción, y las estrofas surgen limpias, jugosas, frescas y cristalinas, con la transparencia y la diafanidad, patrimonio de los grandes poetas líricos, y así, compenétrase por tan rara manera la labor del dramaturgo con la del poeta que llegan a formar un conjunto perfecto y acabadísimo: rara virtud, cuya ausencia viene a constituir por desgracia, uno de los defectos del teatro poético, en el que una acción sin interés y unos caracteres inconsistentes y falsos, vense disfrazados y encubiertos por el majestuoso ropaje de una versificación espléndida.»

Trata después del acierto en la elección del asunto hondamente español, granadino, y en elogio de la versificación, dice que en ella «parece oírse el tañir de las campanas de San Pedro y el espumoso murmullo de las aguas del Darro y el dulce suspiro de la brisa en las alamedas de la Alhambra y en los húmedos vericuetos del poético Avellano. Y los ojos han visto pasar por la escena sombras venerables y augustas: el Duque de Rivas, arrebuñado en la sangrienta capa que la fuerza del sino tejió a don Alvaro, García Gutiérrez, endechando las amantes querellas del trovador Manrique, Zorrilla, en fin, cubriendo la plata de sus románticas melenas, con el plumeado birrete de don Juan, y realzando su española silueta, con la negra ropilla de Gabriel de Espinosa...»

Un abrazo para el autor y el crítico.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Estimo en lo mucho que vale el hermoso tomo de Discursos *Por la Iglesia española*, con que el insigne arzobispo de Tarragona Sr. López Peláez, ha honrado a LA ALHAMBRA. Trataremos de él, así como de otras publicaciones, entre las que menciono las siguientes:

—El éxito de la nueva y lujosa revista *Gran mundo* ha sido brillantísimo. Los grabados y el texto son espléndidos y de exquisito gusto. El estudio «El palacio de los duques de Luna», la «Boda del conde de la Dehesa de Velayos», «Los Duques de Rohan», y «Una cacería en Malpica», son elegantes y distinguidas crónicas de sociedad, ilustradas admirablemente.—Entre los trabajos artísticos, merece especial mención el referente a los famosos escultores Julio Antonio y Sebastián Miranda y al notabilísimo pintor y dibujante Néstor, que es muy joven y comienza su vida artística con grandes alicentos.—Merece la empresa de *Nuevo mundo* el más entusiasta elogio: *Gran mundo* puede competir con las publicaciones extranjeras de ese corte elegantísimo.

Sea bienvenido también *España y Africa*, cuya visita se nos anuncia y esperamos con impaciencia.

*Bética*, de Sevilla, ha publicado un hermoso número dedicado a las famosas fiestas de Semana Santa, reproduciendo cuadros y esculturas notables y unas letras iniciales interesantísimas de los libros de coro de aquella Catedral y de la Biblioteca Colombina. El texto es también digno de elogio.—También es muy recomendable el número IV de la *Revista de Morón*; el extraordinario de *Don Plácido*, revista de Cartagena, y el de *La voz de San Antonio*, con muchos y excelentes grabados.—Recomendamos a los inteligentes los artículos «La reforma de la música en Roma», y «El

arte en el templo», que publica en su último número *Música Sacro-hispano* (Bilbao). Esta revista merece gran atención por las interesantes campañas que sostiene en pró de la pureza de la música religiosa.—*Alrededor del mundo*, publica un precioso artículo titulado «El teatro en la escuela: educando a la infancia por el drama y la comedia», que los pedagogos deben conocer.—La revista de la opereta *Las pelímetras*, estrenada recientemente en Varietés de París, es curiosísima, y no es menos el artículo *Un siglo de modas femeninas*, preciosamente ilustrado.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Palacios y Maqueda.—El escultor Molina de Haro

Loable en extremo, es el rasgo generoso del señor beneficiado de la Catedral a quien se debe que este año se haya cantado en la Santa Iglesia el inspiradísimo *Miserere* del maestro Palacios, la obra más famosa del gran músico, a quien los modernos discuten y aun motejan porque su estilo no se ajustó en un todo a los cánones de la antigua música religiosa y está en cierto modo en contradicción con el célebre *Motu proprio* de Su Santidad, sin parar mientes en que el *Miserere* del insigne Eslava que se canta en Sevilla todos los años con gran solemnidad, cae, aparte de algunos números, en lo que no es posible llamar de otro modo que «música profana».

Palacios, siguió siempre la escuela de su maestro el famoso *Spagnolletto*, y aquí en Granada, fué donde se dejó influir en procedimientos técnicos de instrumentación especialmente por la música rossiniana, como la mayor parte de los compositores de su época, pero conservando siempre el fervor religioso que inspira todas sus obras y esto puede comprobarse si se hiciera, que bien lo merece Palacios y su música, un estudio detenido de aquellas.

Es muy difícil hallar otro músico que haya expresado mejor y más religiosamente que Palacios el primer versículo del salmo, «*Miserere mei Deus*»; quien haya dicho en música con más fervor que él «*Misericordiam*... Con esa admirable frase supo conmovér entonces y ahora los espíritus más tibios.

Y cuenta, que aún no hemos oído aquí, como lo escuchan en la Catedral de Cádiz, el *Miserere* de Palacios. Gracias al insigne maestro Maqueda, granadino y discípulo de aquél, es una solemnidad todos los años la audición de esa obra. Maqueda la instrumentó respetando los rasgos más interesantes auténticos, como el prodigioso violín 1.º, y según las referencias autorizadas que tengo, el efecto de la hermosa obra es severo, grandioso, elocuentísimo.

Granada, debe un homenaje de gloria a Palacios y a Maqueda y nada más apropiado que la interpretación, con todos sus elementos, del inspirado *Miserere*. He tratado de este asunto varias veces e insistí en él cumpliendo un deber de granadino y de entusiasta admirador de Palacios y Maqueda.

Otro artista joven, Luis Molina de Haro, exhibe sus obras escultóricas en el Centro Artístico. Debe visitarse esa exposición, muy digna de estudio, pues el estudioso escultor revela en sus obras la iniciación de una personalidad artística muy interesante. Entre los bustos retratos, los hay bastante buenos por el parecido y mejor aún, por el espíritu que se transparenta en los rasgos característicos del retratado, y en cuanto a los estudios me merecen muy especial interés y atención.

Felicito al artista, que debe seguir estudiando con fé y entusiasmo como hasta aquí.—V.

Sección especial de Ciencias, Industria, Comercio y Seguros

Por el doctor Jefe Veterinario de la Real Casa en Inglaterra, se predica actualmente una guerra casi de exterminio contra los gatos, que dice ser portadores de los microbios de la tuberculosis, el cáncer y otras gravísimas afecciones. Efectivamente, algo deberá de haber en ello, pues dichos felinos hociquean constantemente en todos los montones de basuras, detritus, etc.; y como con gran continuidad se lamen todo el cuerpo, según es sabido, se lo impregnan de su saliva, que, por las razones expuestas, no anda muy limpia. Especialmente los niños, debe evitarse que pasen las manos y acaricien a los gatos.

LOECHES, siempre purga

Para un amigo que desea preparar papel de calcar:

Se disuelven 30 gramos de cera blanca en medio litro de esencia de trementina, empapando el papel por ambas caras; deje a secar las hojas en un sitio aireado, y queda listo para usarse.

Después de empeñada discusión, en una de sus últimas reuniones, han constituido los periodistas santanderinos su Asociación de la Prensa, de la que ha quedado elegido Presidente Don José Extrañi. Nuestra enhorabuena a todos.

Nos informan de que en breve dará en el Centro Artístico lectura a un libro de versos titulado De la Musa Ingénua, el inspirado poeta D. Andrés Vazquez de Sola.

Use vd. Lotión «EUREKA!»

En cuantas exposiciones se ha presentado, ha sido laureado el amontillado fino «San Felipe», marca acreditadísima del cosechero-exportador de Jerez D. Agapito Aladro,

Se conocen algunos detalles de la nueva organización que el Ministro de Marina, Sr. Miranda, piensa introducir en su departamento. Hay en esta organización aumentos de importancia, y cuyo coste oscilará sobre unos cuatro millones de pesetas.

Sin aumento del precio estipulado en el contrato, se introducirán este año importantes reformas en nuestras iluminaciones del Corpus, que, seguramente, las harán mas sorprendentes y vistosas que hasta aquí venían siéndolo.

Nuestro comercio con Francia ha mejorado visiblemente durante el año anterior, en el cual nuestra exportación a la nación vecina ha ascendido a 286 millones de pesetas oro; la importación de artículos de Francia, durante el mismo año, ha sido de 152 millones, resultando un saldo a nuestro favor de millones 134, de lo que, naturalmente, debemos felicitarnos en alto grado, pues va destruyéndose la leyenda de nuestra postración e insignificancia en el concierto mercantil e industrial europeo.

Pídase amontillado fino «SAN FELIPE»

Completamente remozada y habiendo sido objeto de grandes reformas, se publica en Barcelona la notable ilustración artística Tijeretazos, que dirige con notable acierto el culto periodista D. Francisco López Canto.

Sigue agitándose y tomando cuerpo la idea de dar un sillón en nuestra Academia de la lengua a la ilustre escritora Condesa de Pardo Bazán.

M. de M.

tó el Sr. Repullés, el concepto concreto de la asignatura Dibujo aplicado a las artes y a la fabricación; y suponiendo con mucho acierto que el objeto que ha de decorarse esté ya construido — porque no deben confundirse las industrias artísticas con la fabricación de objetos, si no nos conformamos con que la perturbación invada aún más la clasificación y la enseñanza de las artes, — dividió en cuatro grupos las artes industriales:

- > Obras de madera.
  - > de metales.
  - > de cerámica.
  - > de tejidos, papeles pintados y vidrios.
- V.—En resumen: Las artes industriales como originarias de las bellas artes, hállanse enlazadas íntimamente con estas, y toda clasificación y enseñanza que no se adapte a ese origen y método producirá perturbaciones y ningún efecto provechoso, para conseguir la ilustración y cultura de la clase obrera y el renacimiento de nuestras industrias artísticas.

el uno con base de relaciones enérgicas y simétricas, el otro de relaciones melódicas y armónicas; aquel, producto de obras plásticas y permanentes, este, de imágenes mentales y fugaces...» (Estét. integral, pág. 160).

III.—De esas artes estáticas, derivanse las *industrias o industriales*; las *compuestas* y *mixtas* según Mario Pilo; y cuya procedencia y enlace es digna de estudio, para comprender con exactitud que la separación arbitraria de que antes hablamos es imposible.

Proceden de la «Arquitectura»:

- > *Cerámica* o arte de los vasos.
- > *Dedálica* o arte del mueble (carpintería, ebanistería, etc.)
- > *Toreutica* o arte de los metales (cerrajería, armería, orfebrería, etc.)

Proceden de la «Escultura»:

- > *Indumentaria* o arte del traje.
- > *Glífica* o arte del grabado (tallados, grabados, repujados, cincelados, damasquinado, etc.)
- > *Relieve* (alto y bajo relieve).

Proceden de la «Pintura»:

- > *Pintura ornamental* (tejidos, tapices, bordados, esmaltes, mosaicos, pintura decorativa, etc.)

IV.—Ahora bien: cómo llegar a comprender con exactitud y conocimiento lo que son los órdenes y estilos de la Arquitectura, por ejemplo, para aplicarlo al mueble, bien como traza general de él (*Detailing*), ya como ornamentación (*Stylization*), si en el estudio de las formas del arte se establecen limitaciones, y al artesano se le presentan las formas del arte envueltas siempre en red que las aprisiona y comprime, con el pretexto de que hasta el estudio del modelo vivo ha de interpretarse como *motivo de decoración*?

Esa limitación, además de que robaría a las artes superiores muchos genios que se revelan en el estudio cuando nada les detiene ni distrae, concluiría por dar una idea tan mezquina y utilitaria de la belleza artística al discípulo, que habríamos forzosamente de retroceder a los tiempos primitivos; la figura adquiriría el carácter de decoración, rígido de las épocas asirias, egipcias y griegas arcaicas, y sin discusiones ni diatribas nos encontraríamos en ese *modernismo* de que tanto se habla y se escribe.

La figura humana puede interpretarse como motivo de decoración, cuando antes se le ha estudiado en la plenitud de su belleza ya en la estatua, con su realidad plástica, ya en la pintura valiéndose del claro oscuro y de la perspectiva. El antecedente de que haya en otras naciones Es-

cuelas de artes e industrias separadas de las de Bellas artes, no es argumento para adoptar estas clasificaciones en España. ¿De dónde proceden los alumnos que van a esas Escuelas de artes e industrias? De escuelas generales de Dibujo, donde se estudia este en sus diversas manifestaciones sin limitación y a las que sustitúa en las antiguas Escuelas de Bellas artes españolas, la clase de dibujo de figura. ¿Qué son estas modernas Escuelas si no la antigua cátedra de *Dibujo aplicada a las artes y a la fabricación*, dividida en varios grupos?

Estúdiese el notable informe de Repullés y Vargas acerca del programa para oposiciones a una de esas cátedras (*Boletín de la Acad. de S. Fernando*, Mayo 1898), y se comprenderá la procedencia de la observación.

En la Escuela de artes industriales de Berlín, se estudia lo siguiente:

*Asignaturas preparatorias:* Dibujo hasta la copia de modelos vivos.—*Clases especiales de composición:* Muebles, utensilios y jarrones.—Decorado, tegidos, etc.—Decoración con figuras.—Modelado.—Pintura decorativa.—Cincelado.—Grabado.

Adviértase, que las enseñanzas de *Decoración con figuras y Pinturas decorativas* están confiadas a pintores.

A la organización anterior, especialmente, ajus-

## SUMARIO

*De la Alhambra*, F. de P. Valladar.—*La inspiración*, Miguel Gutiérrez.—*Olvidemos*, Benigno Iñiguez.—*Tradiciones almerienses*, Francisco Jover.—*Recuerdos*, Narciso del Prado.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*De Música*, Varela Silvani.—*Sonar...*, Rafael Gago Jiménez.—*Un nuevo dramaturgo*, V.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica*, V.—*Hoja industrial y mercantil*, M. de M.—Grabados: Interior en la actualidad de la Torre de las Damas. Fragmento notable de ornamentación del interior de la Torre de las Damas.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Infenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar

Dirijase la correspondencia administrativa  
al Gerente D. Ildefonso Muñoz de Mesa.



AÑO XVII

NÚM. 386

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

30 DE ABRIL DE 1914

NÚM. 386

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XVI

Los interesantes acuerdos adoptados por el flamante Patronato el día 21 del corriente, imponen un paréntesis a las notas que voy recogiendo acerca del *Partial* y sus torres y ruinas, desde el mirador de Lindaraja hasta la *torre de los Picos* y Baluarte de la puerta de Hierro, si bien comienzo por varias observaciones acerca de la solicitud de los vecinos de la Alhambra de que hice mención en mi último artículo.

Si a su tiempo se me hubiera atendido y con el *Catastro* y los planos más antiguos de la Alhambra a la vista, se hubiera determinado que fué antes de la invasión francesa lo llamado «Alhambra alta», los reclamantes no hubieran sentado con tanta fuerza la conclusión de que se les ha privado «de una vía de comunicación tan útil y necesaria como... la que desde la Mezquita por la llamada Puerta de Hierro, en la Torre de los Picos, conduce a la Cuesta del Rey Chico, vulgarmente conocida con el nombre de Cuesta de los Chinos»; agregando, que esta calle data de la Reconquista y que «jamás ha sido cerrada, ni aun en las épocas de las revueltas políticas porque Granada ha pasado, pues incluso hasta la invasión francesa la respetó...»

Si ese estudio que digo, se hubiera hecho, esas conclusiones no tendrían base firme en que apoyarse, pues sin recurrir a los siglos XVI y XVII, en la invasión francesa, es decir, desde últimos de

Enero de 1810 a 1812, se sabía que la Alhambra no solo tuvo incomunicado con la población lo que se llama el recinto, si no que el General Sebastiani convirtió en plaza fuerte el recinto y los paseos, cerrando la Puerta de las Granadas y obligando al Ayuntamiento a que invirtiera muchos miles de duros en hacer una empalizada que partía de Torres Bermejas y llegaba al Cerro de Santa Elena y Generalife, cerrando todo este nuevo recinto por la cuesta del Rey Chico, precisamente. En mis estudios acerca de la *Invasión francesa* (años 1808 al 1812, publicados en esta revista) he tratado de todo este asunto y he reunido datos y noticias ignoradas respecto de esa plaza fuerte, de su general, independiente de los que en la Audiencia residían, de las fuertes baterías que coronaban todos los cerros y aun de la amenaza que dirigió a Granada Sebastiani, cuando a los quince o veinte días de residir en la Audiencia tuvo que ir a dominar Málaga, y dijo a los afrancesados caballeros veinticuatro, que si durante su ausencia se tocaba siquiera a un soldado francés destruiría a Granada con los enormes cañones que había colocado en el referido cerro de Santa Elena...

La Alhambra francesa, era una plaza fuerte, independiente, hasta en lo administrativo, de la ciudad, y a las mazmorras y subterráneos de las torres conducíanse a los patriotas por la menor sospecha de rebelión o descontento de la patriarcal monarquía de José I; y tantos hubo a fines de 1810, que los menos acusados de conspirar andaban sin techo a que cobijarse por los paseos y jardines de la Alhambra, como declaró un famoso médico a quien los franceses primero y los españoles después consideraron sospechoso y apresaron varias veces (*Documento* curiosísimo del Archivo de la Alhambra).

Respecto de la jurisdicción del Ayuntamiento en la Alhambra también puede escribirse y discutirse mucho, pero no creemos este asunto de aplicación y discusión inmediata; hay otros particulares de mayor interés.—Y vamos a los acuerdos del Patronato, según los ha referido el *Noticiero Granadino*, con más detalles y pormenores que los demás periódicos diarios.

Se ha acordado, «que sean terminadas todas las obras actualmente en ejecución» (suspendidas desde 1.º de Enero de este año, querrá decir el periódico).

Que sean pavimentadas, en forma adecuada, todas las estan-

cias del palacio árabe, que no lo están; «establecer jardines en paratas, en la Alamedilla y en el Partal» (donde estuvieron los jardines del Palacio, como ya he dicho); fomentar las yedras y otras plantas trepadoras en las murallas y albarradas (!...); restablecer el camino cubierto desde la Torre de las Damas hasta la de las Infantas; reproducir las pinturas de la Sala de la Justicia y el Peinador de la Reina; colocar una lápida conmemorativa dedicada a Washington Irving y constituir un Museo y Biblioteca.

Además, «hablóse de la necesidad de que se ejecuten obras de consolidación en el Patio del Harem y en la galería de Machuca, no llegándose a adoptar acuerdo», dice el *Noticiero*. Es delicioso; antes que esa obra, es más necesario fomentar la cría de las yedras y las plantas trepadoras (!...) Pues bien: en mi citado *Informe* de 1903, tratando de las restauraciones, dije: ...«la obra... de casi reconstruir la Torre de los Puñales y el claustro del antiguo patio de Machuca, y de conservar lo que aun no se ha destruido en esa que antes fué vivienda y se alquilaba por un mísero puñado de reales...» no es obra de conservación solamente, si no de restauración imprescindible, para «devolver al edificio la seguridad que hoy le falta y rectificar los errores que la ruina ha producido en sus muros...» «¿Es preferible dejar las paredes con fragmentos más o menos grandes de la decoración, rellenando las faltas con yeso, o deben de repetirse los motivos ornamentales, sin inventar ni modificar nada, y completar el conjunto, cuidando de que se perciba a primera vista donde está lo auténtico y donde lo imitado?»...

Por no contestar a esta pregunta, que ayer y hoy, y mañana, será siempre ejemplo de lo lógico del dilema que en el anterior artículo he planteado, no se ha tomado acuerdo por el Patronato. Vean los lectores por el adjunto grabado como se halla la galería y entrada a la famosa *Torre de los Puñales*, o «torre y aposento de Machuca», según el Memorial del archivo de Simancas, que he mencionado antes (1).

En el siguiente artículo, agregaré algunos pormenores acerca de

(1) En la relación de obras de 1858, que he citado, léese lo siguiente: «La construcción de un pedazo de armadura antigua en una casa del patio de Machuca, en cuyas maderas se halló una daga árabe, de las conocidas por el nombre de misericordia, regalada a S. M. el Rey D. Fernando de Portugal».

esta torre, de la cual he tratado también en la palabra *Alhambra* de la «Enciclopedia Espasa» (véase el número 10 del Plano y sus explicaciones en la «Enciclopedia»).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Estudios inéditos

LA INSPIRACIÓN

II.—GENIO Y LOCURA

(Conclusión)

Yo no soy genio, bueno ni malo, y cuando tengo frío en los piés, golpeo con ellos el suelo rítmicamente, y no me creo autor, ni por semejas, de *El Espíritu de las leyes*, ni capaz de escribir las *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos*. Pero si Lombroso sabe los caminos del genio, ¿no es lícito sospechar que por la planta de mis pies me hace cosquillas el genio del Barón de Montesquieu, aunque murió el escritor más *frívolo y profundo* de Francia hace 158 años?

Si el sentencioso autor de las *Cartas Provinciales* contra los jesuitas, y de los *Pensamientos*, se imaginaba próximo a caer en un precipicio, efecto, quizás, de la crisis moral que sufría y que lo llevó a Port-Royal, esto no arguye *genialidad ni genio*.

Ni Blás Pascal, ni el Barón de Montesquieu, ni los cuentistas mentados, ni otros incluidos en el catálogo de los genios por Lombroso, merecen tan alto honor; ni Cervantes, novelista genial, en el *Quijote*, ni Lope, creador del teatro español, ni otros eximios escritores, que fueron verdaderos genios, a pesar de Lombroso, cayeron en la neurosis ni en la demencia; ni Aristóteles, el genio filosófico más grande que en el mundo ha sido, tuvo desequilibradas sus facultades. La inteligencia, la memoria, la imaginación y la voluntad del Espíritu fueron extraordinarias y harmónicas. El maestro de Alejandro inventó un sistema metafísico, y lógico, que ha resistido el embate de los siglos y dado origen a otros sistemas; fundó la Retórica en relación íntima con la Lógica; dejó en la Poética un código literario, que, aun fragmentario como a nosotros ha llegado, ha sido la base de todas las poéticas del mundo; colec-

cionó y comentó, los proverbios y refranes, reliquias venerables de la sabiduría tradicional y popular; formó el catálogo de los vencedores en los Juegos de Olimpia y Nemea, asunto de las sublimes odas de Pindaro; ordenó y corrigió las actas de los certámenes o concursos dramáticos que se celebraban en Atenas; escribió biografías de poetas ilustres, limpiándolas de fábulas; mostró admirables dotes de crítico y exegeta fijando el texto de la Iliada; expuso las Constituciones Políticas de los pueblos de Grecia, (obra ha pocos años descubierta); escribió de Moral y de Política; hizo progresar las ciencias exactas; compuso la *Historia de los Animales*; y pulsando la lira de los poetas, cantó un *Himno a la Virtud*.

El filósofo español Balmes no fué un Aristóteles, pero tuvo más estatura mental y literaria que todos los Poes y Hoffman del catálogo lombrosista. En los cortos años de su vida, trazó Balmes un sistema filosófico que concordó doctrinas nuevas y doctrinas rancias; rectificó varios libros de matemáticas, subsanando errores que habían pasado inadvertidos para los maestros; planeó y comenzó a escribir novelas que la muerte truncó; compuso versos líricos notables; influyó en la política palpitante con su periódico *El Pensamiento de la nación*; predicó e imprimió sermones; y demostró, en suma, la variedad, riqueza y acuerdo de sus facultades anímicas.

Contra Cesare Lombroso y su teoría del Genio y la Locura, que supone en los genios desequilibrio y degeneración, se levanta, entre otros, Giovanni Bovio que en su libro *Il Genio* sostiene con sólidos argumentos que la teoría lombrosista altera el criterio de la historia sobre los grandes hombres. El catedrático de Fisiología Giovanni Gallerani refuerza los argumentos de Bovio, propugnando que el tipo del genio es el que posee la construcción más perfecta del sistema nervioso. El excesivo trabajo mental puede alguna vez conducir a la neurosis; pero ese estado patológico del genio no debe confundirse con el fisiológico o normal. No es el genio un degenerado, parecido al enfermo o al delincuente, sino un hombre superior, que sobresale y se caracteriza por el recio vigor de sus grandes facultades y la armonía de sus órganos.

Así Bovio, ayudado por Gallerani, viene a coincidir con Carlyle, que ve en el genio un hombre perfecto en su unidad de pensamiento y de conducta, y en la historia una obra colectiva de los hombres de genio.

Aceptemos la definición del maestro sapientísimo doctor Milá: «El genio artístico se compone de la imaginación y de las facultades morales e intelectuales, puestas en conveniente equilibrio, y enlazadas en un todo único.»

MIGUEL GUTIERREZ

Canciones íntimas

**LAS MACETAS**

Ya vino Abril. Abril que te trae flores para adornar tus sienes de sultana, y albores de ilusión, en la temprana juventud de tu anhelo y tus amores.

Ya está embriagado tu jardín de olores de su alcatifa pérsica lozana, y está el regio pretil de tu solana cubierto de macetas de colores.

Riégalas; es Abril... Que a la venida del Verano, quizá queden sin vida las flores que tu orgullo siempre han sido.

No sequen tus macetas los claveles, como secára nuestro amor sus mieles en el Otoño triste del olvido...

E. GIMÉNEZ DE CISNEROS.

**ENFERMOS QUE NO SE QUEJAN**

A fines del verano de 1902 llegué a un pueblo de cuyo nombre no debo acordarme, pero que se encuentra a poca distancia de la vía férrea de Bobadilla a Algeciras. Me acompañaba un compañero de profesión y de aficiones arqueológicas, y el objeto de nuestra visita a tan ásperos vericuetos era examinar las ruinas de una población romana que en aquellos despeñaderos existió y descubrir si era cierto el hallazgo de una cantidad de monedas romanas de cobre, que había llegado a mis oídos.

Hicimos unas cuantas excursiones al campo, sufriendo las ardientes y tan ardientes! caricias de un sol de Agosto, sin que los malos ratos nos fuesen compensados por el éxito de nuestros trabajos arqueológicos y sin que las varias excavaciones que mandamos practicar nos ofreciesen otra cosa que un mal cacharro de barro y una punta de flecha bastante oxidada.

Mi amigo, como producto de estas excursiones, se sintió enfermo y aquella noche experimentaba una fiebre alta que me puso en cuidado.

Por la mañana fué mi primer pensamiento llamar a un médico, aunque desde luego abrigué el temor de que en aquel villorrio no existiese y fuera preciso hacer un viaje de varias leguas para encontrarlo. Decidí preguntar a la posadera y después de buscarla inútilmente por toda la casa, la encontré en el patio, muy sudorosa y atareada en desplumar un pollo tísico, que había de servir para el almuerzo.

Llamábase la dueña de la posada la Señá Anica López, pero la conocían en el pueblo por la *Cevila*, a causa de haber pertenecido su difunto esposo al benemérito cuerpo de la Guardia Civil. Era alta, de carnes apretadas, con más apariencias de barril que de persona, con un seno que pudiera servir de cuna a un recién nacido, unas caderas descomunales y un cuello de Padre Prior. Su cara podía servir de amuleto contra las tentaciones. Sus ojos de color indefinible se perdían entre dos gruesos carrillos, que eran asquerosos montones de carne. Era además chata y bajo un apunte de bigote, que algún mozalvete vería con envidia, se destacaba una boca grande y hundida, sobrada de encías y falta de dientes. Más bien que hablar gritaba y era preciso hacerle las preguntas a cierta distancia, para no percibir el desagradable tufo que de su nariz y boca partía. Al hablar levantaba los brazos, torcía la boca, entornaba los ojos y subía a compás los hombros. Se lamentaba siempre de su viudez y a cada paso hacía elogios de su marido, aunque las malas lenguas del lugar referían que se murió por no poderla aguantar. Este era el retrato de la *Señá Anica*.

Al verme, exclamó:

—¿Güenos días, señorito. Ha pasao güena noche? ¡Pa camas blandas las camas de mi posá!

Iba a seguir hablando y la interrumpí.

—Es el caso que mi compañero está malo y es preciso un médico. Lo hay en el pueblo?

La señá Anica se vino hacia mí y gesticulando como de costumbre, exclamó:

—Pos no tenga osté cuidao que aquí tenemos en el pueblo al Señor Bastián que lo pondrá güeno con una vesita que le haga.

—Vamos, me alegro,—repliqué.

—Ya verá osté. Es un hombre que jace milagros. No he conocido un solo enfermo que se queje de él.

—Pues corra V., señá Anica, y traiga pronto a ese famoso médico.

Entonces la señá Anica me miró y rectificando mi pensamiento exclamó:

—Si el señó Bastián no es méico, es el maestro albéitar!...

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

Crónicas femeninas

## LAS TONADAS

A mi insigne amigo Varela Silvani.

Nuestra Asturias, tan lozana y tan hermosa, tiene mil encantos que subyugan a sus hijos y enamoran a cuantos por ella cruzan. Pero sobresalen, entre todos sus sentimentales bellezas, las canciones.

Son tan tristes y tan soñadoras algunas, encierran tanta dulzura las más y suenan tan gallardamente otras, que hacen sentir exquisitas impresiones al más insensible de los oyentes.

Tienen algunas pensamientos filosóficos—no exentos de fina ironía— que demuestran el carácter recto de la tierra en que nacieron. Hay otras, que plenas de melancólica tristeza, brotan sinceras y valientes del corazón en las noches sabadiegas de ronda, agitadas unos momentos por un sentimiento de celos, por una pasión volcánica, que huye fugaz para dar paso a la expresión de un cariño sereno y tranquilo, cuyas notas se pierden en las tintas negro-humo de la noche, para repercutir en la oquedad azul de nuestras montañas.

En las tardes de romería y al lado de la llorona gaita, cantan los rapaces—fuertes y gallardos—una dulce canción que corean los paisanos viejos, descansando de la faena y remojando la garganta con repetidas rondas de sidra, que al alegrar sus cerebros, tornan aún más alegres las canciones.

Al volver a sus hogares—después de acompañar a las *rapazas*—siguen el camino cantando *couplets* de moda que pronto adquieren tonalidades típicamente asturianas al pasar por las cuerdas vocales de los hijos de la región. Y no os extrañará, lectores míos, que al cruzar por mi galana tierra, sintáis el *wals* de una opereta, tocado

por la gaita de Libardón, o la romanza de alguna ópera, tarareada por un rapaz que está segando. Pero, observareis que en sus notas, sin cambiar el aire, ni suprimir un bemol; sin tornar una negra en blanca ni aumentar un mordente, la música, toma un acento astúrico inimitable; y no es que el que lo canta lo quiera modificar, sino que nació en la tierra y su pecho siente toda la música como la de la región y sabe ofrendar el corazón a su tierra y a sus *tonadas*.

He visto muchas veces que al comenzar una tarea de la tierra, una labor campesina, todos los labradores entonan entre dientes esa canción que siempre admiré tanto; esa música tarareada, única, que al cruzar el campo es beso del sol, murmullo de la fontana, arrullo de los *xilguerinos*, melancolía de amor, gozo de verse amado.

En las tardes solitarias de la aldea, en los meses del calor, cuando todos se dedican a la labor de la hierba, entre las casas de las aldehuelas se siente el lejano canto de los que trabajan, como una voz de alerta que vela un castillo musical, encantado en la umbría de nuestros frondosos bosques.

En las noches de invierno durante la *fila* y la *escapulla*, mueren los cantos de somnolientos galanes que llaman a la puerta de la casa, entregando el palo y la gorra en señal de paz, para luego musitar quedamente palabras y juramentos de amor al oído de una nena rubia.

Y caminando lejos de la tierra a buscar encantos que sobran en ella, sentimos por última vez nuestras canciones como despedida graciosa de nuestros paisanos, que parecen decir: «Adiós viajera; vas a otros pueblos en busca de belleza y arte; ¿no ves como te la ofrendamos en nuestras sin iguales *tonadas*?»... y volviendo a la realidad, se acude al mismo recurso para decir...

«Vámonos a Llanes  
que es jardín de flores.  
Vámonos a Llanes  
que están mis amores.  
Vámonos a Llanes  
que es jardín florido.  
Vámonos a Llanes  
que allí tengo amigos.»

MARÍA LUISA CASTELLANO.

Llanes-Asturias-4-15, 914.

## VIAJES CORTOS

### ANDÚJAR

(Continuación)

Se refería éste a un señor cura, de apellido Garzón, que formando parte de una montería, fué acometido en su acechadero por un jabalí a quien había disparado y herido momentos antes, con tan mala fortuna, que derribándole en tierra se ensañó en su persona, causándole crueles heridas que fueron causa de su muerte.

Oía yo estas y otras descripciones terroríficas, sin lograr compaginar debidamente, el deseo de mi tío de que asistiera a un ojeo de caza mayor con el afecto y cariñosa solicitud que siempre le merecí.

Claro es, que venían a darme ánimos los pareceres y consejos de otros, influidos de mayor optimismo y además la cuenta que yo me hacía, de que no parecía lógico que mi buen pariente me entregara a mansalva a los riesgos de un ejercicio mortal de necesidad, olvidando, él que era tan mirado y circunspecto, la estrecha cuenta que tendría que dar a mis padres, si por mano de pecado me sucediera algo.

### V

Entre los más entusiastas y casi fanáticos aficionados a la caza, en todas sus manifestaciones y jerarquías se contaba un señor, que se llamaba D. José M.<sup>a</sup> Cobos, asiduo concurrente a la casa de mi tío.

Entretenía y daba gusto oírle sus aventuras y proezas durante los largos años que venía practicando su predilecto ejercicio. «Va usted a gozar de lo lindo—me decía a menudo—cuando forme parte de nuestra excursión; ya verá lo que es bueno al tener que habérselas con un bichito, que anuncia su presencia con más ruido que un ciclón; para eso si aturdido y acosado se le suele meter a uno debajo de las piernas. ¡No hay cosa que se iguale a esos momentos de impaciencia en que la res se acerca o aleja, manteniendo al cazador en vilo, casi sin respirar y no sabiendo si se cubrirá de gloria o si otro, de improviso se la llevará.»

Ya comprometido y con las manos en la masa, como quien dice,

me convencí de que mi tío y primos, que tanta propaganda habían hecho para empujarme a concurrir a una montería, no participaban prácticamente de sus teóricos entusiasmos, y el noble y aristocrático deporte, empleo frecuente de reyes y magnates que han merecido pasar a la historia por su valor y experiencia, no era suficiente a decidirlos a dejar su casa y a correr los azares de la empresa cinegética que tantos elogios les merecía.

Ninguno de ellos me acompañó.

Con el Sr. Cobos ultimé los preparativos necesarios, no sin tropezar con algún inconveniente, pues en el domicilio de mis tíos no había armas de fuego de precisión, ni arreos y avíos oportunos, teniendo, en definitiva, que sucumbir y pedir prestado lo que no tenía, cosa a la que no dí gran importancia porque suponía modestamente que bueno o malo, no había de servirme para nada.

Decidida mi asistencia, sin género de duda, hubo que aguardar unos días en espera de ocasión propicia y ésta vino como anillo al dedo con el anuncio de una montería organizada con la poderosa cooperación del Excmo. Sr. Marqués de la Merced, que no debería durar más de un día, para lo cual se saldría al campo de madrugada para volver al oscurecer.

En lo breve de la jornada se mostró compasiva y humana mi familia de Andújar, hay que confesarlo así.

Desde el día anterior al designado, anduvimos todos de prisa y codiciosos. No era empresa leve convertir en pocas horas en montero, a un simple ciudadano, desprovisto de todo, desde la ropa hasta las armas y municiones.

Pasaron las vísperas, harto laboriosas y atareadas y muy de mañana, con estrellas aún, fuí conducido a la casa del Sr. Cobos, mi patrón, guía y consejero en el gran trance que se abocaba.

Era el amanecer frescachón y aturbonado, lo mismo se veía a tramos el cielo azul que a poco negros nubarrones anunciaban próxima llovizna.

Apareció el sol antes de arrancar, a causa de las demoras y esperas que trae consigo el concurso de mucha gente y los preparativos de rigor.

Tuve, pues, ocasión sobrada de irme dando cuenta de mis compañeros de viaje, racionales e irracionales, y de los mil embelecos que trae consigo un solo día de caza mayor.

Mis camaradas, prácticos y avezados a las tareas de montería, tientos ojeos y toda clase de asuntos relacionados con la caza de cualquier clase que fuera, mostraba cada uno, según su posición y categoría equipos más o menos ricos y vistosos; pero siempre apropiados a las exigencias que pudieran surgir en el decurso de las operaciones del día, pues a más de habérselas con los venados y jabalíes, había que sestear, comer y hacer frente a cualquier imprevisto que pudiera sobrevenir.

Llevaban los expedicionarios a más de sendos capotes de diversa forma y calidad, polainas y calzado a su medida, ceñideras de badana para preservar la ropa de las malezas, guantes elásticos que permitieran jugar bien los dedos, fornituras y bolsas, chicas y grandes, sombreros de holgadas alas; y así por el estilo lo necesario y aun supérfluo que el complicado ejercicio cinegético demandaba. Esto sin contar con la impedimenta, que en mulos y borricos arrojaba un buen golpe de hombres y animales, cargados éstos a conciencia y aquellos preparados a su manera, según sus oficios respectivos.

No se prescindía por las señales de nada; los mismos bultos y trebejos de comestibles, previsión y auxilio se porteban para veinte y cuatro horas que para un mes.

Aplaudí en mi interior el lujo y previsión de los organizadores, que servían de contrapeso y garantía a cierta incipiente preocupación que sentía examinando, cada instante el grupo bélico que formábamos, señores, servidores, monteros, perreros, ¿qué se yo? a mas de la numerosa jauría, compuesta de treinta o cuarenta pares de perros, atrahillados, impacientes por recobrar su libertad y dar pábulo a sus feroces instintos persecutorios.

Me hallaba, como decía, caviloso y preocupado, fuera de mi centro.

Tendía la vista, miraba a diestro y siniestro sin ver más cara conocida que la de D. José M.<sup>a</sup> Cobos, que dígase en honor de la verdad no se apartaba de mi lado.

De otra parte lo exótico de mi indumentaria hacía que se fijasen los circunstantes en la mezcla abigarrada que formaba mi vestimenta, requisada a última hora y con las naturales deficiencias que impone el ir de prestado.

Consistía ésta en un chaquet verdoso de compacto tejido inglés,

aunque con los faldones demasiado largos para horadar jaras y abulagas; una, a modo de anguarina, ancha y larga de manga, prestada desde luego, me imprimía cierto carácter campestre y montaraz y abrigaba además el arca del cuerpo a satisfacción, cubriendo otros defectos; pero no así a los pícaros faldones del chaquet aludido, que salían descarados por bajo, lo menos cuatro dedos; unas polainas, también de otro dueño, claro está, se movían franca y descaradamente en mis pantorrillas sin Joda por tenerlas más gordas su propietario, y como no contaban con travilla que las fijara, tan pronto estaba la parte de atrás adelante como viceversa, sin lograr verla colocada en su verdadero sitio. Como que fué una de mis preocupaciones durante todo el día, sin conseguir evitar la propensión de aquellas irreductibles fundas a hacer su santa voluntad y no la mía.

Tuve el honor de que el jefe nato de la mesnada, adelantase su montura y colocado en mi línea me dirigiera palabras de ánimo y utilidad, indiscutible, viniendo de quien era gran autoridad en lides como la presente.

Me deseó, entre otras venturas, la de que tuviera yo la suerte de disparar contra la res para así llevar a mi ciudad el recuerdo indeleble de una preceza de que no todos pueden vanagloriarse. Decliné en mi fuero interno el honor, quedando de toda suerte obligado al ilustre prócer que tan bien cumplía los deberes de la hospitalidad con el forastero.

Era el caballero D. Eufrasio Jiménez Cuadros, Marqués de la Merced, Senador, alto palatino y qué se yo cuantas cosas más que no tengo en cuenta después de tan larga fecha.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## La tragedia de El Escorial

Los tristes sucesos ocurridos recientemente entre alumnos de la Escuela de Ingenieros de Montes y algunos mozos del pueblo de El Escorial, vienen a darme la razón respecto a lo que varias veces he mantenido, de que es imposible que se establezca solidaridad alguna entre los obreros del campo o del taller, y los obreros intelectuales.

Eso me ha parecido siempre uno de tantos delirios como se

observan con frecuencia lamentable entre nuestros escritores meramente teóricos, que están alejados de la vida real.

Lo que sueña una imaginación calenturienta, rara vez puede realizarse; por eso los pensadores que no contrastan sus ideas o las que adquieren en los libros, con los hechos que en el mundo ocurren, y que no deducen de estos mismos las doctrinas que han de mantener, suelen ser funestos a la sociedad, y más valdría que se callaran, porque así no extraviarían a los ignorantes formando una falsa opinión pública.

Es un grave mal que tales sujetos dispongan de rotativos y de cátedras, desde las cuales convierten a la juventud en una cáfila de ilusos más dañina que la de los necios.

Vamos al caso. Los estudiantes de la carrera de Ingenieros de Montes, eran mirados con hostilidad manifiesta por los jóvenes obreros del pueblo de El Escorial, y a su vez éstos tenían la antipatía de los alumnos de ingenieros.

Eso sólo era conocido allí, y no nos habría extrañado leer algún artículo con ilustre firma, en que se hablara de la fraternidad que existía entre unos y otros jóvenes de ambas clases sociales; pero ha surgido un hecho escandaloso y sensible; han andado a tiros resultando dos alumnos muertos y algunos heridos de una y otra parte. Por ahora no cabe fantasear; la verdad sale a la superficie, y los intelectuales que forman el Gobierno acuerdan que ese plantel de intelectualismo futuro se lleve a Madrid, donde a fuerza de polizontes y soldados prontos a echarse a la calle, se puede impedir que surjan conflictos como éste entre numerosos grupos de jóvenes de clases sociales distintas.

Vendremos a parar si nó se modifica ese gubernamental acuerdo, en que los futuros ingenieros de Montes saldrán de la Escuela acostumbrados a la vida elegante de las grandes poblaciones, con la cabeza llena de teorías y sin ser útiles para nada. Hasta les parecerá odioso el campo, y resultarán siendo nuevos parásitos que graven el presupuesto nacional; que con las exageraciones del espíritu de Cuerpo no toleren que nadie les diga una palabra sobre los defectos de su organización, y contribuirán a que cada día sean más odiosos los obreros intelectuales que gravan el presupuesto, no tan solo ante los obreros manuales, si no hasta para los patronos del campo y de las industrias que sufren las cargas excesivas im-

puestas por el Estado, y los desdenes de los funcionarios públicos que se consideran seres superiores, y que casi hacen un favor con hablar a los que tienen que acudir a sus oficinas para despachar asuntos.

La causa de que no haya tanta antipatía entre los burgueses y los funcionarios públicos, como entre éstos y los obreros manuales, está, según también tengo dicho otras veces, en que de la burguesía agrícola industrial salen la mayoría de los funcionarios; los hombres de carrera suelen ser hermanos o parientes de los dueños de las fábricas y de los campos; pero es indudable que los burgueses agricultores o industriales que tienen que convivir con sus obreros, aunque a veces tengan con ellos intereses encontrados, se toleran más mutuamente.

Señoritos habrá en El Escorial que no sean alumnos de ingenieros y por no tener espíritu de Cuerpo que les haga dominadores y verse obligados a tratar bien a las gentes del campo, no dan ocasión a luchas sangrientas como la mencionada.

Lo que se impone como necesario, es que entre los *paletos* haya intelectuales capaces de medir sus ingenios con los que en los grandes centros ejercen el monopolio de dirigir la opinión; que cese eso de mirar desdeñosamente a los periódicos de comarcas rurales; a los médicos y abogados de pueblo.

No desconocemos que es preciso para ello que estos periodistas y estos médicos y abogados demuestren, escribiendo bien y obrando mejor aún, que no son inferiores a sus colegas de las capitales; que no se les puede pasar por ojo porque no lo toleran, y valen lo bastante para pesar en la balanza donde se contrasta el intelectualismo.

Si en vez de convertirse en aspirantes a caciques, los médicos, los abogados y los escasos escritores que hay en los pueblos, estudiaran constantemente para no olvidar lo aprendido y seguir los progresos estando a la altura de las circunstancias actuales; si se identificasen con los campesinos para defenderlos en lo que tengan de justas sus aspiraciones, y constituyeran una verdadera fuerza popular dirigida por ellos, veríamos en lo que venían a parar las imposiciones de Madrid y de las capitales de provincia tanto en política como en periodismo, ciencia y artes, porque las verdaderas fuentes del arte y de la ciencia y de la riqueza pública, están en

los campos y no en esos grandes centros que gozan de una vida artificial mantenida por convencionalismos, constituidos por el egoísmo de unos pocos y la ignorancia de los muchos que lo soportan.

Los jóvenes ingenieros deben, como los abogados y médicos rurales, habituarse a la vida propia de los sitios en que han de ejercer su misión, e identificarse con las gentes que allí viven; pero esto no puede hacerse más que estableciendo gradaciones para llegar al fin deseado.

Granada es una población importante que tiene vida propia, hermosa vega y montes próximos, donde los jóvenes alumnos de ingenieros podrían ver armonizadas las conveniencias de sus estudios especiales, sin tener continuo roce de grupo a grupo con las gentes del campo, que provocarían rivalidades ni odios de clase.

La solución de traer a esta provincia la Escuela de Montes sería conveniente y justa; pero tal vez por eso mismo no la acepte el Gobierno, prefiriendo alguno de los extremos: o Madrid, o cualquier villorrio donde los jóvenes estudiantes constituidos en corporación puedan resultar antipáticos a los campesinos.

BRUNO PORTILLO.

## PÍRAMO Y TISBE

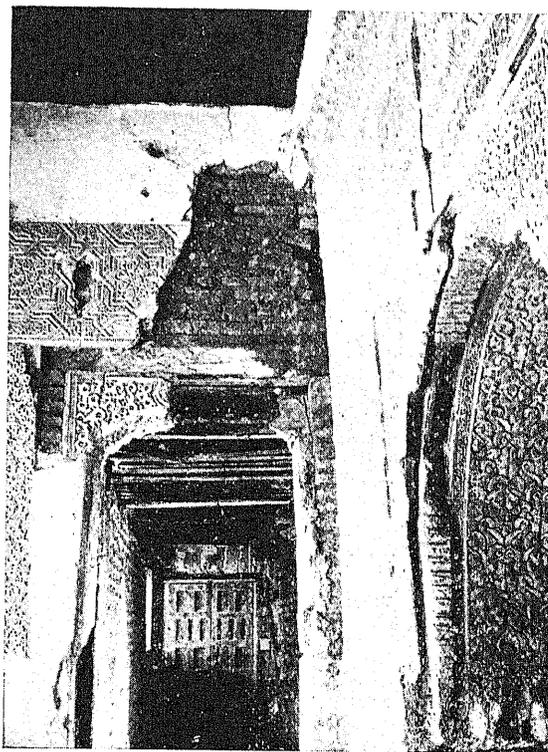
Huye Tisbe mirando que una fiera  
salé del bosque plácido y umbroso  
donde aguarda al tebano, que amoroso,  
aun no acudió a la cita que le diera.

Deja el velo caer en su carrera  
y el bruto lo desgarró presuroso,  
y en sangre tiñe el velo vaporoso  
que a un cordero verter antes hiciera.

Píramo llega al fin, contempla el velo,  
juzga muerta a su amada, y con anhelo  
clávase su puñal, rodando inerte....

Vuelve Tisbe y hallándole sin vida  
el acero le arranca de la herida.....  
y allí mismo con él se dá la muerte.

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DIAZ SERRANO.



Entrada a la Torre de los Puñales, o «casa de las trazas»

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Es un precioso documento, considerado en sus aspectos diferentes, histórico, literario y tipográfico, la *Copia del acta de la Coronación canónica de Nuestra Señora de las Angustias*. Insértanse en él el Decreto de coronación y el acto de la ceremonia, elegantemente redactado por el Notario Sr. Fonseca Andrade, y está impreso en la Tipo-Litografía de nuestro buen amigo Sr. Ventura Traveset. Damos las gracias a los mayordomos Sres. López Atienza por el ejemplar que nos han remitido.

—Otro precioso libro de la «Librería Parera», de Barcelona: *La mejor ganancia*, del ilustre pensador norteamericano R. Waldo Trine, galanamente traducido por Climent Terrer.

—Recibimos dos elegantes folletos de la *Cruz Roja*: la «Reseña de la toma de posesión», por el infante D. Fernando de Babiera de los cargos de Comisario regio y presidente de la Asamblea suprema, y el estudio *Los Perros en el servicio sanitario militar*, por don Guillermo Swarth. Este último es muy interesante y útil.

—Hemos recibido con grande aprecio la novelita original, *Un librepensador*, de nuestro distinguido y muy estimado colaborador Narciso del Prado. Dedicamos el librito a su inseparable y fiel amigo Ricardo Benavente, colaborador también a quien se estima mucho en esta redacción.

—*De la sinceridad en la interpretación de las obras musicales*, conferencia del Sr. Moreno Rosales; *Siempre a tiempo*, 1908-1914, folleto de Manuel León (México); publicaciones de la «Liga del Bon Mot», entre ellas *Del mal hablar*; *Biografía-Loa* del joven músico Espinar Griñán; *Materiaux et Documents d' art espagnol* (Librería Parera).

—Es muy notable el retrato del Rey D. Alfonso, pintado por el distinguido y elogiado artista Marqués, y reproducido en oleografía de modo admirable por la casa Perelló y Vergés, Barcelona, a la que damos las gracias.

—Son interesantes en extremo los cuadernos 5 y 6, Sanlúcar y San Fernando, del *Portfolio fotográfico de Andalucía*, que hace tiempo no honraba esta redacción con su visita. Lo advertimos al inteligente editor D. Alberto Martín, Barcelona.

## CRÓNICA GRANADINA

De teatros

Breve, muy breve ha sido la temporada de declamación que para despedida de la insigne actriz Rosario Pino, se ha organizado en el gran teatro de Isabel la Católica. La Pino, que siempre ha profesado a nuestra ciudad verdadero afecto, no ha querido prescindir de Granada al hacer el itinerario de su *tournee* de despedida, y este cariñoso rasgo de admiración y simpatía a nuestro público es muy digno de estima y de que quede consignado en la historia de nuestros teatros, muy renombrados y respetables ayer y bien decaídos hoy por múltiples y varias causas.

Ella recordará siempre con emoción y cariño, aquella primorosa temporada, en el mismo teatro Isabel la Católica, en que con los inolvidables artistas de Lara, en toda la plenitud de su juventud y su talento, de su exquisita gracia y delicada belleza, de sus inimitables dotes de actriz de comedia, conquistaba todas las noches las más entusiastas y brillantes ovaciones y el afecto y la simpatía de nuestro público, que sentía aún verdadera delectación por el teatro.

Aquí también recordamos esa deliciosa temporada, y recordamos, por ejemplo, con singular placer, aquella delicadísima *Praviana*, en que Rosarito, no solo asombraba como actriz, si no que conseguía encantar al público diciendo maravillosamente, como una exquisita artista, la bella canción escrita para aquella comedia.

Después, Rosarito ambicionó más nombre y más gloria y todo lo consiguió; y en otra temporada, en ese mismo teatro, nuestro público ha hecho justicia a sus grandes méritos como actriz dramática eminente. Yo la he visto en Madrid compartir en el drama trágico la gloria y el triunfo con el insigne Borrás, porque, como él, posee la singular facultad de decir con los ojos y el gesto tanto como con los labios...

Aunque corta esta temporada, ha dado lugar para tres estrenos de Benavente: *El hombrecito*, *La malquerida* y *Alma triunfante* y uno de Paso y Abati, *El orgullo de Albacete*; y entre otras obras se ha representado una comedia deliciosa de gratísimo recuerdo para esta ciudad, *Lo positivo*, del inolvidable casi granadino D. Manuel

Tamayo y Baus. Rosario Pino evoca de modo admirable el recuerdo de Elisa Boldun y de las insignes actrices intérpretes de esa obra, que hoy como ayer es sencillamente admirable.

Los estrenos de mayor trascendencia, son *La malquerida* y *Alma triunfante*; y aunque los pontífices magnos de la crítica se han despachado a su gusto en Madrid respecto de la primera de estas dos obras, aprovecho la ocasión de que, como casi la misma noche que en Granada se estrenó ese drama trágico en Barcelona y los críticos de allí, especialmente el de *La veu de Catalunya*, han señalado un nuevo derrotero en el juicio que la obra de Benavente les ha merecido, voy a dedicar unas cuantas líneas al drama y a ese nuevo elemento de estudio.

Dice el referido crítico, quizá con algo de exageración, que no había por qué tocar a gloria como la crítica madrileña ha hecho, y que «realmente la situación inicial de *La malquerida* es exactamente la misma que la de *Misterio de dolor*» de Adrian Grial. No conozco esta obra, pero no considero plagio esa igualdad de iniciación de argumento; por desgracia, en todas las épocas y en todos los países hallaríamos padrastreros enamorados de las hijas de sus mujeres.

Para el referido crítico tampoco tiene nada de particular la semejanza; lo más original del caso, según él, es que hay plagio de ambiente, «porque *La malquerida*, entra completamente dentro del teatro catalán romántico-naturalista...» y a probar esto dedica varios párrafos de su crítica, y entre otras cosas dice que el tercer acto es «guimeresco» hasta en el detalle de que el padrastro, como el Manelic de *Tierra baja* y otros personajes de Guimerá, vuelve a la casa después de una desaparición temporal...

Exagera el crítico, realmente, y olvida lo principal, en mi concepto: que el teatro catalán romántico-naturalista está influido por el teatro del norte; y que la negrura de ambiente que en *La malquerida* se observa desde las primeras escenas, haciendo pensar en que por fortuna en España la criminalidad, en general, no tiene esa raíz y ese desarrollo lento y fatídico que domina en *La malquerida* y en algunas obras catalanas, trasciende a influencia extranjera, quieran o no los admiradores del teatro catalán y de Jacinto Benavente.

Sería muy difícil probar que Acacia es una joven castellana,

como no lo sería menos conseguirlo con Esteban, el padrasto de aquella; y esto mismo pudiera decirse de algunos personajes que pasan por catalanes y que los españoles de verdad debemos felicitarnos de que no lo sean hasta que han pasado por la imaginación de los autores dramáticos.

No diré yo que *La malquerida* no merezca todos esos toques de gloria a que el crítico catalán se refiere; pero recuérdese que no pocos críticos madrileños censuraron el final del drama motejándolo de indigno de Benavente, y yo por mi parte, no solamente creo que ese final es artificioso, sino que al del segundo le ocurre lo propio, pues su preparación se separa bastante de la naturalidad escénica.

Que la obra acusa poderoso ingenio y que está hablada de modo admirable, nadie lo negará, más nadie podrá decir tampoco que los personajes son maravillas de humanidad: los caracteres están desdibujados excepto el Rubio, único que tiene verdadera personalidad y carácter.

Como tragedia del pueblo, creo que tenemos un modelo primoroso, con ambiente y carácter dignos de elogio: *La Dolores*; y cuenta que por mi parte declaro que yo no llevaría al teatro jamás las pasiones y los odios del pueblo, ni aun como en *La Dolores* aparece, ni mucho menos como hay que estudiar en *La malquerida*. Y voy a concluir, mencionando al menos *Alma triunfante*.

*Alma triunfante* parece que no es estreno en Granada, pero séalo o no y a pesar de todos los homenajes de los admiradores de Benavente, la obra de que se trata se desarrolla en un ambiente que, como el de otras del mismo autor, denuncia la influencia extranjera. Perdóneme el elogiadísimo D. Jacinto, pero ese asomo constante a las literaturas dramáticas de otros países, no es del agrado de todos.

*Alma triunfante* sin el talento prodigioso, sin el arte exquisito de Rosario Pino, pasará en todas partes gracias al nombre del autor. Y termino estas ligeras observaciones enviando mi aplauso a la insigne actriz; al notable actor cómico Pepe Vigo, antiguo amigo de nuestros públicos, y al delicioso plantel de jóvenes actrices que forman parte de la compañía y entre las que hay artistas de gran porvenir.

—Muchos y calurosos aplausos acogieron en el Centro Artístico

la lectura del libro de versos *De la musa ingenua*, original del joven poeta Vázquez de Sola, que fué colaborador muy estimado de LA ALHAMBRA donde se acogieron con afecto y cariño varias de las primeras composiciones del inspirado poeta. Deséole un completo éxito.

—Resultó muy animado y concurrido el almuerzo en honor del joven y estudioso escultor Luis Molina de Haro. Se verificó en el pintoresco carmen de «Tres y medio», frente a las murallas del antiguo alcázar del Albayzín. Por hallarme delicado de salud no pude asistir al almuerzo, pero uno mi felicitación más entusiasta para el artista, ante quien se abre hermoso y espléndido porvenir.

—¿Qué pensará Granada respecto del homenaje a Galdós? Por hoy me reduzco a copiar este párrafo de *Le Journal* de París, y haga cada cual el comentario que crea más oportuno; teniendo en cuenta que la gloria de Galdós es gloria de la Patria entera. He aquí lo que el periódico francés dice de España:

«Es profundamente lamentable que un literato de la talla del autor de los «Episodios Nacionales», se vea obligado a recurrir a la generosidad pública para vivir, en una nación en que los toreros analfabetos se retiran de los circos, en plena juventud, con fortunas colosales...»

—Y cierro esta crónica con una triste noticia: la del fallecimiento de nuestro excelente amigo D. José López Ruíz, pundonoroso militar que había ganado como un buen hijo de España su grado de comandante y su cruz y placa de la Orden de San Hermenegildo. El Sr. López Ruíz era padre de nuestra estimadísima colaboradora Cándida López Venegas, notable y muy ilustrada escritora, a quien como a su distinguida familia envía LA ALHAMBRA su más sentido pésame, asociándose a la inmensa pena que les aqueja.—V.

Sección especial de Ciencias, Industria, Comercio y Seguros

Una importante entidad de Wiesbaden, explota a la sazón un explosivo compuesto de azufre, carbón y oxígeno líquido. Este explosivo, como todos los demás que tienen por base el oxígeno o el aire líquidos, no puede confeccionarse más que en el momento preciso de ir a utilizarlo, puesto que el oxígeno no tarda en volatilizarse, desapareciendo al ocurrir esto las propiedades explosivas del producto.

Una propiedad singular de la especial preparación de que hoy nos ocupamos, es la de arder pausada y tranquilamente al aproximársele una llama; pues el compuesto sola y exclusivamente hace explosión bajo la acción de un detonador, produciendo entonces efectos destructores verdaderamente terribles y de gran consideración.

Use vd. Lotión «EUREKA!»

La pila de Zazareff, de que tantos comentarios se han oído no ha mucho, es, realmente, una verdadera curiosidad científica, más bien que manantial práctico de electricidad.

Está ingeniosamente constituida por una mezcla de cok y de antracita, a través de la cual se ha hecho pasar, a gran presión, una bien dispuesta solución de glicerina.

\*\*\*

Al querido amigo que nos pregunta sobre la coloración del zinc, prometemos responderle cumplidamente en nuestra próxima Hoja.

LOECHES, siempre purga

En cuantas exposiciones se ha presentado, ha sido laureado el amontillado fino «San Felipe», marcá acreditadísima del cosechero-exportador de Jeréz D. Agapito Aladro.

Dada la proximidad de las Fiestas del Corpus, ha comenzado a editarse el gran Programa de las mismas, que, como suplemento, dá todos los años el Almanaque Literario Comercial e Ilustrado, con cuya Empresa estamos en negociaciones a fin de poder regalar este año a todos nuestros abonados dicho elegante Programa. Ya, en caso, manifestaremos la fecha de recepción del mismo.

Pidase amontillado fino «SAN FELIPE.»

En Sevilla ha comenzado, muy lucidamente por cierto, sus brillantísimas tareas, la Asamblea de Geografía e Historia Hispanoamericanas.

\*\*\*

Ha aterrizado estos días en La Palisse, (Francia), un globo esférico pilotado por tres aeronáutas, que, procedente de Barnem, (Rusia), se proponen realizar el raid de Alemania-España.

\*\*\*

Ha fallecido el presidente de edad de la Academia de Ciencias de Viena, Profesor Eduardo Surs.

Descanse en paz el eminente sabio.

\*\*\*

En Oviedo se organizan, para aquellas fiestas, unos juegos florales, que se denominarán Hispanocubanos, con objeto de estrechar más cada día las relaciones entre Cuba y la región asturiana. Solo se concederán dos premios de 1.500 pesetas cada uno, para los autores de las dos mejores poesías, uno cubano y otro español; los mantenedores serán dos, uno el representante de Cuba Sr. Kalay, y el otro un orador español, que, a la hora presente, no está designado todavía.

M. de M.

III

Plan y método.—Edificaciones; albañiles, carpinteros, tejeros y ladrilleros. Cerrajeros. Entalladores.—Muebles; silleros y cofreiros.—Ceramíca. El brillo metálico.—Cueros.—Tapices, colchas, bordados.—Luces.—Vidrios.—Imprenta y librería.—Trajes, joyas y armas: sastres, sombrereros, zapateros; cinturones, guantes, etc. Las telas de lujo: las sedas. Telas de hilo y lana.—Plateros y joyeros.—Armas.—Coches y literas.

En nuestras Ordenanzas—que resultan confirmadas por Reales disposiciones (folio 290 y siguientes de la edición de 1678—hay datos suficientes para estudiar con algún detenimiento las artes industriales en su aspecto de arte nuevo o mudéjar granadino.

Para mejor orden e inteligencia, agrupamos este estudio en la forma siguiente:

- Edificaciones.
- Muebles.
- Cerámica.
- Cueros.
- Tapices, bordados, etc.

tenga todas quatro partes alomoharrefas derechas, y cortar qualquiera lazo y assentallo de piezas, o de cuerdas, o de modazar... y los de edeficios de aguas... hazer un algibe de ladrillo, y de cal y arena, a pisón, labrado en su caxa todo, o vnos pilares dentro en el río, con sus tejamares para hazer una fuente...»

El gremio se reunía en la iglesia de Santiago para los exámenes, que se celebraban ante un caballero ventiquatro y ocho maestros «quatro Christianos viejos y los otro quatro Christianos nuevos.»

La Ordenanza de Carpinteros (tit. 80), es también muy curiosa e importante comparada con el famoso libro de Lopez de Arenas Carpintería de lo blanco.—Habíanse de examinar de Geometría, y de «saber hazer vna quadra de media naranja de lazo lefe y vna quadra de mocárabes quadrada y ochavada a amedinada...»; el «que fuese lacero, que haga vna quadra ochavada de lazo lefe con sus pechinas, o albucharias a los rincones...»; el que entendiése las obras de fuera, ha de hazer una sala o palacio de pares perfilado, con sus líneas moamares a los rincones, con toda guarnición...», y el tendero «puertas grandes de Palacio, con postigo de dos hazes de buenas molduras...»

El gremio reuníase en la iglesia de San José para la elección de alarifes, designando ocho,

Luces.—Vidrios.—Imprenta y librería.

Trajes, joyas y armas.

Coches y literas.

Con objeto de que resulte algo ameno este estudio, hemos prescindido de una clasificación verdaderamente sistemática.

A.—Comencemos por la *Ordenanza de edificios, de casas y Albañiles y labores* (tit. 85), que fué aprobada por cédula real del Emperador y de su madre D.<sup>a</sup> Juana.—Dispónese que no se edifique sin licencia de la ciudad y «que no se saque firme, ni portal, ni pasadizo, ni otra cosa semejante fuera de la haz de su propia pared» (En 1623 fué aprobada otra Ordenanza acerca de este punto y a la cual nos hemos referido en el Capítulo I).

Los aprendices debían de servir a sus maestros de un año y medio a quatro, según en lo que tratabásen: obra *tosca* y solería, yesería de obra prima u obra llana, obras *sutiler* de aguas, u obra prima; que ningún maestro «tome obra, sino fuese de aquello de que está examinado»; que los maestros y oficiales «puedan apuntalar una casa, cualquier cosa que se ofreciese y meter planchas para hurtar paredes y poner ymbriales a puertas y ventanas, y hacer tiseras, y armar vn tejado y echar vigas a suelos de cámaras, y hazer corredores y poner mampelranes a escaleras, y poner la madre a las pesebreras, y poner quizos para asentar

puertas y ventanas... con tanto que todo lo susodicho no se haga de madera labrada de esquadra y codales y junteza...» «que todos los maestros y oficiales al ser examinados», han de dar razón de una danza de arcos de qualquiera de los puntos naturales de lo que es uso y costumbre de hazer, y una partida de junto o de entrejunto: y asimismo una portada o ventana de navajuela embasada y capitelada y con sus esmortidos recambiados y trastocados, y con su entablamiento, y un lazo de diez y seis, y ocho del *arte nuevo* o un lazo de nueve, y doce, todo de cuerdas dobladas, cortado de piezas de azulejos, o ladrillo, y de estas piezas señaladas abaxo...»; de todo lo tocante a la obra prima, assi de la solería, como la de yesería, como de los edificios del agua...»; de «elegir vn quarto, y vna escalera quadrada de quatro buelgas, y un caracol, y vn arco de qualquiera de los puntos que se usan, y vna chimenea francesa...»; que los oficiales habían de saber «hazer una capilla de cruzería, o qualquiera arco, o portada, o ventana de molduras y quañada de obra cortada de cuchillo, y una formería de passada, o a media tulla, y una escudo de qualquiera blasón de armas, y una copada vertida de follaje...»; que los que hicieron obra *pequena*, habían de saber «cortar y assentar ladrillo y azulejo y atar quatro corredores de junto, y solar una pieza de horrambrado que

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—*La inspiración*, Miguel Gutiérrez.—*Las macetas*, E. Giménez de Cisneros.—*Enfermos que no se quejan*, Narciso Díaz de Escobar.—*Las tonadas*, María Luisa Castellano.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*La tragedia del Escorial*, Bruno Portillo.—*Píramo y Tisbe*, Joaquín M.ª Díaz Serrano.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—*Hoja industrial y mercantil*, M. de M.—Grabados: Entrada a la Torre de los Puñales «o casa de las trazas».

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS **LA QUINTA** Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar

Dirijase la correspondencia administrativa  
al Gerente D. Ildefonso Muñoz de Mesa.



AÑO XVII

NÚM. 387

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

11.50/20

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII	15 DE MAYO DE 1914	NÚM. 387
----------	--------------------	----------

B  
88  
20

## De la Alhambra

### Apuntes, Notas, Investigaciones

XVII

Las obras que deben hacerse en la Torre de los Puñales y Patio de Machuca, tienen mucha más importancia de lo que a primera vista aparece, por que esa destrozada parte del recinto, desde la *torre y puerta de las Armas* (o puerta del Bosque) hasta la *torre de Comares* («torre de la quadra rica de Comares» como dice el citado *Memorial* de Orea), guarda entre sus ruinas y rellenos el interesante problema de como se comunicaban la alcazaba o «alisan» y el palacio árabe. Las importantes escavaciones dirigidas por Cendoya desde la torre de Comares hasta más allá de la *de las Gallinas* (o «de hontiveros»), y los estudios hechos también por él en los Algibes, demuestran que no estaban desprovistas de fundamentos las hipótesis que, respecto de la plaza de los Algibes, hice en mi *Guía de Granada*, págs. 254 y sig. El relleno de escombros que hoy forma la plaza es verdaderamente enorme visto desde la rasante descubierta por Cendoya en la torre de las Gallinas y en toda la línea de murallas. Desisto por hoy de tratar tan intrincado problema y me limito a copiar lo que escribí en la *Enciclopedia Espasa*, respecto de todo este fragmento importantísimo del recinto. Dice así:

«La *Torre de las armas* tiene el carácter fuerte y severo de las construcciones militares árabes. Sus arcos de herradura y sus bóvedas son muy gallardas. La *del Homenaje* es aún más sencilla, lo mismo que la de *los Hidalgos* y de *la Pólvara*. Orea cita en su me-

morial la «del adarguero de la entrada de la alcazaba», casi destruida, la «en que bebe un criado del doctor Ortiz», muy pequeña y casi arruinada también como la de *Alquiza*.

Antes de llegar a la *torre de la Vela* hállase un gran aljibe, que servía para el abasto de la Alcazaba.

¿Cómo se comunicó la *Alcazaba* con el palacio real? No se encuentra documento que explique este problema. La *plaza de los aljibes*... no era tal plaza, y la línea de torres y murallas, desde la *del Homenaje* hasta la entrada actual de los adarves, comunicaba por completo la alcazaba con lo restante de la ALHAMBRA. El punto de enlace ha de haber sido o un camino que partiera de la Torre de las Armas, a lo que es hoy jardín de Machuca, parte de recinto completamente alterado... o bien otro sitio muy modificado asimismo: entre la *puerta del Vino*... y el ángulo de la moderna fortificación que le da frente, y en donde creen Contreras, Oliver, Riaño y algunos otros que hubo una puerta llamada *Real*, demolida a fines del siglo XVII. Contreras dice que se conservan los cimientos de esa puerta, y aunque es un argumento negativo que el memorial de Orea no la mencione, como no sea la *torre del Adarguero* o la de *Alquiza*, lo cual parece que no concuerda con lo de *Puerta real*, esa comunicación justificaría plenamente el uso de la *puerta del Vino*... En tanto que no se practiquen grandes escavaciones, este problema, como otros del recinto, es difícilísimo de resolver, si bien hay que rendirse a la existencia de esa comunicación, porque el acta del desafío entre Aguilar y Córdoba a que antes hácese referencia, dice lo que sigue: ...«subieron al Alhambra (el don Diego de Córdoba y sus acompañantes) hasta la Puerta de las Armas e allí descabalgaron todos e entraron dentro en el apartado (?) e fizieron reverencia a su Rey y le besaron las manos...» (1)

Como datos importantes para una seria investigación, hay que decir que en el Catastro de mediados del siglo XVIII, se nombran: un camino que baja al bosque y placetilla que está detrás de los aljibes; otro desde el arco (puerta del Vino) al patio de Machuca y una vereda que va al postigo de los adarves; y un solar (quizá el de la Puerta real) que servía de Carnicería y Pescadería.

(1) Véase el acta del desafío de D. Diego de Córdoba y D. Alonso de Aguilar, ante Muley Hacén, en 1478.

*Torre de las Gallinas*, de Mahommad, «de hontiveros» o de Carrichuela. Entre la de *las Armas* y ésta, el memorial cita una: la «de la Tahona», que debió perecer cuando se ampliaron las obras del *Cubo*...

*Torre de los puñales* o «torre y aposento de Machuca». En el antiguo plano que se ha citado, hay señalada la planta de un edificio con el nombre *La casa*, y por bajo de ella una vereda en el bosque que dice, *Puerta del bosque*. Riaño opina que se llamó todo aquel espacio *Jardín de Machuca*, por haber vivido en las habitaciones de ese lado el arquitecto Pedro Machuca, quien, ayudado de su hijo Luis, comenzó en 1527 las obras del palacio de Carlos V (1). Esa casa debe ser la que menciona el Catastro, y que se alquilaba en el siglo XVIII por 96 reales al año, y tenía alto, bajo y corral. Llamóse también *casa de las trazas*. Consérvase, aunque ruinoso, parte de uno de los claustros del patio de la casa, y por él éntrase en la *torre de los Puñales*, llamada así porque en su elegantísimo y original alfarge se halló una daga árabe. Las inscripciones murales son de carácter piadoso.

Este fragmento de recinto pudiera explicar la comunicación de la Alcazaba con el palacio; pero las transformaciones esenciales que ha sufrido han borrado, por lo menos ostensiblemente, su forma primitiva. Además, un curiosísimo grabado del libro *La Galerie agréable du monde*, dedicado al monarca español Felipe V (Leiden), representa el *patio de Machuca*, como se verá después al tratar del *Mexuar*, conservando tan sólo el claustro que sirve de entrada a la *torre de los Puñales* y la nave que hoy ocupa la capilla de los reyes cristianos...»

Como tiene interés lo que a ese grabado se refiere copio el fragmento en cuestión. Dice así: «El grabado del interesante libro *La Galerie agréable du monde*,... ha demostrado ser exacta en todas sus

(1) Dice Contreras a este propósito: «Aquí se encuentra a mano izquierda de la entrada un jardín, ocupado en parte por el patio de Machuca, nombre del que arrojó los cimientos del edificio cristiano, por haberlo habitado, según consta de un reconocimiento facultativo hecho por Ojeda, que vió y obró este patio árabe, por ruinas causadas en los muros. En él, según Mijares, estaban los talleres, delineaciones y aparejos de los trabajos escultóricos para las dos fachadas del alcázar de Carlos V, y era abierto por el costado de Poniente, porque lo indican así los cimientos que hallamos, demostrando que abría paso al zaguán y puerta que hemos descubierto en 1867, como entrada principal de la más antigua parte del alcázar sarraceno» *Monum. árabes*, pag. 296).

partes la descripción de Mármol, que dice así: «A la entrada deste palacio (el de Comares) está un pequeño patio con una pila baja a la usanza africana, muy grande y de una pieza labrada a manera de venera, y de un cabo y de otro están dos saletas labradas de diversos matices y oro, y de lazos de azulejos, donde el rey juntaba a consejo y daba audiencia...» *Hist. del reb. y cast. de los moriscos*. Hemos sostenido que ese patio y esas saletas son el irregular departamento que hoy se llama *la Capilla*, entre otras razones, porque se conservan papeles en que se nombra ese sitio «capilla del Mexuar» (Véase mi *Guía de Granada*), y el grabado de *La Galerie agréable*, ha venido a demostrarlo cumplidamente. En ese grabado, lo que es hoy *jardín de Machuca* es terreno de escombros; ya está construido el muro de contención para la plaza de los Aljibes; se conserva el claustro, que sirve de entrada a la torre de los Puñales, y se ve delante la *casa de las trazas* o de Machuca; y la nave donde está la capilla tiene en su centro la cúpula con cuerpo de luces, que cubría el patio a que se refiere Mármol y que se destruyó, sin duda, poco después de hecho el dibujo, cuando se preparó el palacio árabe para que se albergarse en él Felipe V. De modo que tal vez en esa época se entraba por el *patio de la Mezquita*, llamado así porque en él estaba la entrada al oratorio de los reyes nazaritas...»

Sin tratar de otro orden de consideraciones, es muy fácil comprender, si la restauración y el estudio de toda esta parte del palacio es mucho más interesante que el fomento de las yedras y las plantas trepadoras... Y conste que yo, por mi parte, no quiero una Alhambra nueva, o remozada como si nueva quisiera ser, pero de eso a que el maravilloso alcázar nazarita adquiriera otra vez el aspecto desolado de ruina abandonada, que Washington Irving describe en su primoroso libro hay una diferencia lógica, arqueológica y artística. Y no vale querer aplicar a la Alhambra las interesantes teorías que el ilustre presidente del patronato Sr. Osma, sustentó en su *Discurso* de recepción en la Academia de S. Fernando, acerca de monumentos arquitectónicos; si «a la obra de arte se incorpora la historia del edificio, como la historia de los hombres a su personalidad», así dice el Sr. Osma,—debemos conservar la Alhambra con todo el esplendor de su grandeza, de su belleza delicadísima, de sus galas más primorosas; esa fué la voluntad de los Reyes Ca-

tólicos, de su infeliz hija D.<sup>a</sup> Juana, del César invicto Carlos V y de los demás reyes sus sucesores; del Ayuntamiento granadino que gastó en diferentes ocasiones cuantiosas sumas, como los marqueses de Mondejar; del gran monarca Carlos III y aun de Carlos IV que nombró un juez especial para que le informara acerca de la Alhambra...

Si la ruina vino después, si las yedras y aun los arbustos se posesionaron del alcázar después de 1810, también se posesionaron de sus bellísimas torres los gitanos y las gentes miserables, y a nadie se le ha ocurrido asociar esa desdichada época a la historia del alcázar de los alahmares, para conservarle su caracter histórico.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los grandes maestros españoles

MURILLO

Creíme en la obligación de empezar esta galería de grandes maestros españoles, por la semblanza de un pintor, porque «siempre que los hombres se han reunido en algún sitio para vivir en sociedad, su primer cuidado ha sido crearse una religión y un arte, cuya primera manifestación ha sido siempre la pintura», (1) y de los pintores españoles ninguno la mereció mejor que Bartolomé Esteban Murillo, «el artista más popular que el arte pictórico ha producido», (2) el artista más genuinamente español, el que mejor supo llevar al lienzo los principales rasgos de la patria de Santa Teresa y Cervantes, esos sentimientos de devoción sensual, de religiosidad mundana, tan comunes y frecuentes en «la nación de los extraños contrastes», en «el país de la paradoja», ese artista, repito, es el primero que debe recibir un tributo de admiración y veneración, siquiera no sea nada más que en desagravio de la sacrilega profanación que en su sepultura llevaron a cabo las bárbaras tropas napoleónicas.

El día 31 de Diciembre de 1617, vió, por primera vez la luz el insigne Murillo (3) en la ciudad de Sevilla—según consta en su

(1) Vibert, *La Ciencia de la Pintura*.

(2) F. de P. Valladar. *Historia del arte.—Pintura y Escultura*.

(3) Se ignora de dónde y el por qué tomó el artista el apellido *Murillo*—pues aunque algunos dicen que lo tomó de una abuela suya muerta en olor de

partida de nacimiento, conservada en el archivo de la parroquia de Santa María Magdalena—ciudad que no abandonó más que en dos ocasiones: la primera, cuando vino a Madrid a pedir protección a su paisano, el inmortal Diego Velázquez, para poder estudiar en los museos reales, a raíz de la marcha de su maestro Juan del Castillo a Cádiz y de la llegada de Pedro Moya a Sevilla con unos lienzos de Van Dyck, lienzos que hicieron exclamar a Murillo cuando los admiró y comparó con los suyos: «¡Cuánto me falta!», y la segunda fué para ir a pintar al convento de Capuchinos, de Cádiz, la *Vida de Santa Catalina*, que no acabó; pues una fatal caída del andamio donde trabajaba, le quitó del mundo de los vivos el 3 de Abril de 1682.

En sus producciones se notan tres estilos muy diferentes: el de los *sargos* y pinturas de *ferias*, de luces combinadas, pero sin inspiración y de un colorido demasiado fuerte; el de las copias de El Escorial y algunos otros cuadros hechos a su llegada a Sevilla, donde resaltaban los estilos de los pintores que se propuso imitar—Rubens, Van Dyck, Ribera, Velázquez—y el suyo propio o *clásico*, como le llaman algunos, de luces admirablemente combinadas, de dibujo débil y poco acentuado, pero de un colorido brillante, apacible y liso; en una palabra, «Murillo es un maestro de color vaporoso, ora dorado ora plateado, pero siempre suave y acariciador. Este color no sólo se extiende sobre sus figuras si no también alrededor de ellas, formándolas un nimbo del cual emergen rayos y cuyo brillo contribuye a embellecerlas» (1) no teniendo nada que envidiar a los grandes artistas italianos pues «se conservó puro de los defectos dominantes a la sazón». (2) La clasificación que algunos hacen de manera *fría*, manera *cálida* y manera *vaporosa*, no tiene razón de ser, pues según Solvay, no parecen significar el estilo, si no si se han hecho *al vapor* o no (3).

No está fijado todavía por los críticos si Murillo pertenece a la escuela idealista o a la realista, pues unos—Petroc, Reinach, Cantú,—dicen que es tan realista, que sus Vírgenes tienen una cara «dema-

santidad, se deduce que su primer apellido fué *Esteban*, por ser el de sus ascendientes. Sus padres llamábanse Gaspar Esteban y María Pérez.

(1) Salomón Reinachs. *Apolo*.

(2) César Cantú. *Historia universal*.

(3) Leoncio Solvay. *L'art espagnol*.

siado *humanamente* femenina», (1) complaciéndole sobremanera en trasladar al lienzo los harapos de los mendigos y los ultrajados ropajes de los próceres (*Niño mendigo*, *Vieja hilando*, *El sueño del Patricio*); y otros—Lefort, Madrazo—afirman que es tanto el idealismo de Murillo que no pinta, sino sueña (2). Yo, aunque no tengo autoridad ni conocimientos para decidir en estas disputas, creo llevan razón los que afirman que supo armonizar de manera inimitable ambas cualidades, pues «es realista de los que no pierden rasgo cuando trata de representar la verdad e idealista hasta el éxtasis» cuando pretende materializar los seres celestiales. Prueba de esto es la misma contradicción en que cae Madrazo, afirmando primero, que «el cordero que pinta Murillo no es el cordero de los campos, es el cordero de la eternidad, si en la eternidad hubiera corderos, pues, *éste sentía los seres ideales* como Velázquez la Naturaleza y como Ribera sentía la sombra» y a renglón seguido «la escuela de Murillo *se caracteriza entre las primeras naturalistas*».

La aplicación de Murillo fué grandísima. Estudió con mucho afán la anatomía humana, las proporciones del hombre, la expresión de ánimo, las reglas de composición y perspectiva, la óptica y la filosofía del corazón humano, en sus pasiones y virtudes. Sintió un patriotismo grande, fundando una academia pública de dibujo, en contra de los deseos de Valdés Leal y Herrera el Mozo; dió clases sobre el desnudo artístico del hombre; su carácter fué dócil, noble, de costumbres sencillas, sobrias y virtuosas. También creó la escuela sevillana «que se conserva todavía, aunque muy desfigurada, que se distingue entre todas por el acorde general de las tintas y colores, por la indecisión de perfiles sabia y dulcemente perdidos, por cielos opacos que dan tono a la escena, por las actitudes de amabilidad y virtud, por los pliegues de paños francos y bien trazados; por la fuerza de luz en los objetos principales y, sobre todo, por el verdadero color del carmesí». Entre sus discípulos se cuentan Núñez de Villaviciosa, Meneses, Osorio y Alonso de Tóbar; Valdés Leal también sufrió su influencia. La fecundidad de Murillo fué enorme—puede compararse a la de Lope de Vega—y según Solvay, en ella consiste toda su popularidad y fama. Tu-

(1) Petroc. *Histoire de la peinture*.

(2) Montaner y Simón.—«Diccionario enciclopédico hispano-americano», artículo *Murillo*, de D. Pedro Madrazo,

bino hizo un catálogo, en el que sin contar los muchísimos lienzos que hay esparcidos por España y América, hay 442 obras. La ligereza de Murillo debía ser prodigiosa, pues según afirman técnicos entendidos, éste trazaba los cuadros por su mano y ejecutaba tantos trabajos preparatorios como los pintores de ahora (1)

El artista «vivió y murió pobre—dice Barcia—completando así su misión en este mundo; porque todo lo grande tiene lo más grande de esta vida que es el martirio. El vocablo artista quiere decir artista y mártir. En 1668 se vió obligado a dejar tres casas, cuya pequeña renta disfrutaba, imposibilitado de sufragar los gastos de reparación. Por su *San Antonio*, que hoy valdría un millón de duros, le dieron 500, y por diez cuadros de gran tamaño, entre los cuales figuran su *Santa Isabel*, cuyos cuadros costarían actualmente una fortuna enorme, le dieron menos de cuatro mil duros (78.115 reales); por el *Religioso* y su célebre *Concepción*, la más célebre de cuantas existien, obtuvo 125 duros, cuya cantidad se daría hoy por tener el carbón que borroneaba por las paredes las primeras sombras de aquella sublime fantasía. Fué pobre, es verdad, pero cuando los españoles atraviesan la *sala de Apolo* en el museo del Louvre y entran en la *sala de preferencia* y ven en la pared de enfrente, presidiendo aquel festejo de todas las historias a la *Ascensión* de Bartolomé Esteban Murillo, aquellas mujeres inclinan la cabeza y lloran, ¿qué mejor riqueza que aquel llanto? ¿qué mayor tesoro que aquellas memorias de su patria? ¿qué caudal más precioso que aquellas glorias del genio español? ¡Ufánate, Sevilla! ¡Gózate, España!»

Concluiremos estas cuartillas, diciendo que Bartolomé Esteban Murillo «es el pintor de la luz, el poeta del pueblo», y por eso éste le ha proclamado su pintor nacional, y le ha levantado una estatua en Madrid y otra en Sevilla, pues en ninguna clase se encuentra tan desarrollada la gratitud como en las masas populares.

JORGE FLÓREZ DIAZ.

(1) Para que veamos su ligereza, transcribiremos la siguiente anécdota que refiere Madrazo: «Cuenta la tradición que estando pintando una mañana en el Convento de Capuchinos, entró un lego de la comunidad, que llevaba el almuerzo en una cesta. Murillo terminaba un detalle, mientras el lego le miraba absorto. Al fin, no pudo menos de expresar su asombro y decir, como quien formula una aspiración del propio deseo: «¡Cuán grande dicha sería para mí, adornar mi celda con una imagen del pincel de Murillo!» El maestro al oírle,

## LA SOMBRA DEL ESPECTRO

Para mi siempre inolvidable amigo Rafael Aroca, Gentil-hombre de Cámara de S. M.

Como sombras espectrales de mi vida  
relegadas al olvido de los tiempos,  
levantóse tristemente de su tumba  
cual fantasma de la noche, mi recuerdo.

En sus manos temblorosas ¡ay! llevaba  
los infolios de mis tristes pensamientos  
y en mi espíritu precito refugiose,.....  
y mi vida desde entonces guarda un muerto.

Esa sombra que en mí vive  
me recuerda con su acento  
que las brumas del pasado son tan tristes y tan densas,  
que no pueden auyentarlas los ensueños.

¡Es verdad! Ni los amores  
pueden prestarme consuelos,  
porque guardo allá en el fondo de mi vida sin ventura,  
esa sombra lamentable del espectro;  
esa sombra de las noches invernales;  
esa reina lamentable de los muertos,  
que en las calles solitarias, a los rayos de la luna  
van mostrando las alburas y las caries de sus huesos.

Al mirar aquella casa silenciosa  
donde habitan las herrumbres del misterio,  
al mirar de sus vitrales la penumbra  
guardadora de mis tristes pensamientos,  
creo sentir la voz amada  
de la hermosa duquesita de ojos negros;.....  
y por eso en este mundo tan mezquino,  
voy llorando mis recuerdos,  
porque guardo allá en el fondo de mi espíritu precito  
esa sombra lamentable del espectro.

RAFAEL MURCIANO.

## PRIMAVERA

La naturaleza, envuelta aún con los tétricos cendales con que la cubre el invierno, principia a despertar de su letargo; como cadáver pálido y macilento que volviera a la vida, pero a una vida de esplendidez y magnificencia, gloriosa y fantástica.

Auras sutiles, perfumadas con las primeras fragancias campesi-

sacó la servilleta de la cesta, la desplegó, la clavó en la pared, a vista y presencia del lego embobado y sin levantar la mano pintó en ella una Virgen que hoy ostenta orgulloso el Museo Provincial de Sevilla y que todo el mundo conoce con el nombre de *La Virgen de la Servilleta*.

nas, se deslizan cimbreando levemente al pasar, las desnudas ramas de los árboles donde ya asoman con timidez los tiernos brotes que más tarde, han de producir las hojas, cuya apacible sombra buscamos en las caliginosas tardes del estío.

Ya, lejos de la vaga claridad que en los tristes días invernales, velado el cielo de grisáceas nubes, el sol enviaba, la luz vivificante de sus rayos, bajo el radiante azul del infinito, se deshace en torrentes de oro inundando los pintorescos campos en donde crece el cereal, junto con la encendida amapola y la dañosa cizaña, las escarpadas faldas de los montes, que pronto han de vestirse de lozano verdor, y los amenos cármes donde a porfía nacen miles de plantas, cuyos erguidos tallos luego se cubren de olorosas flores....

Todo, en una palabra, cual obedeciendo al mágico conjuro de un impulso bienhechor resucita a una nueva vida plétórica de luz y de alegría.

Formando peregrino contraste con ese cuadro, derroche de sol, de perfumes y de colores, aparecen también en esta época esplendorosa del año, las golondrinas con el plumaje negro que las caracteriza y cuyos trinos gráciles enmedio del ledó concierto de gorjeos que las demás aves canoras lanzan al aire, evocan lisonjeros recuerdos de pasados idilios... Su retorno de los arenales africanos constituye algo ideal que todos anhelamos, porque a su aparición es cuando la naturaleza, siempre en continua metamorfosis, principia a lucir sus más brillantes galas, y porque a esto sucede la bondad del tiempo, los días cálidos y las noches templadas de verano. A todas horas las vemos atravesar con sus vuelos ligerísimos, inverosímiles, las calles, las más veces, oscuras y solitarias, ya casi rasando el desigual pavimento, ya elevándose rapidísimas en el aire para aportar alimentos al nido de sus amores. ¡Diríase que las golondrinas, son una intensa ráfaga de romántica poesía!...

Y ese concierto de luz, de color, de aromas embriagadores y de música desconocida que resurge de los bosques, es la Primavera que empieza.

La Primavera, fuente eterna de rica inspiración, en todo tiempo cantada por los bardos, con sus delicias infinitas, se hace absolutamente necesaria después de la ingrata estación en que el frío nos entumece y la monotonía de la lluvia nos causa hastío. Sin ella sería inconcebible la existencia; porque todo el mundo requiere

«algo» que nos consuele en nuestras desventuras, según la lógica manda.

La vida misma, considerada materialmente bajo ese propio aspecto, precisa de una *primavera* que, olvidando el prosaísmo, nos haga gustar del *placer mundanal*, de sus fútiles delicias, ya sea por breves momentos (que es lo menos que se puede pedir), sin lo cual se hace imposible esta cotidiana lucha por vivir. No obstante.... ¡Cuántos sucumben a diario, presas del infortunio y la miseria, que es como si dijéramos, el *invierno* de la vida, sin haber gozado nunca de su tan deseada *primavera!*....

R. GAGO JIMÉNEZ.

## MUERTOS Y VIVOS

Este es el título de uno de los últimos artículos escritos por el inolvidable granadino Rodríguez Martín (*Ortiz del Barco*) y publicado en el *Diario de Cádiz*. En ese trabajo, curiosísimo y bien documentado, trataba Ortiz del Barco de los amigos suyos que fallecieron durante el año de 1912 y de los autores, vivos, de los libros que en ese tiempo recibiera el ilustre escritor. Explica el retraso con estas nobles palabras:

«Más que a la carencia de tiempo por mis ocupaciones, debo atribuir a mi falta de capacidad el que hasta ahora no haya hecho públicos mis sentimientos por la muerte de distinguidas, ilustres y sabias personalidades que me dieron pruebas de amistad y me alentaron con sus alabanzas, para proseguir mis crónicas motrileñas, ni dicho nada tampoco de los distinguidos, ilustres y sabios escritores que me han dado pruebas de amistad, dedicándome sus obras que me han servido de enseñanza y de deleite.»

El inolvidable historiador, si viviese, hubiérame ayudado a pedir para algunos de los muertos de que él habla y para otros que ya no viven, un recuerdo siquiera de esta Andalucía tan olvidadiza para con sus hijos. No es justo que Almería no haya hecho justicia aún a los grandes merecimientos de Amador Ramos Oller; no lo es tampoco que nadie ni nada recuerde el nombre de uno de los eruditos más ilustres de esta región: de Miguel Gutiérrez Jiménez; no tiene disculpa el hecho de que se proyecte colocar una lápida conmemorativa de Washington Irving en la Alhambra, y no haya un

modesto letrado al menos en memoria del insigne Rafael Contreras... y por este camino llegaríamos a inventariar las más portentosas ingratitudes. Más algo hay que hacer; sinó el inventario, algunas modestas líneas que recuerden lo que no debemos olvidar; y con motivo de que el *Diario de San Fernando*, simpático periódico, ha dedicado uno de sus números a la memoria de *Ortiz del Barco*, voy a dedicar algunas páginas de LA ALHAMBRA a «muertos y vivos», comenzando por aquél, e insertando una de sus cartas inéditas dirigida al ilustradísimo canónigo del Sacromonte Sr. Medina Olmos, que me ha dispensado la merced de facilitarme el documento, precediéndolo de las correctas e interesantísimas líneas que siguen:

### Una carta de Ortiz del Barco.

Nada mejor para honrar el recuerdo de los muertos que traer a la memoria de los vivos las obras en que aquellos dejaron impresas las huellas de su genio.

Ortiz del Barco ha muerto y sus obras que son muchas le acreditan de escritor meritísimo. Aparte de sus excelentes condiciones literarias, campea en ellas una fé sincera, un amor patrio ferviente, un culto a la amistad hidalgo y generoso. Pero sobre todas estas cualidades, produce en mi ánimo singular impresión un cierto candor que se nota en sus escritos, y que es como la ventana por donde su alma grande aparece con tintes de mayor y más delicada belleza. ¡Se escribe hoy con tanta falsedad! ¡Son tan pocos los escritores sinceros...!

Una carta poseo de tan estimable escritor, y quiero publicarla para rendirle con ella un testimonio de admiración y aprecio, y que sea como una florecilla que yo deposito sobre su tumba.

Tal vez me equivoque, pero esta carta es un retrato del llorado amigo. En ella so transparente su alma; y hasta las incorrocciones, si las tiene, le dan mayor mérito. Dice así:

San Fernando 16 Febrero 1913.

Muy Ilustre Señor D. Manuel Medina, Rector del Sacro-Monte de Granada.

Mi respetable Padre:

¡Qué ciertísimo es, que Dios Nuestro Señor (alabado sea) da ciento por uno! Por mi *Batiborrillo* y mis *Cosas de Mujeres*, me

obsequia V. espléndidamente con su *Valor moral del sentimiento de la educación* y *Un amigo del Sacramento*, escritos elocuentes llenos de sabias enseñanzas, me ofrece V. su amistad, califica de meritísima mi tarea y me alienta para que no desista de ella, con frases que leo conmovido, porque soy un pecador impenitente.

No sabe V., mi querido Padre, el efecto que ha producido en mi espíritu tanta distinción y tan evangélicas exhortaciones, para que desprecie las cosas de la tierra, y obre con sana moral y recta intención, que serán premiadas en el cielo.

Consejos de tan santo y sabio Rector en estos días en que son más fuertes y más continuas mis meditaciones y mis oraciones, han aivado mis sentimientos religiosos y me han hecho prolongar las eficacias de la Santa Misa que acabo de oír, pues al llegar a esta su casa me encontré con su apreciable carta de 12 del corriente.

En los tiempos que hemos alcanzado es un deber sagrado, como preceptúa V. en el *Valor moral etc.* que se engendren aquellos sentimientos religiosos en todas las ocasiones, para que no se entibie la fé ni se desvíen los creyentes del recto y seguro camino que la Iglesia Nuestra Madre nos indica para alcanzar las Bienaventuranzas prometidas por Cristo nuestro bien. Porque son tales, y V. lo sabe mejor que yo, amadísimo Rector, los elementos de que se vale satanás en la época moderna, para propagar las herejías y los errores y para enfriar a los creyentes, que es indispensable el alimento diario que proporcionan los sacerdotes y los libros que contienen la palabra divina.

Por eso los que, como yo, son pecadores, además de la dirección espiritual, necesitan ser alentados en todas las ocasiones, y por eso mi gratitud por los beneficios que ha recibido mi alma con sus hermosos discursos, y la tierna misiva que se ha dignado dirigirme.

La Santísima y Beatísima Trinidad le colme de gracias, y ruegue en sus oraciones, que se enardezca más y más el corazón de su reconocido y respetuoso servidor y amigo q. l. b. l. m.

Juan Ortiz del Barco.

Concluiré en el próximo número, resumiendo lo que acerca de Ortiz del Barco han dicho en el *Diario de San Fernando*, varios amigos y admiradores del ilustre polígrafo granadino.—V.

## VIAJES CORTOS

### ANDÚJAR

(Continuación)

Montaba el personaje una mulita de paso, que era un grano de oro: pequeña, fina, lustrosa, de remos acerados y limpios de toda mácula, enjaezada garbosamente con una silla de arroyar de altos borrenes, en perfecto uso, bordada de enrevesado dibujo y provista de baticola y rico pretal festoneado de pelos de zorro.

Toda la figura de mi nuevo amigo respiraba nobleza y distinción. Estaba grueso, aunque no tanto que le impidiera la obesidad la fácil libertad de sus movimientos. Llevaba la barba larga y bien cuidada, sin tratar de ocultar con sucios menjures la profusión de cabellos blancos, que, dando mayor autoridad a la persona, delataban que a los prestigios del nacimiento y la fortuna se unían los de la edad y la experiencia. Un sombrero de fieltro de muchas alas sombreaba su semblante, muy correcto de facciones y de ojos a flor de cara, reveladores de acentuada miopía; el conjunto de su expresión no podía ser más agradable y hasta hubiera recordado su cabeza a algún apóstol o personaje bíblico, sin el aditamento profano de los quevedos de rico engarce que no le faltaron un momento de su sitio acostumbrado.

Llegamos, al fin al lugar donde debiera dar comienzo la batida, previa la oportuna repartición de los concurrentes y los mil cuidados que había que precaver antes de entrar en faena.

### VI

Serían las nueve y media o las diez de la mañana.

Fuertes ráfagas de aire frescachón, arrastraban nubes bajas y oscilantes preñadas de agua, lo que no impedía que a ratos saliera el sol a hurtadillas a fingirnos un guiñito y a llevar luz y alegría al universo mundo. Una entrada de primavera varia y tornadiza, nos hacía pasar cada hora del calor al frío, como quien se entretiene en dar bromas pesadas para reír a costa del prójimo.

En breve rato nos separamos y dividimos, tomando cada individuo su ruta, sólo o acompañado de criados y de perros,

Debían todos tener mucha práctica en sus respectivos ministerios, según lo pronto que se dispersó el antes nutrido grupo de racionales e irracionales, uniéndome yo a poco, formando pareja con mi inseparable señor Cobos, escopeta al hombro y dando trompicones al tratar de descender por la árida predriza que debía conducirnos al sitio que nos estaba destinado.

El semblante de mi camarada iba adoptando por instantes matices de honda y grave preocupación y cuidado: hablaba poco, cesaron las bromas, las indicaciones de última hora que me hacía las formulaba en breves aforísticas palabras, como quien necesita de su tiempo e integridad anímica para algo trascendental y decisivo.

Durante un ligero descanso me invitó a cargar mi escopeta, que iba vacía aún y así hubiera continuado ciertamente de no intervenir Cobos, sin acordarme de que sin ella no se podían matar reses y venados.

Me insinuó también para el efecto oportunas prevenciones y hasta dosificó las cargas de pólvora, tacos y proyectiles que mi supina ignorancia no sabía coordinar. Porque no debe olvidar el discreto lector que yo no era perito en la materia, ni siquiera modesto aficionado.

Sentí en medio de todo cierto orgullo y seguridad al considerarme apto y en potencia propincua para habérmelas con cualquier animal de gran marca, fuera de la clase y especie que se fuera.

Anduvimos todavía cerca de media hora y arribamos a un paraje desconocido. Hicimos alto en firme, disponiéndonos a esperar desde allí el desarrollo de los acontecimientos.

Era el lugar del acecho, oculto y poblado, formando el vértice de la suave cañada por la que momentos antes habíamos descendido.

Soplaba mientras el aire de lo lindo, tanto que parecía empeñado en ponernos el abrigo del cuerpo por bufanda. El señor Cobos y un servidor de ustedes, braceábamos como náufragos para mantener la ropa en paz.

El ruido del ojeo hacía rato que llegaba a nosotros, más o menos intenso según la dirección del viento.

Voces, ladridos en todos los tonos, tal cual disparo de arma de fuego, ruidos incomprensibles que parecían señales o remedos de los animales que pueblan el campo; de todo lo malo tenía el ruido trazas, no pareciendo si no que los diablos del infierno se habían

dado cita para interrumpir a competencia el agosto y misterioso silencio de la montaña.

El horizonte que divisábamos desde nuestro acechadero no era mucho, lo cual me hacía esperar y temer con verdadero cuidado, mirando la cara despabilada de mi amigo, la aparición de una bestia feroz que se encargara en breve de dar cuenta de nuestras personas, demostrando a los supervivientes el poder de los medios de destrucción con que contara.

Lo cual que estos pensamientos y figuraciones no menos lúgubres o espantables me mantenían azorado, temblón y para hablar con franqueza, con un miedo progresivo y en constante desarrollo, que privaba a mis actos y movimientos de la serenidad y frescura de que ahora necesitaban más que nunca.

Venía a aumentar las amarguras el aspecto y ademanes de Cobos, que enhiesto, sobre aviso, no pestañeaba ni articulaba palabra, haciéndome imperiosas señas de guardar silencio si alguna vez me atrevía a articular la más tímida pregunta.

Seguía yo sus movimientos, sin darme cuenta y no sé por qué pícara propensión siempre tenía la escopeta, montada y al pelo por disposición autoritaria del señor Cobos, enfilada hacia él y en disposición de descerrajarle un tiro; como si yo no hubiera ido de montería a otra cosa que a fusilar a traición a aquel buen señor que ningún daño me había hecho.

Ya varias veces, de mal talante había separado el cañón homicida de su persona, sin que yo pudiera corregir mi aviesa y peligrosa intención, no por involuntaria menos temible.

Le propuse, con todo sigilo, que si le parecía bien me dejase desmontar la escopeta y subir a un árbol, para desde lo alto aguardar los acontecimientos y contingencias futuras.

Fundé mi demanda en el deseo que me embargaba de descubrir más campo y gozar más y mejor del portentoso acontecimiento que se abocaba; porque según las insinuaciones de Cobos la res o reses andaba cerca e iba yo a tener la dicha de tirarla o por lo menos de verla tirar, si me faltaba la puntería o el tiro.

Efectivamente sonaba cerca, o a mí se me figuraba el ruido producido por perros y monteros. Sudaba la gota gorda y a decir verdad me juzgué ya con los difuntos si se nos venía encima toda una piara de cerdos montaraces, seguidos o precedidos de varios



Manuel Rodríguez Martín (Juan Ortiz del Barco)

14 Enero 1859 † 28 Enero 1914.

ciervos de profusa cornamenta y pérfidas intenciones. Para evitar tamaños males, todo mi prurito se cifraba en echar al señor Cobos por delante, fundando mi timidez en mi falta de práctica y en mi deseo de que fuera él quien diese cima al negocio, por especial fineza que yo creía necesaria, tratándose de persona a quien todos querían y respetaban.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

---

### EFEMÉRIDE... MUSICAL

En el siglo XIV—3 de Mayo de 1324— creóse en Tolosa de Francia la Institución de los *Juegos florales* que tanto repercutió en Europa y tanto debía influir en el cultivo de las bellas letras y de la poesía—y también de la música—más o menos directamente en el mundo todo.

Siete individuos que cultivaban la poesía provenzal constituyéronse en sociedad (*Gaya sociedad de los siete trovadores*) y publicaron en igual verso una carta-circular para excitar la emulación de todos e invitar a los cultivadores de las letras en los diferentes países de la lengua *del Oc* a presentarse en Tolosa para dar lectura a sus obras, prometiendo una violeta de oro al autor de la obra o del poema que se estimase superior. Acudieron de todas partes el día señalado: leyéronse públicamente las obras, y la joya fué adjudicada al trovador Pedro Vidal de Castelmandory, declarándolo en el acto doctor en la gaya ciencia; en el arte-ciencia del *bien decir*.

Así empezó aquella institución famosa que patrocinó después con gran liberalidad Clemencia Isaura, noble dama tolosana, cuyo glorioso nombre va unido a la historia de los trovadores. Extendiéronse éstos desde entonces por toda Europa, y sabido es cuanto influyeron en el adelanto general del arte, con el cultivo de las letras, el buen decir y también, por extensión, con la propagación de la música misma que llevaron de uno a otro país y supieron introducir con aplauso y gentileza en todas partes (1).

---

(1) Tema que exponemos más extensamente en nuestro *Boceto de Historia general de la música*, en prensa actualmente.

Pasaron los años, se sucedieron los siglos, y, por fin, en 1859 créase en Barcelona con carácter estable y permanente la Academia o institución de los Juegos florales («bajo iguales bases y con igual objeto e interés que la de Tolosa») cuya importancia y pública notoriedad hoy todos conocemos, celebramos y aplaudimos.

Tal es la efeméride poético-musical, que con esta fecha recordamos.

VARELA SILVARI.

Madrid 3 de Mayo de 1914.

## TARDE DE PRIMAVERA

De la edad infantil horas dichosas...  
en ameno jardín,... junto a una fuente...  
llenando de perfumes el ambiente  
morados lirios y encendidas rosas...

Dulce tarde de Abril: las mariposas  
dan al aire su clámide fulgente,  
y las linfas de límpida corriente  
trenzan sus tenues hilos silenciosas.

Niños y niñas que hasta allí han venido  
tras de jugar se dieron al olvido  
sin sentir ni más pena ni mas gloria.

Cuantas veces yo pienso: ¡Quién pudiera  
hacer igual, oh dulce compañera,  
y arrancarte después de mi memoria!

FELIPE DE LA CÁMARA.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

Narciso del Prado, nuestro constante y distinguido colaborador, ha publicado una preciosa novelita titulada *Un libre pensador*, dedicada a su inseparable y fiel amigo el gran artista y crítico de artes Ricardo Benavent y a las Secciones de Patronato de Obreros y Lectura en talleres, de la benemérita Obra de Protección de Intereses católicos de Valencia.

Es la novela, como todos los escritos de Narciso del Prado, una narración sencillamente hermosa, consoladora en estos tiempos de vacilaciones de la fé religiosa, exuberante de bellezas descriptivas; un ejemplo más de la rectitud de un espíritu puro; la demos-

tración de cómo siente un artista inspirado en las ideas más sanas y delicadas. El capítulo III, «La borrasca» es muy interesante, no solo por la acción si no por las hermosas descripciones que contiene.

Felicito al autor con todo el afecto que LA ALHAMBRA le profesa.

—Merece detenido estudio la erudita conferencia del notable artista Sr. Moreno Rosales, desarrollando el interesante tema de técnica musical, *De la sinceridad en la interpretación de las obras musicales*.

Es el Sr. Moreno Rosales un exquisito pianista que ha estudiado y oído mucho y bueno, dentro y fuera de España, y por esta razón sus opiniones tienen bastante importancia. Defiende, como es natural y lógico, la absoluta necesidad, la más estricta observancia de ritmos y de medida en la interpretación de las obras musicales, y a este propósito, dice: «Si la ejecución *metronómica* es realmente monótona, pesada e incolora, precisa decir también que no hay nada más molesto para el oído, ni más enervante para el corazón, que esas incesantes oscilaciones de la medida, que ese eterno *tempo rubato*, a que suelen condenarnos algunos *aficionados* bajo el socorrido pretexto de que así lo sienten ellos...» No sé si el *tempo rubato* tiene o no el origen que el Sr. Moreno Rosales le señala, pero pienso como él, que el abuso de las oscilaciones de la medida es digno de censura y que debe estudiarse con exquisito cuidado la sintáxis, la prosodia, la ortografía de la música..., aunque por desgracia este estudio esté muy descuidado en todas partes.

Además, no es propio solamente de aficionados ese abuso a que nos referimos; recuerdo que una insigne dama, gran inteligente en música, preguntó en una ocasión cómo había interpretado un nuevo director extranjero el famoso prelude del acto tercero de *Lohengrin*, y cuando le contestaron que lo llevaba muy deprisa, dijo con donosura:—Es natural; el anterior lo dirigía muy despacio.

Termina el Sr. Moreno Rosales diciendo, que al intérprete de las obras musicales corresponde darlas a conocer «con la *verdad estética*, que no es otra cosa si no la *sinceridad* a que repetidamente aludo...»—Reciba mis plácemes el distinguido artista.

—Cecilio Plá, el ilustre pintor y gran maestro acaba de publicar una interesante obra de que hablaremos, titulada *Cartilla de arte pictórico*.

—La renombrada casa editorial de Barcelona, Thomas, remite el primer volumen de «El arte de España»: *La catedral de Burgos*, con interesante texto del ilustre arquitecto Lampérez y 48 bellísimas ilustraciones. Este volumen, como los siguientes, merecen toda clase de elogios.

—Angel Barrios, el joven e inspirado músico granadino, ha hecho una preciosa edición de los interesantes momentos musicales que puso a la tragedia de Villaespeña *Aben Humeya* (danza

árabe, trova y villancico). Decora la portada una característica composición en colores del celebrado dibujante sevillano Lafita.— Pronto se publicará la música que el mismo celebrado autor ha hecho para la tragedia de Villaespesa, *Judiht*.

#### Revistas y periódicos

La «Página artística de *La veu de Catalunya*», siempre interesante, comienza un estudio del historiador de arte José Pijoan, referente al pintor cordobés Bartolomé Bermejo, con motivo de haberse hallado un tríptico firmado por el artista andaluz, que fué a Barcelona y a Vich, a pintar capillas. Cuando termine la publicación, nuestro ilustradísimo colaborador Sr. Vilaplana, nos hará el señalado obsequio de traducir ese estudio, ya que en LA ALHAMBRA y dedicado a su director, publicóse el primer estudio de importancia consagrado a Bermejo, obra trascendental para la crítica española del inolvidable amigo Ramón Casellas.

*Bética* (20 Abril). Son interesantísimos los nuevos mosaicos descubiertos en Itálica y los grabados que ilustran las notas, excelentes. También merece elogio el estudio ilustrado de la Exposición de pinturas recientemente celebrada en Sevilla, y el descriptivo del Parque de la hermosa ciudad andaluza.

*Boletín de la Real Academia de la Historia*—Abril—Termina el erudito estudio de Torre y Franco-Romero *Mosen Diego de Valera* que se enlaza en cierto modo con acontecimientos de Granada.—Merece estudio el artículo de Mérida *Cultos emeritenses de Serapis y de Mithras*, con importantes fotograbados.

*Boletín de la Real Academia de S. Fernando*—Dbre. 1913—. Entre otros documentos importantes, contiene el Informe sobre modificaciones al Reglamento de Concursos musicales.

*Por esos mundos*—Abril—. Es un precioso número que avaloran estudios curiosísimos, como *Cosas que se van: Los Cafés Cantantes, María Antonieta y el Conde de Fersen*, y la comedia de risa *El orgullo de Albacete*.

*La Rábida*—(Abril)—. Entre otros, es muy interesante y curioso el artículo de Lampérez *Un programa de turismo hispano-americano*.

*Mundo Gráfico, Nuevo Mundo, El Gran Mundo, Alrededor del Mundo, Los Contemporáneos, y La Lidia*, nueva publicación de la empresa de «Nuevo Mundo», continúan manteniendo el interés de los aficionados a las revistas ilustradas.

Afortunadamente, continúan publicándose con el mejor éxito *D. Lópe de Sosa, Revista de Morón, Diana, Sevilla artística y Andalucía* (revista de Turismo: Sevilla). El último número de *Andalucía* está dedicado a importantes y curiosísimos detalles artísticos de las Casas Capitulares de Sevilla.

Y basta por hoy.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

### Para las Escuelas de Manjón

Declaro solemnemente, que anoche recordé aquellos tiempos inolvidables del viejo Liceo, de las Delicias, de Lope de Vega y de todas aquellas sociedades herederas del famoso «Pellejo» y del Liceo de la calle de la Duquesa. Reuníanse en aquellas épocas distinguidas señoras y señoritas, y los jóvenes, y aun los gallos, aficionados a las letras y a las artes, y se representaban comedias y zarzuelas, se organizaban conciertos y también se cantaban óperas. La historia de esas sociedades inolvidables guarda en sus páginas recuerdos gloriosísimos y los nombres de verdaderos artistas que sí lo serían, cuando con ellas y ellos hicieron comedias y dramas y cantaron óperas eminencias como Matilde Díez y Julián Romea, Paulina García, Ronconi y otras celebridades, y ultimamente, es decir, por allá por los años 1880, el insigne Tamberlick.

Y no se tomen a exageración estas notas; las revistas *La Alhambra, El Liceo*, y la prensa entera de aquella época, puede informar a los que quieran saberlo, quienes eran los notabilísimos aficionados que cantaban y tocaban, por ejemplo, en el concierto con que el Liceo obsequió a la egregia cantante Paulina García y a su marido el gran crítico e historiador francés Viardot, en el salón de Comares del palacio nazarita; también pueden saber quien era la hermosa y notabilísima aficionada que cantó con Tamberlick en otro concierto inolvidable, en el Liceo de Santo Domingo; y de recuerdo en recuerdo, pudiéranse a modo de inventario llenar muchas páginas de un libro o varios libros voluminosos.

Las costumbres modernas apartaron al hombre de la mujer, y en lugar de aquellas sociedades famosas fundáronse casinos, en donde si no se cultivaba el arte y las letras se rinde culto al egoísmo masculino, que para pasar el rato necesita alejarse de la madre, de la esposa y de la hija...; y poco a poco, todos aquellos recuerdos se borraron, y cuando la juventud moderna hablaba por referencias de aquellas representaciones y conciertos, de aquellas veladas literarias y artist cas, reíanse de la inocencia de unas gentes que invertían el tiempo en recitar versos y cantar romanzas...

Ya vieron anoche los que así piensen que no merece risa, si no aplauso y elogio, eso de hacer comedias. En beneficio de una institución elogiadísima, las Escuelas del Ave María, se representaron la comedia de Linares Rivas *Camino adelante*, el monólogo de Miguel Echegaray *Pobre María* y el diálogo de Benavente *La Historia de Oíelo*, y dicho sea con verdad y franqueza, ya quisieran algunas compañías de las que se buscan la vida por esas tierras, ofrecer a los públicos un conjunto tan artístico y armónico como el que vimos y admiramos.

Y a cualquiera se le ocurre preguntar: habiendo aficionadas como Eloísa Morell, Lolita Burgos, Paz y Carmen Martell, Mercedes Valverde y María Artega, y aficionados como Manuel Góngora, Luis Derqui, Gómez Campana, Nestares, Pepe Góngora y Borrajo (no sé si olvido a alguien, lo cual lamentaría) ¿por qué no se piensa en constituir una sociedad de declamación que para fines benéficos, si así es más agradable para todos, organice veladas como la de anoche?

Manuel Góngora, no solo se reveló como discretísimo actor, si no como director de compañía, conocedor de todos los resortes del arte escénico. Quizá hará muchos años que no haya podido reunirse un conjunto tan completo y armónico. Hágase el milagro, que todos, incluso las colectividades que recogieran el beneficio, agradecerán que se cultive el sentimiento artístico, la idea poética, ese algo divino que nos separa aunque sea por unas horas de la triste prosa de la vida.—V.

12 Mayo 1914.

Sección especial de Ciencias, Industria, Comercio y Seguros

Defiriendo a los deseos de un querido amigo que nos pide datos sobre la coloración del zinc, le diremos que son varios los procedimientos empleados con más o menos efecto. Pero los que más sincero lo han obtenido, son los dos siguientes que con el mayor gusto sometemos a su consideración.

1.º Según Dulló, se comunica al zinc un hermoso matiz negro, sumergiéndolo en una solución alcohólica de cloruro de antimonio al 10 por 100 adicionada de una pequeña cantidad de ácido clorhídrico.

2.º Recomienda Battger, para obtener los colores violeta, gris, verde, amarillo y rojo sumergir el metal durante dos, tres, cinco, siete y nueve minutos, en una solución de:

- Tartrato de cobre . . . 30 gramos.
Agua . . . . . 500 »
Sosa cáustica . . . . . 50 »

En ambos casos, y cuando el zinc ha adquirido la coloración deseada, se lava y se recubre de una tenue capa de barniz.

Use vd. Lotión «¡EUREKA!»

En los días del 27 de Julio al 15 de Agosto próximos, según instrucciones y estatutos que hemos recibido, se celebrará en la ciudad de Barcelona el VIII Curso Internacional de Expansión Comercial, bajo el patronato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y que, según nuestros informes, revestirá la mayor solemnidad e importancia.

\*\*\*

Los hilados en Rumania.

Un informe consular austriaco, señala la importancia del hilado de algodón en Rumania, en donde no existe la fabricación de tejidos, sino en contados casos y estado rudimentario y primitivo.

No hay, dice el referido mensaje, familia aldeana, que no se apresure

en el otoño a comprar cuantas madejas de hilado le es posible adquirir, para con ellas tejer sus lienzos durante las veladas invernales.

Pidase amontillado fino «SAN FELIPE»

Una prueba de la influencia eléctrica de los colores:

Una ligera fricción electriza positivamente la seda, y la misma operación lo hace de modo negativo en la negra.

\*\*\*

Según los últimos telegramas de Roma los terremotos en Sicilia y, principalmente en Catania han sido de desastrosas consecuencias; algunas de las sacudidas han durado varios minutos.

\*\*\*

En el proyecto de Presupuestos generales del Estado para el próximo año de 1915 se consigna, tanto en gastos como en ingresos la suma de pesetas 1,455.961,765'30.

\*\*\*

Airemos las habitaciones.

El Dr. Servat, en reciente conferencia científica, se acaba de ocupar de la imprescindible necesidad de que airemos nuestras habitaciones, en las que se producen olores peligrosos que atacan a la cabeza, y, lo que es peor, un polvo sutil e impalpable cargado de microbios de gran poder infectante, sobre los que, fatalmente, descuellan los especiales de la tuberculosis, tan facil de adquirir por inhalación.

LOECHES, siempre purga

Ha sido entregado al estampador de los programas de mano, el texto completo del que ha de regir en nuestras próximas fiestas del Corpus Christi.

M. de M.

bas, y chambranas trastocadas, con sus guardapolvos en buelta redonda, y hacer tabernáculos de grande arte y sillas de usos ricos... Al confirmarse estas Ordenanzas de los carpinteros en 1616 se dispone que para ser elegido alarife del gremio, es preciso saber hacer una armadura ochavada «cuaxada de lazo lefe por calle de líneas de lazo de ocho y puertas y ventanas de molduras...» Sinó fueran bastantes estos datos para probar la permanencia del arte nuevo aun después de la expulsión, cumplidamente lo demostraría la colección de inventarios manuscritos que poseemos relativos al Convento de San Francisco (hoy Gobierno militar), en el que se describen así unas obras verificadas en 1673: «Obras y reparos.—Clorero...» Y la silla de enmedio que está en el testero, se queda adornando con una imagen de la Concepción de Nuestra Señora, de medio cuerpo, cruzadas las manos, y la cabeza y el rostro mirando a un Espíritu Santo de madera dorado y grabado, que sale de un cogollo de madera que está en la propia sillería dorado y unas berijas con unas labores encima de arquitectura mosaica dorada y azul...—Escalera de comunidad... Se hizo una ventana rasgada, con sus puertas y ventanas y su balcón bolado afuera y su guarda-polvo encima de madera y texa y lo que pertenece al suelo entablado de azulejos...»

cuatro cristianos viejos y cuatro nuevos para que de los ocho eligiese cuatro la Ciudad.

La Ordenanza de almadraveros (fabricantes de tejas y ladrillos), tit. 84, tiene asimismo interés y se refiere a otras que «eran antiguas». —La manufactura había de labrarse con arreglo a los marcos de la Ciudad y sellarse con sus armas. El sello había de estar en las tablas de afuera por la parte de dentro... y tener en cada parte tres sellos, y en el de enmedio ha de estar encima de un agujero pequeño, entre el sello y la raya que ha de estar hecha encima de los sellos...; cada carga de ladrillos había de tener 40 blancos y verdes y rosados y 10 colorados; no se había de labrar tejas ni ladrillos si no desde Abril a Octubre de cada año «porque la obra que en otro tiempo se hace no es buena ni perfecta por causa de las aguas y fríos y yelos...»; y todo el ladrillo de rasilla o mazari lo tengan desde fin de Agosto en adelante con un tejar o tres pilas de ladrillo encima para resguardarlos de las aguas.

Esta Ordenanza contiene escasos pormenores, así como las que más adelante estudiaremos respectivas a la cerámica. Olvido lamentable es, pero la fabricación continuó en Granada como se demuestra con los documentos del Archivo de la Alhambra, dando además los nombres de varios azulejeros que desde la Reconquista hasta el siglo

XVII, facilitaron aliceres y mostagueras para las obras del Palacio árabe. He aquí los nombres de algunos de esos industriales:

1537 al 1544, Francisco Fortuny.  
» Isabel Robles.  
1549 Gabriel de Peñafiel.  
1585 Antonio Tenorio.  
» Gaspar Hernández.  
1599 Alonso Hernández Tenorio.

1601 al 1634 Pedro Tenorio.  
Peñafiel tenía una fábrica de ladrillos y tejas en la Alhambra, lo mismo que Antonio Tenorio. Se han hallado restos de cerámica mudéjar, recientemente, al hacer las obras de cimentación de la nueva casa del Duque de Gor, en la plaza de este nombre.

Estos son, en breve resumen, los medios materiales más importantes con que se desarrollaron las edificaciones mudéjares en Granada.

Como complemento, agrupamos los datos siguientes:

En la *Colección de documentos inéditos* y en el Archivo de la Alhambra, han quedado inscriptos los nombres de algunos carpinteros y albañiles a quienes se deben la construcción de los edificios cuyos restos se conservan todavía. Hemos hallado desde 1516-1520, muchos nombres de interés; Hamete Alanjaroni, Alarifé, y Iusaf el mudéjar,

alamin de carpinteros; en 1619, un Gaspar de Guévora Freña, arquitecto; en 1624, un P. Alonso Romero (jesuita) cantero; el hermano Alonso Matías, arquitecto y escultor, que murió en Málaga a consecuencia de haberse caído de un andamio dirigiendo un techo en el Colegio de Jesuitas; y otros varios.

Los *carraxeros* (tit. 38); constituían un gremio que nombraba cuatro maestros como veedores; no podía nadie usar el oficio sin estar examinado. La Ordenanza dispone cómo han de hacerse las llaves, cerraduras y calvados.—En la de *herreros*, señalábase los precios a los clavos *costaneros* y *palmares*, *vizcainos*, *cabriales* y *sabatinos*, examinando su peso.

Los *pintores* (tit. 60) constituían otro gremio. Los *vedores* que eran cuatro, habían de examinar a los maestros para ver si eran hábiles en el oficio de *fargeria*, o para el pincel o para «asentar» oro; antes de pintar habíase de aparejar y las colores sean perfectas, y bien assentadas, y el oro que assentasen, o plata, sea fino...»

*Examen de entalladores* (tit. 80): «11. Item, que el que ha de ser buen oficial de entallador de madera, ha de ser buen dibujador, y ha de saber bien elegir, y labrar por sus manos, retablos de grande arte, plarea, revestido y esmorticados con sus tabernáculos y repisas para imágenes y tim-

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—Los grandes maestros españoles, Jorge Flórez Díaz.—La sombra del espectro, Rafael Murciano.—Primavera, R. Gago Jiménez.—Muertos y vivos, V.—Viajes cortos, M. Méndez Vellido.—Efeméride musical, Varela Silvari.—Tarde de Primavera, Felipe de la Cámara.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Hoja industrial y mercantil, M. de M.—Grabado: Manuel Rodríguez Martín (Juan Ortiz del Barco).

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS  
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS  
**Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García**  
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes  
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada  
**Chocolates puros.—Cafés superiores**

### **LA ALHAMBRA** REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS  
HORTÍCOLAS **LA QUINTA**  
**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

**REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS**



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 388

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

31 DE MAYO DE 1914

NÚM. 388

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XVIII

Deseo que estos apuntes y notas se inspiren siempre en la verdad, documentada a ser posible; y como hay quien pone en duda que Washington Irving haya descrito la Alhambra con «el aspecto desolado de ruina abandonada», voy a copiar un párrafo del bello libro del gran escritor norte americano. Dice así: «La retirada de la Corte, fué en verdad, un golpe fatal para la Alhambra. Sus bellísimos salones quedaron en ruinas; los jardines se destruyeron y las fuentes cesaron de correr. Poco a poco las viviendas se fueron habitando por gentes de mala reputación: contrabandistas que se aprovechaban de su exenta jurisdicción para emprender un vasto y atrevido contrabando, y ladrones y tunantes de todas clases que hacían de ella su guarida y su refugio y desde donde a todas horas podían merodear por Granada y sus inmediaciones. La energía del Gobierno intervino al fin: se expulsó, por último, a esta gente y no se permitió el vivir allí si no al que probase que era hombre honrado y que por tanto tenía justos títulos para habitar en aquel recinto; se demolieron la mayor parte de las casas y solamente quedaron en pie unas pocas, con la iglesia parroquial y el convento de San Francisco. Durante las últimas guerras habidas en España, mientras Granada se halló en poder de los franceses, la Alhambra estuvo guarnecida con sus tropas, y el General francés habitó provisionalmente el Palacio. Con el ilustrado criterio que

siempre ha distinguido a la nación francesa en sus conquistas, se preservó este monumento de elegancia y grandiosidad morisca de la inminente ruina que le amenazaba. Los tejados fueron reparados; los salones y las galerías protegidos de los temporales; los jardines cultivados; las cañerías restauradas; y se hicieron saltar en las fuentes vistosos juegos de aguas...»

Washington afirma que España debe estar agradecida a los que hicieron todo eso que él dice, pero agrega a continuación: «A la salida de los franceses, volaron estas algunas torres de la muralla exterior y dejaron las fortificaciones casi en ruinas...»; y más adelante elogia al Gobernador D. Francisco de Serna, «quien está empleando (dice) los limitados recursos de que dispone para ir reparando el Palacio; y con sus acertadas precauciones ha impedido su inminente ruina...» (*Cuentos de la Alhambra*: traducción de Ventura Traveset; 2.<sup>a</sup> edición, 1894; págs. 49 y 50).

Más adelante, describiendo las líneas de murallas desde la plataforma de la torre de Comares, (1) dice: ...«Como verás, algunas de estas torres encuéntrase ya en ruinas y entre sus desmoronados fragmentos han arraigado cepas, higueras y álamos blancos...» (pág. 75) ¡Ya parecieron los árboles! Sigamos, por si diéramos con las yedras y las plantas trepadoras, pero, por si es procedente, hay que recordar que la tía Antonia, que alquiló varias habitaciones a Washington, tenía a su cuidado el palacio y «percibía las gratificaciones de los visitantes... y los productos de los jardines, excepción hecha de cierto tributo de flores y frutas que acostumbraba pagar al Gobernador...» (pág. 85). Supongo que no se querrá retrotraer también este periodo histórico, y bien típico por cierto, de la historia del alcázar de los alnayares, con sus paredes ennegrecidas por el humo de la rústica chimenea de la *Tía Antonia* y sus arabescos destruidos!... (pág. 89); con su fuente del jardín de Lindaraja en mísero estado, con su «tazón inferior cubierto de yerbas» y «convertido en nido de lagartos» (pág. 100); con las andrajosas familias que Washington describe en el cap. *Habitantes de la Alham-*

(1) Washington agrega, al fijarse en la larga hendidura del murallón de la torre, que ésta «ha sido cuarteada por alguno de los terremotos que de vez en cuando han consternado a Granada y que tarde o temprano, reducirán este vetusto alcázar a un simple montón de ruinas...» (pág. 71-72).—La profecía no es muy halagüeña que digamos.

bra (págs. 108 á 113), que «colgaban sus guñapos, emblema de la pobreza, en las ventanas y tragaluces», y que se hacían llamar los *hijos de la Alhambra*... (1).

No he podido dar con las yedras, después de recorrer con cuidado las páginas del libro de Washington, y voy a terminar las notas de hoy con varias observaciones acerca de los árboles. Ya dice él, que entre las torres desmoronadas arraigaban en su tiempo las cepas, las higueras y los álamos, pero nada dice de aquellos famosos cipreses de la puerta de la Justicia que tanto dieron que hablar y que escribir cuando por causa de obras de reparación de la torre se cortaron. Conozco varias, bastantes, láminas grabadas y aun litografiadas de esa puerta, y en ninguna, más antigua o menos, figuran los tales cipreses; ¡como que quizá viva todavía algún «hijo de la Alhambra»—posteriores desde luego a los renombrados hijos de que habla Washington—de los que vieron plantarlos...! y como curiosidad, reproduzco dos interesantes dibujos de la obra de Contreras *Monumentos árabes*, etc., en que se representa la Puerta de la Justicia en diferentes aspectos; y cuenta que esos dibujos pertenecen a los tiempos en que se hizo la primera edición de la obra; es decir, allá a los años de 1870 al 72.

Y doy por terminada la digresión referente a yedras, árboles y plantas trepadoras.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

#### Granadinos insignes

### D. Juan Facundo Riaño (2)

Tuvo Granada una época tan afortunada en el siglo XIX, en punto a producir hombres para exaltación y gloria de la literatura y de las artes, que no hay ninguna ciudad ni región en España que

(1) Es interesante también lo que Washington dice de la torre de Siete Suelos: «Esta Torre, inexpugnable en otro tiempo, es hoy un montón de ruinas por haber sido volada por los franceses. Grandes bloques de murallas derrumbadas hallanse allí enterrados entre la frondosa yerba y cubiertos de vides e higueras...» (pág. 131).

(2) Fragmento del notable *Discurso* del ilustre obispo de Madrid-Alcalá, en el acto de su recepción en la R. Academia de la Historia (1.º Marzo 1914).

le aventaje ni quizás que le iguale. De edad de oro de aquella ciudad me atrevería yo a calificarla, y no temo que pueda estimarse de hiperbólico lo que afirmo, aun cuando añadiera, que en aquellos años gloriosos tuvo en aquel suelo privilegiado su trono el ingenio humano, con todos los encantos de sus gracias y todas las maravillas de sus creaciones; habiendo florecido, como florecieron durante aquellos dichosos días, los hombres que formaron la famosa *Cuerda granadina* (1), de cuya largueza en gloria y lustre para nuestra cultura literaria y artística dan la medida los nombres de D. Pedro Antonio de Alarcón, D. Manuel Fernández y González, Fernández Giménez, Castro y Serrano, Lirola, Mariano Vázquez, Afán de Rivera, Manuel del Palacio y Riaño, que cito el último, no por que fuera inferior la categoría de su talento e ilustración, tan extraordinaria y sobresaliente como la del que más, sino porque fué el que menos convivió con ellos en el periodo más floreciente de los trabajos literarios, proezas y aventuras, que de todo hubo en aquella celeberrima *Cuerda*, por el viaje que emprendió por Europa en cuanto terminó sus carreras de Derecho y de Filosofía y Letras en la imperial Universidad granatense, y por su larga permanencia en Roma primero, y después en Londres, donde fué a satisfacer sus ansias de saber nutriendo su espíritu de cultura de primera mano en los estudios e investigaciones a que se consagró en las Academias, Bibliotecas y Museos de aquella populosa ciudad, mientras llenaba su alma y la recreaba con las impresiones estéticas y las enseñanzas del arte para las cuales la tenía, por su propia y natural propensión, tan abierta y bien templada. Porque la exquisita delicadeza y flexibilidad del alma de Riaño para la contemplación del arte, y por ella remontarse al estudio de los principios sobre que descansan sus leyes y las causas de sus vicisitudes, de sus orientaciones y variados matices en la Historia, es como la nota característica que se acentúa y sobresale en todos los trabajos que produjo su felicísimo y fecundo ingenio, como en todas las manifestaciones de su actividad y de su talento. De tal manera, que no bastaron a

(1) Se llamó así a una colección de jóvenes que se reunían en casa de Pablo *el ruso*. Era conocido con este nombre un artista de aquella nación que fué enviado por su gobierno a Granada con objeto de estudiar los primores artísticos y arquitectónicos de la sala de las Dos Hermanas de la Alhambra.

apagarla, y ni siquiera a amenguarla en su ser, las graves obligaciones que solicitaron su atención en los importantes cargos que desempeñó en la política y en la Administración pública. Diputado. Senador, que lo fué diferentes veces por la Universidad de Granada y por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que fué también Director hasta su muerte, Consejero de Instrucción pública, de Estado y Ministro del Tribunal de lo Contencioso del mismo alto Cuerpo consultivo; porque todo esto fué, dejando en tan altos cargos, con la expresión de su alta y profunda mentalidad y vasta cultura, el sello de probidad edificante y ejemplar pulcritud de sus actos; no habiendo jamás dejado de manifestarse en medio de ocupaciones tan complejas y tan diversas la vocación predominante del ilustre y sabio Profesor de la cátedra de la Teoría e Historia de las Bellas Artes en la Escuela Superior de Pintura, primero, y después, desde 1863 hasta su muerte, en la Superior de la Diplomática, en cuyas lecciones y conferencias dejó tan fecunda y preciosa semilla de su mucho saber.

La mera narración de sus libros, discursos y numerosas monografías, artículos e informes publicados en revistas literarias y artísticas y en los boletines de esta Academia y de la de San Fernando, bastaría para probar esta verdad, que con la idoneidad y perspicacia de su espíritu para la crítica, y su modestia tan sincera, que llegaba hasta la desconfianza de sí mismo, estorbando en muchas ocasiones el poderío de su entendimiento tan bien preparado para grandes empeños, forman la fisonomía moral y artística de aquel hombre que, como dijo acertadamente de él D. Emilio Nieto (1) al sucederle en el sillón que dejó vacante en la Academia de San Fernando, fué «mezcla feliz de la seriedad británica y de la gracia meridional, frío de apariencia y vehementísimo en sus sentimientos, calmoso en sus actos y regocijado y ocurrente en la conversación, malicioso y cándido a la vez, entusiasta creyente en la virtualidad del arte y escéptico y resignado en cuanto a sus efectos inmediatos.»

Entre sus libros son muy interesantes y dignos de especial mención el que consagró al estudio de la *Música antigua española*,

(1) En su discurso de recepción en la Real Academia de San Fernando, Madrid, 1902.

escrito en inglés, llenos de datos curiosísimos y de geniales y muy certeras observaciones, y el titulado *Artes industriales en España*, escrito en el mismo idioma, obra verdaderamente magistral en que se describen los objetos de oro, plata, bronce y hierro, muebles, marfiles, porcelanas y demás objetos de carácter artístico, fabricados en España, comparándolos con los de otros pueblos. Es de lamentar que obra tan importante, la más completa quizá que poseemos acerca de nuestro arte decorativo, no haya sido traducida todavía, después de tantos años, a nuestra lengua. Como lo es también que le sorprendiera la muerte cuando se ocupaba en el estudio sobre las *Inscripciones Cúficas* que hubiera venido a ilustrar y a llenar un vacío en esta parte tan importante de la epigrafía española.

Entre sus trabajos académicos sobresalen su discurso de ingreso en esta Real Academia y en la de Bellas Artes de San Fernando, sobre las *Obras de Alfonso X*, el primero, y los *Orígenes de la Arquitectura Árabe*, el segundo, trabajos ambos de erudición tan copiosa y de tan buena ley, de tan fina y subida crítica, que bien puede decirse que agotó en ellos la materia, con una competencia tan autorizada, por lo bien documentada, que rinde y subyuga el espíritu más descontentadizo y escrupuloso.

Las monografías sobre asuntos de arquitectura como *El Palacio árabe de la Alhambra* y *La fortaleza de la Alhambra*, y sus artículos acerca de Arte, de Literatura y de Historia, llenan las colecciones, correspondientes a su tiempo, de la *Revista de España*, de la *de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de los boletines de esta Real Academia y la de San Fernando y *The Athenaeum* de Londres, de la que fué asiduo colaborador y en la que escribía anualmente uno de literatura contemporánea; habiendo dejado en todos esos trabajos copiosos frutos de sus perseverantes investigaciones y de la inagotable actividad de su entendimiento, con datos preciosos llenos de luz y de acertadas orientaciones para la ciencia y para la crítica.

A un espíritu culto, como el de Riaño, y tan amante de la cultura de su patria, no podía ocultársele la importancia de los problemas pedagógicos, y singularmente en lo tocante a la enseñanza primaria y a la artística, asunto de tan capital importancia para la educación de los pueblos, que ya venía siendo objeto de preferente atención de parte de los sabios y de los hombres de Estado,

aunque no tanto en España, ni con tanta solicitud como en otros pueblos de Europa; por lo cual bien puede asegurarse que entre nosotros se anticipó a su propio tiempo con su reforma de la *Escuela central de Maestras de Madrid*, la creación del *Curso especial de párvulos* con su patronato de señoras, y el *Museo pedagógico de reproducciones artísticas*, del que, más que inspirador y propulsor, fué su verdadero fundador y alma y aliento de esta institución docente, de la cual esperaba tan felices resultados y provechos para el arte nacional, al que consagró, durante toda su vida, todas las energías y fervores de su espíritu...

DR. JOSÉ M. SALVADOR Y BARRERA.

(Obispo de Madrid-Alcalá)

## LO MEDIOCRE

Yo que nunca de nadie me he burlado,  
pretendo alguna vez burlarme ahora.  
*Tarde piache*, mi gentil señora,  
para ser un galán enamorado.

Me burlaré de mí; que no es pecado  
disponer del caudal que se atesora,  
y hay quien piensa quizá que me desdora  
el vivir ni envidioso ni envidiado.

No pasar ni por genio, ni por necio,  
causa en los que esto son, hondo desprecio;  
mediocre llaman a quien nada ansía.

¡Santa mediocridad, yo te venero!  
en vano ya de tí burlarme quiero;  
¡tú eres el equilibrio y la armonía!

Eres lo justo, lo que nunca falla;  
el genio del guerrero da la muerte,  
y al fin decide la tirana suerte  
del éxito final de la batalla.

Político genial rompe la valla  
que en hombres razonables nos convierte;  
se impone, no por justo, sí por fuerte;  
cual ídolo le adora la canalla.

Hasta el poeta y el genial artista  
deslumbran un momento nuestra vista  
y luego dejan sombras por doquiera.

Tan sólo la virtud con dulce calma  
de célico placer inunda el alma;  
¡allí está la belleza verdadera!

No es el genio virtud; cualquier locura  
toma forma genial de cuando en cuando,  
y campos y ciudades va inundando

torrente cenagoso de agua impura.  
Hay virtud en la ciencia que procura  
encauzar, sus problemas meditando;  
hay virtud en quien vive trabajando  
para dar a los suyos la ventura.

Hay virtud en el rico y en el pobre  
si al uno se le da lo que a otro sobre;  
el genio es egoísmo y es manía...

¡Santa mediocridad, yo te venero!  
en vano ya de tí burlarme quiero;  
¡tú eres el equilibrio y la armonía!

BRUNO PORTILLO.

## "SU,, CARMEN

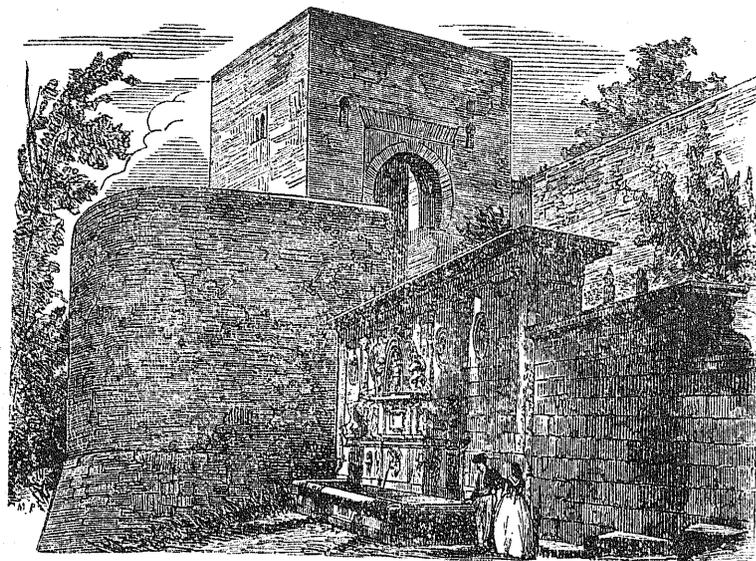
### I

Una cabeza cuadrada, una tez transparente, unos ojos azules y un bigote rubio que salían sobre el cuello postizo, delataban al señor Schwarz. Era este señor un ingeniero de inteligencia viva y nacionalidad tudesca. Amaba el vino, la mujer y la música, porque le venía de adentro; de ningún modo por el influjo que sobre él hubiera podido ejercer el pareado popularísimo:

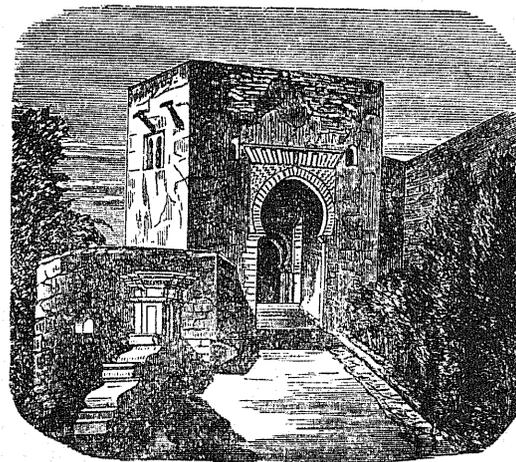
Wer nicht liebt Wein, Weib und Gesang,  
Der bleibt ein Narr sein Leben lang!

Con sibaritismo heliogabalesco gustaba el zumo de la vid, y al punto le leía la partida de bautismo su fino paladar. «Este vino ha nacido en la cuenca del Rhin; el cosechero lo ha remojado con un seis y medio por ciento de agua». Comentarios de esta índole se le oían en cada momento, y aunque parezca raro, eran exactísimas tales apreciaciones.

No menos atinadamente enjuiciaba las obras musicales, si bien sabía desdeñar ciertos particularismos y propendía a la generalización. Suyas eran, entre otras, estas definiciones siguientes: «DRAMA LÍRICO: Fórmula expresiva de la pasionalidad dentro del contenido dramático.—VALS BOSTON: Melodía lánguida, más por pereza que por sentimentalismo, contra lo que a primera vista podría creerse, que se olvida de su actitud en algunos momentos, pero no tarda en recobrarla.—ROMANZA DE SALÓN: Canción ramplona que entornece a las mamás cursis, mientras la cantan, para darse tono, las muchachas sin distinción, dinero ni prometido.»



Pilar de Carlos V y Puerta de la Justicia



Puerta de la Justicia

Generalizaba más aún el Sr. Schwarz cuando se trataba de mujeres, desde el día en que descubrió una relación inquebrantable entre el nombre temenino y las cualidades de la persona. Su empirismo teórico le hacía juzgar esbeltas, tiránicas y orgullosas a las Trudas; graves, recatadas y circunspectas a las Fridas; soñadoras, románticas y espirituales a las Elsas, y así sucesivamente. Pero definir a las Conchas, a las Dolores y las Mercedes, le estaba prohibido, de igual manera que saborear la zarzuela grande y la jota aragonesa, productos, todos ellos, tan exóticos en Alemania como lo son los glaciares en nuestra península y las palmeras en Spitzberg.

El señor Schwarz nada sabía pues, de Conchas, de Dolores y de Mercedes; pero, había visto con frecuencia a una Carmen que amalgamaba la unidad con la variedad.

Esta Carmen unas veces le parecía muy gruesa y otras muy delgada; unas muy buena moza y otras un taco ridículo; unas bellísima y otras horripilante; unas muy vieja y otras muy joven. Había días en que su voz seductora no tenía rival; había días en que su voz seductora no tenía rival; había días en que su voz áspera era insufrible. Como ciertos muñecos automáticos, repetía siempre las mismas palabras con el mismo orden. Era tan voluble, que la noche anterior se había llamado Luisa y a la siguiente se llamaría Victoria o Dios sabe qué.

Esta Carmen jamás habló con el señor Schwarz, y si alguna vez se le mostraba era desde lejos, para lucir las interioridades y exterioridades de su garganta bajo las bujías eléctricas, teniendo la faz encendida por el bermellón que oculta rubicundeces y surcada, bajo los párpados, por el negro de carbón que hace de dos ojos dos soles. Como habréis sospechado ya, esta Carmen era sevillana de vecindad, cigarrera de profesión y, por más señas, protagonista de la obra famosísima que con ese título escribió Bizet en el siglo XIX.

El señor Schwarz, amante de las buenas mujeres y de la buena música, solía repetir:

—Ah, «mi» Carmen; «mi» Carmen! No hay quien la supere, al menos entre las óperas mediterráneas.

## II

No fue el señor Schwarz el primero, ni tampoco el último, de los extranjeros que han visitado España atraídos por el imán de legendarias fantasías tan distantes de lo verdadero como los peces de la luna o como la luna de Sirio. Tampoco fue el primero ni el último de los que, llegados a nuestro país, se quedaron sin ver lo que esperaban, pero vieron lo que jamás hubieran esperado.

¿Acogeis mis afirmaciones con escéptica sonrisa? No lo harías si vieseis el voluminoso cuaderno de negras cubiertas y blancas hojas, en donde anotaba tan detalladamente sus observaciones que, a fuerza de uso y de abuso, las cubiertas iban encaneciendo a medida que las hojas se ennegrecían con garabatos góticos harto difíciles de comprender.

Naturalmente, en España no halló el señor Schwarz Trudas, Fridas ni Elsas que le permitiesen hacer extensivas a las mujeres meridionales concretas consideraciones referentes a la relación entre el nombre y la persona. Pero halló Angelas adorables, Amparos divinas y no sé cuantas otras muchachas de nombres poéticos cuya existencia jamás había sospechado en Prusia, en Sajonia ni en Wurtemberg. Y de la impresión que cada una en particular le producía, tomaba buena nota, para llegar a una síntesis general una vez que se posasen las múltiples emociones removidas por aquél viaje.

## III

Cuando retornó a su país, desembuchó el señor Schwarz recuerdos y más recuerdos, espoleado primero por la familia, después por los amigos, por los conocidos más tarde y por sí mismo al fin, para revivir lo que había sido una realidad y ya iba pareciendo un sueño gratisimo, pero sin consistencia.

Una tarde se hallaba en la cervecería con varios colegas. Hablóse de arte, de mujeres, de bebidas, de máquinas, de aviación, de carreteras y de automovilismo. Súbitamente salió a relucir aquel país del cual, el señor Schwarz podía decir lo que Mefistófeles en el poema de Gothe:

Wir kommen erst aus Spanien zurück,  
Dem schonen Land des Weins und der Gesange.

El señor Schwarz refirió sus impresiones, de un modo sintético: —España, ojos negros, música bullanguera, vinos excelentes. Un contertulio que había vivido mucho tiempo en Nápoles, recordó la canción de Escamillo. Con emoción enfática comenzó a cantar

Toreador, attento!  
Toreador! toreador!  
Non obbliar che un occhio tutt' ardor  
Ad ammirarti é intento  
E che t' aspett' amor,

El señor Schwarz engulló un trago de cerveza, y comentó melancólicamente:

—Ah, «mi» Carmen; «mi» Carmen! No hay en el orbe quien la supere!

—Ya lo creo—dijo uno de los amigos—; pues, según hemos convenido innumerables veces, Bizet era un gran músico.

--Perdone usted—le contestó el señor Schwarz, mirándole con sus ojos tan azules que parecían pintados,—perdone usted. No me refiero a la cigarrera de la ópera célebre; sino a una estanquera que, según dicen por su país, «obsequia con el opio».

Siendo, como era, un alemán metódico, explicó minuciosamente, con erudición digna de senador financiero, lo que los españoles entendían por productos estancados. Tras estas aclaraciones siguió el señor Schwarz:

--Las mujeres encargadas de expender tales productos se llaman estanqueras. Estanquera es también esta Carmen «mía», y además, como su homónima la cigarrera, sevillana pura.

Después de paladear otro trago de cerveza, prosiguió al punto:

—Y qué hermosura! De buena gana la habría dicho, como Fausto a Margarita,

Mein schones Fraulein, darf ich wagen,  
Meinen Arm und Geleit Jhr anzutragen?

Pero cómo iba a entenderme en alemán, si apenas me comprendió cuando le hablé en español para comprarla tabaco y para «arrojarla flores»?

Nueva interrupción. Nuevo sorbo. Después de gustar sus delicias, el señor Schwarz continuó diciendo:

—Ah, «mi» Carmen; «mi» Carmen! Era tan bella, que yo, a pesar de haber gustado ya dos veces la ventura del divorcio, según ustedes saben tan bien como mis dos ex-esposas, al verla, me expliqué enseguida el matrimonio indisoluble.

Apuré el bock de cerveza. Miró al cielo, pensando en Sevilla. La bienaventuranza del recuerdo le hizo exclamar tiernamente:

—Ah, «mi» Carmen; «mi» Carmen!...

José SUBIRÁ.

## MUERTOS Y VIVOS

### ORTIZ DEL BARCO

Los hombres de más opuestos ideales han tejido la sencilla y hermosa corona que el *Diario de San Fernando*, ha dedicado a la memoria de mi inolvidable amigo Manuel Rodríguez Martín. Todos ellos, así como el ilustre sacerdote Sr. Medina Olmos y el gran pensador y filósofo Roso de Luna, convienen en que Ortiz del Barco era un gran patriota, un hombre bueno y un escritor eruditísimo y modesto hasta la exageración, pues antes y ahora, son muy pocos los que saben que tras el seudónimo de *Ortiz del Barco* se ocultaba el nombre de MANUEL RODRÍGUEZ MARTÍN, oficial de oficinas de la Armada, cargo que desempeñó con exquisito celo e inteligencia.

Asombra pensar lo que Ortiz del Barco deja escrito y publicado, a pesar de que era fiel cumplidor de sus deberes burocráticos; y si toda su obra de erudición y crítica histórica, en la que descuella la curiosísima colección de *Crónicas motrileñas* es inmensa, más asombroso es aún el abultado tomo de sus *Cartas marítimas*, que como Roso de Luna dice, conmovieron a la opinión, mereciendo ser atribuidas a tal general o a cual ministro. «*Las Cartas marítimas*,—agrega—pudieron evitar a tiempo el desastre (de Santiago de Cuba y Cavite) si se las hubiera escuchado en justicia, como los arroyos de sangre de la Revolución francesa se habrían evitado si se hubieran atendido a tiempo los consejos del misteriosísimo Conde de Saint-Germain...»

Leí yo varias de esas cartas cuando se publicaron en forma de folleto, y no supe, realmente, a quien atribuir las; parecieronme obra de algún insigne hombre de Estado y me extrañó siempre

que la Patria, agradecida al que supo con tanta nobleza y valentía atraer «a su glorioso campo a la prensa en general y a las sobresalientes personalidades», como dice la distinguida escritora Rosa Martínez Lacosta,—no proclamara entonces los altos merecimientos del insigne escritor y del nobilísimo patriota.

Una de sus *Crónicas motrileñas* me sugirió la idea de acercarme al gran escritor, y sin saber ni aún su verdadero nombre me dirigí a Ortiz del Barco, ofreciéndole mi modesta revista como homenaje a sus méritos; y he aquí un caso verdaderamente singular: mi carta y mi revista cruzáronse en el camino con una carta y un libro suyo; carta que no me atrevo a publicar porque parecería tal vez en mí prueba de amor propio... La amistad más cariñosa y sincera se estableció entre nosotros, y con motivo de dar yo a conocer un manuscrito referente a los franciscanos de Motril, dedicándole mi estudio, él con misteriosa reserva me sorprendió con un nuevo libro primoroso, titulado *Los franciscanos*, cuyo primer capítulo tiene por nombre «*El Cronista de Granada*» y en él cuenta el origen de nuestro conocimiento y amistad y hace de mí elogios que no merezco.

Es sin duda *Los franciscanos* una de las «Crónicas motrileñas» más notables de las que Ortiz del Barco escribió y contiene un tesoro de erudición para la historia de Motril. El primer ejemplar que se dió por terminado es el que poseo y contiene esta nota de puño y letra del autor: «*Al promotor de este libro. 9 de la noche del 21 de Febrero de 1908. Juan Ortiz del Barco.*» Con el libro vino a mis manos una carta deliciosa en la que me contaba cómo pensó contestar a mi dedicatoria y la prisa que se dió en escribir e imprimir la obra, que su alma sencilla y buena gozábale en referir todas esas nimiedades que disfrutamos los que a las letras y al estudio hemos dedicado nuestras vigiliass y esfuerzos, sin otra recompensa, casi siempre, que el creer que cumplimos deberes de ciudadanos, contribuyendo con nuestro grano de arena a la obra de esparcir la cultura y proclamar las verdades de la historia de la Patria.

Desde entonces, estudié con exquisito cuidado el carácter y las cualidades del ilustre polígrafo. El cierto candor que el Sr. Medina Olmos nota en los escritos de Ortiz del Barco, y que considera como la ventana por donde el alma grande del inolvidable amigo «aparece con tintas de mayor y más delicada belleza», lo advertí

yo también hace bastante tiempo; como pude observar desde dos años acá, que en el espíritu de Ortíz del Barco se agitaba algo extraño y digno de estudio; quizá la idea de la muerte que lentamente laboraba, robando fuerzas a aquella portentosa inteligencia. El que tanto trabajaba, condoliase de vez en cuando de falta de tiempo y de tranquilidad para acometer nuevos estudios...

Algún día, con más tranquilidad, trataré de este tristísimo asunto, utilizando la notable correspondencia, que íntegra, hasta las tarjetas con microscópicas notas, guardo con exquisito cuidado. Esas cartas, recuerdanme el misterioso periodo de confusión que precedió a la muerte del insigne López de Ayala, y aun parece que en ellas palpita la grandiosa idea del famoso soneto que comienza,

«Dadme, Señor, la firme voluntad  
Compañera y sostén de la virtud...»

Siempre bueno, poco antes de morir pedía al alcalde de Medina Sidonia, que aquél Ayuntamiento costeara la impresión de la meritísima obra del distinguido escritor D. Enrique de la Riva, dedicada a dar a conocer a España quien es el sabio polígrafo *Doctor Thebussem*, puesto que el Sr. La Riva carece de recursos para imprimirla...

Medina Sidonia no atendió a Ortíz del Barco, como Cádiz no nos ha atendido a nadie para enaltecer la memoria de Santiago Casanova, ni aun para acudir a su viuda y a sus hijos...

Ortíz del Barco, Casanova, Ramos Oller, Redel, Miguel Gutiérrez y otros de que hablaré, pertenecen a «aquellos hombres que se mueren sin que la gente los haya conocido, por no saber hasta qué punto llegaban su ilustración, su laboriosidad y su modestia»,— como ha dicho Azcárate hablando de Ortíz del Barco.—V.

## VIAJES CORTOS

ANDÚJAR

(Continuación)

En una de las vueltas y revueltas, en que mi respetable amigo, llevando su generosidad a punto inconcebible entre gente aficionada, trataba de colocarme en sitio idóneo para que contemplara a mi sabor lo que pudiera llegar de un momento a otro y hasta dis-

parar de cerca a lo primero que enfilara; en uno de estos secretos diálogos y cortesías, digo, aparté con el cañon de la escopeta unas flexibles ramas de un árbol inmediato, con tan mala suerte y desgracia que luego, al recobrar su pristina libertad y situación, dieron a mi sufrido camarada tan atroz sacudida y encontronazo, que después de aturdirle momentáneamente y derribarle el sombrero a distancia, dió al traste con su probada paciencia hasta el punto de hacerle exclamar: «¿Pero castañas, usted ha venido aquí a atentar contra mi vida? ¡No comprende, hombre de Dios, que aquí es menester saber lo que se hace, y no distraerse ni pensar en nada si no en lo que se trae entre manos...!»

Y así siguió ensartando reproches más o menos velados, que iban poco a poco convirtiéndose, a medida que le pasaba el coraje, en bromista monición y casi en sentimiento de piedad al mirarme todavía confuso y avergonzado.

Me disculpaba como podía, pretendiendo aún disimular la verdadera causa de mis incoherencias, mientras desde el fondo de mi alma pedía al cielo, cada vez con mayor fervor, que la esperanza res tomara por otro camino y hasta que se la tragase la tierra antes de que llegáramos a ver su medrosa catadura.

Y Dios se mostró piadoso conmigo. La fisonomía del Sr. Cobos que era como un índice que me servía para apreciar la posibilidad de afrontar o no el temido encuentro, fué mudando poco a poco de gesto y expresión, viniendo pronto a reflejar los signos indubitables de la impaciencia y la contrariedad.

—«Creo ¡voto a sanes!—rompió, hablando en su voz natural—que ninguno se va a chupar la breva. El bicho debe ser tierno y quizá los perros serán los encargados de rematarlo. Y es lástima—añadió,—porque pista había y muy segura y poco distante de nosotros.

—¡Qué lástima hombre, qué lástima!—le contesté yo mintiendo como un bellaco.»

Parecióme ocasión propicia aquella para disipar ciertos celos poco favorables a mi persona y seguí ensartando falaces conceptos enderezados a pintar mi disgusto, por lo que en realidad de verdad era causa del mayor contento que había tenido en mi vida. A esto obligan los convencionalismos y vanidades y la falta de noble franqueza.

Débase advertir, como descargo de mi superchería que llevaba varias horas en acecho, y que antes de llegar al feliz desenlace, que tanto irritaba a mi valeroso compañero, hubo violentas emociones, ya por entender que el jabalí iba a pasar por delante de mis bigotes, arrollando lo que cogiera al paso, ya por la mímica aterradora de mi heróico amigo, que a más de seguir de lejos las peripecias del ojeo, con ademanes y contorsiones nada tranquilizadores, hubo momentos en que trasfigurado y nervioso se aprestaba a la defensa, requiriendo el cuchillo de monte, poniéndose de puntillas, temblando, en suma, de impaciencia y curiosidad; sensaciones que a mí me comunicaba, aunque algo degradadas y envilecidas, hasta llegar a dominar en mi ánimo el solo y exclusivo deseo de alejarme de allí, si hubiera podido, a carrera tendida y en competencia con el gamo más gamo de la Sierra Morena.

## VII

Se confirmaron los vaticinios de Cobos. En el modo de ladrar los perros, en la furia sonora de las acometidas y en ciertas señales pudo anticipar, sin equivocarse que la jauría había dado buena cuenta del jabalí, el cual, por ser muy joven o muy viejo se dejó acorralar y sujetar, quitando ocasión a los cazadores de lucir su serenidad y buena puntería.

De allí a poco, oímos, bien distintas, voces y rumorosos diálogos que nos decidieron ya a dejar nuestro acechadero y a ponernos en busca de los compañeros que acudían de diversos puntos, convergiendo, más o menos pronto hacia el paraje central acordado, como punto de llamada ó reunión, una vez terminado el ojeo.

La montería tiene, como todo, sus prácticas y estrategias y a ellas se acomodan sus devotos con rigorismo militar.

No fué, pues, extraño, que a la media hora escasa de camino, nos hallásemos rodeados de colegas y servidores y en el mismo sitio de donde habíamos partido; no lejos por cierto de una casilla de modesta planta, restaurant o comedor donde esperábamos entonces las fuerzas, merced al sólido almuerzo que todos barruntábamos.

Antes de empezar, acudimos presurosos a recrearnos en la res, que terciada en una bestia menor, apareció en escena, lacia y sin vida, balanceando las extremidades al paso del borrico. Iba aun



La Virgen y el Niño

Bellísimo lienzo que mide 149 por 124 centímetros, propiedad de D. Leopoldo Martínez Juliá

chorreando sangre por las heridas y con las inequívocas señales de haber sostenido atroz resistencia, cuerpo a cuerpo, antes de dejarse acribillar por los agudos dientes de los caninos. Tampoco el marrano iba desprovisto de naturales defensas y sobre todo de unos colmillos, que atraían toda mi atención, capaces de arrancar las pantorrillas a un cristiano, si este hubiera cometido la imprudencia de ponerse en su camino; como yo, por ejemplo, momentos antes.

Parte de la servidumbre se dedicó a desollar el lechón (que puesto antes en la romana arrojó un peso en bruto de siete u ocho arrobas) y a separar del lugar de la carnicería a la inquieta jauría, que famélica y mal educada amenazaba con merendarse la presa, si la hubieran permitido satisfacer sus voraces instintos. Entre latigazos y forzajeos, apartaron mal de su grado a los empecatados animales, entre los cuales había algunos heridos, a más de los que se quedaron patas arriba en el lugar del encuentro y lucha con la fiera. Lo que demostró que aunque tierna y de pocas yerbas no se fué de vacío y murió defendiéndose y matando a sus crueles enemigos, que después de ir exprofeso a buscarla a sus escondidas querencias, se congregaban alevosos en gran número para consumir su pérfida obra.

No hay que decir que el almuerzo fué animado, vivaz, alborotado, a veces, cuando los comensales discutían lances de caza o llegaba la broma, en progresión ascendente, al punto álgido de la polémica o de la guasa.

El señor Cobos no pudo por menos de aludir alguna vez a mis debilidades y recelos, que hicieron reír a la asamblea; pero siempre en términos discretos y comédidos que nada podían molestarme.

También quiso el gracioso de la compañía, que de tal oficiaba un profesor de primeras letras de un pueblo cercano a Andújar, hombre dicharachero y de agudo ingenio, sacar partido de los falzones de marras, diciendo, que acaso hubieran sido parte a que el jabalí nos tomara miedo, las prolongadas aletas de mi prenda urbana y el aspecto imponente de mi individuo en general, en tal grado que le hizo preferir la muerte a mordiscos de los perros a tenérselas que entender con un hombre, que podía echarse a volar si lo deseaba, desplegando los aditamentos de que yo me había provisto...

Contestéle como pude, siguiendo la broma que no dejaba de tener gracia; pero ni aún esto, que era propio y permitido en reunión de gente alegre, después de bien comida y bien bebida, permitió el bondadoso Marqués, el cual apenas enterado de que los chistes y remoquetes se enderezaban sinó a mi insignificante persona a una prenda de mi adventicia indumentaria, intervino con cierta formalidad, haciendo cambiar de rumbo la conversación, sin duda para enseñar al maestro, que con el forastero y desconocido en general, toda atención y comedimiento, en palabras y obras es poco.

Dió cada cual felice término a lo que llevaba preparado, unos privadamente y otros en equitativa aparcería con algunos de sus amigos.

Despachéme yo a satisfacción con el señor Cobos, emulando entrambos en buen apetito por más que el empedernido aficionado no se avenía, aún tratándose de un hecho irreparable, con que la timidez juvenil del jabato nos hubiera privado del gusto de hacer blanco en él; que si conforme se deja acorrallar sigue su iniciada carrera, de cierto que tenía su natural y única salida por el lado exacto y preciso de nuestro emplazamiento.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## SOMBRAS

Dicen que es imposible comprenderte y que el llegar a tí me' es imposible, pero siento una fuerza irresistible que me arrastra a buscarte y a quererte.

Me abandono a los brazos de la suerte esclavo de un amor, que es invencible, pues solamente sé, que no es posible, me resigne a olvidarte y a perderte.

Náufrago soy, que en la borrasca fiera mira su pobre nave sumergida y solo niebla y mar ve por doquiera.

Pero en estas borrascas de la vida, nadie sabe la playa que le espera o el golfo en que la muerte está escondida.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## DE CRITICA ARTISTICA

A mi buen amigo, el inteligente artista Sr. Conde de las Infantas.

A la erudición y especiales conocimientos de V. recorro, mi querido amigo, para esclarecer una cuestión interesante de clasificación y crítica. Ha viajado V. mucho y con provecho manifiesto ha estudiado arte en los Museos de Europa, fortaleciendo sus observaciones en libros extranjeros y españoles.

Es el caso, que gracias a la amabilidad de mi distinguido amigo D. Leopoldo Martínez Juliá, publico en este número de LA ALHAMBRA, la fotografía de un cuadro que dicho señor tiene la fortuna de poseer, y que representa una bellísima Virgen de autor no averiguado aun, a pesar de que el cuadro ha merecido el examen y estudio de no pocos inteligentes.

Parece que algunos opinan que puede ser obra del discípulo de Pablo Rubens, del gran pintor caballero Antonio van Dyck, «el retratista de la aristocracia, el Ticiano flamenco, el Torcuato Tasso de la pintura, el elegante artista que tiene rasgos de sentimentalismo», como dijo el inolvidable Fastenrath, agregando que van Dyck, solo pintaba «lo encantador, lo bello, lo tierno, lo noble, la alegría delicada y el dolor...»

Realmente, el cuadro que motiva estas líneas, revela algo italiano; y ese algo ha hecho vacilar en sus juicios, a los que ven en tan hermosa obra de arte una Virgen de van Dyck, el inspiradísimo autor de la prodigiosa *Virgen del Rosario*, pintada en Génova por encargo de Filiberto de Saboya.

Modestamente, yo creo en la gran influencia que el Ticiano, Giorgione y otros grandes artistas de Italia, ejercieron en van Dyck; y me parece acertadísimo el juicio de Fastenrath, que dice que en Italia remontó el artista su vuelo a la esfera del genio, tornándose allí «el van Dick que desde luego fué, y será siempre admiración del mundo artístico...»

¿Qué opina V., querido conde, del cuadro y de su autor? Mucho celebraría conocer su opinión autorizadísima, y en espera de ella le reitero mi cariñosa amistad de siempre, anticipándole las gracias.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

*Monólogos y diálogos para niños*, propósito para ser recitados en reparticiones de premios, veladas, etc., por Sor Felisa Girauta,

religiosa dominica del Convento de Santa Rosa, Zaragoza (Perelló y Vergés, Barcelona).— Es un precioso libro, tierno, delicado, inspiradísimo en el amor a Dios y a la Patria. Como buena aragonesa, Sor Felisa canta a la Virgen del Pilar y a las glorias de su Zaragoza invicta.

—Nuestro estimadísimo amigo, el inteligente editor Parera, nos hace un nuevo obsequio: *¡Siempre adelante!* y *Abrirse paso*, preciadas obras del gran escritor y filósofo Orison Swett Marden. La primera de ellas, ha sido declarada de utilidad para texto de las Escuelas Nacionales de España, por R. O. de 2 de Febrero último. Ya era tiempo.—Aunque he de tratar de estos libros, felicito hoy a Parera por las hermosas adiciones que ha puesto a los capítulos de *¡Siempre adelante!* refiriendo hechos gloriosos de hombres célebres españoles. Realmente, Parera no oficia de editor si no de entusiasta propagandista de los grandes ideales de la humanidad, por lo que merece entusiastas parabienes. Estos libros de Marden, en cualquier país que no sea España son para ganar una fortuna; así me dice Parera en expresiva carta: aquí... Más vale no hacer comentarios.

—¡Otro que tal! como dice Saint-Aubin, y este otro es Cecilio Plá, que acaba de publicar una primorosa *Cartilla del arte pictórico*, ilustrada con gráficos muy interesantes y con los retratos de Bertrugeta, Antonio Moro, Ribera, Greco, Velázquez, Goya, Rosales y Emilio Sala; y se le ocurre ponerle el precio de 1'50 pesetas el ejemplar. Tiene razón Saint-Aubin: «¿a quién se le ocurre escribir un libro útil, con espíritu práctico, y que se adquiera por poco dinero?...» Pues aún se le ocurre más; en la carta cariñosísima que me escribe, dice estas palabras que revelan una sencillez y modestia impropias de esta época en que vivimos: «En dicha *Cartilla* solo se trata de poderme entender con mis discípulos con la claridad elemental que necesita el que empieza a estudiar y con la sencillez torpe de palabra que yo puedo emplear...» Decir eso en estos tiempos en que puede ganarse mucho dinero escribiendo apologías de fenómenos taurinos!... Trataré de la *Cartilla* y entre tanto envío un apretado abrazo al ilustre maestro.

—*Las letras y los grandes*, es el tema que magistralmente desarrolló en su *Discurso* de ingreso en la Academia Española, nuestro muy querido amigo y docto historiador D. Francisco Fernández de Berthencourt, que viene a ocupar una silla de la insigne corporación, en la que le precedieron entre otros ilustres españoles Vargas Ponce, Arriaza, el marqués de Molins, y el portentoso periodista D. Andrés Mellado. Es muy interesante y erudito el *Discurso* de que trato, por el que desfilan las siluetas de grandes españoles, entre ellos algunos granadinos. Contestó al nuevo académico, uno de nuestros más insignes eruditos, D. Emilio Cotarelo,

que además de trazar una verídica biografía de aquél, discurre de admirable modo acerca de la nobleza y de su carácter en estos y en otros tiempos.

—Otros libros de gran mérito e importancia: los que me envía el cultísimo catedrático de Griego en la Universidad de Barcelona D. Luis Segalá: La tragedia de Sófocles, *Electra*; la *Homilía*, de S. Basilio a los jóvenes de Cesárea, «sobre el modo de sacar provecho a la literatura pagana», y el primer volumen de una «Biblioteca de editores griegos y romanos» (Cornelio Nepote) con traducción castellana, portuguesa y catalana. Trataré de estas obras interesantísimas.

—*Conferencia* del insigne maestro Bretón, leída en el Ateneo de Madrid el 9 de Marzo último con motivo del Centenario de Verdi. Es un estudio de la obra del gran maestro italiano, como escrito y pensado por Bretón, que termina con varias observaciones oportunas acerca de la visita que Verdi hizo a España en 1863, sin que el Gobierno español se hubiera enterado o «concedido la menor importancia al hecho de que Madrid hubiese albergado por unos días a un artista insigne, mundial...» También estuvo en Granada, en la casa de su ilustre amigo Ronconi; por cierto que oí referir a mi padre que se le obsequió con una serenata a cargo de una celebrada banda de música y que ésta para festejar mejor a Verdi, interpretó unos fragmentos de obras suyas. No le parecieron bien al gran músico y por no oírlos se ocultó en el último rincón de la casa de Ronconi. Este es un curiosísimo dato poco conocido.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

### El Albayzín...

Las próximas fiestas del Corpus y los trabajos hechos para dar a conocer Granada en la próxima Exposición de Turismo en Londres, traen a mi memoria el Albayzín, mis continuados llamamientos a las corporaciones populares y artísticas, a los particulares, aun a esa moderna Junta de Defensa del morisco barrio; y también la amargura de no haber conseguido nada en favor de la antigua ciudad, como no sea alguna injustificada censura que contra mí se hizo, no hace muchos años, porque llamé la atención una vez más al contemplar las ruinas y desmoches de los escasos restos que allí se conservan.

Mi ilustre amigo Matías Méndez, publicó hace poco tiempo una interesante *Crónica de actualidad*, referente al Albayzín, y su autorizada voz ha sido también desoída. «Siendo el Albayzín—dice—bajo ciertos respectos ya indicados parte importantísima de la ciudad, hacia él debieran converger un plan ordenado y constante de regeneración, que necesitaría tiempo y constancia para su natural desenvolvimiento...» A estas palabras, siguen muy interesantes observaciones respecto de higiene y limpieza del barrio, «sucio y descuidado hasta un punto verdaderamente escandaloso...» y luego advierte «que en el capítulo de peticiones no entran para nada la apertura de grandes vías, de dispendiosas alineaciones; allí basta y sobra con adecentar el suelo y educar un poco a los chiquelos y a algún adulto que lo necesiten. Como que otras empresas de urbanización grandiosa serían contraproducentes...»

De buena gana reproduciría íntegra la galana *Crónica*; lo haré en otros números, pero no cedo a la satisfacción de copiar aquí algunos párrafos exuberantes de verdad y reveladores, como todos los escritos de Matías, de la cualidad esencialísima que distingue al autor: de que es un verdadero granadino; de que en él alienta el espíritu de aquellos hombres inolvidables de la *cuerda*, cuyo nombre nunca se borrará de la memoria de los que tenemos la debilidad de estudiar y leer historia y crítica.

«El atractivo de la línea quebrada u ondulante—dice—que posee la gracia, el misterio, lo inesperado, el panorama de vivos contrastes en que el verde esmeralda de la dilatada vega sirve de tapiz a la mayestática Sierra Nevada; las bizarras arboledas que esmaltan el paisaje de sombras y dibujos de variada tonalidad; las torres y murallas que evocan el heroico recuerdo de hechos de armas portentosos, de trágicas leyendas; la gentil aparición de mujeres de ojos negros, de belleza graciosa y atractivos, que cruzan de un lado a otro, o lavan y tienden ropa al socaire del ruinoso paredón; el canto flébil, cariñoso o de expresión dramática que llega al oído entre *timos* y agudezas de intencionado gracejo; esto, unido al ingenio avasallador y absoluto que ejerce en las potencias y sentidos lo que encierra dentro de sí una hermosura y novedad, inconexa y verdadera, dará la explicación de lo que venimos sosteniendo: que el abandono del Albayzín constituye, a par de una irritante injusticia, una torpeza y falta de cultura de la peor especie...»

Pide Matías Méndez el concurso de los vecinos y moradores del Albayzín; premios y honrosas referencias en la prensa para los que coadyuvaran a la buena obra, y que el Municipio, además de lo que a él compete, estimule y facilite las iniciativas del público y ejerza cierta alta tutela; y agrega: «Figurese ahora el lector lo que serían aquellas *callecitas*, formadas por bajos edificios de construcción popular y graciosa, *adornados* sus claros de cachirulos y macetas, con el aditamento y la verde sombra de un parral, que después de mitigar los rayos solares darían un aspecto arcádico y pintoresco al tramo a que se extendiere. Sería muy oportuno complemento a la peregrina decoración, estrechos arriates de dompedros, albahacas y adornos, festoneando la líneas de las fachadas, llenarían de grato aroma el ambiente y convertirían el celebrísimo Albayzín en barrio encantador, poético y soñado sin rival en el mundo...» y aconseja que se ensaye todo esto en parajes que se prestan, como son las calles de la Tiña, Panaderos, del Agua y la Plaza Larga y San Cristóbal, por ejemplo.

¿Qué he de agregar yo a tan atinadas y granadinas proposiciones? Que me hago solidario de ellas y que me imaginé, cuando supe que se había constituido una Junta de Defensa de aquel barrio, que su principal objetivo era ese que Matías Méndez tan galanamente expone.

Muy pronto se exhibirán hermosas películas en Londres, que reproducen la Carrera de Darro con sus *callecitas* musulmanas, sus edificios de ladrillo,—que tan solo el de D. Enrique Vidal se ha restaurado,—con sus elegantísimos puentes sobre el río..., y desde esa vía, quizá la que mejor recuerda hoy la Granada de los primeros tiempos de la Reconquista, fragmentos y rincones del Albayzín, sitios tan románticos y poéticos como el Compás de Santa Isabel...; pero cuando las gentes extranjeras, encantadas ante esas bellezas pregunten por la ciudad musulmana tendremos que decirle lo que es verdad: que el Albayzín se desmorona y desnaturaliza; que es difícil andar por sus calles desempedradas y sucias, y que en sustitución de las primorosas casitas árabes y mudejares, hoy se construyen casucos embadurnados de azul y verde y con pretenciosos adornos—los más lujosos—de yeso y escayola...

Y sin embargo, aun pudieran salvarse los restos interesantísimos de la vieja ciudad granadina.—V,

- Ollas grandes de boda.
- Ollas bañadas.
- Cazuelas.
- Altarrisas, almofias grandes o zafas bañadas de verde.
- Escudillas verdes.
- Platos verdes, bañados.
- Escudillas blancas, bañadas.
- Platos blancos, bañados.
- Harras* (jarros) blancos, bañados y verdes (habales de echnra de *plata* (?), redondos y comunes).
- Cántaros moriscos y castellanos, y cantarillos.
- Lebrillos verdes, bañados.
- Morteros.
- Candiles grandes, medianos y chiquitos, blancos vidriados o bañados.
- Candeleros blancos, bañados; verdes y amarillos.
- Orzas bañadas, y pequeñas sin vidriar.
- Botijas.
- Salseras.
- Alcarrazas blancas y coloradas.
- Esta Ordenanza, que tiene fecha de 7 de Junio de 1530, nos revela también que los cántaros moriscos, tenían los *cuellos* largos...»
- Respecto de procedimientos de elaboración, solo contienen las Ordenanzas los que se usaban para fabricar tinajas (tit. 5), que no tienen grande

B. *Muebles*.—Las leyes suntuarias, tan prolijas en cuanto a trajes se refiere, contienen escasos pormenores acerca del mobiliario y adorno de las habitaciones. Lo propio sucede a nuestras Ordenanzas, en las cuales tan solo hallamos lo que sigue:

Dispone la *Ordenanza de los silleros que hazen sillas para assentar y arcaz encoradas* (tit. 81), con labores de *ataraca* o incrustaciones de madera y otras materias, «que las piernas, y cabeza, y pies de las dichas sillas no lleven raza ninguna por donde se pueda quebrar ni faltar... Todo el ataraca que se echare... sea bien y perfectamente hecho y bien asentado... los cuatros clavos del asiento que van echados en los travesaños, que passen y roblen de la otra parte... no siendo la silla toda cubierta de ataraca, porque en estas no pueden pasar los clavos sin daño del ataraca...»

«Los cueros del asiento y respaldo que se echan en las dichas sillas sean de buen cuero y bien curtido, de buenos erales y masquereles, y no menos, y que las guarniciones que se echen en los cueros de los asientos, por debaxo, que sean muy bien cosidas con los dichos asientos, con hilo de cáñamo recio...; que los veedores sellen las sillas con el hierro que tuvieren para ello, y que el oficial que no supiere assentar y hacer ataraca, que sea examinado en silla blanca...»

En 1537 se dispone que se vendieran las sillas «*seguaque piblica* o subasta, y resulta que había «sillas grandes y pequeñas.»

De las *arraz*, dice la Ordenanza, que en las «encoradas que se hizieren», no se empleen «cueros de vacas, ni bueyes, ni bezeros, ni bezerricos, si no que las encueren con cueros de caballos o yeguas, o azcímilas o machos o mulas», porque sinó «se comen de polla y se pierden...» y que todas las arcas, así encoradas como blancas, los goznes que les echarten, los echen doblados por la parte de dentro y no por de fuera, y en cada arca grande echen quatro goznes...»

En 1515 eran maestros de dicho oficio Francisco Hernández de Caliz, Luis Buenaño y Antonio de Chaves.

De otras arcas habla la *Ordenanza de carpinteros*: «7. Item, que el que fuese tendero... se examine, que sepa hazer vna arca de lazo de castillo y de puntillas, con su basa de molduras y las fejas de enmedio labradas de talla... y sepa hazer una mesa de seys piezas, con sus orlas y visagras», etc...

La *Ordenanza de mesoneros*, (tit 54), dá cabal idea de lo que era una cámara *bien aderezada* para poder cobrar algo más de 12 maravedises diarios de alquiler. Dice así: «9. Item, que si tuvieran o cámaras o *palacios* con sus cerraduras, y en ellos sus camas con mas atavío, en que tengan buena

camá, con sus paramentos a la redonda, y cielo, y en la camá su colcha o mancha frescada, con sus almohadas y vanco o vancal con su alfombra o poyales y su mesa con su servicio de manteles y de lo necesario, con candelero de latón o de barro, o como mejor pudiese cada una...» En las cámaras donde dormían «comunmente, en compañía unos de otros», las camas estaban sobre bancos y tenían un jergón de paja y su colchón de lana. La diferencia entre estos dormitorios, las cámaras modestas y las de lujo a que antes nos hemos referido, es bien notable.

En esas cámaras de lujo, se ponían también, según un documento contemporáneo un sillón y un arca para los *arraz* y *guarniciones*. La decoración de ellas, hacíase con tapices, guadamaciles, brocados, pinturas, esculturas, etc.

Las arcas o arcones, dividense en *finerarios*, yo ataudes); *gasañidos* (destinados a guardar objetos de culto divino); *archivos*; *tesoros*; *ofrendados* y *unpóviles*; *armeros* y *trójes*. Además hay las arquetas, en donde las damas guardaban sus joyas, hienzos, afeites y prendas pequeñas.

C. *Berbanza*.—Las Ordenanzas, ya lo hemos dicho, contienen escasos pormenores relativos a la elaboración de la famosa cerámica granadina. En el título 93, se señalan los precios a las vasijas siguientes:

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—*Granadinos insignes*, Dr. José M. Salvador y Barrera.—*Lo mediocre*, Bruno Portillo.—«*Su*» *Carmen*, José Subirá.—*Muertos y vivos*, V.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*Sombras*.—Narciso Díaz de Escobar.—*De crítica artística*, F. de P. Valladar.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Pilar de Carlos V y Puerta de la Justicia; Puerta de la Justicia; La Virgen y el Niño.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 389

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE JUNIO DE 1914

NÚM. 389

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XIX

También parece que ha extrañado a algunos, que haya dicho yo en el XVII de estos apuntes, que la voluntad de los Reyes Católicos, de su hija D.<sup>a</sup> Juana, de su nieto Carlos V y de los demás reyes sus sucesores; del Ayuntamiento granadino y de los marqueses de Mondejar, era conservar la Alhambra «en todo el esplendor de su grandeza, de su belleza delicadísima, de sus galas más primorosas». Pues bien, a pesar de que ha sido y es muy corriente en determinadas épocas, declamar violentamente contra los Reyes Católicos y Carlos V—no hace muchos meses que un conocido periodista madrileño dijo, tratando del palacio de Carlos V y de varias obras que suponía hechas por mandato del Cesar, que este era un perfecto majadero sin sentimiento del arte; un *gláuco* de aquellos tiempos; y que el Palacio es un pegote inmundo, repugnante, que envenena el conjunto de la Alhambra,—es lo cierto que el arte debe mucho á esos Reyes y a alguno de sus sucesores, al Ayuntamiento y a los ilustres marqueses de Mendijar; y voy á citar documentos que deben ser conocidos en todas partes, porque demuestran que no hay tanta ignorancia en aquella época, como se ha dicho por españoles y extranjeros.

En 1494, es decir, dos años después de tomar la ciudad y además de los reparos que en el mismo año de 1492 hubo que hacer en la Alhambra, según resulta de la carta de Hernando de Zafra

a los Reyes (Véase *Colección de documentos inéditos*, tomo XIV), el mismo Zafra, dice que envió «relación y cuenta de todo lo dado y gastado en éstas otras (de la Alhambra) y la información del estado en que estaban, y porque, por la relación que lleva serán V. A. de todo esto informado, no conviene que aquí se diga...» Perdióse la relación hasta ahora, y es una pérdida considerable, pues Zafra había dicho a los Reyes en 1492: «Esta semana se medirán todas las obras (siempre se refiere a la Alhambra) para saber como estamos de cuentas con los destajeros y también lo que queda por labrar, y visto lo labrado se sepa el respecto de aquello que montará lo que queda por labrar...» Con esa relación hubiérase podido restablecer la primitiva forma del alcázar nazarita, y se sabría como estaba en Enero de 1492 (1).

Con las cartas de Zafra a la vista, algo puede averiguarse, pero falta un documento descriptivo,

Después, en 1515, la reina Doña Juana dió en Segovia una provisión, que merece escribirse con caracteres de oro en los muros de la Alhambra. Léase casi íntegra, como se publica en la *Guía de Gómez Moreno* (páginas 27 y 28): «Bien sabéis (los gobernantes de esta ciudad) como por la gracia de Dios Nuestro Señor e con su ayuda el rey my señor e padre e la Reyna my señora madre que haya santa gloria ganaron la cibdad de Granada e Alhambra della, donde está la Casa Real que es tan suntuoso y excelente edeficio e la voluntad de dhos. reyes mi señores e mia siempre ha sido e es que la dha. Alhambra e casa esten muy bien reparados e se sostenga porque quede para siempre perpetua memoria e porque esto se pueda facer he acordado de le dar e señalar algunas rentas para que con ellas e con lo que más mandaremos librar, la dha. Alhambra e edeficios della estén bien reparados e no se consuma e pierda tan excelente memoria e suntuoso edeficio como es, e entre otras cosas que para ello he mandado situar e señalar, he mandado que sean las penas que se sentenciaren e aplicara para mi cámara e fisco en la dha. cibdad de Granada.... lo cual se ha de hacer que tar en el reparo de los muros e torres e en la casas reales e obra

(1). Hay que advertir que Zafra, cuando habla de los destajeros mencionados obras que se hicieron en los tejados de las «Casas Reales de vuestras Altezas» y agrega que ha invertido 5.500 maravedises en las obras de la Alhambra, en palacios reales y fortalezas....

*casas e edeficios de la dha. Alhambra que a él (al Conde de Tendilla) paresciere que tienen mas necesidad de reparo.....»*

Es este un hermoso documento, más digno de esculpirse en los muros de la Alhambra que la inscripción alusiva a Washington Irving, que acordó poner por el Patronato en los aposentos llamados del Emperador; aposentos que demuestran el interés que el alcázar nazarita mereció a Carlos V, bien demostrado, con el antecedente de que no quiso invadir las habitaciones árabes cuando vino a Granada recién casado, y prefirió que su esposa, no encontrando alojamiento apropiado, viviera en el segundo patio del monasterio de S. Jerónimo, según dicen los cronistas de la época, y confirma en su citada *Guía* el Sr. Gómez Moreno (página 109).

A los condes de Tendilla, que hasta la época de Felipe V conservaron la Alcaldía de la Alhambra, débele mucho el admirable monumento. El analista de Granada Henriquez de Jorquera, en su libro (ms. de la Bib. Colomb. de Sevilla, que estudié por encargo de la Diputación provincial), dice tratando de la Alhambra, que las salas «están con grandes adornos y camas de respeto y grandes curiosidades de que se precia el... marqués» (de Mondejar y Conde de Tendilla) y agrega después, que el ilustre procer gastaba en el «alcázar lo más de sus rentas. Y si pudiera,—continúa—la Casa Real de Castilla (el palacio de Carlos V) la acabaría; más no se acabará con 600.000 ducados, estando gastado en ella más de 800.1.000 por la cuenta de los libros de su fábrica»... (cap. 13).

Todos los antecedentes que indico en estas Notas, pueden consultarse con más datos en el informe en que fui ponente, *LA ALHAMBRA: SU HISTORIA, SU CONSERVACIÓN y su estado en la actualidad* (1907), informe en que me ratifico siempre de todas veras.

Seguiré en el siguiente, pues hay que tributar los elogios que se merecen los Ayuntamientos de los siglos XVI al XVII, por su interés constante y las transcendentales obras ejecutadas en el alcázar nazarita.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## PÁGINAS DE LA HISTORIA DE LAS FIESTAS DEL CORPUS

Las de 1778

Como era costumbre, en Enero de 1778, después de haber sido nombrados Comisarios de las fiestas de ese año los señores D. Pedro de Osorio Varona, veinticuatro, y D. Pedro Benavides de la Viña, Jurado, y los Diputados del Común D. Francisco Romero Saavedra y D. Melchor de Nava, reunidos el día 16 todos estos señores excepto el Sr. de Nava que no asistió, el Síndico Personero D. Pedro de Mora y el escribano mayor de Cabildo D. José Marcelo Montero en las Casas de su Señoría el Corregidor de Granada para tratar del ajuste de dichas fiestas del Corpus, «compareció Sebastián de Cárdenas, vecino de esta ciudad que en otros años ha corrido con el adorno» de aquellas, y se convino y ajustó todo en la cantidad de 40.000 reales «que es la misma que está consignada... por el R. y Supremo Consejo de Castilla en el Caudal de Propios y arbitrios de esta dha. ciudad y para que está despachado el libramiento en favor de dichos dos caballeros comisarios..., sin poder pedir el dicho Sebastián de Cárdenas más cantidad, por ningún caso que le suzeda, fortuito, inopinado, pensado, o no pensado...»

He aquí lo más importante del contrato:

«Que ha de hazer el Armamento de la Plaza Nueva, y de Vibarrambla con su Altar en medio de esta, como ha sido práctica en otros años, y además ha de formar quatro calles que han de salir de cada esquina del altar, y han de ir a parar cada una a las esquinas de la dicha Plaza de Vibarrambla las que han de ser de Arcos vestidos de Yerba, los que se han de adornar para la Iluminación con faroles; también ha de poner el adorno de la Pescadería, y Pilar del Toro, todo sugeto al pensamiento que elixan los dichos caballeros comisarios y el Theólogo...»

Tenía que adornar la empalizada de Bibarrambla con 72 cornucopias; con molduras doradas y cristales de media vara de altura; 20 espejos con molduras doradas y cristales de 1 vara de alto y 3 1/2 de ancho, «y así mismo los Geroglíficos que elixa dicho Theólogo todo nuevo, como los espejos y cornucopias...» y 12 arañas de cristal.

También tenía que hacer la Tarasca y los gigantes, «con sus respectivas tarjetas conforme al pensamiento», y pagar a los mozos que las llevan y las traen; costear «quatro danzas, las del sarao con sus respectivas colas de tela dorada y flores de Plata, las colas carmesíes y Plata, que en este punto he hecho presente, otras dos nuevas de moé de color y la otra de las que tiene el dicho Cárdenas, y elixan dichos Caballeros comisarios.»

Asimismo era de cargo del contratista para la Procesión «poner doze soldados a caballo por donde ha de prinzipiar, y zinquenta soldados de Infantería para cerrar, con la oficialidad correspondiente», y los tambores que saldrían también en la Pública. Que en Bibarrambla habría «en sus quatro medios de la empalizada quatro coros de Música de ocho hombres cada uno, con variedad de instrumentos la tarde de la Víspera y su noche»; que tenía que pagar el toque de campanas de la Catedral, la iluminación de la torre, «Tiros en la Alhambra, tacos, y dehemás ha ello conduzente»; dar una mano «de color encarnado a el Leoncillo y Pilar de... Vibarrambla» y pagar a los cañeros para que corriera el agua (1); costear toda la cera de la iluminación en las Plazas Nueva y Bibarrambla, Pilar del Toro y Pescadería «de hachetas, velas,» etc. (debían arder hasta las once y media de la noche, y toda la cera de la Procesión y lo que sobrara de las velas «lo ha de poder dar el caballero que la llevase a quien le parezca, y por último pagar al «Theólogo la cantidad práctica por el trabajo del pensamiento...»

El contratista Cárdenas no cumplió con sus obligaciones según parece de una queja de D. Pedro de Mora, que dijo, pasadas las fiestas, al Cabildo, que ya consta «el clamor general del Público por las Artes de economía con que Sebastián de Cárdenas... ha tratado de ahorrar gastos con desaire de los Comisarios, y con este motivo se instruyó un expediente laboriosísimo que duró hasta Marzo de 1780, en que se resolvió por el Corregidor—después de que Cárdenas había restituido al Caudal de Propios el importe de las dietas que correspondían «a la tropa que se obligó a poner y no asistió a Procesión»—que el Jurado D. Pedro Benavides, a quien el contratista inculpó de haber percibido dichas dietas, entregara

(1) El «Leoncillo» era una fuente que había en Bibarrambla y que figura mucho en las descripciones de la famosa Plaza hasta bien entrado el siglo XIX.

la cantidad en el término de segundo día «y pasado no lo haciendo se le apremie a ello por todo rigor de derecho...»

También resulta que la iluminación de la Plaza se encendió no a la oración si no a las 10 de la noche, y que los Diablillos (los hoy enanos) no salieron ni con la Pública ni en la Procesión, y que toda la fiesta no resultó a satisfacción del público «como lo acreditó de clamor, y crítica general que suscitó esta fraudulenta arte del asentista, inducido de su codicia con notorio desaire de los Cavalleros Concejales de la Comisión, y aun de todo el M. N. Ayuntamiento, contra quien reflecta qualesquier omisión o defecto que se advierta en esta función dotada con magnificencia por los invictos Reyes Católicos... que es célebre, entre otras muchas recomendaciones por el culto que sus Vecinos han dado siempre a Dios Nuestro Señor...», como dice en un largo escrito el Síndico D. Pedro de Mora...

Con lo cual se demuestra, que los tiempos pasados no eran tan dignos de elogio como muchos creen.

EL BACHILLER SOLO.

## A LA CIUDAD DE GRANADA (1)

Canta Ciudad de Dios, a un Dios Sagrado,  
que en tu circo de luces y verdores  
se ostenta en trono Augusto de esplendores,  
qual Músico de amor Sacramentado:  
A tu havitación santa has trasladado  
los Angélicos Coros de Cantores,  
y en Música Eucarística de amores  
formas tu diapasón, de amor formado:  
Si Belen, por Ciudad de Pan Divino  
se concilió el dictado de famosa,  
con milagro más nuevo y peregrino  
el numen del amor en ti reposa;  
luego mayor que aquella, tu destino  
con gracia te adornó más amorosa.

MARIANO PEREZ BUENO.

(1) Copiamos este soneto, como ejemplo de los versos que se colocaban en tarjetones al pie de los cuadros pintados al óleo y al temple que en jeroglíficos alusivos al Santísimo Sacramento formaban parte del decorado de Bibarramba. El año a que corresponde este soneto completaban la decoración las aventuras de D. Quijote y bustos de héroes de la antigüedad. El cuadro a que corresponden los versos representaba una Granada abierta y sobre ella la vista de la ciudad con la plaza de Bibarramba y en ella alegorías del Santísimo y de la Música, por que el pensamiento desarrollado por el teólogo en ese año de 1804 era el siguiente: «Música encarnística del Divino Amor de Jesu-Christo Sacramentado en la Augusta Mesa del Altar».—El autor, Sr. Pérez Bueno era beneficiado de la iglesia parroquial de San Nicolás.

## Memorias

### DE LA VIDA DE BEETHOVEN

Una noche de invierno paseábamos á la luz de la luna por una estrecha calle de Bonn, cuando de pronto se detuvo el gran compositor ante una casa de humilde apariencia, de cuya entreabierta puerta salían las vibraciones de un piano, y exclamó:—¡Calla! ¡mi sonata en fa! ¡Y qué bien la tocan!

En pleno final enmudeció el piano y oímos una voz que sollozante decía:

—No puedo tocar más. Es tan hermoso que no lo interpretaría debidamente. ¡Qué lástima! ¡No poder ir al concierto de Colonia!

A esto respondió otra voz:

—¡Ah! hermana mía. ¿Por qué te afliges de lo que no tiene remedio? Apenas podemos pagar el alquiler.

Repuso el interlocutor:

—Tienes razón. Y sin embargo, quisiera, al menos una vez en mi vida, oír música de veras, que no siempre hay ocasión de oír.

Entonces me dijo Beethoven:

—Entremos.

—¿Entrar? ¿Y qué haremos dentro?

—Tocaré el piano. La muchacha tiene sentimiento y talento.

Empujó Beethoven la puerta y nos vimos dentro de la casa, frente á un joven sentado junto á una banqueta de zapatero, pues lo era remendón y tenía una hermana que, al entrar nosotros, estaba tristemente reclinada sobre el piano.

—Perdonadme—dijo Beethoven,—oí música y me vino tentación de entrar. Soy músico y he entoreído algo de lo que decíais. ¿Gustaríais de que tocara el piano?

—Muchas gracias—respondió el zapatero.—Pero nuestro piano es muy viejo y no tenemos papeles de música.

—¡No tenéis música! ¿Pues entonces cómo toca esta señorita? ¡Ah! pero perdonadme—repuso Beethoven al reparar en que la joven era ciega: No me había dado cuenta hasta ahora. Pues así, ¿toca usted de oído? Pero en dónde oye usted la música si no va á los conciertos?

—Hemos vivido dos años en Bruhl y tuve ocasión de oír á una

señora vecina. En el verano estaban abiertas las ventanas y yo salía á la ventana para oirla.

Sentóse Beethoven al piano. Nunca, desde que le conocía, tocó tan magistralmente como aquella noche en presencia del zapatero y su hermana. El viejo instrumento parecía inspirado. Los dos hermanos escuchaban extáticos el raudal de armonías que vibraban con rítmicas cadencias, cuando de pronto se apagó la vela que alumbraba el aposento. Abrió entonces el zapatero la ventana y un brillante flujo de la luna invadió la estancia bañando en luz la figura del maestro, quien, como si quedara absorto en altos pensamientos, dejó de pulsar el teclado.

—¡Maravilloso pianista! —exclamó el zapatero. —Decidme: ¿quién y qué sois.

—Escuchad—respondió el egregio compositor atacando los primeros compases de la sonata en fa.

—¡Entonces sois Beethoven!—gritaron gozosos los hermanos. —¡Oh! ¡tocad todavía más! Una vez más tan solo.

Y el maestro, fijando la pensativa mirada en la hermosa claridad de la luna que por la ventana huía desde las alturas del límpido firmamento en que centelleaban las estrellas, respondió:

—Voy á improvisar una sonata á la luz de la luna. Al punto resonaron las melancólicas notas de infinita dulzura del pasaje, que parecían derramarse del teclado tan suavemente como la luz de la luna sobre la tierra. Siguió después el segundo pasaje en tres tiempos, semejante á una danza de hadas en la aterciopelada hierba del prado. Y vino el soberano final descriptivo de impelente terror, que á todos nos arrastró en sus alas, dejándonos suspensos de pasmosa admiración.

—Quedad con Dios—dijo Beethoven encaminándose hacia la puerta.

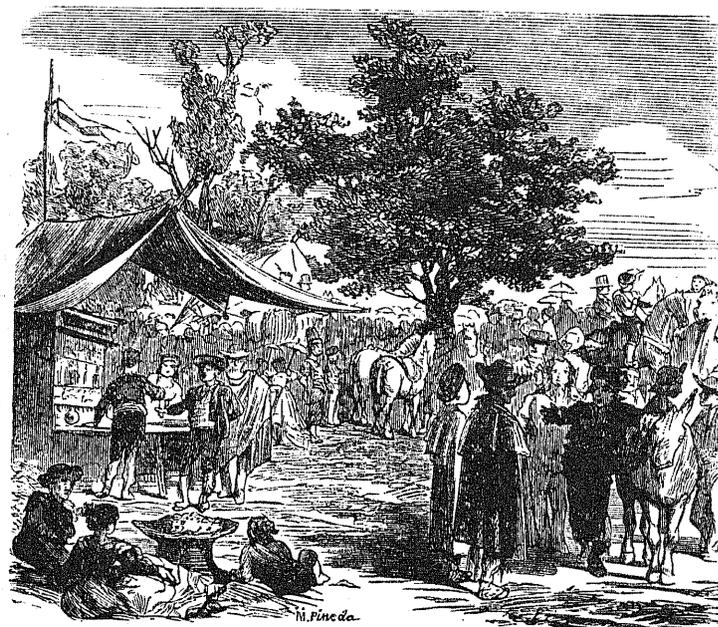
—¿Vendréis otra vez?—preguntaron los hermanos suplicantes.

—Sí, volveré á dar algunas lecciones á esta señorita. Adiós.

Al salir me dijo:

—Vámonos de prisa á casa para transcribir esta sonata antes de que se me olvide.

Fuímonos presurosos; y no había aún amanecido, cuando se levantó el maestro de su mesa de trabajo con la «Sonata á la luna» entre las manos.—FIENILH.



La Feria Real de ganados

(Dibujo de M. Pineda, 1866)

De la región

## Cervantes y la ciudad de Córdoba

Reproducimos las interesantes conclusiones de la memoria que con este título, ha obtenido el primer premio en los Juegos florales de Córdoba, sin perjuicio de hablar de ese interesantísimo trabajo del ilustre bibliófilo D. Francisco Rodríguez Marín, pues resulta que las familias enlazadas con la del Príncipe de los Ingenios eran granadinas. He aquí las conclusiones:

«En la presente memoria se ha demostrado por primera vez, a vueltas de otras cosas de menos importancia:

1.º Que el licenciado Juan de Cervantes, abuelo paterno del autor del Quijote, fué natural de Córdoba.

2.º Que fué mujer de este licenciado y abuela paterna de Cervantes doña Leonor de Torreblanca, asimismo cordobesa.

3.º Que fué padre del licenciado Juan de Cervantes y, por tanto, bisabuelo del inmortal escritor, el bachiller Rodrigo de Cervantes, igualmente cordobés.

4.º Que la mujer del bachiller Rodrigo de Cervantes y bisabuela paterna de Miguel se llamó doña Catalina de Cabrera y perteneció a noble familia de Córdoba.

Y 5.º Que siendo Miguel de Cervantes, como lo fué, nieto y biznieto de hijos de Córdoba, corrió por sus venas sangre cordobesa.

Quede Alcalá de Henares, como es de justicia, en quieta y pacífica posesión de su legítimo título de madre del escritor incomparable que llena el mundo con su gloriosa fama; pero sépase desde hoy que si el gran Cervantes fué castellano y alcalaíno por el hecho fortuito y momentáneo del nacer, por toda su ascendencia paterna no fué si no andaluza y cordobesa la sangre que regó aquel nobilísimo corazón y dió robusta vida e ideas luminosas, casi divinas a fuerza de ser humanas, a aquel portentoso cerebro que dotó para siempre a la cultura universal con joya de tanto precio y tan justamente admirada y famosa como *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

## VIAJES CORTOS

### ANDÚJAR

(Conclusión)

Hacíale yo coro en sus encarecimientos y en deplorar nuestra desgracia, sin dejar por eso de meter la mano en los recipientes que contenían los bien provistos y aderezados manjares, con notable ventaja sobre mi conmlitón; pues mientras sus ponderaciones y quejas por lo sucedido, le elevaban a veces al mayor punto de la abstracción y subsiguiente desahogo en aducir pruebas y citar casos en que se había repetido tan lamentable contratiempo, yo menos lastimado por el lance y desde luego con más hambre que Cobos, mascaba a dos carrillos bendiciendo a la suerte que se me había mostrado bondadosa y hasta pródiga con lo mismo que desesperaba a mi comensal. ¡Así es la vida: lo que a este desesperaba y le hacía olvidar los deberes que demanda la gracia de Dios, manifestada en buenos tajamares y embutidos, obraba en mí como el mayor y mejor aperitivo del mundo, como suele pasar con todo lo que nos alivia, a la hora de comer, de un molesto cuidado que momentos antes nos mantenía en un pie como las grullas!

En resolución, que hubo espacio para todo y a las cinco de la tarde próximamente, emprendimos la vuelta a la ciudad, de la que nos hallábamos distanciados dos leguas por lo más corto, según opinión de los peritos, porque ya se comprende que por allí no había carreteras ni divisiones ordenadas de terreno, por kilómetros que nos pudieran servir de segura guía.

Todavía quedaba el rabo por desollar, como verá el sufrido lector que tenga paciencia para seguir leyendo.

Fué el caso que como la lluvia había sido casi incesante, y hacía días que la nota húmeda era la característica del tiempo, corrían los arroyos de la sierra con mayor caudal del ordinario, y especialmente un riachuelo, que ya reclamó mi atención a la ida, tomó tales bríos que a mí por lo menos se me figuraba un ojo de mar.

Todos se iban deteniendo al llegar a la ribera, que formaba ligera pendiente hasta llegar al agua, la cual luego se extendía libérrima con ruido de piedras y borbotones y espumas, donde en-

contraba obstáculos que le cerraran el paso por un tramo de forma irregular, que no tendría menos por algunos trechos de quince o veinte metros.

Por otros sitios la marcha turbulenta del agua hacía difícil o quizá imposible toda tentativa de vado; no así por otros en que el líquido extendido dejaba a la vista, sinó el terreno las puntas de los juncos y de otras medradas yerbecillas, que parecían llamarnos la atención, hospitalarias, con sus rítmicos cabeceos.

Tras rápidas tentativas, fueron pasando los congregados y hasta las bestias de la impedimenta, quedándome yo solo el último, después de escuchar fijamente las prevenciones que muchos se sirvieron hacerme al volver las espaldas y entrar en fagina.

Poquísima gracia me hacía el nuevo entorpecimiento que venía a deshora a dificultar nuestra ruta.

Era mi montura en la ocasión aludida un jumento viejo y fanfarrón por las trazas, de muy aventajada marca y bizarra estampa, pero tardo y lánguido en sus movimientos y evoluciones, tanto que uno de los espoliques que nos seguían tuvo que ir de continuo a mi vera, arreando al animal, que no quería trato con nadie y todo su prurito se cifraba en quedarse atrás, mordiscando las yerbas que cogía al paso. No había visto en mi vida, ni después tampoco me he echado a la cara, animal más distraído y pacífico.

Pues bien, colocado yo en la retaguardia, como nadie me seguía me resigné a entrar en la corriente, con la agravante del mozo de espuela a mi servicio, que al mojarse los pies tomó ancas oportunamente.

Con el aumento de peso el borrico aún extremó más si cabe la lentitud de sus pasos.

Los compañeros mientras habían traspuesto y yo no me atrevía a llamarlos, sin una causa que justificar pudiera una familiaridad para la que no tenía confianza.

Hice, pues, de tripas corazón y miraba al cielo, no solo para impetrar sus auxilios si no para apartar la vista de la corriente, cada vez más ruidosa y violenta.

Para colmo de males y sin duda porque estaría de Dios que pasase por aquel tramujo, el estoico jumento detúvose en firme en el centro del cauce, donde mayor era la profundidad y por ende el peligro. El criado también receloso o contagiado de mi zozobra,

golpeaba con la mano la culata del cuadrúpedo, mientras me aconsejaba con reiteradas instancias, a que tirara fuerte del ronزال y estimulara por todos los medios a la empecatada cabalgadura, la cual como si obrara con supina malicia, contra más la animábamos empleando todos los medios conducentes al caso, más reacia y taimada se mostraba, rezongando de gusto al recibir el colmado pediluvio, que casi llegaba al alcance de nuestras extremidades.

Los brazos del hombre, que corría conmigo el riesgo, me oprimían por detrás fuertemente; empezaba mi cabeza a vacilar y aún todavía el impertérrito animal, no satisfecho con haber llenado sus necesidades, todavía sentía ganas de enjuagarse la boca, manteniéndonos a discreción en aquel comprometido paso.

Nunca creo haberme encontrado en mayor riesgo de recibir un baño a deshora, vestido y por tiempo ilimitado; porque si nos caemos cualquiera nos saca de allí, solos y con los compañeros ya a gran distancia...

Alguno discurrirá que ganada la orilla, como al fin se ganó y restituído a mi casa accidental de Andújar, hubiera sido lo natural y conducente tomar el tren para volver a Granada, de donde faltaba acaso cerca de dos meses.

Pero no fué así, no señor, todavía me reservaba la suerte y la diligencia de mi tío otra admirable sorpresa cinagética, que son las solas privativas y adecuadas en un punto incrustado en Sierra Morena, como una bella piedra preciosa en su áurea montura.

Se trataba, de un día o dos de expansión en el famoso coto de conejos Los Escoriales, el mejor y más poblado del término, propiedad del Sr. Marqués de la Merced, que en obsequio a mi tío, de quien era cliente y amigo, no tuvo inconveniente en darnos el debido permiso.

Mi pariente se hacía lenguas elogiando la finca, sus condiciones especiales, su hermosa y próxima situación y lo bien que lo habíamos de pasar en tan provista y singular posesión.

Ahora nos acompañaría él sin duda y alguno de mis primos; porque la franquicia de cazar en Los Escoriales no era grano de anís y lo mismo para el aficionado que para el que no lo fuera, disparar dentro de sus lindes constituiría siempre un rato de gusto y satisfacción.

Y así se verificó en efecto.

No lejos de la ciudad y en lugar andadero y apacible, radicaba el indicado predio, valiéndonos de frases curialescas.

Para simplificar e ir hacia el término del relato, solo diré: que en las varias horas que duraron los ojeos maté yo, ¡asómbrense ustedes!, la friolera de cinco conejos, cifra fabulosa para el que nunca las había visto más gordas y disparaba entonces sin precauciones ni reparos, a cara descubierta, con entrambos órganos visuales libres y sin velo alguno.

Así se puede cazar ¡voto al chápírol!

Figúrese el lector: un paisaje dulce y pintoresco, que bien pudiera recorrerse en coche, en que sin molestia ni atosigo te trasladabas de un punto a otro y además tan lleno de caza que apenas detenías un punto la marcha y hacían los jaleadores, desplegados de cualquier modo el ruido de palmas y voceo propio del caso, empezaba a desfilar un rosario de conejos, grandes y chicos, retozones o confiados, que a la carrera o triscando como echando a broma el ruido que les hacía cambiar de sitio, vivaces o a paso solemne de marcha triunfal se te metían debajo de las piernas, como si no tuvieran otro quehacer y consigna que enfilarse con el cañón de tu escopeta, para darte el gustazo de que los quitases de enmedio sin el menor trabajo...

Aquello era la «implosutra» como dicen las gentes en su argot pintoresco para indicar lo más peregrino y pistonudo.

Satí gallardamente de la jornada, llegando yo mismo a creerme, a virtud de mis fechorías entre aquellos inofensivos roedores, una buena escopeta, no apreciada hasta entonces en su justo y positivo valor.

Con cazaderos de la pródiga abundancia de Los Escoriales, todos seríamos fervientes devotos de San Humberto, Patrón, si la memoria no me es infiel, de los cazadores.

En suma, y vamos de veras a hacer punto final: que agradecidísimo a las atenciones y mercedes recibidas de mi familia andujareña, pródiga y afanosa en proporcionarme todos los recreos y diversiones que el sitio podía ofrecer, y a los demás coterráneos, que no fueron pocos, y en lugar preferente el Sr. Cobos, que se mostraron conmigo hospitalarios, rumbosos y benévulos, torné a Granada, a mi verdadera y auténtica casa, traspasando los límites de la ciudad y sobre todo los umbrales paternos, con la efusión y ternura de siempre...

Bien saben los que me conocen, que para mí el día más dichoso de un viaje es el del regreso; de tal modo y manera que alguna vez abandono de clavo pasado, los patrios lares y el terruño amado, por darme el gustazo inexplicable de volver a ellos, pasado tiempo, cual nuevo hijo pródigo, enternecido y arrepentido de las horas que he dejado de abismar mis ojos y mi alma en el sublime cacho de cielo y de suelo a quien siempre quise con pasión desenfrenada y absorbente.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

## LA FERIA REAL DEL CORPUS <sup>(1)</sup>

Unos la encontraron mal;  
otros la hallaron muy bella,  
y la cosa es natural;  
«De la feria, cada cual  
habla según le va en ella».

No data de muchos años el establecimiento de la feria en Granada. Pero se ha hecho costumbre tan popular y de tanta prerrogativa para el sexo femenino, que es de cajón otorgarla un puesto de preferencia entre las de su clase.

Teniendo cabida en el programa de las festividades, da comienzo a otro día del Corpus, bien temprano, á las seis de la mañana, con acompañamiento forzoso de cohetes y banda de música más o menos *silbable*, conforme la que contrata la asistencia. El ancho paseo del *Violón*, en el antiguo de los *Colegiales*, se puebla de gente que se va colocando en dos largas hileras de sillas, mientras en el arrecife lindando al río forma la punta el ganado caballar y mular, sigue el de las *cuatro orejas*, de los que el Señor no guarde, y termina en los del gruñidor compañero de San Antón, siem-

(1). Reproducimos este precioso fragmento de un interesante libro del inolvidable granadino; del gran poeta del pueblo, D. Antonio J. Afán de Ribera. Parece escrito para el curioso grabado que publicamos, original del notable artista granadino M. Pineda, uno de aquellos famosos *nudos* de la *cuerda*. Entre esos dos recuerdos, puede formarse idea completa de lo que fué la renombrada *Feria real de Ganados* concedida por Real en 1850 para beneficiar y dar impulso a la industria granadina, en particular, y en general a las demás industrias y al comercio. El libro de Afán de Ribera, no leído ni apreciado como se merece, titúlase *Fiestas populares de Granada*; está dedicado al antiguo Liceo y lo precede una carta prólogo del director de esta revista Sr. Valladar.— Imprimiéndose en Granada en 1886.

pre refocilándose en los charcos de frente a la ermita de San Sebastián. El de lana, como más pacífico, se coloca en sitio más excusado, frente a los *Basilios*; y ya tenemos que se comienza el tragín, y las idas y las venidas de los *castellanos nuevos*, primeros galanes de estas comedias, donde la verdad se marcha por los cerros de Ubedá, y el envido en las cantinas inmediatas de los labriegos y gente de trato, se junta con el examen de un potro que encanta, y con el de un jumento matalón, a quien su dueño atribuye más perfecciones que a una varita de virtudes. Y se rebaja y se ensalza; y se hacen más *apartes* que en comedias de gracioso, y todo concluye por *refrescarse* el paladar con alcohol de treinta grados, probando así el dicho de aquel célebre cocinero que sostenía que la pimienta era una horchata de chufas.

Por lo regular abunda la muestra de ganado que se exhibe, y más bien escasean los compradores, que hasta el tercero y último día no verifican sus contrataciones, salvo las de bestias de poco precio, que dan más ruido en voces y litigios que una banda de tambores, a los empleados del Ayuntamiento.

Esta pequeñez de marchantes, enoja a todos los apurados, que creen mejorar su situación económica con las ventas de la *feria grande*, no faltando quien se exprese así:

Y hacen mal los forasteros  
y los feriantes más curros  
en venir aquí ligeros,  
trayendo toros, carneros  
caballos, potros y burros,  
pues luego de enojo saltan  
viendo su maldita obra,  
y aunque de furia se exaltan,  
conocen que aquí no faltan,  
sino que los hay de sobra.

Y tanto que no es extraño,  
ni debe causar recelo,  
ni menos llamarse a engaño,  
ver vestidos este año  
a tantos burros de un pelo.

Y éste asunto de interés  
objeto de risa es,  
como si fuera un teatro,  
que anden tan solo en dos piés  
los que andar deben en cuatro.

Pero dejemos los arrecifes colaterales, y examinemos el centro, que en esto de feria tiene también mucha importancia. Aunque

dice el refrán que «las flores por la mañana y las mujeres por la tarde», las nuestras, por providencia divina, tienen mucho que ver a todas las horas. Así es, que niñas y mamás madrugan y se adornan para estar al romper de la música; y ya sentadas o dando paseos, lucen sus trajes nuevos y sus peinados flamencos, y los zapatos de moño que inciten el pensamiento a cosas y contornos de mayor y más detenida contemplación. Afirman los murmuradores que solteras y viudas buscan con ahinco un editor responsable, o, por mejor decir, quien las saque de penas, llevándolas a escuchar la epístola de San Pablo; y así debe de ser cuando la dan de madrugadoras, y con los polvos de almidón en la cara, y los ricillos de la frente, provocan a que las piropéen y requiebren, y como naves pilotos remolcan a sus galanes, o bien al puerto de unas sillas desocupadas, donde puedan empezar su declaración, o al arsenal de las chocolaterías de *Núñez* y del *Sordo*, que en la plaza del Humilladero convidan a disfrutar del succulento desayuno. Porque dan las nueve de la mañana, y ya los rayos del sol obligan a reparar el *Puente del Genil* y dejar el *Real de la feria* a los chalanes y a los ciegos guitarristas, que en venganza del poco producto de las limosnas, se desahogan cantando al grupo más numeroso de guapas hembras que el lazarillo les advierte que pasan, lo de

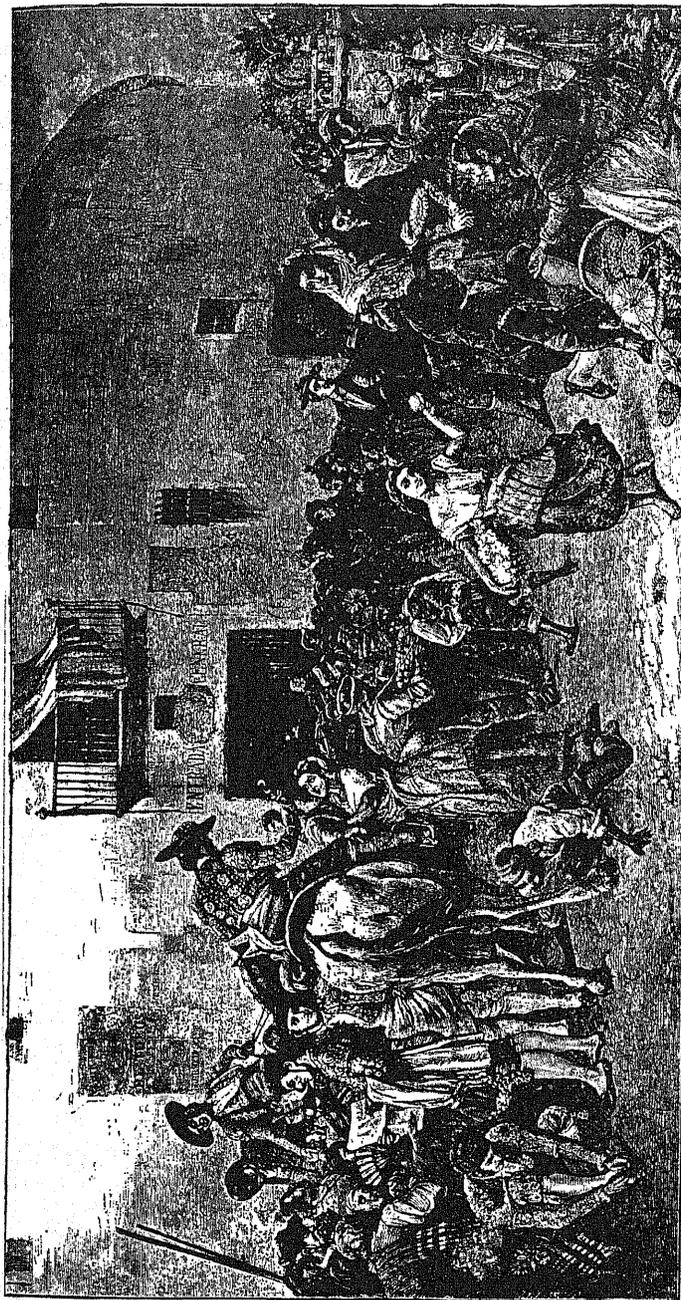
Veinte y cinco alfileres  
dán por un cuarto;  
veinte y cinco mozuélas  
no valen tanto.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

## ALTO EN LA JORNADA

### I

Paro el trotar del caballo.  
Llamo dos golpes al portón.  
—¡Hay vino bueno, de lo añejo,  
lumbre y reposo en el mesón?  
—¡Pase el viajero y Dios le guarde!  
Dice una voz del fogaril.  
Se abre la puerta. Una luz arde  
en el zaguán. Es el candil.  
Miro a su luz triste y pajiza  
la faz redonda de la moza.  
Es colorada y es rolliza.



Antigua Plaza de toros de Granada  
(Grabado de 1852)

Toda mi sangre se alboroz.  
— Dadme caliente refacción  
y preparadme un blando lecho.  
(¡Pardiez, que es mucha tentación  
su amplia cadera y recio pecho!)

II

Sobre el mantel, un toscó lino,  
una panzuda olla de barro,  
pan de centeno prieto y vino  
negro y espeso cabe el jarro.

Albas paredes encaladas,  
en el velón, luz amarilla;  
techo de vigas alineadas  
como los surcos de Castilla.

Aulla un can, como un conjuro,  
la luz de aceite parpadea  
pintando sombras en el muro...  
un gallo, lejos, cacarea...

Y más que el vino y la pitanza  
me atraen tus labios linda moza.  
Hice parada de una andanza,  
y en otra, el alma me retoza.

III

Huele a membrillos tu estameña  
y tu cabello a mejorana,  
¡cómo crepitas vieja leña  
de la alta encina castellana!

¿No has escuchado a algún galán?  
¿No vino amor, nunca al mesón?...  
La voz vibrante de Don Juan  
aun no llamó en tu corazón?..

Pues ven zagala, ven a mí  
que he de mercarte unos zarcillos  
que envidia al verlos, den, en tí,  
al áureo trigo de los trillos.

Como tú, soy un campesino  
que amo los brezos y el cantueso...  
Aparta el jarro.. Quiero vino,  
pero en tu boca, con un beso.

Madrid, Junio, 1914.

ANTONIO GULLON.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

*La Religión en sus relaciones con la educación y la enseñanza,*  
Carta Pastoral del ilustre Obispo de Madrid-Alcalá. Trataremos  
de este hermoso documento con que el estimadísimo y venerable  
Prelado ha tenido a bien honrarnos.

*Boceto* para un curso breve y razonado de «Historia general de la música», por el notable maestro Varela Silvari, nuestro querido amigo y colaborador. Merece esta obra el detenido estudio que le dedicaremos.

*Los argonautas*, elogiadísima novela de Blasco Ibáñez, que acaba de publicar en elegante edición la casa editorial de Valencia *Prometeo*. Ya hablaremos de esta hermosa obra y en tanto, reciba expresivas gracias el celebrado novelista y el inteligente editor.

*La onza de oro*, novela que nuestro muy querido colaborador y amigo Federico Navas, recientemente ha publicado con gran elogio de la prensa. La precede un interesante prólogo de Alberto Insua y otro del autor, que hablando de sí mismo y de su última obra, dice de ésta: «Parece que quise hacer aquí la novela de un ideal en la vida de un hombre; que es por ahora mi pensamiento de novelador: una figura humana y un ideal. Los otros hombres y las otras cosas que andan en la novela de Aquel, serán puro accidente».—Habla de la novela y del autor, que aquí en LA ALHAMBRA se dió a conocer y que es un joven muy digno de estudio.

#### Revistas

Ante todo, saludo con verdadero afecto a *El Turista*, revista ilustrada que con motivo de las fiestas ha comenzado a publicarse en esta ciudad, y que dirige el joven y culto escritor D. Francisco Carrasco, deseándole prosperidades sin cuento.

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Mayo y Junio).—Entre los muchos y notables trabajos que contienen estos números cuéntanse unos apuntes para un libro, titulado *D. Diego Hurtado de Mendoza no fué el autor de la Guerra de Granada*. Considerado lo que se ha inserto hasta ahora, esos apuntes tienen especial interés para la literatura y la historia granadinas. Niega redondamente y con lujo de documentación el autor D. Lucas de Torre y Franco Romero, que Hurtado de Mendoza escribiera el famoso libro, y aun pone en duda que fuera granadino de nacimiento, fundándose en que aquel dice en una epístola que se le atribuye:

¿Qué sirve ser nacidos en España  
y en el templado reino de Toledo  
si habemos de morir en tierra extraña?

También niega el Sr. Torre que el «Tácito español» sea el

autor de otros libros y epístolas que como aquella se le atribuyen y dice que fué Juan Arias de Mansilla, vecino de Granada y persona versada en letras. Dedicó el autor un capítulo a tratar de la familia de D. Diego y, otros muy interesantes a este D. Diego, a sus estudios, obras, cargos que desempeñó, su proceso y prisión y su destierro a Granada y su muerte en Alcalá en 6 de Agosto de 1575, después de habérsele cortado una pierna.

El estudio, que está sin terminar su publicación, es importante y digno de detenido examen. Ya trataré nuevamente de él.—Los dos números del *Boletín* contienen otros trabajos de interés para Andalucía, relativos a vías romanas, inscripciones de Itálica, piedras letreras en Sierra Morena, folletos impresos en el Cairo interesantes para la historia árabe española e inscripciones inéditas de la provincia de Jaén. Entre los referidos folletos se cita uno titulado *El pasado y el porvenir del arte musulmán en Egipto*, que según el ilustre Codera «ha de interesar a los arqueólogos españoles, si bien como puede suponerse, poco ha de encontrar que les sea desconocido, a no ser algún detalle histórico o de supervivencia del arte musulmán en algunas partes de Europa...», y agrega en una nota, que estudiando estos asuntos se le ocurrió la sospecha, «quizá atrevida de que el tal Pendon (el llamado de las Navas de Tolosa) sea de procedencia siciliana...»

*La construcción moderna* (15 Junio).—Publica muy interesantes artículos técnicos y una carta circular relativa al VI Congreso Nacional de Arquitectos, que se verificará en breve, designando los ponentes de los V temas que el Reglamento señala. Véanse los temas IV y V de gran interés general: «IV. Modificaciones que deben introducirse en la legislación vigente para favorecer los modernos trazados de poblaciones y hacer estas más bellas y más higiénicas.—V. Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura nacional.»

*Por esos mundos* (Abril).—La hermosa revista viene publicando notables contestaciones a las preguntas *¿Qué debe ser la pintura?*, y en este número inserta la siguiente contestación del joven pintor Nestor, ahora conocido en Granada por el interesante cuadro que se exhibe en la Exposición del Centro Artístico. Dice así el ya famoso artista: «La determinación de un sentimiento íntimo, en la más absoluta apariencia sensible». La referida revista comienza

acertadamente las anteriores frases, y dice entre otros elogios y críticas: Su portentosa maestría y dominio de la técnica lo abarca todo, desde el colorido de intrincada gama hasta la atrevida línea del moderno concepto de la pintura»...

*Cosmos* (Mayo México).—La hermosa revista publica, como en casi todos los números, algo referente a Granada, especie de homenaje del director, nuestro inolvidable paisano Manuel León, a su patria chica. Ahora es un artículo del que escribe estas líneas, titulado *El otro pleito del Generalife*, bellamente ilustrado con primorosas fotografías del distinguido arquitecto alemán Oscar Jürgens y una reproducción del retrato de Cidi Yahia Alnayar después D. Pedro I de Granada.

*Bética*.—El último número llegado a esta redacción es el correspondiente al 5 de Mayo. Continúa la bien documentada información de la Exposición de pintura celebrada en Sevilla y otros artículos muy bien ilustrados relativos a la famosa feria y al hermoso festival organizado en el Parque de María Luisa con motivo del Congreso de Geografía e Historia hispano-americanas. Publica también dos sonetos, *El ciprés de la Sultana* y *La sala de los abencerrajes* de nuestro colaborador, el distinguido literato Aureliano del Castillo y un bellissimo artículo de Cortines Murube, titulado *Granada la bella*.

*Revista de la Sociedad de Estudios almerienses* (Enero-Noviembre 1913).—Es un número muy interesante. Comiéñzase a publicar dos trabajos de trascendencia para la ciudad hermana: *Las calles de Almería y sus nombres*, por Jover y Tovar y *Bosquejo geológico histórico de la actual provincia de Almería*, por Godoy Ramírez. Entre las calles figuran las siguientes que constituyen un afectuoso recuerdo para Granada, que debemos agradecer: «Alvarez de Castro... Por el célebre general defensor de Gerona».—«Arrayanes... Por los mirtos o arrayanes de la Alhambra»...—Belluga... Por el célebre Cardenal, 1662 a 1773. Famoso teólogo. A los 42 años fué obispo de Cartagena y en 1739 Cardenal». También inserta un artículo del que escribe estas líneas titulado: *Recuerdos de Almería; Imágenes, villancicos, leyendas y tradiciones*.

*Revista musical catalana*, (Junio).—Siempre interesante, publíquese en este número un curioso estudio, *El teatro lírico en Alemania* y otro de *Canciones populares catalanas*.

—Otra publicación más de la inteligente empresa de *Nuevo Mundo*: la preciosa revista *Los Muchachos*, que con *El gran mundo* (hermosísima publicación), *La Lidia*, *Nuevo Mundo*, y *Por esos mundos*, abarcan todos los ramos de la literatura y el arte populares.

—También ha alcanzado gran éxito *El cuento del domingo* (de la *Ultima moda*), preciosa publicación del veterano escritor Julio Nombela.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

### El monumento a los granadinos ilustres

Tiene razón el entusiasta granadino Natalio Rivas, siempre amante y admirador de Granada, de sus hijos y de sus espléndidas glorias: se siente gran amargura «contemplando como los granadinos nos olvidamos de honrar como se merecen el nombre y la memoria de nuestros grandes hombres»; y la amargura es mayor, cuando se considera que ese olvido no lo aplicamos solo a los contemporáneos cuyos merecimientos todavía andan, a pesar de que aquellos no vivan, entre aceradas e injustas críticas, o murmuraciones las más veces, si no con los consagrados por la fama universal, como los cuatro insignes españoles *Alonso Cano*, *Martínez de la Rosa*, *Alarcón* y *Ganivet*, honra excelsa de Granada, para los que Natalio Rivas, en extensa y cultísima carta dirigida al director de *El Defensor*, pide un monumento que Mariano Benlliure el insigne artista, se encargará de hacer, «acomodando el valor de su trabajo, que no tiene precio, por que su inspiración es única a los medios que allegáramos para realizar tan hermosa idea...», y proponiendo una suscripción pública a la que concurrieran la Diputación provincial, los Ayuntamientos, los Centros científicos, artísticos y de recreo, «todo lo que sea manifestación de la vida colectiva en nuestra tierra...»

«Acudiremos a S. M. el Rey—agrega—que con su espíritu juvenil y cultísimo, abierto a todas las grandes ideas, dispuesto siempre a patrocinar todas aquellas empresas que lleven consigo el glorificar las Ciencias, las Artes o las Letras patrias, tengo la seguridad de que nos otorgaría su alta protección, que se traduciría en brillantes realidades. Acudiremos al Gobierno, y con especialidad al Ministerio de Instrucción pública, a las Reales Academias, en una palabra, a todo aquello que sea también manifestación de la vida colectiva nacional, puesto que después de todo, además de honrar la memoria de glorias granadinas, lo hacemos de verdaderas glorias españolas, porque nadie puede poner en duda que los grandes hombres cuyo recuerdo vamos a perpetuar, pertenecen no sólo a esta patria chica, porque en ella nacieron, sino a la patria grande, a quien enaltecieron con sus obras, con su talento y con sus virtudes...»

Natalio Rivas termina su entusiasta misiva pidiendo, por último, la cooperación de la prensa, «que tiene una obligación sagrada, ineludible que cumplir en este caso...»

No he de agregar muchas palabras a la hermosa y noble iniciativa de nues-

tro muy querido amigo; mi vida entera de periodista y modesto escritor la he dedicado a propagar la idea de las reivindicaciones del renombre de los granadinos insignes, y desde *La Lealtad*, venerable periódico en que hice mi aprendizaje cuando era casi un niño, en *El Popular*, en *El Defensor*, en este ALHAMBRA (en sus dos épocas), en la prensa española y extranjera he escrito de Granada y por Granada, aunque mi voz por humilde no haya sido siempre oída; y he combatido con entereza para demostrar cumplidamente que son glorias granadinas, por ejemplo, el insigne vencedor de Lepanto D. Alvaro de Bazán; el gran escultor Pedro de Mena (creíase era natural de Adra), que en opinión de su último biógrafo y crítico, mi muy querido amigo Ricardo de Orueta, es el más profundamente español de todos aquellos escultores (del siglo XVII) y el que más sinceramente encarna el espíritu y el carácter del ambiente social que respiraba; pues en realidad, «no se ha dado un paso más después de él, en la cristalización del tipo acabado y admirablemente sentido del místico cristiano. (véase el notable libro publicado en este año por la Junta para ampliación de estudios históricos, titulado *La vida y la obra de Pedro de Mena y Medrano*)....»

Mi escaso valimiento, mi modestísima cooperación, al servicio de esa noble idea está; en esta revista hay un arsenal de noticias interesantísimas acerca de Alonso Cano, de su fracasado centenario en 1901 por falta de ambiente y protección, del esfuerzo nobilísimo del Centro Artístico; y buscando también en estas páginas hallarán algo los curiosos respecto de Martínez de la Rosa, de Alarcón y Ganivet, así como de otros granadinos olvidados, por ejemplo, el insigne escritor, poeta y gran político D. Francisco J. de Burgos, a quien se deben hermosísimas obras literarias, y la memorable *Instrucción* a los subdelegados de Fomento, primitivos gobernadores civiles; documento de gran trascendencia en la historia de la gobernación de nuestra patria; y llenaría muchas cuartillas continuando en este interesante tema...

Por lo demás, envío mi entusiasta adhesión a Natalio Rivas y le felicito por su hermosa iniciativa con toda mi alma.

### En plenas fiestas

Al cerrar esta cróniquilla, estamos entre el primero y segundo período de fiestas. Han pasado los toros, la fiesta de Bibarrambra, algo mejor este año que los anteriores, han comenzado las carreras de caballos y por causa del mal tiempo (ja mediados de Junio!) se han interrumpido los conciertos en el Palacio de Carlos V...

Se han inaugurado las Exposiciones: la muy interesante de artistas contemporáneos españoles, en el Centro Artístico y la digna de serio estudio de producción obrera en el Círculo católico. De esas Exposiciones, de los Conciertos, de la Aviación y de otros componentes del programa trataré en mi próxima.

Hay muchos forasteros y gran animación, apesar de que la temperatura ha descendido bastante, casi lo mismo que si estuviéramos en Marzo, el famoso mes *que vuelve el rabo*...

Pero apesar del frío, no se oye hablar de otra cosa que del *fenómeno*, de los *Gallos* y de los toros...

¡Si los matadores de ahora fueran lo que de aquellos tiempos que representaba el grabado que publicamos en este número!... Por aquel entonces se albergaban en una posada del Triunfo, cercana a la vieja Plaza de Toros...!—V.

tejos, troya, sino, hoja de limón travada y ondas lianas, y «una obra que el que quisiere que vaya ligando por todas partes», y pinchar y estarcir una colcha, «echándole unas *azulejas dibujadas* de su mano... que ligen por las esquinas».

¿Al decir o *obras del dicho oficio*, alude la Ordenanza a los tapices? Quizá así sea, puesto que la preciosa colcha mudejar que en el Museo arqueológico de España se conserva, revela un arte en consonancia con los conocimientos que a los *colcheros* granadinos se les exigían para poder desempeñar su oficio (1).

Este notable ejemplar (la colcha) que como dice el Sr. Rosell es rara excepción se conserve, está bordado en sedas sobre fondo de raso amarillo. Una greca de gusto mudejar, que más recuerda el árabe que el gótico, rodea un grupo de lacerías cuyo centro ocupa un medallón. Véanse en él dos guerreros combatiendo y una dama que entre ellos se interpone. Los trajes de estas figuras y los de otras combinadas en las lacerías y en la greca, «se marcan—como el Sr. Rosell dice—sin que haya lugar a duda, como pertenecientes al reinado de Felipe III.» Las figuras y adornos

(1) ROSSELL, *Colcha mudejar del Museo arqueológico nacional (Museo esp. de antig. —T. VIII).*

interés. Lo tendría seguramente nuestra Ordenanza, si describiera el modo de hacer el maravilloso brillo metálico que los musulmanes andaluces daban a sus obras de barro; pero cuantas investigaciones se han hecho acerca de este punto, han dado escasa claridad acerca de la materia. Y cuenta, que en la *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585*, el archero cronista Enrique Cock, consignó descripción minuciosa de como se labraban en Muel (pueblo vecino de Zaragoza) los vasos de barro, se cocían, se pintaban y quedaban «con el color de oro, que no se les puede quitar hasta que caigan en pedazos...»; mas la receta que parece tener condiciones de verdadera no resulta, y el reflejo metálico, aunque aquí y en Manises y Sevilla se ha conseguido imitarlo bastante bien, está aun ignorado e imposible de obtener en los vedrios negros.

*Cueros.*—Como complemento de lo que se refiere a coíres y sillas, son de interés las Ordenanzas que tratan de la *corambre*, de los *curtidores* y *surradores* (títulos 70, 72 y 73). Dispónese el modo de que no se encarezcan las pieles, lo cual sucedía porque las llevaban a Flandes y otras poblaciones del extranjero. Habíanse de curtir «con arrayán o con zumaque, o con corteza que no sea de pino...», y se manda «que los cueros de asiento sean cortados por su tabla; que el cuero *dorado*

y *amarillo* y *gingolado* y *algorado*, se acaben con su azafrañ y que no lleven Brasil alguno»; que estos cueros «no sean bruñidos con chuecas sino con pella y repella floja por que se dañan»...y que las badanas amarillas «se hagan con azafrañ» y no con Brasil, el cual puede emplearse en cueros para guarniciones, en cordobanes colorados, «que son para suelas de moriscos», baldreses colorados para atorros, y «vadanas de chicarreros colorados».

D. — *Tapices, colchas, etc.*—Las Ordenanzas no tratan de tapiceres; tan solo mencionan a los *colcheros*, y a los tejedores de *rajados de amas* y *paños para Iglesia*, aunque de estas telas bien poco dicen. Sin embargo la *Consuetud de ceremonias y gobierno de la Cathedral*, no solo trata de *tapices, paños y repareros*, sino que menciona un maestro tapicero «que tiene cuidado del reparo de la tapacería de la Iglesia», de modo que había en Granada maestros de tapicería, a los cuales quizá se refiere la Ordenanza al decir *colcheros*. La de estos industriales tiene interés.

Se aprobó en Agosto de 1528, y hace mención de que no estaba reglamentado el gremio, habiendo ocurrido «muchos fraudes y engaños, haciendo colchas de lienzos viejos y rotos». Dispónese, primeramente que nadie pueda abrir tienda, «ni cortar colchas suya, ni agena», sin ser examinado por los Veedores; que den fianzas de 20.000 ma-

ravedises, «por seguridad de las obras que les fueren dadas; que no se mezcle en las colchas el algodón con lana, salvo que fueren de algodón; que uno y otro sean buenos y limpios, la lana» de borra de palmar blanco, para las colchas blancas, y prietas para las colchas cárdenas»; que nadie pueda hacer colchas «de lienzo, vsada en lenada suya ni agena...» a no jurar «que la hace para servicio de su casa», y «la colcha que fuese de *hoja de limón*, de quatro bollores, que lleve diez casillas y media y vn dedo de altura, y vn hilo de hinchidura...» y así han de hacerse las colchas *almánicas*, las *sinoviscas* y las de *hoja de limón travada*. Hacíanse también colchas *ricas* y *llanas*.—Menciona la Ordenanza además «*Obras del dicho oficio*». Y dice que los patrones se estaban sobre tendidos de algodón o de lana aunque esto estaba prohibido (1).—Los que querían examinarse de *colcheros* habían de saber: «cortar dos o tres cortes de colchas de las que agora se usan, y otra cual los dichos Veedores lo mandasen»; dibujar patrones de coronas, cadenas, garró-

(1) «Otro sí, que ningún maestro, ni otra persona alguna sea osado de estarcir ningún patron sobre tendido de algodón, o de lana, porque el cisco se mete dentro en la colcha, a bueltas del algodón, o de lana, y quando se laban las tales colchas, en lugar de ponerse blancas, se tiñen.»

## SUMARIO

*De la Alhambra*, F. de P. Valladar.—*Páginas de la historia de las Fiestas del Corpus*, El Bachiller Solo.—*A la ciudad de Granada*, Mariano Pérez Bueno.—*De la vida de Beethoven*, Fienilh.—*Cervantes y la ciudad de Córdoba*, Francisco Rodríguez Marín.—*Viajes cortos*, M. Méndez Vellido.—*La Feria Real del Corpus*, Antonio J. Afán de Ribera.—*Alto en la jornada*, Antonio Gullón.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: La Feria Real de ganados; Antigua Plaza de toros de Granada.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 300

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

30 DE JUNIO DE 1914

NÚM. 390

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XX

El analista Jorquera, sin que agregara en su inédito libro gran caudal de pormenores referentes al alcázar de la Alhambra, no solo habló de los muebles y preciosidades de que se preciaba en guardar el marqués de Mondejar, como antes he dicho, si no que describió las alamedas hechas a expensas de dicho marqués, agregando que a aquel sitio «llaman las fuentes de Granada del Alhambra», y en una nota marginal esta noticia: «Año de 1625 se formó la Alameda de la Alhambra, fuente y cruz de Alabastro» (cap. 12); recogió curiosas noticias acerca del puente que ponía en comunicación el Albayzin y la Alhambra y de la fuerte torre... (1) «asida con una puente fortísima que daba paso a la dicha torre que en nuestros tiempos fué acabada de derribar i se fundó una hermosa casa de recreación sobre ella, sirviéndole de resguardo la cerca del bosque de la Alhambra y un Pedazo de muro que se vé subir a ella...» (cap. 4) y en el capítulo 6, consignó la noticia interesantísima de que con motivo de la venida de Felipe IV a Granada, en 1624, «determinó el Senado (el Ayuntamiento) se reedificara el Quarto del Emperador y demás de la Real Casa y fortaleza de la Alambra y

(1) La torre de que habla Jorquera, es la de que hoy se conserva parte en la Carrera de Darro. Desde que se demolió la casa adosada a la misma, puede estudiarse mejor esa interesante y artística construcción. Por cierto que sería de mucho interés una investigación en la torre y en los restos a ella correspondientes.

con efecto se puso en ejecución en ocho de Febrero del mismo año...»

Esta noticia demuestra bien claramente el interés del Ayuntamiento por la Alhambra, advirtiendo además que desde los primeros tiempos de la Reconquista, los bienes de Propios de esta Ciudad contribuyen a los importantes gastos que la acedia del Rey ocasiona, con las dos terceras partes de aquellos, que ascienden en nuestros tiempos a respetable cantidad, asunto que ha dado motivo a curiosísimos informes de letrados y arqueólogos, inéditos, que yo sepa, hasta ahora, y entre ellos uno de verdadero interés debido a nuestro ilustradísimo amigo y colaborador D. Miguel Garrido Atienza.

Tuve la fortuna de hallar un precioso manuscrito que publiqué, casi íntegro, en mi pequeño libro *El incendio de la Alhambra*; el valiente y desconsolador informe del oidor de la Chancillería D. Bartolomé de Rada (Marzo de 1792), al conde de Floridablanca acerca del famoso alcázar. Nombró el Rey a Rada juez conservador y al posesionarse de su cargo se le entregaron para obras de conservación 2302 reales con 30 maravedises... y dice con este motivo: «Tuvo en otros tiempos la Alhambra pingües y cuantiosas dotaciones, que bien administradas era indispensable poder y deber mantenerla y conservarla en el mejor estado: pero prescindiendo de lo que entonces se hizo, lo cierto es que hoy no es posible atender aun a los más urgentes y precisos gastos de su vasta comprensión con solos 6.056 reales y 3 maravedises, que después de pagados sueldos, restan de los 11.095 con 5, en que consiste toda su dotación... y esto incluyendo algunos aumentos que se le han dado en tiempos de mi antecesor y en el mío...» agregando después esta innegable verdad, todavía oportunísima: que eran necesarios *muchos y costosísimos reparos*, para los que eran precisos *«algunos millones de reales...»*

Ese informe de Rada también debiera esculpirse, ahora que andamos en esto de las inscripciones alusivas, por que con lealtad y valentía y valiéndose de un notario, para dar más valor a sus opiniones, pidió no solo una cantidad fija para conservación del monumento, sino la supresión de la autoridad militar dentro del recinto y la creación de una plaza de conserje «que cuidase todo esto»...

Después... la invasión francesa lo cambió todo, y el Ayuntamiento volvió a gastarse grandes sumas en la Alhambra, no solo en las obras de reparación que tanto elogia Washington Irving, si no en otras verdaderamente enormes para convertir en plaza fuerte el recinto actual y los paseos, el Generalife, todos aquellos terrenos hasta el cerro de Sta. Elena, donde se enclavaron, como he dicho en otros de estos apuntes, las formidables baterías con que Sebastiani amenazó destruir Granada, si se iniciaba algún movimiento de rebelión contra el poderío francés (véase el artículo XVI).

Y no considero precisos más pormenores para demostrar con hechos ciertos que los Reyes, los marqueses de Mondejar y los Ayuntamientos granadinos se han preocupado siempre de la Alhambra, hasta los infaustos acontecimientos de fines del siglo XVIII que precedieron a la invasión francesa, época en que más ha padecido la Alhambra, desde el abandono hasta las brutales voladuras con pólvora, a pesar del *ilustrado criterio* que siempre distinguió a la nación francesa, como dejó escrito en un primoroso libro el insigne notable americano Washington Irving.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

#### LAS PRIMERAS PÁGINAS DE UN LIBRO

### NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

Fué mi intención dedicar el tiempo de que podía disponer a escribir una *Historia de Almería*; pero la magnitud de la empresa, al intentarla, me convenció de la inutilidad de mi esfuerzo; y he tenido que renunciar a ello, limitándome a coleccionar estas notas para que no se esparzan y extravíen; y para que otro con mejor suerte, más erudición y más habilidad pueda lograr la realización de mi deseo, que es y ha sido siempre el que el origen y sucesos ocurridos en nuestra ciudad, sean relatados por alguien, facilitando la labor que hoy es preciso hacer para conocerlos.

Son escasos los autores que se ocupan de Almería de una manera especial. El Padre Orbaneja, publicó en 1699, su *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada*, impresa en nuestra ciudad por Antonio López Hidalgo. Más tarde, D. Mariano de Toro, dió a la es-

tampa el libro *Vicisitudes de Almería* impreso en 1849; y en 1862, D. Luis Gómez Peréira y D. Miguel Ruiz de Villanueva, comenzaron la publicación de una *Historia de la provincia de Almería*.

El primero recogió los materiales que tuvo a mano, pero dado a la costumbre de la época, donde no halló un dato que copiar, atribuyó los sucesos a la intervención de lo sobrenatural, sin poder conocer descubrimientos más tarde realizados por posteriores estudios.

El libro de D. Mariano de Toro, fué dedicado, más que a referir sucesos, a que sirviera de norma y guía a los propietarios de la vega en sus apeos de riegos por fuentes y boqueras.

Y el trabajo de los señores Peréira y Ruiz de Villanueva, fué comenzado con tal amplitud, que en todo el grueso primer tomo publicado, no pasaron de los tiempos de fenicios y romanos, en que solo hay *vagas sospechas* de la existencia de nuestra ciudad.

Los estudios publicados por mi sabio maestro D. Antonio González Garbín, realizados con todo el amor que el sentía por su patria chica, se refieren solo, a la *Almería musulmana*.

El ilustre D. Miguel Bolea y Sintas, en artículos sueltos, y hoy dispersos, se ocupó también de la *Almería antigua*, pero con propósito seguro y firme.

El malogrado D. Antonio Martínez Duimovich, compiló materiales, con el mismo objeto que yo persigo ahora, pero no pudo dar fin a su trabajo, muy estimable, que quedó incompleto.

Don Bernabé Morcillo Santos, escribió una *Historia de Almería y su provincia*, opúsculo en 80 páginas.

Otros, como D. Cristóbal Bordiú, solo han evocado recuerdos de épocas recientes, amenos e instructivos, pero insuficientes.

Los dos únicos cronistas de la ciudad, D. Antonio Rubio y don Amador Ramos Oller, literatos y publicistas distinguidos, han fallecido, sin que hayan escrito nada sobre nuestra Historia; aunque ambos dejaran importantes y numerosas muestras de su ilustración, de su saber, de su buen gusto y labor literarias.

Por todo ello, comienzo a transcribir las notas reunidas.

### Orígenes de Almería

Participando de la opinión de C. R. Fort, hay que desechar que la aserción de que el hijo de Jafet fuera el fundador de Almería,

La venida de Tubal a España ofrece la misma inverosimilitud. Las primeras tribus de que hay noticia que poblaron esta región fueron los oretanos, túrdulos, bastitanos y bástulos. Estos últimos y los bastitanos, fueron los que tuvieron como capitales, Malaca y Basti, respectivamente; dependiendo de la primora «Portus Magnus» o Almería; que si bien era una región considerable, no era apreciada más que por los minerales que atesoraban sus sierras.

Procedían estos primeros pobladores de los iberos, que a su vez venían del Asia, o Sapiria, en las faldas de los Montes Caucásicos.

Es un hecho fuera de duda, que los celtas, raza belicosa y seminómada, vino a disputar a los iberos la posesión de la península.

Sea que entraran por Andalucía hácia Galicia, como aseguran Masdeu y Flores, apoyados en Herodoto; sea que desde la Galia invadieran la península, como afirman Humboldt y Riancey, fijándose en que todas las invasiones son de Oriente a Occidente (1), es lo cierto que formaron una nación con el nombre de Celtiberia (2) mezclándose con los iberos, ya por medio de alianzas, como dice Estrabon, ya por terribles luchas como indica Diodoro-Siculo.

Un nuevo elemento de civilización intervino en la península. Despojados por Josué, caudillo de Israel, los cananeos, los habitantes de Fenicia buscaron nueva patria y fundaron colonias en España.

Dedicados al comercio y a la industria, y habilísimos en ambas, exploraron todo el Mediterráneo, tomando por doquier cuantas preciosidades encontraban, para permutarlas por cosas útiles (3), y *supongo* que una de esas colonias estuviera establecida en estas costas, puesto que es indudable que fundaron a Abdera y a Muxacra, y que en la primera explotaron ricas minas de plomo, a cuya riqueza acudieron los griegos que vivieron pacíficamente en la península revueltos con los fenicios é indígenas.

FRANCISCO JOVER.

(Concluirá).

(1) M. de Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*.

(2) M. Serrano, *Historia Universal*.

(3) *Enciclopedia Montaner y Simón*, tomo 19, pág. 176, artículo «Fenicios».

## ROMANCE MORISCO

El noble moro Gazúl  
 que admira toda Granada  
 por su esfuerzo y su bravura,  
 por su empuje y su arrogancia;  
 el que en Vibarrambra juega  
 siempre con éxito, cañas,  
 y de ingenioso y discreto  
 nombre tiene entre las damas;  
 el que favorece el rey  
 con su amistad soberana,  
 lleno el corazón de pena  
 está escribiendo esta carta:  
 «—¿Qué te hice yo, hermosa mora,  
 más que otra ninguna ingrata  
 que no fuera consagrarte  
 mi pensamiento y mi alma?  
 Por ser dueño de tu amor  
 luché con los que te amaban,  
 y me vestí tus colores  
 por mostrarlos en la plaza.  
 Rondé tu calle afanoso,  
 llegué a adornar tus ventanas,  
 y tus pasos he seguido  
 en las fiestas y en las zambras.  
 Con gomeles y zegríes  
 cien veces medí mis armas,  
 ostentando sobre el pecho

una verde y fina banda  
 con estas letras: «Mi vida  
 enciérrese en tu mirada».  
 He despreciado a otras moras  
 que su cariño me daban  
 no tan bellas como tú  
 pero sí mucho más blandas.  
 Y en pago de estos afanes,  
 de estas amorosas ansias,  
 por Albenzaide me dejás  
 destruyendo mi esperanza,  
 y haciendo que mis pupilas  
 viertan raudales de lágrimas.  
 ¡Adiós! divina Zulema,  
 me voy lejos de Granada  
 a luchar contra el cristiano  
 que nuestras campiñas tala,  
 pues vivir sin tí no puedo  
 y muriendo todo acaba—».  
 Cierra la triste misiva,  
 a un servidor después llama,  
 y le ordena que la entregue  
 a quien de su duelo es causa.  
 Vístese el traje de guerra,  
 monta en su yegua alazana  
 y para siempre abandona  
 la ciudad que el Darro baña.

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DÍAZ SERRANO.

Málaga, Junio, 1914.

## Las Mujeres: La exsolterona

«El orgullo no quiere deber, pero  
 el amor propio no quiere pagar.»

LA ROCHEFONCAULD.

Esta cita en el brillante artículo «Las solteronas y el amor» de Cristóbal de Castro, en *Nuevo Mundo*, y todos los bellos razonamientos del trabajo del cronista, mueven mi pluma, trazando el relato de un hecho que pudo no haber pasado y sin embargo es digno de que sea *sucedido*.

En un *poblachón* grande como rico, en una de las mejores provincias de mi Andalucía, se habían casado *Elenita* Calderón con Juan Pérez.

Lo insólito del caso era, que *Elenita* frisaba en los cuarenta

*avrilés*, los más lozanos que pudo contar belleza alguna, realzados por su natural talento y avalorados por un saneado capital que le dejaron sus padres.

En cambio, Juan era un rústico, que olvidóse en el trajinar del laboreo de sus finquitas, de la cultura que le diera el Grado de Bachiller aprobado con gran trabajo en su ya lejana juventud, y a su aspecto físico lo retrataba el apodo que aderezaba su nombre, «*El feucho*». Pues apesar de sus condiciones, de su cara, y de su pobretonería, había alcanzado lo que muchos habían codiciado sin lograrlo, la madura fruta, manjar de príncipes por lo exquisita, y que la Fortuna, quizá por uno de sus caprichos, le dió por esposa.

Y pasaron algunos meses en que los esposos vivían al parecer contentos y felices y Juan dió en la cuenta de que el premio logrado no lo merecía y sin ambages espetó a *Elenita* la fatal pregunta.

—¿Por qué siendo tú tan hermosa, tan lista y tan rica y habiendo tenido tantos y buenos pretendientes, me elegistes a mí por marido?...

*Elenita* quedó al pronto confusa sin encontrar palabras que responder, pero reponiéndose poco a poco y comprendiendo que mejor que toda elocuencia, la realidad práctica era la mejor maestra para su záfio esposo, eludió la respuesta como pudo y propuso su paseo para aquella misma tarde por las alamedas de que era propietaria.

Allá llegaron en la plenitud de una siesta andaluza y con el frescor de la alameda, majestuosa por su extensión y su espléndida frondosidad, *Elenita* tuvo un capricho, y fué decir a Juan:—«Dame el brazo y vamos a pasear por esta calle central que es la más hermosa. Al final beberemos agua en la «Fuente del Conejo», que estará fresquísima».

—Vamos donde tú quieras,— replicó Juan, y a pocos pasos volvió a decir *Elenita*:

—Apesar de que eres el dueño, ¿a que no sabes cual es el álamo más hermoso de este paseo?... Yo sé cual es, porque a sus cercanías he venido muchas veces para contemplarlo... ¡Si lo aciertas, sin volver atrás la cabeza... *te doy un beso!*... y dijo esto con tal encanto en su coquetería, y era tan desusado el premio, que Juan no tuvo otra cosa que responder que abrir mucho sus ojillos grises sepultados bajo la maraña de sus cejas en punta, y aceleró la marcha casi arrastrando a su esposa y empezó a *elegir*...

—Aquel es muy hermoso., pero el de más allá es más alto... ¿ves?... éste decía yo... pero ahora veo otro allí, más frondoso todavía..., sí, este es mejor que aquel que vimos y... ¡pero nó!... allí divisó otro; al doblar aquella vuelta, llegáremos a él... ¡Este es!... pero ahora veo aquel...

Y así continuó febrilmente eligiendo y soltando, hasta que ya al final de la finca se abrazó al tronco de uno que creía fuese el del beso codiciado.

Figuráos su sorpresa cuando en lugar del roce de aquellos labios en su boca, los vió moverse para decir con tonalidad de pena... ¡¡Pobre Juan mío!... El afán del premio y la condición de no volver la cabeza, te han trastornado hasta el punto de elegir por el arbol más hermoso a uno de los más inferiores. ¿No ves, criatura, que el tronco lo abrazas por completo con tus brazos y que la copa la divisas sin retirarte del pie? Vuelve ahora la cabeza y mira aquel que tiene la piedra negra al lado; ¿verdad que es más hermoso que éste por tí elegido? Y fijate que el que te cito es el más próximo, que a poco que avanzáramos te señalaría varios, mucho mejores que el tuyo.. ¡No te entristezcas mi Juan, que el beso lo tendrás!... ¡Toma!... ¡Pero aprende, que tu elegistes ese arbol por el más hermoso, porque ya no había más árboles donde escoger, y lo mismo me sucedió a mí cuando te elegí por esposo... ¡Cual tú, yo pasé por la calle principal de la vida buscando al que yo soñaba para mi compañero y dejé tras de mí los más hermosos ejemplares y cuando llegué *al final*, me abracé a tí porque eras el mejor de los que tenía para escoger y no quería quedarme sin mi premio!...

Y puede que de conocerla, hubiese glosado la frase: «Mi orgullo de mujer quiso deber al matrimonio, lo que mi amor propio de solterona no quería pagar a los hombres.»

A. RODRIGUEZ MÁRQUEZ.

Santander, 1914.

## LOS CANTARES POPULARES DE LA ANTIGUEDAD HELÉNICA

El músico-poeta (*cantor*, mejor dicho) más justamente celebrado de la antigüedad helénica (aunque como profesional no fuera el más sabio ni tampoco el de mayor autoridad) fué *Orfeo*, nombre

que nos parece hoy, quizá por eso mismo, como tantos otros, imaginario o fabuloso.

Su popularidad fué grande y merecida, no solo por su calidad de músico activo y entusiasta, circunstancia que le elevó muchísimo, si no por sus méritos como cantor del pueblo, y aún más, como notabilísimo poeta.

Repetimos que el nombre de *Orfeo* parécenos hoy fabuloso; pero su vida y hechos son en la historia conocidos (1).

Orfeo, dícese y sábese, fué el primer poeta lírico de la antigüedad, y le imitaron Pindaro, Alceo, Safo, Anacreonte, y, más tarde, el mismo Horacio. Como poeta y cantor popular, añádese, fué aclamado y laureado públicamente, y se le apellidó, además, intérprete de los dioses por haber compuesto himnos en su honor, y por haberse dedicado a la enseñanza pública del culto religioso.

Dada su popularidad, del nombre *Orfeo* nacieron las voces *orfeón*, *orfeas*, *órficas*, *orfénica* (y *orfénicas*, como plural) y tantas otras, cuya aplicación es como sigue:

*Orfeón*: conjunto vocal.

*Orfeas*: nombre con que se distinguen algunas aves canoras esencialmente musicales.

*Órficas*: nombre dado a unas fiestas de arte que se verificaban periódicamente en honor del mismo Orfeo.

*Orfénica*: toda producción de carácter musical.

*Orfénicas*: escuelas de canto que se designaban con el significativo título de *áulas orfénicas*, en honor, precisamente, y también en conmemoración del artista mismo; y así otras diferentes voces que aquí no determinamos (2).—La misma voz *corifeo*, jefe de coro, parece un compuesto de *coro* y *orfeo*, o un anagrama de este mismo nombre.

Gran poeta, y a la vez cantor del pueblo; entusiasta y activo como ninguno; discretísimo tañedor de lira, con cuyo instrumento acompañaba sus cantos; panegirista del culto religioso, en cuyos misterios habíase iniciado... Todas estas circunstancias en un solo

(1) En los *Viajes de Antenor por Grecia y Asia* (obra encontrada en las antigüedas de Herculano y Pompeya) dáse cuenta clara y detallada de su vida toda: su infancia, educación, *iniciación* religiosa, etc., etc.

(2) Algunas obras musicales tituláronse también *orfénicas*. Recuérdese la *orfénica lira* de nuestro compatriota Miguel de Fuenllana, en la edad moderna.

hombre reunidas; sobretodo en los albores de una civilización, de un arte y una cultura que nacían, aquella gran popularidad y aquel renombre universal se explican perfectamente. *Orfeo* fué para el pueblo un héroe, un ídolo, y, al correr de los tiempos, un tipo casi legendario.

\* \*

Otro de los grandes músicos de la antigüedad helénica, que llegó hasta nosotros envuelto entre la historia y la leyenda, fué Anfión, cantor popular habilísimo.

De él, como de Orfeo, cuéntanse algunas fábulas, creadas, sin duda, para hiperbolizar la nota de sus méritos y rodearle de la aureola consiguiente.

Fué cantor *dulcísimo*, tañedor de lira y gran versificador; y como Orfeo, igualmente poeta y cantor del pueblo, en cuyas especialidades adquirió gran crédito y predicamento. Fué admirado principalmente como cantor, y tanto, tanto se extendieron y loaron sus méritos en tal sentido, que su nombre se extendió también laureado y glorioso; y la misma voz *anfion*—para perpetuar, sin duda, su recuerdo—es hoy sinónimo de *músico* en casi todos los idiomas (1).

Los méritos de Anfion no eran, ciertamente, para olvidados; y, aunque los pueblos desdeñan y hasta sacrifican muchas veces a sus ídolos, algunos otros los lisonjean, los encumbran y los engrandecen. Y esto último fue lo que el pueblo heleno hizo con su celebrado y popular cantor; por eso su nombre llegó a través de los siglos, laureado hasta nosotros.

\* \*

Después de la primera edad de Orfeo y Anfion, florecieron Homero y Tirteo, a quienes el mismo Horacio apellida insignes y gloriosos (2).

Tirteo fué otro cantor mimado del pueblo; y, solo por su canto, por su inspiración poética y por su arte, se elevó y engrandeció (3).

(1) Véase, entre otros, el *Diccionario* de la lengua española, de Campuzano.

(2) Homero, autor de la *Iliada* y de la *Odisea* (*Ulises*, como otros dicen) no entra en el número de estos recuerdos.

(3) De modestísimo maestro de escuela se elevó a la categoría de afortunado caudillo. Tuerto, pequeño y contrahecho, parecía olvidado de Atenas. Los

Tirteo cantaba con varonil entereza; animaba al pueblo; dábale nobilísimo ejemplo; y tanto, que el entusiasmo bélico de sus himnos le entusiasmaba y enardecía. De ahí que la antigüedad le apellide con el dictado de cantor insigne.

Aunque menos músico que Orfeo y Anfion, el nombre de Tirteo ha llegado hasta nosotros triunfador y glorioso como cantor popular y como caudillo (1).

\* \*

Aquellos *tres* popularísimos cantores que se llamaron Orfeo, Anfion y Tirteo, resumen, compendian y sintetizan la historia toda de una edad eminentemente musical que preludeó un arte, y resaltó luego un ideal constante, un *éter divino*, una nueva vida, para la vida espiritual en el mundo de los seres.

VARELA SILVARI.

Madrid.

#### Siluetas literarias (2)

### JOSE DURBAN OROZCO

El autor de *Tardes Grises*, parece bastante apartado de todo consorcio literario y social. Raras veces se le ve por la ciudad con su gesto huraño o distraído. Sus inseparables lentes de miope que acentúan las líneas de su entrecejo, no han de servirle seguramente para ver el mundo exterior, él solo sabe mirar para dentro, lo demás no le importa; de ahí su aparente desdén de misántropo que cuaja en el rostro cetrino, estenuado como el de un asceta. Y está Durbán Orozco en el periodo más apacible de su vida de artista, recluido en sus afectos y entregado por entero a las predilecciones de su espíritu.

lacedemonios, que sostenían una guerra con los messénios, pidieron un general a los atenienses; estos, por burla, diéronles a Tirteo. «Puesto a la cabeza de los lacedemonios, compuso un himno con el que animó de tal modo el entusiasmo de los soldados, que alcanzaron una completa victoria contra sus enemigos los messenios».

(1) Tirteo vivió, aproximadamente, setecientos años antes de Jesucristo.

(2) Reproducimos este artículo por tratarse de un queridísimo amigo, gran poeta y estimado colaborador de LA ALHAMBRA, ausente de Granada hace algún tiempo.

Los que sabemos lo que vale el poeta, le sorprendimos en la calle no ha mucho con esta interrogación:

—¿Cuándo publicas ese nuevo libro?

—No lo sé—contesta—ahora... solo leo algunos filósofos y acaricio mis gatos.

—Nos parecen dos cosas perfectamente compatibles y hasta consoladoras, pero *Tardes Grises*, *La Sombra* y demás hijos tuyos, reclaman la presencia en el mundo de las letras de otros hermanos ya crecidos, que debieran andar por ahí provocando la admiración y hasta la polémica.

El poeta cree que quizá tengamos razón; en su mirada hay una ráfaga de inquietud, un punto de entusiasmo súbito; se despide cortés de nosotros y se aleja calle arriba, reanudando su vagabundeo de solitario; más parece un fugitivo que un paseante.

Viéndolo alejarse pensamos: Es seguro que lleva a flor de labios un soliloquio de rimas y un recuerdo torturador en la mente.

Sus versos fueron siempre cálidos de exaltaciones amorosas, versos de juventud y de rebeldía; sus idilios tienen un fondo de tragedia; si alguna vez le acaricia, como un aire suave, un anhelo de paz algo interno le impulsa fieramente a la inquietud y al tormento.

Es un poeta de verdad que ha dejado transcurrir el tiempo sin darse por entero al ideal, deshojando al aire las flores de sus rimas recogidas luego en poco volumen.

A Durbán Orozco la alegría del buen sol y del cielo espléndido le sugieren hondas tristezas, el júbilo bullicioso le hiere y en el vaso brillante e irisado del vivir ve más que otra cosa el humano dolor que en el fondo rutila, como el ojo de un tigre que acecha cruel.

No es un amargado, es quizás el último romántico, un sentimental que se empeña a veces en no parecerlo; y él quisiera suprimir el dolor que nos sigue como una sombra por la vida.

Ante la gran majestad de la muerte, tiene Durbán un gesto irónico y resuelto; pide a sus amigos un disfraz de payaso para su mortaja y un poco de júbilo alrededor de su lecho. Quiere penetrar en el gran enigma no rindiendo culto al enemigo, a esa sombra cruel, al dolor, sino riéndose, riéndose a carcajadas.

Durbán Orozco es un poeta que no tiene precedente en tierra

andaluza; en él no influyó para nada el medio; no imitó a nadie, tiene estilo propio y verdadera personalidad literaria.

¿Nos dará pronto su nuevo libro?

Lo esperamos.

A. FERNÁNDEZ NAVARRO.

Almería.

## Carta de una comedianta a una compañera de Granada

(Notas teatrales de 1613.—Madrid)

«Bien haya nuestro actual Rey D. Felipe III, que, dejándose llevar de leales consejeros, ha tornado de nuevo al camino de la cordura y no se mete en clausurar corrales ni vigilar camarines, dejando que los pobres autores vivan, que los corrales estén abiertos y que nosotras, las comediantas de buena cara y mejor cuerpo, oigamos a todas horas los vítores de los asistentes a los bancos y los saludos ruidosos de los alborotados mosqueteros.

Como tendrás sed de noticias cortesanas que con tus compañeros se relacionen, allá van algunas que acaso te interesen.

Sabrás que los autos del Corpus los representó este año la compañía de Alonso Riquelme, quien apoderó a Luis de Granada para entenderse con los comisarios. Fué el otro autor Antonio de Villegas, que aunque no tiene la fama de Riquelme, es autor que cumple sus compromisos. El jueves de la Eucarística y viernes siguiente, hasta las doce de la noche, estuvieron los carros de Ceca en Meca. Se dió como joya la cantidad de 100 ducados, aparte de los 600 que cobró cada uno de ellos; los que no dejaron a sol ni a sombra al pagador de las fiestas, Juan de Jaraba, hasta ver satisfecho el precio de su trabajo. Se cuenta que Baltasar de Pinedo pretendió competir con ellos; pero no pudo, pues el pobre anda mal de escudos, hasta el punto de que se ha visto obligado a hipotecar sus casas de la calle del Amor de Dios a Jerónimo Buelta, con tal de que le prestara 50 ducados. Esto trae muy pesados a la bella Juana de Villalba, mujer de Baltasar de Pinedo.

En el mes de Marzo nos apesadumbro la noticia de que había fallecido en Nápoles el poeta, gloria de Aragón, Lupercio Leonardo

de Argensola, aquel que escribió la tragedia *La Alejandra*, estrenada en Zaragoza; *La Filis* y, sobre todo, *La Isabela*, que representó a maravilla la compañía de Diego Salcedo. Este Argensola es el mismo que conocíamos de secretario de la Emperatriz doña María de Austria y que desempeñó el puesto de cronista de Aragón, pues si bien hilvanaba los sonetos y romances, no era su pluma torpe cuando en la prosa la empleaba.

El gran Lope de Vega, el más fecundo de los escritores, acaba hace meses una comedia que se titula *La dama boba*. Los que conocen el original dicen que es comedia deliciosa, y no se explican por qué se ha tardado seis meses en autorizar la representación. Estos días pasados el Fénix de los Ingenios asistió a las fiestas Reales de la insigne ciudad de Segovia, en las que se representaron comedias suyas. Por cierto que se han hecho comentarios respecto a que el poeta se hospedó en casa de nuestra compañera Jerónima de Burgos, más locuela cada día, y te diré en secreto, aunque es un secreto que todos lo saben, que la Jerónima y Lope andan muy amartelados. Este, al regresar de la ciudad del acueducto, se ocupa en preparar una comedia de aparato, que se representará en el jardín de la Ventosilla ante Su Majestad. Con este objeto saldrá Lope para Lerma. También el mercenario Fray Gabriel Téllez, que está en Toledo, ha terminado su comedia de *Santa Juana*.

Los consejeros de S. M., aunque no lo dicen, andan disgustados porque este año los autos se hicieron alterándose el orden y olvidándose privilegios, antes que al Real Consejo, al poderoso duque de Lerma y sus hijos, que estaban en la casa de Fernando Espejo, donde mora el platero Diego de Cabalza, protegido de Su Excelencia.

El duque, acaso, influyó para que al concertar los autos Villegas y Riquelme se aceptase la condición de que en los corrales de Madrid, desde pascua de Resurrección al Corpus, trabajasen otras compañías que las dos de ellos; con lo cual fué la ganancia segura.

Los corrales de la Cruz y del Príncipe se han arrendado por un año, de una a otras Carnestolendas, en 8.850 reales.

He tenido noticia de Sevilla, por carta que me envía Ana María, la mujer del vitoreado músico Alejandro, y por ella me entero que este año han hecho allí las fiestas nada menos que tres compañías, que fueron las de Diego Santiago, la de Cristóbal Suárez y la del

toledano Diego Ballín, que, no solo se ha presentado como autor, sino que tiene muy buena gente. Su mujer, Isabel de Bornis, hace la dama, y la acompañan Mariana Cabello, la Paca Levaso, María de Arsola y la mujer de Scapa. De hombres van Alonso Rodríguez, el popular Marco Antonio, Bernardino Alvarez, Juan de Sotomayor, Pedro de San Miguel, Pedro de Tapia, Orosio, el de la historia de las calzas; Juan de Tapia, que también aspira a ser autor, y lo será; Pedro de Castro, y otros. Por cierto que el corral del *Coliseo* va a ser reformado, haciéndose la traza por el maestro Mayor, quien proyecta poner columnas de mármol y cubrir el tablado.

De Valencia escriben que está muy grave Micer Andrés, Rey de Artieda, el poeta que escribió *Los encantos de Merlín*, *Amadís de Gaula* y *El príncipe ocioso*. De Zamora sabemos que en el corral se han construido aposentos en la parte baja, y en la de arriba un aparador con celugias, para mujeres solas. Se ha reiterado la prohibición de entrar en el patio los bancos de respaldo que llevaban personas de calidad. En Barcelona, el poeta Diego Duque de Estrada, hizo, y se representó en ocho días, la comedia *La conquista de las islas Baleares por Enrique IV y Vida de San Orluquer, Obispo*.

Hemos tenido un verdadero diluvio de comedias y libros. Entre las primeras, una de Salas Barbadillo, que titula *El sagaz Lotario y marido examinado*; otra, de Tirso, *El castigo del pensé—que*, que es complemento de *El vergonzoso en Palacio*, y otra de Velázquez de Velasco, que se nombra *El celoso*, y acaba de imprimirse en Barcelona. Andrés de Claramonte, que no contento con ser buen cómico y aplaudido poeta, tiene ribetes de historiador, ha dado a luz, en Sevilla, en la imprenta de Matías Clavijo, y dedicada a don Fernando de Ulloa, veinticuatro sevillano, su *Letania Moral*, donde da noticias de los más famosos ingenios y actores cómicos. El doctor Godínez ha terminado *El soldado del cielo*, *San Sebastián*, y el autor del *Quijote*, el ya famoso Miguel de Cervantes Saavedra, ha hecho una edición de su comedia *Los baños de Argel*, y ha presentado a la aprobación sus *Novelas ejemplares*. El Dr. Fructuoso Besbe y Vidal ha escrito el *Tratado de las comedias, en el cual se declaran si son lícitas y si hablando con todo rigor sea pecado mortal el representarlas, el verlas y consentirlas*, a cuyo libro ha puesto un prólogo el catedrático de Teología Dr. Francisco Moquetes, en que trata duramente a las comedias.

Ya quedas enterada de cuanto al movimiento histriónico se refiere, y espero no dejes de comunicarme cuanto por esa Granada se diga y proyecte. Es tu amiga y servidora, *María de Corvella*.

Escrita esta carta, se me dice que Lope de Vega trata de hacerse sacerdote. No lo creo, pues sus aficiones son muy distintas. El tiempo dirá.»

Por la copia,

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

## La Alhambra

(De la revista «Nuevo Mundo»)

Gimen guzlas y cítaras bajo las manos bellas  
Las esclavas estienden una alfombra de rosas,  
Cantan los surtidores en notas luminosas.  
Endechas a la luna y a las áureas estrellas.

Bailan las odaliscas febrilmente en la zambra  
Los ojos suplicantes hacia una celosía.  
Envuelta en el misterio nocturno, se diría  
Es un mágico ensueño de poeta la Alhambra....

Pero son ilusorias las músicas dolientes,  
Ni hay esclavas, ni cantan su amor los surtidores,  
Ni odaliscas que dancen lascivas melodías.

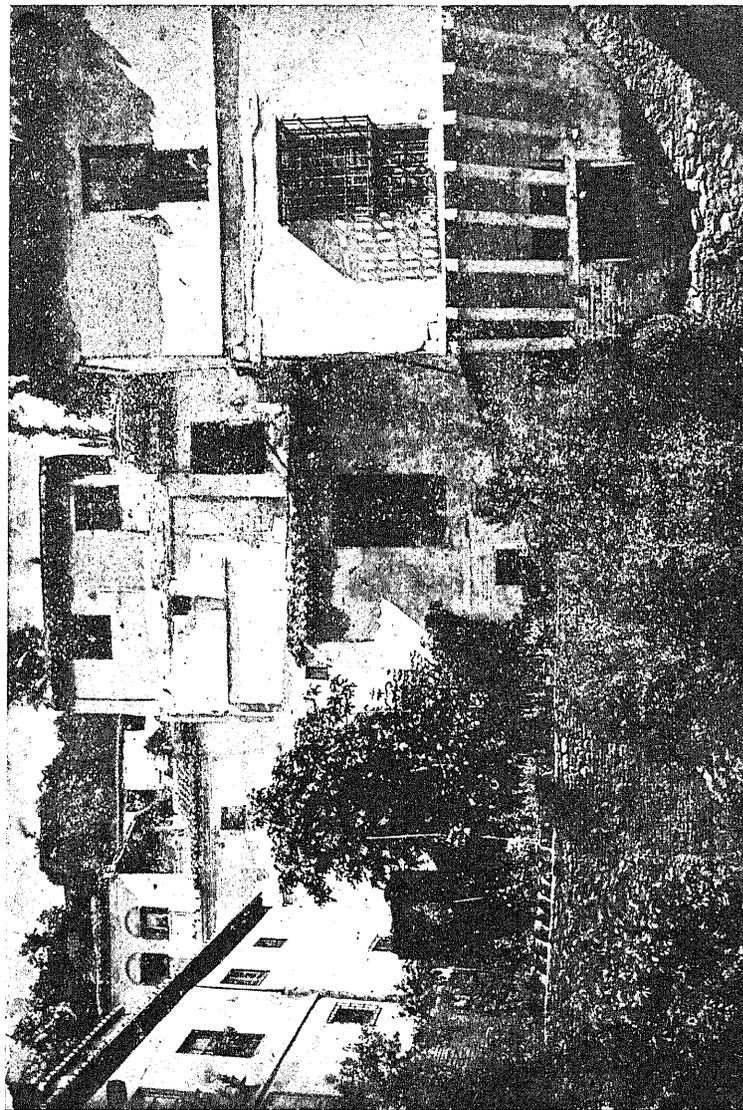
Están rotas las guzlas y están rotas las fuentes.  
Solo hay jardines tristes donde los ruiseñores.  
Lloran en los cipreses saudades de otros días.

GOY DE SILVA.

## MUERTOS Y VIVOS

AMADOR RAMOS OLLER

Comenzaba yo mi vida de periodista en *La Lealtad*, de venerable memoria, cuando conocí a Ramos Oller, que de vuelta de Madrid, donde muy joven y luchando siempre con viriles arrestos había sido redactor de varios periódicos, logrando «que su figura descollara al lado de las eminencias de entonces»,—como ha dicho uno de sus compañeros y admiradores más entusiastas—regresaba a Almería, su patria chica, por la que tanto combatió y donde algún tiempo después fundaba *El Ferrocarril*, uno de los periódicos españoles más dignos de estudio y de elogio, pues su aspiración fué la construcción de la línea de Almería a Linares y Granada, y el



Granada antigua.—Delicioso rincón de la calle de San Juan de los Reyes, ya reformado

éxito coronó aquella campaña interesantísima y merecedora de que se perpetuara su recuerdo en extensa «Crónica» y no en la deleznable colección de una hoja volandera...

La intensa simpatía que me inspiró Ramos Oller, se acrecentó hasta forjar firme y sólida amistad, que, tan solo la muerte del queridísimo amigo y compañero ha podido interrumpir. Producíame verdadero asombro, admiración sincera, considerar cómo un periodista pobre, sin otros recursos que su indestructible decisión y su clarísimo ingenio, sin otras armas que su acerada y vibrante pluma y su amplio talento, podía conseguir que toda España volviera los ojos hacia Almería; que esta tierra andaluza tan poco afecta a amores regionalistas, sintiera unánime un puro afecto, sin resquemores, ni recelos; que juntas Almería, Jaen y Granada se unieran en hermoso vínculo de afecto y amor...

Me pareció la empresa, al iniciarse, algo semejante a las aventuras del hidalgo famoso combatiendo por su Dulcinea en las áridas llanuras de la Mancha, y tocado del mismo espíritu quijotesco, con el beneplácito de mi ilustre maestro D. Franciscó J. Cobos, por el Dios y por la Dama de Ramos Oller combatí con entusiasmo en la inolvidable *Lealtad*; por Almería, a la que Amador Ramos Oller designó con el simpático y humilde nombre de *Ceneréntola de España...*

Aun cuando estamos en un país de desmemoriados, todavía hay quien recuerde aquella lucha heroica de un hombre incansable que con los prestigios propios que por su talento había conquistado en Madrid, consiguió con sus escritos que los ingenios más notables de España coadyuvaran a su obra de patriota insigne; que los ministros se acordaran de Almería; que en todas partes supieran que había una provincia española a cuya capital no podía llegarse sino por el mar, o pasando trabajos por un viejo camino abierto en abruptas montañas por necesidades guerreras, en buena parte, al cual se le concedían los honores de carretera!...

Al fin, en 1899, Ramos Oller «con sus artículos de formidable estilo y de lógica irrefutable», como ha dicho el notable periodista Arpe; con su labor magna y fundamental, «logró que el humo de la locomotora acariciase las campiñas de Almería, Granada y Jaén...», y entonces, cuando en otro país habría comenzado para quien tanto hizo la tranquilidad, la paz y la ventura, para Amador Ramos

Oller principiaron las amarguras del olvido, las incoherencias y las veleidades de los tiempos.

No diré nunca que Almería haya sido ingrata con su insigne hijo, pero sí que es olvidadiza. Pobre era desde niño mi inolvidable amigo, y pobre siguió siendo, aunque nunca estuviera en la miseria, después del triunfo de su campaña. Mejor que yo pudiera decirlo, lo ha dicho un su amigo y discípulo: el ilustrado periodista D. José Telesforo Rodríguez, que allá en Marruecos trabaja y escribe por España y para España. He aquí sus hermosas y nobles frases:

«Su pluma siempre dispuesta para el bien de los demás, no supo labrar su bien propio, ni crear un patrimonio para los suyos. Muere pobre como generalmente sucede a cuantos viven en el periodismo, haciendo un sacerdocio del ejercicio de profesión.

¡Pobre Ramos Oller! Cuantos estrechamente hemos vivido con él compartiendo sus aspiraciones e inspirándonos en sus nobles ejemplos; cuantos hemos recibido los dones de su amistad encantadora; cuantos a su lado aprendimos porque era maestro de periodistas, sabemos lo que valía aquel gran hombre que hoy se ha separado de nosotros para siempre, y cuanto ha perdido la prensa con su muerte»...

*La Crónica Meridional*, considerando ofendida a Almería por un periódico granadino cuando la muerte de Ramos Oller, escribió un artículo muy oportuno del que conviene recoger estos párrafos:

«Ni nunca pidió protección ni le fué negada, porque desde que el ferrocarril fué un hecho, obtuvo un cargo en la Compañía, con lo que vivió, retirándose casi por completo de la vida periodística. Don Ivo Bosch lo tuvo a su lado por reconocimiento o amistad, pero no para salvarle de una miseria que no conoció el querido compañero.

En cuanto a los lamentables hechos acaecidos hace próximamente dos años en esta capital, no fueron motivados más que por una mala interpretación; pues Ramos Oller, interinamente director de una publicación, siguió los impulsos del pueblo almeriense, por creer que era suya la razón, haciendo campaña en contra de la Compañía del Sur de España; pero una apreciación como decimos, mal interpretada, dió lugar a una manifestación hostil. Y tan fué así que Ramos Oller se apresuró a aclarar su actitud, diciendo que no había tenido ánimos de ofender a su pueblo»...

Por la estrecha y verdadera amistad que con Amador me unía, sé con todos detalles esos hechos a que el periódico alude, y sé también otros anteriores que determinaron la renuncia que del cargo de Cronista de Almería hizo el ilustre escritor. De esa renuncia guardo una preciosa carta que demuestra el noble y caballeresco espíritu del que ya no vive; y puedo decir, sin agregar apreciaciones ni detalles, que todos esos lamentables hechos hirieron de muerte el leal corazón de Ramos Oller, aunque él, por amor a su tierra, guardara siempre, con la corrección más exquisita, silencio absoluto respecto de ellos.

Por amor a la memoria del que lo dió todo, su talento, sus merecimientos de escritor; su presente y su porvenir por Almería y su línea férrea; por el que sacrificó a esos ideales el bienestar y la posición que Madrid le brindaba en su juventud para él y su familia; por razón y por justicia, la Patria chica debe enaltecer la memoria del que ostenta en su historia méritos bastantes para ser honrado por la Patria entera.

Aun no se ha consignado en actas el sentimiento de la Ciudad por la muerte de Amador Ramos Oller, que fué su Cronista.

Paz y justicia para los muertos que no pecaron... Dios perdona a los que le han ofendido, ¿qué hemos de hacer aquí con los que se han sacrificado por el bien de todos?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Se han recibido los libros siguientes: *Lourdes y la sugestión*, por el Dr. Noguer Molins, estudio dedicado a la Congregación de San Luis Gonzaga. Perelló y Vergés, Barcelona.—*Flores de almenadro*, poesías de Joaquín M.<sup>a</sup> Díaz Serrano. Zambrana, Málaga.—*50 aniversario del convenio de Ginebra y creación de la Cruz roja española*, Madrid.—*Soledad*, de Antonio Morilla de la Torre. «La Verdad», Córdoba. — V.

## CRONICA GRANADINA

Después de las fiestas

*Las Exposiciones.*— Pueden reputarse de verdaderos aciertos la organización de las Exposiciones del *Centro artístico* y de la *Federación obrera*. El arte y la cultura en general se han beneficiado de considerable modo, pues en los momentos actuales, cuando en arte se emprenden derroteros desconocidos, se inician direcciones extrañas, la vulgarización de todas esas tendencias es necesaria e imprescindible. La Exposición del Centro artístico, especialmente, tiene mucho que estudiar. Han figurado en ella los siguientes artistas, que para los que no viajan por falta de medios—para estos es ineludible la vulgarización—habían de ser muy difícilmente conocidos. Los cito por orden de catálogo:

Ricardo Baroja, Manuel Benedito, Gonzalo Bilbao, Ramón Casas, Nestor Fernández de la Torre, Rafael García Guijo, Eugenio Hermoso, López Mezquita, Moreno Carbonero, Muñoz Lucena, Anselmo M. Nieto, Cecilio Plá, Rodríguez Acosta, Romero de Torres, Rusiñol, Emilio Sala, Villegas, Zubiaurre (Ramón y Valentín), pintores, y los escultores Benlliure, Clará y Coullaut Valera.

Claro es que aquí se conoce bien a López Mezquita, Rodríguez Acosta, Muñoz Lucena y aun a Rusiñol, pero no a los demás, y entre estos ofrecen grandísimo interés artístico Nestor F. de la Torre, los Zubiaurre, Benedito, Romero de Torres y algunos otros, por ejemplo el malogrado Emilio Sala; y los grandes artistas, muy medianamente representados, Villegas y Moreno Carbonero, y Gonzalo Bilbao con sus admirables bocetos y su discutible cuadro *Cigarreras sevillanas*. Para esos desconocidos y para otros que con sus cambios de tendencias de ideal y de técnica (varios también de las salas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>), hay que estudiarlos, han debido, así me parece que debió hacerse, los organizadores y los críticos de arte en la prensa diaria, vulgarizar los elementos de crítica; facilitar a los que no han visto las obras de esos pintores, sino en grabados de revistas, a los que leen poco de arte,—que representan en los momentos de confusión en que nos hallamos los discutidos modernismos de los Zubiaurre, la mística tendencia de Romero de Torres, el confuso ideal de Nestor Fernández con sus maravillosos dibujos, después desdibujados, y sus coloraciones asombrosas; la admirable corrección de Benedito. Y los organizadores y la crítica han podido molestarse poco, como voy a hacer yo para decir cuatro palabras de Nestor, que hoy por hoy es lo más nuevo que en arte pictórico tenemos en España, teniendo a la vista un primoroso artículo de Abril, publicado en *El gran mundo*, hace dos meses.

Nestor F. de la Torre es hijo de Canarias y aunque es joven ha estudiado mucho: «Yo empecé a dibujar desde que podía tener un lápiz en mis manos», decía el artista a un amigo; y explicándole sus observaciones respecto de la naturaleza, agregaba: «Muy estudiados del natural los diversos elementos, como es lógico, pero interpretados después con absoluta libertad en la fantasía, sin rigurosa sujeción a la verdad, porque la mentira es en muchas ocasiones, infinitamente más bella...» También, son decisivas las palabras siguientes: «De ser posible, hubiera deseado recorrer el mundo entero antes de hallar mi definitiva fórmula personal, y creo que todo el que pudiera, debiera hacer lo mismo. Un rojo entero y un verde entero, pueden no armonizar; pero todos los colores se armonizan en el espectro, porque la escala completa se gradúa y se fusiona. Quizá en un temperamento falte algún grado intermedio y los que ya posea no se avengan como se avendrían si poseyera ese grado de enlace que le falta. Ver y estudiar sirve para remover problemas que uno acaso no se hubiera puesto, sin esas circunstancias favorables, y sirve asimismo para evitar tanteos, dando resueltos, quizá, problemas que otros resolvieran antes que uno...»

Agréguese a estas declaraciones del artista su contestación a lo que debe ser la pintura, que copié en las «Notas bibliográficas» del número anterior, esto es: «La determinación de un sentimiento íntimo en la más absoluta apariencia sensible»,—y tendremos el concepto más o menos concreto, pero bastante inteligible, del ideal y la técnica del joven pintor.

Sus dos cuadros *Plata y rosa* y *El beso*, después de leídas las notas anteriores, producen singular efecto que no puede explicarse por el estudio de sus grabados por buenos que sean.

Tiene razón el distinguido crítico Manuel Abril: las cualidades más poderosas del artista son estas dos: «Decorador. Retratista...» Algunos de sus retratos, *La maja del abanico*, por ejemplo, son prodigiosos, y no lo son menos esas dos interesantísimas cabezas *Plata y oro*. Dice Abril, que a pesar de que el artista sigue «camino diferentes y técnicas diversas y enseñanzas de gloriosos maestros», varía la expresión, pero no el principio estético: lo que Abril entiende con gran lógica por personalidad. Yo, modestamente, creo con Abril, que Nestor, que ahora cuenta 25 años de edad, evolucionará, pero no rectificará nunca; «continuará avanzando por esa línea ideal de su temperamento y su cultura que hoy se muestra en sus obras. Para completar este concepto artístico, Nestor ha debido enviar a la Exposición algunos de sus prodigiosos dibujos y acuarelas.

Y termino estas breves líneas, mencionando los autores que exponen sus preciadas obras en las salas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>: Arcas Torrente, Barrios, Carazo, Derqui, Díaz Alonso, Fernández Piñar, Gómez

Mir, González de la Serna, Horques, Latorre, Landi, Larrocha, Aurelia Navarro, R. de Almodovar, Sollmann, Urbano, Vico y alguno más que no menciona el catálogo.

Envío muy de veras mi aplauso a los organizadores de la Exposición.

La *Exposición Obrera* divídese en varias secciones: en la de «Pintura, fotgrabado y trabajos litográficos», hay trabajos muy estimables; Morales García, Peinado, el niño Núñez Latorre, buen dibujante, Latorre, Torres Rada, Berdonés, Jiménez, Solís, Sánchez y Ramos. En la de Carpintería y Ebanistería, además de buenos muebles de Fernández, estudioso obrero de Murtas, Sánchez, Rubio, Sarmiento y Ribera, llama la atención una celosía árabe del obrero Jiménez Romera, y unos hermosos tableros artísticamente tallados de Torres Rada. En la de «Maquinaria y Metalistería», no solo hay aparatos y objetos artísticos de Santoyo, Mendía, Ramírez, Yudes y Pérez, sino una preciosa arqueta de hierro de Torres Rada. En la de «Ornamentación, tapicería y juguetes», sobresalen interesantes trabajos de decoración árabe de Jiménez Romera, Santisteban y viuda de Fernández Castro; muestras muy estimables de cerámica de López (D. Manuel), Alonso, Contreras y Gómez; figuras de barro antiguas y modernas de la viuda de Román y varios juguetes, y objetos artísticos. En la sección de «Tejidos, bordados, sillería y relojería», pudiera estudiarse mucho: son muy apreciables las muestras de tejidos de Fernández Labrada, Díaz Ruiz y Martín; bordados admirables de las Sras. Fajardo, Bonillo y Muñoz Ortíz. La mantilla de dibujos de la época de los Reyes Católicos es de un mérito singular: recuerda los buenos tiempos de nuestros famosos bordadores; una primorosa arqueta labrada en hueso, de D. Rafael Morales, aparatos de relojería curiosísimos de Fernández Moreno y muy curiosos trabajos de jalmería de Jaldo y Sierra.

Si por necesidades apremiantes no se hubiera desorganizado la Exposición, haría detenido estudio de varios de sus componentes y de la trascendencia que para el desarrollo de las artes industriales representa ese gran esfuerzo, por el que felicito a la Federación obrera.

—Y en la próxima Croniquilla trataré de los Conciertos, que han dado mucho que decir este año. Conviene que hayan transcurrido algunos días más, para que se comprenda la injusticia de algunas apreciaciones.

—Al cerrar esta Crónica, aun se discute y se comenta una obra proyectada en los escalones de la famosa escalera de la Audiencia. Aguando ver si el examen de los pavimentos de las mesetas, demuestra que en esa escalera se han ejecutado obras que alteraron la primitiva distribución de los escalones y aun de los barandales; y recomendando la calma y la tranquilidad a todos.—V.

1553	Juan de Loarte.
»	Pedro de Flandes.
1555 á 1570	Bias de Aranda.
»	Juan de Valencia.
»	Juan de Obregon o Lobregon.
»	Juan Lozano.
»	Diego Orozco.
»	Juan de Ortega.
»	Pedro de Rivera.
»	Agustín Samaniego.
»	Pedro Gutiérrez.
»	Juan de Loarte.
»	Gaspar de Prados.
»	Juan Pérez.
1590 al 1600	Juan Villalón.
»	Francisco de Vargas.
»	Luis de Montesinos.
»	Alonso Nuñez de Villarreal.
»	Diego Osorio.
»	Francisco González de Villarreal.
1600 á 1700	Baltasar Pizarro.
»	Gerónimo Ramírez.
»	Molina.
»	Andrés Díaz.
»	Baltasar de Avila.
1750 á 1770	Juan Gutiérrez.
»	Antonio Agram.
»	Nicolás Melgarejo.

están bordados con menudos pespunte de sedas azules, rojas y amarillas de varios tonos.

*Bordados.*—Tampoco mencionan las *Ordenanzas* a los maestros bordadores; y de la existencia de estos hay noticias muy interesantes en Granada, agrupados en un curioso trabajo por el ilustrado artista D. Manuel Gómez Moreno (1).—Los árabes fueron notables en el arte del bordado de imaginaria, y tan bella manufactura continuó después de la Reconquista, siendo muy famosos los imagineros que hasta mediados del siglo último ha habido en Granada. El docto Suárez de Figueroa, en su libro *Plaza universal de todas ciencias y artes*, describe así los bordados: En estos, «se obran canutillos de diversos nombres, lantejuelas, plata y oro hilado, perlas y otras piedras preciosas. Bórdanse guarniciones, follajes, brutescos historiado y romano. Es de notar por cosa admirable, se labra con una aguja pequeña perfectamente un rostro, mezclando en él cuenta géneros de sedas, todas de un color y cada una diferente. Aventájase en esto a la pintura, por ser más natural encarnación la de la seda que las colores térreas. Requiere en esta labor par-

(1) GÓMEZ MORENO, *Apuntes que pueden servir de historia del bordado de imaginaria en Granada*, publicados en *El Liceo*, n.º 18, año VI (1874).

titular advertencia, porque en cayendo la puntada no se quita, diferente del pintor que está siempre enmendando lo que hace. Suarez de Figueroa dice, que Felipe II fué muy aficionado a este arte, como asimismo emperatrices y princesas, especialmente D.<sup>a</sup> Isabel I y D.<sup>a</sup> Margarita, «Gozara sus artifices—continúa—de grandes exenciones... Es arte limpsima y por muchos respetos digna de no pocas honras y alabanzas.»

Consérvanse en Granada muy notables ejemplares en la Catedral, en la Real Capilla y en algunas parroquias. Los conventos tenían incalculables tesoros en paños de altar, casullas, capas y otros ornamentos sagrados. Los inventarios del convento de S. Francisco a que ya hicimos referencia, mencionan en 1661, 16 ternos, de los cuales habia cuatro bordados *con imaginaria* y uno de ellos *muy rico*; seis capas de corte, casi todas bordadas; setenta canillas, bordadas algunas; gran número de frontales, varios de ellos bordados de imagineria y otros muchos paños, sin contar los mantos y túnicas de las imágenes, algunas de valor y unos cordones de seda con granates, apretados en 400 ducados; y téngase en cuenta que este convento era de frailes mendicantes, pero los Reyes Católicos prohibieron los bordados en todo lo que no fueran ornamentos sagrados y las igle-

sias contaban con verdaderos tesoros de esta hermosa y artística manufactura (1). El Sr. Gómez Moreno en su referido trabajo, cita los siguientes nombres de *imagineros*, casi todos desconocidos, pues los nombrados por críticos e historiadores son generalmente Nicolás de Villegas y Juan de Salas, que vivieron íntimamente unidos al famoso artista Diego de Siloe, y figuran como albaceas en su testamento:

Francisco Piedra.  
1529 y 1530  
Francisco Barrientos.  
Juan Rodríguez (altombrero)  
Fernando de Rojas.  
Bartolomé Daza.  
1538  
1541  
Juan de Flores.  
1551  
Pedro Destarías o Desturrias.  
1552  
Bartolomé Capacho.  
1554  
Francisco Carrón.  
1580  
Francisco Leguizamo.  
1553

(1) La pragmática de 2 de Setiembre de 1494, dice respecto a este asunto prohibiendo la entrada de otros géneros de lujo: «ni ropas fechas de cosas de ello (brocados, rasos, terciopelos, paños de oro, &), para vender, ni bordados de filo de oro e de plata...» pero... «permittinos que para ornamentos de las Iglesias se puedan meter brocados, & e coser, e facer e brillar con filo de oro, e de plata, sin pena alguna».

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—Notas para una «Historia de Almería», Francisco Jover.—Romanie morisco, Joaquín M.<sup>a</sup> Díaz Serrano.—Las Mujeres: La exsolterona, A. Rodríguez Márquez.—Los cantares populares de la antigüedad helénica, Varela Silvari.—José Durban Orozco, A. Fernández Navarro.—Carta de una comedianta a una compañera de Granada, Narciso Díaz de Escovar.—La Alhambra, Goy de Silva.—Muertos y vivos, F. de P. Valladar.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: Delicioso rincón de la calle de San Juan de los Reyes, ya reformado.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS

DE

**LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

**LA ALHAMBRA**

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

== HORTÍCOLAS ==

**LA QUINTA**

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 391

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE JULIO DE 1914

NÚM. 391

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XXI

Reflexionemos: Estamos a mediados de Julio y desde 1.º de Enero, por lo menos, hállanse suspensas las obras en la Alhambra; ¿qué se pretende? ¿hasta cuándo se va a prolongar este anormalismo incomprensible? Confieso que no sé contestarme estas preguntas e insisto en que las Reales Academias de la Historia y de San Fernando deben preocuparse de esta cuestión.

Con toda modestia y buena voluntad, con el amor y el afecto que a la Alhambra profesé siempre, desde que inauguré mis estudios con la investigaciones de la fuente de los Leones, allá en 1881, —que no tuvo más de una taza, la muy famosa de la bellísima poesía— hasta la fecha, en que solo y en medio de glacial indiferencia continué defendiendo ese famosísimo y desventurado monumento, insisto en cuanto tengo manifestado en todos mis estudios en la prensa, en mis libros y en mis informes, y especialmente en estos artículos o notas en que resumiendo mis observaciones, he recogido nuevos datos y noticias, de alguna importancia—perdóneseme la inmodestia— para resolver lo que se pretende presentar como problema arqueológico, esto es: si se han de hacer o no restauraciones.

Con todos los respetos que merezca, y pueda merecer, el Patronato, he de decir que el adoptar una solución en este asunto es de gravedad suma, y que deben conocerse, para resolver, las opi-

niones de las Academias antes mencionadas y las de arqueólogos insignes de España y aun del extranjero, pues se trata de un monumento «sin semejante, en realidad, en el mundo muslime», como ha dicho mi insigne amigo Amador de los Ríos; de un monumento del que se preocupa la crítica y el arte de todos los países.

En otros tiempos de recuerdo infausto, el sostener una situación equívoca como la de ahora, hubiera ocasionado violentas diatribas y aun algo más; recuérdese la famosa frase «la Alhambra se hunde», y aquella peregrina noticia de que el famosísimo alcázar estaba sobre una colosal esponja, por culpa de las aguas del río Darro, a su paso por el tajo de San Pedro!.. Ya pasó todo aquello; hasta la muerte ha cubierto con su negro manto desdichas y desventuras, aunque no haya podido borrar la sencillez de la verdad que cada día ha de brillar más luminosa y espléndida... (1).

Mediten los que a ello están obligados, en que hay que cumplir sagrados deberes; en que hay trabajos de investigación importantísimos que interesa continuar y en que la torre de las Damas, el camino cubierto, la puerta de Siete Suelos, el Patio del Harem y la galería de Machuca y todos los departamentos del Palacio de invierno (estancias altas del Patio de los Leones), reclaman que se reanuden las obras y las investigaciones interrumpidas.

Ni aun esa lápida conmemorativa dedicada a Washington Irving se ha esculpido y colocado...

No vea nadie censura en estas líneas; no es ese mi pensamiento, ni a censurar me he dedicado nunca; advertencias nobles y sinceras son, que como otras anteriores serán desoídas; pero por mi parte cumplo mi deber de granadino y de individuo de corporaciones que en esos altísimos asuntos tienen respetable intervención.

Y en el próximo artículo he de resumir a modo de índice estas notas y apuntes para facilitar su examen a los que quieren estudiarlas y así me lo han manifestado.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) En los tomos de esta revista, desde el VII (1904) especialmente, puede estudiarse la historia sincera y cierta de las graves complicaciones porque ha pasado el célebre monumento granadino. Véanse, en particular, las «Crónicas granadinas», desde la del 15 de Septiembre de ese año.

LAS PRIMERAS PAGINAS DE UN LIBRO

## NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Conclusión)

La riqueza desarrollada con la explotación de las minas, llegó a ser fabulosa, y no bastándoles las naves de Abdera para transportarlas acudieron a las de Cartago. Deslumbrados los Cartagineses por la codicia, enviaron en los mismos bajeles que habían llevado los minerales desde Abdera a la ciudad fundada por Dido, tropas africanas, que ocuparon el litoral.

Llegó Amilcar a España sometiendo a la península. Tras este, vino Asdrubal, el fundador de Cartagena, heredándolo el hijo de Amilcar, el gran Anibal, que llevó la guerra a Roma dejando en España a su hermano Asdrubal.

Vino a España Gneo Scipion para estorbar que recibiera socorros Anibal. Perdida la escuadra Cartaginesa en las desembocaduras del Ebro, quedó libre a los romanos la ocupación de la costa de Almería, y las comarcas de Jaen y Baza.

Se desarrolló la épica guerra peninsular entre Cartagineses y Romanos, y apesar de la resistencia opuesta por Colca, que sublevó las Alpujarras, quedamos sujetos al dominio y administración de la Reina del Mundo; de la soberbia Roma.

Crearon los romanos la Colonia de Acci, y fundaron a *Urci*, que según mi creencia estaba entre el Chuche y Pechina, en el centro de «Portus Magnus», y que señalaban entre el Cabo de Gata y Punta Elena, o Entinas.

Dividíase la península ya romana, en tres provincias: la Tarraconense, la Bética y la Lusitania.

La primera tenía su principio en la orilla del mar, entre Urci y Murgi, continuando por el Norte de la moderna Almería a buscar Sierra Nevada, desde cuyo punto, y entre Acci y Granada, continuaba por la parte Este de Auringi hasta cortar el Guadalquivir en su confluencia con el Herrumbrial y Guadalbullon.

En la provincia Tarraconense estaban comprendidos los hoy partidos judiciales de Vélez Rubio, Purchena y Vélez Blanco, teniendo este distrito su Pro Pretor.

San Indalecio fué designado Obispo de Urci por San Pedro, y desembarcó en la ciudad.

En el siglo V fué la península invadida por los bárbaros, quedando esta región sumida en el abatimiento y la ruina, por sus continuas revueltas y querellas.

A la entrada de los godos, *Urci* se llamó *Pequina*, que quiere decir Pequeña, por corrupción *Pechina*, en donde hállanse importantes ruinas de la antigua Urci; aceptando yo en un todo la opinión del docto D. Aureliano Fernández Guerra (1), que fija en Pechina y el Chuche, a legua y media de la actual ciudad, el emplazamiento de la histórica y antigua *Urci* que ocupaba las dos orillas del Río de Almería, distantes entre sí seiscientos metros, siendo sus más altos barrios, Pechina y el Chuche, siendo este último nombre corrupción de la palabra *Urci*.

De esta creencia participa D. Antonio Martínez Duimovich en su erudito estudio *Origen y antigua grandeza de Almería* (2) avalorado por gran copia de opiniones de autores antiguos y modernos.

D. Francisco Cáceres Pla rebate esta opinión en un trabajo titulado *Almería Urci*, afirmando que Urci estuvo en donde hoy se haya Villaricos, para lo que invoca la autoridad de otros autores, y sobre todo asegurando que Pechina dista hoy legua y media del mar, y no pudo ser puerto. Esta que es una razón fundamental, queda rebatida con asegurar, como aseguro, que hace veinte siglos el mar llegaba hasta Pechina. Sí; lo que hoy es cauce del Río y la vega actual de Almería, estaban ocupadas por las salobres aguas del Mediterráneo, y el «Portus Magnus» romano, que se repite y se supone *segurísimo* entre Cabo de Gata y Punta Entinas era la vega actual y la *Riá*, que convertían a Pechina en puerto seguro y abrigadísimo, lo bastante magno para que en él cupieran todas las escuadras del mundo conocido entonces, cuyos barcos, trirremes en lo general, aunque llegaron a la cuatrirreme, eran de 80 a 100 toneladas, y los que pasaron de ese desplazamiento se consideraron, monstruosos, raros, e inútiles (3).

(1) Discurso de recepción en la Academia de la Historia, publicado en la *Revista Contemporánea* en los números correspondientes al 30 Octubre y 15 Noviembre de 1899.

(2) Números del 15 y 30 Diciembre de la *Revista Contemporánea*, año 1899.

(3) *Historia de la Marina Real Española*, págs. 11 y 15.

No es una vana aserción la mía: en cuantos pozos y anorias se han abierto en las cercanías de Pechina, se encuentra la arena, y en ella conchas petrificadas y restos de crustáceos. En el último abierto por la nueva empresa de riegos, a los 20 metros de profundidad, hay verdaderos bancos de ostiones y almejas. Y se explica, porque todo el terreno es de aluvi6n, de formación reciente, constituido por las tierras vegetales de las montañas cercanas que han quedado denudadas con las lluvias torrenciales y la carencia de bosques devastados para sostener en los pasados siglos las fundiciones de mineral.

Cuando las sucesivas avenidas del Río fueron cegando el puerto, se utilizó para los embarques una alquería o barrio de pescadores que estaba situada al pié de una montaña a la entrada de aquella Riá; y este barrio fué el origen de la Ciudad actual que fué creciendo al par que Urci se despoblaba y con las ruinas de esta, edificándose la nueva ciudad que ya se llamaba Alme-Riá.

Hay gran variedad en los nombres que los antiguos aplicaron a nuestra ciudad, y no están todos conformes en que sea el de *Urci* el que le corresponde.

Santoyo en su *Crónica* la llama *Urci*. El Licenciado P. Hurtado de Baeza, *Susana*; otros Virgí, y otros Murgi.

También la llaman Almarat, Almeyara (1), Meria de Bacheria; Amalaria (2); y Alme-Riá (sobre la Riá); que es la más verosímil.

Lo que resulta indudable es que Almería era anterior a la conquista de los árabes; y que estos conservaron no solo la población romana y goda, si no también los nombres, alterándolos tan solo, la costumbre, y la adaptación al nuevo idioma (3).

FRANCISCO JOVER.

(1) Marmol, *Historia del reb. y castigo de los moriscos*.

(2) Moreri—*Diccionario histórico*, impreso en 1753—según el cual Amalarico, Rey godo, reedificó nuestra ciudad en 520, llamándola Amalaria, por corrupción Almería.

(3) Dozy, pág. 393. *Historia de los musulmanes españoles*,

## CREPÚSCULO

Las campanas resonaban con acento lastimero;  
de la iglesia por los claustros su cadáver penetró.  
Llevó el céfiro ligero  
en sus alas susurrantes,  
aquel tañido postrero,  
aquellos ayes vibrantes  
que a lo lejos entre brumas y neblinas dispersó.

En un féretro de rosas destacaba su figura  
con aquel triste letargo de tardío despertar.  
Y en su boca había dulzura,  
y en sus manos pura nieve,  
y en sus ojos la amargura  
que impregnó el cariño aleve  
de aquel ingrato mancebo que nunca la quiso amar.

Entre fajas irisadas, por las lomas de Occidente  
su melena de hebras de oro ocultaba el ígneo sol.  
Y en el éter, lentamente  
entre el brillo esplendoroso  
del crepúsculo fulgente  
y un lucero tembloroso,  
los celajes semejaron una palma de arbol.

José LATORRE.

## TU PUPILA ES AZUL

María Luisa: cuando vuelvas la vista atrás, como yo acostumbré a hacerlo con harta frecuencia, seguramente que te acordarás de la tarde primaveral y soleada en que fui a ver a tu abuelo, aquel Don Antonio de las gafas de oro y los cabellos de plata, encorvado, que se sabía de memoria la réplica de Castelar a Manterola y gustaba de revivir en el viejo aristón las evocadoras notas del Himno de Riego...

Hace diez años: tú tenías entonces doce; a uno y otro lado de tu rostro caían, fulgurantes al sol, tus guedejas rubias. Tenías unos ojos azules, de claro mirar; llevabas un traje blanco y con tus manicas gordezuelas sostenías una muñeca de grandes ojos inmóviles.

Correteabas, vivaz, por los vials del jardín, ensombrecidos por el follaje pomposo de los árboles; unas macetas, rodeaban, con abrazo de flores, una fontana. Y la fontana goteaba acompasada, inmutable, pertinaz. En las aguas que por los pequeños regatos

corrían, rumorosas, espejeaba el cielo. Al fondo se alzaba la casa, blanca, alegre, cuidada. En frente la Alhambra, con sus rojizas ruinas, se destacaba con brío sobre el azul turquí. Una nube blanca, redonda, resbalaba allá arriba.

Yo llegué: chirrió la puerta de la verja, que sonó a hierro; crujió, bajo mis zapatos, la arena; un pájaro, medrosico, levantó el vuelo. Tú, me hiciste un gracioso mohín de saludo. En mis manos llevaba un libro. Tú me preguntaste curiosa:

—¿Qué libro es ese? ¿Tiene estampas?

—¿No, no tiene estampas. Pero sin embargo es muy bonito. Verás...

Y nos sentamos en un banco. En tus celestiales ojos se pintó la curiosidad. Entreabrí el libro.

—Oye sin rechistar, te dije.

Y comencé a leer las estrofas del poeta cuyo era el libro que portaba:

Tu pupila es azul, y cuando ríes,  
su claridad suave me recuerda  
el trémulo fulgor de la mañana  
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras,  
las transparentes lágrimas en ella  
se me figuran gotas de rocío  
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo,  
como un punto de luz radia una idea  
me parece en el cielo de la tarde  
una perdida estrella!

Entre verso y verso, yo alzaba mi vista y la fijaba en tus pupilas estáticas; tus mejillas estaban encendidas; por tu frente acaso pasaran, impresionándote, unas alas etéreas, misteriosas, que nunca sentiste.

Acabé de leer: te miré con más fijeza que antes; en mis labios cosquillearon unas palabras: esperaba...

Rompiste a reír. En tu risa atolondrada y burlona, había saetas que me hicieron sangre.

Y por un momento tus carcajadas, ingenuas y ruidosas se confundieron con el sonar claro y borbotante de la fontana.

María Luisa: ¿te acuerdas? Tú tenías entonces doce años; yo era un pobre hombre de más de treinta...

Granada 1914.

ILÍBERIS,

## La Iglesia, la Historia y el Arte

El excelentísimo señor nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi, ha dirigido al Episcopado español una notabilísima y hermosa circular sobre conservación de objetos de arte y monumentos históricos.

En elocuentes párrafos, indica la circular el amor de la Iglesia a las Bellas Artes y a la Historia, destinadas por su naturaleza a exhibir las maravillas de la Creación.

Hace a continuación brillante historia de las muestras imborrables dejadas por la Religión católica a través de la civilización, desde las mismas catacumbas, durante las crueles persecuciones hasta nuestros días.

Seguidamente, puntualiza lo que las ciencias históricas deben al catolicismo, conservador y difundidor de las Bibliotecas en todos los tiempos.

Estos merecimientos de la Religión católica adquieren especial relieve al otear el diorama artístico de la Iglesia española, admiración del mundo.

Excita al Clero español a conservar a todo trance y transmitir así a las generaciones futuras, el artístico tesoro que en joyas y cuadros admirables legó a la Iglesia la piedad cristiana de otras generaciones.

Termina la circular prescribiendo y ordenando, en virtud de la autoridad legada por el Sumo Pontífice y secundando las altas aspiraciones de S. M. católica, las normas siguientes, que deberá obedecer todo el Clero secular y regular.

«1. Todos los objetos de valor artístico o histórico, pertenecientes a entidades eclesiásticas, serán custodiados con el mayor esmero, como depósito sagrado.

2. Ni aun los que a primera vista parecieren insignificantes podrán ser conmutados ni vendidos bajo ningún pretexto.

3. Si para remediar necesidades perentorias fuera preciso vender o conmutar alguno de esos objetos, la venta o conmutación no podrá efectuarse sino con el previo permiso escrito de la competente autoridad eclesiástica, la cual no lo dará sin plena garantía de que no han de ser exportados a territorios extranjeros.

4. Ni en los indicados objetos ni en los edificios eclesiásticos

se practicarán restauraciones sin dictamen de personas peritas y sin la seguridad de acertada ejecución.

5. Los rectores y administradores de edificios eclesiásticos harán exacto inventario de todos los objetos preciosos y documentos históricos confiados a su cuidado, y remitirán copia de él a sus respectivos preladados.

6. Como los Archivos capitulares, y aun parroquiales, poseen códices y documentos importantes, se facilitará en lo posible su estudio, pero siempre con las debidas cautela y precauciones.

A fin de que todos los eclesiásticos se encuentren en las mejores condiciones de apreciar el valor de los tesoros confiados a su custodia, encarecemos la conveniencia de iniciarles en los estudios de arqueología y paleografía, como se hace ya con gran provecho en varios Seminarios.

Encarecemos también a los sacerdotes que, después del escrupuloso ejercicio de su sagrado ministerio, dediquen parte de su tiempo libre y de su actividad al estudio de las curiosidades históricas y artísticas de sus templos y archivos, y las transmitan oportunamente a las respectivas Curias episcopales para que, salvadas del olvido peligroso con su publicación en Memorias, folletos y boletines diocesanos, contribuyan al incremento de la cultura nacional».

Merece sinceros y entusiastas elogios este notabilísimo documento de gran trascendencia e importancia para los tesoros artística de España.

### Notas literarias

## JUVENTUD SANA Y FUERTE

Lector, alégrate. Es el caso que vas a conocer a un joven poeta. Se trata de un verdadero joven, de fuerte y sana juventud. No es joven el que sueña en un destino burocrático para cobrar un sueldo del Estado trabajando lo menos posible en la oficina. No es joven el egoísta que busca en una mujer no la compañera amante que pueda hacerle feliz compartiendo con él las penas y los goces de la vida, si no la dueña de una buena dote o la hija del personaje in-

fluyente que puede, el día de mañana, hacerle diputado. Es una pobre ilusión la de conquistar los alcázares de la yernocracia. Da asco y es vergonzoso que un mozo que tiene ante sí tantos nobles caminos se contente con detenerse al lado de una novia rica o de una credencial. Por eso, cuando se tropieza con un joven distinto a estos tan abundantes, por desgracia, el corazón se llena de contento y de confianza en el porvenir de España. Sobre todo si el joven *joven* (hay clases, ¿verdad Sr. Gómez Landero?) es poeta y no poeta triste de esos que solo saben cantar negras melancolías y hondos pesimismo, perturbadores de la digestión y, por tanto, nocivos desde el punto de vista de la patología estética y social.

Es un joven imberbe y escolar, un alumno de Derecho que canta su amor primero—una novia encantadora que puede ser duquesa o... modistilla pero que es, sin duda, una nena de trapío—que canta a la Patria, que canta a Madrid y canta, también,—extrañáos en un joven que es casi un niño—a la Inmaculada y a la Gracia de Dios. Lector, alégrate; ¿no es cierto que te alegras?

Bendita sea la inspiración juvenil que dedica más de un centenar de páginas de un libro a decir versos a su amada. Desfilan por ellas la sed de amor del poeta, los encantos excelsos, incomparables, de la elegida, las emociones supremas de la pasión platónica—es una virgen cuyos senos son *dos lirios de castidad*—las ilusiones, los ensueños. Sin una frase puerca de esas pornográficas que esmaltan las corrupciones de los poetas jóvenes. Es un amor de salud espiritual, como Dios manda. No un deseo lujurioso, repugnante si es insincero y si es sincero vulgar.

Sonoras estrofas maestras dedica el poeta a España. Confiesa su dicha de ser español—alguien ¡qué vergüenza! ha titulado un artículo *La vergüenza de ser español*—habla de héroes y de cumbres—es de una gran belleza su poesía a *Los montes de España*—sorprende el rugir de la raza en otra que inspiró al poeta el entierro del insigne Canalejas, víctima de la locura ácrata y canta a la sangre española que derrama en Africa nuestro valiente Ejército.

Merecen un elogio del madrileño devoto de su Patria chica las composiciones sobre Madrid y motivos madrileños. Bajo la paz del Sol del cielo—este espléndido cielo comparable al cielo de Italia, al cielo de Grecia y al cielo de Andalucía—en las callejuelas de los barrios bajos, en la manola modistilla tan garbosa y tan bonita, en

la calle de Alcalá un domingo a la salida de misa de las Calatruvas, en todos estos sitios y asuntos está Madrid y el poeta ha sabido traerlo al libro, vivo y lleno de color y poesía.

A los versos religiosos y morales solo alabanzas hemos de consagrar. El poeta es un poeta cristiano, católico, místico.

Estamos hablando de *La risa de la Esperanza*, el nuevo libro—tercera de sus obras, las anteriores se titulan *Albores* y *De la tierruca*—del joven poeta José Antonio Balbontin. Nuestra enhorabuena al amigo admirado. Su libro es un libro de juventud sana y fuerte. Bien merece los plácemes de todo buen español. Y como literato es inspirado, correcto y hará, aún, mejor labor en lo sucesivo. Así que crezca y viva más y haya tenido varias novias y varios desengaños.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid, Julio.

## El Museo de la Real Capilla

(A)

Ya hace un año, que publicó la *Gaceta de Madrid*, el Real Decreto de 3 de Julio de 1913, creando en Granada «y en la Capilla Real fundada por los Reyes Católicos, un Museo formado por las obras de arte en dicha Capilla existentes, y en especial con las que pertenecieron a los Reyes Católicos, que actualmente se encuentran fuera del sitio para que se destinaron y en condiciones desfavorables para su conservación y para su estudio,»—según se consigna en el artículo 1.º del Real Decreto referido, y que no llegamos a entender.

Afortunadamente, aun no se ha hecho nada concreto respecto del asunto, bien delicado por cierto, y para que se comprenda que no exageramos al calificar de delicada la cuestión, léanse estos párrafos del título III, del libro III de las «Constituciones... para el buen gobierno de la Capilla Real de Granada», aprobadas por Fernando VI en cédula real de 11 de Julio de 1758; constituciones en que se refunden las primitivas y las reales cédulas que a ellas siguieron. Dicen así:

«TÍTULO TERCERO.—*De las Santas Reliquias y su veneración.*

Const. I.—La Regia piedad de los Señores Reyes Católicos, enriqueció a mi Real Capilla de muchas, y muy exquisitas Reliquias, engastadas las más en primorosos Relicarios, colocados oy en los Tabernáculos Colaterales de la Capilla Mayor, respetoso centro de los Reales Sepulcros. Mando se expongan y veneren con toda la honorificación y reverencia que les corresponde; revalidando y de nuevo estableciendo las antiguas Reales disposiciones de que el Arzobispo, el Alcaide de mi Real Fortaleza de la Alhambra, el Capellán mayor y sus Capitulares nombrados por el Cabildo, tengan sus quatro llaves, como siempre las han tenido y tienen de presente.

Const. II.—Mando que se limpien y asean las interioridades de los Tabernáculos y los Relicarios, a lo menos una vez al año; haciéndose componer con las precauciones convenientes, los que necesitaren de aderezo. Haga practicar y practique el Capellán Mayor esta diligencia en tiempo conveniente con el Capitular Clavero por ante el Secretario, con arreglo al antiguo Inventario del Archivo; atento a haberse hallado muy puntual en su cotejo con la pieza del reconocimiento individual, que se hizo de dichos Tabernáculos y Relicarios en la última Visita. Den cuenta al Cabildo de las resultas en piezas firmadas por todos; y luego de proveidos los aderezos precisos, póngase en el Archivo con Testimonio de estar ejecutados.»

Una pregunta: ¿se han consultado los Inventarios a que la constitución copiada se refiere?

La Constitución III dispone: Que a más de las dos lámparas de los tabernáculos se pongan competentes luces en los días que se expongan las Reliquias para su veneración, y ordena que a las peanas de los Altares se pongan las medias rejas que tienen.

«Const. IV.—Atento a la custodia, situación y estado en que oy están y se hallan colocadas las Santas Reliquias, sin conocido riesgo de subtracción, no tiene inconveniente, que el Arzobispo y Alcaide de la Alhambra sustituyan por arbitrio las Llaves en otra persona para los días en que hubiera de exponer, y en los que se hayan de asear y aderezar: con tal que sean dignas de esta substitución: Mas quando se visite de mi orden la Capilla, no pudiendo asistir en persona, deberán substituir las en otra, digna a correspondencia. Las substituidas para dicho aseo y reconocimiento, fir-

marán también su auto. Siempre que se mantengan abiertos los Tabernáculos, y rejas después de los Divinos Oficios, alternen su custodia los Celadores con Sobrepellices, y alternen juntamente los Porteros. Distribúyanseles a proporción doce reales sobre Fábrica en los días de esta extraordinaria custodia».

Ya sabemos que estas Constituciones, como las de los Reales Sepulcros se cumplen como Dios quiere; ¡si a pesar de que los Reyes Católicos «ordenaron que ardiera continuamente un Cirio sobre su Real Sepulcro,»... y de que Fernando VI mandó, en vista de que no se cumplía *tan seria obligación*, que el cirio fuese de seis libras y que «a lo menos arda por todo el tiempo que las puertas de la Real Capilla estuviesen abiertas,»... no hay tal cirio ni nada que se le parezca, como van a cumplirse esos otros preceptos!...

Esos inventarios a que las Constituciones se refieren, deben conservarse en el Archivo, que estuvo muy bien arreglado, según de aquellas se deduce, y con ellos podrían cotejarse los datos reunidos por Madrazo, Gómez Moreno y Martínez y Carlos Justi, acerca de colecciones de cuadros de Isabel la Católica, y saberse de modo cierto, después de consultadas las Reales cédulas de institución de la Real Capilla, si se respeta la venerable voluntad de Fernando e Isabel creando ese Museo y destrozando para ello los famosos altares laterales de la Capilla mayor.

Comencemos la agrupación de datos, por el artículo de Justi, publicado recientemente en la celebrada revista *La España Moderna*. Titúlase el artículo «Los cuadros de la Capilla Real de Granada», y dice así:

(B)

«Una parte del tesoro de la reina no llegó a la *Almoneda*. Había dispuesto que, para pago de sus deudas y cumplimiento de sus últimas voluntades, así como para la edificación de la *Capilla Real*, se dispusiese de su fortuna particular: guardarropa, joyas, mobiliario, con excepción de los *ornamentos* de su capilla, que los regalaba a la Catedral de Granada.

Con arreglo a estas disposiciones, el rey viudo, en el año 1505 (26 de Febrero y 13 de Marzo), entregó una gran serie de cuadros al limosnero Pero García, para que éste a su vez los entregase al

arzobispo Talavera, de Granada. Entre ellos, uno no firmado, de Michel.

Los dos inventarios contenían: diez trípticos (*retablo de tres tablas, de tres piezas*; cinco o seis dípticos (*dos tablas encharneladas, retablo en dos tablas*), entre ellos una serie que contenía desde la «Salutación» hasta el «Juicio final»; 23 tablas sencillas; tres imágenes bizantinas (*tablas de la Grecia*, cuadros de la Virgen); 63 imágenes en paño o seda (*paños de lienzo de devoción, de hilo de seda*); entre ellas, diez y siete Verónicas. Cinco obras plásticas; entre ellas, un «Resucitado», con diadema y cruz de plata y manto encarnado; un retablo con escenas de la pasión, y en el centro, la Virgen, *de bulto plateado y dorado*; además, una Magdalena dorada, con toca flamenca; cuatro pequeños crucifijos, etc. Finalmente, dos tablas con las figuras orantes de los reyes, con los infantes al lado, el Santo Patrón, el Bautista y el San Juan Evangelista.

Esta tabla (*pala*) la vió el embajador veneciano cerca del emperador ANDREA NAVAGERO, en la *Capilla Real* el año de 1526, en dos altares en medio del altar mayor, a cuyos lados estaban las estatuas pintadas de ambos reyes, *dal naturale e in pittura*.

Ahora bien; ¿qué fué de aquellos cuadros de la capilla doméstica de la gran reina?

El visitador apresurado de la *Capilla Real* nada descubrió aquí de arte medioeval. Su interior fué casi completamente renovado en los siglos XVII y XVIII.

Aún en 1838 fueron revocadas las paredes y la bóveda. Sólo dos obras del período de su edificación cautivan la mirada: la grandiosa verja del coro del maestro Bartolomé (1518-32), y el retablo plateresco de Felipe Vigarni, bosquejado en 1527. Creemos que la capilla debió en aquel tiempo ser adornada de otro modo, especialmente los altares, transformándose los retablos y trípticos mandados construir por la reina. Y esta conjetura es confirmada por un detenido examen del recinto.

En una capilla, al lado de la Epístola, hay tres tablas de un tríptico anterior colocado como cuadro principal en el retablo aderezado al estilo churrigueresco del siglo XVIII. En estos tres pasajes de la pasión: la Crucifixión, el Descendimiento (medio) y la Resurrección, se reconoce a la primera ojeada la mano de Dierich

Bout. Otras tres escenas de la Pasión: el Beso de Judas, el Entierro y la Pentecostés, proceden también de un antiguo maestro, pero de escuela española.

La capa dorada, moderna, oculta en parte los arcos del auténtico encuadramiento pintado de color de piedra morena.

Sin embargo, se puede completar éste por una reproducción de la misma composición, en tamaño más pequeño, de la mano del maestro. En el colegio del Patriarca, en Valencia, en la biblioteca del bienaventurado Juan de Ribera, arzobispo de Valencia (1569-1611), se conservaba aún de este altar de viaje un tríptico que delata al maestro en la saturación del color y los reflejos del metal y del dorado, como en la Capilla de Granada.

En los arcos de entre las tablas que se descansan en pilares con cuatro estatuas de profetas, hay ocho grupos plásticos, escenas del Génesis hasta el asesinato de Abel por su hermano Caín; los ángulos están ocupados por figuras de luchadores encerradas en triángulos. Las escenas laterales están coronadas de arcos apuntados; los ángulos, adornados con cuatro medallones; parejas de caballeros que se disponen a luchar, un caído, sobre el cual su compañero extiende su escudo, una amazona y un arquero.

Después de hacer estos descubrimientos se espera más, pero solo se encuentran ruinas y astillas. Sin embargo, me estaba reservada una sorpresa cuando visité por última vez en 1850 esta *Capilla Real*, y al fin de la misa pareció el sacristán con un cerrajero para hacer una compostura en las puertas de los dos relicarios del Crucero. Estas puertas tenían en la parte exterior relieves de Alonso de Mena, con los bustos de Felipe IV e Isabel de Borbón, del año 1632. Se exhibían solo en cuatro festividades del año. Y ahora mostraban en la parte inferior treinta antiguas tablas de diferentes escuelas: once, poco importantes, de antiguos maestros castellanos; una bizantina, de fondo dorado; pero en otras ocho se reconocían los tipos, el paisaje y el colorido del Maestro del Hospital de San Juan de Brujas.

Sobre el altar del Norte había dos tablas más grandes:

1.—María con el niño Jesús, y a sus lados Santa Catalina y otra santa; en el fondo un jardín, varias casas blancas con una escalera con marquesina y un estanque con los cisnes.

2.—María dando el pecho al niño, delante de una sala con co-

lumnas, vestida de brocado y manto encarnado, y con facciones de especial finura y nobles líneas. (Tapices orientales).

3.—El Nacimiento nocturno. José con la antorcha. Dos ángeles adoran al Niño.

4.—San Juan Bautista (muy oscurecido, pintado hasta las rodillas, sentado, con el cordero en los brazos).

Sobre el altar del Sur:

5.—El Descendimiento. Fragmento de la parte superior.

6.—La parte inferior: María seguida de Juan y las santas mujeres. Medias figuras: corresponde con el cuadro de la Pinacoteca de Munich, número 123.

7.—La Dolorosa, abrazando al Salvador sobre sus rodillas.

8.—Las lamentaciones: en medio, María; a la izquierda, Juan; a la derecha, un viejo.

De otros autores flamencos son una Anunciación y un San Jerónimo en penitencia en el campo.

Como se vé, Isabel no destinó la peor parte de sus cuadros a la *Capilla Real*; y hasta se puede creer que gustaba especialmente de Memling, y añadir este pequeño rasgo de su carácter. Las tablas eran partes de un altar, que probablemente estuvieron en el lugar que hoy ocupa el actual relicario barroco.

En el derribo de los altares, hecho a consecuencia de los infelices arreglos posteriores de la Capilla, nada se ha destruído, pero se ha sustraído a las miradas; para los fieles de entonces habría perdido todo su valor.»

Antes de consignar los datos de Madrazo, Gómez Moreno y otros autores, conviene hacer algunos comentarios a las opiniones de Justi.

## ALMA DE FLOR

Líneas no acentuadas, pero seguras,  
que el gracioso vestido con sus plegados  
de su movable cuerpo de bayadera  
alternativamente va señalando.

Notas que con dulzura nos acarician,  
besos son sus palabras, miel de sus labios;  
campanillas de plata mientras que ríe,  
repican con alegre trinar de pájaros.

Luz de aurora en los ojos si están abiertos;  
luz de gloria en los ojos, si es que entornados,



Concepción de Pedro de Mena: Retablo de Santiago  
Catedral de Granada

tras los amantes círculos de sus mejillas,  
son estrellas que al fondo brillan de un lago.

Perfumes de su cuerpo; limpios perfumes  
de mujer sana y fuerte; perfumes santos;  
como el que da la tierra, tan sólo a tierra,  
si el agua con su beso la ha acariciado.

Notas, luces, colores, aromas, líneas,  
a la par alma y cuerpo de ella formaron;  
todo su ser completo se halla en sus ojos,  
en su voz y en el dulce reír de sus labios.

No hay que ahondar en su espíritu, que alma de flores  
es el alma del lindo capullo humano;  
nació para el perfume, como la rosa;  
para cantar amores, como los pájaros;  
para mostrar sus líneas, como las palmas;  
para brillar un punto, como los astros;  
para alumbrar ensueños como la luna;  
para ensoñar amores, como los lagos.

No tendrá las virtudes de otras mujeres,  
ni ellas tienen las gracias de sus encantos,  
y entre virtud y belleza cualquiera logra  
saber la que más bienes al mundo ha dado.

BENIGNO IÑIGUEZ.

---

## LAS CONCEPCIONES DE MENA

Según los historiadores de arte, la Concepción que se venera en la iglesia de Alhendín, pintoresco pueble de Granada, es la primera obra que Pedro de Mena hizo después de sus estudios con Alonso Cano. Dice Palomino, que salió esta escultura «tan a satisfacción de su maestro que no tuvo con qué corregirle: fué la admiración de todos: y habiéndola depositado en un convento de religiosas, solicitaron quedarse con ella por el tanto, alegando propiedad, por la posesión, de lo cual formaron pleito que perdieron. Vino todo el lugar (de Alhendín) por ella, lleváronla en procesión, a la que concurrió la mayor parte de Granada, con tal celebridad, que fueron danzas, tarasca y gigantes, como en la fiesta del Corpus, y con disparos de artillería. Salieron todas las doncellas del lugar a recibir su imagen a la mitad del camino, desde donde fueron acompañando hasta la iglesia de la villa de Alhendín, quedando dicho D. Pedro de Mena con grandes créditos de esta obra...»

Dice Orueta en su libro acerca de Mena, «que todavía goza de gran renombre esta escultura, no solo en la provincia de Granada, sino en el resto de España, debido a las alabanzas que le tributan

cuantos escritores se han ocupado de Pedro de Mena. Y no cabe duda que es una muy hermosa estatua, de planta serena, proporciones justas y que causan una impresión tranquila, de grandeza y dignidad».

Orueta hace un detenido exámen de esta escultura para arrancar de él el estudio de la personalidad del artista, y dice que esa obra «toda es de Cano... Allí no hay de Mena más que el vigor, el empuje y la grandiosidad del conjunto...» Sin mostrar grande admiración por Alonso Cano, Orueta continúa su estudio y dice esta verdad incuestionable: «Téngase en cuenta que el tipo de la Concepción no es el que mejor ha encajado en el temperamento y la personalidad de este artista (Mena), y a esto quizá se deba el que a medida que va adelantando en su carrera y aquellos se van destacando más, sus Concepciones vayan siendo más endebles y menos sentidas. Desde ésta que a pesar de sus defectos es la mejor, a la que hizo para el Duque de Arcos (1), que fué su última obra, se nota una escala descendente en que cada vez aparece más marcado el manierismo».

Menciona después la Concepción que se guarda en el convento del Angel, en Granada, parecida a la de Cano en la Catedral; la de Valencia, la de Murcia, y otras en Córdoba y en Marchena (esta última es la que se hizo para el duque de Arcos).

Entre la del Angel y las otras, por orden de fechas, coloca Orueta la del retablo de Santiago en la Catedral de Granada (véase el grabado), de la cual dice lo que sigue: «Esta imagen, muy difícil de estudiar y aun de ver, por la gran altura en que está colocada y pésimas condiciones de luz en que se encuentra, me parece una nueva reproducción de la Concepción de la Sacristía de la Catedral y del Angel Custodio de Granada. La considero, pues, repe-

---

(1) En el inventario de los bienes que dejó a su muerte Pedro de Mena, apéndice IX del libro de Orueta, dice lo siguiente, al final del inventario: «Una imágen de Consepcción para el Duque de arcos del tamaño natural con peana de ébano y caray y niños del natural. El cuerpo de la imágen está casi acabado los niños no están empezados la peana está armada en blanco. dha: obra está ajustada en dos mill ducados pintada y acauada perfectamente se an Rdo. a cuenta cinco mill Rs.

Una imángen de Consepcción enpesada a debastar de ttres quartas con luna de plata y peana de ébano y carai ésta no está ajustada y ai Rdos. quatrocientos Reales...»—A la del duque de Arcos refiérense también una cláusula del testamento y unas cartas de Mena, su esposa y su hijo José.

tición de un antiguo modelo de Cano, utilizado más de una vez por Mena, pero que ofrece en este último ejemplar un sentir más personal y una técnica más avanzada; y como esta técnica me parece también algo semejante a la de las efigies de San Matías (se refiere a la admirable escultura de S. Juan de Dios y a la de Sta. Teresa, del retablo de San Matías, en Granada), me inclino a suponer, siempre con mucha inseguridad que haya sido tallada hacia el mismo tiempo. Se encuentra en la parte más alta del retablo de Santiago, cuya imagen titular se debe a Alonso de Mena, padre de Pedro (1).

La excelente fotografía que publicamos, permite apreciar el gran parecido de esta Concepción con la de Alonso Cano, como Orueta opina. Nótase, sin embargo un detalle muy interesante: esta estatua, como otras muchas de Mena, pertenecen a la época en que los santos y las vírgenes carecían de la artística esbeltez que caracteriza al San Diego de Alcalá (iglesia de San Anton, Granada), los San Francisco de Toledo y Copenhague y la prodigiosa Magdalena del Convento de la Visitación (en clausura) de Madrid.—S.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

La importante casa editorial de Perelló y Verges, Barcelona, ha publicado la segunda edición del interesante libro del Dr. Blanc y Benet, *La escuela mixta*, «ensayo crítico sobre la coeducación de los sexos», en forma de cuatro conferencias en que se tratan estos temas: Los sexos en la infancia, Aspecto pedagógico de la cuestión, Aspecto moral, El aspecto higiénico.—El Dr. Blanc no es partidario de la coeducación de los sexos y opina que la mujer ha de quedarse, «como quería Shakespeare, a la altura del corazón del hombre». Para demostrar sus teorías, el ilustre médico cita interesantísimos libros de ciencia de todos los países. En este aspecto, es

---

(1) Según una de «las Cosas notables» que pasaron en Granada hasta 1654 *Anals de Granada*, por Jorquera, (Ms. de Sevilla), el día 24 de Julio de 1640 regaló la Ciudad (el Ayuntamiento) a la Catedral el Santiago que se conserva. Al día siguiente hubo fiestas religiosas y se corrieron ocho toros en Bibarrambla «a devoción de las fiestas...»

también notable la obra de que tratamos y que debe leerse y estudiarse.

—*Los cuervos*; primorosa nove'la del celebrado escritor almeriense, muy querido amigo nuestro Luis G. Huertos. Merece seguramente mayor espacio del que podemos dedicarle hoy. Se acomete en esa obra con extraordinario vigor y conocimiento el estudio del alma de la raza con sus grandes virtudes y sus sórdidos e intransigentes defectos. Hablaremos de este libro muy bien editado por la casa Pueyo de Madrid, y con una artística portada del notable artista Angel de la Fuente.

—*Memorias históricas* de la R. Acad. de la Historia, desde 1.º de Enero de 1913 hasta final de Junio de 1914. Es un documento importantísimo del que resultan noticias de verdadero interés para la historia y el arte. Por lo que respecta a Granada, vemos que se hallan a informe de la Real Academia la declaración de monumento nacional pedida por nuestra Comisión de Monumentos, para los Baños árabes de la Carrera de Darro, conocidos con el nombre de *El Bañuelo*; y que están pendientes los informes del Sr. Hinojosa Naveros respecto de la *Historia de Granada* por Lafuente Alcántara y del libro *El doctor Eximio Francisco Suárez*, del P. Raoul de Scorraile; del Sr. Mélida sobre «El Bañuelo» y los libros *Pinturas de la Torre de las Damas en la Alhambra*, de D. Edmundo Vidal y *Las catedrales de España*, de D. Ricardo Benavent. También está a informe de la Academia el estudio de Torre Franco Romero *D. Diego Hurtado de Mendoza no fué el autor de la Guerra de Granada*.—S.

## CRONICA GRANADINA

### Después de las fiestas

*Los conciertos*.—Con más serenidad de juicio pensarán ahora los que han combatido los conciertos de este año, que por causa del mal tiempo y otras causas han resultado un fracaso para los empresarios.

Artísticamente considerados no encuentro que puedan rechazarse unos programas en que figuran las *Sinfonías* 5.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup> de Beethoven, el *Sexteto*, *Leonora* y las *Variaciones* de la *Sonata* en la, del mismo insigne músico; el *Largo* de Haendel; el *Concierto* en sol mayor de Brandeburgo, de Juan J. Bach; la *Sinfonía incompleta* de Schubert; la *Overtura 1812*, de Tchaikowsky; el

*Andante* de la *Cassation* de Mozart; el *Preludio*, el *Jardín encantado* y el *Encanto* de Viernes Santo de *Parsifal*, la *Cabalgata* de *Las Walkirias*, el *Idilio* y *Los Murmullos* de la *Selva* de *Sigfredo*, la *overtura* y *marcha* de *Tannhauser*, el *preludio* y *muerte* de *Isolda*, de *Tristan e Isolda*, *Huldigungs marsch*, y el *preludio* de *Los Maestros Cantores* de Wagner, y para relleno obras de Weber, Lista, Bizet, Saint-Saens, Nicolai, etc., además de las de músicos españoles modernísimos como Turina (*La Procesión del Rocío*), Esplá (*Escenas infantiles*), Abelardo Bretón (*Los ojos verdes*) y Barrios (*Taneo*), y de las inolvidables *Escenas andaluzas* y la *Serenata en la Alhambra*, del insigne Bretón, escritas para los conciertos del Palacio de Carlos V, y el *preludio* de su celebrada ópera *Tabaré*, estrenada hace pocos meses en el Teatro Real.

Que entre esas obras de relleno, hemos vuelto a oír algunas de las que Bretón empleó para la organización de aquellos famosos conciertos en los que nuestro público aprendió a gustar los encantos de la música sinfónica; las *Rapsodias* en do y en fa, de Liszt, la *Melodía* y el *Momento musical* de Schubert, *La rueta de Onfalia* y la *Danza macabra* de Saint-Saens, la *Suite arlesienne* de Bizet y las *overturas* de Oberon y *Freischütz* de Weber, *La flauta encantada* de Mozart, la del *Guillermo Tell* de Rossini, la *Mignon* de Tomás y *Las alegres Comadres* de Nicolai..., pues confieso que las he escuchado con simpatía, por que esas obras enseñaron a los públicos y a aun los críticos a entender las sinfonías de Beethoven y las obras maravillosas de Wagner y de los maestros modernos.

Recuerdo que un escritor que no vive y a quien profesé cariñosa amistad siempre, sostuvo conmigo una interesante discusión en la prensa acerca de la *Sinfonía Pastoral*. Después fué uno de los más entusiastas devotos de Beethoven y se deilataba con aquello mismo que de la famosísima *Sexta Sinfonía*, había criticado y aun puesto en ridículo.

Y no hay que recordar tiempos antiguos; cuando recientemente conségui que Arbós nos diera a conocer obras de Straus, Dukas, Debussy, Rimski Korssakoff y otros modernistas, los mismos que este año echaban de menos esos autores en los programas me decían bajito, muy bajito, lo propio que aquel ilustre inteligente que al salir de escuchar *Parsifal* confesó que no había entendido nada...

Los conciertos, que allá en 1887, tuve la fortuna de que resultaran el número más brillante de las fiestas, gracias a Bretón y a la Sociedad de Conciertos que como granadinos verdaderos se portaron; gracias al inolvidable Conde de Morphy presidente insigne de la Sociedad, y no meños a aquella agrupación de buenos aficionados que capitaneaban Enrique Sánchez y Ramón Noguera, de inextinguible memoria, han ido perdiendo atractivos al convertirse en negocio y nada más. Fueron expresión hermosa de aspiraciones de cultura y de admiración al arte; después,... Fernández Arbós los ridiculizó en una frase que recogió un periódico diario:

—«Aquí no hay afición; no aplauden; se venden naranjas y agua; se habla mientras la orquesta realiza su labor, y yo no volveré más»... Así dijo un periódico que se expresó el maestro Arbós, a quien siempre se acogió aquí con

afecto y cariño; lo mismo los años que ha dirigido los Conciertos que cuando vino con nuestro paisano Guervós y se dió a conocer como violinista... Ya vé mi querido amigo Aureliano del Castillo, que tiene la bondad de querer conocer mi modesta opinión acerca de *El Teatro en Granada: Antaño y ogaño*, como y porqué ha suprimido Arbós «del mapa filarmónico de España a nuestra capital»...

Después de esa frase—injusta por que aquí no se venden naranjas ni agua durante los conciertos,—Arbós ha rectificado su concepto de esta ciudad, según me dijeron sus amigos. Si lo ha hecho así, merece plácemes, por que este asunto y el que plantea mi querido amigo Castillo en su oportuno artículo, al que tendré mucho gusto en contestar, en nada tienen parecido. Por lo demás, no es razón que el Ayuntamiento no creyera oportuna la venida a esta Ciudad de una Orquesta Sinfónica, que llegará a ser famosa sin duda, prefiriendo para los conciertos a la Sinfónica de Madrid de renombre universal, para que se le hiciera el vacío a los conciertos del Palacio de Carlos V, que representan para Granada un período interesantísimo de su historia cultural y artística.

He escrito tanto de conciertos, programas, desarrollo de orquestas granadinas, etc., etc., que a estas Crónicas de LA ALHAMBRA y a los muchos artículos y revistas de *La Lealtad*, *El Popular* y *El Defensor* me refiero y hago punto final esperando que para otro año se estudie con tiempo y alteza de miras esta interesante cuestión.

—Ha muerto el docto y antiguo catedrático de Medicina D. Antonio Velázquez de Castro, padre del laboriosísimo catedrático y publicista D. Salvador, director de la *Gaceta Médica* de Granada.

Una amistad inquebrantable me unía con el ilustre profesor, que allá en su juventud era amigo íntimo, compañero de empresas literarias y artísticas de un grupo de jóvenes entusiastas, de los que tan solo vive mi hermano Pepe, si mal no recuerdo. Velázquez de Castro escribía versos y prosa, pintaba bastante bien y hacía y componía música. Aquel grupo de gente joven y bulliciosa, seguía los nobles impulsos, como otros grupos de la misma época, de la famosa *cuerda* y en sociedades de arte que luego se refundían en el Liceo, y en periódicos que a la revista de la renombrada sociedad iban a parar también, demostraron su cultura y su amor a las artes y a las letras.

Aunque los derroteros de hoy son otros muy distintos, los jóvenes de ahora escuchan con interés al menos, los relatos de aquellos tiempos en que abundaba lo que va siendo raro en estos en que vivimos: la fraternidad y el cariño que unía y enlazaba estrechamente a las gentes forjando una amistad, que ni el tiempo ni las ausencias destruirán nunca.

Yo era muy niño cuando ese grupo de jóvenes a que aludo, y entre los que era el mayor en edad Velázquez de Castro, bullía y trabajaba, y no puedo recordar sin emoción profunda a Salvador Pérez Montoto, Pepe Oliver, Luis Borbujo, Luis Fernández Gómez, Pepe España Lledó y otros varios que ya no existen o viven lejos de Granada...

Reciba mi pésame más sincero y cariñoso la familia del inolvidable Velázquez de Castro y en particular su hijo Salvador, mi excelente amigo. —V.

primer libro impreso en Granada parece ser el *Vocabulario* del P. Alcalá, mandado hacer por el insigne arzobispo Fr. Hernando de Talavera. Diccemos que hay impresiones y libros de 1498 y no lo dudamos difícil, puesto que el renombrado latino Nebrija (1), se estableció en esta ciudad a raíz de la reconquista. Los librereros de Granada dieron nombre a una de las calles cercanas a la Catedral, y esta industria tuvo mucha importancia. A D. Bonifacio Riaño, se debe un curiosísimo trabajo acerca de este asunto que fué premiado en un certamen de la Biblioteca Nacional, y que aun está inédito. No hay que extrañarlo; estamos en Granada y Granada es de España.

De un ramo importante de la librería, de la encuadernación, guárdase un notabilísimo ejemplar en la referida Biblioteca, que tal vez sea granadino. Nos referimos al código que contiene las *Partidas* de D. Alonso el Sabio, y que perteneció a Isabel I y a Fernando V, a juzgar por las iniciales

(1) Nebrija habitó en Granada, en el carmen o casa del callejón que aun hoy se llama de *Lebrija*. Su hijo Antonio, impresor, bautizó en 1553, 1558 y 1559 a tres hijos en la parroquia de San Ildefonso, y de esas partidas resulta que el Antonio moraba en el expresado carmen. —GÓMEZ MORENO, *Breves noticias sobre las moradas de algunos hombres ilustres* &, de esta Ciudad.

1750 a 1770 Miguel González Botrego. Alejandro Rubio.

El Sr. Riaño en su mencionado libro *Spanish Arts*, no cita otros bordadores granadinos que Salas y Villegas.

El carácter de los bordados de la reconquista, en Granada, es mudejar. Los adornos árabes se entrelazan con los góticos y sirven de marco a los emblemas de la religión del crucificado. Después, participan del gusto artístico que fué desarrollándose en Granada desde la construcción del Palacio de Carlos V, y los adornos se hacen platerescos, como en la ornamentación de retablos, edificados, joyas y muebles.

En la actualidad, el arte del bordado, como las demás artes suntuarias, han perdido casi por completo su característica.

E. *Luces*.—El alumbrado de aquella época consistía en velas de cera o esperma y en lámparas y candeliles.

Ya al tratar de la cerámica, hemos visto que en las alfarerías granadinas se fabricaban candeliles grandes, medianos y chiquitos, y candeleros blancos, verdes y amarillos. También contienen nuevas *Ordenanzas* una referente a *cereros y candeleros* (tit. 49). Encarga, ante todo, que la cera y el sebo que en velas se invierte sean buenos y limpios; que tengan el precio justo con el peso y que

se examine a los que quieran poner tienda de si-  
saben urdir los pavilos, hacer velas y cera colo-  
rada y verde (1).

Como candeleros mencionan las *Ordenanzas*:

1537 Alonso Hernández.

, Cristóbal de Cuenca.

, Bartolomé de Vega.

, Cristóbal García.

Respecto de lámparas, ningún pormenor halla-  
mos en el documento referido, pero hacíanse ya,  
especialmente para los templos, notables obras.

F. *Vidrios*.—Aun se conservan restos de la  
industria vidriera granadina en Castril de la Peña.  
Almaccari habla con elogio de los vidrios de Alme-  
ría y dice que fué muy celebrada esta industria  
en la vecina ciudad. El Sr. Riaño en su *Spanish  
art*, dedica a esta industria no poca atención y  
menciona a Granada como una de las localidades  
en que se fabricaron vidrios, aunque los más fa-  
mosos en España fueron los de Barcelona. Apre-  
ciando el mérito de los preciosos objetos de vi-  
drio y cristal que se conservan en varios museos

y en particular en el de Kensington, dice el señor  
Riaño: «La comparación detenida que hemos he-  
cho entre los vidrios de Barcelona y de Murano,  
nos sugiere dos ideas, a saber: que el vidrio de  
España debió ser de clase superior, y que sus  
formas fueron semejantes a las que distinguen  
los fabricados en Venecia. Es muy probable, que  
gran número de los ejemplares de cristal clasifi-  
cados como italianos en varias colecciones, pro-  
cedan en realidad de España, si bien es muy di-  
fícil señalar las diferencias que los separan entre  
sí». El notable crítico, recomienda mucho que  
antes de clasificar un objeto de vidrio, se compa-  
re con los de manufactura similar, que hasta hace  
muy poco tiempo se han fabricado en Cataluña y  
de los cuales en Kensington hay una interesante  
colección.

En nuestras *Ordenanzas* no se menciona esta  
industria. Según creemos, los vidrios de caracte-  
rísticas formas que hace pocos años, se vendían  
en la plaza de la Catedral de Granada, eran fabri-  
cados en Castril. El Sr. Riaño no incluye en la  
lista de vidrieros y pintores en cristal a ninguno  
de esta provincia.

G. *Imprenta y librería*.—La imprenta y la li-  
brería no aparece reglamentadas en las *Ordenan-  
zas* y no sabemos a que atribuir esta omisión.  
Hasta hoy, aunque nos aseguran lo contrario, el

(1) En el *dialogo* de Vives *Cabritium, et Lu-  
cabratho*, dice Pinio: «Mientras que estos (sus  
amigos), están aquí, velas de sebo, si de cera:  
después que se avran ido, las quitareis y me pon-  
dreis aquí el candil».—(Obra cit.)

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—Notas para una Historia de Almería, Francisco Jover.—Crepúsculo, José Latorre.—Tu pupila es azul, Iberis.—La Iglesia, la Historia y el Arte.—Notas literarias, Alberto de Segovia.—El Museo de la Real Capilla.—Alma de flor, Benigno Iñiguez.—Las Concepciones de Mena, S.—Notas bibliográficas, S.—Crónica granadina, V.—Grabados: Concepción de Pedro de Mena.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.  
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

**Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García**  
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes  
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

### **LA ALHAMBRA** REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS **LA QUINTA** **Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

**REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS**



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 392

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

30 DE JULIO DE 1914

NÚM. 392

De la Alhambra

## Apuntes, Notas, Investigaciones

XXII

De la prensa diaria, tratando del Patronato de la Alhambra y de que se han devuelto varios libramientos a Madrid—lo cual ignoro, por mi parte, si es o no verdad y no trate de averiguarlo porque no importa por hoy al desarrollo de estos apuntes y notas,—recojo una insinuación verdaderamente grave: se culpa a la falta de proyectos del actual estado de cosas; y esto no debe en mi concepto dejarse de esclarecer.

Para que haya proyectos de obras, se necesita antes de todo que el Patronato fije su criterio clara y terminantemente respecto de los trabajos que han de hacerse, su extensión, carácter y desenvolvimiento; es necesario que se escriban, se impriman y se conozcan esos informes famosos de que se está hablando desde la primera reunión del Patronato; que se forme el reglamento de que trata el art. 6.º del R. Decreto de constitución de aquél y que lo informe la R. Academia de S. Fernando; es ineludible declarar, en fin, qué *criterio* y qué *planes*,—o *planos*—son los del Patronato, conforme a las increíbles facultades que el art. 4.º le concede.

En los números 380 y 381 (31 Enero y 15 Febrero de este año) publiqué con breves comentarios ese Real Decreto de creación del Patronato (17 de Enero), y considero inútil insistir respecto del origen y razón de esas increíbles facultades que el art. 4.º concede,

sin la restricción siquiera que el R. D. de 19 de Mayo de 1905 contiene en su art.º 14, que dice así:

«Artículo 14. La creación de esta Comisión especial de la Alhambra se entiende hecha sin merma de las atribuciones conferidas legalmente a la provincial de Monumentos y a las Academias que tienen como especial y honroso encargo el velar por los Monumentos artísticos e históricos...»

Las Reales Academias y la Comisión de Monumentos, no hallando conforme este artículo con el texto del 8.º, en que se conceden *omnímodas atribuciones* a la Comisión «en todo cuanto a la conservación de la Alhambra se refiere...», se apartaron de todo eso, y solo cuando el Ministerio de Instrucción pública las ha requerido para un caso concreto como el del asunto, sin resolver aún, de la Puerta del Vino, por ejemplo, han vuelto a intervenir en cosas de la Alhambra.

Y he aquí la situación: como aún no está definido el *criterio* del Patronato, ni se sabe qué *planes* tiene estudiados, los proyectos de obras son imposibles, pues éstos tienen que responder a aquellos requisitos y tienen que ser aprobados *directamente y sin otro trámite* por el ministro (art. 4.º), que también se ha dado el gusto de concederse las *omnímodas facultades* que tuvo la Comisión y todo lo que ha considerado oportuno, con *merma* de las atribuciones de las Reales Academias.

El ministro de 1905 (el Dr. Cortezo, a quien se obsequió nada menos que con el título de hijo adoptivo de Granada) y el ministro de 1914, podían haber salido del paso muy discretamente, en tanto que el Patronato de hoy llegaba a fijar su *criterio* y a estudiar los *planes* o *planos*, exhumando varios interesantísimos y muy notables proyectos de obras en la Alhambra, que allá, quizá en los desvanes del Ministerio, duermen en eterno reposo, injustamente por cierto. Y téngase en cuenta que no se refieren a obras de carácter baladí, si no a trabajos de verdadera importancia, de los que menciono solo tres: el de Noviembre de 1888, de restauración y reposición de zócalos de azulejos y pavimentos de mármoles, etc., y los de 1890 y 1891, que contienen el proyecto de restauración del Patio de los Arrayanes, sala de la Barca, Pórtico Norte y nave de Levante. Es verdad que son preciada obra del malogrado arquitecto D. Mariano Contreras, como los otros a que me he referido, y

que de este inolvidable artista y de su ilustre padre D. Rafael, no puede tratarse sin que se remueva todo aquello que pasó y a que me he referido en el anterior artículo!...

Pero, créame el Patronato: antes de fijar el criterio y trazar los planes (o planos), sería muy conveniente echar una miradita a todos esos proyectos olvidados sistemáticamente; por que tal vez en ellos encontrarían, aun los que con prevención los leyera, algo y aun algo que sería muy oportuno estudiar.

El proyecto de la sala de la Barca, por ejemplo, es de transcendencia suma. El estudio de la reconstrucción del techo es una obra de arte, y pueden convencerse los que lo deseen examinando las hojas 5.ª, 6.ª y 7.ª del segundo proyecto, en las que se determinan:

5.ª Restos que se conservan del techo y planta general del mismo.

6.ª Restauración del techo, comprendiendo el detalle de un trozo con un motivo completo del trazado y el perfil longitudinal de todo el techo.

7.ª Techo de un alhamí de la Sala de la Barca y restos que se conservan del mismo y que sirvieron para reconstituir el trazado de aquel.

Y como no se acompañó el presupuesto para la subasta, por entender—con gran acierto—que la índole especialísima y esencialmente artística de todos los trabajos, no se prestaba al sistema de contrata, los arquitectos rechazaron el proyecto y continuó el calvario del desventurado artista que sucumbió al fin, perseguido por desastrosa adversidad....

Y he aquí como el Patronato, manteniendo las teorías de su presidente Sr. Osma, contrarias a la restauración, podía trazar planes útiles: por que no creo que deba dejarse como está la bellísima sala de la Barca, destruída por un incendio en 1890.

Y suspendo por ahora estos apuntes. Los reanudaré cuando el Patronato de señales de vida, o en el caso desdichado en que un acontecimiento no previsto, reclame la pública atención.

Tengo muchas notas de algún interés e importancia, que serán más oportunas cuando terminen los veraneos de los ricos y se encuentren los Patronos en sus respectivos domicilios. Para reunirlos en estos momentos sería preciso la trompeta del juicio..., de ese juicio en que se nos juzgará a todos, según prometen las sagradas escrituras.

Estudios de arte

**CULTURA INTELECTUAL** (1)

El estudio de la historia del arte y de las grandes creaciones que los clásicos legaron a la posteridad, intensifica el goce de nuestra cultura y nos predispone a conocer y juzgar en todo su valor las obras de los creadores y maestros en el arte moderno.

Ninguna de estas enseñanzas obtendremos con la asistencia a escuelas, liceos e institutos, donde solo se enseña superficialmente y sin preparación previa, en forma rudimentaria, unilateral, no lo que podríamos aprender y lo que nuestras inteligencias estarían mejor dispuestas a asimilarse, sino aquello que dispusieron como reglamentario algunos desconocedores de la pedagogía racional, y otros escribieron para editar e imponer a sus alumnos, apoyados por ciertas autoridades universitarias.

La educación artística enseña a discernir sobre las bellezas que Dios creó para suavizar las asperezas de la vida. Nada de más atractivo poseemos que el sentimiento de la estética, el encanto de la naturaleza con sus flores, ríos y campos; la fauna con sus brillantes y multicolores ejemplares, la poesía del crepúsculo, la hermosa nota gris de las brumas que esfuman el horizonte, o el canto de las aves; sensaciones todas que el alma artista intensifica en todo su inmenso valor y que nada representan para el hombre inculto y de groseros sentimientos.

La cultura artística representa para el hombre la posesión de una eterna fiesta espiritual, recogida por los ojos, que adonde quiera que dirijan su mirada se fascinan con los efluvios de la gran obra del Creador.

Poco cuesta esta cultura. Los museos, las bibliotecas y los monumentos que pueblan nuestro país evocando el recuerdo de pasadas civilizaciones, son instrumentos valiosos para el estudio del arte.

Numerosas escuelas nocturnas facilitan gratuitamente el estu-

(1) Hermoso fragmento del cap. VIII del trascendental libro *El perfecto ciudadano*, ensayo de adaptación del de Pablo Doumer «Le livre de mes fils», por M. Parera. (Véanse las «Notas bibliográficas»).

dio de las bellas artes y de las aplicaciones del arte a la industria; legión de jóvenes profesores, anhelantes de hacer patrio ambiente para su arte, trabajan afanosamente, perseverantes, faltos de lo más necesario, pero abnegados, laborando para forjar inteligencias y modelar voluntades, educar almas y formar artistas.

En estas escuelas reina la verdadera democracia; no hay clases, no hay categorías; solo hay alumnos afanosos de saber, que escuchan al maestro atentamente y estudian. Allí alternan en hermoso consorcio, lo mismo el hijo del burgués acomodado que el infeliz desheredado que nada posee.

El arte les iguala; el amor al estudio les une y les alienta; los espíritus se funden en una sola aspiración: la de elevar su inteligencia sobre el nivel de los demás, la de sentir intensamente las bellezas de la vida en sus manifestaciones artísticas, la de adorar a Dios que tan hermosa hizo la vida para los que saben extraer de ella las bellezas que encierra.

Los procedimientos fotomecánicos facilitan hoy la reproducción de obras maestras, de las cuales se forman colecciones en pequeños volúmenes de valor irrisorio, y esto permite al hombre más modesto la posesión de una biblioteca con que completar su educación artística.

Llegar a poseer el sentimiento de lo bello en el arte como en la naturaleza; sentir la admiración consciente por las creaciones de la pintura, la escultura, el grabado, la arquitectura, la poesía y la música, y convertirse en hombre de gusto refinado, es atesorar en el propio ser los elementos necesarios para lograr una vida de placeres de orden superior.

El nombre de Atenas llega a nosotros a través de las edades con áureo nimbo de una gloria inmortal, debido a que la ciudad de Pericles supo unir, a un mismo tiempo, su grandeza político-militar, su sabiduría filosófica y el culto a la suprema belleza demostrado por aquel pueblo de soberana cultura, que evidenció al mundo que el amor a lo bello, es la base del amor a lo bueno y a lo verdadero.

Los atenienses hacían pública ostentación de su gusto artístico y de su cultura, discutiendo las obras de los artistas y no tolerando la erección de monumento alguno que no fuese digno del pueblo griego.

Si nuestra generación tuviese algún punto de contacto con la raza que vivía en Grecia floreciente, no veríamos en nuestras plazas y calzadas enhiestas estatuas y monumentos, que son pétreas demostración del gusto depravado de esta época decadente.

Inclinar a nuestra juventud al cultivo del arte y a su educación artística, es evitar al país la invasión del mal gusto, que tiende a entronizarse en nuestras costumbres por falta de criterio en unos y exceso de ignorancia y soberbia en otros. Un pueblo artista será siempre un pueblo culto y honrado.

El arte es hijo de la facultad creadora llamada imaginación, madre de la poesía, de la ilusión y del ensueño.

El hombre puede tener viva y clara inteligencia sin ser artista, poeta ni soñador; pero si es culto e inteligente tendrá siempre en su espíritu algo de soñador, artista o poeta...

DOURMER-PARERA.

## LAMENTACIÓN DE OTOÑO

Buscando mis amores  
iré por esos montes y riberas  
ni cogeré las flores,  
ni temeré las fieras  
y pasaré los fuertes y fronteras.  
SAN JUAN DE LA CRUZ.

Señor, busco el reposo;  
quiero adormir mi alma en un regazo;  
ser padre y ser esposo;  
sentir fuerte mi brazo  
para labrar un nido venturoso.

Padecer la tortura  
divina del amor; bendita  
la dulce quemadura  
de la boca que incita;  
y bendita del alma la locura.

Vengo enfermo y maltrecho;  
busqué el amor por todos los caminos.  
En la ruta, mi pecho  
rasgaron los espinos...  
Dadme, Señor, donde repose un lecho.

Livianas correrías  
por ajenos cercados prohibidos...  
Fugaces alegrías  
de placeres mentidos:  
quedad atrás, con mis pasados días.

Quiero hallar la fontana  
donde beber, señor, que estoy sediento.  
Busco la tierra llana  
y el vivir manso y lento.  
Busco hogar saludable y alma hermana.

Mi paladar hastiado,  
¿sabrá saborear los besos puros?  
Señor ¿habré llegado  
del Amor, a los muros;  
o he de nuevo, el sendero equivocado?

Dolor de amor bendito,  
¿porqué no me has herido todavía?  
¡Piadoso y dulce rito...!  
¡Divina letanía  
que paso sin rezar día tras día!...

Oh!, llama de amor viva,  
¡que me abrase tu fuego el corazón!  
¡que en mi alma sensitiva  
se clave el agujón  
dorado, que desgarras y que cautiva!...

Bebí, y estoy sediento...  
Me sacié de manjares incitantes  
y vuelvo más hambriento...  
¡Hartazgo unos instantes  
y después, un ayuno largo, lento!...

Oh!, pasión engañosa,  
eres deslumbradora, más tu llama  
dura bien poca cosa:  
¡Pólvora que se inflama  
y que se apaga al punto presurosa!...

Tengo la fé perdida.  
He vivido y he visto; y ya no creo!  
Dice una voz fingida:  
«¡Amor!» y es el Deseo...  
¿Acaso, amor, no cabes en la vida?

¡¡Deseo!... Voz humana;  
fiebre concupiscente y pasajera;  
calentura liviana:  
Hoy, placer del que espera;  
y frío, decepción, dolor, mañana.

Promesa que es mentida;  
felicidad brindada que no existe.  
¡No hay de cierto en la vida  
tédio, como ese triste  
que inspira la mujer ya poseída!

Jamás amor soñado  
abriste de tus arcas el tesoro.  
Eres cofre cerrado,

pero sueñas tu oro  
por atraer incáutos a tu lado.

Busqué amor tu guarida,  
te he perseguido con febril empeño;  
y al fin de la partida  
mi alma envejecida  
me dice: «¡Hijo, perseguiste un sueño!»

ANTONIO GULLÓN.

## EL REGRESO DEL SOLDADO

Cuando Juan se apeó del tren, en el andén había poca gente: tres empleados que iban de acá para allá, dos hombres sentados en un banco y un vendedor de periódicos. A la puerta vociferaban los cocheros de punto, ofreciendo sus servicios a los contados viajeros, que transportaban a la mano sus equipajes.

Comprendiendo el pobre soldado que nadie habría ido a recibirle, pues que en el pueblo no tenían noticia de su regreso, cruzó la estación indiferente y salió al camino.

La tarde era magnífica; de Mayo; perfumada y alegre.

Juan se paró a contemplar aquellos parajes, vistos al paso por vez primera el día triste de su partida.

Frente a él, dos mujeres jóvenes y frescas lavaban en una acequia, ropa, arremangadas hasta el codo; no lejos, y en línea recta, alzábanse dos edificios contiguos, en los que había instaladas dos fondas, en cuyas terrazas, adornadas con plantas y macetas, charlaban y bebían cerveza algunos hombres; a la derecha, almacenes y casetas de la estación; a la izquierda, grandes montones de traviesas, y a continuación, los talleres de reparaciones; detrás de las lavanderas, al frente, extendíase un pedazo enorme de vega, rica y fértil, que entre su arboleda mostraba, allá lejos, como a través de un velo esmeraldino, la antigua ciudad moruna, Guadix, con sus puntiagudas torres de iglesia, entre las que sobresalía la de la Catedral, esbelta, arrogante.

Los carruajes, casi vacíos, desfilaban uno tras otro, al trote corto de las desmedradas caballerías. En un familiar, tirado por dos regulares caballos blancos, iban una jóven vestida de negro, bella y hermosamente desarrollada, y un hombre que por sus trazas parecía criado de fonda.

Juan encendió un pitillo, se echó un tanto a la cara el gorro y emprendió la caminata.

Andubo un buen trozo de carretera, muy acompañada por la gente que regresaba del campo, cruzó el extremo Oeste de la ciudad y entró en el camino de su pueblo, que distaba una legua.

Se había puesto el Sol. Sería ya de noche cuando llegase.

Aunque el soldado tenía grandes deseos de encontrarse en su casa, no marchaba con presteza. Su andar era mesurado y uniforme, y abstraído su aspecto. Repasaba su imaginación algo del pasado y acariciaba bellos ideales y halagüeños proyectos para el porvenir.

¡Qué feliz era hacía tres años, al lado de sus padres, cultivando las bondadosas tierrecicas, que no se cansaban de producirle buenas cosechas; lleno el pecho del amor de su Rosina, la moza más guapa del lugar; querido y respetado de todos sus convecinos! Los hombres temían a su bravura, y las mujeres, cual más, cual menos, estaban prendadas de su cuerpo fornido y gallardo, del color moreno de su rostro, y del mirar, un tanto salvaje, de sus grandes ojos negros.

Después, a Melilla, a la campaña; a aquella dichosa campaña, que hubiese sido caso de maldecirla, si nó se hubiese tratado de defender en ella el honor de la madre Patria.

¡Cuánto había sufrido en aquel suelo africano, entre las batidas con el moro y el natural abandono del campamento!...

Pero sus fatigas y dolores tenían de vez en vez bienhechora tregua: cuando recibía carta de sus viejecitos, cuyas letras eran bendiciones y lágrimas de cariño; cuando le escribía su novia, haciéndole protestas de eterno amor, y cuando sus ojos contemplaban los hermosos colores de la bandera española.

Más ya habían terminado para él los sinsabores de la guerra. Muy pronto volverían a sonreírle las dichas de antaño, a las cuales se aumentaría otra más: la sanción eterna e indisoluble de su amor con Rosina; el matrimonio.

Tenía grabadas en su imaginación, con caracteres imborrables, las últimas palabras que ella le dijera el día que lo despidió a la salida de la aldea: «Te aguardaré para casarme contigo».

La luz crepuscular había expirado. La noche, sin luna, extendía

oscuro velo por la extensa campiña soledosa, en la que murmuraban quedo los insectos.

Aún le quedaba que andar un buen trozo de camino. Se sentó un momento sobre una piedra, hizo y encendió un cigarro, y prosiguió, sin que su cuerpo notase el más leve indicio de cansancio o de fatiga.

El Marchal es una pequeña villa que se asienta al pie de colosal montaña, semejante a trociz paloma que se acurrucase en la tibia blandura de su nido. Sus viviendas son tan humildes como aseadas, y tan buenos como trabajadores sus habitantes. En toda ella no hay más que cuatro personas de viso: «El Amo», dueño de casi todas las fincas rústicas y urbanas, el cura, el médico y el secretario, o «Escribano», como le llaman allí.

A la salida del pueblo médiase una ramblilla, denominada «La Rambleta», pobladas abundantemente sus márgenes de viejos álamos negros, que recoge las aguas de las lluvias y las conduce al río, regularmente caudaloso, pero que encierra mucho peligro a causa de las grandes piedras que arrastra su corriente.

Cuando Juan hubo cruzado la gluglutante cinta líquida, por un argamasón a flor de tierra, cimienta quizá de presa antiquísima, por cuyo hendido centro discurría el agua, exhaló un hondo suspiro. ¡Qué poco faltaba! Un tiro de máuser.

Dudaba si hacer la primera visita a sus padres o a su novia. Mucho quería a aquellos, pero también a esta la idolatraba. Para ir a su casa tenía que cruzar por donde esta vivía; ¡y ya que le cogía de paso!... ¿por qué no entrar? Sus viejecitos no se disgustarían, cuando lo supiesen. Entraría, sí; aunque nada más que para abrazarla y para entregarle, en señal de matrimonio, una cruz con buena pensión vitalicia que sobre su pecho le adornaba el lado izquierdo de la guerrera, recompensa de un balazo del enemigo, que le tuvo tres semanas entre la vida y la muerte.

«La Rambleta» estaba solitaria; las ramas de los álamos, entrelazadas arriba, formaban como un túnel, oscuro y tortuoso.

El soldado apresuró un tanto el paso, deseando llegar; brincó una acequia al comienzo de los álamos y entró en la villa.

Desde un seto que protegía una huerta, le saludó un ruiseñor con un divino torrente de perlinas notas.

A la izquierda veíase la Iglesia, casi perdida entre sombras.

Junto al pretil charlaban dos mozos, que distraídos no le advirtieron.

Nadie pasaba. La calma era general, absoluta.

Avanzó unos cuantos pasos y llegó a la puerta de su Rosina. No tuvo necesidad de llamar; estaba abierta. De allá adentro salían débiles rayos de luz. Franqueó el umbral, lleno de júbilo, cruzó el destartalado portalón, entró en el patio y... ¡ay, lo que vio! ¿Soñaba acaso? Nó; era realidad; realidad infame, homicida, fría y asesina-dora como la hoja de un puñal: a un extremo, junto al retorcido tronco de la parra, alumbrados por un candil de aceite y sentados muy juntitos, charlaban queda y amorosamente Rosina y Frasquito Lucas,—mozo apuesto y bien acomodado— quien al ver a Juan, se incorporó como movido por un resorte.

Los dos hombres se midieron de pies a cabeza con la mirada, y empujados por fiera cólera, chocaron rudamente como dos nubes y cayeron al suelo, fieramente abrazados.

La lucha fué breve y sorda. Juan había logrado asir por el cuello a su enemigo, y apretaba; apretó férreamente, hasta sentir crujirle los huesos.

Al momento se levantó y, lanzando sardónica carcajada, huyó como un loco.

Rosina permanecía en su asiento, presa de terror infinito...

A la mañana siguiente, unos pastores se encontraron el cadaver de Juan en el fondo de un precipicio frente al cementerio.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Julio de 1914.

## El Museo de la Real Capilla

(C)

Declaro con toda franqueza que las opiniones de Carlos Justi, respetabilísimas sin duda, las leo siempre con un tantico de reparo, y voy a explicar por qué, sin que esto pueda mermarle—claro está, dada mi modestísima situación—ninguna de esas coronas de laureles que sus admiradores de España le han tejido,

Estudiaba yo en 1894 y 1895 la «Pintura de la época ojival» para el libro III del tomo segundo de mi *Historia del arte* (páginas 383-398), y sin los elementos de juicio que hoy conocemos gracias a las importantísimas investigaciones de críticos tan notables como el malogrado Casellas, a quien se debe entre otras páginas admirables de historia artística el descubrimiento y filiación del gran pintor cordobés Bartolomé Bermejo, tracé las influencias orientales, italianas y alemanas en nuestro arte pictórico, y me detuve, aunque con suma brevedad, en el «arte hermoso, concreto, con perfecciones de perspectivas y de claro-oscuro, en pleno siglo XV», que se produjo en Aragón y Cataluña y del que cité, entre otros, uno de los más notables ejemplos: el retablo de Luis Dalmau *Los concellerses ante la Virgen*. Entre los documentos y estudios que consulté, recuerdo un artículo de Carlos Justi en que se convierte a Dalmau en discípulo de Van-Eyck para demostrar que cuanto hicieron los catalanes es producto de la influencia flamenca. El entendido crítico Puiggari, combatió esa opinión, defendiendo con entusiasmo la existencia de una escuela «menos aventajada (que la de Van-Eyck), pero indígena, nativa del suelo y ajenas a otras influencias que pudieran amenguar su legítima valía, tal cual fuese...», y desde entonces el estudio de la pintura catalana progresó tanto que llegó a formarse el interesante periodo de los cuatrocentistas catalanes, en el que se incluye, naturalmente a Bartolomé Bermejo, que en Cataluña desarrolló su talento y sus facultades artísticas.

Casi paralelamente a este caso, en que Justi, como siempre, definió en asuntos de arte español aunque en Barcelona hallara quien discutiera sus opiniones, dedicóse a la Real Capilla de Granada, declarando destituida de todo fundamento la notable monografía de Madrazo *El sepulcro de los Reyes Católicos* («Museo esp. de ant.», t. I), asegurando que el autor del sepulcro es el escultor toscano Domenico Fancelli y no el artista español Bartolomé Ordóñez. Justi, según Gómez Moreno, tuvo presente para sentar esa afirmación un inventario de las obras que Ordóñez dejó sin terminar, deduciendo de él que aunque habla de un sepulcro para los Católicos Reyes de España, no se refiere a Isabel y a Fernando, sino a don Felipe el hermoso y a D.<sup>a</sup> Juana.

Por falta de documentos, no muy fáciles de hallar aquí en Gra-

nada no discutí esa opinión, pero en mi estudio *La Real Capilla* (1892), dije estas palabras de las cuales no me he arrepentido todavía: «Parécenos que el Dr. Justi no ha meditado bien esos antecedentes... porque es el caso que los discípulos de Ordóñez trajeron en 1522 el sepulcro de su maestro a Granada, y en 1524 dice Fonseca en su memorial: «faltan para cumplimiento para traer e asentar los bultos del Rey D. Felipe e Reyna D.<sup>a</sup> Juana...», y Carlos V, en una cédula de 1526, que se estaban «labrando los sepulcros de sus padres en Génova y que se espera bernan en breve...» (pág. 79). En mi *Guía de Granada* (1906) me he ratificado en esta opinión, consignando estas palabras en una nota de la pág. 72: ...«hasta ahora los datos en que Justi funda su opinión o no son los que yo he leído o no me convencen por falta de pruebas, como tampoco me convencieron las que adujo para probar que Dalmau, el autor de la famosísima tabla de los Concelleres de Barcelona, fué discípulo de Van-Eyck y que por lo tanto el arte pictórico catalán de mediados del siglo XV es producto de la influencia flamenca...»

Y no se crea que por sistema contrario las opiniones del ilustre crítico; véase el estudio del arte español que precede a la *Guía Baedeker* y meditando en muchas de sus afirmaciones, hay que convencerse de que por desgracia no hay que fiarse gran cosa de quien convierte en *Fray Atanasio* al famoso pintor y caballero D. Pedro Atanasio Bocanegra.

Además, páreceme también singular ligereza la traducción de estas palabras de Navagiero, describiendo los famosos altares de las reliquias de la Real Capilla: «...Anche in due altari che sono piu bassi, uno da un canto el altro dall' altro dell altar grande vi e in una pala la Regina con tutte le figliole sue, nell altra il Re col Príncipe D. Juan suo figliuolo: tutti dal naturale...» (*Letrera V*). Justi traduce *pala* por *tabla* y escribe en un artículo que he publicado en el número anterior de esta revista el siguiente párrafo un tanto difícil de entender: «Esta tabla (*pala*), la vió el embajador veneciano cerca del emperador Andrea Navagero, en la Capilla Real, en el año de 1526, en dos altares en medio del altar mayor a cuyos lados estaban las estatuas pintadas de ambos reyes, *dal naturale e in pittura*».—Hay que advertir que a este párrafo antecedente estas líneas: «Finalmente, dos tablas con las figuras orantes de

los reyes, con los infantes al lado, el Santo Patrón, el Bautista y el San Juan Evangelista».

Qué tablas, o qué tabla, son estas?

*Pala* según los Diccionarios italianos, significa lo que en español: *Pala*.

Continuaré el estudio y consideración del famoso escrito de Justi, crítico que como habrán observado los lectores no gusta mucho de que los españoles sobresalgan en las artes, y siempre tiene a mano una influencia o un artista extranjero con quien sustituir a un español.—V.

## EL REGIONALISMO ANDALUZ

La empresa de fomentar el *regionalismo andaluz*, fué siempre uno de los más firmes ideales de LA ALHAMBRA. En el número 5 de esta revista (15 de Marzo de 1898), comenzamos la campaña inspirada en la hermosa y noble definición que del regionalismo hizo el insigne Balaguer, y que dice así: «Conservar el regionalismo puro y sano, el que no se injerta, el que nace de la misma tierra, el que brota de las tradiciones y de los reflejos de la historia, es conservar nuestro ser formado al calor de los varios influjos que dieron por resultado el que en el macizo de nuestra literatura española se vean distintas capas, y de que siendo una nuestra literatura y una nuestra pintura, estén sin embargo divididas en escuelas...»

A aquella iniciación del *regionalismo andaluz*, «con esas sus maravillas de ingenio, sus bizarrías de ibero y sus almogaverías de árabe, que encienden sus cantos populares y levantan las obras de sus autores...» (así lo definió el inolvidable y caballeresco poeta Balaguer)—contestó enseguida Sevilla, por mediación de uno de sus jóvenes de entonces, por el ilustradísimo escritor Pepe Pedregal y del sabio modestísimo Joaquín Guichot; en nombre de Málaga, Díaz de Escobar y Jerez Perchet, y en el de Almería, Ramos Oller; y *La Renaixensa* de Barcelona y la *Revista Gallega* de la Coruña, acogieron con gran entusiasmo lo que llamaron *Otra región que despierta...*

Después... hemos seguido laborando, pero en vano. *Bética* y el ilustre Guichot han resucitado el *Regionalismo andaluz* y LA ALHAMBRA ha respondido enseguida.

Reproducimos el bellísimo artículo de Cortines Murióbe, alma de *Bética*, y con él abrimos otra vez el palenque. Sevilla y los sevillanos con su noble entusiasmo por Granada y por toda Andalucía, pueden romper los muros de egoísmo que a los andaluces separan. El siguiente artículo es la más hermosa demostración de fraternidad regional.

## GRANADA LA BELLA <sup>(1)</sup>

El alma de Sevilla no ha encarnado aún: espera el cuerpo de un poeta, de un escritor de genio, para desde él decir su palabra al mundo. El alma de Sevilla espera su oráculo definitivo.

En cambio, el alma de Granada ha encarnado ya y tiene, por fortuna, su genuino cantor y glorioso intérprete en Angel Ganivet, el más grande de los escritores andaluces modernos, autor de aquel libro genial que se titula *Granada la bella*.

La voz de la hermosa ciudad se ha escuchado en el mundo por medio de su poeta. ¡Qué admirable encarnación de su espíritu en la figura romántica del malogrado artista! ¡Y por Granada, cuantas ideas nuevas, cuantas cosas originales, cuantas palabras de luz, han llegado a nosotros en las obras del insigne pensador!

No es posible sentir la belleza de la incomparable ciudad sin dedicar al mismo tiempo un recuerdo al nombre de Ganivet, el escultor de su alma...

Son ahora los paisajes de Granada los que llaman nuestra atención y a ellos dedicamos estas páginas de la revista *Bética*.

La situación de esta ciudad, dice un escritor, es única en el mundo, y reúne a una cierta grandeza primitiva todo lo que es capaz de añadir el arte a la más bella naturaleza. El genio del amor y de la voluptuosidad parece haber presidido a su embellecimiento: la Sierra nevada, con sus mármoles brillantes, interrumpidos a trozos por la fértil vegetación o los hielos eternos, parece una montaña de diamantes, zafiros y esmeraldas; los monumentos árabes y cristianos con sus diversas faces, ostentan todos los recursos de las distintas civilizaciones: la hermosa llanura con sus innumerables arroyuelos, y los infinitos colores de sus plantas, puede compararse a aquellas alfombras preciosas en que se ostentan los más variados caprichos de la imaginación oriental: ciertamente que si la felicidad puede existir en alguna parte del mundo, debe ser bajo un cielo tan puro, en una tierra tan pródiga, en un pueblo tan original...

No es excesivo el elogio: los que la han visto y los que ensue-

(1) *Bética*, n.º 12, 5 Mayo 1914.

ñan con ella, tienen por Granada una predilección irresistible. La romería de los espíritus sedientos de belleza hallan en Granada una fuente inagotable y la gran peregrinación cruza constantemente los caminos reales de España y los caminos ideales del mundo.

Nosotros sentimos ese atractivo como un amor de juventud que llena toda la vida, como una de las mayores fuerzas de nuestro sincero regionalismo andaluz.

¡Que el alma de Angel Ganivet reciba este pobre homenaje a su querida ciudad, a Granada la bella!

F. CORTINES MURUBE.

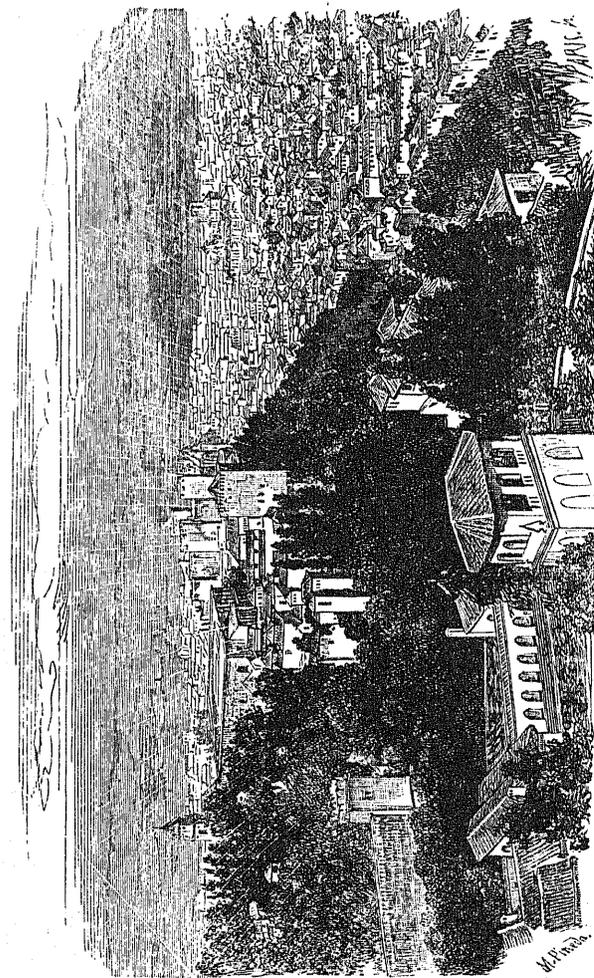
## ROMANCE MORISCO

Quiso el destino cruel  
que el pensamiento pusieras  
en mi Celinda, la mora  
más arrogante y más bella  
que nació en el Albayzín  
y por Granada pasea.  
En esa que en el cabello  
tiene a la noche sujeta,  
y de blanco y puro armiño  
un trozo por frente lleva:  
la de los ojos rasgados  
y negros como la pena  
que tanto fuego despiden,  
que mi corazón incendian;  
la del sonrosado cutis  
y nariz fina y correcta;  
la de labios virginales  
y unos dientes como perlas;  
la de la ebúrnea garganta  
y la figura hechicera,  
la que parece una huri  
de las que guarda el profeta  
blanco ha sido, ¡vil Jarife!  
de los tiros de tu lengua.

Delante del rey osaste  
decir que tienes cien pruebas  
de que Celinda te adora  
y que por tí me desprecia,  
sabiendo que nunca pudo  
verte complaciente ella  
y que al fin me dió su amor  
y con su amor la existencia.  
Por lo que quiero, enemigo,  
que esta noche a la ribera  
vayas que el Genil undoso  
con sus frescas aguas besa.  
Vé bien armado, que allí  
espero lavar la ofensa  
que a mi dama has inferido,  
con la sangre de tus venas.  
Y si cobarde no acudes,  
¡juro! que donde te vea  
al rostro habré de escupirte  
para tu escarnio y vergüenza.  
Con que lo dicho, ruin moro,  
haz lo que más te convenga,  
¡¡más no pienses que tu infamia  
sin su castigo se queda!!!

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DÍAZ SERRANO.

Málaga-Julio-1914.



GRANADA LA BELLA...

Precioso dibujo del notable dibujante granadino Pinoda, uno de los más originales amigos de la famosa *Cuerda granadina*.

## DE GANIVET

«El escultor de su alma».—Drama de Angel Ganivet,  
con prólogo de Seco de Lucena (Francisco)

*El Escultor de su alma* es la última producción de Ganivet.

Un periódico que no se publica hoy (*Vida Nueva*) nos dió a conocer como los últimos escritos de Ganivet un artículo titulado «La Imágen muscular» y unos versos con el epígrafe «Invocación al amor divino», pero estos últimos forman parte de la novela «Los trabajos de Plo Cid.» Para mí no hay duda que *El Escultor de su alma*, es la última obra del gran pensador.

Una porción de hechos que no pertenecen a la historia pública de Ganivet lo acreditan. Pero además, la simple lectura del acto tercero es un poderoso argumento en pró de esta creencia, para los que conocíamos el estado pletórico del ilustre literario. Hay en él al lado de geniales destellos y prodigiosas adivinaciones, algo morboso y epiléctico que salta en las estrofas, y muestra la divagación fébril de aquel gran espíritu que se agita ya en la zona de la mente enferma, en esa línea sutil y casi inevitable que Mandaley, llama región intermedia entre la razón y la locura. ¡Pobre Ganivet! Se siente en los últimos versos de su drama, el escalofrío de un alma, que busca con ansia una afirmación suprema en la cerrada noche de sus dudas.

Pedro Martir, como Ganivet, son dos víctimas del análisis. Y ¡coincidencia singular! Ganivet como Ghetto, muere pidiendo luz; «un rayo del cielo que le abra los ojos».

Ganivet era como todos religioso, con esa exquisita religiosidad ética, que no se cuida de rituales ni fórmulas porque vive de su calor propio.

Siempre le preocupó hondamente el destino ultraterreno; aunque materialista en alguna de sus obras, contradijo con sus acciones y los admirables desprendimientos de su generoso espíritu aquella seca y árida afirmación de su corazón científico.

¡Ah, que ventura es morir, esculpido en forma eternal, —le hace decir al protagonista de su drama.

No temo a la muerte (dice en el *Idearium*): Lo único que temo, es que se vayan con el cuerpo muerto, las creaciones presentes y futuras de mi espíritu!..

Esta grave preocupación de su alma, no la comprenderán de seguro los hombrecillos al uso, que nacen, se nutren, se reproducen como el más infeliz de los mamíferos, pero en Ganivet constituía una obsesión, que en los días anteriores a la gran catástrofe de Riga, llenaba por entero su cerebro vidente.

Lo mejor de Ganivet, quedó inédito, ¡Quién pudiera arrancar a

la muerte el secreto de aquella página que debieron imprimir el dolor y la insania, en las vías nerviosas de una testa privilegiada, horas antes de caer en las aguas del puerto de Riga, el cuerpo del hombre y el español más grande del siglo pasado...

«Tempestad bajo un cráneo» llamó Victor Hugo a la crisis mental de uno de los protagonistas de sus novelas.

Tempestad por tempestad, ¿cual sería más grande?

¿La que pintó el artista, o la que sintió el hombre?

Ganivet ¿murió, o se dejó morir?

En una de sus lindísimas poesías habla él de una nube de canchales, que andan rondando algo muerto y ese algo es el alma. Para mí, Ganivet presintió y acaso deseó su muerte, pero no tan pronto. Llevaba disfrazado, quizá, el sentido de alguna de las ideas, que constituyen el gran misterio de la vida.

Iba a seguir en su investigación, pero tuvo miedo de lo que pudiera descubrir. Sintió frío, anubiose su corazón y alzó la vista al cielo.

Un rayo de luz desprendido de lo infinito abrasó sus pupilas y mientras la noche entraba por los ojos de su cuerpo el espíritu de Angel Ganivet vivo y fúlgido, quedaba como era su deseo, «esculpido, en forma eterna», en el gran libro de marmol de la historia, esa suprema garantizadora de la inmortalidad.

Y ahora, caigo espiritualmente de rodillas ante la sombra de «El escultor de su alma» que es el propio Ganivet y repito con el insigne autor de *Los Miserables*:

«Todo en la tierra es acechanza y lazos por todas partes, en convulso girón se cae el hombre en sus mismas emboscadas».

PASCUAL SANTACRUZ.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

Mi buen amigo Parera, el inteligente artista y editor, es incansable y merece todo género de elogios y parabienes. Cuando aun leíamos el hermoso libro de Marden *Abrirse paso*, nos sorprende con otro, inaugural de una «Biblioteca de cultura y civismo»; la adaptación del hermoso libro de Doumer «Le livre de mes fils», hecho por el mismo Parera que es muy distinguido escritor, como tiene demostrado en los interesantes prólogos de las obras de Marden y en otros trabajos de especial interés para la ilustración y la cultura. Titúlase el libro *El perfecto ciudadano*; está dedicado al

Rey, «al primer ciudadano de la nación española; al noble Rey, que... aspira a formar un pueblo de perfectos ciudadanos, cultos y honrados...» (son estas oportunas palabras de Parera); lo avalora un prólogo muy notable del sabio escritor Sanz y Escartín y lo embellece, como edición, una bellísima portada del laureado escultor Antonio Parera.

El libro está dividido en cuatro partes: El hombre, la familia, el ciudadano y la patria, y como ejemplo de su tendencia de ética moral, reproducimos en este número un fragmento relativo a la enseñanza de la historia del arte extractado del capítulo en que se trata magistralmente de la cultura intelectual, que con la moral constituyen la base para la formación del carácter del ciudadano. «Descuidar la cultura moral y la cultura intelectual—dicen los autores—equivale a cerrar nuestras potencias a la luz de la razón, a abotargar el espíritu en la inconsciencia y a la anulación de la voluntad».—Parera, que ya tiene derecho a la consideración de los buenos españoles por sus hermosas campañas en favor de ilustración, merece ahora todo género de alabanzas. Ese libro, en otro país, sería rico manantial de ideales de moralidad y de cultura; de perfeccionamiento del carácter. Aquí... Reciba mi entusiasta parabien.

—Otro editor, que merece muchos plácemes: el muy ilustrado y veterano D. Antonio J. Bastinos, que a sus muchas obras une otra muy bella e interesante: *Arte dramático español contemporáneo*, «bosquejo de autores y artistas que han sobresalido en nuestro teatro», libro muy bien editado y con los retratos de casi todos esos artistas y autores. La «introducción y concepto del teatro» es un precioso resumen crítico, del que trataremos más despacio, que bien lo merece. Saludo cariñosamente a mi buen amigo Bastinos.

—De brillante éxito puede reputarse el obtenido por el interesante libro de nuestro constante colaborador el ilustre maestro Varela Silvari «*Boceto para un curso breve y razonado de Historia general de la música*», publicado por la casa Alier, de Madrid. Algunos de los capítulos de la obra los hemos publicados en esta revista, lo cual es para nosotros especial satisfacción, por ejemplo, el titulado «La voluntad como elemento de trabajo». Completan la interesante síntesis histórico-crítica del maestro Varela Silvari, una «Nota bibliográfica escogida para consulta obligada por estu-

dios ulteriores, si se intentasen», que es muy completa y de especial interés. ¡Ya podríamos darnos por bien contentos si nuestros profesores de música supieran todo lo que el precioso libro del infatigable maestro atesora!... Y sin embargo no se le prestará la atención que merece. El insigne Pedrell ha tenido que buscar en extranjeros países los editores de varias de sus obras didácticas y de crítica, y aun la colección de nuestros grandes clásicos Victoria, Morales, Guerrero, etc., en Alemania está publicada; y hay poblaciones, como Granada por ejemplo, en que pudiéramos asegurar que no hay ni un ejemplar de ese tesoro que enaltece a España, pues nuestros músicos de los siglos XVI y XVII son los precursores, el rico manantial que produjo esa trilogía admirable: Bach, Beethoven y Wagner.

—*Cartilla de arte pictórico*, por Cecilio Plá.— Y digo de este preciosísimo libro lo que del anterior: ¡si supieran los que pintan y esculpen lo que encierra ese interesante librito!... El admirable maestro de tantos excelentes y notabilísimos artistas—entre ellos varios granadinos como López Mezquita, Morcillo y algunos otros,—con una sencillez que encanta y una modestia que enaltece sus grandes merecimientos, da concreta y suscita idea de lo que es el arte y el artista, de la técnica del dibujo y la pintura, y completa su librito con un oportunísimo *Vocabulario* y con las notas biográficas de Pedro Berruguete, Antonio Moro, Ribera, el Greco, Velázquez, Goya, Rosales y Emilio Sala.

Reitero mis plácemes al ilustre amigo y gran artista, y recomiendo a todos el estudio de la *Cartilla del arte pictórico*, dedicada por Cecilio Plá a la memoria de Emilio Sala, tan excelente pintor como desdichado habitante de este pícaro planeta.

—Dejo para el próximo número las Notas Bibliográficas del hermoso libro de Marden, el «profesor de energías» como ha dicho recientemente un crítico, *Abrirse paso*; de la trascendental novela de Blasco Ibáñez, *Los argonautas*, y del *Portfolio fotográfico de Andalucía*, hermoso trabajo que los andaluces debemos agradecer.

También quedan escritas unas notas relativas a las famosas revistas *Arte español*, *Cosmos*, *Bética*, *Por esos mundos*, *Alrededor del mundo*, *Nuevo Mundo*, *Mundo gráfico*, *Don Lope de Sosa*, etcétera, etcétera, y las publicaciones de arte e historia *Música sacro-hispana*, *Gaceta musical*, *La construcción*, *Boletines de las Reales*

Academias y otras varias de Madrid y provincias que nos honran con el cambio.

Por cierto que pedimos a todas ellas y a la prensa diaria tengan la bondad de dar cuenta de nuestra modesta ALHAMBRA, y de indicar la procedencia cuando nos favorezcan reproduciendo algún trabajo.—V.

## CRONICA GRANADINA

### De la Alhambra

Al fin la prensa diaria se ocupa del Patronato de la Alhambra y de su indescifrables criterio y planes. Además de varios artículos, uno de los diarios publica una carta firmada por buen número de personas que se alzan «en son de protesta.»

Por mi parte insisto en cuanto tengo manifestado en mis «notas y apuntes», y en lo que he consignado, especialmente, en el artículo XXI (15 de Julio) y en el que va a la cabeza de este número. Todo eso es la verdad, sin apasionamientos que nunca he sentido, ni propósitos de molestias personales, que jamás usé en mi vida de periodista y escritor. Es muy triste que el personalismo impere y que se desoiga por sistema lo que con nobleza y sinceridad, con la tenacidad del que tiene demostrado que trabaja modestamente por Granada, aun sin la recompensa de que esta revista pueda desenvolverse no ya con esplendidez como las de otras poblaciones, sino en esfera más humilde, estoy advirtiendo, desde que las garras de la política se clavaron en el desventurado y más notable monumento que el arte hispano-árabe ha legado a la humanidad...

El ilustre Schack, gran entusiasta de la cultura de los árabes, termina su hermoso libro *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, refiriendo que es «creencia general entre los orientales, que la luciente estrella Sohail o Canopo posee fuerzas mágicas y que el brillo del imperio de los árabes ha sido obra suya...» Decía Schack, que la estrella aun se levantaba sobre el horizonte de Cadiz, bañando con amortiguado fulgor las ruinosas almenas del último palacio árabe. Cuando se pierda por completo para Europa, el palabio árabe será también un monton de ruinas...»

¿Se irá a cumplir esta horrenda profecía? Es el caso, que la creencia popular agrega, que que «al compas que esta estrella lentamente inclinándose hacia el sur, por la precesión de los equinoccios, los maravillosos edificios desapareceran uno a uno...»

Será preciso averiguar, por alguien que sepa astronomía, si Canopo se halla aún sobre el horizonte de Cadiz y si todo esto que ocurre en la Alhambra es el maligno influjo de esa estrella; es necesario saber si estamos como en la época en que se trabajaba en la Alhambra a la luz de las antorchas, allá en el siglo IX, y si hay enemigos del grandioso monumento que dicen hoy, como los de ayer dijeron en unos versos que insigne Valera tradujo así:

Son un desierto aterrador ahora la ciudad, vuestros campos y mansiones; es en balde la fuga que os desdora; no reedificarán los torreones y muros del Alhambra derruida, por que al filo tremendo de la espada, cual vuestros padres ya la tienen dada pronto dareis la vida...

Dejando aparte leyendas y orientales preocupaciones: El famoso Patronato debe hablar y darnos cuenta de su misterioso *critério*; de sus reservados *planes*...

### El Teatro en Granada

Mucho me agrada que mi querido e ilustrado amigo Aureliano del Castillo, acometa de frente el peliagudo problema de averiguar las causas del por qué el teatro en Granada arrastra la más lamentable decadencia. Dice que él tiene formada su opinión y que no la silenciará en su día, pero que quisiera conocer la de sus compañeros los inteligentes cronistas de teatros de *La Publicidad*, *Noticiero Granadino* y *Gaceta del Sur* y la del que suscribe estas líneas, por lo que le reitero mi agradecimiento.

En la colección de *El Defensor* puede hallar mi opinión modestísima mi excelente amigo. Recuerdo que una noche en que el público cometió la tremenda injusticia de protestar una deliciosa comedia de Sellés, nuestro ilustre paisano, como había protestado antes otras de autores de tanta valía, uno de los espectadores, perteneciente a distinguida sociedad, me dijo al salir del teatro del Campillo:

—Mañana se incomodará usted con nosotros?

—Si señor, le contesté; lo haré con toda consideración, pero he de criticar al público antes que a los actores y a los autores, porque siguiendo este camino, tildando de ñoñas las obras que no son atrevidas y de *verdes* las que tienen algún atrevimiento, vamos derechos a destruir el teatro. Lo que falta para eso lo hará el teatro por horas, que está a punto de conseguir su ideal. Se sale de casa después de comer, cuando se sale; se asiste a una sección, la de mejor cartel, y después, a casita, donde se quedan la esposa y las hijas, y el caballero vuelve al teatro a gozar de lo atrevido o va a los casinos a murmurar del prójimo o a echar su cuarto a espadas, o a oros, si es necesario...

Riose mi interlocutor, pero terminó por darme la razón.

Ya han pasado años; nuestra sociedad gozaba en aquellas temporadas famosas, que yo alcancé siendo niño, y que comenzaban en Octubre hasta el Carnaval, con declamación; seguían la Cuaresma con ópera y terminaba antes del Corpus con ópera o con zarzuela.... Ya no hay aquellas agradables tertulias en las casas, en el Liceo y otras sociedades. La mujer vive aislada del hombre que no puede pasar sin Casino, más o menos económico, y el teatro ha recogido los efectos de todo eso, alimentado por el teatro por horas.

Lo sicalíptico, el desnudo etc., son consecuencias lamentables del desquiciamiento, del aspecto social de que antes he hablado.

Y me falta espacio para terminar, lo cual hare en la crónica próxima, - V.

árabes ejercía en el carácter de los conquistados. res, debióse considerar como dañoso, con alguna razón. Sin recordar, uno por uno, los hechos que relatan las crónicas, en que estorizados guerreros se prendan de las gracias de una mora y olvidan su religión y su patria, como Garci-Fernández de Gerena, hay que tener en cuenta, por ejemplo, que en 1536 el Elector Federico II viene a Granada a visitar ai César Carlos V, y él y su acompañamiento se pasan los días en Zambra moriscas y en corridas de toros (1).

No puede dudarse, sin embargo de todo lo expuesto, de que si el ejemplo del santo arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera, hubiera sido imitado por prelados y jueces, y «la imperiosa impaciencia de Cisneros», como dice el ilustre Amador de los Ríos (2) no hubiera abierto «profunda sima entre moriscos y cristianos», la expulsión no habría sido más tarde una medida necesaria que ocasionó la ruina de florecientes y ricas industrias.

Y apartándonos de tan intrincado problema histórico, hablemos de trajes, joyas y armas en

(1) RIAÑO, *La Alhambra*, estudio hist.-crítico, ya citado.

(2) AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. art. de la liter. españ. t. VII.*

de traza gótica y preciosa labor mudejar que decoran la cubierta de terciopelo (1).

H. *Trajes, joyas y armas*.—Las Capitulaciones ajustadas por los Reyes Católicos en Purchena, en Almería y en Granada (2), por las cuales se permite a los sometidos la continuación de sus costumbres, prácticas de religión y uso de sus trajes, prueban bien el espíritu de paz y concordia que a los egregios monarcas animaba al terminar la Reconquista. Las *Ordenanzas de Granada*, como después se verá, tratan con mucha frecuencia de prendas de vestir *moriscas* (designándolas por este nombre) Navagiero en su viaje a Granada, describe el traje *fantástico* de las mujeres, aunque hace la triste profecía de que industrias, artes, trajes y costumbres se encargaría pronto de destruir las Inquisición, y el mismo Núñez Muley, en su memorial a Felipe II (3), con-

(1) ESCUDERO DE LA PEÑA. *Enauaderaciones de la edad media y moderna. (M. español de antig. T. VIJ).*

(2) *Las cosas asentadas con la ciudad de Purchena, villas y lugares del río de Almanzora*, 1489; *Capitulaciones de Almería* (1490) y las de Granada (1492), vianse en la *Colección de docum. inéd.* tomos VIII y XI.

(3) El memorial de Núñez Muley lo incluye en su *Rebelión de los moriscos*, Luis del Mármol; La fuente en su *Historia* publicó algunos fragmentos.

signa que en tiempo de Fr. Hernando de Talavera se permitían las zambras y aún más: que los sometidos acompañaron las procesiones tocando sus instrumentos músicos (1).

Apesar de los documentos curiosísimos que estaban inéditos, y, que de algún tiempo a esta parte han venido a ilustrar la historia de ese periodo que comienza con la expulsión de los judíos y termina con la completa y total de los moriscos (2), la verdad histórica aparece oscurecida todavía; y ya sea por el acaloramiento de los que defienden la causa de los expulsados o las discul-

y Contreras en su libro *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*, inserta un documento hallado por él en el Archivo de la Alhambra y que parece ser el borrador del memorial.

(1) «...en el tiempo del primer Arzobispo don Hernando de Talavera, primero que fué nombrado por los Sres. Reyes Católicos de esta Ciudad, en cuyo tiempo había Aliaguies, y Mustis asalarados para que le informasen de su Zeta, se permitió la dicha Zambra, acompañando con sus instrumentos al Santísimo Sacramento en la Procesión del Corpus Cristi, acompañando cada Maestro con su Vandera, por cuya razón eran tan solenes y sonadas en todas Castillas...»

(2) Consultense, especialmente, la referida *Colectación de docum. inéditos*, de España, y las colecciones publicadas en Bélgica por M. Gachard y Mr. Morel-Fatió.

pas que objetan los que exajeradamente creen que la expulsión fué necesaria desde el primer momento y que no debía tenerse piedad, ni cumplirse lo estipulado, un misterioso velo cubre los hechos ciertos, causa, más o menos justa, de que la persecución comenzara.

¿Fueron la envidia y la intransigencia los móviles de los que aconsejaban el rigor contra los sometidos...? Es muy difícil la contestación a esta pregunta, más fijémosnos en un detalle.

«Eran aquellos musulmes en medio de la sociedad cristiana,—dice el Sr. Fernández y González en su notable estudio acerca de los *muléjares* (1)— los médicos, los boticarios y los operadores de los pobres, empíricos de ordinario, pero empíricos que curaban a Cisneros, deshucado por los oráculos de la medicina especulativa».—Cisneros infundió, Dios sabe por quien, recompensa esa cura con la persecución...—la intransigencia y la envidia de los que acostumbrados a guerrear por la reconquista de su patria, eran en general ignorantes, y tuvieron que aprovecharse, en no poca parte, del saber y de la industria de los vencidos, debieron llevar su grano de arena a la triste obra de la expulsión.

De otra parte, el influjo que las costumbres

(1) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, obra cit.

## SUMARIO

De la Alhambra, F. de P. Valladar.—*Estudios de arte*, Dourmer-Parera.—*Lamentación de otoño*, Antonio Gullón.—*El regreso del soldado*, Manuel Solsona Soler.—*El Museo de la Real Capilla*, V.—*El regionalismo andaluz*, F. Cortines Murube.—*Romance morisco*, Joaquín M.<sup>a</sup> Díaz Serrano.—*De Ganivet*, Pascual Santacruz.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Granada la bella...

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 393

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE AGOSTO DE 1914

NÚM. 393

Para la «Crónica de la Provincia»

## I

Desde que fui honrado por la Excm. Diputación con el nombramiento de Cronista de la Provincia, acometí con mayor empeño que antes el estudio de los interesantes problemas históricos que en mis informes a dicha Excm. Corporación y que se han publicado en esta revista en los números 260 (año 1909) y 305 (año 1910), he indicado, dignos por todo extremo de amplia y seria investigación.

Atendiendo a mis modestas indicaciones, en el *Boletín Oficial* de 31 de Marzo de 1908, la Presidencia de la Diputación, publicó una circular a los alcaldes, para que remitieran datos referentes al período de la invasión francesa—uno de esos problemas a que me he referido—y en el de 1.º de Enero de 1913, un extenso *Interrogatorio* «que tiene por objeto reunir materiales para formar la Crónica de esta provincia y la descripción artística y arqueológica de cada una de sus poblaciones, empresa de cultura a que todos los ciudadanos estamos obligados a coadyuvar», según se consigna en la interesante circular a los alcaldes que al *Interrogatorio* precede, y que fué consecuencia del informe que en Noviembre de 1912 tuve el honor de emitir a la Diputación referente a mis trabajos de investigación histórica y artística (Véase este informe en el número 353 de esta revista, año 1912).

Circular e Interrogatorio los he publicado en LA ALHAMBRA (núm. 356, 1913), precedidos de unas concretas explicaciones que

conviene también tener en cuenta; y por esos documentos y por mis trabajos tuve la honra de que buen número de revistas y periódicos me felicitaran, y de que la R. Academia de la Historia (a la que tengo el honor de pertenecer como individuo Correspondiente), me dirigiera un extenso oficio del que copio el siguiente párrafo: «La Academia se ha enterado con satisfacción de la iniciativa de V. S. tan favorablemente acogida por esa Excm. Diputación provincial y ha acordado que por su atención (el envío de varios impresos) se den a V. S. las gracias más expresivas, felicitándole por su constante celo y diligencias en pró de cuanto redunde en beneficio de los estudios históricos...»

Posteriormente, y como consecuencia de la constitución de la Junta provincial del Turismo, la presidencia de la misma, ha dirigido dos circulares a los alcaldes, una en 28 de Marzo y otra en 4 de Mayo de este año. En ellas, sin perjuicio de que los Ayuntamientos contesten al *Interrogatorio* de 1913, formulóse otro, conteniendo las cuatro cuestiones siguientes:

1.º Relación de los castillos, edificios o casas antiguos e iglesias que en ese término municipal se conserven, expresando el estado en que se hallen y el nombre del propietario.

2.º Relación de cuadros u objetos notables de arte que se conserven en edificios oficiales o particulares.

3.º Relación de cantos, bailes y fiestas populares y trajes típicos del término municipal.

4.º Industrias populares (tegidos, bordados, fabricación de objetos de barro, muebles, armas, etc.)

Con anterioridad, por la Secretaría de la Junta provincial, habíase contestado con cierta amplitud al extenso Cuestionario que la Delegación regia del Turismo remitió, para determinar el plan de exhibición de esta provincia en la Exposición de Turismo en Londres. Contiene el Cuestionario diez y seis preguntas, de entre ellas muy interesantes la 2.ª y la 3.ª (elementos gráficos en toda su extensión), a las cuales la Junta contestó lo siguiente:

2.ª a) *Cuadros*: Sería importante una selecta colección de la Escuela granadina.

b) *Fotografías*: Puede formarse una riquísima colección, cooperando a ello el arquitecto de la Alhambra Sr. Cendoya, el Centro artístico, la Comisión de Monumentos, la Academia de Bellas Artes, la Agrupación Alpinista, la Sociedad «Sierra Nevada», nota-

bles aficionados como el Sr. Martínez Victoria, Sr. Almagro Cárdenas y otros muchos, y los profesionales granadinos.

c) La colección bibliográfica puede ser notabilísima y de gran extensión desde las *Crónicas* y libros árabes que Simonet mencionó en gran parte en su *Descripción del Reino de Granada*; los viajes de Eingham, Rosmital, el Sr. de Montigny, Guicciardini, Navagiero y otros posteriores; los libros particulares de Granada, de Luis de la Cueva, Pedraza, La-Chica, Hidalgo Morales, Owen Jones, Murphy, Argote, Lozano, Prangey, Lafuente Alcántara, Pi y Margall, Rafael Contreras, Gómez Moreno, Oliver, Almagro Cárdenas, Garrido Atienza y otros muchos de nuestros días; las leyendas y tradiciones de Zorrilla, Fernández González, Afán de Rivera, Villa-Real, Eguílaz, etc. y los famosos *Cuentos* de Washington Irving, y una inmensa Colección de artículos y monografías que sería prolijo mencionar y que atesoran publicaciones tan notables como el *Museo Español de antigüedades*, la *Revista de España*, la *España moderna*, *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, *Boletines* de la R. Academia de la Historia y de San Fernando, & LA ALHAMBRA, (1839-1841) y (1884-1898 a 1914) *Por esos mundos*, *Hojas selectas*, *Museum* y otras muchas publicaciones de esta época.

También deben de consultarse manuscritos más o menos conocidos como los de Saravia, citado por Gallardo en su *Biblioteca de libros raros y curiosos*, Pérez Bayer (Academia de la Historia), Domínguez de Riezu (en la misma Academia), Jorquera (Biblioteca Colombina) y otros muchos. Este de Jorquera, contiene una interesante descripción de Granada, sus calles, monumentos y particularidades y del antiguo Reino, y un tomo, de los tres voluminosos que forman la obra *Anales de Granada*, dedicado a relatar sucesos diarios acaecidos en esta Ciudad desde fines del siglo XVI hasta mediados del XVII.

d) *Guías*: *El libro del viajero en Granada*, Lafuente, 1843.— *Guía del artista y del viajero en Granada*, Jiménez Serrano, 1846.— *Guía de Granada*, Gómez Moreno, 1892.— *Guía de Granada*, Seco de Lucena, 1906.— *Guía de Granada*, Valladar, 1890-1906, y otras varias antiguas y modernas de menor extensión.

*Colecciones de libros granadinos*: Merecen citarse la Biblioteca del Duque de Gor; la del Sacro-Monte (tiene varios manuscritos entre ellos la *Historia* inédita de Granada del famoso canónigo

Antolinez); la Colección Riaño en la Biblioteca Universitaria; las colecciones que se conservan en el Palacio arabe reunidas por el Conde de Romanones y el Sr. Cendoya; la de los Bibliófilos señores Garrido Atienza, Pelayo y Góngora, la del Seminario de San Cécilio y varias más.

Para fuentes bibliográficas pueden consultarse en la palabra *Alhambra*, por lo menos, los *Diccionarios* de Montaner y Simón, Salvá y Espasa; los *Diccionarios especiales* de Gallardo y Muñoz Romero y los *Discursos* y estudios notabilísimos de Riaño, Fernández Guerra, Eguílaz, Simonet, Rada y Delgado, Amador de los Ríos (D. José y D. Rodrigo), Fernández González (D. Francisco), Burgos, Martínez de la Rosa, Codera, Saavedra, Garrido Atienza, Gómez Moreno, etc.

### 3.ª Mapas, planos, estampas:

Hay pocos, pero muy interesantes antiguos, entre los que merecen citarse los grabados de *Civitatibus orbis terrarum*, (1546), la *Plataforma* de Vico, quizá de 1613; los grabados que con dicha *Plataforma* iban a ilustrar la Historia del canónigo *Antolinez*, el *Mapa topográfico* de Dalmau 1796, cuyo original en gran tamaño consérvase en el Ayuntamiento; el Plano de Contreras, el de Bertuchi; otro antiguo del Arzobispado; varios modernos de interés, entre los que son de importancia el que ha ampliado y corregido el Cuerpo de Obras públicas para el Real Automóvil Club y el que está terminándose por el Instituto Geográfico y estadístico; estos dos últimos de la provincia. De estampas, merece conocerse la colección reunida por el Sr. Cendoya en la Alhambra.

De especialidades deben recordarse varios de la Alhambra antiguos y modernos, y muy en particular el reciente levantado por el Sr. Cendoya.

Continuaré en el próximo número.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Descendencia del Gran Capitán

(Fragmento de un notable estudio del docto académico Sr. Guzmán el bueno)

Antes de proceder a enumerar las dos representaciones más genuinas de la sucesión del Gran Capitán, cuya primogenitura ostenta y pertenece como duque de Sessa, al conde de Cabra y de Altamira, y como duque de Feria y marqués de Comares la segunda; al de Medinaceli, debe rectificarse la inoportuna y arbitraria versión de un novelador que atribuye al insigne montillano, turbulentas y escandalosas mocedades, pródiga y disipada ostentación y el aditamento del uso del derecho de pernada.

Puede asegurarse que el afán de notoriedad o de lucro, ha generalizado la costumbre de explotar con dramas y novelas las vidas de los héroes plagadas, a veces, de atrevidos asertos con carácter histórico que sólo conducen a involucrar sucesos y a que el tiempo y el vulgo conviertan en tradiciones los mayores desatinos.

Por lo demás, aparte de que en Castilla no llegó a introducirse el derecho de pernada, huérfano y segundón, crióse don Gonzalo, no sólo sin fondos ni derechos quirritarios que le autorizaran a cometer indignidades ni violencias, sino que muy al contrario, crióse con la rigidez que impone la nobleza que obliga, la posición social insegura y subordinada, y el acicate del que aspira a crearse un renombre, una posición y una familia, a la altura y grandeza de los timbres heredados.

Tanto fué así, que pasada su adolescencia en la ciudad natal bajo la tutela de su hermano, teniendo por preceptor militar a su deudo el caballero cordobés don Diego Fernández del Cárcamo (1) casóse muy joven con doña María de Sotomayor y Figueroa, hija de los IV señores del Carpio, cuya escritura de Capitulaciones vió

(1) Todavía en 1880, y situado en la vereda de los Limones, se conocía en Montilla, con el nombre de Olivar del Cárcamo, un extenso predio de olivos que pertenecía al mayorazgo de estos parientes del Gran Capitán, de cuyo mayorazgo fué último poseedor el Excmo. señor don Ignacio Martínez de Argote, marqués de Cabriñana, diputado a Cortes por Montilla, a la que alcanzó el privilegio de la Feria Real del 15 de Mayo, en 1853.

y cita el comendador don Luis de Salazar y Castro, en el archivo de los condes de Luque, y en la que no se nombra al Gran Capitán con otro título que Voto y Voz mayor de la ciudad de Córdoba.

Viudo y sin hijos y siendo sólo capitán de una compañía de cien jinetes de su hermano don Alonso, señor de Aguilar, casó con doña María Manrique de Castilla, (1) comenzando a darse a conocer en el cerco de Illora, cuya tenencia obtuvo en 1486, y en la toma de Moclín; y de este segundo matrimonio tuvo por única hija y heredera a doña Elvira de Córdoba y Manrique, II duquesa de Sessa, casada con don Luis Fernández de Córdoba, IV Conde de Cabra, cuya hija y heredera tanto del condado de Cabra y ducado de Baena como de los títulos y estados del Gran Capitán, fué doña Beatriz de Córdoba III duquesa de Sessa, casada con don Fernando Folch de Cardona y Anglesola, duque de Soma, conde de Olivito y gran almirante de Nápoles.

Hijo de los anteriores fué el V duque de Sessa don Antonio Folch de Cardona y Córdoba, conde de Cabra, etc., casado con doña Juana Fernández de Córdoba y Aragón, hija de los III marqueses de Comares, duques de Segorbe y de Cardona, y produjo este matrimonio diez hijos, siendo el primogénito don Luis Fernández de Córdoba y Cardona, VI duque de Sessa y de Baena, que tomó el apellido de su madre y casó con doña Mariana de Rojas, IV marquesa de Poza, los que tuvieron a don Antonio que continuó la casa, a doña Francisca que se casó con el marqués de Tabara y a doña Juana que heredó el estado de Poza.

Don Antonio F. de Córdoba y Córdoba, séptimo duque de Sessa, casó con doña Teresa Pimentel y Ponce de León, hija de los IX condes de Benavente, y tuvieron diferentes hijos, siendo el primogénito don Francisco de Córdoba y Cardona, VIII duque de Sessa, Baena, etc., que casó en Montilla con doña Isabel Fernández de Córdoba y Enríquez de Rivera, hija de los V marqueses de Priego,

(1) En el Tomo 3 de «Asturias Ilustrada», página 91, dice la siguiente nota marginal: «Hay historia escrita de los hechos del Gran Capitán.» En la selecta y famosa biblioteca del exconvento de San Agustín, de Montilla, había una historia manuscrita del Gran Capitán que no alcancé a ver, pero cuyo autor se decía era un doméstico subalterno suyo. Los libros se los llevaron a la Administración de Bienes del Estado, siendo administrador subalterno de Montilla don Diego Calderon,

duques de Feria, señores de Montilla, y tuvo entre otros a don Félix, que sucedió en la casa, y posteriormente viudó, logrando sucesión de los tres matrimonios que celebró.

Don Félix Fernández de Córdoba, IX duque de Sessa, casó en primeras nupcias con la condesa de Palma y las Posadas, marquesa de Guadalcazar, y tuvo de esta sucesión a doña Francisca de Córdoba, condesa de Fuensalida; segunda vez casó don Félix con doña Margarita de Aragón y Benavides, hija de los VI duques de Segorbe y de Cardona y fueron sus hijos don Francisco, primogénito, y don Ventura Manuel, don Joaquín, don Luis, don Antonio, don José y doña Mariana de Córdoba.

Don Francisco Javier Fernández de Córdoba y Cardona, X duque de Sessa, fué el último varón Córdoba de la línea primogénita del Gran Capitán, y aun cuando casó con la hija del VIII duque de Sessa y de su cuarta esposa doña María Andrea de Guzmán, hija de los marqueses de Villamanrique, fué su sucesora su hija doña Ventura de Córdoba, XI duquesa de Sessa y condesa de Cabra, que casó con don Ventura de Moscoso Osorio, conde de Altamira, en cuyos descendientes se conferían los títulos, estados y línea primogénita del Gran Capitán, que representaba en la segunda mitad del pasado siglo don José Moscoso de Osorio y Carvajal, duque de Sessa, casado con la infanta de España, hermana del rey consorte don Francisco Asís de Borbón.

Los títulos y Estados del Gran Capitán, que entraron en la casa de los condes de Cabra, como representantes de la línea primogénita del héroe, fueron los ducados de Sessa, Terranova, Sant Angelo y Torremagliore; los principados de Zafa, Venosa, Andria, Esquilache y Veste, el marquesado de Vitonto y las Baronías de San Jorge, Vico, Fiano Joyar, ganados todos en sus campañas de Italia, y en la guerra de Granada los señoríos de la Taa de Orgiba, Busquistar y Castel de Ferro.

Gonzalo de Córdoba fué además virrey y gran Condestable de Nápoles, Veinticuatro y Regidor perpetuo de Granada, voto y mayor de la ciudad de Córdoba, Alcaide de Illora y Loja, Comendador de Guadalcañal en la Orden de Santiago, sin que alcanzase el gran Maestrazgo que le pertenecía.

A este propósito, refiriéndose al Gran Capitán, dice Zurita Libao:

«Este grande hombre, de haber sufrido constantemente su destierro y estar en desgracia de su dueño, viéndose cerca de su fin, salió de Loja y quiso tomar sus medidas para mantenerse en el derecho que tenía sobre el gran Maestrazgo de la Orden de Santiago, por la »renuncia» y resignación «de este cargo» que don Fernando le había hecho en el tiempo de sus desconfianzas y por un indulto que el Papa le había mandado despachar. Pero él llevó inútilmente estos pensamientos y esperanzas hasta Granada, donde murió de una fiebre de quartana doble, llorado generalmente de todo el mundo, en el tiempo que el rey le hacía seguir y daba orden de detenerlo.»

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA,  
De la Academia de la Historia.

## LA DAMA DEL SIGLO XVII

La cabellera en rizos desbordada  
es de su frente mágica corona,  
rizos en donde el oro se eslabona  
y está la luz del sol aprisionada.

Amplia la falda, oculta recatada  
bellezas de su cuerpo de matrona  
y recorre las calles su persona,  
siempre baja y humilde la mirada.

Se persigna ante el lienzo o la escultura,  
de marcial escudero va seguida  
y el diminuto pié guardar procura...

Mas en lances de amor no busca huida  
y sueña en provocar una aventura  
donde es facil perder la honra y la vida.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

## PALOMA QUE VUELA

### I

—¡Qué escándalo!

—¡Quién lo creyera!

—¡Paecía la Tedora una mosquita muerta!...

--Y el chiquillo un palomino atontao, que en jamás había roto un prato.

—Fíese usted de las aguas mansas; si la copra lo dice:

Paece que la niña  
no enturbia el agua;  
librenos Dios de aquella  
que mira y calla.

—Probe de la Micaela: esas cosas son pá laés madres.

—En paraje está el tío Celemín, con su geniazo, ¡digo!...

—¿Y no se sabe ná de ellos?

—Naica, no dan con los picarones.

—Miósté que haber hecho esa locura; ¡sin vergüenzas!

—Y tan bien y tan mimá y tan re consentía como estaba la mozuela, que era el ama de su casa.

—Las niñas del día son el enemigo malo.

Está osté equivocá, comadre; el diablo son los hombres, que están siempre machaca que te machaca, dale que te dale, tentando la pacencia y comprometiendo a las mujeres, y las mujeres en vez de ponerles la Cruz y mandarlos a paseo, semos tan tontas que el año pasao, este año y el año que viene y por la consumación de los siglos, los creemos, y por brabas que seamos, el cariño nos cubre la vista y mus ciega el sentío, y efectivamente, hacemos lo que ellos quieren y ná más; vamos, que nos entontecemos...

—Eso no, tía Polonia, porque tos van a una; acuérdasoste del otro decir:

El diablo son los hombres,  
piensan todas las mujeres,  
y luego están descando  
que el demonio se las lleve...

Cualquiera que pasara cerca del corro que formaban la tía Petra la Cañera, la tía Nolasca, la mujer del tío Manana, Malena la peinadora, Paca la lavandera, Juana la del Mellao, la tía Carreña, y otras, de no ser *teniente*, hubiera oido la conversación con sus correspondientes exclamaciones, dichas y sostenidas a buen tono.

Y es, que en el barrio ha sucedido un acontecimiento de resonancia, sensacional; la Teodora, muchacha con diez y ocho años, rubia como unas candelas, cutis de color de rosa que encanta y produce envidia, dientes tan blancos como pequeñicos, ojos señadores, labios del matiz de la flor del granado, breve cintura y robusto seno, se ha marchado con su novio; con aquel Pepillo tan

garrido de quien prendádose había, correspondiendo a los afanes y requerimientos del mozuelo, a pesar de sus padres que no lo querían, no por su prosapia, si no en razón a que es tan tumbón como pinturero.

La conferencia de las mujeres tiene, pues, su motivo; que sucesos tales son de los que se comentan, a los que se saca punta y dan lugar a murmuraciones y hablillas, desde las más concienzudas a las más rojas y verdes.

## II

El tío Celemin está sentado.

Tiene la cabeza baja.

A su lado Micaela, su mujer, y algunos íntimos.

—Ná, dice uno de estos; la muchacha no ha abierto dengún libro nuevo. Antes se fué la Remedios, la hija del tío Luque; la del *remendao*; la China, y miles; y tó pasó y nadie se acuerda de ello, y viven tan honrás con sus maríos.

—Mi Tedora no ha debió de hacer eso, ha manchao mis canas y su honra; ¡tunanta, si la cogiera la hacía polvo! pa mí acabó dasta la consumación de los siglos...

—¡Galopinal solloza la madre a quien ahoga la pena.

—Pero no sus deis tan mal rato, manifiesta una mujer que hay en un rincon: vamos, ¿no sería peor que la niña se hubiera muerto y estuviera de cuerpo presente, u que se hubiera opilao y puesto tísica? ¡que se ha io! pues Pepillo le pagará y santas pascuas.

—¡Cómo se conece que no es tu hija! ¡qué fresca que ves las cosas! ¿crees tú que habemos perdido la vergüenza? grita el padre; pus mus quea.

—¡Ya los han pillao! vocea Frasquito el Gurrripato, que antes quiso a la novia recibiendo de ella hermosas calabazas,—penetrando en la casa,—y los han llebao, al Pepillo, al granuja ese, a la cárcel y a la Tedora la han traído en cá su agüela.

—A presillo los dos,—dice el airado padre.

—Por adelantaos, añade la madre derramando amargo llanto.

## III

Han transcurrido tres días...

El tío Lorenzo se ha presentado en la casa del tío Celemin, que lo ha recibido agriamente.

—Mi Pepe, ha dicho hizo mal llevándose a su chiquilla; ella se jué también quiriendo; ya se vé, el cariño lus cegó, y vengo a arreglar la cosa, que no tiene más compositura; que se casen. Yo daré a mi hijo una borrica, tres fanegas e tierra pa que las labre, y con ello y con su trabajo personal puen vivir: aquí solo falta su contenta de usté y que echen a mi hijo de la cárcel que el probe niño está apenao, y ni come, ni vive, ni sosiega; y si es mi mujer no digo ná, se ha quedao que paice un boquerón.

—No perdono, ruge el tío Celemin; estoy mu ofendió, esos son unos mal criaos: que paguen su mereciol...

—Lo que osté quiera, dice Lorenzo, yo he venío a que se haga lo debió; lo repuna, en paz; que Pepe va a presillo, que tenga pacencia; pero la Tedora quea desacreditá y es lástima.

—Denguna; por bribona.

—Piénselo usté.

—Pensao lo tengo.

—Lo siento y me voy ¡cómo ha de ser!

—Vaya usté con Dios!...

—Queen con él, pero a ver lo que se hace.

Apenas vuelve la espalda el padre del raptor, la emprende Micaela con su marido que continúa irreductible, pero ella no se dá por vencida, vuelve a la carga al día siguiente, otro, y otro; hace consideraciones, llora, pide gracia para su hija, a la que ella perdonó, hasta que el padre siente ablandarse su corazón, abrirse el alma a la indulgencia, y decreta el perdón deseado.

Pepillo recobra la libertad y juntamente con la pecadora son presentados al tío Celemin que los acoge afablemente dando a su hija, que está de rodillas con su novio, el ósculo de paz: el disgusto desaparece, y lo que ha sido desolación y pena, se trueca en contento, al recibir los fugitivos las bendiciones del Cielo, uniéndose en indisoluble y perpetuo lazo...

GARCI-TORRES.

## El Museo de la Real Capilla

(C)

Termino este apartado, con algunas consideraciones finales acerca del estudio de Justi.

Es curioso el hecho de que el famoso crítico de arte, creyera que había descubierto las tablas antiguas con que se compusieron en el siglo XVII los retablos de las dos capillas fuera de la verja; sin duda no leyó este párrafo del ilustre Jiménez Serrano: «Dos son las capillas del cuerpo de la iglesia, en ambas hay tablas dignas de ser notadas por su antigüedad y por la buena manera que ya en ellas se comienza a descubrir...» (*Manual del artista y del viajero*, pág. 227). Jiménez Serrano escribía en 1846.

Justi dice que las tablas de la capilla del lado de la Epístola son obra de Dierick Bout, y además de unas interesantes observaciones acerca de otras tres tablas que supone de un antiguo maestro de escuela española, agrega para *descubrir* enseguida los famosos relicarios: «Después de hacer estos descubrimientos se espera más, pero solo se encuentran ruinas y astillas...» ¿Qué astillas y qué ruinas serían estas?

Por lo que respecta a los relicarios, véase lo que dice Jiménez Serrano y se comprenderá que tampoco los descubrió Justi: «En el crucero hay dos retablos en forma de relicarios contruidos en tiempo de Felipe IV con relieves y estatuas que parecen de Alonso de Mena: encierran muy preciosas reliquias que se manifiestan en los días de San Juan Bautista, del Patrocinio de Nuestra Señora, en las honras galanas y en el día de todos los Santos...» (pág. 237).

Hay que advertir que Navagiero habla en sus cartas de dos altares «che sono piu bassi», y describe las esculturas de los hijos de los Reyes Católicos; de modo que no todos los retratos que en los relieves se ven pueden ser de Alonso de Mena, como Jiménez Serrano y Justi exponen.

Justi, después de mencionar las tablas que los relicarios encierran, aventura esta opinión que no llegó a comprender: «las tablas eran parte de un altar, que probablemente estuvieron en el lugar que hoy ocupa el actual relicario barroco...» Serían, si acaso dos altares, pero es extraño que se destruyeran dos antiguos retablos de casetones, cuando se ha conservado en toda su integridad el gran retablo de la capilla mayor.

Y dejemos a Justi y a sus famosos descubrimientos.

(D)

Gómez Moreno y Martínez, publicó en 1906 en la *Gazette de*

*Beaux Arts*, un artículo traducido por el crítico francés Bertaux, describiendo minuciosamente las tablas de la capilla de la Santa Cruz (la del lado de la Epístola, según Justi), las de los dos relicarios y otras que en la sacristía de la Real Capilla se conservan. El estudio tiene indudable interés, como se verá por la nota que de él consignamos a continuación, comenzando por el tríptico de la referida capilla: «Las figuras,—dice—tienen un tercio del tamaño natural y los asuntos son: en la tabla del medio el *Descendimiento de la Cruz*; en la tabla de la izquierda *El Calvario*, y en el de la derecha *La Resurrección*. El tríptico fué colocado en 1525 en un retablo hecho por el florentino Jacopo; las tablas ocuparon los intercolumnios del retablo; pero desgraciadamente este retablo fué sustituido en el siglo XVIII, por otro churrigueresco en el que se adaptaron las tablas, y como no se tuvo muy en cuenta la forma y dimensiones de aquéllas, hubo que mutilarlas y quedar cubiertas por los lados.»

Compara el tríptico de Granada con el de Valencia de que habla Justi, y no opina, como éste, que las tablas sean de Tierrick Bouts, si no del holandés Alberto van Oswater, comparándolas con la pintura de este *Resurrección de Lázaro* (Museo de Berlín).

En la misma capilla había una pequeña tabla con el busto de Jesucristo, que hoy se guarda en la la Sacristía, inspirado en otro de Juan Van Eyck (Museo de Bruselas). «Justi encomió en él una obra de estilo de Van Eyck y después lo tuvo como probable de Bouts», dice Gómez Moreno, opinando él que «es del mismo tipo que el de la Resurrección del tríptico, por lo cual hay que considerarlo como obra de Oswater».

Y sin embargo de que después recojeremos otros datos y noticias acerca de varios cuadros que en la Sacristía se conservan y de que Gómez Moreno trata, veamos la descripción y crítica de los famosos relicarios, según su mencionado estudio.—V.

#### Recuerdos de las fiestas

### LOS GLOBOS SOBRE GRANADA Y SU SIERRA

Gracias a la amabilidad del notable escritor, redactor del *Heroldo de Madrid* y secretario del R. Aero-Club de España D. Ri-

cardo Ruiz Ferry, con cuya buena amistad hónrase esta revista, debemos la satisfacción de poder publicar la interesantísima colección de fotograbados que representan momentos culminantes de las famosas fiestas de Aereonáutica, celebradas en esta ciudad en las pasadas fiestas del Corpus.

Comenzamos la publicación con los referentes al *Concurso de globos*, y no solo reproducimos los grabados, sino el notable artículo de Ruiz Ferry *En globo sobre Sierra Nevada* inserto en la revista *España automóvil y aeronáutica* (30 Junio), órgano oficial del R. Automóvil Club, del R. Aero Club de España y del Club Alpino español. De dicha importante revista, extractamos los datos que siguen como preliminar al artículo de Ruiz Ferry.

En el cauce seco del río Genil, cerca de la fábrica de gas establecióse el *Parque*. Los globos eran tres: el *Sirio*, el *Saturno* y el *Capitán Bayo* que fueron pilotados por D. Luis Dávila, D. Emilio Jiménez Millas y D. Eduardo Magdalena, respectivamente, llevando de segundos a los Sres. Pou, Ruiz Ferry y Pruneda, y como pasajeros a los Sres. Andeiro, Medina, Aguirre y Bessiéres el *Sirio*; los Sres. Riera y Zárate el *Saturno* y el Sr. Martínez Victoria el *Capitán Bayo*. La citada revista elogia la calidad extraordinaria del gas y los trabajos del director de la fábrica Sr. Salinero.

«El orden de salida, dice la revista, se alteró por haberse observado que el *Bayo* perdía gas; y así, fué este el primer globo que emprendió la marcha, siguiéndole el *Sirio*, y después el *Saturno*, en la más absoluta calma, tardando bastante en perderse de vista, y siendo ovacionado por el público, que permaneció quieto, siguiendo con la vista y con el auxilio de gemelos la marcha lenta y majestuosa de los tres esféricos.

Las circunstancias atmosféricas perjudicaron a los tres concursantes. El *Bayo*, además (según luego se ha visto, pues el globo llegó de París a Granada dos días antes del concurso, y no hubo tiempo material de examinarle con detenimiento), tenía sumamente flojos los muelles de la válvula, que daba fácilmente paso al aire exterior tan pronto el globo iniciaba su ascenso. Su ascensión fué sumamente corta, y tomó tierra en Churriana, tres horas después de su salida...»

El *Saturno* tomó tierra en Lachar, y a los tripulantes de estos dos globos trájolos a Granada en su automóvil D. Manuel Márquez.

He aquí como describe Ruiz Ferry la accidentada excursión del *Sirio*:

## EN GLOBO SOBRE SIERRA NEVADA

El entusiasta piloto y querido amigo D. Alberto Oettli, cuya pluma ha honrado tantas veces estas columnas con los relatos de sus excursiones aéreas y alpinas, nos decía, al regreso de Granada días pasados, después de escuchar nuestro relato de la ascensión del *Sirio* en el concurso celebrado el día 22 en la hermosa capital granadina:

—Es necesario que publique usted ese relato. Usted mismo lo leerá con gusto pasados algunos años...

Nuestro buen amigo tiene razón: es cierto que cuando, pasado algún tiempo (¡con lo pronto que el tiempo pasa!), volvamos a leer estas líneas, cuantas veces vuelva a nuestra memoria el recuerdo de esa bella jornada, sentiremos una satisfacción inmensa. ¡Haber visto Sierra Nevada a 200 ó 300 metros sobre sus picachos!

Ello nos decide a relatar esta breve aunque interesantísima ascensión; pero así como los oradores sagrados no comienzan su peroración sin antes hacer una invocación rezada, nosotros preludiaremos nuestro relato, para que de paso sirva de homenaje tan modesto como sincero, como un recuerdo de aquella travesía aerostática que acaso jamás pueda nadie igualar, y ante la cual la nuestra, modesta, y tantas otras mucho más importantes, no son si no relámpagos, fuegos de artificio.

El *Sirio* descendió cerca de Guadix, a escasa distancia del punto donde tomó tierra el 23 de enero de 1906 el incomparable Jesús Fernández Duro (muerto algún tiempo después de una enfermedad vulgar), después de atravesar los Pirineos, dando remate a una travesía de 800 kilómetros.

Monsieur Henri Deutsch de la Meurthe, el mecenas bien conocido de los aeronautas, y el Automóvil Club Bearnés instituyeron una hermosa copa, titulada «de los Pirineos, para el aerostero que, saliendo de Pau, hiciera el máximo recorrido, con toma de tierra en España o en Portugal.

El 22 de enero de 1906, a las tres horas y cuarenta minutos de la tarde, Fernández Duro, solo, a bordo de su *Cierzo*, de 1.600 metros cúbicos, salía de Pau con 450 kilogramos de lastre.

Hacia las seis de la tarde, a 1.300 metros de altura, su cuerda-freno tocaba nieve pirenaica, y el piloto conservaba contacto con tierra para ver mejor el terreno, puesto que la obscuridad comenzaba a producirse por lo avanzado de la tarde. En tales circunstancias, dicha cuerda se engancha entre dos rocas, y la sacudida, acompañada por la acción del viento, tumba casi al *Cierzo*. Decidido el piloto incluso a cortar la cuerda, consigue con un saco de lastre desprenderla de las rocas; el globo sube a 3.000 metros, y son las siete menos cuarto. Poco después Fernández Duro ve las primeras luces de tierra española. Según sus notas de ruta, en ese momento la temperatura a bordo es de 16 grados bajo cero; el lastre está hecho un terrón, y el piloto tiene que cavar en los sacos con su cuchillo...

Fernández Duro piensa en la cena. El pan está helado; el *foie-gras*, duro como la piedra; la botella del agua mineral es un bloque de hielo; la del vino, en cambio, ofrece al piloto lo necesario para «entrar en calor».

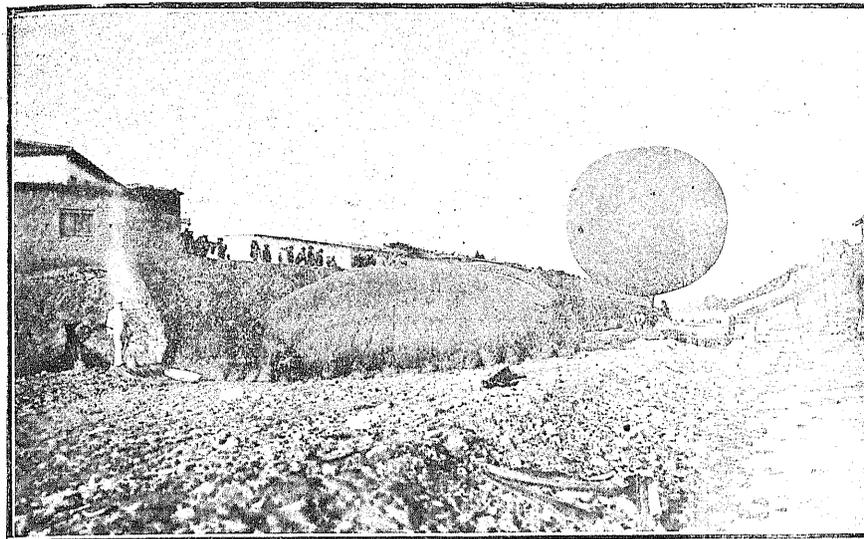
Fernández Duro, uno de los escasísimos aeronautas que fumaron en globo, había olvidado su lámpara eléctrica, y tuvo que estar fumando toda la noche para poder, al resplandor de su cigarro, consultar brújula y barómetro.

A la una y media de la mañana el globo abandona la dirección Suroeste y toma la del Sur; se halla a 3.500 metros, y equilibrado queda a esta altura hasta las cinco de la mañana en la misma dirección Sur. Fernández Duro, que vió Madrid a su derecha, baja hasta 2.000 metros, y encuentra en su ruta una gran mole negra, que calcula deba ser Sierra Nevada.

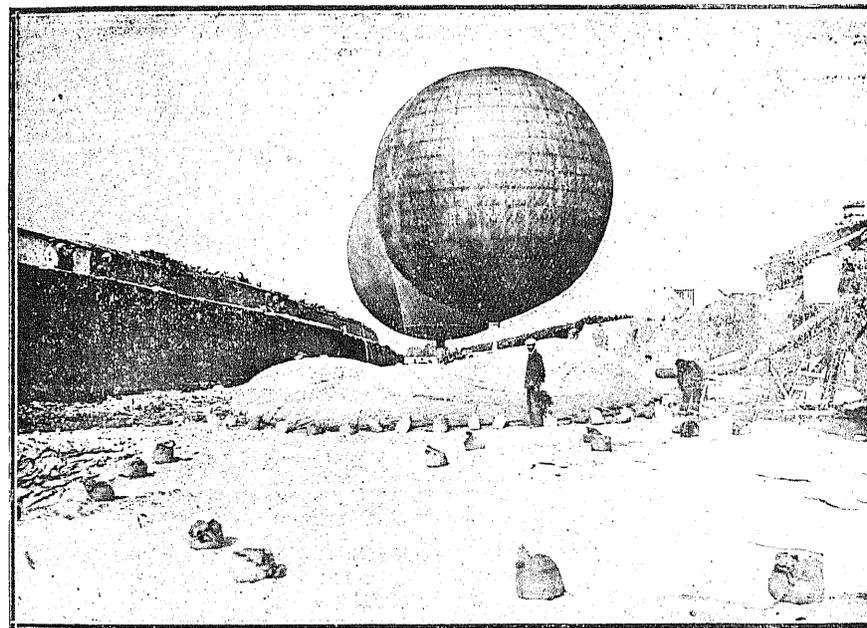
Toca su bocina hacia tierra, y espera el eco contando los segundos para calcular a razón de 300 metros por cada uno. Convencido de que pasó la sierra y de que se aproxima al mar, el piloto deja descender al *Cierzo* hasta tocar con la cuerda-freno, y marcha así un rato en busca de poblado...

A las seis y media de la mañana el *Cierzo* rinde su viaje seis kilómetros al Norte de Guadix. ¡Fernández Duro se desespera porque no pasó Sierra Nevada!...

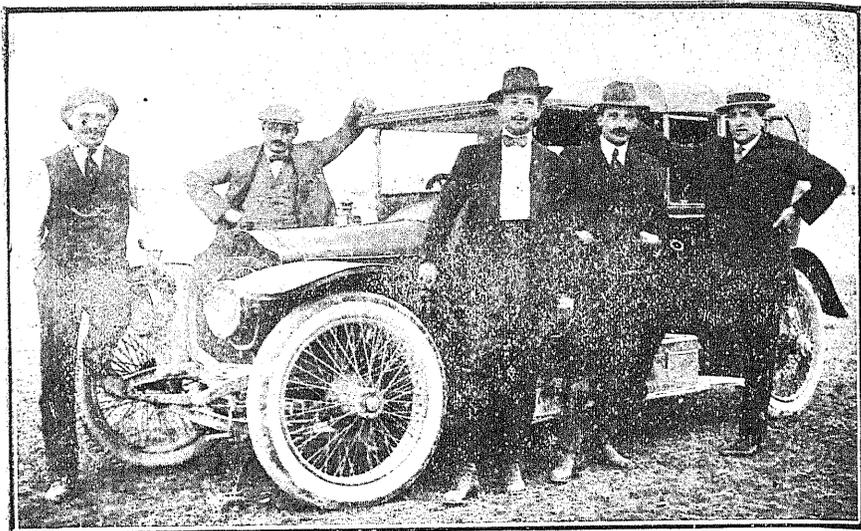
Esto fué el 23 de enero de 1906. Duro ha muerto; pero su *record* nadie le ha batido ni aproximado de Pau a España o a Portugal.



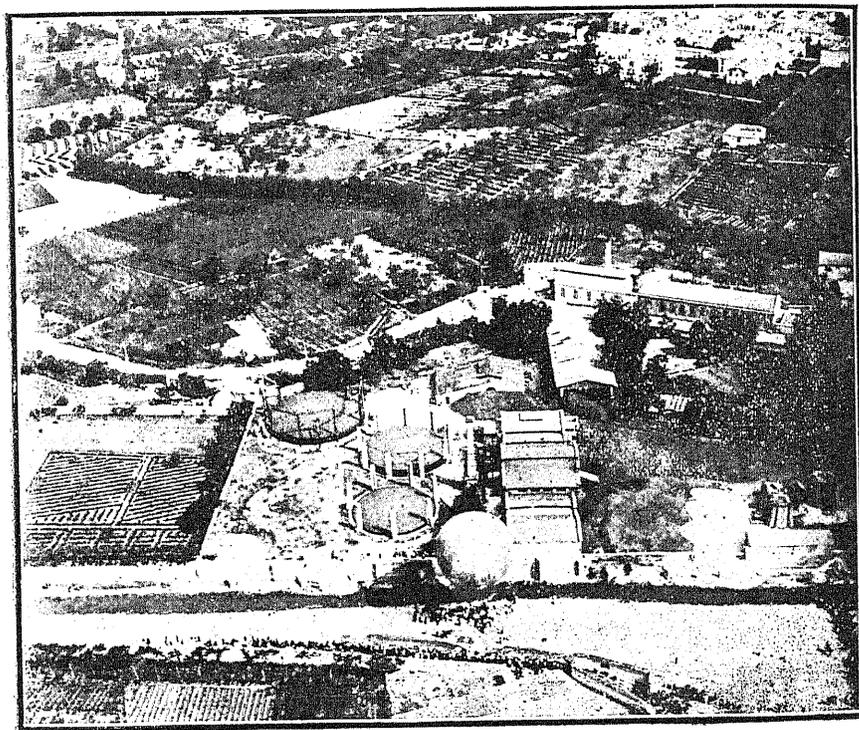
Vista del lugar donde se elevaron los globos



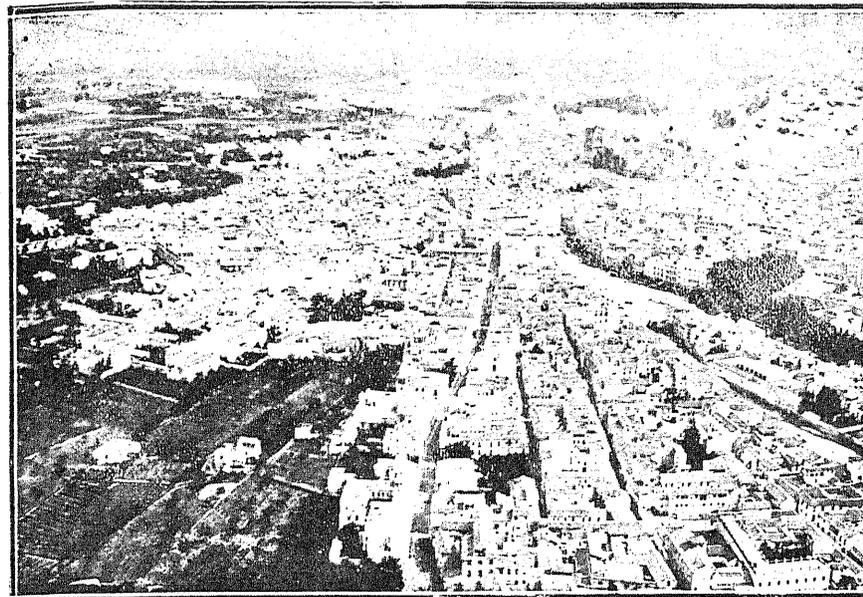
El *Sirio* en el fondo, el *Capitán Bayo* delante, y el *Saturno* en inflación



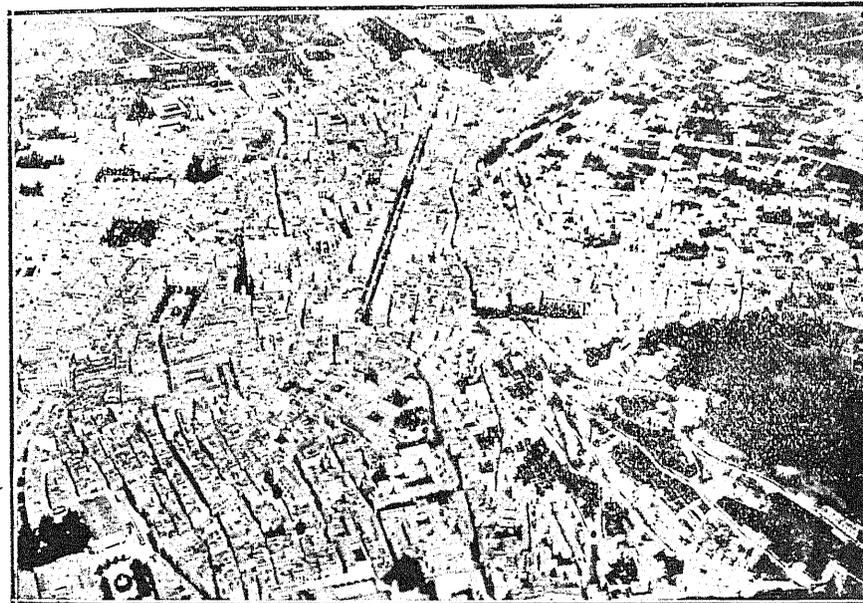
Los pilotos rodeando el automóvil De Dion, que tan excelentes servicios prestó durante el concurso



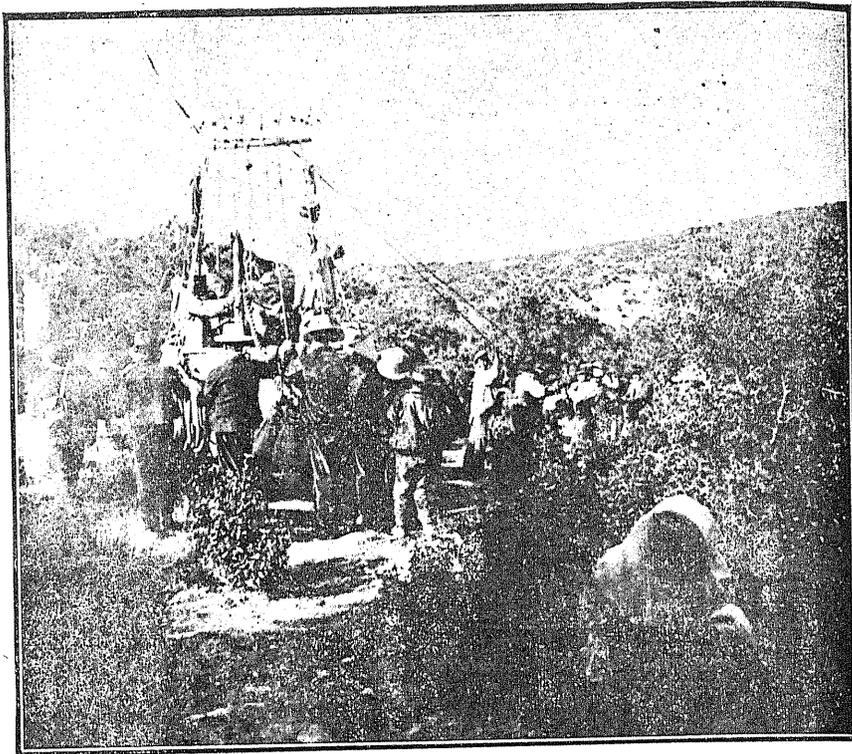
La salida del *Saturno* vista desde el *Sirio*



Granada vista desde el *Saturno* (en el centro, la Puerta Real)



Granada vista desde el *Saturno* (en el centro, con dirección hacia arriba, la Gran Vía)



La conducción del *Sirio* por los chaparros de Lugros, momentos antes de escaparse el globo



D. Luis Bessieres durante el viaje de Lugros a Guadix.

Después de leído lo que antecede, que bien merecería mayor extensión si más datos poseyéramos de tan bello viaje, vamos a referir el «paseo alpino» del *Sirio*, que consiguió, por afortunado capricho del azar, cernirse sobre esa famosa Sierra Nevada, que acaso nadie vuelva a ver en globo.

El globo militar *Sirio* es un 2.200, cauchotado, de brillante historia y de unas condiciones de navegante estupendas. Cuidado con el esmero que los aerosteros militares dedican a su material, este globo salió de la cuenca del Genil a las nueve de la mañana, pilotado por el capitán de Ingenieros D. Luis Dávila, llevando de *titulado* segundo piloto al que suscribe (que para nada le sirvió ni le hizo falta), y de pasajeros a los oficiales de Lusitania D. Fernando Medina y D. Francisco Aguirre, al periodista y oficial de la Reserva D. Francisco Andeiro y al propietario y aristócrata D. Luis de Bessiéres.

Con 42 sacos de lastre (de 15 kilogramos), merienda, aparatos fotográficos, cuerda-freno, ancla y su cuerda, cuerdas de maniobra, mapas, etc., etc., salió el *Sirio* lentamente, sin pasar de 700 metros.

Una calma desesperante nos tuvo dando vista a Granada largo rato, hasta que perezosamente se inició una ligerísima brisa que le llevó corto trecho en dirección Genil arriba. No insistió el viento por allí, y el *Sirio* se desvió hacia Guadix, con tan marcado rumbo, que el Sr. Bessiéres, afincado en dicho pueblo, comenzó a comunicarnos el *menu* de la comida con que se disponía a obsequiarnos.

Pero a poco de pasar sobre Dúdar comenzó una desviación hacia la derecha, que, llevándonos sobre Güejar, y atravesando el río Maitena, continuó haciendo ángulo hacia el Sur, pasándonos sobre el Genil y dirigiéndonos subiendo hacia la sierra, de frente, pero muy despacio.

Esta dirección (que era la de Motril) quedó interrumpida en las proximidades del nacimiento del río Dílar, en las estribaciones del cerro del Caballo.

A partir de ese momento, el *Sirio* emprendió una marcha paralela a la sierra, siempre subiendo, y tocando casi constantemente en tierra la cuerda-freno. Lo peor es que, en su serpentear por el suelo, la endiablada cuerda, cuyos movimientos desagradaban a alguno de los superticiosos compañeros andaluces de viaje, fué a

alojarse entre dos enormes peñotes, donde quedó aprisionada en su extremo precisamente.

Los lectores que no sean aeronautas no tienen idea de lo desagradable que es este sencillo y fácil incidente.

No siempre se consigue salir de este atolladero con el uso de lastre. Pero como la fortuna nos tenía reservado el «paseo alpino», bastó medio saco del precioso elemento para que el *Sirio*, elevándose lentamente, hiciera la tracción vertical necesaria (¡echen ustedes kilogramos!) para mofarse de los peñotes, liberarnos del cautiverio... y largarse a 3.900 metros.

El pico de Veleta, frente al cual nos hallamos en seguida, comenzó a descender en nuestra línea imaginaria de horizonte.

Aquí habríamos necesitado de la presencia del gran excursionista y superior conocedor pedestre de esa sierra D. Manuel Martínez Victoria, pasajero del desafortunado globo *Capitán Bayo*. El ilustrado alpinista granadino hubiera podido darnos amplia y abundante materia para otear primero y para relatar aquí después.

¡El pico de Veleta, el Mulhacén!

Para que el admirable espectáculo que se ofrecía a nuestra vista adquiriese mayores apariencias de sueño, unas blancas nubes que, formadas abajo, subían ligeras, vertiginosas, envolvieron nuestro globo en intervalo de minutos.

Cada vez que la nube se desvanecía, parpadeábamos y restregábamos nuestros ojos instintivamente. ¿Soñábamos, o vivíamos en realidad?

¡Realidad! Y tan evidente, que fué preciso coger del fondo de la barquilla nuestro zamarro, en tanto los compañeros requerían sus gabanes.

La nieve, blanquísima en las cumbres, ofrecía en las faldas una particularidad curiosa: un color rojizo que daba mayor realce al blanco de las crestas. Dijeron los compañeros que, días atrás, un tifón de tierra africana había llevado hasta el mismo Granada una nube de polvo rojo que, al pasar por la sierra, debió de quedar sobre la superficie de aquellos manchones de nieves seculares.

Tras la última nube, divisamos al Sur las primeras cumbres de las Alpujarras y la mancha azul del Mediterráneo...

El sensible *Sirio*, que no podía, como nosotros, resguardarse del frío con abrigo ni zamarro, sintió también la nieve, contra su

masa gaseosa, y emprendió el descenso en busca de una capa... más templada.

Bajar a 3.000, y luego a 1.800, fué cosa sencilla; a esta última altura el *Sirio* se equilibró y fué tomado cariñosamente por una racha de viento Sur que nos llevó francamente otra vez hacia Guadix, poniendo de nuevo sobre el tapete el *menu* del banquete con que Bessiéres nos brindaba al rato de haber salido.

Dejamos a la derecha las minas de Santa Constancia, y vimos por delante Lugros, a la izquierda, y Guadix, de frente. Firmes en el propósito de tomar tierra lo más cerca posible de Guadix, bajábamos lentamente en una oblicua cuyo término en tierra eran los campos de las afueras de dicho pueblo.

Escrutaba nuestro piloto aquellos terrenos, y entre dientes murmuraba nombres de cortijos de amigos suyos, cuando una fresca brisita baja dió al *Sirio* un movimiento de «picado contrario», y volvimos hacia atrás, con rumbo otra vez al Veleta.

La broma era pesada, y Dávila no la hubo de tolerar. Cuando, retrocediendo, pasamos cerca de Lugros, se requirió la ayuda de unos labradores, que sujetaron la cuerda-freno y que enredaron su extremo en unos chaparros. El *Sirio* posó lentamente su barquilla en tierra y al abrigo de un cerro, en terreno imposible para rendir el viaje, por los enormes chaparros que le adornaban y por hallarse a dos kilómetros del más próximo camino carretero.

Planteada la posibilidad de una escala, puesto que había *pasaje* sobrado y trece sacos de lastre, nos apeamos Bessiéres, Andeiro y el que suscribe; y no habiendo tierra para llenar sacos, se lastró previamente el globo con piedras.

Un chaparrón *bienhechor* presidió nuestro cónclave.

El piloto quería continuar solo, en busca de mejor terreno; el *segundo* se oponía a dejarle ir solo. Acercóse gente, bastante gente, moza y fuerte, y se acordó transportar el *Sirio* a mano al camino carretero, distante dos kilómetros.

La operación, sencilla en terreno llano, o por lo menos libre de chaparros, era en aquellas tierras muy laboriosa. Tirando de la cuerda de maniobra y empujando, no faltó quien midiera el suelo con las espaldas; y acaso no esté muy lejos de ustedes (espiritualmente, al menos) quien, al trazar estas líneas, recuerda muy en detalle cuántos guijos caben en un metro cuadrado, contándolos con las espaldas.

El maldito tabaco, que tan bien sabe cuando no se debe fumar, hizo suspender el transporte del globo cuando faltaban solamente 500 metros para llegar al terreno elegido. Se hizo alto, amarróse bien el globo, y alejáronse los fumadores.

La lluvia había cesado, y el *Sirio* tenía toda su calota mojada. ¿Quién se acuerda de cuatro gotas?

Reanudóse la marcha, y antes de que se hicieran quince pasos, el *Sirio* con su piloto y dos pasajeros, con sus trece sacos y sus ciento y pico kilos de piedra, comenzó a dar tirones... El sol había evaporado diez o doce kilos de agua y había calentado el gas.

Y cayó uno, que soltó, y aumentó el tiro; y cayó otro, que también soltó, y ahí tienen ustedes cómo el *Sirio* convirtió en escala definitiva, largándose, lo que había de haber sido rendición de viaje.

—¡Con Dió queden uzte, zeñore!—dijo Luis Dávila al verse suelto.

Y uno de los mozos, que, asombrado, veía marchar el globo, dijo, como si hablara para él solo:

—¡Azín zerá, porqu'a ti te yeva er diablo!...

El *Sirio* salió muy fuerte; pero pronto moderó sus ímpetus. El piloto tomó, muy hábil, la altura en que momentos antes hallamos la corriente hacia Guadix, se mantuvo en ella hasta el momento preciso, y a las dos horas el globo entregaba su *alma* al desgarre en el cortijo de Ramblas de Becerra, junto a la estación de Hernán Valle, en la línea de Baza, a diez kilómetros de Guadix y a diez y siete de la escala.

Entretanto los tres aeronautas sin nave, acompañados por aquella buena gente, que se desesperaba de rabia por volver al pueblo de Lugros sin el globo, habiéndose propuesto, por lo visto, lo contrario, anduvimos hora y media *a peón* hasta trepar a Lugros, para entrar en cuyo pueblo ha de subirse una empinada escalera, tallada sobre la piedra, de más de diez metros de alta.

Obsequiados con refrescos y acompañados por el pueblo en masa, salimos de Lugros caballeros en estupendas pollinas enjaezadas a usanza molinera: que para llevar sacos de granos huelga el estribo y la brida; y ello no impide, como lo muestra el adjunto retrato de D. Luis de Bessiéres, lucir gallarda apostura... y llegar a Guadix a tientas a las diez de la noche,

Allí esperábamos encontrar a nuestros compañeros; pero no fué así. Y con la preocupación consiguiente, que no bastó a calmar el dicho de algunas gentes, que afirmaban (como luego fué comprobado) haber visto desde sus terrados el *Sirio* en tierra, tomamos frugal colación y dimos con nuestros cuerpos en las limpias y muelles camas de la fonda del Comercio, cuya cocina, cerrada ya, se abrió de par en par al conjuro de nuestro excelente amigo Bessiéres, amo y señor de aquellas tierras, que antes de acostarse tuvo especial cuidado en dar de comer y beber a las palomas mensajeras, cuyo cesto hubimos de desatar del *Sirio*, porque estorbaba para la maniobra del transporte.

A la mañana siguiente el tren nos llevó a Moreda, donde el cronista tuvo la fortuna de encontrar en el rápido Granada-Madrid a los Sres. Pruneda, Millas, Magdalena y Pou, que regresaban a la corte, y a cuyo grupo se agregó.

Bessiéres y Andeiro regresaron a Granada, adonde pocas horas después llegaban los restantes compañeros del *Sirio*, y bebían a nuestra salud en la auténtica copa de Granada.

R. RUIZ FERRY.

## CRONICA GRANADINA

Por el arte y los artistas

La correspondencia y la prensa de Barcelona nos trae algunas noticias de que hay que tomar nota en estas Croniquillas. Refiérome al estreno de una obra de Bretón, al homenaje que Sitges ha tributado a su insigne hijo adoptivo Santiago Rusiñol y a la inauguración de un nuevo espectáculo: el *Teatro de Naturaleza*.

La obra de Bretón es una comedia lírica u ópera, titulada *Don Gil de las Calzas Verdes*, inspirada en la comedia de Tirso de Molina del mismo título. Resulta, según la crítica, que la famosa comedia no es muy apropiado para lo que Luceño, arreglador del libro y Bretón idearon, pero aun así, lo obra ha proporcionado grandes ovaciones al insigne músico. Según el crítico de *La veu de Catalunya*, lo más notable de la partitura es el aria de soprano, cuarteto y minuetto del primer acto; el diálogo de barítono, aria de tenor y final del segundo, y el duo y el intermedio del tercero. La sexta representación hizose en honor del maestro, y según el citado periódico, no se recuerda que la simpatía y el afecto se hayan exteriorizado en un teatro tan espontánea y sinceramente como en esa noche. Al terminar la ópera, la orquesta interpretó la Sardana de

Garín y la Jota de *La Dolores*, y la ovación al gran músico «fué de aquellas que se recuerdan toda la vida...»

No menos brillantes y entusiastas han sido los diferentes actos con que Sitges ha exteriorizado una vez más su gratitud y su afecto al gran pintor y poeta Santiago Rusiñol. El Ayuntamiento, en comitiva oficial, entregó a Rusiñol en el salón principal del original museo que el gran artista fundó en Sitges, titulado *Can ferrat*, una artística placa esmaltada con el nombramiento de *Hijo adoptivo* de la famosa villa. Fue una fiesta hermosa y conmovedora en la que todo el pueblo tomó parte. También resultó brillantísima la función dramática organizada en honor del gran artista, representándose su hermoso drama *La madre*.

A los dos queridísimos amigos e ilustres colaboradores de esta revista enviamos nuestra felicitación más sincera, uniendo nuestro modesto y entusiasta aplauso a los que la noble Cataluña les ha otorgado. Y hablemos del *Teatro de Naturaleza*.

El día 30 del corriente se inaugurará en el bosque de Can Terrés, de La Garriga, estrenándose la rondalla bosquetana *La viola d' or*, de Apelles Mestre, con música del gran maestro Enrique Morera. La orquesta es muy original: tiene por base «la cobla *La Principal* de la Perelada», aumentada con nuevos elementos. Advertiremos que cobla o copla, se dice a un cuarteto de instrumentos generalmente de madera, muy parecido al antiguo cuarteto de chirimías que se usaba en Castilla y Aragón. El aumento y modificaciones los ha dirigido el propio maestro Morera.

Según nos dicen, la representación de la obra, tanto en lo que se refiere a la obra misma, como en lo tocante a música, indumentaria, presentación escénica, etc., se cree sea hermosa demostración de buen gusto y del espléndido resultado que pueden dar las representaciones al aire libre.

Ya hace años que el inolvidable conde de Morphy, granadino de corazón y gran artista, aconsejó en esta misma ALHAMBRA, el estudio de una representación al aire libre de la famosa comedia de moros y cristianos *El Triunfo del Ave María*. Aquí, por desgracia, no pensamos como los catalanes respecto de su tierra, y ese proyecto como otros muchos se quedó en el olvido; pues sirven hasta de chacota y de tema para ejercitar el *chiste*, nuevo aspecto del carácter granadino, que jamás presumió de gracioso.

En Barcelona, en Sitges, se han representado al aire libre, traducidas al catalán comedias y tragedias griegas, y los cultos y los doctos han aplaudido con entusiasmo, y los que no hayan comprendido las bellezas de la literatura griega han escuchado con respeto

Aquí, no podemos oír en serio el malísimo extracto que de *La Toma de Granada* nos ofrecen anualmente, y lo propio sucedería si la famosa comedia se representara en toda su integridad artística.

¡Sino hemos tomado en serio todavía la inexplicable actitud, el *gesto* trágico del singular Patronato de la Alhambra; que después de todo lo que pasa nos sorprende con una R. O. para que informe acerca de 7.500 pesetas que se adeudan por materiales para obras que se realizaron en la Alhambra...!

¡Y ay de Granada el día que la Alhambra y el Generalife desaparezcán!...—V.

o justos. Para jubones, ya nadie deja el brocado por el paño, a veces de dos colores. Las mangas son enteras o tranzadas, saliendo por ellas las de los camisones, juntas o fruncidas, con *braños* en los hombros, muy preciosos, costosos y deformes. Los pechos encordados con cintas, como mujeres. Las ropas largas y rozagantes, o tan cortas y des-honestas que no cubren lo que debieran. Hay sayuelos con muchos pliegues a las caderas, contra la composición natural de los varones. En el ceñir, cintas apretadas o flojas, cintos llanos, *otras mortecias*, de mil maneras y costosamente labradas, suspensos de ellos *capogorjas*, dagas, bolsas bien labradas, o carnieles, marcelas y *almacradas*. Calzas vizcainas, italianas, &, abiertas o cerradas, con su insolente *loquete*; botas francesas, delgadas y muy estrechas; *borceguies* por igual estilo, de varios colores bordados; *zapatos* de cuerda y puntas luengas, con o sin galochas; otros romos con o sin *alcarrues*, llevando lazos y *cavireles* de oro o seda. El cabello alto y encrespado o largo, muy peinado y alessnado, con gran compás y estudio, por estilo mujeril. Usan eperuzas y carmañolas largas de a vara; capelos de gran rueda con su beca; sombreros pardillos o negros de fieltro, habiéndolos muy voleados; bonetes altos llenos de viento, o estrechamente encasquetados, unos y

los primeros tiempos de la reconquista de Granada.

Ya hacía tiempo, que las prendas de vestir de los castellanos venían influidas por el carácter peculiar de las mudajeas. En el Fuero dado a Cáceres en 1229 no se habla de *sastres*, sino de *alfayates*, al ponerles tasa a estos en los derechos que habían de cobrar por las hechuras de los vestidos; y fray Hernando de Talavera, en 1477, siendo prior de Santa María de Prado, escribe su notable *Tratado del vestir, del calzar y del comer*, en uno de cuyos párrafos que a continuación copiamos, se hace mención de no pocas prendas de mujer, cuyo nombre árabe no deja lugar a duda acerca de su origen. Dice así, el que después fué venerable Prelado de Granada:

«Agora, demandando perdón a las honestas, y cargando la culpa a la disolución de las otras (dueñas), comencemos de las cabezas. Casadas y por casar se dissuelven primeramente en criar y acurrar los cabellos... Ya descubren toda la cabeza, por que parecen más los cabellos, ya la cubren con crespina de oro, o con *almuegas* de seda sotilmente textidas y obradas o con filetes levantados o solamente llanos. Ya echan la crencha de fuera y fazen gran partidura, torciendo los cabellos y componiéndolos fasta cubrir las orejas e aun dejando algunas mechuelas fuera. Ya fazen

dellos diadema; ya los cogen en tronzados costosos e muy delgados con cintas de oro e de seda liados: ya se tocan cobriendo la cabeza toda y atrás partidura y descubriendo la media... Las tocas pocas veces son luengas que descien dan fasta los pechos: muchas veces son cortas, que apenas cubren las orejas; ya son cambrays de lino, ya son de seda, ya son simples romanas, ya encrespadas, ya espumillas, ya lengarajas, ya llanas, ya trepadas; ya las ponen con vueltas, ya las fazen tambas, sin moños o con moños, y lo que es peor y más defendido, que algunas ponen bonetes, sin vergüenza en sus caras... Callo de los firmalles y joyeles de las frentes, de los cercillos y *arratadas*, de los collares, sartales y *almunacars*: vengo a las alcandoras labradas y cintadas e de muchas maneras plegadas, a los corpetes, de oro broslados, o de mucha seda labrados, que ponen ante los pechos... Solían usar (antes) gongueras que cubrían las espaldas y los pechos... aunque eran tan delgadas, labradas e randadas, que se podía bien traslucir la blancura dellos; pero más honesto era que traerlos descubiertos. Ya ¿quién podrá dezir las mudanzas de las faldetas...? ¿quién de la diversidad de los biales de fustan, de paño, de seda, y a las veces de brocado; de las cortapisas, de las alhorcas, ya chamorras, ya francesas; de las faldas quando muy luengas, quando muy cortas, y aun

quando redondas? ¿De las *aljubas*, cotas, balandranes, *marlotas* y tavarros de paño, de peña, de lino y de seda; de las cintas y texillos de diversas maneras labradas y guarnecidas, y de los redondelos y pordemases, y mantos y gouelas, y de los mantos lombardos y sevillanos, quando çintados, quando caydos...? ¿Y de los chapines de diversas maneras obrados y labrados? Castellanos y valençianos, y tan altos y de tan grande cantidad que apenas hay ya corchos que lo puedan bastar, a grand costa del paño; porque tanto ha de crescer la vestidura quanto el chapín finge la altura, aunque ha de faltar y no llegar al suelo, para que parezca lo pintado del chapín o del queco» (1).

Los hombres, no menos dados al lujo, fueron objeto también de la sabia y recta crítica del insigne fraile. Los vestidos de aquellos se componían de camisones, jubones, pellores, balandranes, gabardinas, gabanes, loras, tabardos, capas y capuces. «Los camisones,—dice extractando el notable libro, el autor de la *Mongraría del traje*—son cortos o largos, randados y plegados, y sus cabezones costosamente labrados, como camisas de mujeres. Los collares anchos y muy apartados

(1) AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. crit. de la liter. españ.*, t. VIII.

## SUMARIO

Para la «Crónica de la Provincia» F. de P. Valladar.—*Descendencia del Gran Capitán*, José de Guzmán el Bueno y Padilla.—*La dama del siglo XVII*, Narciso Díaz de Escobar.—*Paloma que vuela*, Garci-Torres.—*El Museo de la Real Capilla*, V.—*Recuerdos de las fiestas*, R. Ruiz Ferry.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Los globos sobre Granada y su Sierra.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA **Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 394

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

31 DE AGOSTO DE 1914

NÚM. 394

## Para la «Crónica de la Provincia»

Para terminar estas observaciones, a modo de prólogo, conviene recoger otras preguntas del Cuestionario de la Comisaría regia del Turismo, y las contestaciones de la Secretaría de la Junta provincial de Granada; por ejemplo: la 4.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup>, 9.<sup>a</sup> y 10, que voy a especificar con sus contestaciones:

«4.<sup>a</sup> Relación de los castillos existentes en la provincia, indicando el propietario, los medios de comunicación más cómodos y rápidos que puedan utilizarse para visitarlos, tiempo que es preciso dedicar a su visita, estado en que se encuentran, épocas a que pertenecen, etc.

Relación de las casas solariegas de la provincia, con los detalles mencionados en el párrafo anterior, especificando también si se permite entrar al turista».

He aquí la contestación de la Secretaría de la Junta:

«4.<sup>a</sup> Para formar la relación de castillos, monumentos y edificios notables de la provincia, sería conveniente excitar el celo de los Alcaldes para que contestaran al Interrogatorio que se les dirigió hace dos años por el Cronista de la provincia que suscribe, y que solo han contestado 8 ó 10 Ayuntamientos.

Hay castillos, más o menos destruidos desde la guerra de los moriscos no solo en la Alpujarra y en la zona de Levante sino hasta en pueblos de la Vega, como Gabia la Grande; y además las famosas atalayas.

Pudiera formarse una extensa relación de castillos y casas notables, especificando los edificios que pertenecen a la arquitectura

del ladrillo, de la que se conservan no solo restos dignos de estudio, si no monumentos completos».

6.<sup>a</sup> *Trajes*: En la Alpujarra y en la zona de Levante consérvanse aún restos de la indumentaria antigua, etc.

7.<sup>a</sup> *Costumbres, fiestas y juegos*: Algo queda todavía en las referidas zonas. Fiestas de Moros y Cristianos, Alpinismos, Cacerías.

8.<sup>a</sup> *Industrias*: Hay que tener en cuenta el lento pero interesante resurgimiento de nuestras antiguas industrias artísticas, no solo en Granada (cerámica del Albayzin, tejidos, encajes y blondas, metalistería, carpintería, etc.) si no en la Alpujarra, donde los tejidos y aun la cría de la seda vuelve a interesar.

Este asunto es de sumo interés.

9.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup> *Representación de la provincia*: Son tal vez estas dos preguntas las de mayor transcendencia del Cuestionario. La representación animada de la provincia y sus cantos y bailes típicos merecen muy especial estudio, si no se quiere mantener siempre en el extranjero la asendereada leyenda de gitanos y moros, que en todas partes se adjudica a Granada.

Los cantos y los bailes se han ido corrompiendo y modernizando hasta en los más apartados rincones de las abruptas Alpujarras; sin embargo, con fe y entusiasmo, aun pudiera reconstituirse el *fandango*, la *soleá*, los bailes de los abrazos y algunas otras danzas y cantos antiguos; aun pudiera estudiarse que era la danza mística de los *seises* o niños de coro de nuestra Catedral, que por lo menos, según modernas investigaciones, consta que se bailó con gran regocijo y compostura en las solemnísimas fiestas que a mediados del siglo XVII se hicieron para celebrar la declaración de las famosas reliquias del Sacro-Monte».

Todas estas interesante cuestiones están ampliamente incluidas en el *Interrogatorio* dirigido a los Alcaldes en 1913, a que antes me he referido; y ya dije en aquella época que lo fundamenté en el muy famoso de la época de Felipe II y en el de la Diputación granadina de 1812.

Según doctas opiniones, el Interrogatorio de Felipe II, lo inspiró el insigne cronista Ambrosio de Morales, y lo precede una R. C. expedida en el Pardo en 27 de Octubre de 1575, en la que se dan extensas instrucciones para contestarlo. Todo lo que se recogiera, debió servir a Ambrosio de Morales para escribir «*Las anti-*

*güedades de las ciudades de España* que van nombradas en la *Crónica*, con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos.... con un *Discurso* general.... donde se enseña todo lo que a estas averiguaciones pertenece para bien hacerlas y entender las antigüedades y otras cosas...», hermosa obra que puede considerarse como «el cimiento sólido en que se apoya el edificio de su *Crónica* y también base firme para el levantamiento de la historia patria...» (*Ambrosio de Morales*, notable estudio del malogrado escritor cordobés Enrique Redel, 1908), y que el autor dedica a su grande amigo el docto granadino D. Diego Hurtado de Mendoza, de quien hace especiales elogios en sus obras, por este orden: «Y verdaderamente lo de las letras y doctrinas de V. S. llega a ser increíble, sino a quien familiarmente lo goza. Yo que he recibido esta merced y he tenido en particular la extraña diligencia de V. S. en los estudios puedo dar algún testimonio dellos...» Agrega que D. Diego estudió latín, griego y árabe en Granada y en Salamanca y que los libros de su riquísima librería estaban anotados de su mano.

Concluiré estas notas preliminares en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Para continuar escribiendo, tendré presente las máximas de D. Francisco de P. Canalajes (1):

«No se puede, ni se debe, estudiar la Historia a manera del anatómico que diserta sobre miembros aislados e independientes del tronco; si no a manera de fisiólogo; relacionando funciones y actividades en un conjunto animado por vida inestinguible... Todos en uno, y en cada uno, la influencia próxima, o remota de todos los demás».

Y para llegar a la época floreciente de nuestra ciudad en tiempo de los árabes, relataré *suscintamente* la invasión de estos en la península, y la gradación de su cultura que tan alta manifestación tuvo en Almería en los siglos X y IX.

### Invasión árabe

Reinaba D. Rodrigo en España.

Los moros y los árabes, después de luchas sangrientas, se habían avenido; y reinaba Muza en Marruecos, a fines del siglo VII.

Los Corsarios sarracenos, atacaban las costas españolas del Mediterráneo, que defendían los bajeles de los godos; y a ambos pueblos llegaban noticias del pueblo vecino, suponiendo los españoles que solo hordas salvajes ocupaban las playas del Mogrebs; y los moros, que todo eran delicias y grandezas en la Bética.

Las facciones que debilitaron el poder de D. Rodrigo, tomaron cuerpo en el Conde D. Julián, que pasó a Africa, conferenció con Muza y dió seguridades de la facilidad de la conquista.

Encargóse Tariff de hacer un reconocimiento por las costas españolas; y con solo *quinientos* exploradores pasó desde Ceuta a la playa que luego se llamó Tarifa.

Las provincias de Málaga, Córdoba y Sevilla fueron exploradas, sin obstáculo; las gentes ni oponían resistencia, ni mostraban aversión y volvióse Tariff a Tanger para relatar a Muza lo ocurrido.

Por otra parte, los godos quedaron tranquilos suponiendo que aquella rápida escursión de los árabes era una correría igual a las que antes habían sufrido.

Era el año 710.

En el siguiente, 711, preparóse la invasión. Fué Tariff designado general en jefe de la expedición y Mohamad-Aben-Ahmed-Aben-Tahabita, almirante.

Pasáronse a España, y fortificóse el general en unas rocas que se llamaron Gebel-el-Tariff (Gibraltar).

Acudió Teodomiro al ataque del campamento; fué derrotado, y este avisó a Toledo de lo que ocurría, y de la gravedad del suceso.

Reunióse el ejército, acudieron de todas partes soldados, y todas las clases del Estado se agruparon alrededor del Rey que marchó a Andalucía con cien mil hombres.

Solo doce mil africanos los esperaban.

En Guadalete, aquel puñado de árabes, unidos y compactos, sometidos al mando por férrea disciplina, y aguerridos por largos años de campañas dieron cuenta de todo el ejército godo, y del 19 al 21 de Julio de 711 quedó este destruido y deshecho, y su jefe muerto.

Muza preparóse para venir a España con mayores contingentes de tropas, prohibiendo a Tariff continuar la conquista, pero el genio activo de este y su sagacidad hicieronle comprender que retrasar el avance era malograr el fruto de su esfuerzo, y sin esperar nuevo auxilio dividió su ejército en tres columnas, que capitaneaban Nuigent, el *Rumi*, la de la izquierda; Zaide, la de la derecha y Tariff la del centro.

Nuigent rindió a Córdoba, Zaide a Archidona y Málaga, y todos se concentraron en Jaen.

Teodomiro, duque de Aurariola, señor de Murcia, que tenía a sus órdenes siete diócesis eclesiásticas, que eran Acci (Guadix), Basti (Baza), Urci (Chuchi y Pechina), Eliocroca (Lorca), Elo (Monde Arabi), Ylice (Elche) y Cartago nova (Cartagena), reunió un ejército godo y se fortificó en Betula (Baeza) donde aguantó el empuje de los árabes quedando derrotado.

Tariff sin enemigos que combatir, atravesó Sierra Morena, voló a Toledo y posó su planta en la Imperial Ciudad, ocupando los maravillosos alcázares donde los monarcas españoles habían ceñido sus coronas de oro: donde la molicie y los placeres los habían enervado; desde donde los vicios y los desórdenes habían desmoralizado a la nación entera.

Tariff no fué el capitán bárbaro que entra a sangre y fuego en los países ajenos. Era el diplomático hábil que respetaba usos y costumbres, que agasajaba a los vecinos pacíficos, que prestaba homenaje a la ancianidad y a la virtud, que amparaba al desvalido y honraba a las doncellas; y puestos en contacto los habitantes con los invasores, comprendieron aquellos que les sería más suave y blando el yugo de los árabes que el de sus antiguos señores.

Celoso Muza de los éxitos de su general, llegó a Algeciras, y continuó la conquista por la parte de Extremadura y Portugal e hizo comparecer a su presencia a Tariff reconviniéndole por su atrevimiento; dejando en el pecho de éste la semilla del odio que tan grandes males habían de traer para nuestros pueblos almerienses.

Mientras, Muza fortificaba las provincias del Norte y Poniente; el Oriente del reino quedó endeble de tropas; y Teodomiro desde Murcia, sublevó Sierra Segura, Baza, Guadix y los CAMPOS DE ALMERÍA; que fueron teatro de sus hazañas,

FRANCISCO JOVER.

(Cronista de Almería)

## AL PIE DE UN ARBOL

Cuando a tu sombra saludable un día  
me senté a descansar, dije: Quién sabe  
si este tronco será la última nave  
en que haré la postrera travesía.

Ya habrá muerto en tus ramas la alegría  
de esa tu pompa verde. Ya del ave  
no más se escuchará la voz suave  
ni del viento la dulce melodía.

Pobre vástago tierno, ayer florido,  
la primavera en tí sus gracias vierte...  
hoy en triste esqueleto convertido.

También me espera a mí tu triste suerte:  
primero un dulce amor, luego un olvido,  
¡y hay olvidos iguales a la muerte!

FELIPE DE LA CÁMARA.

## LAS PEQUEÑAS TRÁGEDIAS

Gorito Roncales no veranea. No siente la nostalgia de los crepúsculos frente al mar en Biarritz; no conoce las delicias de San Sebastián, los «cotillones» del Casino, los paseos de doce a una por el «boulevard». Gorito es feliz veraneando en la villa y Corte. En mangas de camisa, con el botijo al lado y leyendo novelas policíacas, se pasa el día en un modesto gabinete, desde cuyo balcón se admira el paisaje de un solar inmediato, árido y sucio.

Pero llega la noche y Gorito respira, es decir, se lanza a sus aventuras amorosas. ¡Oh los idilios del Magic-Park y de los Jardines! ¡Oh, los nocturnos de Recoletos!... Gorito es un Don Juan que hace «colmos», usa patillas largas y rinde culto a la horchata de chufas.

Gorito está en su alcoba. Abierta, sobre la cama, hay una caja de calcetines.

Nuestro protagonista los va sacando par por par; los desdobla, los vuelve a doblar, los mete en la caja, se deleita contemplándolos, no se decide a elegir unos,

La colección es magnífica, deslumbrante. Anaranjados, fresa, salmón, perla, heliotropo, blancos, chantilly...

¿Qué color elegir aquella noche?

¡La nota roja de la fresa, armonizaba con los pantalones a rayas, color crema, y los zapatos blancos con punteras de charol?

¿O sería mejor el heliotropo o el carmesí? No, no, el salmón. Y sinó el perla, o el blanco chantilly.

Gorito duda, se preocupa, desdobra los calcetines, vuelve a desdoblarlos... Es un conflicto. Las nueve y media y a las diez las de Zorzalillo estarán ya en los jardines. ¿Qué hacer?

El, sin vestir, en mangas de camisa, y ante aquel arduo problema de elegir los calcetines que ha de lucir aquella noche.

Por fin se decide. Llevará los salmón.

Se viste de prisa, nerviosísimo. Vuelve a rectificar la raya del peinado; el lazo de la corbata tornasol-pálido no sale perfecto. Otra vez. Eso es. Ya está.

La americana, el bastón, el sombrero hacia atrás, muy metido, y el terror de maridos y de hermanos va por esas calles gallardo y triunfador, haciendo estragos.

Noche de luna en los Jardines, concierto y función de variedades. Totó canta cuplés y luce *toiletts* elegantísimas. Gorito forma grupo con dos señoritas y su mamá, las de Zorzalillo.

Galantea a Emeteria la menor y está decidido a aquella noche a declararse. El idilio se inicia; el pollo se insinúa y la de Zorzalillo se pone ruborosa.

Hacen su número los Chimenti. Gorito con disimulo al sentarse, se ha subido los pantalones color crema; la recta cae perfecta, dibujada; el dobléz es impecable, y el salmón de los calcetines se destaca enérgico y decisivo.

Los impertinentes de la de Zorzalillo se posan en el escenario y después en los pies de Gorito. Juguetea éste con el bastón, dándose golpecitos en los zapatos.

Un colmo. Ríe Emeteria.

Los impertinentes vuelven a fijarse en los pies, ahora con más fijeza, detenidamente. El salmón, piensa Gorito, surte sus efectos. ¡Qué bien hice en no escoger los fresa o los carmesí!

De los «colmos», Gorito pasa a las galanterías. Recita un madrigal al oído de Emeteria. Esta, inquieta, continúa jugando con

los impertinentes que caen fijos sobre los calcetines, escrutadores y analizadores.

Gorito se impacienta. Es ya extraña tanta mirada. ¿Qué tendré? El efecto de color es sorprendente, pero no para tanto.

Y baja la vista para mirarse también sus calcetines. ¡Horror! Entre el colorido vigoroso, dos centímetros por encima del zapato del pie derecho, un punto blanco, grande, redondo, se acusa des-carado.

Un punto, un solo punto, pero que en aquella noche, en aquel momento solemne, es todo un sarcasmo, una ironía sangrienta, algo que a Gorito le hace turbarse y balbucear.

Hay que irse; imposible permanecer en los Jardines con aquel punto.

Gorito, feliz que soñaba con el amor de Emeteria, a la que había deslumbrado con sus colmos y sus elegancias, se siente desesperado, sin saber qué hacer.

Finge un pretexto y se despide de la mamá y las niñas de Zorzalillo. Emeteria clava por última vez en él sus impertinentes, y se permite, cruel, lanzarle la frase despiadada:

—Que se lo cosan.

Gorito, al salir, tropieza con dos o tres sillas, derriba el sombrero a un señor grueso que se refocilaba viendo a la *Totó*, y pisa a una señorita que grita y dice:

—¡Qué bruto!—mientras el novio enarbola el bastón y lo descarga sobre la cabeza de Gorito destrozándole el sombrero pajajunco de la temporada.

Un escándalo; los guardias y Gorito a la Comisaría. Después, el juicio de faltas, pagar las costas, una multa.

Por un punto, por un solo punto en los calcetines salmón, rutilantes, una tragedia, toda una tragedia.

Y desde aquella noche, nuestro personaje ha renunciado a la conquista de Emeteria, y se queda en casa veraneando, en mangas de camisa, leyendo novelas policíacas y admirando el paisaje del solar inmediato, muy poético, fantástico, bajo el claror de la luna nueva y blanca...

A. JIMÉNEZ LORA.

Madrid, Agosto 1914.

## El Museo de la Real Capilla

(D)

He aquí como describe los famosos relicarios o retablos de las dos capillas, según el mencionado estudio, el Sr. Gómez Moreno:

«En el relicario del lado de la Epístola se encuentra un pequeño cuadro (0 m. 38 por 0 m. 36), que representa la Virgen con el Niño Jesús: la Virgen tiene el pelo rojizo, que cae sobre el vestido azul casi negro, el Niño se inclina hacia dos de los cuatro ángeles sin alas, arrodillados a los pies de la Virgen, ocupados en cantar. El banco de madera con dosel, donde la Virgen está sentada, se halla cubierto de brocado; en las extremidades del banco se apoyan los pilares que sostienen el dosel de madera; los capiteles adornados de pámpanos, tienen figuras que representan el pecado original y el ángel que arroja a los culpables del Paraíso. Detrás de la Virgen hay un edificio con frontón escalonado, ventana gótica y muralla almenada; después se ve un camino, por el que marcha un hombre, y al par arboles, laderas; y en el horizonte se distingue una ciudad.

Esta obra, de tonalidad muy viva y de factura robusta y magistral, revela un maestro de la Escuela de Harlem, el paisaje lo evidencia; ¿será de Thierry Bouts o del misterioso Oswater? parece sea del primero, a juzgar por ciertos pormenores que se encuentran en los cuadros de Bouts.

En lo más alto del relicario de la Capilla Real, están colocados dos cuadros que representan, el uno la Natividad y el otro la Piedad (0 m. 49 por 0 m. 37) idénticos a dos del tríptico de Miraflores, que conserva el Museo de Berlín como una de sus más preciadas joyas, citada como obra del maestro Roger Van der Weyden en la crónica de la Cartuja, a la que había donado el cuadro en 1445 por el fundador del monasterio Juan II rey de Castilla.

Puede asegurarse que no son copias los cuadros de la Capilla, vista su factura preciosa y delicada y su esmalte inimitable para todo pintor que no poseyere con perfección el secreto de Van Eyck. Es de creer que el tríptico de Berlín sea una copia hecha en tiempo de la reina Católica para colocarla en el monasterio en lugar del original que la reina guardaría para sí y por este medio hayau venido a parar a Granada.

En el relicario del lado izquierdo se destacan dos cuadros mucho más grandes que los otros; el uno es difícil de clasificar, aunque Justi lo atribuye a Memling. Presenta una escena mística de aspecto familiar; en medio la Virgen vestida de negro y azul, sentada sobre dos cojines enseñando un libro abierto al niño Jesús, colocado al lado de ella y sentado en un cojín. Santa Catalina vestida galanamente presenta al Niño una corona de paño rojo y blanco, y Santa Bárbara parece atraer las miradas de la Virgen hojeando a su lado un libro. La escena tiene lugar en un pabellón de forma poligonal y columnas de madera; se extiende la vista por un jardín cuyos cuadros de verdor cercados de muros están dominados por árboles recortados y en el fondo se distingue una suntuosa ciudad flamenca, figuras con trajes del siglo XV, un bosque, un arroyo y en él un cisne.

Tal composición se encuentra en las obras de Gerardo David, pero es sin duda anterior a dicho pintor y quizás también a Memling. La actitud del Niño es un signo de arcaísmo y probablemente otro es el ademán de Santa Catalina que prepara la corona en vez de adelantar el dedo hacia el anillo del casamiento místico. El cuadro parece pintado en parte al temple, lo que explicará su tonalidad grisácea y poco brillante. Mide el cuadro (0 m. 77 por 0 m. 60).

El cuadro compañero al anterior debió haber sido mayor, puede conceptuarse como obra de Memling, siguiendo la opinión de M. Justi; pero en este caso es menester conceptuarlo como perteneciente a la juventud del pintor, pues conserva muy vivo el recuerdo de Van der Weyden. El asunto es la Virgen lactando al Niño; el rostro de Virgen es todavía impersonal y nada revela, y todo lo demás está conforme con el gusto de Memling y digno de su talento: manto rojo, vestido oscuro, guarnecido de pieles, túnica de brocado con galón de perlas y de pedrería, tapiz de Oriente, rico trono de mármol, con respaldo de brocado, semejante al de la Virgen de la familia Florensis en el Louvre, columnas góticas de jaspe oscuro, fondo de campo sobre el cual se destaca a la izquierda un aldeano conduciendo un asno, y en el otro lado, pavos reales, un arroyo con cisnes, un pequeño personaje caminando al lado de un caballero, una torre entre árboles, a lo lejos montañas blanquecinas, y en el primer plano del paisaje flores de lis y lirios.

En otro cuadro del mismo relicario, se representa la Natividad (0 m. 43 por 0 m. 33). La escena parece tiene lugar en pleno día, a juzgar por el cielo y por un poco de paisaje que aparece detrás de una empalizada; sin embargo, el grupo sólo está alumbrado por una vela fija en la pared, en la que se abre una arcada, y por los rayos que dibujan un círculo al rededor del recién nacido, acostado sobre el vestido blanco y el manto negro de la Madre; arrodillados ante Él, le adoran tres preciosos ángeles con las alas desplegadas. San José, afeitado y vestido de rojo, con anchos calzones blancos, almadreñas, quitado el gorro, desciende por una escalera tocando los peldaños con el bastón. En el fondo, detrás de la Virgen, aparecen atados el asno y el buey.

(Continuará).

#### Recuerdos de las fiestas

### EL CERTAMEN DE AVIACION

Merced a la iniciativa y a la enérgica constancia del presidente de la Comisión municipal de Funciones públicas D. José Zambrano, antes de las fiestas, quedó organizada solemnemente la Sucursal del R. Aereo Club de España. Al Sr. Zambrano y a esa Sucursal, y a la actividad ilustradísima, al afecto que por Granada ha demostrado el Sr. Ruiz Ferry, secretario del R. Ae. C., director de la *España automóvil*, redactor de la popular hoja de «Deportes» del *Heraldo de Madrid*, se debe el inolvidable Certamen de aviación, que ha sido, según la autorizada opinión de *España automóvil*, «sin ningún género de duda el éxito mayor de cuantos tiene en su haber la aviación en España».

Como esa revista dice, «el pueblo ha sentido lo que es la moderna ciencia de la navegación aérea, y ello permite confiar, dada la cultura de aquel encantador país, en que Granada servirá con el entusiasmo que la cuestión merece, los intereses de la aeronáutica en España. ¡Buena falta hace que encuentre imitadores!» En efecto; la aviación despertó en Granada verdadero interés. Los ensayos de años anteriores habían llamado la atención del público, pero hechos por empresas, sin en el entusiasmo de la verdadera afición, no tuvieron la importancia, en realidad, que esa moderna ciencia reclama. Por eso, es un gran acierto lo hecho este año: la cooperación

eficacísima del R. Ae. C.; el certamen de la *copa Granada* para globos, epílogo bellísimo de las fiestas de aviación; el concurso y el apoyo de los Ministerios de la Guerra y Fomento. Sirva todo ello de precedente para el año próximo, en beneficio de Granada y de sus famosas fiestas.

La sucursal granadina del R. Ae. C. de E. presídela el señor D. Manuel Rodríguez Acosta, Diputado a Cortes por la Ciudad, y son secretario y tesorero de la Junta directiva, respectivamente, el señor Zambrano, autor de la hermosa iniciativa, y D. Luis Dávila, ilustrado militar, piloto aerostero e intrépido aviador.

Del Sr. Rodríguez Acosta, dice la mencionada revista, que apesar de que llegó a Granada el último día de concurso «por tenerle en Madrid las tareas parlamentarias, se apresuró a ocupar por dos veces seguidas el asiento de pasajero en el aeroplano de Adaro, y por atender a ruegos de sus íntimos no fué también pasajero de uno de los aerostatos que luego salieron de Granada. Es, pues, un aficionado activo y entusiasta, condiciones indispensables para el cargo que tan acertadamente le ha sido conferido».

De la lista de socios de la Sucursal forman parte muchos jóvenes y muy distinguidas personalidades de Granada. Convendría que esa Sucursal diera señales de vida, organizando certámenes y concursos en diferentes épocas.

Y tomamos los siguientes datos de la ya citada revista para dar idea del elogiado concurso:

«Los pilotos inscritos fueron los siguientes:

Jean Mauvais, monoplano Sánchez-Besa, monoplaza, motor Gnome 50 caballos.

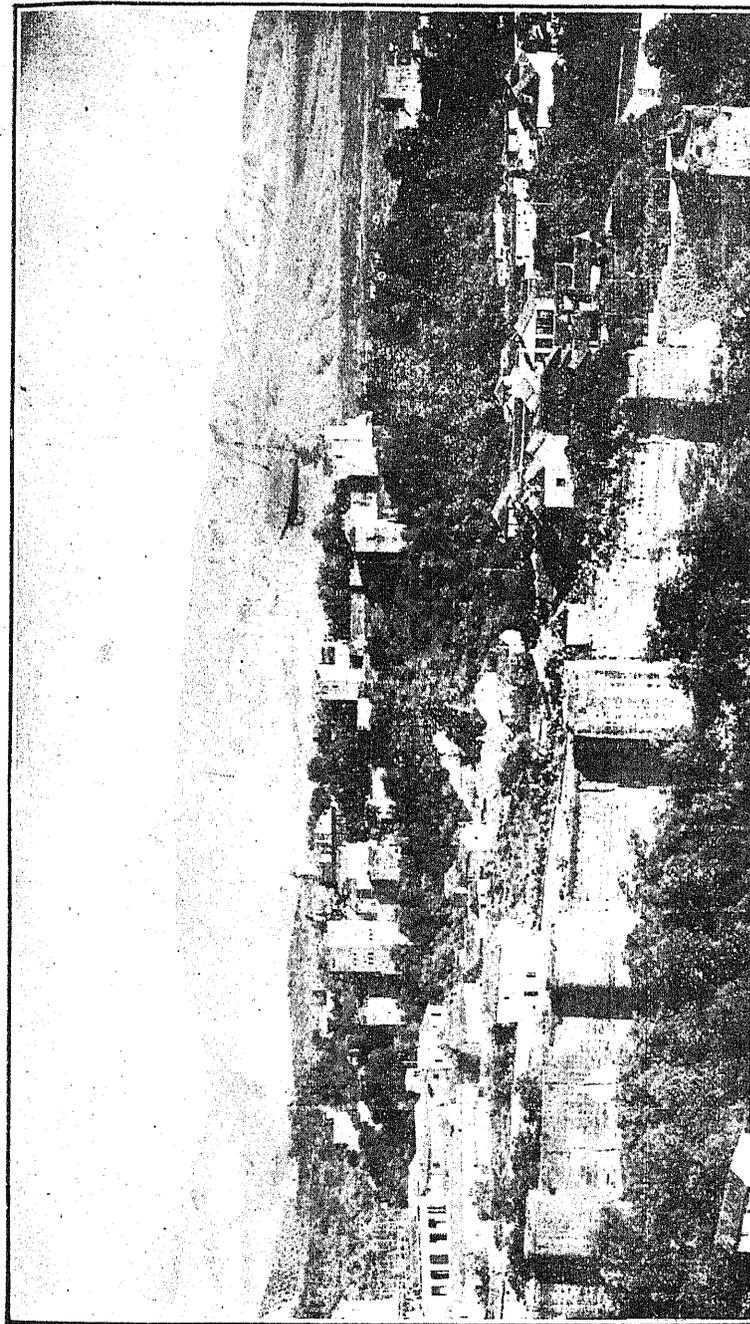
Julio de Adaro, monoplano Déperdussin, biplaza, motor Gnome 80 caballos.

Salvador Hedilla, monoplano Vendome, biplaza, motor Le Rhone 70 caballos.

Juan Pombo, monoplano Blériot, biplaza, motor Gnome 80 caballos.

Manuel Menéndez Valdés, monoplano Déperdussin, monoplaza, motor Gnome 50 caballos.

Henri Tixier, monoplano Blériot, monoplaza, motor Gnome 50 caballos.



Interesante vista parcial de Granada

El aviador santanderino Juanito Pombo, que optaba a la copa Santander, se propuso hacer el viaje Santander-Madrid-Granada por vía aérea, y seguramente hubiera conseguido su propósito, si una densa niebla no hubiera cortado tan interesante y atrevido viaje a un kilómetro de la salida, haciendo que el aeroplano chocase violentamente contra un árbol, siendo realmente milagroso que escaparan con vida del siniestro el piloto Pombo y su fiel pasajero de siempre el señor Bolado.

No hemos de ocultar que en Granada causó esta desgracia enorme impresión, y que privó al certámen, no solamente de la valiosa competición de Pombo, sino del magnífico espectáculo que hubiera constituido la llegada por el aire de dicho piloto tras viaje tan largo e importante.

Comenzó el certamen, según estaba anunciado, en la tarde del día 17, sorteándose el orden de salida, que correspondió en la siguiente forma: Hedilla, Adaro, Menéndez, Mauvais y Tixier.

Constituyeron el Jurado de honor el general gobernador, don Ricardo Morales Yaquero; el gobernador civil, D. Juan Tejón y Marín; el alcalde presidente, D. Francisco Auriolas Hidalgo, y el teniente alcalde D. José María Zambrano, presidente de la Comisión de fiestas.

Actuaron de comisarios responsables los Sres. D. Salvador García de Pruneda, D. Eduardo Magdalena y D. Enrique Esteban, de la Directiva de Madrid; de cronometrador, el secretario de la misma, D. R. Ruiz Ferry; y de comisarios adjuntos, los Sres. D. Fernando Crehange, D. Mariano de las Peñas, D. Luis Dávila, D. Manuel Martínez Victoria y D. Luis de Bessiéres.

El servicio sanitario del certamen estaba a cargo del doctor D. Alberto Moreno, auxiliado por su señor hijo.

El servicio de orden en la carretera que conduce al aeródromo de Armilla, y dentro del recinto, estuvo estupendamente organizado, no registrándose durante los tres días del concurso el menor incidente, y estando en todo momento el campo limpio de gente.

La adjudicación de premios fué la siguiente:

*Primer premio:* 5.000 pesetas, Jean Mauvais. Puntos, 98'90.—  
*Segundo:* 3.500, Julio de Adaro. Puntos, 95'64.—*Tercero:* 2.500, Henri Tixier. Puntos, 80'86.—*Cuarto:* 2.000, Salvador Hedilla. Puntos, 11'30.—*Quinto:* 1.500, Manuel Menéndez. Puntos, 7'87.

El Ayuntamiento obsequió a los aviadores y a los comisarios, con un banquete, en el cual se telegrafió por el Alcalde Sr. Aurioles a los ministros de la Guerra y Fomento, al Presidente del R. Ae. C. E., Sr. marqués de Alhucemas, al coronel Vives, al capitán Herrera, ilustre granadino y esforzado aviador militar, y al director general de Comercio.

Y no entramos en mayores detalles, porque la prensa diaria de Granada, el *Heraldo* y la *España automóvil*, particularmente, relataron con proligidad la gran fiesta aeronáutica, *primera oficialmente celebrada en España*, lo cual es altísimo honor para nuestra ciudad.—X.

## EL CRONISTA DE ALMERÍA

Aunque el muy ilustre Ayuntamiento de la ciudad hermana, no haya pagado aun la deuda de gratitud y admiración que en nombre de Almería tiene pendiente con el inolvidable Amador Ramos Oller, el periodista y escritor insigne, el hombre bueno, el entusiasta enamorado de su patria chica,—merece justo aplauso por haber nombrado en la vacante de Cronista que aquel dejó, a un almeriense digno de elogio y de aprecio no solo de sus conciudadanos, si no de todos los que a estudios e investigaciones históricas nos dedicamos: a Paco Jover como en la intimidad llamamos al que ha ocupado los mas altos cargos en la vecina ciudad por sus merecimientos y trabajos en pró de los intereses de la misma.

Paco Jover, que nos favorece con su colaboración, es un investigador incansable y posee una rica biblioteca y una extensa colección de manuscritos—que he tenido la fortuna de examinar con motivo de mis trabajos de catalogación de monumentos de la vecina provincia—de interés vehemente para Almería y también para Granada y otras poblaciones andaluzas. Todos esos libros y papeles, reunidos pacientemente y a costa de grandes sacrificios y dispendios, merecen la más atenta consideración y estudio, y creo que el Ayuntamiento almeriense y las demás corporaciones de la provincia debieran preocuparse de ellos, favoreciendo la publicación de los manuscritos y la facilidad de consultar los libros y las ricas colecciones de impresos y folletos.

Sería una pérdida muy grande para la cultura andaluza, que todo ese tesoro de erudición se extraviará por accidentes de la vida, posibles de preveer.

Como es sabido, Jover trabaja en una *Historia de Almería*; tiene escrita una monografía curiosísima acerca de las calles y sus nombres, de la referida ciudad, que ha comenzado a publicarse en la *Revista de estudios históricos almerienses*, y en la prensa de allí y en LA ALHAMBRA y en otras revistas y periódicos se han publicado muy interesantes escritos acerca de la historia y los monumentos de la mencionada ciudad. Todo eso debe de recogerse; Almería, aun más que Granada, necesita reconstituir su Historia, borrar los errores y equivoaciones que contiene lo conocido, y llenar inmensas lagunas—como Granada—que trastornan sus relatos históricos.

Jover tiene entusiasmo, laboriosidad y cultura y deben de aprovecharse cualidades tan sobresalientes.

Envío mi felicitación a Jover y al Municipio almeriense y termino estas líneas con el siguiente párrafo de una carta de Jover, demostrativo de cuanto dejo consignado anteriormente.

Me explicaré antes. En el número 354 de LA ALHAMBRA, publiqué un artículo titulado *Recuerdos de Almería: Imágenes, Villancicos, leyendas y tradiciones*, dedicado a Jover y entre varias observaciones que le hacía, preguntábale quiénes fueron unos *seises* de quienes tratan unos famosos *Villancicos*, de allá del siglo XVIII. Véase la laboriosa contestación de Jover:

«Recordará V. que me preguntaba hace mucho tiempo quiénes eran un *Juanillo* y un *Dominguillo*, seises de la Catedral, que figuran en unos *Villancicos* que se cantaban en esta S. I. por los años 1.740 al 1.741. No olvidé la pregunta, y he rebuscado algo, resultando que según actas del Cabildo Catedral, el 23 de Junio de 1741, el maestro de Capilla pidió que se hiciera sobrepelliz y sotana nuevos al seise *Juan LOPEZ*; que el 29 de Agosto del mismo año, D. Juan Hernández Vicente, a cuyo cargo estaba la enseñanza y educación del seise *Juan Lopez*, pidió permiso para que éste pasara a Huécija; y el maestro de Capilla D. Antonio Ladrón de Guevara, que estaba encargado del otro seise *Domingo VICIANA*, pidió permiso para que éste lo acompañara. Averiguamos, pues, que el uno tenía el apellido *López*, y el otro *Viciana*.

Vuelve a perderse el rastro de ambos, sin que quede nada de

aquellos *villancicos* que en *todas las fiestas* principales de la Iglesia, se cantaban, compuestos por el maestro de Capilla, que los sometía a la aprobación del Magistral, según se ve en las actas del 15 y 29 de Noviembre de 1740 y 28 de Noviembre de 1741, de las que resulta también que el autor de la letra y música era el citado maestro D. Antonio Ladrón de Guevara. Ningún ejemplar de ellos queda, porque dados a cantores y músicos se han ido extraviando y se carece de un archivo o depósito de música en esta catedral.

En un sótano donde se guardan esteras viejas se ha encontrado alguna que otra hoja de papeles de música, pero rotos y destruidos por la humedad; no hay nada, pues, que esperar de averiguaciones por ese lado...»

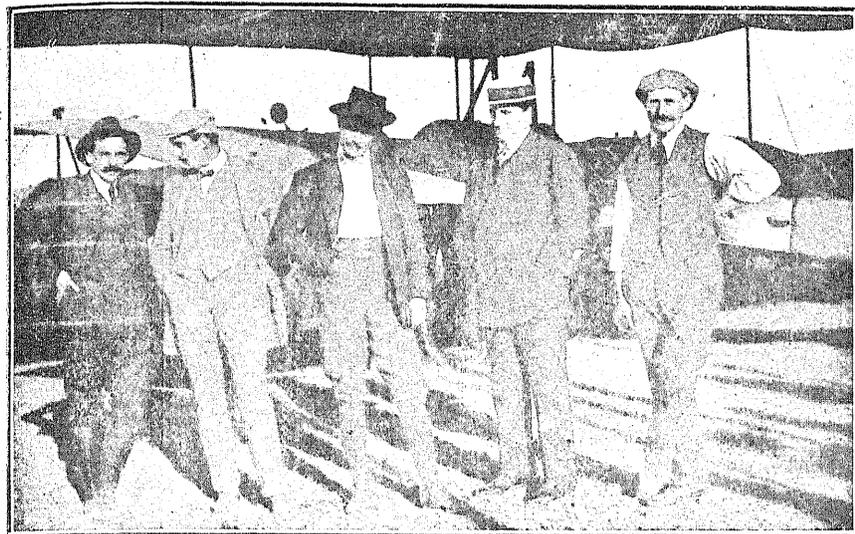
Envío mi afecto y mi agradecimiento al estudiosísimo Cronista de Almería.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## RIMAS

Como los rayos de grisácea luna  
su tibia luz con placidez derrama  
por el valle sombrío y el llano oscuro,  
en la estación más tétrica y helada,  
cuando el velo de lóbrega neblina  
el ambiente purísimo no empaña;  
y en la linfa de arroyo cristalino  
ve su imagen rielando plateada,  
y en el arbol sus rayos juguetean  
cuando el aura sutil mece las ramas...  
y todo ofrece un contraste peregrino,  
y en todo vemos visiones extrañas...  
y luego, un nubló, al ocultar el astro,  
en un instante esa región fantástica,  
que convierte en abismo tenebroso  
que al ánimo horroriza y anonada;  
así, vivimos en constante anhelo  
con el dulce placer de la esperanza,  
ilusiones que vagan por la mente  
con su aliento vital acariciándola...  
Hasta que surge cruel el desengaño  
y en profunda tristeza anega el alma!

RAFAEL GAGO JIMENEZ.



Los pilotos del Concurso de aviación Sres. Adaro, Tixier, Mauvais, Menéndez y Hedilla



Los comisarios del Concurso Sres. Magdalena, Pruneda, Ferry y Esteban

## EN PRO DE LA PATRIA ESCENA

### Moralizando

La necesidad más apremiante del hombre es el sustento; el cuerpo ha de vivir y reponer sus fuerzas y este mundo, en pequeño, necesita de toda la grandeza que la tierra le ofrece para conseguirlo. Todo le es preciso, ha de nutrirse, y trabaja para adquirir y se afana para no perder. La ley divina del trabajo le impulsa a emprender desde lo más sencillo, hasta lo más complejo y arriesgado. Su cabeza discurre, sus manos ejecutan, la fuerza y la inteligencia, en actividad continuada, no siempre pueden estarlo; la fuerza se riñe y la inteligencia reclama reposo. El sosiego es indispensable al cuerpo cansado y al pensamiento en tensión, que reclama, también, no solo descanso, sino recreo y distracción, y en equilibrio perfecto, así como al día sigue la noche y al placer el dolor, las tres potencias del alma, en intensa aspiración, se calman y apetecen descanso, esparcimiento, distracción. ¿Se obtiene en absoluto? Se obtiene de manera relativa, cada cual según su temperamento y anhelo. Distraerse, divertirse, recrear la mente, todo parece incitar al descanso; pero para que muchos lo obtengan, casi otros tantos, trabajan. Expliquemos esto.—No vamos a emprender la ardua y cansada tarea, para el lector, de presentar como cinematográfica cinta, ante su consideración, las diferentes expansiones y fiestas regocijadas a que, en todos tiempos, se ha entregado el que, con ganas de divertirse, se ha sentido.

Descartemos y, no remontándonos a los antiguos teatros que se pierden en el olvido de los tiempos, no mentemos el indio, ni el griego, ni los juegos olímpicos, ni los espectáculos de fuerza y destreza; cerremos los ojos como se cierran ante el relámpago que ciega, o ante la fiera que destroza, sin fijar una mirada por rápida que sea ante gladiadores y boxeadores, danzantes y titiriteros y, para asombro del mundo culto, a la llamada fiesta *nacional*, en España; como si la patria de la poesía y el arte no tuviera más dignos recursos para personificarla y darla nombre en el placer, que la destreza de un torero y la bravura de un toro.

Concretémonos, en estas consideraciones, a los esparcimientos de la inteligencia, al teatro; al que las bellas artes dan vida, siendo

su recinto en donde se muestran en el apogeo de su fuerza, su inspiración y su belleza, todas unidas, brindando al talento, como filón inagotable, un tesoro creador que, copiado por las letras, enaltecido y abrigado por la pintura, cobijado por la arquitectura y arrullado y subyugado por la música, refleja como magico espejo el pensamiento humano, con todos sus fulgores, sus grandezas, sus ingeniosas creaciones, su alta poesía o expresado con la concreta y hermosa prosa, con facil y afortunado discreto.

Aún divirtiéndose, el hombre puede ser agradecido, mostrando siempre a Dios las exquisitas y sublimes esencias del alma, ofreciéndole su más fino y delicado perfume: EL AGRADECIMIENTO. Puede copiar en apropiadas formas, la grandeza infinita de Dios, que le presenta las diversas y múltiples manifestaciones de la más perfecta belleza, en la esencia y en la forma. Ahí tiene el modelo más acabado del paisaje para sus decoraciones; la fronda y la llanura; el mar y el lago; el torrente y el río; la encina, el manzanillo, la flor y el espino; el fijo y esplendoroso camino de la ciencia; el encantador y variado del arte, el embeleso del amor, destello del amor Divino, esplayando sus arranques de constancia, fe, risas y lágrimas; el bien y el mal; el camino seguro de la virtud; el castigo del vicio, entorpeciendo con el horror su camino, para hacerle retroceder en el bien. El hombre trabaja mentalmente; los hijos de su inspiración pueden gestarse en todo lo antedicho y, como hemos indicado, el descanso para el esparcimiento del espíritu es imaginario; si la colectividad descansa, la individualidad trabaja. Al trabajo mental, se le pone precio, también; el trabajo se cotiza muy alto, si es posible en vida, con dinero; si la valía ha sido notoria y justificada después de la muerte, con fama que es la avaricia de ultratumba.

Esas obras del ingenio a muchos proporcionan su manera de vivir, y su alma con sus inspiraciones nutre su cuerpo. Los que las escriben, bien para representarlas, bien para que se lean, se fijan más en el deseo propio, conseguido, que en el provecho ajeno, deseado; y así es que enaltecen, moralizan, enseñan, deleitan o aterran, denigran, corrompen, perturban, despeñan o asesinan, a voluntad del talento, bien o mal dirigido y expresado.

¿No hay norma que lo fije, no hay faro que lo guíe, no hay freno que lo sujete, no hay valla que lo contenga y encauce? Sí, la

hay, una muy segura seguida afortunadamente por brillantes y preclaros ingenios, pero no apreciada y seguida por otros como fuera deseable: se llamó *equidad de conciencia*, sostenida por la religión cristiana y asesorada por la razón.

Se nos objetará: ¿es que vamos a divertirnos rezando? Contestamos de contundente manera: divertirnos, es dar descanso al cuerpo y esparcimiento al espíritu; rezar, es elevar el pensamiento a Dios pidiéndole mercedes.

Parecen dos cosas contrarias y son muy afines.

El que se divierte, tiene que agradecer a Dios, un momento de placer; no le pide una merced, sino que está en el caso de agradecerla, puesto que la recibe y la siente, y vamos a donde queríamos llegar. No debe el hombre, ya que está en el caso de agradecer su descanso y su placer a Dios, que le ha dado los medios para obtenerlo, dedicarse a él, de manera pecaminosa y desenfrenada, exponiendo al espíritu a las vacilaciones en el bien; truncando con rudo golpe la hermosa columna en donde deben apoyarse sus pasiones, la dignidad, el decoro y la vergüenza; en la *conciencia*, que debe alzarse triunfadora y nunca verse abatida.

El hombre al entregarse al descanso y al placer, que son un bien, que no los trabuque en descarrío mental, en escuela de vicios, que son un mal.—Analicemos el descanso: el ser superior, lo encuentra en lo grande, en lo sublime y por esas vías, lleva al público; ese es el verdadero sabio. El artista, el literato avaro del aplauso, se apodera de la masa popular y la lleva al través del camino del Arte, copiando las acciones humanas o creando una obra de pura fantasía, bien sobre hechos históricos, bien sobre las costumbres que usa u observa. Esas costumbres pueden ser buenas o malas, morales o inmorales. Si se copia un hecho histórico hay que presentarlo tal como aconteció, pero reservándose el autor el derecho de moralidad sobre él, si el asunto lo pide, y la moral lo reclama, para que al esparcimiento no se le niegue la enseñanza provechosa, siempre bálsamo para la imaginación que sufre y no alterar a la que es feliz. ¿Es lícito tratándose de diversión del ánimo, presentar al que paga para obtenerlo, (porque a un autor le plugo mostrar las originales fantasías de su talento) el crimen triunfante, la virtud escarnecida, los encenagados centros del vicio y la enseñanza más cínica y corruptora que descarría a la juven-

tud, afrenta a la vejez, ahuyenta a la mujer recatada, y atrae a la impúdica? Entendemos que no, pues aunque otra cosa no discurriéramos, si no sacando sencilla consecuencia del hecho, del mal no puede sacarse bien y deben rechazarse en absoluto, y de enérgica manera, esas exhibiciones voluptuosas y trasnochadoras que exaltan los sentidos, apagando la inteligencia en la que siembran la extravagancia y el desatino con descarríos que atrofian los sentimientos delicados y generosos. El artista, el verdadero artista, busca el solaz y lo anhela en la producción literaria noblemente expresada y discurrida, que copia y enaltece las acciones bellas de la vida, para moralizar delitando, sirviendo de honesto pasatiempo; fustigando los vicios, que debe presentar solo para execrarlos, nunca haciéndolos triunfar para abatir a la virtud, que debe alzarse triunfante como faro de luz sobre las revueltas y letales olas de la maldad.

NARCISO DEL PRADO.

(Concluirá).

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

*Portfolio fotográfico de Andalucía.*—Debemos los andaluces muy especial agradecimiento a la benemérita casa editorial de Barcelona Alberto Martín, celebradísima por sus importantes publicaciones de Geografía e historia de España. Con el interés y el afecto de un buen andaluz, ha acometido la simpática empresa de dar a conocer en cuadernos primorosamente ilustrados las poblaciones notables de Andalucía. Veinte cuadernos van publicados ya y en ellos se dan a conocer Carmona, Sevilla, Cazalla de la Sierra, Jerez de la Frontera, Moguer, Andújar, Sanlúcar, San Fernando, Aracena, Puerto de Santa María, Posadas, Utrera, Linares, La Carolina, Ubeda, Baeza, Ayamonte, Huelva, Valverde del Camino y La Palma del Condado.

La forma de los cuadernos es interesante. La portada es muy artística y forman parte de su composición los escudos de las ocho provincias andaluzas, la Alhambra, que ocupa el centro de la portada y la Giralda de Sevilla. Encabeza el texto un plano bastante completo de cada partido judicial a que el cuaderno se refiere, y sigue la descripción geográfica, histórica y artística, ilustrada con hermosos fotografías, que representan monumentos, panoramas,

sitios notables, etc., finalizando con un estado demostrativo de los ayuntamientos y entidades de población del partido judicial que se describe.

Merece lo publicado hasta hoy detenido estudio, pues, no es muy corriente saber, por ejemplo, que Aracena (provincia de Huelva) conserva un interesantísimo castillo con una notable torre almohade y una iglesia que perteneció a los templarios y en ella una curiosísima estatua yacente del prior Pedro Vázquez, labrada en barro cocido, y la Palma del Condado (de la misma provincia) un santuario de la Virgen del Valle en que se unen rasgos arquitectónicos muy opuestos, tanto en el exterior como en el interior del templo, cubierto con sencilla techumbre de madera.

Recomiendo esta obra, que merece toda consideración y cuyo precio es económico, 50 céntimos de peseta cada cuaderno. Los pedidos pueden hacerse en todas las librerías y centros de suscripciones y al editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.—V.

## CRONICA GRANADINA

### La guerra y sus comentarios

Si la guerra no helara el alma; si esos relatos en su mayor parte fantásticos, no tuvieran un fondo horrible de verdad: que la destrucción y la muerte imperan en todas partes; si la locura no se fuera apoderando ya de combatientes y espectadores; si todo eso que no vemos y sin embargo presentimos en toda su grandeza de tremenda catástrofe..., sería cosa de desternillarse de risa al oír a los críticos de café resolviendo graves problemas de estrategia, y revelando el misterioso plan de combate del emperador Guillermo; la suspicaz y embozada malla en que envuelve sus propósitos Inglaterra; la embriagadora visión de victorias que se dibuja ante las miradas de Francia entera; el arrollador empuje de Rusia; los propósitos de austriacos y serbios, causas iniciales del horroroso conflicto internacional; la quiijotesca y noble actitud de Bélgica; los *diablos amarillos*, que están quizá más cerca de Europa de lo que muchos creen... Es curiosísimo en verdad, dedicarse a oír a algunos señores, que parece que acaban de celebrar una extensa *interview* con el Kaiser o con el generalísimo French, y que cuando se hallan muy apurados recurren a enseñar un *mapa* de Europa, ornamentado con curiosas notas y hasta con algunos muñequitos representativos de los ejércitos beligerantes. Entre esos críticos los hay tan franceses, que para ellos los alemanes, no comen otra carne que la de francés, belga o inglés asada a la parrilla; y los hay tan germanófilos, que menos a los alemanes culpan a todo el mundo de las destrucciones que las bombas han causado en Lieja, en Bruselas, en todas esas bellísimas poblaciones de Bélgica que son lo más hermoso e interesante del país; pues como dice un entusiasta admirador, «difícilmente se encontrarán en ninguna otra parte de Europa reunidos tantos bellos paisajes, tantos antiguos castillos, y a la vez tantas muestras palpables del progreso humano, como se encuentra por ejemplo, a lo largo del Mosa, entre Lieja y Namur...»

Aquí en Granada, apenas hallarán ustedes una docena de hombres que no gustan de dedicar dos o tres horas diarias a comentar noticias y discutir acaloradamente; pero los críticos de la guerra a que me referí antes se imponen y ejercen influencia decisiva en el final, por el momento, de las discusiones.

Y sin embargo, aun no he oído comentarios acerca de dos hechos tristísimos, y que se enlazan fatalmente con la guerra: la muerte del gran apóstol del socialismo Jaurés, vilmente asesinado por un fanático francés enemigo irreconciliable de Alemania y uno de los que gritaron desde que los servicios mataron a los príncipes austriacos ¡*A Berlín!*, y la santa muerte del dulce y angelical Papa Pío X, que como ha dicho *L' Osservatore Romano*, «cerró los ojos, lleno de horror, por el terrible espectáculo de la guerra...»

Si el sentimiento de humanidad se impulsiera: si el espíritu de fraternidad dominara un momento, al menos, sobre la intensa locura que se ha apoderado de alemanes, franceses e ingleses, todos meditarían acerca de esos dos hechos que he señalado, y la severa y humilde silueta de Pío X con sus blancas vestiduras, símbolo de la paz, derramando lágrimas al contemplar los sangrientos despojos de hermanos muertos por hermanos, y la palabra acerada, apocalíptica, del gran socialista Jaurés, condenando la guerra en nombre de la Humanidad, conseguirían más victorias que los formidables acorazados ingleses y los terribles cañones alemanes...

El fanatismo mató a Jaurés; el fanatismo, ahogando todo sentimiento de fraternidad y amor, extinguió la vida del Apóstol de la Caridad, del Papa de los humildes y de los menesterosos, de los desamparados de la Humanidad...

Otro grande hombre perseguido y cuya muerte es aún un misterio, predijo esta espantosa guerra; el novelista Emilio Zola, en *Travail*, una de sus últimas obras, diciendo: «¡Ah, la última guerra, la última batalla! Fueron tan terribles que los hombres rompieron para siempre sus espadas y sus cañones...» Y describiendo la batalla, traza este cuadro espantoso, muy parecido ya a la realidad terrible de estos días:

«...No se levantaba a los muertos; los montones formaban murallas, detrás de las cuales los nuevos regimientos, inagotables, venían ha hacerse matar. La noche no suspendía el combate; se mataba en la obscuridad. El sol a cada aurora alumbraba grandes charcos de sangre. Un campo de matanza cuyas mieses horribles, los cadáveres, se amontonaban en haces cada vez más altos. Por todas partes el rayo, que de un golpe hacía desaparecer cuerpos de ejército enteros. Los combatientes no necesitaban siquiera acercarse ni verse; los cañones lanzaban a muchos kilómetros granadas cuya explosión arrasaba hectáreas de terreno y asfixiaba, envenenaba. Desde el cielo mismo los globos lanzaban bombas e incendiaban los pueblos al pasar. La ciencia había inventado explosivos, máquinas de muerte capaces de llevarla a distancias prodigiosas, de tragar bruscamente todo un pueblo como un temblor de tierra... ¡Y qué monstruosa carnicería en la última tarde de esta batalla gigantesca! Jamás todavía tamaño sacrificio humano había humeado bajo el cielo. Más de un millón de hombres yacían allí, por los anchos campos, devastados, a lo largo de los ríos, a través de las praderas. Se caminaba horas y horas y siempre se encontraban más y más cadáveres, con los ojos abiertos, vociferando la locura humana, con las negras bocas también abiertas... Y fué la última batalla, porque el espanto heló los corazones al despertar de esta embriaguez horrible, y fué universal la certidumbre de que la guerra ya no era posible con la ciencia omnipotente, soberana creadora de la vida...»

Para comentarios, hay tienen ese párrafo los críticos granadinos.—V.

aprender a cortar ni coser calzas-calzones, ni calzas, porque los «Moros nunca las truxeron, ni las usaron, lo cual es muy notorio».—Por lo que a jubones respecta, hacíanse entonces de terciopelo, con ojetes, y otros de malvasina y mitan; prohíbe pudieran hacerse de *almalafas* viejas, y manda que el oficial que examinase sea de «cortar, y obrar, y coser un jubon de damasco, y otro de raso, y otro de fustan y vna cuera».—Los mortiscos que ejercían estos oficios tenían sus alamines veedores (2).

En las ordenanzas de *sombrereros* y *boneteros* (tit. 68 y 69), se dispone: Que el que quisiere poner sombrería, sepa hacer tres sombreros, uno de lana mayor blanco, otro prieto de aninos y otro de mezcla (en Valencia, *color imperial*) y que los colores sean puros y los materiales buenos (1519). Lo referente a los *boneteros*, está inspirado en una Real pragmática de D. Carlos y D.<sup>a</sup> Juana, en la cual se hacen referencias a unas ordenanzas de 1511 que tratan de todos los tegidos y labores de lana.—No podían poner tienda sin estar examinados, de hacer «vn bonete doblado para negro... vna carmellona para grana y vn bonete sencillo». Dispónese como han de darse los tintes a los bonetes prietos y carmellones, grana (y las gorras de

(2) Así consta en las Ordenanzas.

otros de varios colores, con *Alharenas* y sudarios encima (1).—«De veinte años, sin embargo, añade Fray Hernando, ha habido notable reformación» gracias al rey D. Enrique IV que era honesto, y puso a raya tales excesos.»

No puede negarse, examinando el documento que queda extractado—otros que fuera prolijo enumerar y las *Ordenanzas* de que vamos a hacer mención,—el influjo a que antes nos hemos referido. Y nótese que las *Ordenanzas*, a pesar de que tratan por separado de trajes a la *castellana* y a lo *morisca*, nombran prendas de uso común a unos y otros. Veamos ante todo la ordenanza de los *sastres* y *jubeteros*, y *calateros*, y *ropasucieros* (tit. 65).

Había de haber en este gremio dos alcaldes y dos veedores; nadie podía usar el oficio sin ser examinado y tenía que poner en su tienda, el que llenase aquel requisito «tabla de letra grande que se puede leer», de lo que podía labrar. La colocación de la *percha*, parece que era peculiar de los que no podían abrir tienda, estando examinados, puesto que la ordenanza dice (apartado 9): «no pueden poner tienda, ni *percha*».—Dispónese en la citada *ordenanza*, que en los *jubones para vender* se eche «cañamazo nuevo y no de harpilleras, ni al través, sino lienço nuevo blanco, y contratelas

(1) PUIGGARÍ, *Monog. hist. e iconog. del traje*.

para hazer los ojetes», y que si fuera de seda, la entretela sea de algodón limpio, y si de fustán, o sarga, o tafetán, sea del mismo algodón, y si fuese de angeo, o tela de brin..., puedan echar lana...»; «que los caireles que echan en los jubones moriscos y otros cualesquier que se hizieren, se echen despues de guarnecidos»; «que ningun oficial christiano nuevo no haga ropas a la Castellana, ni ser examinado aquí...»; que los ropavejeros no tengan telas ni corten ropas nuevas, ni vendan en la almoneda de la plaza, «ni por voz de pregone-ro» (1); que los roperos no corten «manto de sarga de seda, ni sayuelo de chamelote, ni fustan, siendo nuevo», ni tomen «ninguna medida a ningún hombre ni mujer», y que al cortar «ropa de damasco de labores, que sea tela de oro, o plata, o brocado, que se corten sus labores hacia arriba» (2). Esta ordenanza se promulgó en Setiembre de 1541.—Al ser ampliada en 1550, se añade: «que los roperos, de los capuzes que hizieren, no les

(1) Es curiosa toda la Ordenanza de los ropavejeros por las trabas que a estos comerciantes se les imponían.

(2) ... «que los jubones de brocado—dice la Ordenanza,—sean cortados a pelo, con las labores concertadas hacia arriba, así en el cuerpo, como en el collar, y mangas, y el tal jubon lleve tres lienzos», &c.

puedan dar sangraduras...» y que las calzas «de cualquier arte que sea, esté el paño abatanado o mojado, y que se corte a pelo», sin ponerles frotros.

A pesar de lo que la Ordenanza trata de jubones, hay otra especial de jubeteros (tit. 66), también de 1541, que no contiene detalles interesantes.

A solicitud de los maestros calceteros y jubeteros que después se mencionarán, se agregaron a las ordenanzas referidas otras tres, en 1546 y 48 (tit. 109, 110 y 111). Las calzas de seda habían de ir cortadas al sesgo, encerradas las costuras y «ortidos los coxales»; las de paño también al sesgo, pelo arriba; las de cordellate y estameña, a pelo y a cordón, porque sino «serían muy feas»; que todas lleven cañamazos doblados por las pretinas «donde se ponen las cintas; las medias calzas de peal entero, así de hombre como de muchacho, «vayan pelo arriba, y las soletas nuevas», que los roperos «de la ropa vieja, ni nueva, ni del Alcazarreria» (1), no corten calzas, ni calçacalçon», ni jubones de raso, fustan, &c. También resulta de esta Ordenanza, que ningun morisco puso a su hijo a

(1) No solo se vendían sedas en la Alcazarreria. Según las Ordenanzas, había allí roperos de nuevo y viejo, pañeros, plateros, la aduana de los paños, una calle donde estaban los que vendían *cañatales* y *xerzas* y otros comercios.

## SUMARIO

Para la «Crónica de la Provincia», F. de P. Valladar.—Notas para una «Historia de Almería», Francisco Jover.—Al pie de un árbol, Felipe de la Cámara.—Las pequeñas tragedias, A. Jiménez Lora.—El Museo de la Real Capilla.—Recuerdos de las fiestas, X.—El cronista de Almería, Francisco de P. Valladar.—Rimas, Rafael Gago Jiménez.—En pro de la patria escena, Narciso del Prado.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: Vista parcial de Granada; Los pilotos del concurso de aviación; los comisarios del concurso de aviación.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS **LA QUINTA**

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 395

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE SEPTIEMBRE DE 1914

NÚM. 395

## Para la «Crónica de la Provincia»

Voy a terminar el primer apartado de estas Notas, recogiendo algunos datos que conviene tener presentes.

Por desgracia, el famoso manuscrito de Henriquez de Jorquera *Anales de Granada*, que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla permanece desconocido, excepto para unos cuantos que lo hemos estudiado con mas o menos atención. En 1889, la Diputación de esta provincia tuvo a bien comisionarme para estudiar el manuscrito y desde entonces hasta ahora me he esforzado por dar a conocer la importancia de esa obra, publicando primero varios artículos en periódicos y revistas; el extenso *informe* que presenté en 1889 a la Diputación (folleto de 68 páginas en 4.º de apretada lectura que imprimí por mi cuenta) después; diferentes fragmentos del manuscrito en esta revista, en otras y en periódicos diarios, y un hermoso prospecto, preciada obra de la tipografía de don Paulino Ventura, anunciador de una edición del manuscrito proyectada por aquel inteligente industrial y el que estas líneas escribe.

Ofrecíamos continuar los *Anales* hasta nuestro siglo y anotar la curiosísima obra de Jorquera con gran número de documentos interesantes e ilustrarlo con la reproducción de la famosa *Plataforma de Granada* por Ambrosio de Vico, maestro mayor de las obras de la Catedral granadina (1590-1600), así como de planos, diseños antiguos, vistas de edificios notables, retratos, facsímiles y vistas y dibujos.... Ni mis modestos trabajos ni el lujo y arte del hermoso prospecto conmovieron la pública atención. Bien es verdad

que desde el primer momento en que comencé a escribir de historia, arte y arqueología granadinas, tuve que luchar con muy serios obstáculos que hubieran arredrado a otros que no poseyeran (como yo poseo y esto será el único mérito que me reconozco) vigorosa entereza para el trabajo y el estudio... Sin molestarse en saber que manucristo era ese; ignorando que el sabio bibliotecario de la Colombina D. Simón de la Rosa había dicho en carta de 28 de Marzo de 1887, a un catedrático de esta Universidad, estas palabras: «Son poco conocidos estos Anales de los aficionados, hasta el punto de haberlos omitido en su *Diccionario bibliográfico histórico* el diligente investigador D. Tomás Muñoz Romero, que tantos libros enumeró correspondientes a la historia de la ciudad de los Reyes Católicos...»; otras varias afirmaciones críticas muy interesantes y este sustancioso párrafo: «Persona ilustrada que pudiera emitir una opinión autorizada sobre el valor bibliográfico de los manuscritos, no conozco mas... que... a D. Adolfo de Castro, vecino de Cádiz, que ha estudiado frecuentes veces estos *Anales*, y es sin duda voto autorizadísimo en la materia...»; no teniendo idea siquiera de lo que los tres tomos en folio del manuscrito contienen, dedicáronse muchos, que por amigos los tuve, a criticar a la Diputación porque me enviaba a Sevilla; a ridiculizarme, suponiéndome engañado respecto del valor bibliográfico de la obra, y a calificar al analista, que solo conocían unos cuantos eruditos por la mención que Gallardo hizo en su *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, como autor de una descripción de fiestas del Corpus en Granada, en 1634, año en que Henríquez de Jorquera era aun vecino de Granada,—de persona de escasa erudición y lectura.

Algo se contuvieron estos juicios temerarios cuando publiqué mi informe en 1889, pues en él, además de una extensa introducción en que se explica cómo llegué a tener noticia del manuscrito, estudio éste con todos sus pormenores bibliográficos; dedico bastantes páginas a dar idea de cómo describe el analista la Granada del siglo XVII, a tratar de los monumentos religiosos, los edificios, plazas y calles, recogiendo muchos de los datos nuevos que contiene; consagro un capítulo a extractar el tomo III (*Anales*), agrupando noticias muy curiosas de autos de fe, fiestas, teatro, sucesos varios, etc., y otro capítulo a estudiar al autor, que declara repetidamente que es granadino, que tenía derecho a enterramiento en el

convento de la Victoria, que poseía hacienda en Alfacar, y que era autor de varios poemas, además del descriptivo de las fiestas del Corpus de 1633.

Apesar del informe y de todo cuanto se hizo, la edición de los *Anales de Granada* quedóse en proyecto por falta de protección de las corporaciones y de interés por parte de las personas cultas y aficionadas a la historia granadina... Alguien, andando el tiempo, será más afortunado, y téngase en cuenta, que como después se verá, no es solo la historia, el arte y los hechos granadinos los que aparecen en las páginas de esos *Anales*, son también de los de casi toda la provincia, buena parte de las actuales de Almería y Málaga y algo relativo a Sevilla y otras poblaciones.

Soñé, lo confieso, en que esa reproducción de la obra inédita de Jorquera fuera el comienzo de mis estudios y de agrupar datos para una *Historia de Granada*, puesto que la de Lafuente Alcántara, aunque meritísima y digna de consideración, no responde a las orientaciones por donde actualmente se dirigen los estudios históricos y críticos. Nunca me creí con autoridad suficiente para escribir una historia, pero sí con paciencia y valor para reunir elementos útiles en lo porvenir... He tenido que conformarme con menos, y en esta LA ALHAMBRA de mis amores y mis amarguras, he reunido sin orden ni concierto bastantes datos, noticias y documentos extraviados y perdidos unos, inéditos otros, que a los aficionados y eruditos ofrezco.

Como complemento, voy a reunir aquí nuevas indicaciones acerca de la provincia, recogidas pacientemente y que interesarán con razón la mayor parte de ellas. ¡Dios quiera que alguien con más fortuna y méritos que yo, pueda algún día publicar los *Anales*, cuyo tomo II es admirable texto para la curiosísima *Plataforma* de Ambrosio de Vico,—como primer libro de una *Colección de documentos inéditos granadinos!*

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## LA MUERTE DE NARVAEZ

El 23 de Abril se cumplieron 46 años del fallecimiento del excelentísimo Sr. D. Ramón M.<sup>o</sup> Narváez, duque de Valencia, grande de España, capitán general de los ejércitos nacionales, presidente del Consejo de ministros y jefe del partido moderado que después de la Restauración adquirió el remoquete de histórico. Hijo de aristocrática familia granadina, el ilustre personaje, durante durante la primera guerra civil, realizando prodigios de valor, conquistó rápidamente grados y empleos, llegando al de mariscal de campo al cumplir los 34 años.

Encargado entonces por el Gobierno de restablecer la paz en la Mancha, alterada por los desafueros de los cabecillas «Palillos» y «Orejitas», fué tal su actividad, decisión y energía y su enorme prestigio sobre el soldado, que pacificó la comarca por completo e hizo de las tropas indisciplinadas y harapientas que le entregaron, una verdadera unidad digna de los mayores elogios por todos conceptos. No es mi ánimo trazar, siquiera fuera ligeramnte, un estudio biográfico de esta singularísima figura; ya otras plumas más fáciles y prestigiosas que la mía han realizado la misión, dejando intactos, sin embargo, algunos aspectos muy interesantes, a mi juicio, que quizás, andando el tiempo, dibujará el historiador escrupuloso. Baste solo decir que, por encima de todos los éxitos de este soldado político, sobresale el servicio inmenso prestado al país y a la Monarquía librando a ambos del azote de la revolución que en 1848 convulsionó a Europa entera engendrando verdaderas catástrofes.

Las sátiras de la Prensa y las exageraciones apasionadas de Ayguals de Izco han contribuido a que las generaciones posteriores lo consideren como verdadero tirano, poseedor de los más crueles y sanguinarios intentos (1).

Cuantos nacieron en pleno periodo revolucionario recuerdan todavía aquellos versos del inolvidable Manuel del Palacio:

(1) Tal campaña dió ocasión a muchos chistes y ocurrencias donosas por aquella época.

Yo, Silvestre Matalón,  
Caballo de los más malos  
Tan hecho a recibir palos  
Como a darlos, D. Ramón.....

En todas partes la caricatura ridiculizó su facha y Ortego, que era un verdadero artista, debió buena parte de sus triunfos a la silueta, nada gallarda, de aquel hombre singular que, según sus amigos, era un manojo de nervios con un corazón de oro, como lo demuestra su carta a Prim, publicada en las *Memorias* de Córdoba, primoroso libro que todo español medianamente culto debiera leer.

Referir los rasgos de valor de quien vivió siempre en perpétua lucha constituiría labor superior a la paciencia de los lectores; sólo, sí, me permitiré recordar que el 22 de Julio de 1866, en plena revolución madrileña y con media guarnición sublevada en las calles, atravesó a pie, de uniforme, acompañado de su ayudante Henriquez, buena parte de la población, siendo herido al llegar a Palacio.

Hay que advertir había pasado días antes un fuerte ataque de cistitis y que contaba ya sesenta y nueve años cumplidos.

Narváez venía sintiéndose enfermo, según el testimonio de sus fraternales amigos los Sres. Pérez Calvo y Pérez Vento que le acompañaban a todas partes (2) desde los primeros días de Abril, sin dar a la molestia importancia alguna, tanto que no dejó de asistir a los Consejos de Ministros que se celebraban entonces en el edificio llamado Casa de Milicias, sito en el lugar que ahora ocupan los jardines del Ministerio de la Guerra, frente al espléndido palacio propiedad del Marqués de Alcañices, que, enajenado y demolido más tarde, constituyó el solar sobre el cual se ha levantado el Banco de España.

En la fecha indicada al comienzo de este trabajo hubo de celebrarse en Madrid con solemnidad el matrimonio de la hija única del ministro de la Gobernación y famoso hombre político D. Luis González Bravo con el hijo de D. Agustín Perales, director general de Agricultura. No había en la Corte en 1868 edificios que alquilaran departamentos a diez y doce mil pesetas anuales, y los ministros, ex-ministros, jefes de partido, generales, etc., lejos de

(2) Componían el gobierno Arrazola, Roncali, González Bravo, Barzanallana, Seijas Lozano, Orovio y Beldá (D. Martín).

habitar hoteles lujosamente amueblados, vivían en modestos mechinales. Bien es verdad que por aquellos días Acevedo y D. Manuel Cortina, primeros abogados del Colegio madrileño, cobraban en concepto de honorarios de la testamentaria del duque de Osuna 47.000 reales vellón cada año.

Habitaba González Bravo con toda modestia un piso principal de la casa número 46 de la calle de Lope de Vega, inmediata al palacio de Xifré. A la boda, verificada a las nueve y media de la noche, acudió cuanto de notable encerraba la capital de España. D. Tomás Iglesias y Barcones, Patriarca de las Indias, dió la bendición a los novios, y se pasó luego de terminadas las ceremonias religiosas, al salón principal, convertido en comedor.

Hacía un calor terrible y apenas si la gente podía rebullirse en tan pequeño espacio. Narváez, sofocado, sediento, se aproximó a la mesa y tomó a toda prisa un helado, desoyendo las advertencias prudentes del Gobernador civil su pariente señor Fonseca. A la media hora sintióse tan mal D. Ramón que se hizo trasladar al edificio de la Casa de Milicias, donde tenía su despacho, y el ayudante Henríquez, luego de dejarlo acostado, corrió en busca del Dr. Asuero, médico eminente que gozaba de extraordinario predicamento. Reconocido el enfermo, diagnosticó el doctor la existencia de una pleurosis, y aunque a la mañana siguiente se inició ligera mejoría, a los dos días la gravedad adquirió tales proporciones, que amigos y parientes hubieron de perder toda esperanza.

Conservó D. Ramón hasta el último momento las facultades mentales en toda su integridad, no abandonando aun postrado en el lecho la dirección de los negocios públicos, hasta su última hora.

Desde que se inició la enfermedad, los ministros hacían guardia permanente en la Casa de Milicias (1), hablando a menudo con el general aun de las cosas más insignificantes y sencillas.

El tercer día de hallarse postrado, decidió el enfermo hacer testamento.

Llamado el notario Sr. Lastra, instituyó un fideicomiso. Al llegar al nombramiento de fideicomisario, D. Lorenzo Arrazola, que iba anotando al lado del notario las disposiciones que el testador

(1) Es el único superviviente de toda aquella generación D. Agustín Díaz Agero, conde de Mallada, mi queridísimo amigo, al cual debo la mayoría de los datos apuntados.

daba, exclamó:—¿A quién nombra usted, mi general?—A Marforí, contestó éste.—Pero solo, replicó el primero; y dando una gran voz, añadió D. Ramón:—Solo no, con Seijas.—La fortuna del duque de Valencia al morir se elevaba en números redondos a 20 millones de reales.

Durante el curso de la enfermedad del general Narváez permanecieron también casi constantemente en la Casa de Milicias el presidente del Congreso, conde de San Luis; el primer vicepresidente Valero Soto y los secretarios D. Luis Pidal, D. Agustín Díaz Agero (1) y D. Ramón Muzquiz.

Cinco horas antes de pasar el enfermo a la otra vida, aún tuvo valor para hablar de política, dando algunos consejos a cuantos le escuchaban.—Conozco que me muero, decía.—Pobre Reina!... Les dejo a ustedes entregados a dos Juanes.

(Se refería a D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, capitán general de Madrid a la sazón, y a D. Juan Prim, emigrado y perseguido como faccioso revolucionario.)

Todo el estado mayor brillantísimo del partido moderado que se agrupaba alrededor del caudillo sintió vacilar el terreno bajo sus pies al desaparecer éste, no faltando espíritus previsores, prudentes y pusilánimes que al mes de ocurrir el fallecimiento colocaban fondos en el extranjero, pasando la frontera.

Las Cortes (2) se reunieron a los pocos días, y González Bravo, ya jefe del gabinete, pronunció un elocuentísimo discurso, asegurando que seguía presidiendo el ministerio la sombra augusta del duque de Valencia.

Un escritor revolucionario (3) afirma que al conocerse en Madrid la noticia de la muerte del general Narvaez hubo en los sitios

(1) Las acusaciones que se lanzaron sobre Narváez, presentándole como sanguinario y cruel, carecen, al ser examinadas ahora, de todo fundamento. El castigo impuesto al regimiento de España, sublevado en la Plaza Mayor de Madrid, y las deportaciones a Filipinas nada significan ni valen ante los ríos de sangre que ocasionó en otros pueblos el movimiento revolucionario. Coheng Williers y diferentes escritores reconocen que España salvó la tempestad sin grandes esfuerzos, merced a la energía y previsión de sus gobernantes.

(2) Las Cortes se componían casi en su totalidad de diputados adictos; solo había tres de oposición: D. Antonio Cánovas del Castillo, que protestó del retraimiento de la Unión liberal y tomó puesto en el Congreso; D. Lope Gisbet y D. F. Pérez Galindez. A pesar de tan abrumadora mayoría, semejante Parlamento vivió solo 3 meses.

(3) D. Eugenio García Ruiz—Historias.—Tomo II.

públicos, cafés, teatros, casinos, etc., una explosión enorme de júbilo, corriendo semejante suposición como artículo de fe. Personas nada sospechosas de concomitancias con el moderantismo a quienes oí hablar hace cerca de veinte años de lo que aconteció en aquellos instantes, aseguraban que quizás en algún club revolucionario sintieran alegría sus habituales concurrentes al conocer la noticia, no por esperada menos terrible; pero que la generalidad de las gentes experimentaron al recibirla una impresión dolorosa, adivinando las consecuencias que podía tener y que efectivamente tuvo para la tranquilidad del país desde el primer momento.

ANTONIO M.<sup>a</sup> FABIE.

## INCONSTANTE

De los muchos defectos que han logrado vivir dentro de mí, con cierta holgura, es la inconstancia heraldo que procura hacerme en este mundo desgraciado.

Unas veces vivir quiero olvidado, otras ser popular es mi ventura, y en mas de una ocasión busco y me apura la misma realidad que he despreciado.

Nunca contra este afán salgo triunfante, ni nunca soy con mis caprichos justo, pues siempre otra ambición llevo delante.

A tal combate mi existencia ajusto, que solo, mi Dorisa, soy constante en arrastrarme esclavo de tu gusto.

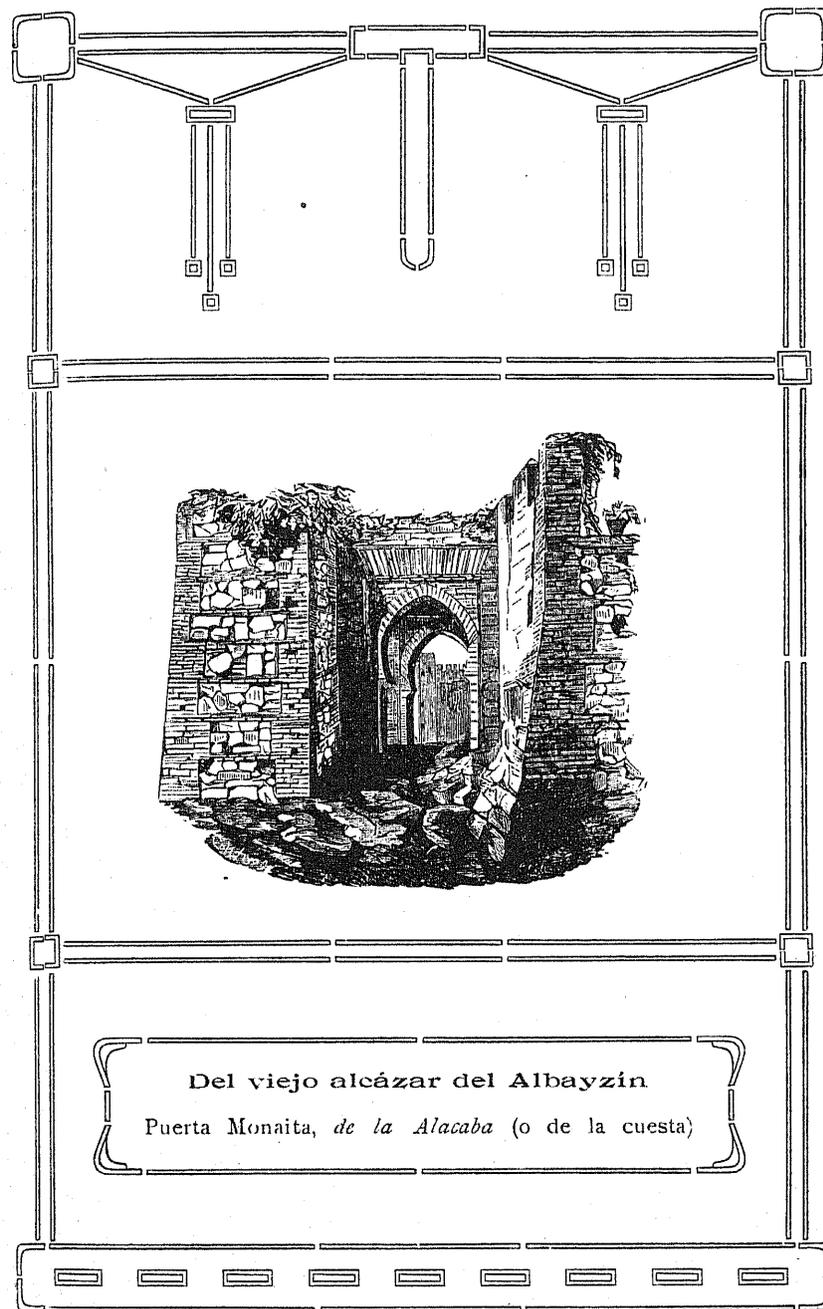
NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

## CAMINO DEL AVELLANO

Uno de los paseos más característicos y hermosos de los que, por singular capricho de la Naturaleza abundan en Granada, es, a decir verdad, el llamado del Avellano.

No quiero expresar con esto, que me venga yo ahora proclamando ciertamente sus excelencias, indiscutibles y bien conocidas por todos, por todos los granadinos al menos; sino, que habiendo visto, o más bien dicho leído en una excelente obra (1), al tratar

(1) En la *Guía Joanne de Espagne y Portugal*.



Del viejo alcázar del Albayzín

Puerta Monaita, de la Alacaba (o de la cuesta)

de este sitio tan ameno, que venía a decir en cierto modo lo contrario, quiso reivindicarlo en lo que se merece; pues sin duda alguna, es el lugar más interesante y alegre de cuantos poseemos, digan lo que quieran sus *detractores*, que desgraciadamente también los tiene.

¡Quién lo duda!

Como interesante, desde el camino que conduce a las fuentes que le dan nombre, se pueden admirar, perspectivas magníficas, paisajes muy pintorescos, como los pudiera soñar la ardiente imaginación del artista.

.....Allá, en el fondo, cuando la tarde es apacible y clara, se ve destacarse la gran mole parduzca de la Catedral, de entre el inmenso y *abigarrado* conjunto de edificios que le rodea..., más lejos, confundiéndose ya con las brumas azules del horizonte, la sierra de Alhama, a cuyas faldas abruptas parece se extiende el «ancho tapiz de la Vega», luego a la izquierda, el mágico palacio de la Alhambra y el Generalife; enfrente el cerro, que con el del Sol forma el valle del Valparaíso, y donde se asientan una infinidad de casitas y cuevas blanqueadas, que rodean los nopales creciendo selváticos en la aridez del terreno... y ¿a qué seguir? ¡Ha sido esto tantas veces y tan bien descrito por plumas autoritarias y admirables!

Y en cuanto alegre, el poético sitio que encabeza estas líneas, aunque solo en el verano, en esta época se echa el resto, según el dicho vulgar, en lo concurrido y animado que se encuentra.

Estas noches, serenas, templadas, tan agradables para esparcir el ánimo fatigado por las tareas cotidianas, no pasan indiferentes a aquellos, cuyas ocupaciones no son abrumadoras, y por lo tanto les permiten ese rato de solaz.

¡Quién se atreve a permanecer en el lecho, lecho de dolor, acosados por las moscas... y demás insectos *inofensivos*, que el calor desarrolla de modo tan extraordinario!

Así, no es extraño que en el «alto silencio de la noche», se *descuelgue* la gente del Albayzín y otros barrios cercanos, en bandadas alegres y bullidoras, que indiscutiblemente, se dirigen a lugar tan deleitoso como del que tratamos, cantando aquello de

Vámonos al Avellano  
a beber agua fresquita...

y en fraternal holgorio, en el que nunca faltan las libaciones del

licor de Noé, fuera del líquido salúfero y cristalino que derraman las fuentes, allá se estacionan, hasta que desvaneciéndose lentamente las sombras nocturnas, se deja percibir la silueta informe de los objetos...

Y he aquí, que cuando el rubicundo Apolo está pronto a despuntar y aquellos vuelven aun más alegres si cabe que fueron, sube en procesión interminable de la ciudad, la gente más pacífica, circunspecta y menos gustosa del bullicio y la algazara, y aun lo que es más razonable, del trasnochar, pero siempre amante de los dones suficientes e inapreciables conque nos obsequia la Naturaleza...; de modo que casi siempre queda animadísimo aquel poético paseo, como en los tiempos no muy alejados, en que era clásico para las fiestas, *juergas* y excursiones nocturnas de las clases populares.

Y con esto queda dicha «muy a las claras», aunque yo no sé si reivindicada, la importancia que tuvo y sigue teniendo ese ameno rincón privilegiado de la Providencia, conocido vulgarmente por el camino del Avellano.

¡Es tan interesante y tan alegre!...

RAFAEL GAGO JIMENEZ.

Agosto, 1914.

## El Museo de la Real Capilla

(D)

(Continuación)

El color y los tipos de esta pintura magistral, revelan a Memling, M. Justí, así lo ha reconocido. El pintor de Brujas ha repetido el mismo asunto con una disposición análoga.

El arte de Memling, se manifiesta en toda su plenitud en otras tres tablas del relicario de la derecha, atribuidas por Justí a Memling, clasificación justa; cada cuadro mide (0 m. 51 por 0 m. 37). Dos de ellos componen por mitad el grupo del *Descendimiento de la Cruz*, formado de figuras bastante grandes, cortadas por las rodillas; de una parte el cuerpo del Cristo sostenido por los varones, y de la otra, las santas mujeres con San Juan. El tercero ha debido ser más alto que los precedentes; representa un motivo bastante

excepcional, como figura alegórica de la Pasión: El Cristo ensangrentado aparece sostenido por la Virgen, y detrás de Ella la Cruz, y en medio de las nubes doradas del fondo, pequeñas cabezas de los personajes que figuraron en la Pasión, e instrumentos variados que recuerdan la visión bien conocida de la Misa de San Gregorio.

El profesor Justí atribuye a Memling un *San Juan Bautista* sentado; muy inferior en calidad y fineza a los cuadros que acabamos de citar. Esta tabla, cuyo fondo es de paisaje con una ciudad fortificada, se halla en el relicario del lado del Evangelio.

Los inventarios antiguos de la Capilla, describen una tabla con una imagen de la *Virgen con el Niño en los brazos*, de color blanquecino, guarnecida de hojas de plata dorada, y que tenía dos tableros a los lados, sobre los cuales estaban pintados por un lado los dos Santos Juanes, y por el otro Santiago y San Miguel. Este conjunto de tablas se deshizo en el siglo XVII. La que tiene la imagen de la Virgen, existe en la Sacristía; es una pintura gris sobre pergamino pegado en la tabla; es de estilo sencillo y primitivo, que puede ser italiano. De las otras tablas no quedan más que dos que miden (0 m. 70 por 0 m. 31). Son pinturas flamencas preciosas, desfiguradas por los repintes y un grosero barnizado.

El Precursor está representado de pie, envuelto en un manto rojo muy vivo; la barba y el cabello largos y de color castaño; el paisaje es agreste, con rocas doradas, un arroyo, árboles enrojecidos por el otoño, lontananzas de un azul verde intenso y montañas nevadas. En el primer término se reconocen helechos y atochas, entre las plantas, pájaros variados y nubes claras en el cielo apacible.

*San Migel* es un joven arrogante de cabellos rojos; el arnés es de hierro bruñido y está enriquecido de adornos dorados; el jubón es de brocado púrpura y oro guarnecido con una franja de perlas y rubíes; sobre el magnífico vestido se ve un cinturón de oro; el calzado es de escarlata; el manto flotante es de terciopelo rojo oscuro forrado de verde y se fija al cuello por un broche en el cual se lee AVLO. El Arcángel tiene una figura altiva, blande a manera de lanza una cruz profesional adornada de pedrería y en la mano izquierda lleva una rodela de hierro bruñido. Combate a cuatro espantosos diablos que se retuercen bajo sus pies. El fondo es de cielo con nubes rojas.

La corrección y fineza extraordinaria de estas obras, la limpieza de su colorido, su originalidad, nos induce a suponer que fueron hechas por un buen maestro, sin embargo no se puede determinar cual fuera, siendo probable las ejecutara alguno de los pintores que estuvieron a servicio de la Reina doña Isabel, de los que se conoce a Aleman, Melchor y el flamenco Michel Sythuin y Juan de Flandes, sin que pueda atribuirse a ninguno de ellos.

Volviendo al relicario de la derecha encontramos una tabla de algún interés, *La Anunciación*. El cuadro está recortado por arriba y por abajo, mide (0 m. 42 por 0 m. 34). M. Justi lo atribuye a un anónimo flamenco. El colorido brillante de esta obra, su diseño convencional y amanerado, el idealismo del tipo, las carnes rosadas, el modelado casi sin sombras y cierta fantasía en la túnica flotante del Angel, y sus pormenores, hacen sospechar una mano alemana.

Debe clasificarse seguramente entre las obras alemanas una *Cruzifixión* en que figuran Longinos y Pilato con una tropa de caballería; en el fondo aparece una ciudad de cúpulas bulbosas, un arroyo y árboles, mide (0 m. 53 por 0 m. 36). M Bertaux cree que este cuadro es de Escuela Holandesa, aproximándose a Gerard de Saint Jean.

Otros tres cuadros flamencos y de menos importancia hay en los relicarios: *Misa de San Gregorio* (0 m. 76 por 0 m. 33), muy trivial, de la cual ha figurado en la Exposición de Brujas (número 27) con el nombre de Gerard David; *San Jerónimo penitente*, del mismo estilo; *Ecce homo*, busto, con repintes groseros».

(Continuará)

#### Nuestros músicos

### VARELA SILVARI

Publicamos hoy el retrato del maestro VARELA SILVARI, popularísimo en España y en toda Europa conocido como compositor, didáctico e historiador, y aún más, muchísimo más, como defensor acérrimo del arte nacional, y cuyas campañas en tal sentido todos aplaudimos y admiramos.

Acaba de publicar un *Boceto* para un curso breve y razonado de *Historia general de la música*, para oposiciones y concursos; del que nos hemos ocupado, y esto justifica—por ser de actualidad—la inserción del retrato del ilustre amigo y popular maestro.

## A GRANADA (1)

Sobre campos de espléndida verdura  
do las auras que pasan tembladoras  
sus alas plegan a libar dulzura  
a la primera luz de las Auroras,  
donde siempre la atmósfera está pura  
y el Sol sereno brilla a todas horas,  
con majestad y pompa no igualada  
se reclina bellísima Granada.

Nunca empañaron silenciosas brumas  
el azul de su cielo transparente  
que en sus ondas refleja y sus espumas  
el Jenil, de su plácida corriente,  
donde a bañar sus esponjadas plumas  
en tropel bullicioso y reverente  
bajan los colorines y palomas  
de árboles verdes y pintadas lomas.

Allí al pasar el céfiro lijero  
con rumbo inquieto hacia ignorada playa,  
sobre el florido y verde limonero  
por misterioso impulso se desmaya,  
y es de oír, cuando el pálido lucero  
allá en Oriente tembloroso raya,  
la tierna y melancólica armonía  
con que despide el término del día.

Todo es allí ventura y paz y encanto  
todo delicia y soledad amena,  
no conocen los párpados el llanto  
ni el corazón la devorante pena;  
allí todo rumor remeda un canto,  
y en la templada atmósfera serena  
lucen sus plumas de colores ciento  
aves, batiendo el aromado viento.

¡Oh! bendita región, tierra de amores  
do alegre se meció mi tierna cuna  
al murmullo del céfiro en las flores  
sin honda pena ni inquietud alguna;  
lejos de tí, soporto los rigores  
de clima extraño y áspera fortuna  
y sólo a acompañarme tu recuerdo  
viene en la soledad en que me pierdo.

Si! tu recuerdo, arcángel compasivo  
que a mí lo traes sin cansar tus alas  
y a mi llamado dejas fugitivo  
bueno y sumiso las etéreas salas,  
nunca te muestres a mi ruego esquivo,  
que hasta mi lado tú cuando resbalas  
levanta el vuelo mi tristeza, y mi alma  
torna otra vez a la perdida calma.

CARLOS BUWCHAGA.

(1) Reproducimos esta bella poesía de la «Hoja española» del diario de Valparaíso «La Unión», enviando nuestro fraternal saludo al autor, entusiasta granadino, según declara en sus sentidos versos.

El alcázar del Albayzín

## LA PUERTA MONAITA

En mi *Guía de Granada* (2.<sup>a</sup> edición, 1906), en las páginas 177-95, intenté ordenar el estudio del desaparecido *alcázar del Albayzín*, y en el n.º 215 (28 Febrero 1907) páginas 86-90, publiqué el primero de una serie de artículos que al referido alcázar pensé dedicar, creyendo de muy buena fe que este estudio, «así como el del fantaseado «palacio de invierno» de la Alhambra», revestían especialísimo interés, dignos «de que la ciudad, las Academias y los arqueólogos se preocuparan de cuestiones que tanto afectan a la historia del arte hispano-musulman granadino, porque ni una ni otra cuestión caben en un artículo de periódico o revista, ni en un libro como mi referida *Guía*, en la que ya hay suficiente con dejar consignadas las más importantes y concretas indicaciones acerca del Albayzín y su alcázar, y del «palacio de invierno», tan traído y llevado por enemigos y defensores del Cesar Carlos V...»

Me equivoqué, como respecto de otras importantes cuestiones históricas, artísticas y arqueológicas, pues a nadie interesaron entonces ni después los curiosos e importantes datos que logré agrupar respecto del convento de Santa Isabel, o *Dar-alhorra*; la casa del Cardenal o del marqués del Zenete, hoy Hospital de la Tiña; la Casa del Gallo, la del Corralón, la de las Monjas, la del Tesoro, y otras en la parroquia de S. José y en la suprimida de S. Miguel, el carmen de Lopera, etc., y desalentado y falto de tiempo y de medios de investigación dejé el alcázar de los primeros reyes granadinos, y también ese fantástico *palacio de invierno* de la admirable Alhambra, del cual, gracias a los trabajos del ilustre arquitecto Cendoya, han aparecido muy nuevos y trascendentales vestigios, sin necesidad de que culpemos a Carlos V de haberlo destruido.

Quizá la puerta inferior del alcázar del Albayzín fué la que hoy, rodeada de inapropiadas construcciones, se conserva con el nombre de *Puerta Monaita* y que el curioso dibujo que publico representa y que reproduzco del notable libro de Contreras *Monumentos árabes* (pág. 314). Por cierto que el inolvidable arqueólogo

dice lo siguiente, respecto de dicha puerta: «Puerta de la Alacaba o de la Cuesta; se halla en un dibujo grabado al final del siglo XVI, en el libro *De bello granatense*, de Lucio Marineo Siculo, el cual representa la ciudad por el lado del Triunfo, y dos puertas en su fortificación entre la Merced y San Ildefonso; se ve en él también una fortificación antigua que ocupaba el actual convento de Capuchinos» (pág. 316).

Gómez Moreano, dice que el verdadero nombre de esta puerta «es Bibalbonaidar (puerta de las Eras), con el cual se la designaba antes del siglo XVII... Exteriormente defendía la puerta una gruesa torre de mampostería, y los argamasones que debajo de ella subsisten hubieron de pertenecer a un baluarte con rampas, por donde se llegaba al encumbrado suelo de la Alcazaba» (*Guía de Granada*, pag. 438). Es muy de lamentar que en este caso, como en otros muchos, el estudioso arqueólogo no cite los documentos, planos, o libros de donde toma sus informes; en cuestiones arqueológicas, según mi modesta opinión, se deben siempre de indicar las fuentes de erudición y conocimiento.

Nuestro famoso analista Henríquez de Jorquera, dice en el capítulo V del primer tomo de sus *Anales*: «Entrábase a esta ciudad por diez y ocho puertas cuando hoy se franquea por una sola, que tal es su dilatada población, y sea la primera y mas principal la de Elbeyra por su gran calle y sierra que está mirando, hoy de Elvira, lo uno y lo otro, defendida su entrada por una grande barbacana de fuerte muro con tres puertas antes de llegar a la principal, que la coje en medio un fortísimo torreón o pequeño castillo aneja alcaydía del Albayzín o Alhambra, de adonde se prosigue a otras dos puertas que la una sale a la Cava para subir al Albayzín o monte de San Cristóbal, y la otra da principio a la calle de Elvira....» (1), y dice luego tratando de la puerta Monaita, estas concretas palabras:

«La décima séptima es la puerta monayca, interpretada la puerta de la Cuesta, por la grande que se sube para entrar por ella para el Alcazaba y barrios de San Miguel; en ella enarbolaban banderas los moros quando havia levas y se correspondía con la Real

(1) He copiado por lo curioso este interesante fragmento. Después se amplía la noticia de la Puerta de Elvira.

*casa de Aben-habuz, habitación de Reyes, hoy dicha la casa del gallo»... (1)*

En mi artículo citado y publicado en LA ALHAMBRA, y en la revista de Madrid-París *Le touriste*, dije, como se vendieron unos terrenos por causa de higiene cercanos a la puerta y como el comprador dejó esta dentro de su finca, aunque era fácil verla desde fuera. Después de aquella fecha (1907), sin que el Ayuntamiento lo haya impedido, la *puerta Monaita* ha quedado encerrada entre construcciones, unas impropias, otras miserables....

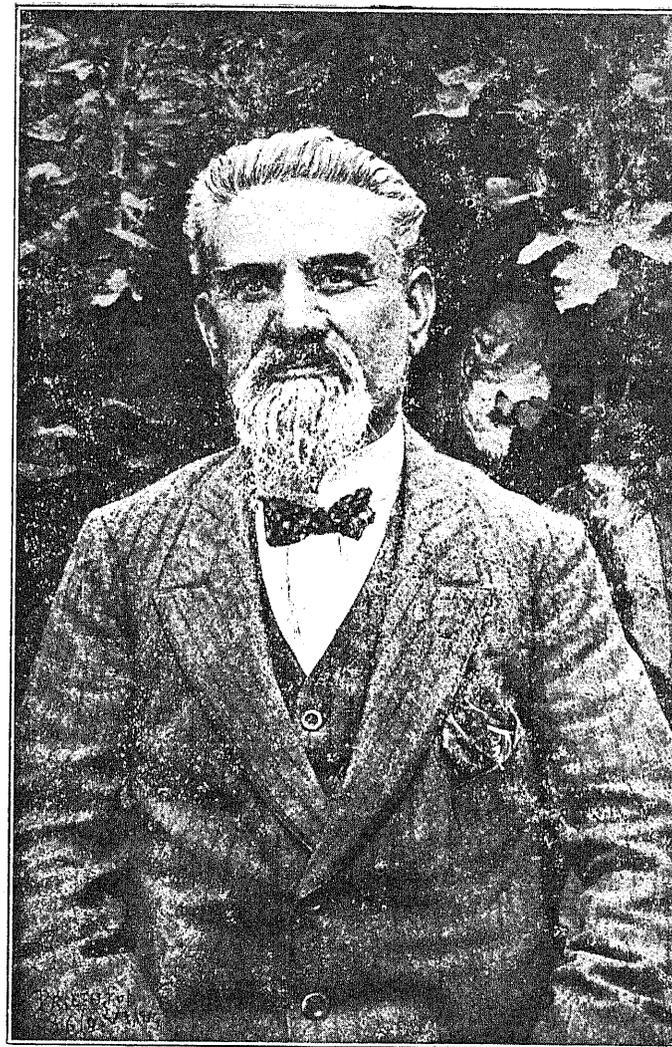
Así cuidamos el tesoro arqueológico que nos legaron los Reyes Fernando e Isabel al reconquistar Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## EN PRO DE LA PATRIA ESCENA

### Moralizando

En el Teatro, templo del Arte, que Apolo preside con el cortejo de sus inspiradoras musas, en donde se dieron cita los ingenios que forman la brillante sarta de perlas literarias de nuestra literatura, verdaderamente envidiable y hermosísima casi toda la del esplendoroso siglo diez y nueve, que lo fué para la escena patria, debe desterrarse lo innoble y lo inmoral. Debe ser el lazo de unión que funda y perpetúa la sonora lengua castellana; que en ella expresaron sus conceptos, tantos autores de nombre imperecedero que la Fama ciñe con el laurel de la inmortalidad. Las artes son todas bellas; ¿por qué una sola admite el descarrío? Así como rechazáramos la pintura chabacana u obscena, sin belleza ni perspectiva en las decoraciones, el impropio lugar arquitectónico, o la música expresada con instrumentos mal sonantes, y deficientes, exijase a la mente del literato o del poeta, la más acabada proporción y ajuste, en la esencia y en la forma, en las correctas frases, en el pulcro lenguaje, para que verdaderamente en el espectáculo, se goce, se aprenda, y el ánimo descanse de las turbulencias de la vida y sean el filón moralizador el drama o la comedia, y no causen



El maestro Varela Silvari

(2) En la *Plataforma* de Vico, representase la «Puerta Monaica» (núm. 47) en forma muy parecida a la del dibujo.

la inquietud del espíritu, el desaliento del ánimo, el caos de las ideas que indecisas, sin inclinarse al bien o impresionadas por el mal, influyan de manera siniestra en el espectador. No debe salir éste del teatro sin rumbo fijo y quedar desquiciada su imaginación, que aplaudió la brillante frase sin moral y dramas que le deslumbraron sin enseñarle el bien. Según Gil de Zárate aconseja, «el desenlace de una producción dramática debe ser feliz, porque el espectador después de haber sido conmovido fuertemente, anhela descansar y su corazón se ensancha cuando la virtud triunfa y salen victoriosos los personajes por los que se ha interesado».—Es evidente; ese es el Teatro; lo concibieron así Calderón, Lope, Moreto, Bretón, Ayala, Serra, Eguilaz, Gaspar, Cano, y tantos otros, honor del Parnaso Español, que deleitaron moralizando con sus inmortales composiciones.—No hacemos un análisis concienzudo; quédese ese trabajo para el sabio observador que tenga dotes de talento para emprenderlo, y bríos para enaltecerlo o condenarlo; estas breves y ligeras observaciones, queja del alma apenada por tanto daño, son un debil grito de reprobación, y como honrados, no callamos, no profundizando, por carecer de datos y dotes para ello, y a la ligera, creemos deber esbozar nuestras ideas. Allá van.—¿Como se concibe que se escriban dramas sin providencia, y que un talento de la talla del enciclopédico Echegaray, verdadero San Cristóbal de la literatura, que tan fácil le sería dirigir al bien a una colectividad, la deje asombrada, sí, pero desquiciada, hasta derramar lágrimas, llorando de dolor por ilógicos y fantásticos hechos, en vez de tener la mente sosegada, el corazón tranquilo por desenlace moralizador?—Sí, puede presentarse el drama y ser drama y ser moral. Consúltense sinó las principales obras de nuestros ingenios y demos un aplauso a los continuadores dignos de su brillante escuela, a cuyo frente van nombres que son una garantía de seguridad moral, y que en la comedia la avaloran y enaltecen los hermanos Quintero, para grato encanto de la mente y alegría del corazón. Hay que apartar, pues, espectáculos en donde las malas pasiones emponzoñen el corazón, escandalicen los ojos, y perviertan las costumbres. Si son malas, ¿a qué llevarlas al teatro? ¿Qué se consigue con eso? ¿Que sea la escuela viva del mal?....

¡Qué entusiasta elogio merecen los autores que exhiben tipos de acabada verdad en el bien, heroísmo, nobleza y delicadeza ex-

quisita!—En cambio otros, tienen en ocasiones verdaderos eclipses mentales y aunque son maestros en el decir, cegados por el aplauso y el efectismo, presentan tipos que merecen un condenatorio fallo de los menos, (triste es consignarlo) pero de valía inmensa sobre los más, rechazando en absoluto el desenfreno literario.

Pero recuérdese que Grecia, aquella antigua Grecia, que aun brilla como el destruido faro de Alejandría, como la primera maravilla del ingenio humano, sacó de entre tantos como tuvo, *siete sabios nada más*; siete eminencias, que literariamente, valían por todos los Griegos.—¡Cuánto más valiera que al aplauso de un numeroso público, entusiasmado, ciego e inepto, se prefiera el de los pocos cultos que piensan y discurren, y que indudablemente, arrastrarían y atraerían a los demás! El aplauso que vale, es el que enaltece al espíritu y comprende el Arte. ¡Cuántas veces el espectador ve en la patria escena desgarrada por desdichados espectáculos, triunfante el crimen y afrentada la virtud, disfrazada con hermoso y brillante discreto, y como el vuelo del alma es infinito, es anheloso, en vez de dirigirlo a claros ingenios que le muestren con las excelencias de la bella poesía, un poema de bienandanza que fustigue el mal, la ve ebria como loca bacante, copiando vicios que son excepciones, en vez de heroísmos que lleven a la mente del espectador toda la sublime esencia de la vida.

No debe recrearse la imaginación con torpes espectáculos, excitando los sentidos con goces disfrazados de oropeles que encubran podredumbres literarias, que trastornen y enloquezcan al público, el cual, degradado, sin casi apercibirse de ello, pierde la noción del bien y del decoro, hasta gozar con esas brillantes fiestas, verdadera sombra de la inteligencia, apagando la santa luz que debe alumbrarla: *la bondad*, y enfriando con su hielo insano el calor del corazón.—Ese no es el Arte. El Arte debe ser bueno, y siéndolo, es bello, atrayente y moralizador. El que presentan algunos autores sonroja, a parte de los espectadores, o les halaga, según su temple para recibir la impresión.—No sabemos qué lamentar más, si el espectáculo, o los espectadores.—Si él, o ellos.—La colectividad irreflexiva y ciega, siempre es más digna de irresponsabilidad y de consideración; pero el talento mal empleado, lo es de tremendo castigo.—La lira que los autores deben pulsar es el corazón del hombre, pero llevándole siempre a los brillantes y bienhechores

mundos de la idea que le enseñe a Dios, y sus grandezas, cumpliendo el deber, no revolcándole en los antros obscenos del vicio y del crimen ignominioso forjado por una mente entusiasta, avara del aplauso y que ha premeditado la producción literaria con toda la sagacidad del talento y la brillantez de una imaginación exuberante, pero descarriada.—El alma, selecta, rechaza así la distracción; se refugia en el arte para solaz, y ¡cuántos renuncian a él por la manera absurda de presentarlo!—No se concibe en un cerebro sano una obra enferma, y que cause la perturbación y la disidencia de ideas; o es mala, o es buena; la moral no admite términos medios. Así es, que no comprendemos como el autor del drama *La Malquerida* lo presenta con tan descarnado desconsuelo para los más santos amores del alma, el conyugal, que es la base robusta de la sociedad y el filial, que es su recompensa. ¿Podía esperarse esto del con justicia celebrado autor de *Los intereses creados* y de *La fuerza bruta*? Es que al cultivar un nuevo género, se conocen las vacilaciones y la dificultad de abordarlo con fortuna?—¿Qué hermoso hubiera sido terminarlo, como el indiscutible mérito del segundo acto reclamaba! En el tercero, queda la moral, el sentido común y el amor maternal, tan desgarrado, y el filial tan podrido, que no sabemos en que tabla salvadora colocar a los personajes destrozados por las más innobles pasiones. Sobre todo, el amor filial, ese santo amor respetado por todos los dramaturgos cuando de las hijas se trata, pues los hijos vengadores como Orestes y Hamlet, no son hijas y les anima la idea de vengar a su padre; ese santo amor, repetimos, se ve convertido en una escoria a los pies de una madre vendida, afrentada y moribunda, herida por la más bestial sensualidad.—El drama termina, y el autor lo habría forjado bien, en la frase abnegada y generosa de la madre, al pedir el abrazo de paz y de respeto entre su marido y su hija.

Así debió concluir todo, realizándose como el amor maternal exigía; y tiene en cambio como premio contra todas las leyes de la humanidad, dos heridas mortales: la que ella recibe en su alma, y la que mata su cuerpo. En aquel momento todo resulta reprobable. A semejanza de Herculano y Pompeya, parece que la degradación y el crimen, llaman sobre ellos la colera divina.—Un bien produce la obra, el grito de reprobación de los más, contra los menos, al ver como se aceptan, se aplauden y deleitan esas aberraciones litera-

rias, exclamando:—«¡Oh público, el espectáculo es digno de tí y tu del espectáculo» puesto que lo aplaudes, te identificas con él, y tienes escuela que claramente te marca el desenfreno y el triunfo de una pasión culpable, hollando al inocente que es una madre; el causante de su muerte, la lujuriosa pasión de su hija, y la mano heridora la de su marido!... El cuadro del mal, es completo.—Si es cierto que ese repugnante crimen puede existir, que no se lleve al teatro; no, y mil veces no. Que no se divierta la imaginación contemplando el mal; que no lo aplauda, ensañándose en él como las fieras, para afrentar, atrofiando los más santos afectos de corazón.—Nuñez de Arce dijo, que la inspiración para el teatro, debía apoyarse «en la Religión y el Arte». Tal es nuestro sentir también; teniendo por pedestal la belleza, la realidad que interese, atraiga y deleite; siendo la sana inspiración, el golpe sobre límpido cristal que lleve la onda pura a la imaginación deseosa de esparcimiento y descanso. No siendo así, será siempre un desencanto y un desconuelo para las clases cultas; un incentivo creador de neurasténicos y antesala de manicomios, y una escuela de libre desenfreno mental, para las desvalidas clases populares que reclaman atención, bien intelectual, hermosos ejemplos que imitar de bondad, de virtud y de heroísmo.

NARCISO DEL PRADO.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

La afamada casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, ha comenzado a publicar un interesante libro titulado *Episodios de la guerra europea*, del distinguido periodista D. J. Pérez Carrasco. Por los cuadernos 2 y 3 que hemos recibido (nos falta el 1), podemos formar juicio muy lisonjero de esta obra, de gran oportunidad y de económico precio (25 céntimos cuaderno), con excelentes ilustraciones y buenos mapas.

—La misma casa editorial ha publicado un *Mapa de Europa*, impreso a seis tintas, tamaño 38 por 28 centímetros, descripción geográfica y militar de las potencias europeas, en que se puede consultar sin temor a errores los incidentes de la guerra en su as-

pecto geográfico. Es preciada obra del distinguido comandante de ingenieros D. Benito Chias, y su precio muy módico, 50 céntimos de peseta.

—Anúnciase la publicación de una emocionante novela policiaca, original del escritor americano Manuel A. Bedoya: *Mac-Bull*, aventuras de un millonario detective. Publícala la *Editorial Nuevo Mundo*.

—El éxito obtenido por nuestro buen amigo Luis G. Huertos, elogiado novelista, con su último libro *Los cuervos*, de cuya aparición dimos cuenta, ha sido muy brillante y justo. La prensa de Madrid y provincias le tributa unánimes elogios y reconoce que Huertas figura por derecho propio entre la gloriosa falange de jóvenes novelistas contemporáneos.

Este libro, en que Huertas se aparta casi por completo de su estilo primitivo a lo Felipe Trigo, es una novela de costumbres andaluzas; pero sin crímenes pasionales; sin esos episodios que ayudan a mantener en todas partes la caricatura de Andalucía, con sus majos, sus gitanos, sus señoritos flamencos, sus desdenes amorosos que acaban en asesinatos o suicidios, sus toreros y sus bandidos. En *Los cuervos*, evócase el alma misteriosa de nuestras viejas poblaciones andaluzas, en las que en singular amalgama, alientan el misticismo, el amor, el desinterés, el egoísmo más inconsiderado, la virtud más rígida y el espíritu pasional, herencia tal vez de los antiguos pobladores musulmanes de Andalucía.

El estudio psicológico de los personajes y la exactitud en las descripciones y en el laborioso desarrollo de la acción son dignos de franco elogio.

Ya verá mi querido Luis Huertos, como yo tenía razón, cuando allá, hace unos años, al publicar su primera novela, le predije que se apartaría del camino que emprendió y abandonaría aquellos verismos modernistas que tienen muy poco de verdad y menos de modernos.

Le envío mi aplauso y un apretado abrazo.

### Revistas

*Nuevo Mundo*, como prometió, dedica gran parte de sus números a los trágicos acontecimientos de la guerra europea, sin descuidar por eso la información literaria y gráfica de los acontecimientos de otra índole.—Sorprende, en realidad, la rigurosa acti-

dad de esa ilustrada empresa, pues todas sus publicaciones, *El gran mundo, Por esos mundos, Los muchachos, La lidia*, etc., son muy notables y dignas de la atención que el público les dispensa.

—Ha producido excelente éxito la nueva revista *Higiene y belleza*, que edita la afamada casa de Fernando Fe, Madrid. Las señoras hacen grandes elogios de esta revista, que a nuestras lectoras recomendamos; el precio es muy económico: 5 pesetas al año.

—Las notas bibliográficas del próximo número estarán dedicadas a las revistas gráficas ya nombradas y a *Cosmos, Mundo gráfico, Alrededor del mundo, Los contemporáneos, La última moda*, etcétera, y también a otra clase de revistas como los *Boletines de las R. Academias, D. Lope de Sosa, Boletines de estudios históricos de Granada y Almería, Revista de Morón, Juventud* de Linares y otras.—V.

## CRONICA GRANADINA

La guerra y la inseguridad de que sean ciertas las noticias que a diario nos sirve la prensa con enormes contradicciones, siguen atrayendo la pública atención aquí y en todas partes. Ya se hacen menos planes de campaña en las mesas de los cafés, y ya también los entusiastas de los aliados y los de los alemanes se contienen un poco para emitir juicios. Esa gran batalla, que aun no sabemos al escribir estas líneas quien la haya ganado, es una preocupación para todos. ¡Si al menos sirviera después de tanta sangre para que el mundo reaccionara y atendiera las exhortaciones del nuevo Papa Benedicto XVI!...

Por cierto que por no tener a mano las colecciones de periódicos de 1881 al 87, no he podido comprobar si Monseñor Della Chiessa, que estuvo en España al lado del que fué Nuncio en esa época Monseñor Rampolla, vino con este a Granada. De todas maneras, el nuevo Pontífice conoce muy bien a España, de lo cual debemos felicitarlos los españoles.

—Aguardo a terminar mis notas acerca de teatros, hasta saber que va a pasar la próxima temporada. Ya verá mi buen amigo Aureliano del Castillo como se acerca Octubre y continuamos como hasta aquí: con *Cines* y gracias, por que para que turnen con las películas las *estrellas de variedades*, prefiero las películas solas.

En *Lux Eden* se hace algo que merece elogio, por que al fin y al cabo es arte y para mí, ahora y siempre, fueron muy dignos de elogio y aplauso las artistas que pudiendo cobrar sueldos pingües prostituyendo sus aptitudes en espectáculos como las *varietés*, son lo bastantes heroicas para preferir unas cuantas pesetas ganadas modesta y artísticamente, a los *billetes* procedentes de los *couplets* y las *pataitas* y *gestos expresivos*.—V.

También deben conceptuarse como accesorios del traje los *guantes, agujetas, bolsas, tocas, capuces, mantas, cintas y cordones*.

Los *guantes* habían de ser de buen cuero y bien adobados; las *agujetas de armar y cerbunas*, habían de tener bien limadas puntas y cabezas, y las de  *seda ó hiladillo* «clauadas de latón gordo y muy rebatidas y limadas»; las *bolsas de mujer* habían de estar *aforradas* y la *guarnición* si fuese de flor sea cosida, y si fuese escodada, sea torcido de *cuero liso*; las *bolsas de hombre*, podía tener la *guarnición* «de perro, o de gato y no de carnero» y los *guantes de caza y çalones*, fuesen de *cuero* o *perro* los primeros y de *cerbuno* o *carnero* los segundos (tit. 77).

Había *tocas de reina, alcaldías, San Joanes, campuces moriscos, tocas listadas* (tres hilos por pua), *alcaldías golpeadas* o *de peso*; *campuces* con vivos labrados (o *tocas moriscas*, «que aora nueuamente se hazen (1529) y otras *tocas moriscas* llamadas *coninas*. (tit. 23).—Las *tocas* tenían vara y media o siete cuartias.

Las *mantas* y *alhamares* habían de tener dos varas y media de ancho y tres y media de largo y ser de lana pura (tit. 114).

En el mencionado tit. 23, háblase también de «los *bolantés* que agora se usan de dos palmos y medio...»

este color), *leonados* y *morados* y *rosados*; que los *doblados* sean de dos hilos y los *sencillos* y *carrellones* de tres (1).

La ordenanza de *sapateros* y *chapineros* (tit. 74), trata indistintamente de calzados de hombre y de mujer. Prohibese que los calzados lleven badana con cordobán o cerquillo de baldres, ni badana, sino de cordobán; se manda que ningún borcegui de cordobán lleve lengüeta de badana y que no se haga borcegui de badana de color, «sino fuese para muger». Explica con prolijidad como han de hacerse los *botinicos de cordobán* para mujer: los zapatos de hombre, rebatidos, zayenes, o abrochados; pantufos medios o enteros; gervillas de mujer, *aforradas*; chapines negros o de color (estos para muchachas) y chiquitos de cordobán (zayenes, abrochados, de tres golpes, lechuguilla o de *orejita* angosta que fuesen abrochados). La ordenanza tiene fecha 3 de Junio de 1523 y al mencionar los chapines dice, «assi de Moriscos, como de Christianos».—Por cédula de 1566 se confirmó la ordenanza y se vuelve a mencionar a los cristianos viejos y nuevos, prohibiéndoles a unos y otros usen el oficio siu estar examinados, y que hagan calzados de badana, y trata de *borze*

(1) Esta pragmática no está incluida en la primera edición de las *Ordenanzas*. Es de 1512.

*gutes de laso trozado, botinas de mujer y de muchacha y calzados de terciopelo y seda.*—Aun hay otra ordenanza referente a calzados, la de los *zapateros de viejo*, por la cual se manda «que ninguna persona de catorce años arriba sea obligado de comprar zapatos viejos en esta Ciudad; ni andar pregonando para comprarlos.. sino fuesen los criados» de aquellos (1613).—Promovióse un pleito en contra de esta determinación por los alfareros—que se dedicaban entonces como hasta épocas muy recientes, al cambio de zapatos por platos y otras vasijas—y la Audiencia confirmó la ordenanza en el mismo año.

Como complemento a lo que al traje respecta, consignaremos que los cintos anchos habían de ser cosidos a dos haces; que eran de cuero de vaca y de cordobán; que los *corcujas* eran de vaca, cordobán o de becerro con cintas labradas; que las *bolsas grandes* tenían *tapas*; que los talabartes eran de los mismos cueros y que menciona la ordenanza de *corrazos* (tit. 75), barjoletas y aliabas como objetos propios de los trajes de aquella época (1524).—También dispone «que los herramentales de la gineta sean de cuero de baca o de bezerro o de cordouan, y que los capirotes tengan delantera y trazera de cordouan, y si fueren de *cabritas de orpél*, que no se puedan hazer, sino fueren labrados, y que llene las espaldas de lo

mismo de cordouan». Y añade después: «Item, lo que toca a la gineta dan por memoria estos oficiales que solian curtir todos los curtidores cuero de quixar, y que los cueros que curtían eran largos, y que ahora como V. Señoría pone solamente dos, o tres curtidores de esta corambre, no la ay larga, si no corta, y poca, que se deue proueer vna de dos cosas, o que manden curtir... o... cueros de quixar, y se harán las riendas, y acciones como solían, y que si esto no se prouee, mande que se quite vna quarta, a aquellas.—Otro sí, dizeu, que los pretales se deuen coser a aguja con hilo o con seda, porque son más lindos, y los acciones doblados, cosidos a dos cabos, y las cinchas guarnecidas de cordouan, o con bezerro»...—Este gremio tenía dos veedores, uno cristiano y otro morisco (1).

(1) Como ampliación a lo referente a utensilios y prendas propias de la *gineta*, vamos a extractar las *Ordenanzas de herradores, cordoneros y albarderos* (tit. 88, 90 y 91). Clavávanse las herraduras con *clavos hechizos mortisas* y valían las de caballo 11 maravedises.—Los cordoneros (o cordeleros), habían de saber entre otras cosas tejer cinchas y cabestros para caballos. Los cabestros de caballo se labran de quatro hilos y lo uno y lo otro se ha de labrar con paño», dice la *Ordenanza*.—La de *albarderos*, por último, dispone como han de ser las *albardas mortisas*, la *albarda de dama*, el *albardón de caballería* y otras varias.

## SUMARIO

Para la «Crónica de la Provincia», F. de P. Valladar.—De historia contemporánea, Antonio M.<sup>o</sup> Fabie.—Inconstante, Narciso Díaz de Escovar.—Camino del Avellano, Rafael Gago Jiménez.—El Museo de la Real Capilla.—Nuestros músicos.—A Granada, Carlos Buwchaga.—El Alcázar del Albayzín, Francisco de P. Valladar.—En pro de la patria escena, Narciso del Prado.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: El maestro Varela Silvari; Del viejo alcázar del Albayzín.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 396

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

30 DE SEPTIEMBRE DE 1914

NÚM. 396

## Para la «Crónica de la Provincia»

### II

La mayor parte de las poblaciones más importantes de la provincia, no han contestado a los *interrogatorios*; es decir, excepto *Alhama, Huescar y Orgiva*, ni aun las cabezas de los distritos judiciales (Albuñol, Baza, Guadix, Iznalloz, Lijja, Montefrío, Motril, Santafé y Ugijar) han enviado los datos que con insistencia se les pidieron por la Presidencia de la D.putación y el Gobierno civil.

Esto es muy lamentable, pues de tal modo toda investigación histórica es imposible, a no disponer de grandes recursos pecuniarios, por parte del que intente llevarla a cabo. Más de 100 *poblaciones* no han enviado noticias; otras muchas han contestado negativamente y solo he podido reunir notas facilitadas por unos 40 ayuntamientos. Para que sirva de noble estímulo y de prueba de agradecimiento voy a insertarlas a continuación, sin perjuicio de adicionarles después otros datos que por diferentes conductos y con paciencia a prueba de desengaños, voy acumulando lentamente.

Para el mejor orden, adopto la organización de partidos judiciales y comienzo por los tres de Granada, Sagraario, Campillo y Salvador:

**SAGRARIO:** No han contestado Albolote, Nívar y Peligros.

**Viznar:** Existe un edificio Palacio de obra artística en buen estado de conservación, propiedad de D. Julián de Damas y García Valenzuela, no habiendo otros edificios de que hacer mención.

Se conserva un cuadro del rostro del Señor de arte notable, en la casa y de la propiedad de D. Jose Díaz López.

También existen una fábrica de tejidos y fabricaciones de objetos de barro».

Nada, respecto de bailes, cantos, fiestas populares y trajes típicos.

*Maracena*: «En esta localidad y su término no existe más edificio antiguo que la Iglesia parroquial la cual se halla en buen estado de conservación».

Nada respecto de las demás preguntas del interrogatorio.

*Alfacar*: Contestación negativa.

He aquí ahora los datos que nos suministra Enríquez de Jorquera, respecto de los pueblos de este partido del Sagrario (Tomo I, cap. 2).

*Viznar*: «En un eminente cerro, entre frescas arboledas, al pie de la Sierra del Alfagüara, gozando de la vista de la vega, está el lugar de Biznar, legua y media de Granada a la parte del Norte; deleitoso y agradable sitio dando paso por medio del lugar a la famosa acequia de la mayor fuente de Alfacar, encaminándose a Granada como tengo dicho en otra parte. Abunda el vino y con buena cría de seda no le falta lo demás de su sustento, tratase en él del amasijo del pan que llevan a Granada, de buena cochura y limpieza: habitanla más de cien vecinos en una parroquia anexa a la de Alfacar que le está cerca; hay en él casa de recreación donde se suelen retirar los arzobispos de Granada algunos días del estío. Gobiérnalo el alcalde ordinario y Regidor y de la Hermandad añales, al Gobierno del Corregidor de Granada. Su fundación es de moros y ganado por los Católicos Reyes D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel».

*Lugares de Malacena y de Peligros*: A la parte del Norte de Granada en la campana de su Vega, a una legua cabal, entre frescas arboledas y ricas heredades, están los lugares de Malacena y de Peligros, gozando de las aguas el uno de Genil y el otro de Jallimar que de Alfacar descende, en cuyo territorio se coge mucho vino, con buena cría de seda. Habitanlos ciento y cincuenta vecinos, con dos pilas bautismales, la de Peligros aneja a las Pulianas, Diócesis de Granada y gobernados a la jurisdicción con Alcaldes ordinarios y Regidores añales. Su población es sorteada y una de las buenas de la Vega».

*Albolote*: «A la parte del Norte de Granada poco menos de dos leguas de ella, falda de la nombrada Sierra Elvira, en espaciosa

llanura de la Vega, entre vistosas arboledas, tiene asiento la villa de Albolote, abundante de todo y en particular de vino por sus grandes heredamientos, aceite y seda, cáñamo y lino. Habitanla doscientos vecinos en una Parroquia, Diócesis de Granada y dos ermitas. El señorío por merced de nuestro gran Felipe Cuarto (diose) a D. Antonio Alvarez de Bohorques, primer marqués de los Trujillos, del hábito de Santiago, Veinticuatro de Granada y Córdoba y Alguacil mayor de la Inquisición de Granada y su Reino y del Gran Consejo de Contaduría. Gobiérnalo Alcalde Ordinario, Regidor de la Hermandad. Su fundación es de mahometanos, a quien lo ganaron los Católicos Reyes poblándolo de cristianos».

*Lugar de Nibar*: A la parte del Norte del dicho lugar de Alfacar, al pie del puerto de la Alfagüara, falda de la Sierra, en amena llanura que riega una hermosa fuente que cerca nace, está el lugar de Nibar, dos leguas de Granada, en cuyo territorio cae un gran pedazo de sierra en donde los más de sus vecinos se ejercitan en cortar leña que llevan a Granada de que se valen lo más del año; cría alguna seda, no faltándole los demás mantenimientos para la vida humana. Habitanlo sesenta vecinos sorteados en haciendas, con una Parroquia anexa a la de Cogollos del arzobispado de Granada. Su fundación es de moros; gobiérnalo el Alcalde ordinario y Regidor, añales, aprobados por el Cabildo de Granada y de su Corregidor. Fué casi despoblado cuando la rebelión de los moriscos; hoy poblado de cristianos».

Termino este artículo, con la interesante descripción de Alfacar.

*Lugar de Alfacar*: Entre los lugares de Biznar y Nibar que le sirven de alas en dos eminentes alturas, uno al Oriente y otro al Setentrion, en una hermosa floresta, falda de la sierra de Alfagüara donde está su puerto para la comunicación de su sierra y tierra de labranza está el lugar antiguo de Alfacar una legua de Granada, a la parte del Norte, haciéndole sombra fresquissimas arboledas de regaladas frutas, rodeado de cristalinas y diáfnas fuentes que su número es grande y grandes y pequeñas de quien hemos tratado en la descripción de las fuentes de Granada (1), de donde se origina

(1) El capítulo 10, del tomo de que tomo estos datos, trata «De las fuentes saludables, manantiales y artificiales de esta ciudad», y el capítulo 11, «De las muchas fuentes artificiales que esta ciudad de Granada tiene».—Los dos capítulos tienen bastante interés. Como detalle curioso advertiré que no menciona

el cristalino Jalimar que sus cimientos baña sin que sus aguas le sean menester por sus muchas fuentes. Permítasme que me alar- gue un poco más por haber existido en él diez y seis años con una poca de hacienda que allí compraron mis padres de la de los mo- riscos expulsados por Felipe Segundo cuando su grande rebelión, en cuya guerra sirvió mi padre a Su Magestad. Habitanlo doscien- tos vecinos antes más que menos, en una Parroquia, Diócesis de Granada, teniendo por anexo a Biznar. Fué su población de más de quinientos vecinos y por la guerra destruido: defendiólo un fuerte castillo hoy destruido. Sirvese su iglesia de tres Benefi- ciados y dos curas, que el uno sirve en Biznar su anejo con buenos ornamentos y grandioso retablo a donde la piedad y devoción de sus vecinos con sus limosnas sustentan tres cofradías y tres her- mandades. Celebra grandiosas fiestas por ser el lugar de mucho dinero por su grande trato del amasijo del pan que se cuece en cinco hornos y se muele en sus seis molinos que muelen día y no- che sin que les falte el agua en todo el año, moliendo estos molinos con el agua de sus fuentes que llaman la Chica, que atraviesa por medio del lugar, viéndose las guixas con sus cristales. Tiene cien suertes de repartimiento con casa y accesorios cada suerte y bue- nas haciendas que le rentan a Su Majestad ochocientos ducados a ocho ducados de censo perpétuo cada suerte sin las alcabalas, mi- llones, uno y dos por cierto, sisas y demás impuestos y sin las ha- ciendas de particulares que son muchas, con que es uno de los lu- gares de más dinero que hay en la jurisdicción, entrando en Gra- nada todos los días del año más de cien cargas de pan, siendo el mejor que se come en ella, según su fama. Habitanlo también mu- chos jarrieros (sic) que les traen el trigo de los lugares más cer- canos; en fin, es el lugar de más recreación y de más regalo de verano de aqueste territorio gozando de lo más saludable de bue- nos aires, buenas aguas y excelente y sabroso pan, no faltándole carne, vino y aceite, aves domésticas, caza y frutas, de invierno, los mejores nabos. Es visitado de mucha gente granadina y de

las fuentes del Avellano, pero sí una llamada del *mono* y dice: «el porque no le alcanzo o por las monerías que sus cristales hazen...» Estaba en el margen del Darro, «a la sombra de vistosa arboleda»... El capítulo 11 es muy interesante porque inserta una completa enumeración de todas las fuentes y pilares públi- cos, de conventos, etc.

otros lugares en verano por su afamada fuente de que tengo hecho mención en otra parte, gobernándole dos alcaldes ordinarios, cua- tro Regidores dos añales y dos perpétuos y un alcalde de la Her- mandad, dos Escribanos, uno del Consejo y otro propietario a la jurisdicción de Granada y su Corregidor. Su fundación es antequí- sima sino con punto fijo, más su nombre nos da a entender ser de mahometanos a quien la ganaron los Católicos Reyes; cuando en Granada, levantáronse sus moriscos cuando el alzamiento, subién- dose a la sierra; más fué sin daño de los vecinos cristianos y de sus clérigos quedando su templo entero y sin detrimento alguno...»

En el próximo terminaré estas notas referentes al partido ju- dicial del Sagrario.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

#### Cuatrocentistas españoles

## BARTOLOMÉ BERMEJO

No hace muchos años que al tratarse de los pintores españoles, solamente se estudiaba a los grandes maestros del Renacimiento, de Martínez del Rincón en adelante, de los artistas medioevales tenia- mos escasas noticias y casi no conocíamos obra ninguna documen- tada.

Hoy gracias a la paciente rebusca de algunos investigadores catalanes y valencianos, principalmente, conocemos bastante la pintura levantina de los siglos XIV y XV. Al descubrimiento del contrato del retablo de los Concelleres pintado por Luis Dalmau, hecho por Puiggari, se sucedieron mucho después los hallazgos de obras documentadas de Borrassá, por Sampere y Gudiol, de retab- los de Jaime Serra, por Serrét, del autor y contrata para la pin- tura del precioso retablo de los Santos médicos, de Tarrasa, que re- sultó ser Jaime Hugét, por el Sr. Soler y Palet, de obras de Benito Martorell por Sampere que también reveló a los aficionados la por- tentosa obra del trecentista Ferrer Bassa escondida en el móraste- rio de Pedralbes. El Ilustre archivero de la Seo de Valencia vindica- ba para los oscuros pintores manchegos Llanos y Olmedilla las maravillosas pinturas del retablo de aquella catedral, hasta enton-

ces atribuidas a algún aventajado discípulo del pintor de Urbino. El Sr. Tormo investiga con fortuna la obra de Jacomart al par que mi amigo Mossen Gudiol apura el estudio del navarro Juan Gascó y de su hijo Pedro, sobre los cuales ha reunido tal copia de documentos y autenticado tantas pinturas que bastarían para escribir un libro no poco voluminoso.

Historiando sus propios descubrimientos y los de otros, publicó en 1907 el Sr. Sampere y Miquel su obra «*Los cuatrocentis catalanes*». Gracias a esta obra que se ha hecho clásica entre los *amateurs* de ambos mundos, pues se ha vendido algún ejemplar de la misma en el remoto Japón, hoy, los primitivos españoles están de moda en Museos y colecciones extranjeras, hasta el punto de ufanarse los museos de Nueva York y Boston con pinturas de la escuela medioeval catalana por cierto de dudosa autenticidad, a juzgar por las reproducciones.

A fines del siglo XV y atraídos acaso por la riqueza de Barcelona que era entonces emporio del comercio mediterráneo, acudieron a Cataluña de diferentes puntos de España buen número de pintores que encontraron aquí trabajo en abundancia. Tales fueron Bernardo Xirón, Rodríguez de Sanctes, Pedro Ximeno, Fernando Camargo, Alfonso de Valladolid, Pedro Vello, Gaspar y Berenguer Gurrea, Juan Rois y Mesoreda, Juan Gascó, y descollando entre todos Alfonso de Baena y Bartolomé Bermejo.

De Alfonso de Baena conocemos solamente una obra, obra maestra por cierto, su *degollación* de San Medin, adquirida por el Ayuntamiento de Barcelona por cuarenta y cinco mil pesetas.

Hablemos ya de Bermejo. Tanto ha crecido su fama desde que hará unos seis años, que escribí algo de él en LA ALHAMBRA, que bien vale la pena de que nos ocupemos de las obras del gran cordobés, últimamente descubiertas.

Sabido es que quien descubrió a Bermejo fué Piferrer al publicar la descripción de la *Piedad* del cabildo de la catedral de Barcelona, y al encontrar la contrata para la pintura de unas vidrieras de la misma catedral (1490 y 1495).

Pasaron muchos años sin que se concediera gran importancia al descubrimiento de Piferrer, hasta que en 1903, si la memoria no me es infiel, con motivo de una exposición retrospectiva celebrada en Barcelona, pudo cotejarse la *Santa faz*, tabla famosa del museo

de Vich hasta entonces de autor desconocido, con la *Piedad* de la catedral de Barcelona. De este cotejo salió la certidumbre de que las dos pinturas eran de la misma mano. Desde entonces empezó Bermejo a figurar entre los maestros de primera fila, ya que es de notar que la *Santa Faz* del museo de Vich puede figurar sin desventaja al lado de las mejores pinturas de los maestros flamencos, sin excluir a Van Eyk y a Vander Weiden.

Vino después el hallazgo del San Miguel de la colección Wernher de Londres. Este cuadro procedente de Tous en el Reyno de Valencia, va firmado por «*Bartholomeus Rubeus*», nombre que demostró Casellas ser el mismo de Bermejo, escrito en latín. Así lo reconocieron los principales críticos de arte extranjeros, especialmente Mr. Herbert Cock que fué quien había discutido con Casellas sobre este cambio de nombre de Bermejo. El mismo Cock atribuye al maestro cordobés una Santa Eulgracia de la colección Gardiner de Boston y el Sr. Sampere le adjudica con mas o menos fundamento algunos otros cuadros. (1)

Hasta aquí conocíamos tres obras indubitables de Bermejo; la *Piedad* de Barcelona, la *Santa Faz* de Vich y el San Miguel de Londres. Después de un largo paréntesis, ha vuelto a ponerse de actualidad el nombre de Bermejo con motivo del descubrimiento de un tríptico firmado, en la catedral de Acqui, en Italia, y de cuatro tablas vendidas recientemente en Barcelona.

Del tríptico de Acqui firmado también en latín, *Bartholomeus Rubeus*, se ocupó por primera vez el Sr. Pellati y después sabiamente Emile Bertaux en su «*Histoire del'Art*». Después el crítico catalán D. José Pijoán publicó sobre el mismo un interesante artículo en el «*Burlington Magazine*», y en la misma revista apareció otro artículo sobre el mentado tríptico escrito por Von Loga, quien pretende encontrar semejanzas entre el tríptico de Acqui y un retablo de Salamanca. También dice algo de él, Augusto L. Meyer en su Historia de la pintura española (*Gerchechte de Spanischen Malerei*; Leipzig 1913). Veamos como lo describe Pijoán:

JOAQUÍN VILAPLANA.

(Continuará).

(1) Los notables trabajos de Casellas se publicaron en LA ALHAMBRA (año 1905).

## A UNA CARTA

Quiero ser rico. Todos los honores  
se dan a la riqueza,  
más para conseguirlo, sin temores,  
hay que mirar de frente la pobreza.

Me gusta el mundo que a gozar convida,  
anhelo vivir fuerte,  
mas sé que sólo triunfa de la vida  
el que arrostra impertérrito la muerte.

Los sacrificios con placer afronto  
por una gran pasión,  
pero para lograrla, hay que estar pronto  
a arrancarse, con ella, el corazón.

Riqueza, vida, amor, sois un navío,  
y en él, el capitán,  
os adora con ciego desvarío,  
os defiende y os mima con afán.

En los amantes brazos se embriaga  
con miel de vuestros besos,  
mas viene la tormenta, y si naufraga  
se saltará la tapa de los sesos.

Riqueza, vida, amor, ¡Que Dios os guarde!  
Sois para mí un imán...  
—¡Desgraciado de aquel, que es tan cobarde,  
que a su tiempo no imita al capitán!

BENIGNO IÑIGUES.

### Cuentos andaluces

## UN ESTRIBILLO

Erase una fiesta en un «corral» sevillano, y apenas hube oído el estribillo de una seguidilla, divinamente cantada por una simpatísima morena, le dije a la «señá» Carmen, la vieja más vieja de las viejas que allí había:

—¡Que bonito estribillo!

—¿Le gusta a usted?

—Muchísimo. ¡Si usted supiera cuanto «sentimiento» tiene!

—¡Ya lo creo que lo sé! Como que sé quien lo inventó y por qué, y cuando. En fin, toito.

—¿Qué usted sabe?.....

—¡Vaya!

—Cuenta.

—Escuche: Fué... fué allá por el año... ¡ay, hace mucho tiempo! Todos los que polleaban entonces están ahora calvos.

Y fué en el «Corral de los Chicharos», y fué en el mes de Mayo; fué una fiesta soná, y fué porque se celebraba la toma de dichos de la hija menó de Amparo, con el más jacarandoso macareno que entonces había.

¡Señó que tipo! No me lo compare usted con querubines doraos, porque se quea corto. Con naita en este mundo pué compararse aquel güen mozo, con ca ojo como un boton de cochero, con más salud en er cuerpo que alegría y con más alegría que una pandereta.

¡Pero y ella? ¡Virgen de la O! Menudita como una pimienta, pero bien proporcioná. No parecía una persona humana, sino figurita hecha a mano. Lo más granao y florío del barrio estaba en el patio del corrá. Paece que lo estoy viendo. En er sentro el altá de la Cru, con mil luces y dos mil flores. Una bendición de Dios. Y rodeando aquella gloria der cielo, la gloria de la tierra.

La única persona un poco triste del corro, era Consuelito, la hija mayó de la señá Amparo y hermana por tanto de la novia.

¡Cosas que pasan! Toas las muchachas de la fiesta tenían su novio; y ella, más bonita que ninguna, sola, y aburría y a punto de sartársele las lágrimas.

Porque era mucho cuento. Tos los mozos del barrio se habían enamoraó de ella, y ninguno se «atrevía». ¡Figúrese usted si era bonita, que ninguno ni nadie se creyó con meritos suficientes para llevarse aquel capuyito de clavé, que ya iba pasando de capuyo!

Nadie la sacó a bailar. Su hermana bailó con su novio... y con veinticinco más. Uno de estos veinticinco era der gusto y tipo de la pobre Consuelo, y cuando vió que sacaba a bailar a su hermana, como a ella le tocaba cantar la copla, cantó:

«Señor balladorsito,  
mire usted al hoyo,  
que la niña que baila  
tiene su novio».

La tal copla era una indirecta, que el mocito no entendió. Llegó la media noche. La fiesta se concluía y se alborotaba de

lo lindo. Las pitas y las coplas saltaban del alma y de boca en boca. En un rincón, la hermanilla de Consuelo y su novio, cogidos de la mano, se miraban en los ojos. Otros novios y novias hacían lo mismo. Allí se respiraba querer por tos laos; las flores del altar daban tó su perfume; las velas toas sus llamas; la luna toa su luz; las guitarras tos sus sonidos; los palos de la cruz se estremecían...

Y entonces, cuando se bailó la última seguidilla, Consuelito la cantó. Y en el finá presiso, en el estribillo, puso to su sentimiento y toa su alma... Y mirando a su hermanilla, y a su novio, y a las parejas y a su madre, y al cielo, y a la cruz, cantó llorando:

«¡Ay, madre, madre,  
que se casa la chica  
y quea la grande...!»

PEDRO PEREZ FERNANDEZ.

## El Museo de la Real Capilla

(Continuación)

He aquí como termina el Sr. Gómez Moreno su estudio, tratando, además de las pinturas de los famosos relicarios, de las tablas que en la Real Capilla se conservan:

«En la sacristía hay dos pequeños cuadros flamencos compañeros colocados en molduras del siglo XVII, uno mide (0 m. 24 por 0 m. 12) y representa la *Penitencia de San Jerónimo*; es obra muy delicada, pero desgraciadamente muy maltratada. El otro a juzgar por sus proporciones (0 m. 34 por 0 m. 11) ha debido formar la puertezuela de un tríptico; representa la *Natividad* y parece ser de la misma mano que el precedente, la de un maestro desconocido que se aproxima bastante a Memling.

El arte toscano está representado en esta colección por tres o cuatro cuadros solamente. El más importante se encuentra en el relicario de la derecha y mide (0 m. 53 por 0. 35), representa la *Oración de Cristo en el Huerto de las Olivas*; su conservación es perfecta.

Todos los caracteres que presenta este cuadro convienen con los de las obras de Sandro Botticelli, así que hay que considerarlo como trabajo indubitado del maestro italiano.

A la escuela de Botticelli pertenece el que representa al Cristo de los Dolores de pie en el sepulcro.

Los inventarios de la Capilla mencionan a partir de 1533 un cuadro muy rico con San Pedro y San Pablo cuya moldura era de plata dorada, obra verdaderamente romana. El cuadro despojado de la moldura de plata se encuentra en el relicario de la izquierda, está pintado sobre una tela muy fina encolada sobre la madera, mide (0 m. 50 por 0 m. 48). Aunque muy descolorido parece como una obra hábil pintada hacia el fin del siglo XV inspirada en los retratos de los dos Apóstoles que se veneran en la Confesión de San Pedro Vaticano.

En los mismos relicarios hay dos cuadros con fondos dorados y que en el inventario de la Reina Católica se llaman tablas de Grecia. Son sin duda imitaciones occidentales: una Virgen pintada sobre un fondo de oro grabado imitando un brocado, (0 m. 55 por 0 m. 37); un cuadro con dos escenas sobrepuestas: en lo alto la Virgen en la zarza ardiendo; y a la izquierda el ángel habla con Moisés; a la derecha el patriarca recibiendo la ley de Dios; abajo Santa Catalina llevada a la tumba por los ángeles. Cada asunto va acompañado de una inscripción latina y doble texto griego.

Quedan cuatro cuadros de origen español que trajeron a la muerte de la Reina. Dos son imitaciones medianas y descuidadas de obras flamencas: una pequeña *Cruzifixión* en el relicario de la derecha y una *Virgen de los Dolores sostenida por San Juan* con figuras de medio cuerpo, que se encuentra en una de las capillitas de la cabeza del templo. De esta pintura hay una repetición exacta en el Museo de Lille.

Hay un cuadro muy notable pintado por las dos caras: se representa en una de ellas la *Adoración de los Magos* y en la otra una *Santa Faz* de tamaño natural que ha sido cubierta con una capa blanca, al través de la cual se transparentan los contornos de la cara y los rayos del nimbo. El cuadro es de cedro y mide 0 m 445 de alto y 0 m. 465 de ancho, constituye un verdadero documento histórico porque formaba parte de un retablo que la Reina Católica llevaba consigo en los viajes. En 1560 se le aplicó la moldura de plata de trabajo romano que tuvo el cuadro de San Pedro y San Pablo.

Esta pintura de la Adoración de los Magos es una de las obras

más auténticas de la Escuela flamenco castellana. Es de notar en el cuadro los trajes exóticos y magníficos de los reyes y de su séquito. El dibujo trazado de tinta sobre la preparación blanca se transparente en algunas partes bajo los colores al óleo. Los tonos dominantes fuertes y oscuros, las carnes rojizas con sombras negruzcas, la perspectiva incorrecta, el paisaje de un verde intenso, son los caracteres distintivos de esta obra.

La serie de cuadros de la Capilla que proceden del tesoro de la Reina Doña Isabel, termina con otra obra española en la cual puede reconocerse con toda seguridad la mano de Pedro Berruguete (1483 ó 1503). Este cuadro cuya parte visible mide 0 m. 53 por 0 m. 36, representa a *San Juan en Pafmos*, y es una variante del *San Mateo* pintado por Berruguete mismo, en Santo Tomás de Avila. El Santo lleva manto rojo carmín, con un bordado de caracteres pseudo árabes sobre el cuello, una túnica de laca carmín sobre fondo de oro, pintado con una técnica usada por Berruguete. El águila sostiene el tintero con el pico, como en el retablo de Santo Tomás de Avila. En el fondo rocas y una playa con barcas.

Comparada con las obras de Avila este pequeño cuadro es insignificante, y sin embargo revela el genio independiente y viril del maestro castellano».

Este estudio se publicó, traducido por M. E. Bertaux, en Septiembre de 1906, en la *Gazette de Beaux Arts*. No sé si desde entonces acá, después de los muchos estudios que el Sr. Gómez Moreno ha hecho en España y en el extranjero, habrá variado algo su criterio respecto de autores y escuelas a que esas tablas pertenezcan, pues realmente, desde que Puiggarí allá en 1882 ó 83 recabó para España la famosa *tabla de los Concelleres*, de Barcelona, comenzando con aquel notable escrito el estudio de los cuatrocientistas españoles, como hoy se les llama a los precursores del Renacimiento (así los titulé en mi *Historia del arte*, tomo II), hasta la fecha, ha sido necesario y justo dar la razón al insigne Jusepe Martínez, que en sus *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, al tratar de otro pintor que como Bartolomé Bermejo, el cordobés, ha estado casi desconocido, escribió estas trascendentales líneas: «No menos honra recibieron nuestros españoles de los Reyes Católicos, y, por no ser molesto, tomaremos la ilustración de este arte del Serenísimo Rey D. Fernando, dechado de Reyes y

maestro de la razón de Estado. Este señor se valió de un excelente pintor que se llamó Pedro de Aponte, natural de la ciudad de Zaragoza. Viendo venir de Flandes y Alemania excelentes pinturas, siendo muy estimadas en España, se animó de manera en este ejercicio, que dentro de poco tiempo, los igualó, y en particular en retratos fué singularísimo. No hubo persona principal en España que no se quisiera retratar por su mano. Dicen que fué el inventor de los muros fingidos de Santa Fe, en el reino de Granada; y no hay que maravillar de esto, que fué gran perspectivista y hombre de gran invención y máquina, y siempre fué siguiendo la corte de Sus Majestades, de Isabela y Fernando. He visto muchas obras de su mano en el reino de Aragón, Cataluña y Valencia. Fué este ilustre varón el primero que pintó al óleo; fué muy estimado de Sus Majestades, haciéndole merced de pintor suyo, con privilegio particular, que hasta entonces no se había usado en España. Esto fué en era de mil y quinientos años»...

El *Catálogo* de la colección de primitivos de la Viuda de Iturbe, formado por el afamado crítico Tormo y Monzó; la extensa bibliografía catalana y extranjera de que nuestro gran amigo Vilaplana da cuenta en el notable estudio acerca de *Bermejo* que en este número comenzamos a publicar; los artículos referentes a Pintura aragonesa, del joven y distinguido crítico Ricardo del Arco y otros muchos trabajos que acerca de los primitivos, precursores o cuatrocentistas se publican en estos tiempos, son muy bastantes para que se estudie con detención antes de adjudicar las pinturas del siglo XV y comienzos del XVI a los artistas flamencos. Continuaré agrupando datos.—V.

## LOS TRES ULTIMOS PAPAS Y LA VIRGEN MARÍA

¡Con cuánta justicia podía llamarse Santo Padre, a Pío X, de feliz recordación! ¿Quién personificaba mejor que él la santidad, la pureza, la humildad y la mansedumbre? Dichoso puede considerarse, porque no conoció el odio, el rencor ni las malas pasiones. El Santo Padre era amado de fieles y contrarios: la indiferencia y la impiedad, se estrellaron ante la figura grandiosa de la pureza y de

la sencillez y no osaron maltratarla. Era amado y, entre tantos millones de seres como pueblan la tierra, no tuvo un solo enemigo. Modesto, pobre y candoroso, *cuasimodo* como niño, según la Iglesia reza en el día memorable, en el domingo de la alegría, su corazón era un claro espejo, y amante, sufría por todo el que sufría. Ha sido el Papa de los obreros, a los que distinguía con predilección paternal. Al morir, no había más nube que la de la Naturaleza, que obscurecía el Sol, (1) en señal de tristeza, asociándose a la general que sentía el mundo católico. Tristeza sin duelo, porque así como al participar la muerte de un niño no hay duelo, al Papa podía aplicársele, al dejar de existir, que había subido al cielo. Ha sido el hombre ángel; deja una estela de luz tan diáfana por sus virtudes, tan excelente por su modestia, y tan admirable por su fortaleza en el sufrimiento, que es anonadante el ejemplo para imitarle; es de los que se acatan sin discusión; flotan por encima de todas las opiniones y subyugan todas las voluntades. ¿A qué se debe tan inusitado triunfo? ¿Qué lema ostentan en la insignia que enarbolan los Pontífices, qué armas esgrimen? El lema es la Paz; la insignia la Cruz; el arma la oración; las municiones la piedad, el amor, el perdón, la misericordia.

Hay en el mundo ese foco de atracción universal, sostenido por la débil mano de un anciano; y ese foco, puede alumbrar de manera potente y poderosa, a cuya perenne luz, se desarrollen la Paz, el Progreso, la Fraternidad humana, que, en línea recta, viene desde el divino Fundador, desde Cristo, Señor Nuestro, a su Vicario, que nos dice, en su nombre *amaos unos a otros*; ¿y el mundo no lo ve, lo rechaza y tiene guerra?

¡Qué ceguedad tan voluntaria; qué locura tan cierta; qué desastre tan seguro; qué hundimiento tan espantoso y próximo! Si queremos que el ánimo, angustiado por tanto daño repose un momento y que a las lágrimas reemplace una sonrisa, iluminando el alma de esperanza, fijemos nuestra consideración en los tres últimos Pontífices que han regido la Iglesia. En tanto que las derrotas, las desventuras y las muertes de tantos reyes y príncipes, han cubierto de luto los tronos, ellos, sirviéndoles de pedestal la modesta barca del Pescador, siguen pescando voluntades; subyugando corazones y

(1) En el momento que espiraba S. S.

conquistando sobre las almas victorias que todos los conquistadores envidiarían. Sobre lo mucho bueno que han hecho, sobre la grandeza de su pontificado campean tres frases humildes, breves, expresión de sus almas que los retratan gráficamente puesto que el estilo es el hombre. En la letanía del poético y sencillo Rosario, que el cantar popular llama a sus cuentas escaleras para subir al Cielo, estamparon el sello de su personalidad legándola al pueblo fiel. Por ellas evidentemente, habrán subido al cielo los tres Papas hasta los pies del omnipotente trono de su Señor. Dicen así:

Pío IX, el Papa afable, aristocrático, de gran entereza, de heroica resignación y continua sonrisa, al que Roma entera decía que «*Scherzaba con qualunche*», el Papa de la bondad, obsequió a la Santísima Virgen con estas sublimes palabras «*Regina sine labi originali concepta*.» Hé aquí, en concreto, los grandes hechos del primer Papa, infalible. Llama el antiguo Conde a la Santísima Virgen Reina, enalteciéndola en lo que constituye su más grande virtud, estar concebida sin pecado y afianza su culto con su dogma, para consuelo y gloria de la Iglesia, sostenido por la infalibilidad del Papado.—León XIII, el profundo pensador, el gran político, el esclarecido poeta, añade: «*Mater boni consilii*», agradecido a los favores de «*Sedes sapientiae*», que su buena voluntad y carácter conciliador había obtenido para sostener la paz del Orbe Católico.—Pío X vá más lejos; presiente por el avance impetuoso del siglo, el peligro de los inventos, el engrandecimiento de las razas, la ambición y el desborde de las pasiones, y el Papa, salido del pueblo, el Papa humilde y candoroso, escribe seguro de que es necesaria la misericordia de Dios para contener el desborde que presiente, *Mater misericorde*.—Sí; necesaria es la misericordia siendo la intercesora la Santísima Virgen.

¡Que el deseo de los santos Papas se cumpla, llevando al mundo su pureza, su buen consejo y la misericordia de Dios, que salve a Europa de los horrores de la guerra, siendo la nueva aurora que ya se ve brillar sobre el Vaticano, el Iris de Paz, que traiga el augusto sucesor del inolvidable Pío X.

NARCISO DEL PRADO.

## MUERTOS Y VIVOS

Homenaje a Redel en Córdoba

Aunque algo tarde, Córdoba ha enaltecido la memoria de su gran poeta Enrique Redel, tributando un nuevo homenaje a su memoria, el día 23 de Septiembre.

Después de solemnes honras fúnebres que se celebraron en la parroquial de Santa Marina y que presidieron las autoridades, estas, la Comisión organizadora del homenaje y cuantas personas al acto religioso asistieron, dirigieron a la calle de Isaac Peral, en cuya casa núm. 6, donde falleció Redel, habiase colocado una lápida conmemorativa.

La lápida, que se hallaba cubierta por un paño de terciopelo encarnado, fué descubierta por el gobernador civil señor Maestre, y el vocal de la Comisión organizadora del homenaje, don Enrique Cerrillo, en breves palabras hizo la entrega de la lápida al alcalde, como representante de la ciudad.

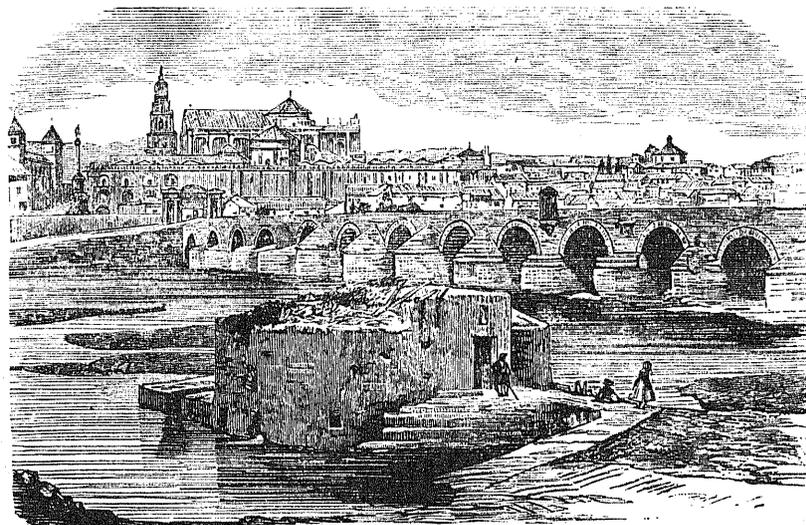
El alcalde señor Enríquez, en nombre de Córdoba aceptó la lápida y en elocuente discurso, velado a veces por intensa emoción, hizo sentidísimo elogio de Redel. Terminó el señor Enríquez diciendo: «Esa lápida es el faro que ha de servir de guía á las generaciones venideras en la lucha por la vida».

La lápida descubierta es de mármol, y en la parte superior tiene un medallón en bronce con el busto del poeta y una figura alegórica del genio. En el ángulo derecho de la parte inferior, está el escudo de Córdoba y una guirnalda de laurel, también de bronce, y léese, además de las fechas del nacimiento del poeta, 1872, y de su muerte, 1909, la inscripción siguiente:

«Como homenaje a la esclarecida memoria del ilustre escritor y poeta, investigador meritísimo y varón de ejemplar conducta, don Enrique Redel y Aguilar. Costeóse por suscripción popular esta lápida, año de 1914».

La lápida es preciada obra de la Escuela de Artes y Oficios.

Por la noche, en el Salón capitular del Ayuntamiento, se celebró una velada literaria, leyendo hermosas poesías los señores Arévalo, Lara e Iñiguez, y muy interesantes discursos los señores Rodríguez Redondo (Redel como literato), Cerrillo Pérez (Redel en



Antigua y muy curiosa vista de Córdoba

la intimidad), Valenzuela (Redel erudito e investigador) y Enrique Barrios (resumen de la velada).

Al comenzar el acto; el señor Barrios Rejano, leyó buen número de adhesiones, entre ellas las de los señores Sánchez Guerra, Barroso, Blanco Belmonte y el director de esta Revista, señor Valladar. LA ALHAMBRA, que consideró como uno de sus más estimados, aunque modestísimo; merecimientos, el de haber recordado a Córdoba la sagrada deuda que con Redel tenía, hónrase mucho en adherirse a ese homenaje, advirtiéndole a Granada que debe tomar ejemplo de la hermosa ciudad hermana, y pagar algunas de las muchas deudas de admiración que a insignes granadinos muertos debe, desde hace buen número de años.

Ese homenaje de Córdoba a su ilustre hijo; al que fué un gran poeta y un asombroso erudito; al que como decía el señor Cerrillo Pérez «luchó bravamente, porque si en el arte tenía un ideal, otro que también colmaba las ansias de su corazón, tenía en la tierra: su esposa y sus hijos. Ideal santo; ideal noble; ideal sublime, aunque se encierre en fórmula tan material como ésta: llevar pan a la casa»;—es algo más que rendir admiración y aplauso al que fué un genio y «*un héroe que jamás venció;*» es algo que se presta a hondas meditaciones de carácter social, porque la adversidad se cebó en aquel hombre bueno a quien ya muy tarde, porque la muerte puso sobre él su garra, la humanidad se preocupó de él. El discurso del señor Cerrillo, *Redel íntimo*, ha traído a nuestra memoria el largo y amarguísimo calvario del poeta... También lo dice en fáciles versos uno de los cantores del homenaje: nuestro queridísimo colaborador Iñiguez:

Tuvo Redel la dulzura  
triste, tranquila y serena;  
la resignada amargura  
del alma que es noble y buena..

Mediten los sociólogos en lo que significa en el mundo una vida como la de Redel, dedicada al trabajo manual para *llevar pan a la casa*; dedicada al estudio y a la meditación para satisfacer un ansia que los frívolos no conocen; el ansia del saber, que generalmente se denomina en el mundo con el despectivo nombre de chifladura.....

Paz a los muertos, y un aplauso entusiasta a Córdoba, por el acto trascendental que ha realizado.—X.

## EN MEMORIA DE REDEL

### EL POETA

(LEIDO EN EL HOMENAJE)

Como cae la rosa deshojada  
al soplo de los recios vendavales,  
así cayó el poeta en la jornada  
con sus altos y nobles ideales.

Tuvo como riquezas principales  
horas tranquilas y conciencia honrada;  
y puso en sus poemas inmortales  
la exquisitez de un alma delicada.

Vivirá siempre; a su sepulcro helado  
por las sencillas flores enmarcado  
acuden a cantar los ruseñores

sus amores más puros y más tiernos;  
y poetas y pájaros y flores,  
versos, trinos, aromas, son eternos.

ANTONIO ARÉVALO.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

Se ha publicado un curioso folleto de propaganda americanista, titulado *Un libro y un monumento*, dedicado a dar a conocer la notable obra del ilustre escritor D. Rafael M. de Labra, *América y la Constitución española de 1812*. En el folleto trátase extensamente del hermoso proyecto de convertir en Panteón de doceañistas españoles y americanos la cripta del famoso Oratorio de S. Felipe de Neri, en Cadiz, que el infortunado Cronista de aquella provincia, mi amigo del alma, Santiago Casanova, a quien han olvidado sus paisanos, describió de modo admirable en uno de sus últimos libros.

—Es muy interesante y digno de estudio el folleto original del estudioso joven delineante D. Enrique Villar Sánchez, recomendado a los ingenieros y arquitectos un aparato de su invención con el cual se pueden medir «todas las alineaciones sin necesidad de hacer uso de ningún diaslímetro, ni de la Estadía», según dice el autor en el breve prólogo que precede a su estudio técnico. El se-

ñor Villar invita a los arquitectos e ingenieros para hacer las pruebas del aparato cuando tengan por conveniente.

—Los cuatro últimos cuadernos del *Portfolio fotográfico de Andalucía*, que publica la afamada Casa de Alberto Martín, de Barcelona, refiérense a los partidos judiciales de Guadix y Baza, de nuestra provincia, y a los de Cuevas de Vera y Purchena, en la de Almería. Son interesantísimos los cuatro y en ellos con primorosos fotograbados se dan a conocer Baza, Zujar, Cullar de Baza (son muy hermosos el palacio del Marqués del Cadimo en Cullar y las iglesias de Baza); Guadix con su típico barrio de las Cuevas, su catedral y su alcazaba; el castillo de la Calahorra, la iglesia de Santiago; Purchena con sus antiquísimos restos, Tijola donde se conserva la sencilla y severa casa del Conde de Torrearmán, Serón con su viejo castillo de la condesa de Montijo; Cuevas de Vera que todavía conserva aunque destinado en parte a cárcel (!) el castillo famoso del marqués de los Velez y su espléndida iglesia parroquial.

Recomendamos esta interesante publicación que une a sus méritos el de la baratura: 50 céntimos cuaderno.

### Revistas

Interesante competencia es la de *Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico* para dar a conocer el estado de la conflagración europea. Las informaciones gráficas son verdaderamente notables y dignas de la mayor estima y no menos los importantes artículos que avaloran los textos.

Las demás publicaciones de *Nuevo Mundo* constituyen una preciosa colección de revistas de todos asuntos y ramos del saber. Hasta *La Lidia* se recomienda por sus artísticas ilustraciones en colores y sus geniales apuntes a pluma de R. Main.

—También son importantísimas las informaciones de *Alrededor del Mundo*.

—Ha reaparecido, y por ello debemos todos felicitarnos, la revista *Bética* de Sevilla. En su número 16 comienza a publicar un documentado estudio de Isidro de las Cagigas, mi buen amigo, titulado *Apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz*. Ya trataré de ese trabajo más adelante.—También publica entre otros, un curioso artículo acerca de nuestro insigne Ganivet; y a propósito, recomiendo a su autor Sr. Valdés, de Extremadura,

que no deje de conocer los trabajos escritos en Granada respecto del insigne granadino; ciertamente lo merecen los estudios de Rafael Gago, Paco Seco, Nicolás M.<sup>a</sup> Lopez, Matías Méndez y otros que convivieron intimamente con Ganivet.—Es muy interesante la información artística *Vestuario de la Catedral de Sevilla*, y no menos la del Escorial, Avila y Salamanca.

*Arte español* (Agosto).—Es un hermoso número dedicado a la Mezquita de las Tornerías, en Toledo, con curiosísimos grabados; al pintor cuatrocentista Pedro de Aponte, en el que se reproducen notabilísimas tablas de Huesca; a rincones artísticos españoles y a apuntes para la historia del retrato-miniatura en España. La Sociedad de Amigos del Arte, debe estar muy satisfecha de su hermosa publicación.

—Con el título de *Covadonga gráfica*, ha comenzado a publicarse en Cangas de Onís una preciosa revista a la que deseo larga y próspera existencia.

—*Cosmos*, México—(Agosto)—Como siempre, este lujoso «magazine» atesora interesantes artículos y hermosos grabados. ¡Bien por mi buen amigo y paisano Manuel León, inteligente director de esa revista!

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Julio-Agosto).—Continúa el importante estudio de D. Lucas de Torre, «D. Diego Hurtado de Mendoza no fué el autor de «La guerra de Granada». El trabajo es de singular importancia como ya he dicho.—También lo es, el referente a «Nuevas inscripciones de Córdoba, Porcuna y Torredonjimeno, de mi buen amigo Enrique Romero Torres.

—El número Julio—Agosto de la *Revista musical catalana*, está dedicado a describir y comentar la excursión brillantísima a París y Londres, del famoso Orfeo Catalá. Por cierto que es muy interesante y merece leerse con cuidado, el artículo de Vicente de Moragas acerca de la Exposición del turismo en Londres. Apesar de todo lo que se dijo y se escribió, allí se ha exhibido otra vez la España de pandereta con sus músicas de jaleo y sus bailes agitanados... Para consuelo de estas desdichas, la *Revista* publica un extenso extracto de la prensa inglesa que elogió mucho al Orfeo, pero que casi unánimemente declara que es realmente curioso consignar lo poco que allí se sabe de música española, porque el ejemplo más conocido en Londres es la ópera *Carmen*!... Nos está muy bien empleado a los españoles. —V.

## CRONICA GRANADINA

### Hablemos de arte

Entre los despojos valiosísimos de la biblioteca del ilustre granadino, excelente poeta y perfecto caballero D. Aureliano Ruiz, ha aparecido una gran carpeta de dibujos a pluma y lapiz de aquel gran artista a quien Granada ni apreció en lo mucho que valía, durante su vida, ni se ha molestado en honrar su memoria, después de muerto; refiérome a Eduardo García Guerra, notabilísimo pintor, miembro insigne de la famosa *cuerda*, que cometió la torpeza de aislar aquí, en su tierra, su inspiración de artista y sus grandes méritos de maestro.

Fué habilísimo Eduardo García como pintor de cuadros *de género*, estilo que trajo a Granada. Mariano Fortuny; como pintor escenógrafo y como prodigioso dibujante. Pocos de sus cuadros consérvanse en Granada; sus decoraciones borráronlas con inusitada irreverencia algunos artistas a quienes Dios perdone, y por esta circunstancia lamentable, sus primorosos dibujos y apuntes tienen mayor importancia.

La Academia provincial, a que perteneció, está obligada a recoger esos dibujos; sería una deshonra para Granada que fueran a parar a algún baratillo donde se vendieran, sin otorgárseles la importancia que encierran para el arte granadino.

Y este asunto trae a mi memoria otros, que también merecen estudio de los artistas. He visto estos días una hermosa tabla, propiedad de un distinguido letrado, que representa *La Virgen de la Silla*. No sé, con toda franqueza a quién debe atribuirse esa hermosa obra de arte, que ofrece la particularidad de que el San José, que con la Virgen y el Niño completa la composición, es de entonación y colorido diferente a las otras figuras y recuerda de modo interesantísimo el San Pablo de las dos tablas famosas de Alberto Durero *Los Apóstoles*, llamadas «los cuatro temperamentos», y que se conservan en la Pinacoteca de Munich. Durero pintó estas tablas en 1526, y se consideran como el testamento del gran pintor. ¿Este parecido es una de tantas casualidades como en la vida artística ocurren, o se debe, si la obra es española, a los consejos de Pacheco, que en su *Arte de la Pintura* recomendó a los artistas españoles que estudiaran los dibujos de Durero? Merece el asunto detenido estudio.

Y he aquí otra casualidad: he visto otra «Virgen de la Silla», cuadro en lienzo que posee una respetable señora, y el San José tampoco se hermana con las demás figuras de la composición. Trátase de un cuadro español, pero el San José parece inspirado en la escuela italiana. He de tratar de estos asuntos y de unos curiosísimos cuadros de grandes dimensiones, que representan los «Sentidos corporales», y que traen a la memoria las discutidas pinturas del primer tercio del siglo XIX, en Granada.

Y heos aquí otra vez ante la Alhambra. El Patronato persevera en su actitud, de un modo despectivo para Granada, y ni se hacen obras ni se fija el criterio de esos buenos señores para que se hagan proyectos conforme a los artículos del celeberrimo R. Decreto de creación del tal organismo. No se me alcanza,

lo declaro con toda franqueza, el por qué de esa resistencia pasiva. Si el Patronato no quiere que se haga nada en la Alhambra que lo consigne con franqueza y valentía ante las Academias de la Historia y de San Fernando; que explique allí ese criterio y esos planes que no parecen por ninguna parte... En otros tiempos, ya se hubiera reanudado aquella triste campaña que tan amargos frutos ha producido, y cuyo lema era «*la Alhambra se hunde*»...

Y termino este apartado de mi Crónica con una observación: bien han progresado los tiempos, a Dios gracias. Hace poco más de un siglo, un ejército invasor que penetró en Granada mediante capitulación, que no cumplió; que se incautó de todos los caudales de las Corporaciones de todo orden; que hizo soberano desmoché de cuadros, esculturas, objetos de arte, alhajas, tejidos, manuscritos, etc.; que destruyó casi, después de desmantelarla, la iglesia de San Jerónimo; profanó las sepulturas del Gran Capitán, de su mujer y de sus hijas rociando sus cenizas; quemó más de cien banderas que adornaban la capilla mayor y el cuerpo de la iglesia, testimonio de los triunfos del insigne guerrero; pulverizó el sepulcro de aquel, labrado en Génova por famosísimo escultor; fundió las campanas de la iglesia, único *carrillon* que en Granada y en estos contornos había, construyendo con la piedra de su gallarda torre el puente de Sebastiani (o puente Verde); aniquiló la riquísima verja de la Capilla Mayor muy parecida a la de la Real Capilla,—y ni cuando hizo todo eso ni otras muchas atrocidades, hubo nadie, fuera de unos cuantos patriotas que pagaron con su vida la valentía, que protestaran de tanta iniquidad...

Ahora, la protesta es unánime y hermosa, noble y caballeresca contra los destructores de Lovaina y Reims; de modo que el progreso es evidente, aunque la destrucción se haya consumado hoy como ayer.; y entretanto, sigamos con Bonafoux en sus crónicas del *Heraldo*, «lamentando que no se efectuara ninguna manifestación contra la guerra al primer anuncio de la misma; que no hubiera en París ni en Berlín un solo periódico que dijere lo que ha dicho *La Protesta* de Buenos Aires, con fecha 16 de Agosto:... «¡Proletarios de todos los países neguemos nuestros brazos a la guerra!...»

### El Tranvía a Santafé

En uno de los próximos números, trataré del interesantísimo tranvía a Santafé, que la Compañía de Granada ha inaugurado recientemente, y que como ferrocarril secundario parte del tranvía de esta ciudad a su estación del ferrocarril y a Santafé, y termina en la Azucarera de la Purísima y empalma con el segundo trozo del que enlaza el tranvía Puente Monachil a Gabia la Grande con Santafé.

La Compañía y especialmente su ilustrado y activo director general D. Alfredo Velasco, merecen entusiastas elogios, pues esas vías a Gabia, a Maracena y a Santafé, y las que tienen en estudio hasta el Padul representan importantísimos elementos de vida para Granada, su producción y sus industrias, y un vigoroso despertar para esos pueblos y su progreso y desarrollo.

Del cariñoso interés y afecto que el Sr. Velasco profesa a Granada hay mucho que esperar todavía. Le envió mi entusiasta parabien.—V,

aunque degenerado, en los pueblos de las provincias andaluzas, llegando a tal punto el uso de ciertas prendas del antiguo vestido, que las mujeres de Tarifa, por ejemplo, cubren aún los rostros con mantos o capuces.

El memorial de Núñez Muley, a que antes hice mos referencia, contiene datos de interés. En 1511 se prohibió dice que «los sastres y oficiales que tejían las cosas de bestir no las tejiesen ni cortasen, y que las existentes las gastasen en tiempo

en sus casas, porque, ocultamente, cuando se presentaba la justicia se salían «por las puertas falsas». A los mesoneros, además de lo que queda dicho, se les prevenía, que si abrieren temprano la puerta de su casa, amonestaran a los huéspedes para que pusieran a recaudo «todo lo que tuviesen», y que cada sábado presentarían listas de aquellos, porque «en esta Ciudad, por ser tan grande, y de causa del Audiencia Real, donde ocurren diversidades de gentes...» que se están en los mesones, sin decir para qué ni quienes son, viéndose cada día casas y tiendas robadas, y muertos hombres en la Ciudad y en los Caminos...», &c. (tit. 54). A los venteros se les ordenaba el cumplimiento de todo lo que queda dicho.— Cuando tantas y tan rigurosas medidas se dictaban, razones tendría el Municipio granadino para ello, y téngase en cuenta que todas se discutían antes en Cabildo. — Véanse también las *Sinodales* de Granada y el estudio acerca de los *Anales de Granada*, Mé. de la Bib. Col. de Sevilla.

Se notará, desde luego, en las anteriores indicaciones, que los trajes de mujer se nombran muy poco en nuestras *Ordenanzas*, pero en cambio dan a entender, como queda indicado, que los sastres cortaban los vestidos del bello sexo, previas sus correspondientes medidas; es decir, que aquellos jubeteros, alfayates, o como quiera decirse, fueron los predecesores de los flamantes *modistos* que la nación vecina nos ha enviado, en gracia a las prescripciones de la moda.

Una ordenanza (tit. 122), manda que ningún hombre ande de noche ni de día con hábito de mujer *crisitano* o *morisca*, y que ninguna *crisitiana vieja* vista de *morisca*. Les penas que se imponían eran sencillas: pérdida de las ropas y ser azotado públicamente. Sin embargo, las costumbres galantes de esas épocas, si no muy conocidas, no tan ignoradas que aun las mismas *Ordenanzas* dejen de hacer a ellas referencias (1), permiten

(1) El estudio de las costumbres populares que de las mismas *Ordenanzas* se desprende, merece un detenido exámen. A falta de espacio, vamos a indicar en esta nota los principales puntos que de esas ordenanzas deben estudiarse al objeto referido, interesantísimo en verdad.

Conviene consignar como punto de partida, que las puertas de la Ciudad se cerraban al Ave María «que es a la hora de la Campana de queda», o sea desde 1.º de Abril hasta fin de Setiembre a

suponer que tan severo mandato no se cumplía en todas sus partes, y que el traje de morisca encubrió no pocas veces a linda cristiana vieja, que aumentó sus gracias y encantos con las ropas y joyas de las sometidas. Apesar de esas prohibiciones, la mayor parte de las prendas del atavío de mujeres y hombres son de origen árabe, como es fácil comprobar, cotejando los párrafos del libro de Fr. Herrando de Talavera y los mandatos de

las 10 de la noche y desde 1.º de Octubre hasta fin de Marzo a las 8 (tit. 40). Había tantos vagabundos, que en cabildo de 14 de Julio de 1530 se habló de que «avia muchas personas estrangeras que andaban fechos vagabundos, haziéndose pobres y pidiendo por las Iglesias, y calles de día, y de noche haziendo muchos daños, y robos, ocultando la Ciudad», y originando perjuicios en los campos. Por estos motivos se hicieron las ordenanzas de vagabundos, nombrándose un alguacil que los perseguía y echaba fuera de la ciudad, cuando después de buscarle casa donde servir o trabajar, no querían «assentar y hazer» lo que debían. (Tit. 120 y 121).—En los labaderos, tabernas y mesones deberían ocurrir cosas dignas de ser corregidas, cuando en el tit. 9 se manda, «vistos los inconvenientes grandes y hartos que se han seguído y siguen de que los mozos de espuelas e gente de mal vivir, e Gazis, e Arabes, y esclavos vayan a los lavaderos donde las mujeres, e mozas de soldada y esclavas están lavando, porque a causa de lo susodicho se hazen malas mu-

las *Ordenanzas*, con los nombres de telas y trajes árabes y moriscos que dejamos consignados.

El influjo mudéjar en el traje de los granadinos tarda mucho tiempo en desaparecer, como puede observarse por la fecha de las ordenanzas extractadas (1511 á 1670); y aun las modas de tudescos y alemanes no hallan aquí prosélitos, sino en los grandes señores que estaban en contacto con la corte. El traje popular, más morisco que cristiano o viejo, especialmente en la mujer, hállase todavía,

jerés e jurtan para dar a los dichos mozos...» que nadie esté en los referidos lavaderos.—Por lo que a tabernas, bodegones, &c., respecta, las *ordenanzas* contienen portmenores muy curiosos. A los bodegoneros (tit. 51) se les prohibió que acogieran a ninguna persona a dormir; a los taberneros (tit. 53) oficio que «estaba muy perdido, usándolo muchos malos hombres, ruñanes y de mal vivir, y hombres amancebados y que acogían en sus casas muchas mujeres deshonestas, que ganaban dineros, y encubrían en sus casas muchos hurtos, y personas de mal vivir, y aun muchos de los taberneros, segun se ha visto por experiencia, eran participantes en los dichos hurtos y otros delitos»,—hízoselles igual prohibición y todas las que de las palabras anteriores se desprenden; que no dieran de comer, ni cenar, ni dormir a hombres casados; que no consintieran jugar a naipes, ni a dados», etcétera; que no compraren joyas; que no admitiesen en sus tiendas *mujeres emmorvadas*, a beber ni a comprar vino y que no tuvieran dos puertas

## SUMARIO

Para la «Crónica de la Provincia», F. de P. Valladar.—Cuatrocientistas españoles, Joaquín Vilaplana.—A una carta, Benigno Iñigues.—Cuentos andaluces, Pedro Pérez Fernández.—El Museo de la Real Capilla, V.—Los tres últimos Papas y la Virgen María, Narciso del Prado.—Muertos y vivos, X.—En Memoria de Redel, Antonio Arévalo.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: Antigua y muy curiosa vista de Córdoba.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 397

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

07,0073V

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE OCTUBRE DE 1914

NÚM. 397

B  
87  
20

## Para la «Crónica de la Provincia»

(Continuación)

La curiosísima e importante *Descripción de España por Edrisi* (siglo XII), no menciona estos pueblos que hoy forman el distrito del Sagrario, apesar de ser muy antiguos; y la descripción que de Granada hace el famoso geógrafo no contiene datos de cierta trascendencia para estos estudios. Sin embargo, hay noticias muy interesantes acerca de Guadix, Baza y las Alpujarras, que mencionaré a su tiempo y no hay que olvidar que distingue Granada de Elvira, y dice que «la capital de la provincia era antes Elvira, cuyos habitantes emigraron y se establecieron en Granada...» Respecto de esta debatida cuestión, conviene recoger un dato muy curioso: en el *Santoral hispano-mozárabe* de Rabi Ben Zaid, obispo de Iliberis, año 961, se lee en el día XXIV del mes de Abril: «*In ipso ets festum sancti Gregorii in civitate Granada*»; noticia, que el ilustre Simonet, defensor acérrimo de que Iliberis es Granada, comentó así: «Falta esta fiesta en los calendarios góticos; Usuardo, Baronio y los modernos la ponen en el mismo día. Recemundo, como obispo Iliberitano, tuvo buen cuidado en conmemorarla, y nos ofreció aquí un testimonio de la Santidad de Gregorio Bético y de su veneración en Granada. Además es notable el mencionar a Granada y no a Iliberis, mayormente siendo este documento del siglo X...» (Estudio de Simonet publicado en 1871 en la revista «La ciudad de Dios», y en folleto aparte).

A título de curiosidad, voy a mencionar aquí lo que D. Fer-

nando Colón dice, en su famosa *Descripción y Cosmografía de España*, más conocida entre los eruditos por «Itinerario de Colón», describiendo a Granada: «Partí de gauia para granada que ay una legua grande todo de vega e tierra llana e en llegando a granada con dos tiros de ballesta, pasamos a un rrio dicho guadaxenil por puente que corre a la mano dizquierda, e la media legua postrera es de huertas. Granada es ciudad de 40.000 vecinos está entre cerros en un valle e tiene tres bill... cercadas, está dos leguas de syerra nevada questá hacia medio dia e tiene grande ..... hacia sevilla, e está enterrado en la cibdad el rrey don herando e la reyna dona ysabel e el grand capitan, e el Alhambra es una billa e fortaleza, está hazia murcia en alto, que señorea todo lo otro e el Alhayzin está hazia toledo e lo de Xrianos hazia sevilla, e pasan dos rrios, el uno dicho xarro por medio de la cibdad e el guadaxenil a dos tiros de ballesta de la cibdad...» (3031-3033). Colón menciona en su manuscrito varias poblaciones de Granada, cuyos datos recogeré a su tiempo. También haré lo propio con las noticias que de los notables trabajos del ilustre académico D. Antonio Blazquez, resultan (*Nuevo estudio del Itinerario de Antonino, Vías romanas españolas*, y otros).

Según Aljathib, en su *Historia de la dinastía nazarita*, citado por el insigne Simonet en su *Descripción del reino de Granada*, dividiase ésta en tiempos de los árabes en treinta y tres climas o distritos y el que hoy se llama distrito del Sagrario, comprendíase en los climas XXIX al XXXIII que se describen así: «El de *Alfahs*, o la Vega, que comprendía cinco climas o distritos menores llamados Hemdan, hoy *Alhendín*; *Alfajar*, hoy Alfacar; *Ambalath*, *Cobubox* y *Alcanais*, o las Iglesias» (pág. 223).

Entre los muchos pueblos o lugares que hoy no parecen, Simonet menciona «*Baira*, en donde había una mezquita celebrada y acaso tomó su nombre del rio Beiro...» (pág. 90).

*Alfacar*, de *Alfahar*, *alfar*, *alfajar*, significa, según el inolvidable Eguilaz, «alfaharería, ollería (*Glosario etimológico*). Según Simonet, había dos *Alfacar* o *Alfajar*, llamados la alta y la baja (página 279).

Respecto del Fargue (*Carm Alfarg* o *Cármén del Fargue*, según Simonet) en mi estudio *La fábrica de pólvoras* publicado en la revista «Por esos mundos» (año 1908), he acumulado varios datos

de interés respecto de su origen, edificios, antigua fábrica de pólvora, etc. (1).

Según la *Bula* de erección del arzobispado de Granada, la parroquia del lugar de Alfacar tenía como anejos Termul, Viznar, el Alquería y Alfaquí; Peligros (Bericlox o Pericolox, según Aljathib), perteneció a la parroquia de Pulianas; Albolote (Albohut o la Encina según Simonet) era lugar con parroquia y tenía como anejos Jaufrín, Tignar y Maracena (Marasana, según Aljathib) y Nivar, Simonet con referencia a Aljathib, dice que se llamó Annibal o *Hins Nibal* (lo cual merece detenido estudio), perteneció a la parroquia del lugar de Cogollos.

Sin perjuicio de ampliar todos estos datos, trataré en el artículo siguiente de los pueblos del distrito del Campillo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

#### Cuatrocentistas españoles

## BARTOLOMÉ BERMEJO

(Continuación)

«La pintura de Acqui está firmada, pero aunque entre las firmas de la tabla de Londres y aquella hay notables diferencias, las rubricas que siguen a las signaturas, aunque no hubiera otra cosa, harían indubitable que pertenecen a una misma mano. En la tabla del medio, que mide poco más de metro y medio de alto por 90 centímetros de ancho, hay representada la Madre de Dios, que por rareza inexplicable está sentada sobre una sierra, con el Niño sobre la rodilla izquierda, el cual está desnudo y jugando con un pájaro que vuela atado con un hilo a su mano derecha. Un clérigo está en esta parte arrodillado, en actitud de contemplación, teniendo en sus manos un libro abierto, en el que se lee *Salve Regina*. Sirve de fondo el paisaje, que tiene en lugar bien visible un edificio de arquitectura gótica con gran portada y una cruz de

(1) Véanse también a este respecto el notabilísimo estudio del general Aranz *Fábrica de pólvoras y explosivos de Granada* («Memorial de Artillería», 2 de Mayo de 1908) y los artículos referentes a la referida fábrica publicados en LA ALHAMBRA en 1904.

«término. Las dos alas del tríptico de Acqui están divididas horizontalmente en dos escenas, así la forma general del tríptico es «reminiscencia de los antiguos retablos catalanes, los cuales tenían «en el centro la figura de un Santo o de dos, a los cuales estaba «dedicado el retablo, mientras los plafones de los lados estaban divididos en varios compartimientos que contenían escenas de la «vida de los patronos según la *Leyenda de oro*. En el tríptico de «Acqui donde estas escenas están pintadas en la parte superior de «las tapas, a la izquierda hay la *Natividad de la Virgen* con Santa «Ana en la cama; Simeón vestido de color de malva lleva turbante «y está cerca de las comadronas. A la derecha hay la *Presentación «de Jesús* con María arrodillada y San José. Estas dos escenas tienen por fondo interiores de arquitectura con nichos del nacimiento, arcos y bóvedas contrastando con la decoración gótica del «plafón central. Pero en el siglo XV, el uso de estos detalles clásicos era ya frecuente en los retablos catalanes y valencianos y «hasta en altares que conservaban en sus lienzos generales la tradicional forma gótica. En la *Presentación en el templo*, hay azulejos valencianos y también una muy característica orla de azulejos ornamentales con las letras sin definición literal, que hay «en las ropas de la *Piedad* de Barcelona y en la Santa Faz de «Vich. Las otras pinturas que llenan la parte inferior de las dos «tapas, son también trascendentales. A la izquierda hay la *Estigmatización* de San Francisco. A la derecha, *San Sebastian* representado como un caballero ricamente vestido, con un manojito de saetas en la mano. De este modo se encuentra representado San Sebastián en los retablos catalanes al contrario del modo como solían pintarle los italianos, esto es, desnudo, atado a un árbol y varias flechas hincadas en el cuerpo. Por esto el Sr. Pellati no acertaba a dar con el significado del caballero con las flechas. Supuso nada menos que el San Sebastian era el retrato del autor, tomando las saetas por pinceles.

Añade el Sr. Pijoán, para quien es evidente una gran influencia flamenca en Bermejo: «El donador de Acqui, con su expresión de «piadoso sufrimiento, se parece mucho al canónigo Desplá de la «Piedad de Barcelona, pero la cabeza es de perfil como el donador «del San Miguel de Mr. Wernher. La Virgen de Acqui mira comopasivamente al mal afeitado eclesiástico de ojos rojizos y comple-

«ción amarillenta, que demuestra una naturaleza raquítica y «enfermiza. Estos donadores de Bermejo, son los verdaderos antecesores en pintura de retrato de los demacrados monjes y caballeros místicos pintados por el Greco y Zurbarán. La cara del «donador de Acqui no se olvida fácilmente. Con los retratos de «Bermejo parece haberse inaugurado una nueva era en el arte del «retrato español.

Pasemos a tratar de las cuatro tablas de Bermejo vendidas recientemente en Barcelona. Lo particular de estas tablas es su procedencia, pues las trajo de Guatemala un caballero que de allí fué a vivir a París a principios del año 1900. Allí las tuvo en su casa hasta que algún tiempo después, por reveses de fortuna tuvo que vender las tablas en cuestión. Pero fuese que por no conocerse su autor o porque el furor por los primitivos haya pasado bastante, lo cierto es que no encontraron comprador. Gracias a esta afortunada circunstancia, un anticuario de Barcelona las adquirió por poco dinero y las llevó a la ciudad condal. Invitados a verlas algunos aficionados y críticos, las vió el Sr. Sampere que con su agudeza especial adivinó enseguida, por lo que se dirá más adelante, que las tablas en cuestión eran del gran pintor cordobés; corroborada esta opinión por Mossen Gudiol y otros críticos apresuróse la opulenta señorita Amatller a adquirir las dos tablas que primero llegaron a Barcelona, para su colección particular, comprando poco después el Ayuntamiento las dos restantes para el Museo municipal. Así es que por una serie de felices casualidades, Barcelona posee cinco de los pocos cuadros que se conocen de Bermejo.

El Sr. Gudiol describe las tablas venidas de Guatemala del siguiente modo:

«Las cuatro pinturas, indudablemente formaron parte del mismo «retablo dedicado a la Pasión o a la vida de Jesucristo. Sus dimensiones son: 1'03×0'68 metros las de la colección Amatller; 0'89×68 «las del Museo. Representan asuntos bien notables bajo el punto de «vista iconográfico. En la sucesión de las escenas representadas «ocupa el primer lugar una de las tablas del museo. Sigue una de «la colección particular que alterna con otra del museo y esta con «la última de la colección Amatller.

JOAQUÍN VILAPLANA,

(Concluirá).

## El madrigal de las dos hermanas

Son como dos princesitas de cuento.  
Dos hadas buenas de alguna leyenda.  
Una, es el dardo que hiere violento.  
Otra, es el blanco frescor de la venda.  
¡Son como dos princesitas de cuento!  
Una, tan blanca como una azucena.  
Otra, con ojos de brillos vivaces.  
Nombre de reina y de santa, el de Elena.  
Nombre el de Luz, de sentires audaces.  
Luz es radiante y pálida Elena.  
—Bajo mis ojos, la risa hace guiños.  
—Bajo los míos, el alma se aquieta.  
—Tengo en mis manos blancura de armiños.  
—Tengo en mi risa, el laud de un poeta.  
—Bajo mis ojos, la risa hace guiños.  
—Llevo la gracia gentil en mis ojos.  
—Yo, albergó un manso pensar sorridente.  
Es como un lirio, de Elena, la frente.  
De Luz, son ascuas los labios tan rojos.  
Luz es la brasa y Elena la fuente.  
¡Cómo en el pecho se ceba ese fuego!  
¡Y cómo al alma hace bien la fontana!  
Sentir quemarnos la brasa... más, luego,  
beber sedientos la fresca tisana.  
¡Paz en la fuente y ardor en el fuego!...  
Y allá al final de la senda dorada,  
bajo la sombra que tiende el amor:  
¡Quien encontrara, de Luz, el fulgor;  
y de tí, Elena, la casta mirada!...  
¡Haz que las halle yo un día, Señor!

ANTONIO GULLON.

### Historias fabulosas

## La muerte de Napoleón I

Todos sabemos, mejor dicho, todos creemos saber que Napoleón I cayó en manos de los ingleses después de Waterlío, que fué desterrado a la isla de Santa Elena, que allí murió y que fué enterrado en los Inválidos, en París, donde cualquier admirador de sus hazañas puede visitar su tumba.

Pues bien; un historiador concienzudo y laborioso, M. Omessa; después de revisar archivos, afirma que todo eso es falso, que es una leyenda, que los ingleses se apoderaron en efecto de un hom-

bro y que este hombre murió en Santa Elena, y su cadáver fué llevado a París; pero que ese hombre no era el Pequeño Cabo, sino una contrafigura suya, que hizo su papel en aquel epílogo de la epopeya imperial.

Según M. Omessa, no pudiendo Napoleón I resolverse a caer en manos de los ingleses, después de la batalla de Waterlío, huyó a Italia, dejando que en su lugar fuese desterrado, según un plan ya previsto, cierto individuo llamado Robeaut, que tenía con él gran parecido físico. El general Bertrand, que compartió el destierro, hizo cuanto estuvo de su parte para que nadie descubriese la superchería. Hay datos, sin embargo, que parecen revelarla claramente.

En sus *Memorias*, publicadas en Bélgica hácia el año 1840, el capitán Ledru cuenta que en 1808 fué encargado secretamente por Fouché, jefe de la Policía, de buscar un hombre que se asemejase lo más posible al emperador. Después de buscar mucho, con la ayuda del coronel Kachalue, logró encontrar un tal Francisco Eugenio Robeaut, de oficio criado, nacido en 1781, en Baleycourt, y tan parecido al emperador que sus amigos le llamaban «le petit Napoleón».

En 1816, a poco de saberse la prisión del emperador por los ingleses, el alcalde de Baleycourt escribía al capitán Ledru preguntándole por dicho Robeaut, de quien no se tenían noticias.

Ahora bien, en el registro de Baleycourt M. Omessa ha encontrado, como único documento relativo al fallecimiento de Robeaut, esta nota: «Muerto en la isla de Santa Elena». La fecha aparece borrada, pero eso es lo de menos.

Recordemos, en fin, las diferencias que hay entre los retratos de Napoleón antes y después de ser hecho prisionero, diferencias pequeñas, si se quiere, pero que adquieren gran importancia cuando se tienen otros motivos para dudar de que esos retratos representan una misma persona.

Hay que confesar que el retrato hecho por el pintor inglés Eastlake cuando Napoleón o su contrafigura llegó a Plymouth en «Bellerophon», nos representa al emperador con una placidez de fisonomía que un hombre del carácter de Bonaparte no podía tener al verse caído, derrotado y en manos de sus mayores y más odiosos enemigos.

Pero si Napoleón no murió en Santa Elena, ¿dónde y cómo murió? Veamos lo que dice M. Omessa:

«Durante siete años, según el historiador, el verdadero Napoleón vivió en Verona, disfrazado, vendiendo anteojos a los extranjeros que visitaban esta ciudad.

Al cabo de este tiempo marchó a Viena para tratar de ver a su hijo, acaso para maquinar algún complot político.

Una noche que Napoleón se disponía a escalar un muro del palacio de Francisco II, para llegar hasta el rey de Roma, un centinela, tomándolo por un ladrón, hizo fuego, y lo mató de un balazo en la frente

Cuando la trágica muerte del vendedor de anteojos llegó a oídos de sus vecinos de Verona, éstos hicieron declaraciones sensacionales. Una ancianita de corazón sensible, que se había interesado por aquel hombre triste y solo que pasaba horas enteras sentado, meditando en el fondo de su tenducho, se había atrevido a hablarle, y aseguraba que sus grandes conocimientos no correspondían a su modesta posición. Con cierta frecuencia se le había oído hablar, con acento lleno de dolor, de su único hijo, al que no podía dar un abrazo.

Por otra parte, los que vieron de cerca el cadáver del supuesto ladrón muerto en el palacio imperial de Viena, declararon después que, salvo gastar barba, tenía enteramente las facciones de Napoleón.

El mismo emperador de Austria, al saberlo, manifestó una tremenda emoción.

El ilustre sabio francés M. Frederic Masson, que ha escrito recientemente unos doce volúmenes acerca de Napoleón y su familia, y entre ellos dos titulados *Napoleón inconnu—Papier inédits*, pudiera decir algo interesante acerca de las investigaciones de Omessa.

A los que estudien estas historias y las fábulas en que se envuelven recomendamos uno de esos volúmenes de Masson que se titula *Napoleon et son fils*, en cuyo capítulo XI refiérese la muerte del prisionero de Santa Elena con muy interesantes y nuevos datos históricos.—S.

## UN GRECO EN ANDUJAR (1)

Hallándose en esta ciudad el ilustre conóngo y elocuente orador sagrado D. José Juliá y Sanfeliú, cuyas aficiones artísticas son tan conocidas como apreciadas, examinaba en uno de los primeros días del pasado mes de Julio los cuadros existentes en el retablo del antiguo Altar mayor de la Iglesia Parroquial de Santa María y llamó poderosamente su atención uno que representa la Oración de Jesús en el Huerto de las Olivas, cuya factura revelaba a primera vista la mano de un maestro.

Fijando más su atención, pudo leer en la parte inferior de la derecha una inscripción en letras mayúsculas de unos dos centímetros de altura, que dice: ES DEL GRIEGO DE TOLEDO; y más abajo unos como signos parecidos a las letras desfiguradas y desde luego ilegibles.

Tuvo a bien el Sr. Juliá darme cuenta de hallazgo tan importante y convinimos en la necesidad de descifrar aquellos otros signos, cuya lectura había de darnos la seguridad de ser obra de tal autor.

En la colección de monografías de los grandes maestros de la pintura en España, publicada por el conocedor editor de Madrid D. Fernando Fé, se halla la de *Místicos del Greco*, a cuyo frente aparece el autorretrato de éste con el facsímile de su firma «Domenicos Teotocópoli» en letras griegas bastante perfectas, sobre todo las del nombre,

Provistos de este album de fotograbados y procurando limpiar el sitio del cuadro en que suponíamos estar la firma por bajo de la referida inscripción, apareció con toda claridad el nombre Domenicos, exactamente igual al del facsímile que teníamos a la vista; pero no pudimos aclarar el resto por la mucha suciedad que le cubre. Sin embargo, ya no podía quedar duda de que el autor era el Greco. Alguien, conocedor de esta obra de tan eximio y original maestro, ante el temor de que pudiera algún día ser ilegible la

(1) Reproducimos este interesante estudio de la apreciada revista de Jaen *D. Lope de Sosa*, a quien con este motivo recordamos el artículo que acerca de una colección de cuadros y objetos de arte que a mediados del siglo XVI hubo quizá en Jaen, publicamos en *LA ALMAMBRA* (1912—n.º 346).

firma puso aquella inscripción de modo imborrable, llamando así la atención para que se buscara con todo cuidado, ya que la firma aparecía a todas luces auténtica.

La oscuridad que reina en el lugar en que está colocado y a la altura de unos tres metros, han sido causa de la dificultad de poderlo examinar y apreciar en sus detalles. Tiene el lienzo un metro setenta centímetros de altura por uno y cinco de ancho y, como antes dije, representa la Oración de Jesús en el Huerto de las Olivas, en el momento en que «Un ángel del Cielo le conforta». (San Lucas, cap. XXII, vers. 43) y mientras que los discípulos dormían y se acercaban los enviados de los sacerdotes y escribas para prenderle.

Queriendo el autor exponer toda la escena del Huerto en un solo plano, divide el cuadro en dos partes: la superior ocupa un metro y la inferior setenta centímetros, y entre ambos, a la derecha del observador, hay un pequeño espacio con el grupo de soldados que iba a prender a Jesús. En la primera aparece Jesús, vestido con túnica color rojo claro, arrodillado y con los brazos abiertos en actitud de escuchar a un Ángel de hermosa cabellera rubia y blanco ropaje que, postrado ante Él, le conforta, según las palabras del Evangelista, como mensajero del Padre, en su suprema angustia, por la visión del terrible y cruento sacrificio de que va a ser la víctima propiciatoria.

En la parte inferior, separada de ésta por una como nube, se vé en el centro un árbol truncado del que sale hacia la izquierda, horizontalmente, una gruesa rama, debajo de la cual se hallan recostados y durmiendo dos apóstoles; y en el lado opuesto del tronco, otro Apóstol igualmente dormido, cuya cabeza calva y barba blanca, parece representar a San Pedro.

En fin, en la parte media lateral de la derecha del lienzo, se vé un grupo de soldados, en tamaño muy pequeño, con armas y antorchas, que representa a los enviados por los sacerdotes y escribas para prender a Jesús.

Como se comprende, tanto este grupo como el de los Apóstoles dormidos, solo forman parte del cuadro para fijar el pensamiento del autor y caracterizar la escena; toda vez que por ellos conocemos que se trata de representar aquél momento preciso de lo ocurrido en el Huerto de las Olivas. Fuera de esto, ni son apreciables como obra pictórica, ni añaden belleza ni mérito artístico al cuadro.

Todo esto sólo se encuentra en la parte superior, en la figura de Jesús, donde aparece no sólo la manera característica del autor, sino la sublimidad de la expresión en la actitud de que se le presenta, por demás sencilla y natural. Su rostro, largo y demacrado, revela cierta admiración ante la aparición del Ángel y evidente complacencia por las palabras que le dirige. No puede darse nada más justo, nada más verdad que aquella sencilla y natural actitud para expresar el pensamiento del Salvador en aquel supremo instante. Allí se revelan en toda su fuerza los rasgos de aquella extraordinaria concentración que caracteriza al Greco.

El cuadro no se halla en las mejores condiciones de conservación. No está extendido en un bastidor, sino clavado sobre un tablero, habiéndose desprendido por el ángulo superior de la derecha y formándose por ello dos arrugas. Enterado el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, ha dictado las oportunas órdenes para su debida custodia y conservación y muy pronto el lienzo será limpiado y estirado; esperamos, también que habrá, de ser colocado en mejores condiciones de luz: donde puedan apreciarse sus bellezas. Entonces será ocasión de obtener fotografías del mismo, y contando con la amabilidad de *Don Lope de Sosa* se publicará en la Revista el correspondiente fotograbado, el cual, por las razones dichas, no puede acompañar a esta ligera reseña que me he permitido hacer, a fin de que se tenga noticia de esta ignorada obra del originalísimo *Domenico Teotocópuli*.

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> SERRANO.

## Los primeros instrumentos bélicos de arte

Mucho se ha discurrido y disertado acerca del origen de los instrumentos musicales en general; sobre lo que no se ha discurrido ni disertado en serio es acerca de los primeros instrumentos bélicos, que fueron, sin duda, los prístinos elementos de arte, que precedieron a todos los instrumentos musicales de viento; y bien sabido es, también, que los de viento existieron antes que los de cuerda; como a unos y otros precedieron los de ruido, ritmo o percusión.

Un cuerpo ruidoso cualquiera dió lugar al pandero, al tambor

y a los a estos similares: la piedra sonora, el látigo mismo, el martillo, un choque con cualquier otro cuerpo ruidoso dió lugar al *tan tan* chino (*gon-gon* por otro nombre), al *sistro* egipcio, a los plátillos y a los *chinescos* mismos, no ha muchos años todavía en uso en nuestras bandas militares.

Así como las tribus todas, aún las más groseras, tienen idea del canto, y todos los antiguos pueblos conocidos cantaron en sus comienzos para perpetuar sus recuerdos, y sus canciones fueron transmitidas de padres a hijos y por aquellos a éstos cuidadosamente enseñadas, servían entonces de libros y de anales... (1) así los pueblos todos procuraron en su origen un elemento musical, si quiera fuese solamente un tanto burdo y ruidoso, para significarse, advertirse en trances difíciles, servirse de él en la caza y en la guerra, en sus luchas con las tolderías, rancherías o tribus nómadas o convecinas, etc., etc.

De ahí los primeros útiles bélicos de arte en la caza y en la guerra; y, por tanto, tiempo andando, en los cuerpos militares.

Las trompas y clarines en la milicia son de muy antiguo uso. Los primeros instrumentos militares, fueron, no obstante, el cuerno de buey (de ahí la voz *cornu*, hoy trompa), los grandes caracoles marinos, y otros útiles a estos parecidos, antes de llegar a la trompa de guerra y también de cazar, al clarín de *madera* o de metal, al *añafil*, al trombón y a la corneta; instrumentos todos sin llaves, cilindros o pistones, para regular los sonidos, en sus remotos orígenes.

Las conocidas voces *cornu*, *fiscorno* y tantas otras a estas parecidas, indican bien a las claras el origen de los antiguos instrumentos de viento de carácter marcadamente bélico.

En antiguos tiempos, conocióse, efectivamente, la trompa, destinada principalmente para la guerra; y, aunque imperfecta entonces como instrumento musical, llegaron—créese—a construirse algunas de plata; pero en la antigüedad la práctica corriente era hacerlas de cobre, cuyo metal produce sonido más penetrante (2). No obstante, en los antiguos pueblos, faltos de uniformidad en esto, cada uno servíase solo de los instrumentos que poseía, y de

(1) «Del origen de las leyes, de las artes y de las ciencias.»

(2) Virg. «Eneida.»

éstos los que prefería o se adaptaban a las prácticas de localidad o de campaña.

Muy poco antes del cristianismo, Roma, en guerra por entonces con los galos, podría informar de ello. «Los romanos—dice Chateaubriand—formaban en batalla al marcial sonido de la *trompeta*, la *bocina* y el *clarín*; y nosotros los cretenses (añade un testigo presencial de calidad) fieles a la Grecia, ocupábamos nuestros puestos al son de la *lira*». Instrumento este último no de guerra, ni marcial, ni siquiera ruidoso, pero aceptado entonces como tal por las circunstancias, y como representación del pueblo griego en aquel preciso caso. Así como hoy mismo las fuerzas irlandesas—no obstante todo su carácter militar y dependiendo de una potencia europea—significan *todavía* por el popular *bag-pipe* (gaita) y los tamboriles acompañantes.

Después de aquellos primeros rudos elementos—tan varios e imperfectos todos—surgieron otros no menos rudos y groseros, como la gótica y antipática *zambomba*—que Victor Hugo «apellida del siglo XIII, pero es, sin duda, muy anterior—los *balafos* del hampa bohemía; las *conchas*, los *pifanos*, el *franculé* y también algún conato de instrumento de metal; elementos todos embrionarios entonces; pero alguno en uso todavía por el pueblo, para recordarnos, acaso, las incipiencias y el estado del arte en antiguas edades.

Así, de variante en variante, y también de invención y probatura, llegóse a la corneta propiamente dicha, al clarín, al *añafil* morisco y a la trompeta del arma de caballería. De la corneta común (*en do*) llegóse a la pequeña corneta llamada *de órdenes* (*en fa*) y a las trompetas—que responden unas de otras a la S.<sup>a</sup>, según su tamaño—de los cuerpos montados.

De ahí, tiempo andando, las bandas llamadas después «de guerra», ya uniformes en los cuerpos regulares de a pie, compuestos de cornetas y tambores.

De ahí también los *atabales* y *atambores* y hasta los *fanfares* establecidos, sinó en todos, en algunos cuerpos de caballería, cuya antigua militar usanza ha desaparecido.

Y de ahí, mucho más tarde—previos nuevos y más variados elementos de arte—la definitiva creación de las músicas militares, cuya primera diminuta colectividad de este género apareció y se significó en el ejército alemán en la primera mitad del siglo XVIII.

## DE MOTRIL: DE SU ORIGEN Y NOMBRE

Si viviera, para bien de las letras, de la historia y la arqueología granadinas, mi inolvidable e ilustre amigo Manuel Rodríguez Martín (*Ortiz del Barco*) insigne motrileño, cronista de su ciudad, consultaría ciertas dudas que se me ocurren acerca del origen, nombres, etimologías, etc., de Motril, apesar de que he estudiado con especial detención cuanto respecto de este asunto escribió Ortiz del Barco, la mayor parte de ello publicado en LA ALHAMBRA, y muy en particular el notabilísimo fragmento de una obra suya inédita, titulada *Situación de los pueblos antiguos (Almería, Motril, Ilíberis, Granada)* quizá uno de sus últimos y notables trabajos, y que esta revista insertó en los años 1911 y 1912, números 330-335. Ya lo dice él con hermosa franqueza al tratar de si Sexi fué Almuñécar o Motril, descartando Velez Málaga, Jete, Salobreña y Adra: «¿Qué me hago yo, pregunta, con dos docenas de nombres, que, aunque casi todos tengan la misma raíz, y se hayan ido formando por derivación o por errores en las copias, no se aplican a una sola ciudad, sino a varias de la costa, desde Menoba a Abdera...?» Y, cuenta que aun hay otro nombre que también recogió Ortiz del Barco: *Eroche*, dado «por Ptolomeo al lugar que ocupa Motril».

Termina el inolvidable escritor el fragmento publicado, con este párrafo que nos deja confusos respecto de Sexi o Motril: «Por eso (porque todos debemos trabajar en las investigaciones históricas), si no llego a acertar en el capítulo que sigue, donde los fenicios fundaron a *Sexi* en la costa granadina, no me arrepentiré de mi penosa labor, y abrigo la esperanza de que escritores de talento resolverán en definitiva este también oscurísimo problema...»

También publicó LA ALHAMBRA en 1912 otros dos artículos de Ortiz del Barco referentes a mártires y obispos de *Syrmiun*, hoy Motril segun unos (1) o *Sirmio*, Austria «que al presente es llamado *Sinach...!*» Después, casi al propio tiempo que le dedicaba yo la última «Crónica granadina» de 1913, lleno de amarguras y desencantos, moría él rodeado de su amante familia con la conformidad de un justo...

(1) Hay que advertir, que no he hallado a esos mártires en el *Santoral hispano-mozárabe* de Rabi ben Zaid, obispo de Ilíberis, escrito en 961, ni tampoco se nombra en el *Syrmiun* ni *Sirmio*.

La consulta a que me refiero me la sugiere muy especialmente, el hecho de que la población Motril no aparezca en los viejos documentos que sirven, hoy como ayer, para orientarnos respecto de la situación y nombres de los pueblos antiguos: y cito en particular el *Itinerario de Antonino* y la *Descripción de España* por Edrisi. Respecto del primero, el sabio académico Blázquez ha hecho muy notables estudios y su más reciente *Vías romanas españolas*, comenta y explica el *Itinerario* de admirable manera. He aquí algunos datos de la *Vía núm. 5* (Itinerario: Iten a Castulone Malacan, 291): «Detalle: Tugia, 35; Fraxinum, 16; Sactaram, 24; Acci, 22, Alba, 32; Urci, 34, Turaniana, 12; Murgi, 16; Cavidum, 38; Saxetanum, 16; Menova, 12; Malacana, 34; total, 291...»

Murgi y Saxetani forman parte de las dos docenas de nombres a que se refiere Ortiz del Barco, y Blázquez, describiendo el camino que comprende la *Vía 5*, dice lo siguiente, en realidad muy interesante:

«A las 38 millas de Murgi (campo de Dalías) en Calahonda y Carchuna, se encuentran las ruinas de otra población romana mansión del Itinerario, y 16 millas más adelante las de Caria Xat o Almenkeb de los árabes. Aquí la colocación de las mansiones del Itinerario, no ofrece duda, bien se compare en el terreno o con la geografía Edrisista; lo que resulta cambiado es el nombre de las mansiones, pues puerto de Xate llama el Edrisi al puerto de Almuñécar y Xate a la población del interior que le debe nombre, y hoy mismo, Xate subsiste, bien que decaído, identificando así el puerto próximo (Almuñécar) con el puerto Xaxetano de los latinos.

«Por último, el Edrisi señala a 12 millas del Puerto saxetano y a 34 de Málaga, una población; el Itinerario coloca una mansión a estas mismas distancias, pero invertidas 34 y 12; y el terreno viene a dar también la razón a Edrisi, pues en Maros a 12 millas al O. de Almuñécar se encuentran las ruinas de una ciudad romana importantísima (Cean), y en cambio no existe el más ligero vestigio en el punto en que el Itinerario señala la mansión de Menova o Maenova... (1).

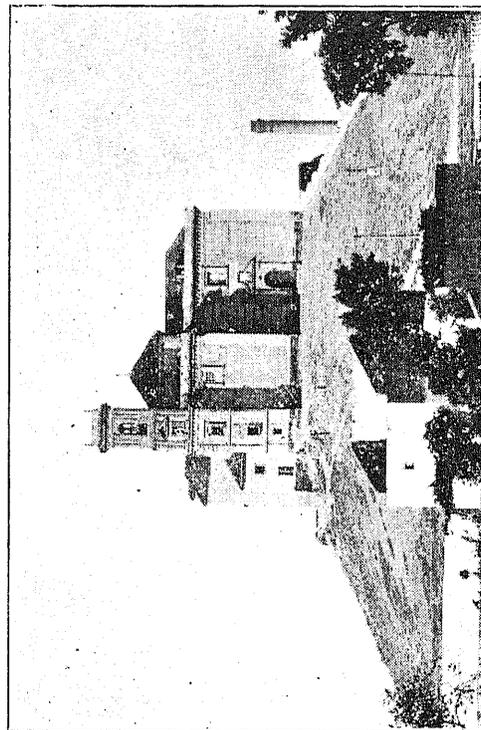
(1) Almuñécar debió tener gran importancia, puesto que se firmaron capitulaciones para su entrega a los Reyes Católicos (Diciembre de 1489), y en este documento háblase de «el alcaçaua e otras fuerzas de dicha ciudad... y de todas las villas e lugares de su tierra...», y agrega el rey Fernando: «e les mandaré dexar, sus mezquitas e almuedanos...» (*Garrido Atienza: Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, pag. 190).

El Edrisi describe todos estos pueblos y dice que desde Adra a Belixena, hay 20 millas; desde allí a María al Ferro (Castel de ferro), 12; desde esta a Baterna (Paterna), 6; a Salobreña, 12; a Almuñécar, 8, y agrega: «Esta última villa es de mediana estancia, pero bonita. Se pescan allí muchos pescados, y se recojen muchos frutos. En medio de esta villa hay un edificio cuadrado que parece una columna: ancho en su base y estrecho en su parte superior. Existen en dos de sus lados acanaladuras, y estas dos canales se reunen y se prolongan hacia arriba. Hacia el ángulo formado por uno de estos lados, existe un gran estanque excavado en el terreno y destinado a recibir las aguas conducidas desde cerca de una milla de distancia por un acueducto, compuesto de arcadas numerosas, construídas con piedras muy duras. Los hombres instruídos de Almuñécar, dicen que el agua subía otras veces hasta la cúspide del obelisco y descendía enseguida por el lado opuesto, donde había un pequeño molino. Sobre una montaña que domina el mar, se encuentran todavía vestigios, pero nadie conoce su destino antiguo...» (capítulo IV).

Salobreña era un pueblo y plaza fuerte en la época de los árabes y Aljathib la llama «la hermana menor de Almuñécar...» Motril no aparece con tal nombre en ninguno de esos viejos documentos, pero en la *Bula* de creación del arzobispado, léese: «Parroquia de Motril, con sus anejos Pataura, Guajara, el Fondon y Guajara Alfagüit...», y en el *Nomenclator* de 1514, dice así: «Motril e Salobreña: Salobreña, Motril, Molbizar, Pataura, Lobras, Guaxar la alta, Velez Benaudalla, Guajar Fondon, Guajar la de enmedio...»

Dícese que los Reyes Católicos le concedieron muchos privilegios y Felipe IV hizo ciudad, y he aquí las dudas de que se hablaba al comienzo: ¿Qué origen tuvo esa población y por qué menguó la importancia de Almuñécar? ¿Qué quiere decir Motril? Léase a Barcia: «Motril, masculino, Mochil: El muchacho que sirve a los labradores para llevar o traer recados a los mozos del campo.— Provincial. *Motril.*» (*Dicc. etimol.*)

Y he aquí la nota final de estas líneas. Jorquera, que tan prolijamente describe el reino de Granada, nombra varias veces a Motril pero no la dedica ningún apartado, y en el cap. 23, tratando de Loja y de sus famosas aguas, escribe: . . . «por donde se dijo aquella copla tan cantada:



Motril: El santuario de la Patrona

Si Motril tuviera fuentes  
como Loxa y su comarca,  
no tuviera el rey tal villa  
ni tal ciudad en España.

¿Qué extraño misterio envuelve el origen y nombre de Motril?—V.

---

## EN VARIOS ALBUMS

### Trinitaria

Las flores se secan;  
las galas se acaban;  
se vuelven oscuras  
las nubes de nácar;  
en cielo se torna  
la nieve de plata;  
solo el alma buena  
ni muere, ni rinde la frente, ni pasa.

Los diamantes de la sierra  
de más precioso fulgor  
no valen tanto en el mundo  
cual tu hermoso corazón.  
Cual tu hermoso corazón  
otro no hay en el mundo,  
que los demás son de barro  
y de oro limpio es el tuyo.

### A Asunción

Faros encendidos  
son niña, tus ojos  
para el nauta osado  
en los mares hórridos.  
Cuando zozobran  
pida tu socorro,  
lánzale tus rayos  
más beneficiosos.

En la rompiente de luz  
con que la nube se abre  
aparece como un sueño  
tu hermoso rostro de angel.  
Lleva en tus alas de cisne  
mi plegaria inacabable,  
porque los cielos me asistan  
y en el destierro me salven.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Betelú 1914.

---

## DIVAGACIONES

### COMENTANDO

Un cronista del día cree de seguro éxito, entre las multitudes de nuestros tiempos, la altivez y el orgullo. La humildad—parece decir—no otra cosa es que un estorbo; más aún: un mal que daña reputaciones y nombres que, de otro modo, serían proclamadas por la Fama.

Al sentir de ese cronista, el reinado de la soberbia se impone, y será necesario decir a los hombres: «Sed altivos; sed soberbios. Bienaventurados los soberbios, porque ellos serán ensalzados». O de otra manera: «En verdad os digo, hombres de ciencia, artistas, políticos, en verdad os digo que es llegado el momento de irnos levantando por nosotros mismos el pedestal que ha de exponernos a la admiración de generaciones venideras. Y tened sabido que quienes así no lo hicieren, verán caer sus nombres en la fosa común de la vulgaridad y del indiferentismo».

Cierto, que en nuestros días, la intelectualidad, como la industria, va estando necesitada de pomposos reclamos a tanto la línea. Y día ha de llegar en que veránse en la última plana de los periódicos o en grandes carteles pegados en las esquinas de las calles más céntricas, estos o parecidos anuncios:

«Diputado insigne se ofrece. Retribución módica, Sabe, como ningún otro, hacer la felicidad de los pueblos. Calle de.....»

«Se da razón de un ilustre comediógrafo; especialidad en altas comedias. Plaza de... Hablad con el portero».

«Orador mitin, muy elocuente. Habla mal del clero, a peseta la hora. Se dan toda clase de vivas, a 0'50. Callejón de... tienda de vinos».

La fiebre de celebridad ha hecho que altos y bajos, nobles y plebeyos, pasando por alto otros oficios y profesiones del monton, nos atribuyamos el título de pensadores o pensantes por derecho propio; de aquí lo imprescindible del anuncio o reclamo por todos los medios. Ahora bien, no se diga que por motivo tal, la altivez y el orgullo nos harán genios, porque quien de vosotros quiera comprender, comprenda que no es el triunfo, en materia de sabiduría, del que más chille, sino del que mejor demuestre su saber.

León Tolstoy se ha pasado la mitad de su larga vida predicando que el reino de la tierra no será de la violencia; y el nombre del humilde apóstol ruso es y será siempre venerado por todo el mundo culto.

Cajal, entre nosotros, sin hablar apenas con nadie, sin salir de sus laboratorios, de su cátedra y casi puede decirse que de su patria, ha recorrido en triunfo los países donde es religión el progreso.

No es, pues, orgullo, altivez ni soberbia lo que hace grandes a los hombres. *Labor omnia vincit*, dicen los latinos. Y dicen bien.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

Madrid, Octubre 1914.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

El celebrado escritor y editor, nuestro buen amigo Miguel Parera, para contrarrestar los efectos del triste espectáculo de la guerra europea, y alcanzar el dominio de la voluntad, ha dirigido una interesante circular a sus clientes y a todos los españoles recomendando que es obra patriótica la divulgación de las sanas doctrinas preconizadas por el Dr. Marden, en sus famosos libros de que hemos tratado, *¡Siempre adelante!*, *Abrirse paso* y *La Alegría del vivir*. Es obra patriótica la divulgación de tales ideas de moral social, y las campañas para lograr sean estas las lecturas preferidas entre personas de sano juicio. Estamos de completo acuerdo

con Parera y al felicitarle por su hermoso documento que reproduciremos, recomendamos también otro libro que esa casa ha publicado y del que hemos reproducido un fragmento: *El perfecto ciudadano*. La guerra no tendría razón de existir si practicásemos las reglas de conducta que ese libro encierra.

*La tragedia mexicana*.—La casa editorial Buigas, Pons y Compañía (Córcega, 226, Barcelona), acaba de poner a la venta, muy bien editada, *La tragedia mexicana*, por el ilustre periodista bonaerense Tito L. Foppa; una obra llamada a obtener gran resonancia en el mundo intelectual y de las ideas.

Este libro, que, además de una bonita portada a tres colores, del distinguido dibujante E. Jener, lleva en su interior diez magníficas ilustraciones a toda página, entre ellas retratos del autor, de los generales Zapata y Victoriano Huerta, y de Pancho Villa, se compone de interesantísimos capítulos en los que se relatan detalladamente los sangrientos sucesos ocurridos en México a raíz de la trágica muerte del presidente Francisco Madero, siendo su precio 3'50 pesetas.

Plácemes mil merecen la casa editorial Buigas, Pons y Compañía y el gran escritor Tito L. Foppa por la publicación de este libro.

—Es muy interesante, sana y hermosa la zarzuela dramática *La rondalla*, original, el libro de Emilio Gabas y José de Medina (este es un joven y muy distinguido granadino redactor de *La Mañana*) y la música del maestro de la Osa, de familia granadina también. La zarzuela estrenóse con gran éxito el pasado Julio en el teatro Barbieri de Madrid y después en varias provincias y en breve se estrenará en Barcelona con asistencia de los autores, a quienes enviamos nuestra enhorabuena.

### Revistas

El *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en su cuaderno de Octubre, termina el interesante estudio «D. Diego Hurtado de Mendoza no fué el autor de la Guerra de Granada», de D. Lucas de Torre. En realidad, es convincente el prolijo trabajo, que termina por ahora su autor, diciendo: «Si, como dice el refrán, para muestra con un botón basta, y ya hemos presentado muchos botones, creemos que no cabrá ya la menor duda de que en la obra que hasta

ahora ha venido siendo atribuida a D. Diego Hurtado de Mendoza, ha podido tener éste parte muy escasa, si es que tiene alguna, pues descontando las extensas porciones copiadas de *La Austriada*, y las no menos importantes tomadas de Marmol, queda tan poca cosa que no merece por ello vanagloriarse ningún escritor...» Por nuestra parte, creemos que el estudio es muy digno de atención, pero que falta por averiguar las causas determinantes de que se haya atribuido esta obra a aquel hombre insigne, de quien el sabio Ambrosio de Morales hizo grandes elogios en sus obras, honrándose en haber recibido de D. Diego la merced de que le comunicara su extraña diligencia en los estudios y doctrinas, agregando que los libros de su riquísima biblioteca estaban anotados de su mano y que estudió latín, griego y árabe en Granada y en Salamanca.—El *Boletín* publica entre otros también: uno muy interesante relativo a la madre de Santa Teresa de Jesús.

*Boletín de la Real Academia de San Fernando* (núms. 29 y 30). Contiene entre varios notables informes los discursos de los señores Mérida y San Román leídos en la solemne sesión del tercer centenario del Greco. Trata el primero de la «significación del Greco y su influencia en la pintura española», y el segundo «de la construcción de los retablos del Hospital de San Juan Bautista, de Toledo, vulgarmente llamado de Afuera, última obra de importancia encargada al Greco...» Este discurso es de grande trascendencia para el estudio crítico de la personalidad del insigne artista cretense.

— La *Página artística de La Veu de Catalunya* (8 de Octubre) publica la interesantísima *Memoria sobre la conservación y catalogación de monumentos*, presentada entre otras por el Instituto de estudios catalanes, a la Diputación provincial de Barcelona, a petición de ésta. Es un documento de verdadera trascendencia que se debe conocer y progagar y en el que se propone, para Cataluña, la siguiente organización. Para la conservación: I. Mantener en buen estado el patrimonio artístico nacional. II. Evitar restauraciones inconvenientes; y respecto de la Catalogación lo que sigue: I. Facilitar los estudios histórico-arqueológicos. II. Preparar las leyes protectoras que eviten la exportación. III. Publicar con reproducciones gráficas el inventario del arte catalán. Y, agrega: «El primer trabajo que convendría hacer, es reunir todos los elementos dispersos existentes y que sean útiles para la catalogación. En pu-

blicaciones referentes a historia de arte catalán, boletines de sociedades excursionistas y colecciones fotográficas, se encuentra una buena base para estudiar...» Si todas las Diputaciones provinciales de España imitaran a la de Barcelona, se haría patria y se detendría el continuo expolio que el patrimonio artístico nacional sufre por la incuria de todos, por la codicia de los que comercian con los objetos artísticos y por la ignorancia de muchos de los que tienen a su cargo ese patrimonio. Recomendamos ese documento a los amantes de las glorias patrias.

*Bética* (5 Octubre).—Continúa el notable estudio de Isidro de las Cagigas «Apuntaciones para un estudio del Regionalismo andaluz», de verdadera importancia para Granada, como haremos ver cuando termine su publicación.—Recomendamos a nuestro buen amigo Ricardo de Urueta, el diligentísimo biógrafo del gran escultor granadino Pedro de Mena, el artículo «Esculturas y sepulcros». Sería muy valiosa su opinión respecto de algunas esculturas.

*Construcción moderna* (15 Octubre).—Contiene el interesante estudio «Ojeada histórica por la arquitectura española» de D. Mauricio Jalvo. Trataremos de este trabajo muy meritorio, cuando se termine su publicación.

*Por esos mundos* (Octubre).—Es muy notable y desde el punto de vista artístico, merece leerse con atención, «Parentescos artísticos», primero de varios estudios comparando gráficamente antiguas estatuas con otras modernas famosas y que tienen estrecho parentesco por ejemplo: una del frontal oriental, del Partenon con el Mercurio de Miguel Oslé, y la ecuestre famosísima de Donatello *Gattamelata* con el *Federico el grande* de Tuallón.—Es muy oportuno el artículo gráfico referente a las reproducciones escultóricas de los renombrados Bartolozzi, generación de artistas agregados a la Real Academia de S. Fernando.—V.

## CRONICA GRANADINA

### Hablemos de arte

No ha sido preciso que la Academia provincial de Bellas Artes acuda a recoger los apuntes del inolvidable artista Eduardo García Guerra: un granadino amante de su tierra y de sus hombres de valía, que fué discípulo del gran artista, D. Andrés Marín Montes, los ha adquirido, para conservarlos como preciada

joya y respetuoso homenaje a la memoria del maestro. Merece los plácemes más sinceros y yo le envié el mío modestísimo, unido a un ruego: recuerde el señor Marín Montes, que esos dibujos pensó adquirirlos la Academia por iniciativa de sus ilustres individuos Sres. Ruíz Torres y Paso Fernandez Calvo, y que apesar de los trabajos y amarguras que aquellos nos relatarían, si vivieran, los dibujos los adquirió Ruíz Torres particularmente y algunos años después de su muerte han estado expuestos a desaparecer. Prevea el porvenir el señor Marín Montes en holocausto a la memoria de Eduardo García.

El comisario regio de la Escuela de Artes y Oficios, mi querido e ilustrado amigo y notable artista D. Miguel Horques, ha publicado una circular anuncio de matrícula para la enseñanza en aquel Centro que merece sinceros elogios. Excita el Sr. Horques a los obreros para que asistan a las clases, que son nocturnas y que no significan sacrificio para el descanso del trabajo cotidiano; explica acertadamente lo que es la Escuela y lo que son sus talleres de carpintería artística, de fundición y metalistería, de cerámica, de tejidos, de tallistas en piedra, etc., y sus cátedras de teoría, dibujo, composición y concepto e historia de las artes. Es la circular un hermoso documento que revela la gran cultura del Sr. Horques y su celo e inteligencia para desempeñar el cargo que le ha sido confiado.

Realmente, la clase obrera en general no ha prestado gran atención a esa Escuela que en sus orígenes pudo ser un centro importantísimo de enseñanza y que necesidades y errores lamentables modificó después. Los obreros no mostraron desde un principio gran entusiasmo por esas enseñanzas, demostrando un concepto equivocadísimo de la realidad de la vida. Hay en Granada hábiles e inteligentes obreros, desunidos para cuanto supone estudio y cultura en general y que a pesar de ello, en las Exposiciones—modestas, pero muy interesantes—que en estos años se han celebrado, han descubierto aptitudes y aciertos dignos de los mayores elogios.

El ideal, el concepto que de esas enseñanzas tiene el Sr. Horques es muy alto y acertado: lo que en ese centro se enseña ha de inspirarse en el renacimiento de nuestras famosísimas artes granadinas... Así se hace patria chica y grande; así se consigue que los estudios y las investigaciones de toda índole sean útiles y prácticas. Reciba mis plácemes el distinguido artista.

El hallazgo de un importante tesoro de monedas árabes en Córdoba—las monedas son de oro y las primeras reputáronse por los *inteligentes* como pedazos de latón...!—nos ha recordado el hallazgo del tesoro de la Gran Vía y del cual por cierto no ha quedado ninguna en nuestro Museo Arqueológico. En Córdoba, las gentes pobres se apoderaron de las monedas y las vendieron a todos precios, reclamando el Estado el 50 por 100 que le pertenece. Aquí, que el hallazgo correspondía al Ayuntamiento, según las leyes, la ignorancia primero y la avaricia despues hicieron que todo el tesoro desapareciera, en perjuicio, por lo menos del arte y de la arqueología, pues ya se recordará que entre la enormeidad de monedas de oro que aparecieron, había algunas de extraordinaria importancia. En mi *Guía de Granada* traté de este desventurado asunto en sus diferentes aspectos.

¡Qué cosas suceden aquí...!—V.

vendían en una plaza llamada *Alcassaría*, y que eran muy bellas por la combinación de los colores y la variedad de los tejidos (1) y por otra ordenanza de 1512 (tit. 20) uno de cuyos párrafos manda «que ningún oficial del dicho oficio pueda mezclar ninguno oro falso, ni oro viejo, ni de vazón con oro fino, en ninguna obra...» Por último en 1526, reglamentase el modo de tejer el terciopelo de *marra genovesca*, el sencillo, el *azeytiná bellutado*, el altabajo, los rasos, los damascos, los *damascos de grana*, los rasos del mismo color, el terciopelo del Brasil, el tafetán, el *frusilá* y la sarga. En esta época, permitiéronse cuatro telares a cada maestro y se organizó el gremio en todas sus partes, habiendo de saber los que se examinaban para maestros del *arte de la seda*, urdir muy bien, y «remeter, y poner a punto el telar.» Tampoco debe olvidarse que el italiano Nava-giero escribió en 1526 que aquí se labraba «toda suerte de ropas de seda, que tienen gran despacho por toda España... Se hacen tafetanes muy buenos, y acaso mejores que en Italia y sargas de seda y terciopelo también de buena calidad (2).

En resumen: esas pragmáticas a las cuales se

(1) Cita de RIAÑO en *Spanish arts*.

(2) SIMONET, *Descrip. del reino de Granada*, (apéndices).

de seis años»; esta pragmática se suspendió en 1518; que era gran inconveniente que las moriscas llevasen descubiertos los rostros; que la *alheña* usaban como «limpieza de sus cabezas y cuerpos cuando iban a los baños, porque sacaba cualesquiera suciedad que tenían, labándose con ella, la que mezclada con jabón untaban los sarnosos, hombres, mujeres y niños, con lo que la quemaban y quedan sanos», y que con la otra *alheña* «se pintaban a manera de esclavos, de lo que había maestros para pintarlas (a las mujeres) teniendo por jentileza y usanza entre ellas, tornándolas azules con cierto material, quedando la haljeña mudada de color con lo que parecían bien en el tiempo de sus placeres y bodas...» Otra indicación hace Nuñez Muley: la alheña en cocimiento servía como de medicina *para si se escocían*, «lo que asimismo usaban los christianos viejos, viendo sus virtudes, lo cual no era contra la Santa Fé Católica, pues se había consentido por dicho Arzobispo (Fr. Hernando de Talavera) y sus subcesores...» (1)

Las pragmáticas acerca de trajes que inserta Sempere y Guarinos en su interesante *Historia del lujo*, añaden pocos pormenores a lo que dejamos consignado. La de Setiembre de 1494 con-

(1) CONTRERAS, *Recuerdos*, etc.

tiene dos preceptos: la prohibición de introducir y vender las telas de oro y plata y los bordados con hilos de los dichos metales, así como dorar y platear sobre cobre, hierro y latón. No debieron prosperar mucho estas prohibiciones, puesto que las ordenanzas tratan de jubones de *telas de oro y plata*, y hay otra ordenanza—de que después se hablará—relativa a doradores de metales. Sin embargo, los Reyes Católicos repitieron su Pragmática en 1496, y las Cortes de 1520, viendo que aquella no se obedecía, pidieron a Carlos V que se guardara y se cumpliera, lo propio que suplicaron las Cortes de Valladolid. Habíase limitado el uso de la seda por otra regia disposición en 1499, y ante esas trabas, el erudito autor de la *Historia* a que hemos hecho referencia, dice: «Si fué yerro de la política el prohibir los brocados, por el fomento que con su fábrica podía haberse dado a la industria nacional, lo fué mucho mayor el limitar el uso de la seda. Las fábricas de ésta habían llegado a estar tan florecientes, que no sólo consumían las grandes cosechas de Granada, Murcia, y Valencia, sino también gran porción que se introducía de Nápoles y Calabria» (1).

La *ordenanza de la seda*, es entre las de Granada una de las más interesantes. La primera de sus

(1) SEMPERE, *Hist. del Vasco*, t. II.

disposiciones tiene fecha de junio de 1531, y refiérese a los tegidos de seda en general (tit. 17). Regláméntase en otra (tit. 18) los tintes de aquellos (habíalos *grana, negros, rosa, morados y azules pabonados*), y en otra, aprobada por pragmática de 1542, el *tortar y torrios de la seda* (tit. 19). Dispónese en esta última, como han de hacerse los damascos, los rasos, la trama de París y seda rasa, las alcaydías, tocas de Reyna y espumillas y azarjas y sedas crudas, con tantos detalles, que basta copiar lo que sigue, relativos al tegido de las tocas, para formarse idea de lo que las Ordenanzas son: «15. Item, que para el refranir de las tramas de tocas de Reyna, y Alcaydías, tenga rueda de la devanadera quarenta y cinco puntos y debaxo diez y ocho, antes menos, y no más, en la estrella baxa.»

En 1501, habíase mandado que ningún tejedor tuviera más de dos tornos y que estos no pudiesen andar de *media noche adelante*; las primeras ordenanzas son también de esa fecha, aprobadas después, de modo que en nuestra ciudad labrarónse sedas y brocados apesar de las limitaciones de 1499.

Compruébese esto con las noticias del señor de Montigny, que en 1502, como queda dicho, visitó a Granada y que habla con gran encomio del gran mercado de sedas *labradas a la morisca* que se

## SUMARIO

Para la «Crónica de la Provincia», F. de P. Valladar.—Cuatrocientistas españoles, Joaquín Vilaplana.—El madrigal de las dos hermanas, Antonio Gullón.—Historias fabulosas, S.—Un greco en Andújar, Joaquín M.<sup>a</sup> Serrano.—Los primeros instrumentos bélicos de arte, Varela Silvari.—De Motril: de su origen y nombre, V.—En varios albums, Francisco Jiménez Campaña.—Divagaciones, F. González-Rigabert.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: Motril: El santuario de la Patrona.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. —Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 398

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

30 DE OCTUBRE DE 1914

NÚM. 398

Para la «Crónica de la Provincia»

### III

Forman el distrito del Campillo los pueblos siguientes: Cajar, Cenes, Churriana, Dilar, Gójar, Hueter Vega, Monachil, Ogijares, Padul, Pinos, Zubia, Armilla, Dúdar, Güéjar Sierra y Quéntar. Los alcaldes de los cuatro últimos no han contestado a los interrogatorios.

Son negativas las contestaciones de Gójar, Pinos, Hueter, Cenes, Churriana, Cajar y Monachil. Después estudiaré los datos que por mi parte he podido reunir acerca de estos pueblos, casi todos árabes y mencionados por Aljathib en su *Ithalha*, por ejemplo: «*Colchar* quizá Güéjar o Gójar; *Güetor*; *Gurliana*, *Churliana*, o Churriana; *Quentar*; *Alwatha* o Güetor Vega; *Atrilos* que acaso es el mismo lugar que otros documentos llaman *Ainatalox*, quizás Pinillos (o Pinos Genil); *Monaxté* o Monasterio hoy Monachil; *Dordar*, acaso Dúdar; *Azzawia* hoy la Zubia», y otros (Véase *Descripción del reino de Granada*, por Simonet, apéndice X).

He aquí los pueblos que se han servido contestar:

*Ogijares*. El Ayuntamiento de esta villa ha estudiado los dos interrogatorios. Extracto y copio: «Se llama *Ogijares* (y Ogíjar alto y bajo). Hay quien llama *Ugíjar* y está probada la identidad de nombre con Ugíjar de la Alpujarra. Ha sido y es villa, y en algunos documentos antiguos se dice las Villas de los Ogijares en razón a los dos Barrios de que se compone, separados por un camino de

trecientos metros. Es de construcción antigua y no existen documentos ni antecedentes para conocer quien lo fundó ni cuando se ganó a los moros; no existe carta puebla, ni cédula de creación de ningún reinado. Carece de escudo y no tiene fueros ni ordenanzas ..—Ha sido señorío hasta los primeros años del siglo XIX. Hoy existe el título de Marqués de los Ogijares, que lo posee D. Carlos María de la Cerda y Coello.

La construcción de sus casas y edificios es sencilla y destinadas para labradores y clases jornaleras.—No hay fortalezas, castillos, ni atarazanas; solo se notan restos de un torreón, al parecer de la época árabe y han sido descubiertos sus muros de hormigón, pero sin formas que indique su caracter y estilo.—En la Plaza del Barrio alto hay una cruz de piedra al parecer del siglo XVI, con una inscripción en la base que aun no se ha terminado de descifrar. En la iglesia del mismo barrio hay tres lápidas correspondientes a tres sepulturas, que son las del primer cura párroco D. Luis de Biedma Camacho y las de D. Manuel Quero Fernández y su mujer D.<sup>a</sup> María Victoria de Hoxas y D. José Martín Guerrero. En cuanto a otras antigüedades, hay que notar haberse encontrado algunas sepulturas muy antiguas y en algunas de ellas halláronse espadas. En dos casas distintas hay escudos de armas, uno de los *Carrillo de Albornoz* y otro de los *Plata*, apellido este último que abunda mucho en esta villa.

Hay una sola parroquia, cuya titular es Nuestra Señora de la Cabeza que se venera en la iglesia del Barrio alto. Hay otra iglesia en el Barrio bajo con el título de Santa Ana y además una ermita en el campo dedicada al «Santo Ecce Homo». También hay en la Granja María Luisa (antiguo Cortijo de Moscoso) una iglesia moderna.

Se conserva una antigua y espaciosa casa llamada de Belén, residencia que fué de un convento de frailes de esta orden, con su oratorio de Ntra. Sra. de Belén, que recientemente ha sido transformado en habitación particular.

No pueden consignarse, batallas, hechos históricos, leyendas ni tradiciones, por no aparecer antecedentes en que fundamentarlas.

Tanto en la iglesia de Ntra. Sra. de la Cabeza como en la de Santa Ana, hay artesonados de bastante mérito, así como el retablo del altar mayor de los de Santa Ana. En la de Ntra. Sra. de la

Cabeza hay algunos cuadros de extraordinario valor artístico y algunas esculturas...»

También es curioso lo demás que resta de las contestaciones al primer Interrogatorio (1). Las contestaciones al segundo son negativas y aun se contradicen, pues he aquí lo que se consigna respecto de la segunda pregunta: «No resulta existir cuadros ni objetos de arte, notables, que se conserven en edificios oficiales ni particulares...» (2)

*Zubia*.—«Un palacio arzobispal unido a un convento llamado de San Luis, propiedad del Sr. Arzobispo de Granada, enclavados en una huerta en donde se encuentra el Laurel de Isabel la Católica, llamado así por haberse escondido en él la mencionada Reina perseguida por los moros durante el sitio de Granada...»

*Dílar*.—«En este término municipal no existe castillo alguno antiguo ni edificio o casa que merezca mencionarse por su mérito de antigüedad.—Hay una iglesia parroquial que data su construcción del año 1627, sin que tenga nada de extraordinaria, y una ermita dedicada al culto de Ntra. Sra. de las Nieves, casi de igual tiempo y mérito que la parroquia antes dicha... No ha llegado a conocimiento de los poseedores de cuadros que existen en la iglesia, ermita y casas particulares, que tengan mérito excepcional por su antigüedad y autores, que se desconoce quiénes fueran...»

*Padul*.—«Hay un castillo en estado ruinoso conocido con la denominación de «Casa grande», propiedad de D. Isidoro Pérez de Herrasti, residente en Granada.—No consta que haya cuadros ni objetos de arte...» (3).

Consignaré ahora los datos que he podido reunir acerca de todos los pueblos del partido.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Tiene este documento fecha 24 de Febrero de 1913 y lo firma el alcalde D. Juan Molina.

(2) Firma el documento el alcalde D. Enrique López, en 13 de Abril de 1914.

(3) Las contestaciones de Zubia, Dílar y Padul corresponden al segundo Interrogatorio.

## BARTOLOMÉ BERMEJO

(Conclusión)

«En la primera hay la *Liberación de las almas de los Santos Padres de la antigua ley*. Estaban detenidas en el limbo sin poder entrar en el Paraíso antes de que las puertas cerradas por el pecado de Adán, fuesen abiertas por el Salvador y Redentor. El artista arregló la representación inspirándose en el legendario apócrifo, hijo del nombrado Evangelio de Nicodemus, que se encuentra filtrando en las obras de los escritores medioevales y popularizado aquí por la *leyenda áurea* del Voragine y el Gamaliel atribuido al valenciano San Pedro Pascual.

«El autor quiso acomodarse a los textos de su tiempo, haciendo patente la especie de lucha que se entabla después de la muerte de Jesucristo, entre el poder de la luz y el de las tinieblas, cuando el Mesías prometido arrebató las almas santas de la entrada de los infiernos y del dominio diabólico. Por esto puso a Jesucristo, vistiendo solamente un velo que transparenta su cuerpo y que ostenta las señales de la Pasión, sosteniendo con su mano izquierda lujosa cruz astada que le sirve de cetro indicador del trono de su reino, tiradas por el suelo las puertas de bronce de la triste mansión, da a besar su derecha a un anciano, Adán, adorando éste en ella la omnipotencia y misericordia de Dios. El primer padre va seguido de una turba de hombres y mujeres desnudos como él, todos en actitud de veneración y agradecimiento, arrodillados, representando las almas dignas de bienaventuranza. Entre ellas se reconoce a David y debe estar también Seth, Isaías, Jeremías y el buen ladrón que intervienen como llevando la palabra en el texto apócrifo. También está Eva en la expresión que nos indica el Gamaliel cuando dice que ella *es pres a plorar de pietat devant Jesucrist e hac molt grant goig, com eru destroit lo pecat que ella feu*. Ella aparece forcejando para arrancar de su lengua un garfio que la atraviesa, puesto que con su pecado de gula fué causa de la perdición de la humanidad. Un ángel en actitud reverente acompaña a Jesús y los demonios quedan más allá manifestando su de-

«rrota inevitable con extraños gestos de impotencia en medio del fuego.

«La segunda tabla continúa esta leyenda antigua, expresándonos el momento en que Cristo les hizo entrar en el Paraíso *entro que sen pujas al cel en la gloria de son Pare*. El Redentor ha hecho retirar el ángel que como estatua dorada y con espada guardaba el lugar de delicias que Adán había tenido que abandonar a causa de su transgresión, introduciendo allí las almas libradas de los infiernos. El Paraíso tiene las paredes de jaspe, lujosa y maciza puerta, el pavimento lleno de flores y Jesucristo muestra en él para que lo adoren, el manzano que ocasionó el pecado y desgracia a nuestros primeros Padres, convertido en árbol de redención.

«El artista, compenetrado de los apócrifos, vació la leyenda de la cruz con la realización de la promesa que se dice que un ángel hizo a Seth, de que su padre quedaría curado cuando el árbol del Paraíso, del que le entregaba un retoño, habría dado su fruto. Jesucristo al ser clavado en la cruz hecha con la madera de aquel retoño plantado y crecido, fué según la leyenda, el verdadero fruto del mismo. En la tabla, el Salvador muestra a los patriarcas el cumplimiento de la promesa. Tres alados ángeles aparecen arriba cantando y llevando en las manos un papel con notación musical, en el que son legibles los primeros versículos del himno triunfal *Te Deum laudamus*, indicando la alegría de los cielos por el cumplimiento de las promesas y el triunfo del Ungido.

«La otra pintura representa la *Resurrección* de Cristo. El Redentor, medio cubierto por un velo, con la cruz astada en su izquierda y señalando el cielo con la derecha, saliendo del marmóreo sarcófago que tiene volcada de doble pendiente en la que se ven esculpidas en tarjetones una especie de letras hebreas. Un ángel vestido de blanco está en actitud de oración, mientras tres soldados armados de punta en blanco, con lujosos arneses de parada, de oro, plata, acero y pedrerías, demasiado fantasistas aun admitiendo su filiación alemana, yacen derribados y atemorizados por el suceso. Están más allá las tres piadosas mujeres llevando sus botes de oro, cristal y cerámica con perfumes para ungir el cuerpo del Redentor; más allá la aurora comunica color de fuego al país, limitado por las torres de la ciudad santa.

«La última tabla refiere la *Ascensión del Señor*. Este sube al

«cielo, dejando marcadas las plantas de los pies sobre la montaña de los olivos. Alrededor de ésta hay la Virgen y once apóstoles contemplando como Cristo se eleva de la tierra a su Reyno. Un ángel queda entre los mortales para acabarlos de cerciorar de la entrada del Señor en el cielo. Con este, el artista coloca las almas de los santos Padres de que hemos hablado. También Giotto en la iglesia de la *Arena*, representa esta escena haciendo intervenir en ella a las almas justas de los Patriarcas...»

Confiesa el Sr. Gudiol, apesar de su inmensa erudición, que no conoce otra representación de la entrada en el Paraiso de las almas libradas de los infiernos, siendo así que las pinturas representando la liberación son muy abundantes en la iconografía medioeval.

«Todas estas cuatro pinturas revelan un maestro. No son ya de un valor relativo en cuanto al arte sino de valor absoluto; demostrando un dibujante firme, un vigoroso colorista, un enamorado de la observación del natural. El pertenece aun al goticismo, pero un goticismo consciente distante ya de hieratismos y convenciones para dar una pomposa impresión de verdad».

¿Cómo se vino en conocimiento de que estas pinturas son de mano de Bermejo? El famoso senador Morelli, uno de los padres de la crítica de arte moderno, señaló el hilo de Ariadna para orientarse en la discriminación de las obras de una misma escuela o taller, buscando inconscientes rúbricas o signos particulares de cada artista en aquellos más mínimos detalles, que todo pintor antiguo desatendía al pintar de memoria: circunvalaciones del pabellón de la oreja, uñas de los dedos, detalles de las pupilas etc. etc.

Pues bien; Bermejo tiene, como todos, estas rúbricas inconscientes. Así las describe Mossen Gudiol: «un colorido intenso que no creo sea hecho al óleo, con colores espesos, en gruesos superpuestos, con retoque dado por capas firmes sin difumar, finamente acabado con tintas claras y negras aplicadas con paciente insistencia. El dibujo es siempre firme observado de la realidad sin idealización».

Aquí creo que se puede añadir que acaso ningún pintor español ha ido más allá en esto del realismo; dígalo sinó el vello que pone en el pecho de Jesucristo. Además, es de notar que excepto Velázquez en su Venus del espejo, nadie ha pintado el desnudo de mujer sacado evidentemente del natural sino Bermejo en sus almas

del limbo. Entiéndase lo dicho dentro de la época de nuestra pintura clásica. Sigue el Sr. Gudiol: «El autor demuestra ser un excelente retratista que sabe marcar el carácter de los personajes. Tiene unos cuantos tópicos que repite siempre; el nimbo flordelisado de Cristo, el vello de su pecho, la diadema crucífera en los ángeles, los nimbos radiantes, las imitaciones en color del oro en orfebrerías y bordados, las alas de los ángeles, la traza de las bocas abiertas, el perfil de las cabelleras, la traza de los árboles, etcétera, etcétera». De la rigurosa observación de todo lo dicho comparando las pinturas firmadas de Bermejo con las sin firma, se ha deducido la certidumbre de que las tablas ultimamente descritas son debidas al pincel del inmortal cordobés.

Vaya para terminar, lo que de él dice el Sr. Samper: «La figura gigantesca del autor de la Piedad, toma un relieve extraordinario, porque si en la Piedad, aquella cabeza del canónigo Desplá, se adelanta a su siglo, en los padres del limbo hay cabezas que no se encuentran sino en Rembrand y Velázquez».

¡Ojalá que los investigadores castellanos y andaluces, estimulados por los éxitos de los levantinos, se apliquen con fruto a la busca de los autores que aun quedan en iglesias y monasterios de su país, para ir completando la historia del arte nacional, que en buena parte está aun por escribir.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich, Setiembre de 1914.

## EL JARDIN DE MIS BODAS (1)

Tengo bajo del cielo de Andalucía  
el jardín de mis bodas con la poesía  
y acuden a cuidarle sobre las nubes  
manos idealizadas por los querubes.

Descansan en los hilos de sus cercados  
contornando sus lindes las golondrinas  
como largos collares y femeninas  
sartas de negros ojos enamorados.

Es su moruna  
luz fugitiva,  
como una viva  
mancha de luna.

Le adornan fuentes,  
espigas rubias,  
doncellas nubias  
de blancos dientes.

(1) Del libro en preparación «Sobre las cumbres»

Las orientales  
frescas alfombras,  
cobijan sombras  
de palmerales.  
Hay surtidores  
donde las brisas  
rompiendo risas  
hechas de amores,  
son un gorjeo  
lleno de azares  
cual los sueños  
de mi deseo.  
En cada ufana  
flor que colora,  
hay una mora  
y otra cristiana.  
Una agarena

linda entre todas,  
fué de mis bodas  
blanca azucena.  
¡En la enramada  
se hastiaron flores  
a los fulgores  
de su mirada!  
Cayó rendida,  
presa en un nudo  
a mi desnudo  
brazo ceñida...

. . . . .

Y en su pereza  
de reina mora  
tembló la flora  
de su pureza.

OZMIN EL JARÁX.

## EL CAMPANERO

Blasico tuvo siempre una afición, un capricho, un gusto, una sola terrena aspiración: ser campanero; las campanas le atraían, regocijaban su ánimo; al sentir ora sus clamores, ya su alegre voltear, experimentaba dulce satisfacción moral y bienestar físico grande; así es, que cuando ya de puro viejo falleció el Sr. Miguel, campanero de la Iglesia de Santa Gúdula, hizo solicitud de la plaza al padre Cura, que recomendaron los principales vecinos del barrio, «por constarles, aseguraron de broma o de veras, el gran predicamento en que las campanas estaban en el ánimo del pretendiente, que era llamado a su *régimen y gobierno*».

El párroco atendió a los informantes, y estimando aceptable su razonar hizo el nombramiento, mandando a Blás Blanes Blanco la credencial de campanero de Santa Gúdula; el hombre tomó posesión del destino y al mismo tiempo de la torre, sus habitables departamentos y seis magníficas campanas; *ítem* de la paga de 50 céntimos de peseta cada día, fuese de relumbrante sol, fuese nublado, a los que había que agregar los derechos de entierros, funciones, procesiones y novenarios, que según cálculo prudente, rentar podían otros diarios cincuenta céntimos; de aquí que contase con una peseta para sus menesteres, y con sus campanas para recreo en su ánimo y satisfacción de su cuerpo, con lo que no se trocaba por un duque.

Subía al campanario a las cinco de la mañana:—Buenos días, decía a *sus amigas*; es temprano, tened paciencia; el coadjutor don Lesmes vendrá presto. A ver, *María de los Angeles*, has estao un poquillo fuera de tu hornacina y estás perdía de escarcha, te limpiaré; a tí *Juana de Dios*, se te ha aflojao esta cuña, ya está bien. ¿Has visto?, un martillazo y tan campante. ¡Qué bien suenas con el badajo nuevo, *Anunciación!* antes era muy chiquitillo; el señor Miguel estaba tan viejecico que ni os vía siquiera, pero aquí estoy yo pá cuidar de vosotras.

Cuando doblaba a muerto o repicaba por fausto motivo, había que verlo; corría, brincaba, se revolvía, se multiplicaba, volteaba tres o cuatro campanas a la vez, se entusiasmaba: ¡Suena, suena más fuerte, vibra más!, decía dirigiéndose a ellas cual si a un ejército emular quisiere. Terminaba y se regocijaba encomiando el orden del repique, el sentir del doble; aquellas campanas hablaban con sus lenguas de metal expresando alegría o dolor, regocijo o pena.

Con ellas se consideró dichoso, más como la felicidad es inestable, su contento se nubló, siendo originaria causa de ello Honorata, la muchacha que en casa del padre sacristán servía, casa que él frecuentaba por razón de su oficio. Cuando a su llamar franqueaba la puerta y la saludaba dando los buenos días, o las tardes, ella, la indina, la malcriada, en vez de corresponder al saludo, marmuraba casi siempre:

—¿Está usted aquí ya, só mamarracho? ¡Qué tío más impertinente!

El hombre sufría tal extralimitación por consideraciones al Sacristán, por más que tentación tuvo de dar queja de la desvergonzada.

Tanto desdén, tanto ingrato apóstrofe, dieron lugar a que Blasillo se fijase en la muchacha, y vió una mujer gruesecita sin llegar a gorda, de exuberantes y espléndidas formas, con una cara picarezca y linda, unos brazos que no parecían sino hechos a torno; comprendió entonces que solo con sus campanas y con su peseta no estaba bien, que en la torre faltaba algo, una mujer, pues compañera había de tener todo hombre para su amor, su cuidado y su consejo; pensó en apoyo de esta tesis, que Dios ni formó dos hombres, ni dos mujeres hizo, sino uno de cada sexo; luego concluyó su ra-

zonar: el varón debe tener mujer por creación y disposición divina sin excluir a los campaneros. Honorata le comenzó a gustar, le entró por el ojo, no quedaba día en que con el pretexto más fútil no hiciese al sacristán doble visita. La valentía de los enamorados es la valentía más bizarra, se van al bulto suceda lo que quiera; más en el actual tiempo de la amenaza y subsiguiente puñalada, del me quieres o te mato, y el campanero cuando de veras estuvo enamorado fué valiente, un héroe.

—Buenos días, Honorata, le dijo al penetrar casa del sacristán el primer día de Carnestolendas.

—Buenos días, mascarón, respondióle la desollada.

—Hoy vengo decidido, ¿no aciertas a qué?

—A estorbar como siempre, tío posma.

—Te has engañao, a decirte que te quiero.

—Tú, so tipo?...

—Yo, hermosa, rica estrella, clavel...

—¡Ay qué gracial, y el mamarracho me dice hermosa y estrella!...

—Y bonita y graciosa.

—Y que te maten hombre, que te maten. ¡Jesús que esgraciao; hasta para decirlo tienes mala sombra!

—Lo que quieras, piénsalo; te quiero, tengo una peseta ca día, y yo y ella somos pa tí, lucero.

—Pá usted, señor Blasico; que te aproveche, hijo.

—¿Me das calabazas?

—Por partía doble.

—Pues oye, dijo lleno de indignación y saliendo amoscado a la calle en precipitada fuga:

Tú me dites calabazas;  
me las comí con tomate;  
más bien quiero calabazas  
que no entrar en tu linaje...

eso reza la copla y digo yo. Mas luego que sereno estuvo, creyó que las calabazas habían estado en su lugar, ¿qué fortaleza se rinde al primer ataque? No se dió, pues, por desahuciado, peleó de frente y la muchacha capituló, y no solo fué su novia sino su mujer, y se cumplió el adagio «el que la sigue la mata».

Tuvieron prestamente un hijo que se llamó Rigoberto y con él llegaron los gastos, los apuros, las faltas, las privaciones.

Creció, creció, y no quiso ser campanero sino sacerdote, y estudió, logrando sobresalir, recibiendo órdenes sagradas y cantó misa, y vacante el curato de Santa Gúdula, lo obtuvo por oposición.

El campanero fué padre del párroco que hubo la satisfacción de ver a su familia sin las privaciones anteriores, y con el bienestar que su amor filial les proporcionara, sufriendo, para a ello ascender, necesidades, repulsas y desprecios; que todos insultaron su miseria y se rieron de sus hambres.

Blasico ascendió también a D. Blas, en gracia a la posición de su hijo, y hubo de dejar sus campanas con lágrimas en los ojos y tristura en el corazón, pero con placer de Honorata, que, mujer amante, apetecía su descanso y bienestar.

Mas alguna vez sube al campanario, se complace en la visita, y no voltea las campanas por falta de gusto, sino porque no se murmure que el padre del párroco a repicar se dedica; que fuera cosa impropia ya que los tiempos cambiaron. Tiene ese respeto y consideración al hijo que supo ir del campanario a ser el jefe de la feligresía, por el noble camino del trabajo y del estudio.

GARCI-TORRES.

## El Museo de la Real Capilla

(Véanse los números 391 al 396).

(E)

Termino, por ahora estas Notas, con la esperanza de que ese Museo en proyecto, con su Patronato y todo (¡otro Patronato!), no pasará de proyecto, en respeto, por lo menos a la delicada atención de Fernando VI, que al refundir las *Constituciones* de la Real Capilla, mandó en honor a la memoria de sus abuelos los Reyes Católicos, que los relicarios se veneren «con toda la honorificación y reverencia que les corresponde». En el n.º 391 de LA ALHAMBRA he reproducido, como comienzo de estas Notas, las *Constituciones* referidas.

Y he aquí, respecto de los famosos Relicarios, que el Dr. Justi

creyó haber descubierto (!), el caso preciso a que se ajustan como anillo al dedo las teorías del ilustre presidente del otro Patronato: del de la Alhambra, Sr. Osma, acerca de la conservación de las obras de arte; léase el siguiente interesantísimo párrafo del notable discurso del Sr. Osma, al ingresar en la Real Academia de San Fernando:

...«A la obra de arte se incorpora la historia del edificio, como la historia de los hombres a su personalidad; la integra, en tanta parte y, si no por modo idéntico, en igual grado...» Y dice después: «La estatua griega evoca en quien la mire hoy la misma sensación, encaminada al ideal de lo bello, que cuando la creara Praxiteles más de dos mil años ha. La sugestión artística que irradia la tabla medioeval, es, para nosotros, tal como ella fuera para los contemporáneos...» Y pregunta luego: «¿Se concibe obra de arte arquitectónica desligada de la sociedad y de la generación a cuya vida se incorporó...?»

Véase como el ilustre académico parece resumir su teoría: «Ha lugar a sugestión de lo bello y a arte, cuando quiera que la asociación del edificio haya de ser con la vida de relación del hombre. Esa asociación es la que estimo que es de antemano indeclinable y luego indeleble, mientras la obra de arte subsista: no cabiendo, para mí, borrar del edificio la huella de sus asociaciones sin mermar hasta destruir su valía artística, derogando, por decirlo así, su personalidad: aunque se sustituya la obra de arte por otra, acaso tan hermosa pero tan distinta como si de planta nueva se levantara. En cambio, la parte de la asociación histórica en la obra común del artista y del tiempo puede ser tan grande que supla, en el conjunto la mutilación de la labor privativa de aquel: subsistiendo innegablemente efecto artístico en las ruinas. ¿Debe más la obra de arte a los arquitectos o a las asociaciones, en las del Coliseo y del Partenón? ¿Quién, siendo artista o amando el arte, consentiría que se restaurasen...?»

Es para el que esto escribe honra muy estimada, que el ilustre académico se haya valido, al defender su sana teoría, del mismo ejemplo que usé yo en el informe que acerca de la Alhambra tuve el honor de leer ante la Real Academia de San Fernando el año 1904. Tratando de si se debe *restaurar* o *conservar* el famoso palacio nazarita, dije: «No podría reputarse de otro modo que de here-

ja artística la obra de restaurar el Partenón. Aquellas venerandas ruinas deben de conservarse artísticamente, sin remendar columnas, frisos ni cornisas; pero no es por cierto lo mismo, la obra,—por ejemplo,—de casi reconstruir la torre de los Puñales y el claustro del antiguo patio de Machuca, y de conservar lo que aún no se ha destruído en esa que antes fué vivienda y se alquilaba por un mísero puñado de reales...» etc.

Admitiendo las teorías del Sr. Osma, muy dignas de consideración y aplicables a todos los monumentos artísticos (excepto a los árabes de ornamentación, porque donde ésta se ha destruído no queda nada de interés que conservar como expliqué con cierta extensión en ese informe), no procede de ningún modo la destrucción de los antiguos relicarios de la Real Capilla, y la formación con las obras de arte que los integran del pequeño Museo que por Decreto de 3 de Julio de 1913 se crea; y es más: tampoco es procedente lo único que a mi me agradaría que se hiciera: la reconstitución del retablo a que se agregaron las tres hermosas tablas que Justi cree reconocer como obra de Dierick Bout, y Gómez Moreno y Martínez del holandés Alberto van Oswater, y que hoy forman parte del extravagante retablo churrigueresco de la capilla que está fuera de la verja y que da frente a la puerta que comunica la Capilla Real con la Catedral.

Algo mejor que laborar para ese Museo, sería trabajar con ardor y entusiasmo por el provincial arqueológico y el de Pintura y Escultura (este también tiene Patronato...!). Sin Patronatos ni Comisiones especiales, se ha construído un local para Museos en Cádiz y hace pocos días, por R. O. de 8 del actual, se ha dispuesto se abonen las sumas necesarias «para la instalación de la Biblioteca y Museo Arqueológico provinciales de Cádiz..»

En tanto, los Museos de Granada continúan arrumbados en una casa sin condiciones, cuyo alquiler satisfacen de por mitad la Diputación y el Ayuntamiento.

Y basta, por ahora, del Museo de la Real Capilla, y de su Patronato respectivo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## ACUARELAS

### Racó de Almoraira y sus cuevas

Salgamos de la Garganta de Teulada; dejemos sus selváticas montañas; por el camino que conduce al mar, desde el pueblo, marchemos al Racó de Almoraira. Sigamos el agreste paisaje, dejando a la izquierda la Fuente Santa; vayamos por el pedregoso y descuidado camino entre montañas cultivadas, salpicadas de casitas y riu-rraus; a lo lejos se divisa el mar; tiene la grandeza de las cosas inmóviles que el tiempo no desluce, ni acaba; de lejos parece un inmenso suelo azul, estacionado y quieto. Para apreciar sus movimientos, sus inquietudes, sus tormentas, hay que acercarse a él. Así como hemos de estudiar y acercarnos mucho al alma, para penetrar sus inquietudes y tormentas, sus borrascas imponentes, muchas veces ¡ay! más aterradoras que las del embravecido mar. Según Ayala, «el río, cuando más hondo, oculta mejor su fondo y aparece más sereno». Esto tiene aplicación al alma: cuando es más doloroso su padecer, la resignación lo oculta; y es más suave la sonrisa con que lo vela. Pero no divaguemos, no extienda la tristeza un crespón de melancolía ante nuestros ojos para enturbiar el risueño paisaje, no rechacemos el deleite que nos ofrece contemplándole. La tranquilidad que da la vista, rica en conjunto y primorosa en detalles paisajísticos, que suspende el ánimo, aminora el dolor y extasía la mirada, dejándola el dulce arrobamiento, es tan bienhechora e intensa, que debemos acogerla como un presente estimable, como obsequio que Dios nos otorga. Continuemos por el descuidado y casi peligroso camino, tan solitario. Ya se vislumbra el mar claramente; ya se perciben sus movimientos suaves en ondulaciones sucesivas, que, al reflejar la luz del Sol, la deshacen en millones de diamantes que nos deslumbran con su centelleo rutilante.

Nos acercamos a un pueblecillo que casi roza con el agua; consta de dos calles y una ermita; pero no vamos a él ahora, ya lo visitaremos después; dirijámonos a la izquierda; un cerro nos cierra el paso y nos oculta el mar. Hay que vadearlo; por un caminito estrecho, que nos recuerda las lindas veredas que de niños hemos admirado en el Bethelém, de papel de estraza, pintado, pareciendo

una montañita *de verdad*, que el cariño paternal confeccionaba para que celebrásemos la Noche Buena, y por el que marchaban los reyes Magos, ascendemos entre romero y tomillos, pinos y brezos. Vamos aspirando olores de monte que la brisa marina mezcla, oreando fuertemente el ambiente. Caminamos, subimos; parece que por encima del cerro está el mar como una cinta azul; se agranda a medida que ascendemos; un recodo más, y quedamos suspensos, como debió quedar el imaginario Capitán Gulliver, a la vista del diminuto puerto de Lilliput. ¡Qué pequeña grandeza, se nos presenta! ¡Qué monería de puertecito natural, es el lindo Racó de Almoraira! Es la chuchería de la Marina. Barquitas pescadoras y lanchitas como para jugar niños, cruzan aquel delicioso mar. Forma el cabo de Almoraira con el pequeño cabo de Oro, a izquierda y derecha del Racó, una bahía en forma de herradura; un puerto perfecto. Hay parte de costa, con sus rocas y gravilla, y parte de playa, todo en pequeño, todo en miniatura. El agua aparece como la superficie de un lago, por lo tranquila; es una agua veneciana, azul suave en el centro; azul berlino, rozando la tierra dorada de los cabos, copiando sus metálicos matices.

Casitas esparcidas por el cerro y por las cercanías, prestan un decorativo conjunto y forman un asilo de paz, retirado y muy bonito. Es tan plácido y suave el cuadro, que la mirada se extasía y la boca sonríe, dejando al observador satisfecho y gozoso al contemplarlo. El cabo de Almoraira, ofrece, no a la admiración, sino a la curiosidad, dos cuevas interesantes: la de *les Rates*, es una estancia en la penumbra; hay que agacharse para franquear su baja entrada. Toda ella está como tapizada de cavidades o celdillas, en ella anidan y se guarecen durante el día miles de murciélagos, que emigran de noche. Es su ciudad central y predilecta. La *Cóva de les Rates* haría la delicias de la sociedad de amantes de las glorias valencianas, conocidas por el *Rat Penat*, cuyo lema y distintivo, llevó sobre su glorioso casco el rey *conqueridor*, el invicto D. Jaime. Es fantástico todo esto; gruta que parece de conjuros y aquelarres y de *alsó gorriá* (bruja encarnada) como dicen los vascongados. Cuando el crepúsculo estiende sus tintas rosadas y la noche viene oscureciendo los objetos, miles de murciélagos salen en bandadas de la cueva y revolotean vertiginosamente, dando un detalle más al paisaje romántico, como un cuento de hadas.

La cueva es grande y tiene dos compartimentos más; pero el aire, enrarecido y húmedo, que de ellos se exhala nos hace desistir de visitarlas, suponiendo que la invasión de murciélagos continúe allí. La otra cueva es más rara que la de *les Rates*. Se la nombra *cova de la Sendra*. Entre piedras y matorrales, tiene su entrada, baja y molesta; una vez franqueada nos encontramos en una gran estancia, con filtraciones, parte terregosas, parte de piedra; y el piso, hasta tres palmos de profundidad, cubierto de ceniza apisionada y endurecida por la humedad y el tiempo. La tradición asegura que la gruta tuvo fuego y salió humo de ella, siete años; sin rechazarla, ni darle crédito, aseguramos que, sin fuego no hay ceniza. ¿A qué se debe? El misterio queda precintado por el aislamiento y los años. Por una abertura, se apsa a otra gruta que tiene gran extensión; en su medio, hay una lagunita, de agua inmóvil y clara como un cristal. Otra cavidad, retrae al visitante de franquearla; a los pocos pasos, un despeñadero corta el paso del que, atrevido, intente avanzar; al tirar en él una piedra, produce un escalofrío, lo que tarda a oirse el ruido, lejanamente profundo, al caer sobre agua. Salgamos, respiremos el airecillo del mar.

Demos una última mirada al rinconcito de Almoraira, resguardado por agrestes cerros, con su agua tan limpia, que nunca se mueve airada; siempre rizada, nunca picada, que es como la sonrisa de un niño dormido, siempre invariable y en perfecta calma de bonanza. Es tan diáfana el agua allí, que es verídico, que una señora tomando el baño con una niña, al sostenerla en sus brazos, se abalanzó, jugando, la pequeña á su cuello y desengarzó el rosario que en él llevaba. cayendo al agua. La señora se apercibió de la pérdida cuando á su juicio, no era posible ya recobrarla. Tuvo verdadero pesar; el rosario era un recuerdo de su madre. Al día siguiente, al entrar en el agua, a los pocos pasos, se detuvo conmovida y asombrada, andando despacio para no remover la arena. El rosario allí estaba, teniendo por defensa el cristal de agua clara. ¡Qué lindo rinconcito de la poética Almoraina, tan bello y olvidadol Quien una vez te ha visto, te recuerda como ensueño de poeta; eres la perlitita escondida de la Marina, y Alicante te desconoce, no sabe que existes; en tanto que algunos de sus moradores, que son ricos y veranea, buscan el fresco y el esparcimiento en el Norte de España. Al verte, Racó de Almoraira, viene a la mente del



«La entrada al Paraíso»

Tabla de Bartolomé Bermejo  
(adquirida por la Srta. Ametller.—Barcelona)

filósofo: «¡Qué descansada vida, la del que huye del mundanal ruido!» A la del poeta, estos versos del dulce cantor Selgas: «Todo es murmullos el agua, todo suspiros el aire», y a la del vulgar, por indiferente que sea: «¡Qué hermosura, monte y mar!». Dejemos el bello retiro; traspasemos el cerro, descendamos al poblado de Almoraira, con dos callecitas y una capilla que tiene tres naves y es espaciosa y alegre. Desde la orilla del mar, a la derecha y a distancia de una legua, aparece, con toda la gallardía de su contorno elegante, Punta Ifax, en toda su extensión: tiene el color variado, según la luz; cambia como una decoración teatral y avanza majestuosamente al mar; es la atalaya de la Marina y merece, por su importancia, descripción detallada y aparte.

Vayamos por tierra a buscar el hermoso monte rival de Gibraltar.

NARCISO DEL PRADO.

Alicante, Septiembre 1914.

## SOMBRAS

Cambiáronse en vagos fulgores  
del sol los destellos;  
cubrióse de nubes  
el azul firmamento;  
cesaron las aves sus trinos  
y alegres gorjeos,  
y ajadas las hojas  
del arbol cayeron,  
sus ramas desnudas  
azotadas con fuerza del viento.  
Al tocar la campana  
con lúgubre acento  
doblando incesante  
por los que existieron,  
parecía decir con su sonos  
¡ya llega el invierno!  
las horas augustas  
de paz y silencio,  
y las noches oscuras y heladas  
en que silba el cierzo.  
Y hoy, aunque el frío  
penetra en el cuerpo,

se llena la mente  
de gratos recuerdos.  
Cuando agrupados  
en torno del fuego  
callados oíamos  
la voz del abuelo,  
que hueca y temblona contaba  
fantásticos cuentos;  
y cuando a través de los vidrios  
que empaña el aliento  
mirábamos absortos  
los copos de nieve  
caer en silencio!...

Más un día sin sol, luctuoso,  
un día de invierno  
a tu lado, no es nada, no existe,  
son horas de ensueño  
en que el alma respira  
con dulce embeleso,  
a la luz de tus ojos ardientes,  
al suave calor de tu aliento.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada, Noviembre 1914.

## Homenaje a Varela Silvari

El domingo 18, en el restaurant Lyon Bar, se verificó el anunciado banquete al maestro Varela Silvari, meritísimo y modesto músico y escritor, más conocido fuera de España, que entre nosotros. La revista *Lira Española*, de Madrid, publicará una detenida reseña del homenaje; yo me reduzco a enviar una brevísima nota y la entusiasta adhesión de la hermosa escritora María Luisa Castellanos, colaboradora de LA ALHAMBRA y discípula de nuestro festejado.

Asistieron más de 40 comensales, entre ellos los músicos mayores de los regimientos del Rey y de Asturias, periodistas, críticos, profesores, cantantes, etc., el editor señor Alier, y buen número de amigos y admiradores. Se recibieron más de 100 adhesiones, entre ellas la del organista de la Real Capilla señor Benáiges, y de otros músicos y escritores de Madrid y provincias, y no pocas del extranjero, por ejemplo: el Casino musical de Oporto, la Asociación de músicos mayores, el Instituto filarmónico y la Academia de amadores de la música, de Lisboa; de corporaciones musicales de Turín, Catania, Basilea, Lyon, etc.

El acto resultó solemne; en realidad, allí se fué a festejar y a oír al maestro, que leyó emocionado un sentido discurso, de gran interés crítico y artístico, que valió al festejado un entusiasta aplauso.

En nombre de LA ALHAMBRA reiteré á Varela Silvari, personalmente, el afecto y el cariño que en esa casa se le profesa (1).

Hé aquí la hermosa adhesión de María Luisa Castellanos:

«La música impulsó siempre a los mortales a los actos más elevados, y los sentimientos vibraron más nobles ante los acentos musicales. Cómo, pues, no han de sentir los maestros, los creadores de la música, esas sensaciones sublimes que ellos describen en las líneas y los espacios del pentagrama? ¿Cómo no han de ver en su fantasía, creadora de luz y armonía, esas bellezas que nos conmueven o nos arrebatan?»

Bajo los niveos cabellos que enmarcan el frontal del maestro

(1) Trataré de este acto cuando se publique el discurso leído por el festejado.—V.

Varela Silvari, nacen esas soñadoras cadencias que entusiasman en la calma, consuelan en la tristeza, alivian en el dolor y aumentan la dicha en la alegría. Sus producciones conocidas por los amantes del arte y no indiferentes para los que no aprecian bien la música, están llenas de sensibilidad tal, de tan exquisito sentimiento, que conmueve a todo el que sepa sentir.

Su *Boceto* para un curso breve y razonado de *Historia general de la música*, vino a llenar un vacío grande que existía en la pedagogía musical; la prensa hizo justicia al ilustre maestro; la crítica supo darle, sin desplantes clarinescos, cuanto por su obra merecía; los admiradores de su arte aumentaron, y todos supieron premiar con un sincero y espontáneo aplauso, al autor que tan alto coloca el nombre de España con sus obras y trabajos todos.

Pero esto era poco; todos querían significar al maestro, de manera patente y clara, las simpatías que sentían por su obra de toda una vida fecunda de trabajo, y expresaron su admiración, festejándole con un banquete.

*Lira Española* propuso la idea, y todos la acogieron con júbilo, viéndose demostrado en tan señalado día, memorable en los anales del arte musical hispano.

Ya que mi persona no puede asistir al banquete, el espíritu de una artista es hoy con vosotros, para demostrar al maestro la admiración y afecto que le profesamos; por eso, en estas cuartillas va mi adhesión a la obra, expresada en el murmullo de las fontanas, en el canto de las aves, en el arrullo del mar Cantábrico y en las tonadas dulces y soñadoras de mi tierra, gallarda y noble, que tantas veces el festejado trasladó al pentagrama.

Y sirva de estímulo a los discípulos de Varela Silvari, el presente acto, para proseguir una vida de laboriosidad y trabajo, como todos los jóvenes debemos emprender, tomando como modelo a los que por amor al arte trabajan en bien de todos.»

Esta adhesión ha sido muy elogiada.—COMPASILLO.

Madrid, 20 Octubre 1914

# DIVAGACIONES

## La risa de los muertos

(De un libro de Memorias)

.....  
.....  
..... y he pensado muchas veces si estas cuartillas, sobre las que con mano nerviosa voy escribiendo mis impresiones, podrán llegar a algún editor compasivo—quien sabe si, como yo, loco—, que quiera darlas a la imprenta.

¡Loco! He dicho mal. Ahora recuerdo que un escritor, un gran pensador ruso, ha concedido grandísima importancia a estos periódicos que reflejan estados de almas, glorias, pasiones, odios...

Hoy la Iglesia enciende luces junto a los lechos postreros de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestras esposas que ya no existen.

Esta tarde, un amigo me ha llevado al cementerio.

¡Bonita diversión!—he pensado—; y algo he debido decir a propósito de este pensar mío, por cuanto mi camarada ha dibujado en su rostro un gesto de ironía...

Las campanas doblaban por los muertos. ¡Por los muertos!... ¿Qué son los muertos!...

Hemos entrado, topándonos aquí y allá con gentes que reían estúpidamente y que estúpidamente lloraban ante las tumbas de piedra rodéadas de flores, de lamparillas de aceite y de blandones de cera. Una de esas tumbas—mejor las llamaría cajas guardadoras de secretos—nos ha servido de asiento. Era en un extremo a donde nadie ha llegado: un rincón lejano en este campo llamado santo por algunos, y al que yo denominaría de ostentación y de vanidad. ¿Acaso puede existir santidad en donde, como aquí, reina la competencia del lujo; donde el fuerte humilla al débil?... Al preguntarme esto, esa mueca irónica del amigo que me acompaña ha quedado dibujada en mi rostro, y he pensado: «Luego yo también soy irónico».

Bueno, pero ¿qué son los muertos? ¿Por qué se compadece a los muertos? ¿Por qué se dice, «¡pobres muertos!»...?

Vosotros, seres estúpidos que vivís—si vivir llamáis a dudar, a amar a quien os traiciona, a subir muy alto, para después caer con más estrépito y mayor daño—; vosotros, leed esto: No os alegréis de vivir, ni tampoco lloréis por las que no viven. Risa y llanto demostraciones son de egoísmo. Aquéllos se ríen de los muertos ¡Imbéciles! Como si la muerte fuera el término de todos los goces... Los otros lloran por los muertos. ¡Egoistas! Porque la muerte les quitó el goce de la mujer o del hombre a quien amaron mucho...

Oid: aquí en esta tumba donde tenemos asiento un poeta y un filósofo; dentro de esta tumba que no rodean flores, ni lamparillas, ni blandones, y hasta la que nadie ha osado acercarse con la mueca idiota de la risa o bien con el gesto hipócrita del llanto; aquí alguien ríe... ¡Ah! Pero la risa de los muertos es fran-

ca: no la causa ni la envidia, ni el egoísmo; es la risa que desconoce mentira y engaño; la risa del descanso...

Descansar. He aquí el verdadero goce, el goce de los muertos sin ambiciones, ni odios, ni falsos amores...

.....  
.....  
..... Es noche. Las flores se han marchitado; tampoco arden ya las luces de aceite y de cera que, en este día del año, encienden los que sufren a quienes para siempre gozan del reposo. Los muertos siguen riendo, riendo, riendo, riendo...

Salimos. Y sé que mi amigo escribirá esta noche un poema: «La risa de los muertos».

También yo voy a escribir. Apuntaré en mi «Diario»:

«Hoy he estado en el cementerio. Ya sé lo que son los muertos. No comparto a los muertos».

Las campanas doblan, doblan, doblan por nosotros...

.....  
.....  
..... F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Don Lope de Sosa* (Septiembre).—En un muy curioso estudio cronológico de la Catedral de Jaén, su autor D. Ramón Loredó, ofrece al celo de los investigadores de la historia del Renacimiento español, un tema de grande interés: la historia del famoso arquitecto Pedro de Vandealvira, autor de las trazas de aquella catedral. Vandealvira, según el Sr. Loredó, murió en 1534, continuando las obras su hijo Andrés, que al morir dejó recomendado a su ayudante y discípulo Alonso de Barba; y a este propósito dice el Sr. Loredó en una nota: «Se citan otros dos hermanos de Andrés, Cristóbal y Francisco, colaboradores de las obras de su padre (capilla de San Francisco de Baeza, p. ej.) y uno de los hijos de Andrés llamado Alonso, también fué arquitecto. La historia de esta dinastía de artistas, es bastante escasa, hasta el punto que el notable arqueólogo D. Manuel Gómez Moreno, niega la existencia de Vandealvira. El que esto escribe opina en contrario y cree poder demostrarlo, fundándose principalmente en el carácter distinto de las obras que se atribuyen al padre y al hijo...» Opinamos como el Sr. Loredó y con especial gusto coadyuvaremos al esclarecimiento de este importante tema de crítica artística.—Entre varios estudios de interés, publica el que reproducimos en el número anterior titulado *Un cuadro del Greco, en Andújar*, y otro referente a un Fr. Pedro de Padilla, gran amigo de D. Diego Hurtado de Mendoza, del músico-poeta Gregorio Silvestre, del negro Juan Latino, de Pedro de Espinosa y de otros, pertenecientes todos ellos «al gru-

po de los poetas llamados de la escuela granadina, que en aquellos tiempos, tuvo alta resonancia en la Ciudad de los Cármenes, por su carácter puramente poético...».—V.

## CRONICA GRANADINA

De teatros, traducciones, etc.

Ya que por estos teatros nada ocurre, hasta ahora, de que tratar en estas Crónicas, aparte de las interesantes exhibiciones cinematográficas y de los laudables trabajos de la compañía de zarzuela que actúa en Lux Eden, dirigida por nuestro inteligente paisano Luis Navarro, hablemos de la cuestión puesta en el tapete por varios críticos madrileños: del intercambio en el teatro.

Me parece muy bien todo lo que acerca de esto ha dicho Manuel Bueno contestando a Caramanchel, a Tomás Borrás y no sé si a otro alguno. Pero se me ocurre una pregunta: ¿qué intercambio es este en que España acoge en sus teatros lo bueno y lo malo del francés, especialmente, desde la comedia, alta o baja, dramática o cómica, hasta el más burdo *vaudeville*, y los franceses apenas traducen o arreglan a su modo algún drama de Echegaray, o alguna comedia de los Quintero, según el mismo Manuel Bueno consigna en su interesante escrito? ¿Que intercambio tenemos con Austria, Alemania, Bélgica, Italia, Inglaterra, etc., que apenas conocen nuestros autores antiguos y modernos, excepto Alemania en donde nuestros clásicos se reverencian, más tal vez que en España? Nosotros abrimos las puertas de nuestra escena a todo lo que se presenta y lo nuestro no sale de las fronteras... Pues no veo el intercambio.

Después de habernos acostumbrado a todos los excesos del teatro francés en el drama, en el melodrama y en la comedia; después de haber corrompido nuestro sainete y nuestro clásico entremés, hasta la inocente tonadilla, con las libertades, atrevimientos y escenas del *vaudeville*, haciendo nacer de la estrambótica amalgama de todo ello, el género chico en su aspecto fantástico y aun sicalíptico, no hay medio realmente de oponerse a toda clase de traducciones, sean malas o peores, porque el criterio de los públicos no sabe ya como ha de encontrar algo agradable en la escena, y nuestros autores hallanse en periodo de confusión y completamente despistados.

La crítica moderna convenció a los públicos de que los dramas y comedias de Tamayo, de Ayala, de Hartzambuch, de todos aquellos hombres ilustres, eran inocentes y pasados de moda; los modernos no quieren incurrir en la condenación, y como locos, dedicáronse a imitar las exageraciones del teatro francés, del alemán, del inglés y aun del de las otras naciones del Norte, y pasearon la escena española personajes de todo el mundo con nombres castellanos; y las tesis y los conflictos filosóficos más hondos de aquellos países de brumas y de meditación sombría, vinieron a desarrollarse como cuadros de la vida española, en los campos y en las ciudades de Cataluña o de Castilla, en las vegas floridas y exuberantes de color de Andalucía; o bien en países imaginarios para justificar un tanto el acomodo de acciones y personajes....

No es de hoy eso de las imitaciones; recuerdo haber leído un muy interesante episodio de comienzos de la segunda mitad del pasado siglo. Tradújose con gran encomio una comedia francesa, quizá *El guante y el abanico*, y después de los éxitos y aplausos, resultó que la comedia en cuestión, estaba traducida de otra original de uno de nuestros más insignes autores clásicos del siglo XVII...

Tradúzcase en buen hora, pero no hablemos de intercambio. Cuando los extranjeros necesitan algo de los libros o de las artes españolas, generalmente, lo toman sin decir de donde procede, y nos lo devuelven con el márchamo extranjero, siempre apreciadísimo en España y preferido a lo aquí producido y declarado. Y así fué, es y será, probablemente.—V.

- 1531 Juan Alvarez.
- » Francisco de Baeza.
- » Juan de Baeza.
- » Luis de Castro.
- » Antón de Córdoba.
- » Juan de Córdoba.
- » Juan de Dueñas.
- » Diego Fernández.
- » Diego Florez.
- » Thomé García.
- » Bartolomé de Hermosilla.
- » Luis Hernández.
- » Gonzalo Herrera.
- » Fernando de Jaén.
- » Francisco López.
- » Alonso de la Amar.
- » Pedro Martínez.
- » Francisco Núñez.
- » Juan de Oñate.
- » Diego López de Rivera.
- » Jerónimo Ruiz.
- » Hernando de Sevilla.
- 1538 Alonso de Bualante.
- » Alonso de Mendoza.
- » Francisco de Vitoria.
- » Juan de Vitoria.
- » Francisco Pérez de Oviedo.
- 1734 *Armas.* Lo mismo en *joyería*, que sucede en

culpa de la ruina del arte de la seda, o fueron muy poco obedecidas, o Granada disfrutó de ciertas exenciones. No de otro modo se entiende, que aquí se hicieran brocados de oro cuando estaba en vigor la pragmática de 1494 y que del mercado de sedas, escribiera el viajero de 1502, ya nombrado, dos años después de haberse limitado el uso de esos tegidos, lo que sigue: «Grenade est fort marchande, principalement de soyes, car les marchans y achattent la pluspart des soyes que l'on maine en Italie, pour faises les draps. de soyes». (1)

Y en la imposibilidad de insistir más acerca de tegidos, vamos a enumerar, a título de inventario las telas de hilo y lana que según las *Ordenanzas* se labraban en nuestra Ciudad en el siglo XVI: Lienzo de París adobado.—Alfardillas.—Quinalles.—Velos.—Rodeos de algodón.—Fustanes de algodón.—Sirgos.—Estopas blancas y de colores.—Xergas.—Sayales.

Mantas finas y bastas.—Paños mojados, tundidos y aparejados.—Valenciana.—Refino de Segovia.—Londres.—Pardillo de Zaragoza.—Perpiñarra.—Palmillas.—Velartes.—Burel enrubiado de Baeza.—Paño de Flandes.—Autones.—Frisas.—Fustanes.—Cordellates.—Paños ventri-

(1) RIAÑO, obra citada.

quatreños.—Granadas.—Paños berbis.—Paños estambrados.—Estameñas.—Guirnaldas y otros varios.

Las Ordenanzas consignan gran número de nombres de sastres, tejedores, toqueros, pasamaneros, zapateros, etc. que sería prolijo enumerar.

*Joyas.* Por lo que a *joyas* atañe, las *Ordenanzas de plateros* y la del *Alamán del oro* (tit. 56, 57 y 59) merecen estudio aparte.

A petición de los plateros (1531) en la que estos exponen que los Sres. del Cabildo les habían «tomado ciertas manillas de oro con mucha soldadura, baxaba el oro dos o tres quilates por dobla», el Ayuntamiento promulgó unas *ordenanzas* para evitar fraudes en la labor de las manillas de oro que llaman *alborriadas* (estampadas o grabadas), las de plata, *alborriadas* y las lisas de uno y otro metal. Dispónese el peso que ha de tener cada manilla o axorca, y prohíbese que se deshaga la plata que los plateros «compraren de servicio, dentro de tres días después que la comprare, para que los vecinos la tomen por el tanto».

También reglamentó el Municipio las obras que se labraban «de oro de paja en esta Ciudad. Había de tener toda obra de oro veinte quilates, por lo menos, y llevar el sello del artífice y la comprobación del alaminí; no podía darse color al oro viejo («porque a causa de darle la dicha color, se da tan subido que parece oro nuevo») y habíase

de pesar y tocar después de vaciarlas las «axorcas de oro moriscas, hechas por sus dueños, y estas tales son huecas y están llenas de cal y almitzeca y para vaciallas... ay necesidad de metellas en el fuego... y del fuego quedan prietas...», pudiéndose darlas color después de comprobadas.

Protestaron de estas ordenanzas los plateros, pero nada en contrario se decidió, o al menos no resulta en el notable libro.

La joyería granadina conservó su carácter mudéjar por mucho tiempo, y si no produjo obras tan notables como las que causaron admiración en Valladolid al italiano Navagiero, que escribía en 1527 «e vi son tanti argenterii quanti non sono in due altri terre, la prime di Spagna» (1), alcanzó gran renombre en lo que a joyas moriscas de pirámida labor se refiere. No cuenta Granada entre sus artífices de platería un Arfe y Villafañe, ni otro de esos célebres artistas con que se engalana la historia de las artes suntuarias en Sevilla, Córdoba, Toledo, Valladolid y otras ciudades, pero la extensa lista de sus plateros, da a entender la importancia aquí de tan bella industria. He aquí los nombres que en las Ordenanzas y en el libro *Spanish Arts* hallamos, que a Granada correspondían:

(1) Rúaño, obra citada.

## SUMARIO

Para la «Crónica de la Provincia», F. de P. Valladar.—*Cuatrocentistas españoles*, Joaquín Vilaplana.—*El jardín de mis bodas*, Ozmin el Jarax.—*El Campa-  
nero*, Garcí-Torres.—*El Museo de la Real Capilla*, Francisco de P. Valladar.—*Acuarelas*, Narciso del Prado.—*Sombras*, Rafael Gago Jiménez.—*Homenaje a  
Varela Silvani*, Campanillo.—*Divagaciones*, F. González-Rigabert.—*Notas biblio-  
gráficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: «La entrada al Paraíso».

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y acceso-  
rios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a pla-  
zos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un  
trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extran-  
jero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín prin-  
cipal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 399

Tip. Comercial.—Sta. Pa. la. 19.—GRANADA

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE NOVIEMBRE DE 1914

NÚM. 399

Para la «Crónica de la Provincia»

III

He aquí, copiados casi al pie de la letra, los datos que consigna H. de Jorquera, en los capítulos 27 y 28, del tomo I de sus *Anales de Granada*, ya nombrados en estas Notas:

“*Lugares de Churriana y Armilla.*—En los celebrados llanos de Armilla, en esta famosa Vega, aquí donde el río Monachil da de beber y refresca sus campos, están los lugares de Armilla y Churriana, el uno de Granada media legua y el otro una: territorio fértil de pan y vino, cría de seda y cosecha de cáñamo y lino. Habitados de ciento y cuarenta vecinos, en dos pilas bautismales el uno anejo al otro. Venérase en Churriana una soberana imagen de Nuestra Señora de la Cabeza, en donde se hace en su ermita una gran fiesta en cada año, celebrada de los lugares vecinos que acuden a ella con sus estandartes, a imitación de la gran fiesta de Nuestra Señora de la Cabeza de la ciudad de Andújar. Gobiérnanlos sus añales Alcaldes y Regidores al gobierno del Corregidor de Granada y su cabildo. Su fundación es de moros, pues no consta otra cosa. Son sus suertes considerables y su tributo crecido para Su Magestad».

“*Lugares de Cenes, Dúdar y Quéntar.*—A las espaldas de Granada, a la parte de Levante, en la más cercana sierra faldas de la mayor Nevada, están los lugares de Cenes, Dúdar y Quéntar, tres leguas cercanas unos de otros, en sitios amenos, entre vistosas arboledas, gozando de buenas aguas y saludables vientos; a

quien la naturaleza le dió regalo de buenas cazas volátiles y terrestres, teniendo de suyo todo mantenimiento para sus habitantes, con buena cría de seda que a Granada llevan, regalándola con su caza. Fueron estos lugares despojos de los rebeldes moriscos en su mayor levantamiento, quedando casi destruídos de tres años de guerra y echados los rebeldes, poblados de cristianos que hoy los habitan, que serán poco menos de ciento y cincuenta vecinos teniendo cada uno (de los lugares) su pila de bautismo, Arzobispado de Granada y de su Corregimiento. A cada lugar lo gobierna un Alcalde y un Regidor y Alcalde de la Hermandad añales, que aprueba el Alcalde y Regimiento de Granada. El mayor de los tres lugares es Quéntar, memorable por su Alcalde de la Hermandad, Pedro Andrés, vecino suyo que lo perpetuó la Ciudad con facultad del Rey nuestro Señor, por sus grandes prisiones, venturoso en ellas limpiando la sierra de Vaqueros, hombres facinerosos de grandes delitos, ahorcando a muchos; dióle la Chancillería real, provisión real para que pudiese prender en todo el Reino de Granada y otras jurisdicciones dándole todas las justicias favor y ayuda y gente la que él pidiese para buscar salteadores, con que ha hecho grandísimas prisiones que contadas parecerán increíbles, aunque han sido tan notorias que es excusado encarecerlas, pues a todo el Reino ha sido notoria su manamidad (*sic*), con que quedará su memoria eternamente pues ha quedado casi por estribillo, a los Vaqueros guarda del Alcalde de Quéntar».

“*Villar de Guexar de Sierra.*—Tres leguas de Granada al río de Genil arriba a la parte oriental de ella, entre peñascos fuertes de la Nevada Sierra, que la corona, está la memorable villa de Guexar conomento de la Sierra, en inexpugnable sitio que la hacen fuerte por naturaleza; bañanla las aguas de diversas fuentes que se agregan al río Genil, regalado de cazas terrestres y volátiles, frutas de invierno, no faltándole pan y vino y carnes y con buena cría de seda; habitanlo cien vecinos en una Parroquia, Diócesis de Granada. Su fundación antiquísima, de antes de nuestra Redención. Ganáronla los Católicos Reyes quedando sus moros por mudejares. Fué plaza de armas de los moriscos cuando la gran rebelión de que haremos mención adelante, y siendo expelidos por Felipe Segundo, poblado de cristianos; es de Señorío

que goza el Cabildo y Regimientos de Granada, a donde pone su Gobernador que lo es uno de su Cabildo, que pone Alcaldes ordinarios y Regidores añales y de Hermandad».

“*Villas de los Oxixares.*—A la parte oriental de Granada una legua de ella en la famosa vega entre frondosas arboledas bañadas de las aguas del río de Monachil, tienen asiento las dos pequeñas villas de Oxixar la alta y Oxixar la baja, cerca la una de la otra, gozando de fértil tierra de pan, vino y aceite, lino y cáñamo, cría de seda y buenas hortalizas. Habitadas ambas de ciento y setenta vecinos en dos pilas de bautismo anexas la una a la otra, Diócesis de Granada. Levantáronse sus naturales moriscos cuando la grande rebelión con Granada, y habiéndolos expelido las pobló de cristianos el Rey Felipe Segundo, sorteando sus haciendas: son de señorío, del cual hizo merced nuestro gran Felipe Cuarto al Licenciado D. Francisco Robles de la Puerta, de su Consejo y su Oidor en la Chancillería de Granada, el cual la puso en cabeza de mayorazgo en Don Francisco Robles, su nieto y yerno. Gobiérnalas un Gobernador, Alcalde ordinario, añales Regidores con aprobación del Señorío. Su fundación es de moros por no haber hallado otra noticia».

“*Lugares de Guetor y Caxar.*—Cerca de esas villas de Oxixar la alta y Oxixar la baja, en el mismo territorio y a la parte oriental de Granada, están los lugares de Caxar y Guetor, conogmento de la Vega, bañados de las aguas de Monachil que los hace ricos por su mucha cosecha de lino y cáñamo, aceite y vino y los demás mantenimientos con que sus habitantes están ricos, aunque su población no es grande por ser corto el término; con sus suertes más valiosas que ningunas de la Vega y las que más rinden a Su Magestad. Habitanlo más de cien vecinos en dos pilas bautismales anexa la una a la otra; Diócesis de Granada, y su gobierno dividido en dos consejos de Alcaldes y Regidores que aprueba el Corregidor de Granada. Su fundación es de moros».

“*Lugar de Goxar.*—Entre los términos de la villa de Zuvia y los lugares de Dilar y de Autura (Otura), en regalado y ameno territorio bañado de las aguas del río Dilar está el lugar de Goxar, tan deleitoso cuanto fresco, por gozar de los aires de la Nevada Sierra, legua y media de Granada, a su oriental parte. Abunda de todo mantenimiento con buena cría de seda, cáñamo y lino; ha-

bítanlo cien vecinos en una Parroquia, Diócesis de Granada. Gobernada por su Corregidor y Cabildo que aprueba el nombramiento del lugar. Su fundación es de moros porque no consta de otra antigüedad y ganado por los Católicos Reyes, poblado de cristianos por Felipe Segundo que sorteó sus tierras».

“*Lugar de Dilar.*—A la parte oriental de Granada, dos leguas de ella, en eminente sitio, entre frescas arboledas, sirviendo de tapete a la Nevada Sierra, señoreando la espaciosa vega está el lugar de Dilar bañado del río que su nombre toma; alcanza buen territorio con buena cría de seda, regalada caza, frutas y estimadas uvas para el invierno, habitado de ochenta vecinos en una Parroquia, Diócesis de Granada. Fundación de mahometanos, gobernado por Alcaldes ordinarios, Regidores añales y Alcaldes de la Hermandad, jurisdicción de Granada y su Corregimiento».

Terminaré en el próximo número los datos que recogió H. de Jorquera, y agruparé otros varios que he logrado reunir y que puedan servir de complemento; extrañándome, por ejemplo, que Jorquera diga de Guejar que su fundación es antiquísima, «de antes de nuestra Redención», y no mencione el origen de Dilar que en aquella época debía conservar, mas o menos desfigurados, sus monumentos prehistóricos. Y cuenta que Jorquera, como ya haré notar, recoge en su libro noticias de viejos orígenes de poblaciones y aun las consigna con gran discreción, como por ejemplo al tratar de Elvira o Eliberia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS PARA UNA “HISTORIA DE ALMERIA”

(Véanse los números 390, 391 y 394 de esta revista)

El hijo predilecto de Muza, Abdelaxiz, walí de Sevilla, desprendióse de los brazos de la bella Egilona, la reina viuda de Don Rodrigo, con quien después se unió como esposa dándole el nombre de Omalisam (la de los collares preciosos); y acudió en busca de Teodomiro. Fué éste derrotado en Lorca; y en Orihuela hizo pacto con Abdelaxiz, tan honroso, que justificó su

sumisión, y la benevolencia de los moros para el pueblo conquistado.

Volvióse Abdelaxiz hacia Sevilla. OCUPÓ A ALMERÍA, y pasó a Granada descansando de sus fatigas en la perla de Andalucía, llamada Garnathal, colonia judía, arrabal de la antigua Illiberis.

Muza y Tariff tuvieron que ir a dar cuenta de sus pasos al Califa de Damasco, año 713, y ABDELAXIZ quedó en España con su adorada Egilona hasta que en 715, recibió muerte por orden del Califa; sentencia que cumplió su primo Ayub, bajo la imputación de faltar a la ley de Mahoma, influenciado por Egilona.

Habib, antiguo amigo de Abdelaxiz, llevó la cabeza a Damasco para presentarla al Califa; y allí el padre infortunado, Muza, pudo reconocer el sangriento despojo de su hijo.

AYUB sucedió, 715 a 721, en el mando a Abdelaxiz; pero horrorizado con la vista de los sitios donde tuvo que cumplir la fatal sentencia, trasladó la corte desde Sevilla a Córdoba.

El delegado del Califa lo depuso a los dos meses, bajo pretexto de que era pariente de Muza; y lo reemplazó con EL HERR, caudillo duro y tirano que oprimió por igual a cristianos y a moros. Fué éste depuesto por las quejas de los pobladores y se nombró a ALZAMA, que murió en Tolosa; y le sucedió EL GAFEQUÍ, que cedió su puesto a AMBIZA, 721 a 725. Este se dedicó a plantear la administración; repartió tierras entre los árabes, sin lastimar los derechos de los cristianos, restauró puentes y calzadas, y fomentó la riqueza pública, hasta que murió en los campos de Narbona.

Sucedióle por poco tiempo en el mando HODEIRA, hasta que llegó Salema o ZULEMA, según los españoles, que fué depuesto del 725 al 729 por MUNUZA. Fueron tantas las querellas de los pobladores y la tiranía de Halaitán, que el gobierno de Damasco comisionó a BEN ABDALÁ para que girase una visita, en la que comprobó los abusos, por lo que depuso a los tiranos, nombrando jefe a ABDERRAMÁN que refrenó a Munuza, y preparó la expedición a Francia, hasta morir en los campos de Poitiers en la batalla con que Carlos Martell, año 733, salvó su nación de la invasión de los árabes.

Revueltos los españoles, desmoralizados por la derrota y muerte de Abderramán, fué preciso que el califa de Damasco nombrase gobernador a OCBA, 734 a 741. Su venida fué la apari-

ción de un genio benéfico; se dedicó a organizar de nuevo la administración, estableció tribunales independientes de los caudillos militares que juzgasen los abusos de los jefes y castigasen los crímenes. En Berghe (BERJA) estableció uno de los jueces, y en todas partes reinó la moralidad. Llamóse *Ancupa* (1) en las crónicas cristianas; organizó partidas de seguridad pública para perseguir a los ladrones que infestaban los caminos; estableció escuelas, mandó construir mezquitas, formó una estadística de los pueblos, arregló los tributos y preparóse para acudir a Francia y comenzar la campaña.

Tuvo que volver a África para apaciguar bandos rivales y cuando volvió a España murió tranquilamente en 742.

En este año era obispo muzárabe de URCI Juan 2.º

Nuevas alteraciones en África obligaron a los árabes españoles a distraer su atención pasando a Marruecos, donde fueron vencidos por los salvajes Baleg y Taalaba que quisieron prolongar sus hazañas desembarcando en Algeciras.

Su presencia encendió la guerra civil, que no supo reprimir la debilidad de ABDEL-MELIC, sucesor de Ocba, pretendiendo los caudillos africanos apoderarse de Córdoba y Toledo.

Fueron rechazados por Abderramán, hijo de Ocba, Wali de Córdoba; y por Omeja, hijo de Abdel-Melic, gobernador de Toledo.

Volvieron a atacar a Córdoba los africanos Baleg y Taalaba, donde cogieron a Abdel-Melic que fué víctima de afrentosa muerte.

Estalló la rivalidad entre Baleg y Taalaba, separándose éste de aquél, que quedó en Córdoba.

Acudió allí Abderramán, el hijo de Ocba, y pudo, después de diversos encuentros, derrotar a los africanos, en 743.

Continuaron estos en luchas y revueltas hasta que Hantala, consiguió que HUSSAM-BEN-DIVAR fuese nombrado Emir de España en aquel año 743. Pasó éste a la Península y pudo comprobar todas las tiranías de Taalaba, al cual apresó, enviándolo encadenado a África en 744.

Cerciorándose de que las revueltas nacían de lo heterogéneo de las diversas razas que ocupaban la península, para calmar los

(1) EL PACENSE, *Crónica*, pág. 16.

ánimos y acabar con las querellas, decidió repartir el territorio entre razas semejantes.

Quedaron en Granada los colonos árabes. Los procedentes de Palmira, se fijaron en las Campiñas de Murcia y en los distritos orientales de la provincia de ALMERÍA.

Esta tierra sedienta de agua, y comparable a las llanuras en las cuales se admiran las ruinas de la Ciudad de Zenobia, fué llamada Palmira, o Tadmír (1).

Los Cathanies y egipcios se instalaron en Guadix y Baza, repartiéndose los otros distritos a diversas razas.

Hussan, además de darles tierras, les repartió efectivo para que adquiriesen aperos con que cultivar, y semillas para hacer fructífera su labor.

FRANCISCO JOVER.

(Continuará)

## A LOS NIÑOS PREMIADOS (2)

Juventud no vaciles, adelante!  
deposita en la Escuela tus amores  
pues las que espinas son, en bellas flores  
ha de trocar vuestra labor constante.

Al fin la ciencia brillará triunfante  
coronada de eternos resplandores,  
y alumbrará a los nobles vencedores,  
entre sombras dejando al ignorante.

En la patria tendréis madre querida,  
que los tesoros de su amor divino  
legará a vuestro esfuerzo, agradecida.

En vuestras almas, hoy, siembre el destino  
las flores de virtud, de fe y de vida  
que deben perfumar vuestro camino.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## La catástrofe de Valdecuencas

Antonio Hinojares era en todo un conductor. En la compañía «Tracción eléctrica de Valdecuencas» donde servía, gozaba de una alta estimación por su pericia y honradez. Ningún otro com-

(1) LAFUENUE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, pág. 70.—CONDE, *Notas en su Historia de los árabes*.

(2) Leída en el reparto de premios a los niños de las Escuelas de Málaga, de cuya ciudad es el autor Delegado Regio de 1.ª Enseñanza.

pañero bajaba con aquella arrogante serenidad por la cuesta de la Vega para entrar en una curva difícil al puente Corvo que sobre el Guadalquivir se levanta, dando acceso a la carretera que pone en comunicación al pueblo de Valdecuencas con la estación del ferrocarril de Torremocha.

Con el pie derecho sobre el botón del timbre avisador del transeunte y las manos en la conductora manivela, se erguía sobre la plataforma, la vista siempre al frente, con una altivez y una gallardía que hacía soñar a las muchachas de la comarca; y cuando los domingos subían hasta la estación del pueblo, todas iban a ver la llegada del tranvía que tan admirablemente conducía Hinojares, y todas tenían una frase laudable para él y una manifestación interna de simpatía que en algunas llegó a trocarse en cariño.

Antonio, sintió predilección por una de aquellas mozas que tan asiduamente concurrían a la estación de Valdecuencas; y como el grillo chirriador de los hermosos campos,—por donde siempre avanzando corre el eléctrico—horada débilmente la superficie para formar su angosta cueva y cantar en las poéticas noches de primavera a la puerta de ella, así a Hinojares los encantos de Rosario Domínguez fueron horadando lentamente su alma, infiltráronse en su pecho y entonaron a las puertas de su corazón un himno de amores puros por ser los primeros que sentía; tiernos porque eran puros; grandes porque los agigantaban la luz de los endrinos ojos de una mujer hermosa; sublimes porque en ellos vislumbraba la aurora de su porvenir, de sus ilusiones, de sus esperanzas.

Así pues, en una noche serena en que la luna rielaba sobre las pintadas tejas y los altos ventanales de la parroquia, se vió a Antonio *pelando la pava* en la castiza reja de la Domínguez, con no poco asombro de ciertas muchachas que creían encontrar en el conductor su *media naranja*.

Transcurrieron así varios meses. Hinojares que prestaba el servicio de día, ocupaba parte de la noche hablando con su novia, embelesado ante aquella mujer que tanto quería y embriagándose de las mieles que brindaban los encantos de la charla argentina de aquella boca chiquita que tenía por dientes perlas diminutas, engarzadas en arcos de corales y por labios una fresa partida llena de suave fragancia.

Una noche, Antonio encontró en la conversación de Rosario algo extraño. No eran sus frases las tiernas y apasionadas de costumbre; había en ellas un ambiente de melancolía tan significado y extraordinario, que el empleado sintió un ligero estremecimiento en su cuerpo.

Tuvo serenidad o más bien fingió tenerla; y al preguntarle e insistir en averiguar el motivo de su tristeza, se enteró por aquella boca granate, que el padre de Rosario había aceptado el cargo de administrador de los bienes del Marqués de Mirabuenos, y que sólo le restaban dos meses de estancia en el pueblo, pues pasado ese plazo debía marchar con su familia a Villarreal, donde tenía sus fincas el Marqués y donde fijarían su residencia, siéndoles imposible por esta causa, verse y disfrutar de su cariño a diario, pues aquella pasión, en breve había de quedar aunque muy arraigada la llevasen en el alma, reducida a unas relaciones de franquicia postal—que la apatía del correo en cuestiones de amor, hace, la mayoría de las veces, que se vaya apagando la llama que inflamó un volcán de ilusiones.

Hinojares, sintiendo en su pecho perder la alegría y la calma al alejarse de Valdecuencas aquella mujer querida, propuso a la Domínguez quedara en el pueblo y de acuerdo con los padres de ésta, en casa de unos tíos suyos interim pasaba un poco tiempo para la celebración de sus bodas; pero discutiendo larga y acaloradamente, él exigiendo y ella excusándose porque temía hacer en su casa tal proposición, se excitaron sus cerebros, hablaron sus bocas algo que estaba muy opuesto a su cariño, y sintiendo en las entrañas impulsos de soberbia Hinojares, y Rosario en su pecho la susceptibilidad de ciertas ofensivas palabras de su novio, sobrevino el disgusto tremendo, rompieron el lazo de aquel cariño y dieron por terminadas sus relaciones.

Antonio se marchó cabizbajo y hondamente afectado por algo que le oprimía el corazón, de aquella reja donde mil flores habían perfumado tantas noches sus idilios y donde sólo quedaban como mudos testigos de ellos, unos barrotes de hierro macilentos y renegridos que se cruzaban como sus pensamientos tristes en su cerebro lleno de abrumadora melancolía.

Antonio Hinojares no concilió un momento el sueño aquella noche. Por el contrario, la Domínguez durmió tranquila hasta el

amanecer como si nada hubiera sucedido; que al fin, como la mayoría de las mujeres extinguen una pasión para levantarla nuevamente, Rosario creyó que al concluirse aquél, vendría otro amor, quizá con más vehemencia, con más apasionamiento...

En efecto; Agustín Bermúdez, hijo de un rico hacendado de Valdecuencas, que hacía tiempo estaba prendado de la Domínguez, aprovechó la oportunidad del rompimiento de aquellas relaciones y puso todos sus esfuerzos en sitiarse la plaza y en alejar las huestes enemigas. Y siguiendo esta táctica, un día, lo voluble de la hija del administrador del marqués de Mirabuenos y la significación de desprecio que ésta vislumbrara en Hinojares—y que no era otra cosa que el dolor interno del querer batallando con cuantas cosas cundió en el pueblo Bermúdez para obtener lo que deseaba—hicieron que al fin viniera la capitulación y se formaran nuevos amores, los cuales siguieron su curso normal durante un mes, hasta que teniendo Rosario necesidad de ausentarse con la familia, antes de marchar a Villarreal fué pedida su mano y concedida con beneplácito por parte de los padres de la Domínguez, que creían encontrar en Agustín Bermúdez un excelente partido.

Era el amanecer de un día de Abril. La luz de una aurora magestuosa rasgando las negruras de la noche se abrió paso en el oriente. Dió primero un débil tinte de verde oscuro a los campos; doró después ligeramente con festones de intenso amarillo las crestas de las montañas e inundando más tarde el orbe de luz purísima vibró en las lejanías con el canto de miriadas de pájaros que al toque de diana de la Naturaleza se despedazaban saltando desde los árboles a los trigales, desde las fuentes a las flores, desde los valles hasta las cumbres.

El tranvía de Valdecuencas se deslizó suavemente atravesando los fértiles terrenos donde brotaban los cereales y las legumbres con lozanía virgen y extraordinaria, augurando una abundante cosecha.

Entre los varios pasajeros que conducía para tomar el tren correo en la estación de Torremocha, iban Agustín Bermúdez, sus padres y algunos íntimos de la familia, al objeto de celebrar en Villarreal los desposorios de aquél con Rosario Domínguez, pues los preparativos habíanse concluido y aquel día era el señalado para la ceremonia.

Después de una hora y minutos de caminar el coche con su acompasado canto férreo, llegó a la meta, descendieron todos, esperaron unos instantes en el andén de la estación y a la voz reglamentaria de «Señores viajeros al tren» ocupó aquel grupo un coche de tercera, sonó el pito del jefe, dió un fuerte resoplido la locomotora, y salió majestuosa arrastrando un buen número de vehículos, de la estación de Torremocha, entonando una canción hercúlea que el eco agigantaba en el vacío y las brisas esfumaban en los lejanos horizontes...

La novia estaba encantadora. El negro traje de seda que vestía, daba a su rostro una blancura tan hermosa y unos tonos sonrosados tan admirables, que parecía de algún compuesto de pétalos de nardos, gotas de rocío y tintes crepusculares.

Cambiados los saludos propios del caso, organizose la comitiva que se dirigió a la iglesia; y tras las firmas indispensables en la sacristía, de contrayentes y testigos, y la breve colocación de aquellos y los padrinos ante un altar, leyó el sacerdote con voz campanuda la epístola de San Pablo, hizo las ceremonias y encargos correspondientes y quedaron para siempre unidos con el indisoluble lazo del matrimonio, Rosario y Agustín.

El séquito volvió casa de los padres de la Domínguez donde se comió opíparamente y se bebió con largueza. Después se despidieron de aquellos los de la parte de Bermúdez con las afectaciones propias del caso en la novia y los autores de sus días; y tomando el tren ascendente en la estación de Villarreal, el feliz matrimonio y sus acompañantes, llegaron a la de Torremocha cuando el sol declinaba allá en las lejanías entre los arreboles de púrpura y oro.

El tranvía salió de la estación de Torremocha para Valdecuencas conducido por Hinojares, no llevando otros pasajeros que la nueva pareja con los padres, parientes y amigos que los acompañaban.

Antonio, sintió un escalofrío de odio hacia su antigua novia que le trepidó en el corazón con más violencia que el organismo de hierro del coche que los conducía. En su mente se atropellaron mil confusos pensamientos; y al pensar en que aquella noche caería Rosario dulcemente en los brazos de Bermúdez, brotó de su pecho la chispa de la venganza y el crimen; la sangre inundó

su cabeza, nubló sus ojos, y ciego, colérico, aferrada en su cerebro la idea de que aquella mujer ya que él no la poseía no sería tampoco del otro, empuñó febril la conductora manivela, dió suelta a la rueda del freno y el tranvía salió corriendo con una rapidez vertiginosa, entrando en el puente Corvo; en el recodo dió una enorme sacudida saliéndose las ruedas de los rails; se balanceó momentáneamente como un beodo, oyóse un grito de horror y cayó precipitado en el abismo por cuyo fondo corría el Guadalquivir, único testigo de aquella horrible catástrofe...

Las ondas rizadas y diáfanas que venían, al pasar sobre aquellos despojos salían bermejas, y dejando su charla apacible, marchaban turbulentas río abajo con murmullo tétrico, entonando una canción de muerte.

\* \* \*

#### De la Alhambra

### EL ALMA DEL PATRONATO

Casi al propio tiempo que se creaba el muy famoso y discutido Patronato de la Alhambra, un arabista español muy inteligente y distinguido, muy estudioso e investigador, trataba en el *Heraldo de Madrid* del protectorado francés en Túnez, comparándolo con el protectorado español en Marruecos. El artículo, titulado *El alma de un protectorado*, tiene especiales puntos de contacto con el grave problema de la Alhambra. Dice el arabista, que es casi granadino y aquí ha hecho gran parte de su vida y ha desarrollado sus estudios—trátase de Isaac Muñoz, a quien la juventud intelectual recuerda siempre con cariño—que «una de las obras maestras de Francia en la regencia tunecina es la referente a la cultura, a la educación y formación de los espíritus indígenas, preciosos auxiliares y colaboradores hoy en el renacimiento de la arquitectura intelectual del país...», y describe la institución indígena de enseñanza, Liceo Saliki, donde se prepara a los jóvenes musulmanes para el desempeño de las carreras liberales y administrativas.

«Posteriormente—agrega—se creó la admirable Escuela Alani,

consagrada a la difusión de toda especie de enseñanza, y muy especialmente a la tensa y viva conservación de las preciosas tradiciones artísticas arábigas.

Si de la maravillosa, de la magamente fascinadora civilización árabe ha quedado algo soberbio, vibrante, de un viejo encanto indestructible, es el Arte. ¿No revela un fondo de ignorancia, y aun de barbarie sin límites, actuar de protectores, de civilizadores de un país que tiene una exquisita tradición artística, y comenzar por desgarrar este hechizo, pretendiendo imponer una grotesca urbanización, que ni siquiera es europea».

Dice también Isaac Muñoz, que hay muchas y «preclaras instituciones de enseñanza en Túnez, en Kairuan, en Sfax, en Sussa, en Bizerta, diversos museos, en los que al mismo tiempo que se conservan todos los recuerdos históricos del país, se exponen como ardiente y luminoso estímulo todas las más bellas manifestaciones del arte árabe moderno...»

Todo eso constituye, como él piensa, el alma de ese Protectorado; y algo semejante debiera formar el alma del Patronato de la Alhambra. Aislar el maravilloso alcázar nazarita de las demás manifestaciones del arte musulmán dentro y fuera de España, considerando la Alhambra como un monumento cualquiera, en el que hay que guardar precisamente todos los pegotes que las conveniencias o la ignorancia han ido adhiriendo al discutido alcázar, es algo de lo que Isaac Muñoz censura vivamente al tratar de la urbanización que en las poblaciones africanas quiere imponerse.

A los defensores de conservar el alcázar nazarita con todas las adherencias que aun pueden estudiarse—y hay que insistir en esto del estudio, porque algo de lo que muchos creen antiguo pertenece a la inolvidable invasión francesa—les ofrecemos un ejemplo vivo y reciente, y de grandísima trascendencia. La pequeña torrecita a que se unió el gran vestíbulo de la torre de las Damas, torrecita que guardaba en sus muros las admirables pinturas que aun no se han estudiado con el interés y entusiasmo que merecen, fué, desde comienzos del siglo XIX, tal vez, encerrado de una bestia que servía para acarreo de materiales, escombros, etc. A la circunstancia de hallarse ruinoso la torrecita y otras edificaciones cercanas, se debe que se intentaran obras,

y al desprenderse un fragmento del yeso que revestía los muros, aparecieron los paramentos pintados y bárbaramente picados con un instrumento bien cortante para que se adhiriera mejor el yeso!!...

Y preguntamos nosotros: ¿merecen más consideración esos yesones, que mejor es no saber quien los mandó poner y en que época se pusieron, que las maravillosas pinturas árabes que aquellos cubrían y que en una circunstancia de esas en que se han realizado por conveniencia o ignorancia obras de transformación del alcázar, fueron bárbaramente destruidas para taparlas y convertir la torrecita en pobre cuadra, albergue de una bestia?...

No sé qué contestarán a esto los que se oponen no solo a las restauraciones de la arquitectura decorativa de la Alhambra, sino a las investigaciones en lo que aún queda por descubrir y estudiar dentro del recinto del alcázar.

Por no hacer investigaciones, hay pendiente un pleito contencioso administrativo, con motivo de la expropiación de la casa adherida a la Puerta del Vino... (1).

Y es, que falta el alma del Patronato; alma que parece iniciada en el R. Decreto de creación, al tratar de museos, conferencias, cursos de estudios, etc., y de lo cual, como de todo lo que al Patronato concierne, nada se ha hecho, ni creemos se haga (2).

El Patronato es una junta más; es un cuerpo burocrático, sin enlace con las Academias de la Historia y de San Fernando; arrollador de las facultades especiales concedidas por la Regen-

(1) Por R. O. de 10 de Octubre anterior, se ha remitido al Tribunal Supremo el recurso contencioso-administrativo interpuesto por el dueño de la casa número 2 de la Plaza de los Aljibes, contra la R. O. de 12 de Junio de este año resolviendo la expropiación de la finca, acompañado de todos los documentos relativos a este asunto, excepto la investigación de antecedentes del archivo de la Alhambra, acordada por la Comisión provincial de Monumentos, y que con las excavaciones necesarias hubieran resuelto este desdichado asunto tal vez.

(2) Dice el art.º 5 del R. Decreto de Enero de este año, determinando las atribuciones del Patronato: ...«Promoverá también... la celebración de aquellas fiestas y espectáculos que se adapten al concepto artístico que el monumento merece; así como la creación de un Museo de Arte árabe en la capital y la organización de conferencias o cursos breves de arte y literatura árabes, mediante la aprobación del Ministerio de Instrucción pública». (Véanse respecto del Patronato y su fundación, los dos artículos del director de esta revista, publicados en los números 380 y 381 de LA ALHAMBRA).

cia del Reino a la Comisión provincial de monumentos en 1870, y que por su organización especial nació aislado del alma artística de Granada, como lo estuvo también la renombrada Comisión especial, antecesora del Patronato...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## EL PAPA PÍO X Y LA MÚSICA RELIGIOSA

La trascendencia que en la historia de la música religiosa representa el Pontificado del bondadoso y sabio anciano que ocupó hasta hace poco la cátedra de San Pedro, es inmensa y digna de muy detenido y sereno estudio, que seguramente han de acometer las más ilustres personalidades de la crítica artística.

La revista de Barcelona *Musical Emporium*, dedica al Santo Padre y a sus admirables reformas un interesante artículo, del que es oportuno reproducir los siguientes párrafos, como homenaje a la memoria del insigne Pontífice. He aquí esos párrafos, síntesis de la reforma de la música sagrada:

«Su preocupación para el mejoramiento de la música en las ceremonias del culto católico se había revelado ya en la época que regía la diócesis de Mantua. Desde allí condenó sin reserva la presencia de la música profana en la Iglesia, para que fuese reemplazada por la música verdaderamente religiosa, gregoriana y palestriniana. En el seminario de Mantua se conservan como preciosa reliquia las reglas de las escuelas de canto y las primeras misas que los *chierici* cantaron en la catedral, escritas y anotadas de la propia mano de Mons. Sarto. Más tarde, elegido cardenal y patriarca de Venecia, el futuro Papa continúa ocupándose con ardor de la reforma de la música religiosa tal como él la comprendía, y no cesa de esparcir sus ideas sobre la materia. Crea la Sociedad Lombarda de San Gregorio, para la restauración de la música litúrgica y del canto gregoriano, que había estudiado en el seminario, y prohíbe en las iglesias de su diócesis los libros de canto que no estén aprobados por la Congregación de Ritos. En un edicto de 1.º de Noviembre de 1895, con motivo del centenario de la iglesia de San Marcos, ordena la introducción

del canto alternado en el rezo de vísperas, prohíbe el *Tantum ergo* sobre motivos de ópera, así como el canto de las mujeres en la Iglesia, el piano y todos los instrumentos ruidosos, y recomienda los coros mixtos valiéndose de las voces de niños. Por fin, declara que «en las funciones sagradas, a la hora presente, la liturgia aparece como secundaria y al servicio de la música, mientras que, en realidad, la música es una parte de la liturgia y su servidora humilde».

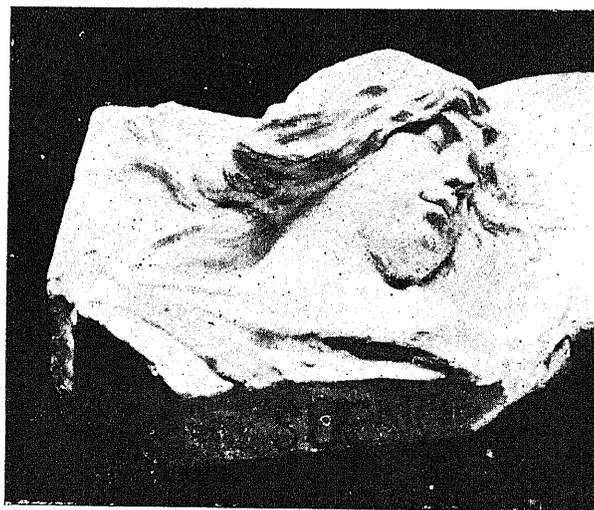
Ya es sabido que durante su pontificado, Pío X no ha cesado de dedicar su preferente atención a la reforma de la música religiosa, dedicándole el *motu proprio* del 22 de Noviembre de 1903, donde afirma que «el canto gregoriano tradicional es el canto propio de la Iglesia romana, guardado celosamente durante largos siglos en los manuscritos litúrgicos». El fué el inspirador de tantos congresos de música religiosa como han venido celebrándose en Italia y en España estos últimos años, con el fin de imponer a los fieles su voluntad sobre tan delicada materia.

Digamos, por fin, que el Sumo Pontífice Pío X no solamente otorgó su protección al referido maestro Perosi para el logro de sus fines, sino que, llevado de su gran amor a la música, también dispensó favores y honores a otros músicos ilustres significados en la restauración de la música sagrada, siendo uno de ellos el insigne maestro español D. Felipe Pedrell, en ocasión del homenaje popular que la ciudad de Tortosa le dedicó recientemente».

## MI ROMANCIERO

### A una estatua de mujer

Estátua de mujer, bella y sin vida:  
me hablas con el lenguaje de las cosas  
muertas, la voz solemne de las ruinas  
de alcázares caídos en silencio,  
que se alzaron un tiempo con orgullo  
ante el hombre, al que asombro dieran siempre.  
¿De qué amor grande fuiste la heroína?  
¿Un guerrero fué, acaso, o quizá un vate  
el que de amor murió por ti?... Recuerdo...  
esta estrofa divina que he leído,  
esculpida en la losa de un sepulcro,  
allá en tierras de Grecia: «Caminante:



Molina de Haro y su bella escultura "Sueño"

detén tu paso, y postrate un momento  
ante esta losa, que guarda a un poeta  
muerto de amor. Recita,  
siquier por una vez, esta oración:  
*Salve, mujer de piedra, ojos sin vida;  
labios que la palabra no dijeron;  
corazón sin latidos; manos yertas.*  
*Salve, mujer de piedra, salve, salve.*  
Y ella dará a mi pobre alma reposo»...  
Yo pienso que eres tú a la que cantará  
el poeta—quien fuere—esa divina,  
amorosa plegaria, y rindo culto  
a tu augusta quietud, mujer de piedra,  
que, inspirando el amor, diste la muerte  
a un trovador sin nombre, cuyo sueño  
guarda una losa allá en tierras de Grecia...  
Estátua de mujer, bella y sin vida:  
me hablas con el lenguaje sin palabras,  
como la voz solemne de las ruinas;  
y me dices que tú también le amaste  
con la pasión del alma de las cosas.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

Nuestros artistas

## MOLINA DE HARO

Este joven escultor granadino merece toda nuestra admiración y simpatías, pues ha sabido formarse y crearse una personalidad, a fuerza de laboriosidad y de trabajo.

Empezó luchando con lo que casi todos los artistas han de luchar. Necesitaba medios de vida de los que carecía, e ingresó en un taller donde ganaba un módico jornal y donde únicamente aprendió el génesis de su difícil arte. Preparar el barro, moler colores y ayudar al maestro en trabajos que casi nunca hace un escultor de mediano nombre. Pero al suceder el tiempo, al marchar a otro taller y convencerse que nunca le enseñarían lo que a toda costa quería aprender, cuando vió que en solo retocar imágenes iba a pasar un tiempo que él necesitaba para dar expansión a su alma de artista, decidió con lo que había visto trabajar solo, y empezó a modelar en su estudio sin maestros; obedeciendo a su clara inteligencia y a las aspiraciones de su espíritu observador y artístico. Queriendo crearse alguna modesta posición que algo le asegurara para el porvenir, estudió al par que

modelaba la carrera de practicante de medicina que terminó en 1911, y como premio a su constante labor obtuvo al año siguiente la plaza de escultor anatómico del Hospital clínico de Granada.

Desde entonces, puede decirse que empieza su verdadera labor en la escultura. Había presentado en la Exposición del Centro Artístico su primera escultura titulada "El Ratero" que mereció grandes elogios, y comenzó a vencer defectos y naturales deficiencias.

No se «duerme en los laureles» sino que quiere darle más blandura, más movimiento, más vida a sus trabajos y examinando sus obras puede verse que consiguió pronto un notable progreso.

Humilde, no con esa «posse», con esa fingida modestia que hoy se estila, o soberbia con marchamo de humildad; con modestia natural que revela la bondad de su alma, atendió los consejos de los que verdaderamente son concededores de arte y ha logrado ya sinó ascender a la cumbre, porque es muy joven, dominar al menos su trabajo y colocarse en el camino del triunfo por el que le vemos avanzar con decisión y valentía.

Su segunda obra fué la titulada "El Sueño" que mereció en la Exposición del Círculo de Obreros organizada por el infatigable Sr. López Dóriga, el primer premio de modelado. Después presentó otra con el título "La Gitana" que ganó el único premio en la Económica. Tiene otras obras premiadas de casos clínicos, todo lo cual revela que quien tan joven y al comienzo de su carrera recoge, tantos triunfos es una esperanza para el arte.

Ya nos demostró su infalible labor y mérito en la Exposición de sus obras que organizó el Centro Artístico y donde se vieron retratos tan admirables como los del Sr. Martínez de Federico, Sánchez Solá, Nacher, y el de la Srta. Luisa Giménez Padilla, y obras rebosantes de gracia y espíritu como el busto titulado "Del Arroyo"; y ahora, al visitar su estudio y ver retratos como el del Sr. Horques y obras como "La Ciega", "Golfemia", "Final de Danza" y otras, nos afirmamos en la creencia de que Molina de Haro es un artista que promete mucho y que como ya dijimos, merece admiración y simpatías por haberse formado a costa de laboriosidad, modestia y energía.

Con un inconveniente gravísimo tropieza: con la apatía que a

Granada caracteriza para cuanto se relacione con las obras de arte; y como efecto necesario de esa apatía, con la indiferencia y aun dureza con que esta ciudad trata a sus hijos. Pero, ¿cómo vamos a reparar en ningún joven que empieza, cuando aquí es casi un extranjero; un desconocido, aquel coloso granadino del siglo XVII que se llamó Pedro de Mena?...

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍN.

### De música

## UN VALS

En un elegante *bar*, nuevo, de esta corte, hemos oído en la pianola del establecimiento un elegantísimo y señorial vals de salón.—¿Cómo se titula?, preguntamos.

—*Por una flor*, nos dijeron.

—Y el autor ¿quién es?

—Varela Silvari, nos contestaron.

Y, efectivamente, vistos los útiles del artefacto musical mecánico, pudimos enterarnos y convencernos de que el bonito y aplaudido vals de salón de aquella pianola se titulaba *Por una flor* (propiedad de la Sociedad editorial apellidada *de autores*) y que era composición del maestro Varela Silvari.

Y nos extrañó más todavía: que siendo extensísimo (hará *nueve* o *diez* páginas) la pianola lo tocara íntegro, con repeticiones, más la introducción y el final mismo.

—¿De donde procede esta pianola?, preguntamos de nuevo.

—De una acreditada casa de Zaragoza—nos contestaron—cuyo nombre o razón social—añadimos ahora nosotros—no hemos podido retener.

La pianola es un artefacto de vulgarización musical. Ese bonito, elegante y caprichoso vals de salón há veinte años que no se oía.

En Madrid, donde la canción popular y el *couplet* del día lo absorben todo, *Por una flor* parecía olvidado; y ahora por extraña coincidencia, por casualidad extraña hemos venido a saber que una pianola de un *bar* poco há abierto en el antiguo Paseo

de Luchana, de esta corte, lo tiene de repertorio, y lo hace oír con frecuencia y aun diariamente.

Bien haya la pianola, la mecánica pianola, que populariza, con aplauso, la buena quizá olvidada música de nuestros inspirados compositores.

JULIO JALVO.

Madrid 1.º de Noviembre 1914.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Mucho agradecemos a *Bética*, la bellísima revista sevillana, los elogios que en su interesante número del 5 de Noviembre dedica a LA ALHAMBRA y a su director Sr. Valladar, y que no reproducimos porque no se nos considere inmodestos. Recojemos las fraternales felicitaciones, que no olvidaremos nunca, ofreciéndole nuestro modestísimo concurso, en la trascendental empresa de haber dotado a Andalucía de una revista tan bella e interesante como *Bética*.—Entre los trabajos que inserta ese número, merece muy especial mención, el de D. Cayetano Sánchez Pineda: un erudito estudio de «Retratos pequeños», de verdadera trascendencia crítica para la historia de la Pintura española.

—El número del *Boletín de la R. Academia de la Historia* correspondiente a Noviembre publica unos curiosísimos apéndices (cartas y documentos inéditos, en su mayor parte) al estudio de que ya hemos hablado, D. Diego Hurtado de Mendoza no fué el autor de «La guerra de Granada». Entre esos documentos, merecen estudio la extensa declaración de Brianda Pérez, mujer de don Fernando de Valor, relatando con verdadero lujo de detalles la proclamación de aquél «en una casa cerca de San Miguel, que es en la casa de Alvaro Escarci, tintorero...» manuscrito del archivo de Simancas y una carta referente a la guerra en que se lee este importante párrafo: «Al Rey ha escrito la ciudad averiguado que deste Albaicín ha salido toda la maldad de que agora se usa, y tenían hechas diez escalas para tomar el Alhambra la primera noche de Navidad, que habían de venir más de mil moros a la torre del agua, que es por donde el Alhambra está menos fuerte, y si no fué porque hizo gran tempestad aquella noche y se dividieron, y no pudieron llegar; se estorvó por milagro...» Todos los apéndices son utilísimos para esclarecimiento de nuestra historia.—También ha de serlo, a juzgar por la nota bibliográfica que se publica, el libro *Gerona* (1808-1809) por el capitán del ejército italiano Sr. Mauricio Marsengo. Contiene un estudio de la heroica

defensa de aquella ciudad, y el del inmortal granadino Alvarez de Castro, que fué tratado por los franceses como «malhechor empedernido» hasta su muerte en prisión «cuyo secreto llevó consigo a la tumba...».—S.

## CRONICA GRANADINA

### El violinista Costa.—Teatros.

Después de conseguir brillantes y justos triunfos en el Ateneo y en el Círculo de Bellas artes de Madrid, hállase en Granada el portentoso violinista Francisco Costa. El insigne Bretón, al presentarlo por cariñosa carta al que estas líneas escribe, dice sencillamente que Costa es un artista extraordinario.

Costa es catalán y en los conservatorios de Bruselas, París y Londres ha hecho sus estudios y ha recogido sus laureles. Trátase de organizar un concierto para que nuestro público, que allá en otros tiempos más felices, aplaudió a Sarasate y a los grandes artistas contemporáneos, pueda conocer los altos prestigios de este notable violinista que hace pocas noches en el Centro Artístico y entre un corto número de amigos, ejecutó varias obras, de admirable manera, según refieren los que tuvieron la fortuna de escucharlo, acompañándole al piano el notable profesor granadino D. Eduardo Orense.

Mucho celebrarán los buenos aficionados a la música que el proyectado concierto se realice, cuando Costa regrese a Granada de su excursión a Alhama, adonde ha ido invitado por una distinguida familia.

En otros tiempos, eran muy frecuentes aquí los conciertos por grandes instrumentistas. Como los actores españoles, los más afamados músicos tenían a muy grande honra poder contar a Granada entre las ciudades que les aplaudían. Tenía fama nuestro público de inteligente, respetuoso y severo en sus juicios y esa fama trascendía a España y a los grandes centros artísticos...

Hoy hemos cambiado bastante; basta para convencerse de ello, que hace muchos años que no oímos óperas y que las compañías de declamación y de zarzuela hacen difíciles y pocas excursiones a Granada.

También prueba la triste decadencia en que vivimos, esas manifestaciones de incultura que frecuentemente se oyen en los cinematógrafos, y que la autoidad debiera reprimir por el buen nombre de esta ciudad.

### Dos palabras

Un señor X, muy respetable sin duda, se ocupa en explicar otra vez el proyecto de Museo de la Real Capilla y la formación de su correspondiente Patronato, y sin venir a cuento, dice que el Museo está «combatido injustamente por quien menos podía presumirse que lo hiciera y con apasionamientos tales que le hacen incurrir en falsedades para justificar su opinión...», y he aquí las dos palabras que tengo que consignar respecto de este asunto, por primera y única vez.

Nunca, en los muchos años que llevo de escribir en periódicos y revistas, he incurrido en falsedades por nada y menos por amor propio ni por defender, como otros hacen, interesadas opiniones propias o ajenas; y no sé por qué no podía presumirse que yo no aprobara ese proyectado Museo que desmembra un monumento y desobedece las reales disposiciones de los fundadores de la Real Capilla. Por lo demás, tranquilícese el buen señor X; si a los inventores del Museo y de su Patronato les conviene que una y otra cosa prospere, habrá Museo y Patronos y quedará contento y satisfecho.

Nunca he sido apasionado; y bien pudiera serlo, quien después de no querer entrar en discusiones tan famosas como la de las tazas de la fuente de los Leones de la Alhambra; la de si pintaron o no los musulmanes granadinos; la de si esas piedras arábigas con el canto labrado son o no de sepulturas musulmanas, y otras, que sería prolijo enumerar, no ha hecho valer nunca su razón triunfante y fundamentada en estudios prolijos, aunque modestísimos, y en gran parte ignorados de los que pretenden definir sobre asuntos de historia y de arte.

Hágase el Museo en buen hora; será una de tantas cosas como se hacen en Granada en las que no colabora el espíritu público, apartado e indiferente en todo desde hace muchos años. Después de lo que sucede en la Alhambra, por un Museo y un Patronato más, no hemos de reñir; y que vengan a admirar los extranjeros las obras de arte que Justí descubrió allá por los años 1845 al 50 (!) y *ahora*, los inventores del flamante Museo!...

En asuntos de arte y de historia, créame el Sr. de X, conviene no discutir, por amor propio o conveniencia, sino aportar modestamente todos los elementos de juicio que puedan servir para el esclarecimiento de hechos u opiniones. En ese humilde trabajo, he invertido muy satisfecho todas las horas que me deja libres el modesto destino que me proporciona el sustento...

Y como final, repito lo dicho: organícese el Museo; aunque el provincial de Pintura y Escultura y el notabilísimo Arqueológico, continúen almacenados en una casa cualquiera.—V.

La importante Casa Editorial "GALLACH", de Barcelona, muy popular en España y que es una de las que más se preocupa de producir y propagar excelentes obras literarias y de Artes y Oficios, ha organizado en beneficio del público un sorteo gratuito de magníficos muebles por medio del reparto de 52,000 Bolsas-Regalo y en combinación con la próxima Lotería de Navidad.

Por los sacrificios que constantemente se impone dicha casa, que bien merece el concurso de todos los españoles, y por el deseo de que los lectores de LA ALHAMBRA puedan participar de las ventajas del referido sorteo, hemos celebrado un acuerdo con la casa "GALLACH" que nos permite poder obsequiarles con el prospecto que repartimos con este número y que da derecho a solicitar de la referida casa editora la Bolsa-Regalo y el correspondiente billete.

se refiere a las armas. Aquellos artífices habían de examinarse: de hacer «un jaez entero, estriveras, cabeçadas, vn petral, y vnas espuelas, y vna guardación de espada, y las estriveras, cabeçadas, y petral sea plateado, y amirado de amir fino, dorada encima, y las espuelas y guardación de espadas, dorados sobre hierro...» Les estaba prohibido vender ninguna «obra de la gineta, dorada, ni plateada», que no estuviese hecha con arreglo a la ordenanza, y hacer estrivos «de vna oja de plata, así medios, como enteros...» (Esta Ordenanza no tiene fecha, pero debe ser de 1529 ó 1531).

El sistema de los árabes para decorar las armas, subsistió apesar de haber sido expulsados los moriscos y en cuanto a hojas de espadas y puñales, la anterior ordenanza parece dar a entender que no se forjaban aquí, sino que venían de fuera. En Guadix, ciudad de nuestra provincia, sin embargo, se fabricaban dagas y puñales tan estimados como los de Albacete y que en épocas recientes degeneraron en *navajas* de gran nombradía también.

El Sr. Riaño en su *Spanish Arts*, inserta curiosísimos pormenores referentes a las armas españolas.—Después del periodo árabe, Granada tiene menos nombradía que Toledo y otras ciudades, absorven los privilegios reales concedidos a los forjadores toledanos, por ejemplo. El gremio de

armeros ha sido muy famoso en esta Ciudad, y las Ordenanzas le asignan el primer lugar entre todos, al disponer el «orden que se ha de tener el día de la fiesta del Corpus Christi en la Proce-sión» (tit. 126). Además, las *espadas del perrillo* que inmortalizó Cervantes en *Don Quixote* y en otras de sus obras, fueron labradas, por un moro granadino de quien se decía que fué espadero de Boabdil, y a quien apadrinó D. Fernando V, para que se hiciera cristiano con el nombre de Julián del Rey.

Ningún dato de interés hemos hallado que a Granada se refiera respecto a armas de fuego. Parecenos, no obstante que aquí se fabricaron mosquetes y arcabuces, primorosamente damasquinados, porque los últimos rasgos de esta manufactura los hemos apreciado en las armerías granadinas del tercer tercio de este siglo.

Las *Ordenanzas* no mencionan el nombre de ningún espadero, o cuchillero.—El Sr. Riaño, además del converso Julián del Rey, incluye en las extensas listas de armeros españoles a Pedro Matía (siglo XVI) cuyo nombre aparece en documentos del archivo de la Alhambra y a Juan Aguas, 1735, residente en Guadix (1).

(1) En la *orden de la caza*, se lee: «5. Item, que ninguna persona sea ossado desde primero de

Y. *Coches y literas*.—Y para terminar vamos a hacer mención de coches y literas, acerca de cuyo uso en España hay divergencia en las fechas. El historiador de Carlos V, Fray Prudencio de Sandoval, supone que el uso de los coches tuvo comienzos en el reinado, del emperador; y el editor de los *Privilegios de Cáceres* dice, que el primer coche que se trajo a España fué el de la princesa Margarita, muger de D Juan, el hijo de los Reyes Católicos, habiendo quien supone que ese coche es el que se conserva en la Armería Real con el nombre de *carroza de D.<sup>a</sup> Juana la loca* (1). En el reinado de Carlos V, en efecto, el lujo de los coches llegó a ser escandaloso hasta el punto de que las Cortes de Valladolid (1555) pidieron su supresión, lo propio que las de Madrid (1563), sin que nada se decidiera hasta 1578 en que se trató de disminuirlos. Las Cortes de 1588, en cambio, pidieron se moderaran las prohibiciones, suplicando: «Que fuera de las Personas Reales, nadie pueda traer coche, o carroza de rúa sino con dos caballos o mulas solamente, y de camino con las

Marzo hasta en fin del mes de Noviembre en cada un año, de traer, ni traya hacha, hozino, ni puñal, salvo puñal que se llama Barazano, de un palmo de largo, aunque sea pastor, ni otra qualquier persona...»

(1) SEMPERE, obra citada.

Granada con las *armas* y su fabricación. Al decaer el estilo mudéjar, esos dos ramos de las industrias artísticas véase heridos de muerte; el siglo XVIII parece inmenso pantecón, donde los restos de aquellas se hacían.

El gremio de *espaderos*, tenía suma importancia; sus ordenanzas lo revelan (tit 76).

Dos alcaldes o veedores examinaban a los que querían ser maestros, debiendo saber: armar «una espada ropera, guarnecida de negro, con sus correas, y el puño de fluecos, y cordones, y otra espada de vayo con sus correas, y puño de redamo, todo de una color; y otro sí, guarnezca vna espada de terciopelo, con su puño de plata, y vn montante de todo guarnecido, y vn cuchillo montante de todo guarnecido de vn flo, y con puño llano, y vna espada con vna vayna de cuchillos, que pasen de tres, y vn puño de redecilla, y otra espada de vna vayna blanca con su puño texido, y vna espada de mano, y media, y vn estoque de armas, y que conozca seys espadas de ley...» Prohibiaseles «comprar hojas de espadas, ni bezorros ni tablas, ni guarniciones», &c., que de fuera vinieren, sin que antes lo hicieran saber a los veedores y que no dieran vainas de cuero de badana por de becerro, ni espadas quebradas, ni añadidas, ni con pelo (1531).

La *ordenanza de los doradores* (tit. 58), también

## SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", F. de P. Valladar.—Notas para una "Historia de Almería", Francisco Jover.—A los niños premiados, Narciso Díaz de Escovar.—La caída de Valdecuevas, \*—De la Alhambra, F. de P. Valladar.—El Papa Pío X y la música religiosa.—Mi romancero, F. González-Rigabert.—Nuestros artistas, José M.<sup>a</sup> Martín.—De música, Julio Jalvo.—Notas bibliográficas, S.—Crónica granadina, V.—Grabados: Molina de Haro y su bella escultura «Sueño».

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

**Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García**

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS  
HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 400

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

Emilio Tabillier el insigne actor de renombre mundial, a quien dentro de pocos días aplaudirán los madrilenos en el aristocrático teatro de la Princesa, no se cansa de decir a todos sus amigos que gran parte de su exquisita elegancia es debida a que se viste en las sastrerías de la calle de la Cruz, de Madrid.

K. 2072

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

30 DE NOVIEMBRE DE 1914

NÚM. 400

Para la «Crónica de la Provincia»

III

He aquí los demás datos que acerca de pueblos del partido judicial del Campillo, consigna H. de Jorquera en su citado libro: «*Villa del Padul*.—Tres leguas de Granada a su Mediodía entrada del valle de Lecrín, en sitio llano con alguna fortaleza y fuertes sierras a la parte de Levante, tiene asiento la villa del Padul, primera población de este valle (de Lecrín), señoreando una hermosísima llanura a donde las aguas de su gran laguna tienen jurisdicción, ya por muchas partes, ciega por las muchas hijuelas que le han sacado que engruesan el río de Dúrcal, que es el de Motril, que hoy viene a ser la mejor agricultura de esta villa, con que es abundante de pan, vino y aceite, cazas y buenas frutas; con una bizarra y cristalina fuente que cerca de la villa nace. Es habitado de algunos vecinos en una parroquia, arzobispado de Granada; su fundación es antiquísima, según vestigios. Pasó gran detrimento cuando la rebelión de los moriscos, donde se señaló en su defensa el valeroso Aruestegui, su vecino, hombre noble, de nación vizcaíno, hallándose en su casa con su criado solo y queriéndole los moriscos pegar fuego a la casa, con una escopeta mató a siete de ellos por una tronera, defendiéndose hasta que llegó el socorro de Granada y los moros se fueron. Fué padre de los dos hermanos Antonio Aruestegui y Martín de Aruestegui, secretario de Estado de la Majestad de Felipe tercero y cuarto, ambos de la Orden de Santiago, que en memoria de ha-

ber nacido en esta villa labraron un suntuoso palacio en ella, de grande coste, poniendo por orla del escudo de sus armas siete cabezas de los moros que mató su padre. Como diremos adelante, ganóla el marqués de Villena por los Reyes Católicos, año de mil cuatrocientos y noventa y uno, quedando sus moros por mu dejares, después se pobló de cristianos por Felipe Segundo, echando los moriscos por su rebeldía. Es lugar de Señorío que goza el Cabildo y Ayuntamiento de la ciudad de Granada; por un servicio grande les hizo merced de ella D. Felipe Quarto. Es gobernada por un Caballero veintiquatro de Granada, puesto por su Cabildo, Alcaldes ordinarios y de la Hermandad y Regidores».

“*Lugar de Monachil.*—En una quiebra de la Nevada Sierra, dos leguas de Granada, está en fuerte sitio, rodeado de peñascos fuertes, se asienta, el lugar de Monachil, bañado del río de su nombre que en la sierra nace y desagüa en la vega, en el río de Genil, media legua de Granada, después de haber dado de beber a ocho o a diez lugares; abunda de todo mantenimiento, buena cría de seda y mucha miel y frutas de invierno. Es fresquísimo de verano por lo que participa de la nieve de la sierra; hábitalo ciento y cincuenta vecinos en una Parroquia, Diócesis de Granada; fundación de moros. Gobernado de Alcaldes ordinarios, Regidores añales y de la Hermandad, jurisdicción de Granada y de su Corregimiento».

“*Lugar de Pinillos.*—Gozando de las márgenes del plateado Genil a la parte oriental de Granada, a una legua de ella, el río arriba, está el lugar de Pinillos, lugar deleitoso y fresco, a diferencia de otro llamado Pinos, y por su moderada población si bien con alguna fortaleza en sitio regalado de cazas, frutas de invierno y buena cría de seda, habitado de cien vecinos en una Parroquia, diócesis de Granada y de su Corregimiento, donde pone Alcaldes ordinarios, Regidores y de la Hermandad, añales. Es fundación de moros».

“*Villa de la Zubia.*—La villa de la Zubia es el mismo paraje de las de arriba (se refiere a los Ogijares alta y baja), más al medio día de ellas, una legua de Granada, sitio y terreno fertilísimo de pan, vino y aceite, cazas y frutas, que riega sus arboledas el río de Monachil, alcanza en su término un gran pedazo de la Sierra. Su cría de seda es buena, cógese en ella los mejores

nabos de la Vega, que llevan a Granada. Hábitanla pcco más de sesenta vecinos en una parroquia, un convento de Recoletos franciscanos, dos ermitas, Diócesis de Granada. Tiene algunas casas de recreación y en particular la que hoy posee el Marqués de Estepa. Suyo es el señorío de la Villa, en empeño por los de la villa que lo pretenden por el tanto en que la vendió nuestro gran Felipe Cuarto. Gobiérnala Gobernador, Alcaldes ordinarios y de la Hermandad y cuatro Regidores. Su fundación es de godos, según conjeturas; fué muy poblado de los mahometanos a quien la ganaron los Católicos Reyes y en ella se vió la Reina en algún peligro de los moros habiendo ido a reconocer a Granada por aquella parte; más fué defendida de algunos caballeros que la acompañaban y de algún caballero moro según las Crónicas de estos Reyes, y en memoria de este peligro fundó la Reina el convento dicho, con título de San Luis Rey de Francia, por haber sido en su día».

A los lugares y villas que dejo mencionados y a otros varios pertenecientes hoy a los distritos del Sagrario y Salvador refiérese Jorquera, cuando en el mismo capítulo 28 dice lo siguiente, en dos apartados:

“*Vega de Granada.*—De la decantada y dilatada Vega de Granada, su descripción, fertilidad y hermosura tenemos ya dicho en otra parte, solo resta escribir su numerosa población, contenida en una espaciosa llanura, villas y lugares que coge en medio a la ciudad de Santa Fee, que se señorea en medio de esta Vega como tengo dicho en su lugar. Ahora describiremos sus villas y lugares y otras poblaciones, sitios y frescuras, siguiendo el orden que se ha tenido». (A continuación describe los Ogijares, Zubia, Alhendín, Gabia la Granada, y Albolote, y dice luego):

“*Lugares de la Vega.*—Demás de las villas referidas de la Vega de Granada, se comprenden en ella diez y ocho lugares concejiles con divididas jurisdicciones, abundantísimos de pan y vino y aceite y otras semillas con los demás mantenimientos, por ser todos de regadío, cuyas cosechas dispenden en Granada. Todos son lugares de recreación en el verano y en particular en las vendimias, a donde las damas granadinas con vistosas galas, sombreros y plumas, bandas y capotillos las celebran, como tengo apuntado en otras partes...» (Describe enseguida Güetor, y Cajar,

Goxar, Autura (Otura) Gabia, Cullar y Ambrós, Churriana y Armilla, Purchil y Vilicena).

Refiérese Jorquera en las citas hechas en los dos apartados anteriores, a los curiosísimos datos que consigna en los capítulos 1.º al 5.º en que describe a Granada y su reino en todos los aspectos; en el 8.º en que trata de la «Población de los cármenes, güertas y caserías que tiene la Campaña de Granada»; en el 9.º en que da cuenta de los «famosos y cristalinos Ríos de Granada y su agradable Vega»; en el 10 y 11 que describe «las fuentes saludables, manantiales y artificiales... y las muchas fuentes artificiales que esta Ciudad de Granada tiene...» y en otros varios de ese tomo importantísimo de los *Anales*.

Siempre que estudio los copiosos y extensos apuntes que del manuscrito de Jorquera tomé, viene a mi memoria la amarga realidad de lo que en Granada sucede. Porque tuve la fortuna de estudiar el primero ese manuscrito, se acordó en junta de notables no concederle importancia y hacerle el vacío al proyecto de su impresión.

Alguien en tiempos venideros, me agradecerá que haya continuado mi camino, acumulando datos para los que estudian por amor a Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Apesar de esto no pudo lograr Hussan que su gestión fuese completamente pacífica, pues se le sublevaron varios caudillos, que después de varias peripecias le causaron la muerte en una salida que hizo de Córdoba, año 745.

Despertáronse grandes rivalidades entre los caudillos y los damasquinos de Granada.

Los sirios de Málaga, Jaen y ALMERIA tomaron parte en la lucha, eligiendo por jefe a JUSSUF el FEHERI, en 746, que trató de terminar aquella guerra constante.

Apesar de su habilidad, no pudo lograrlo, y entonces los Se-

ñores Andaluces, creyeron que el único medio sería crear un

### Reino Independiente

en España que regido por un Califa, con la dependencia de Damasco, pudiera disponer libremente sus acciones.

Buscaron quien había de ser agraciado con la Corona; y sabiendo que existía un príncipe joven de la dinastía de los Ommiadas, que vagaba errante en los desiertos africanos, rodeado de peligros y héroe de numerosas aventuras, decidieron elegirle como Soberano del nuevo reino.

Themán y Abu Zahir salieron de Córdoba y en Tahart, pueblo de la sultana Howara, encontraron a ABDERRAMÁN a quien ofrecieron la soberanía española.

Aceptó éste y limitando el número de los muchos árabes que querían acompañarlo, solo con mil partió para España, en 755.

Mientras, la Embajada a Abderramán cumplía su cometido; Yusuf en la península guerreaba, cometiendo mil desmanes, hasta que le llegó la noticia del arribo a las playas de Almuñécar del joven príncipe.

Acudieron a la Alpujarra, para recibirlo, los cristianos oprimidos, y los árabes de Granada y de ALMERIA. Apenas fué divisado el bajel africano lanzáronse a su encuentro barcas empavesadas, y esquifes impulsados por diestros remeros; y en medio de aclamaciones frenéticas, desembarcó el nuevo joven Emir, que pudo por primera vez en su vida oír las alborozadas voces de sus parciales.

De todos lados acudieron caudillos que despleaban el estandarte blanco del Emir, y éste, atravesando la Alpujarra, fué a Granada, donde, entre otros, se le unieron los VOLUNTARIOS DE ALMERIA.

Abderramán era un joven hermoso, de 25 años; de talle varonil y esbelto; de mejillas sonrosadas y de ojos de azul claro. Una dulce sonrisa hacía más y más agradable su fisonomía, dando mayor realce a su angelical aspecto, sus vestiduras espléndidas, y la magnificencia del turbante blanco, emblema de la familia omniada.

El tránsito por Andalucía fué una ovación magnífica; y al entrar en Sevilla llevaba en pos de sí, 20.000 hombres armados.

Opusieron sus fuerzas a la marcha triunfal, Yusuf y sus hijos; riñéronse escaramuzas y batallas; hasta que en las playas de Almuñécar, quedó vencedor Abderramán, y tuvo la dicha de que la sultana Howara le diera un hijo en la ciudad de Córdoba, que luego fué Hixem I.

Situó en esta ciudad su corte, y a ella vinieron sus antiguos amigos los berberiscos que lo habían protegido en la época de su desgracia.

Grande y magnífico, fué el más glorioso de los monarcas árabes; y su reinado puede compararse a un espléndido cometa que aparece en muy alta región, llevando tras de sí una ráfaga de luz (1).

Pasaba las horas que le dejaban libres las atenciones del gobierno en sus jardines de Ruzafa, conversando con poetas, con hombres doctos, y capitanes expertos; y él mismo, se dedicaba a la poesía, escribiendo la balada «La Palma» que traducida por Conde en versos pareados, comienza así:

Tu también, insigne palma,  
eres aquí forastera.  
De Algarbe las dulces auras  
tu pompa halagan y besan.  
En fecundo suelo arraigas  
y al cielo tu cima elevas.  
Tristes lágrimas llorarás  
si cual yo, sentir pudieras.  
Tu no sientes contratiempos,  
como yo, de suerte aviesa;  
a mí de pena y dolor  
continuas lluvias me anegan.  
Con mis lágrimas regué  
las palmas que el Forat (2) riega  
pero las palmas y el río  
se olvidaron de mis penas.  
Cuando mis infaustas hadas,  
y de Alabas la fiereza  
me forzaron a dejar  
del alma las dulces prendas,  
a ti, de mi patria amada  
ningún recuerdo te queda.  
Pero yo triste, no puedo  
dejar de llorar por ella (3).

Ocupado Abderramán en estos dulces pasatiempos, supo que

- (1) LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de España*, páginas 95 y 100.  
(2) El Eufrates.  
(3) CONDE, *Historia de los árabes*, parte 2.<sup>a</sup>, capítulo 9.

Yusuf, ingrato a sus beneficios, habíase sublevado contra él (año 759) y tuvo que sofocar aquella rebelión, hasta darle muerte en los campos de Lorca.

Continuaron los rebeldes al mando de Cazim, su sublevación, y cuando tenía a éste preso vinieron los Abasidas, con su califa Al-Manzor a guerrear en la península, a los que también derrotó.

No bastaron estos triunfos para someter a los rebeldes, que continuaron guerreando, y que recibieron nuevos refuerzos con el walí de Mequinez, Abdel-Gafer, que tomó por teatro de sus hazañas la Alpujarra (año 765).

FRANCISCO JOVER.

(Continuará)

## QUISIERA.....

Quisiera ni envidioso ni envidiado  
vivir donde a tomillo el viento huela;  
donde escuche la dulce cantinela  
del pastor y la esquila del ganado.

Donde oiga por la tarde el acordado  
toque de la oración que al viento vuela  
y el melódico son de una vihuela  
bajo el fresco dosel de un emparrado.

Cerca de algún jardín entre olorosas  
flores y entre gallardas mariposas,  
lejos del mundo y de su pompa vana...

De Castilla en perdido lugarejo  
teniendo por amigo un cura viejo,  
¡la soledad teniendo por hermana!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

### Leyendas sevillanas

## EL CEMENTERIO DE D. JUAN TENORIO

Una de las consejas populares que más fortuna hicieron en España, hasta trasponer las fronteras, ha sido la leyenda de Don Juan Tenorio, creación del inmortal Tirso de Molina, y protagonista de su obra *¿Tan largo me lo fiáis?*, que según Revilla, Sánchez Rayón y el marqués de la Fuensanta del Valle, es la primitiva redacción de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*,

siendo este texto viciado de copistas ignorantes o cómicos atrevidos.

A través de los tiempos, la imaginación popular ha tejido en torno de la figura del protagonista, una enmarañada red de fantasías y anacronismos.

Es creencia, aún bastante general, que D. Miguel de Mañara es el original del D. Juan Tenorio del maestro Tirso de Molina, no advirtiéndose que Mañara nació mucho después de escribir su drama el ingenioso fraile de la Merced. Más razonadamente pudieran admitirse las analogías que existen entre el D. Juan de Zorrilla, mixtificación del héroe de Tirso, y el fundador del Hospital de la Santa Caridad de Sevilla, según Latour, que señala los puntos en que convergen el Tenorio real y el que creó la fantasía y que apenas si los desvirtúa el R. P. Juan de Cárdenas, de la Compañía de Jesús, en su breve relación de la vida, virtudes y muerte del hermano mayor de la Santa Caridad (1874). Las crónicas sevillanas nos han dado cuenta de lo que fué e hizo D. Miguel de Mañara, excepto en lo referente a su primera edad.

De entre las tradiciones de que da cuenta Latour, la más conocida es la de los «rosales», esos poéticos arbustos que aún florecen en el Hospital de la Caridad de Sevilla y que fueron plantados por las propias manos de Mañara «quizás como reparación a agravios hechos en otros tiempos y en otras flores».

Con el fin de desvirtuar tal simbolismo, se lee en la lápida adosada a una de las paredes de dicho hospital y donde están los históricos rosales, la siguiente inscripción:

OCHO plantas de rosal con sus macetas traídas a esta Santa Casa por su ilustre fundador el venerable siervo de Dios D. Miguel de Mañara Vicentero de Leca, caballero del orden de Calatrava en 1674 conservadas en todo su vigor, y dando fruto todos los años en su propia fuerza, como resulta del reconocimiento judicial que en 1749 hicieron de ello los jueces del proceso informativo folio 1092 a 1097, y permanentes hasta el día en el mismo estado se han colocado en este lugar año de 1802;

que refrendan los hermanos de la Santa Caridad diciendo que Mañara no hizo otras víctimas que las primeras rosas de aquellos rosales.

Pero el vulgo, sempiterno fantaseador, cree además ver en las estatuas mutiladas del Palacio de San Telmo, el panteón de las víctimas de Don Juan Tenorio; y no ha faltado el indispensable erudito que pretendiendo rectificar tal versión ha afirmado que aquellas eran *las sepulturas de las víctimas del famoso caballero Mañara*.

El origen de tales estatuas es bien otro, pues proceden del derruido convento de franciscanos, cuya fundación se remonta a la época de San Fernando. Dicho convento fué la casa predilecta de la familia real y de la nobleza andaluza. El hijo del Rey Santo, D. Alfonso X, D. Pedro *el Cruel* y D. Enrique II le colmaron de mercedes valiosas. Tales predilecciones reales fueron la causa de que la nobleza fijara su atención en el referido convento y lo eligiera por lugar de eterno descanso, levantando en él panteones con lujosas urnas de mármol coronadas por estatuas orantes y yacentes que alternaban con majestuosos altares y ricas enseñas.

Zúñiga escribía en 1780, época en que el convento había sufrido innumerables siniestros y reconstrucciones, tanto, que la *Casa Grande*, como también se denominaba al Monasterio, se había transformado por completo desde 1504 a 1755.

Parte de estas estatuas se llegó a decir que fueron propiedad de D. Miguel de Mañara, sin que exista dato alguno que así lo justifique (1).

Los infantes duques de Montpensier adquirieron por los años de 1850 a 54 varias mutiladas estatuas de alabastro procedentes de los sepulcros derruidos del Convento de San Francisco de Sevilla, las cuales por su mérito histórico y artístico fueron adosadas a las fingidas ruinas que las circundan, en el vergel que forman los deliciosos jardines de San Telmo.

Entre las inscripciones de aquellos monumentos funerarios aparece una registrada por dicho Zúñiga y por demás curiosa, que dice:

(1) A título de curiosidad, publicaremos en el número siguiente unas Notas que a Zorrilla, a su *D. Juan* y a D. Miguel de Mañara se refieren y también a algo granadino que acerca Granada a *D. Juan Tenorio*.

El precioso artículo que reproducimos es verdaderamente interesante.

Este entierro y altar de Señora Santa Ana  
es de Doña Jvana de Leiba hija del  
Comendador Alonso Ortiz y de Doña Mencía de  
Zúñiga, su  
mujer, y de sus ascendientes y descendientes,  
y de Don Alvaro Ortiz de Leiba y Guzmán,  
señor de la villa de Torralva,  
como poseedor del vínculo y patronato que la dicha  
Doña Jvana fundó,  
Acabóse en el año de 1611.

De aquí la creencia popular de que el cementerio de Tenorio estaba en las márgenes del Guadalquivir, donde según la fantasía se levantaba la quinta de D. Juan; viendo el vulgo alto y bajo a Doña Ana de Ulloa (la Doña Inés de Zorrilla) en Doña Juana de Leiba y a su padre el Comendador don Alonso Ortiz en el Comendador Don Gonzalo de Ulloa, que recibieron sepultura en una de las capillas del derruido Convento de San Francisco.

Estos dos enterramientos figuran en los jardines de San Telmo con sus estatuas yacentes; y ante la esfinge marmórea del Comendador, supone la imaginación popular que Don Juan Tenorio leyó en el pedestal el epitafio de desafío que cita Tirso:

Aquí aguarda del Señor  
el más leal caballero  
la venganza de un traidor...

ENRIQUE S. RIVERO.

## EL ARTE EN LAS ESCUELAS <sup>(1)</sup>

El plan de reformas de la segunda enseñanza aprobado en 1894 y suprimido al poco tiempo de su publicación, incluía entre los estudios preparatorios, sección de ciencias morales, primer año, la *Estética y Teoría del arte*, explicando así el concepto de esta asignatura: «Deberá contener un programa elemental de la ciencia de la belleza y de la teoría de las Bellas artes». Se disponía también, que hubiera en cada Instituto un Museo de repro-

(1) Fragmento de un estudio acerca de las enseñanzas artísticas publicado por el autor hace pocos años, en una revista italiana.

ducciones para el estudio de la Historia, la Arqueología y el Arte, atendiendo así a algo que en el título de la asignatura no está bien claro: a la enseñanza de la historia del arte, completamente necesario del estudio filosófico de la teoría artística; y por último establecía que de explicar la asignatura se encargara el mismo profesor a cuyo cargo estuviera la enseñanza de la Preceptiva literaria, la Historia de las literaturas y los Elementos de griego. No sé cómo podría explicar todo eso un solo profesor.

No es esta la primera vez que la asignatura en cuestión se ha incluido en los planes de enseñanza; aun prescindiendo de los antiguos sistemas de nuestras famosas Universidades; del plan de 1776 en que se concede importancia a las bellas artes, pues además de los estudios de Filosofía, en los de Matemáticas se incluyen la *arquitectura*, el *diseño* y la *música*; en el plan de Chao (1873) se estableció esa enseñanza y también se incluyó en los proyectos presentados por D. José Fernando González y D. Segismundo Moret.

De todos esos intentos, quedó tan solo—aparte de la enseñanza mejor o peor organizada en Escuelas de Bellas artes y en las de Artes y Oficios—, la cátedra de *Dibujo* en los Institutos provinciales: una asignatura de carácter práctico sin otra teoría que la que buenamente quiera o no quiera dar—, el Profesor; nada que lleve al espíritu del niño la idea de lo que representa el arte y los artistas, la arqueología y el arqueólogo; nada que extirpe de su juvenil imaginación el ridículo concepto que por errados pareceres ha llegado a formar el vulgo, y aun algo más que ese vulgo, del hombre de ciencia que revuelve los arcanos de los tiempos anteriores a la historia y que llega a leer como en las páginas de un libro en destrozados restos pertenecientes a épocas ignotas; a pueblos de que ni oscura noticia hay escrita...

¿Vino a remediar ese error el Real Decreto de 1898, al que sirvió de complemento el de 5 de Mayo de 1899, reorganizando las Escuelas normales, estableciendo en ellas dos nuevas cátedras, *Dibujo y Caligrafía* y *Música y Canto*? No; extravió aun más la cuestión de su verdadero cauce. La *Estética y Teoría del Arte* es asignatura muy propia de los conocimientos elementales que se adquieren en la segunda enseñanza y el *Dibujo y Caligrafía* podrían ser el complemento de aquella, pero nunca desempeña-

rán el trascendental cometido de revelar al niño lo que es arte: lo que en la vida del hombre representa el arte y el artista.

«El arte no es un pasatiempo, sino una de las misiones más elevadas de la vida», ha dicho Grosse (*Los comienzos del arte*, obra que debiera estudiarse en las escuelas, si estuvieran preparadas para esos estudios de trascendencia), y nuestros legisladores creen lo contrario, llevando al Instituto y a la Escuela Normal maestros que enseñen a dibujar muñequitos y a conocer las notas del pentágrama, sin explicar para lo que sirve la Música, el Canto y el Dibujo.

Desde la Escuela de párvulos debe saber el niño lo que es una estatua, una columna, un arco, y la importancia social que tienen los restos de las civilizaciones anteriores, para que ni maltrate estatuas nuevas, ni se ría de desmoronados restos arqueológicos, aprendiendo a considerarlos en todo su valor y a respetarlos; para que si, andando el tiempo, ejerce autoridad, no esté tan propicio como los hombres de ahora, a demoler y destruir cuanto se oponga al capricho de un cacique político. Desde la Escuela de párvulos, debe saber también el niño que la poesía y la música perfeccionan los sentimientos, y que es un desdichado, el que no se conmueve oyendo tocar o cantar, o recitar unos versos.....

Enséñesele al niño esas vagas teorías, que pueden auxiliarse respecto de las artes plásticas con ejemplos objetivos de gran importancia para los altos fines de la educación, y, por gradación sistemática, ampliense esos conocimientos en la Escuela elemental, en la superior, en los Institutos y Escuelas especiales y en la Universidad; de este modo se demostrará claramente que no se enseña como ahora el *Dibujo* y la *Música* por inocente pasatiempo: sin ningún fin pedagógico. Entonces tendrán verdadero enlace todos esos estudios: desde la sencilla y humilde idea de lo que es Arte, que puede aprenderse en la Escuela de párvulos, hasta la cátedra de *Teoría del arte y de la literatura*, que, sin precedentes, se estudia en las Universidades españolas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## ARTE Y ERUDICIÓN

Al Maestro Varela Silvari

"Hay algo más que el estudio de los textos". *Fray Candil*.

No hace mucho, ilustre maestro, que paseando en caluroso día, bajo la bóveda protectora con que las verdes hojas de los robustos álamos nos libraban del letal fuego, que amenazaba derretirnos, hablamos sobre este mismo tema. Acabábamos de leer, casi simultáneamente, el libro de González-Blanco (Andrés) titulado "*Elogio de la Crítica*", que tiene dos o tres artículos dedicados a la defensa de la erudición y de los artistas eruditos. Su lectura le había a usted entusiasmado, hasta el punto de hacerle asegurar que el único camino o por lo menos, el más seguro, de poseer el arte, era la constante lectura de obras y más obras y no la perseverante meditación..... Terminó el paseo, y con él, la discusión, que quedó pendiente, para tiempo más oportuno. Las exigencias de la vida me obligaron a separarme de su lado; pero no por eso olvidé mi deber, que voy a cumplir, señalándole algunas ideas que desde entonces acá he procurado recoger en mis meditaciones..... El público y usted juzgarán.....

«El arte—dice Enrique Gaspar—no tiene más que un libro: la naturaleza. El que lo sabe leer, ese es artista. Confieso ingenuamente que me pierdo en el intrincado laberinto de fórmulas y me confundo en las abstrusas definiciones que la ciencia moderna me da sobre lo bello; para mí nada tan sencillo como abrir una página de la divina obra y dejarme conducir por los consejos de su autor, el más sabio de los preceptistas»; y Manuel Ugarte, asegura con aplomo que no hay verdadero arte, porque todo se vuelve «discutir fórmulas y sistemas», todo huele a «lecturas y a semiplagio», todo tiene «el color gris de un ejercicio de retórica».

Estas afirmaciones y otras mil que no traigo a colación por no cansar a mis lectores, nos demuestran e indican, bien a las claras que el verdadero arte se debe buscar en la Naturaleza y no en los libros donde no se puede admirar más que la manera de sentir de tal o cual artista y nunca el arte, tal y como él es en sí.

La mucha lectura nos podrá hacer buenos estilistas; nos dará

a conocer todos los secretos del lenguaje, pondrá a nuestro alcance la manera de armonizar palabras y palabras, para que produzcan al oído cadenciosos ritmos; pero nunca nos enseñará en qué consiste la belleza, como nos lo enseña, por ejemplo, la vista de una puesta de sol, la melancolía de un cementerio, la grave severidad de una lóbrega iglesia, la sencilla combinación de las flores en la silvestre pradera, o el poético esconderse de los arroyuelos, que envidiosos de las serpientes, se arrastran con aires de misterio, haciendo millares de curvas, entre las erguidas junqueras, tal como lo hacen los revoltosos infantes en sus pueriles juegos.

A mí me sucede, y es muy probable que les suceda a los demás escritores que empiezan, que tomo un argumento, lo desarrollo conforme a mi modo de ver y sentir, si hace mucho que no leo nada; pero si, al contrario, estoy leyendo alguna obra de escritor reconocido, todo se me vuelve, casi sin yo querer, pulirle y trabajarle, añadiendo mil y mil nimiedades, hasta que termino por hacer una copia servil del autor leído, más que un escrito original.

No quiere decir esto que nos hemos de abstener de la lectura. Al contrario, que hemos de leer mucho, pero de distinta manera que acostumbra a hacerse hoy.

Hemos de leer y después meditar lo leído, contemplar la Naturaleza, estudiar la sociedad, observar, esas, al parecer, frivolidades que suelen acabar de precisar el carácter de un personaje en una novela o un drama, pero sin descender nunca a esas enumeraciones inútiles, a estilo «Azorín» que más parecen inventarios de palabras rebuscadas con candil, que verdadera manera de sentir el arte.

Si esto se refiere al arte, en sus manifestaciones de drama, novela, poema, cuento, etc., en el terreno de la crítica pasa dos cuartos de lo mismo. La mayoría de los historiadores y críticos literarios y artísticos no hacen más que decirnos y enseñarnos cómo piensan otros, nunca como piensan ellos; y conste que dentro de estos me incluyo yo también, que he publicado bastantes artículos, (en esta misma revista) en los cuales, seducido por las deslumbradoras teorías de González Blanco, no hice más que aburrir a mis lectores con citas y más citas, que servían, como

trincheras que ocultaban mi ignorancia a los tiros certeros de la verdadera ciencia.

Resumiendo. La exagerada erudición, viene a ser la supresión de toda originalidad en las obras artísticas, llenándolas de detalles externos que favorecen muy poco a la obra, porque la mitad de ellos no son sentidos, sino tomados de uno a otro escritor, y «lo que no sale del corazón, mal puede llegar al corazón»; mal puede entusiasmar al lector, lo que no fué producto de una arrebatada inspiración del escritor; sino se debe a la lectura hecha friamente en un rincón de una biblioteca o de un gabinete de estudio.

Esto es lo que he recogido desde nuestra discusión acá. Podrá no ser cierto, pero al menos es sincero, que creo será suficiente para disculparme a los ojos de usted y a los de todo el público.

JORGE FLÓRES DÍEZ.

Casarsubuelos-October-1914.

## MORISCA (1)

La guzla mora besa mi mano  
de castellano,  
sobre mi cota el jáique llevo como un disfraz,  
todo por verte hija divina del mahometano,  
por ver tu faz.  
Mi rey Fernando conoce el ansia de mis amores,  
también mi duelo sabe la heróica reina Isabel;  
dejo la Vega y entro en Granada  
solo y oculta la heróica espada  
bajo mi blanco traje de infiel.  
Oye mi guzla dulce y sonora,  
oye señora  
cómo impaciente tiembla mi voz.  
El rey que sabe mis ansias locas me dijo: "Vete,  
que llegar bajo su minarete  
vale la pena de hacer mortaja del albornoz."  
Y héme, señora,  
gozando ahora  
de aquesta dicha que envidia el rey.  
No me importara que a vuestra vista me descubrieran  
si aqueos ojos llanto vertieran  
cuando mi cuello cortara el arma de vuestra ley,

(1). Reproducidos esta interesante poesía de un periódico de Valparaíso, donde su autor el joven y notable artista Jambriña, bien conocido y apreciado en Granada, la publicó recientemente.

Traigo mi escala de fuerte seda  
para que pueda  
el pie menudo ir descendiendo del mirador.  
Venid, mi potro presiente vuestra divina gracia  
y busca un gesto de aristocracia  
para gustaros joh bella reina de su señor!  
Llegad, mi dueña,  
seguidme en esta noche risueña  
que todo aquello que se me oponga lo venceré,  
no temáis nada  
que ya mi espada  
sabe el camino de Santa Fe.  
Mirad, la Sierra Nevada espera  
ver comenzada nuestra carrera,  
porque presume que es vuestro cuerpo de más blancor,  
La estrella reina que está acechando  
va a convencerse que iluminando  
remeda sólo nuestro fulgor.  
El Darró canta nuestros amores,  
también las flores  
mandan perfumes del Albayzin.  
Y a ver la gloria  
de mi victoria  
la luna asoma por el confin.

Ha florecido mi grupa... Ahora  
calmad el ansia que me devora,  
poned la sangre de vuestros labios sobre mi sien...  
mi sien se enflora  
y hay en mi alma flores también.  
Bajo la luna  
cruzo Granada;  
va la fortuna  
junto a mi espada.  
Vuela mi potro, mi jaique al viento suena a pendón,  
paso la línea de mahometanos,  
dejan las armas, alzan las manos  
y absortos quedan por la visión.  
Blanco mi potro, blanco mi traje,  
blanca mi dueña, somos así  
un grupo en mármol por el paisaje  
donde venci.  
Dame otro beso dueña adorada,  
que en vuestros labios la gloria sé.  
No temáis nada,  
que ya mi espada  
sabe el camino de Santa Fé.

B. JAMBRINA.

## UNA ESCULTURA CURIOSISIMA

Allá en Suecia, en la iglesia de la casa de la noble familia Brahe, en la histórica isla de Visingso, consérvase una antiquísima estatua de S. Pedro, que en fotograbado reproducimos, por



Antigua estatua de San Pedro  
(Escandinavia)

conceptuarlo de bastante interés arqueológico por su especialísimo parecido con las figuras de los cuadros del Greco.

La familia Brahe, es tal vez la muy famosa a que perteneció el célebre astrónomo Tico Brahe (1546-1601), maestro de Kepler, y el sabio Pedro Brahe, el Joven...

No tenemos a mano la obra de Mandelgren (1862) referente a los antiguos monumentos artísticos de Escandinavia, especialmente arquitectónicos, pero sí es sabido que las esculturas de esos monumentos son bastante raras y se cree que las esculpieron artistas flamencos y alemanes.

Hay que tener también en cuenta que la raza escandinava, como hermana de la germánica, sostuvo constantes relaciones con ésta y recibió sus influencias en todo.

Todos estos datos, acrecientan aun más el interés de la curiosísima estatua de S. Pedro. Estudiense, no solo el carácter de la figura, si no las dimensiones alargadas del rostro, de las manos y del busto, y aun la actitud del santo y el plegado de los paños.

Es también importante considerar que en Suecia influyó mucho el espíritu iconoclasta de la Reforma, que allí echó hondas raíces.

Ignórase a que época puede atribuirse esta interesante obra de arte, que es digna por todos conceptos de detenido estudio e investigación.—S.

---

Desde Madrid

## RESTOS DEL COMPROMISO DE CASPE

De los muchos folletos y periódicos que conservo, tengo delante un número de la *Revista de Aragón*, que, hace años, publicaron en Zaragoza los Sres. Ibarra y Rivera, y del que ha llamado mi atención, entre todos, un artículo firmado por Moneva y Pujol, catedrático de aquella Universidad, (1) que lleva por título "*Excursiones por Aragón*".

---

(1) Como no ignorarán los lectores, el nombre del Sr. Moneva y Pujol se ha hecho estos días muy popular a causa del incidente surgido entre él y el rector de la Universidad zaragozana Dr. D. Ricardo Royo Villanova.

El afán de dar a los lectores de LA ALHAMBRA asuntos de algún interés me obliga a escribir estas líneas, después de leído y releído el artículo a que se refieren.

Quien prefiera a estos trabajos, producto de pura erudición, los originales, cuyo asunto creado por la fantasía del poeta halaga más su imaginación, pase por alto estos renglones, y sin necesidad de ir muy lejos, en estas mismas columnas encontrará los que han de ser de su agrado.

El Sr. Moneva y Pujol, en un estilo que le acredita de escritor castizo y correcto, al tratar del Compromiso de Caspe, se ocupa del fin que tuvieron la mesa donde se firmó el acta y una de las nueve sillas donde se sentaron los jueces, y que, según creencia anterior del articulista, se conservaban guardadas en la ciudad.

Pero he aquí que un *patriarca de Caspe*—como llama el señor Moneva y Pujol a D. Paulino de Montolí—, algo mejor informado de la suerte de aquellos muebles, declara que la mesa y una de las sillas fueron echadas al fuego por los milicianos nacionales en 1838. No obstante, y gracias a D. Francisco de Miguel, procurador de la ciudad por aquel entonces, el cual prometió un chorizo y un jarro de vino a cada uno de los individuos que hacían la guardia, se consiguió salvar parte de la mesa, de la que el mismo procurador hizo construir otra de tamaño más pequeño, la que guardó en su casa hasta que, a su muerte, los herederos dispusieron de ella, haciéndola pasar a poder de un anticuario, mediando en esta venta la cantidad de mil reales.

Los florones de las cuatro esquinas de la mesa primitiva no corrieron igual suerte, puesto que habían sido regalados por su dueño al boticario D. Mariano Uriol.

En la actualidad se ignora cuál pueda ser el paradero de aquellos florones.

De las ocho sillas restantes nada dice el Sr. Pujol.

Por mi parte, nada nuevo puedo añadir, pues son estas las primeras noticias que llegan a mí, las cuales agradezco por tratarse de objetos pertenecientes a uno de los hechos culminantes de nuestra Historia.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

Hemos recibido y escribiremos de ellos las notas correspondientes, el libro sexto y último de la interesante obra *El cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia*, por el distinguido diplomático e historiador Sr. Marqués de Dosfuentes. Este libro 6.º es la «Recapitulación» de toda la obra y merece detenido estudio; *Juegos de campo* para los niños y jóvenes, precioso libro por D. José Osés Larrumbe, perteneciente a la «Colección varia» de la casa editorial Perelló y Vergés, de Barcelona; *Episodios de la guerra europea* (hasta el cuaderno 10), por Pérez Carrasco, obra crítica de gran éxito de la casa Alberto Martín, de Barcelona, presentada con gran lujo de grabados, planos etcétera; *Catálogo* de las obras en venta en la librería de Felipe Rodríguez, Cruz, 31, Madrid; *Materiaux et Documents d'Arte Espagnol*, hermosa publicación de la casa Parera, Barcelona, último cuaderno, que contiene varios notables grabados de la Alhambra; *Almanaque ilustrado hispano americano para 1915*, de la casa Maucci, de Barcelona, con gran profusión de grabados y notable texto, que acredita la experiencia y el buen gusto del distinguido literato Sr. Brissa. La cubierta es una bella tricomía de Romero Calvet.

Merecen todos ellos la atención que hemos de dedicarle.

### Revistas

*Música sacro-hispana*.—Noviembre.—Termina el hermoso estudio del P. Felini «Los clásicos antiguos y su interpretación», que debiera conocerse por nuestros músicos, y se insertan dos interesantísimos trabajos: «Representaciones religiosas de las fiestas del Santísimo Corpus en Valencia» (en Granada, debían conservarse también autos y músicas antiguas, pero nada hemos podido hallar, hasta hoy) y «Cesar Franck y sus obras de órgano», casi desconocidas en España, donde apenas se sabe del gran músico sino que es autor de varios *Cuartetos* y de algunas *Sinfonías*. También se inserta en dicho número un artículo titulado *Un caso inaudito de inconsciencia*, que en todas partes causará honda sensación. El insigne maestro Pedrell ha publicado en Alemania una

admirable autología musical de la cual hemos escrito varias veces, lamentando que no haya en Granada, según creemos, ni un solo ejemplar. Titúlase la monumental obra *Hispanice Schola Musica sacra*, y la forman ocho volúmenes que contienen las obras (y monografías acerca de ellas) de Cristóbal Morales, Francisco Guerrero, Victoria, Cabezon, Ginés Pérez y algún otro de nuestros casi ignorados autores insignes de música religiosa; pues bien, el ejemplar adquirido por el Conservatorio de Música de Barcelona, vendióse al peso por quintales, juntamente con papeles viejos, libros, cuadernos, papeles inútiles, etc., el pasado año de 1913... Esto lo refiere la revista de Gerona *Scherzando*, *El teatro catalá*, de Barcelona y algunos otros periódicos. Es inaudito.

*Revista musical hispano americana*. Es una interesante publicación que con laboriosidad y tesón dignos de toda estima ha llegado a tener éxito, por lo que merece singular elogio mi buen amigo el ilustre crítico Augusto Barrado. Este año ha regalado a sus suscriptores *Ideas y comentarios*, bella obra del pianista y crítico J. Nin. Para el próximo ofrece un libro de extraordinario interés, el *Cancionero popular español* del insigne Pedrell, de cuyo plan, desarrollado en tres tomos, daremos cuenta a los lectores.

Recibimos el número 4. del *Boletín arqueológico* de Tarragona, publicación de gran interés y órgano de la Sociedad arqueológico tarraconense. Deseámosle larga y provechosa vida, como así mismo a la preciosa revista de Bilbao *Los Deportes*.

*Por esos mundos* (Noviembre).—Es muy interesante, mereciendo especial mención el estudio de Andrés González Blanco «La catedral de Reims», el de Manuel Abril «La guerra en el arte», el de Mota «La India y sus misterios» y el de Cascales, «Por qué venció Prusia en la guerra de 1870».

La «*Página artística de la veu de Catalunya*», comienza la publicación de un importante estudio: «La organización de la investigación arqueológica», tratando de los museos, su significación y objeto. El autor Dr. P. Bosch Gimperá, dice al comienzo de su estudio esta verdad indiscutible: «La investigación de la propia Historia, es un deber imperioso para todo pueblo culto, y debe cumplirlo por dignidad nacional...» Trataremos de este estudio.

El último número de *Revista musical catalana* (Octubre), es interesantísimo. Entre otros muy notables trabajos contiene uno del

P. Suñol, monje de Monserrat, relatando una visita a Quarr Abbey residencia de los monjes solesmenses, el día de la Octava del Corpus de este año. Es bellísima y severa la descripción de la entrada de la procesión en el templo. «El canto, el órgano y las campanas formaban un conjunto armónico admirable...» El P. Suñol, explica con ejemplos musicales cómo suenan las famosas campanas de Solesmes, el gran reloj del Claustro, los coros de canto gregoriano purísimo, el gran órgano de Cavallé-Coll de París..., y habla también del archivo de documentos gregorianos, «copiado ordenadamente en grandes tablas, cada una de las cuales tienen reproducidas en líneas verticales todas las versiones conocidas respecto de cada pieza gregoriana...» Es muy interesante el estudio que reproduciríamos íntegro, si no estuviera escrito en catalán.

*La construcción moderna* (30 Noviembre).—Entre otros trabajos publica uno del notable arquitecto y arqueólogo Sr. Agapito Revilla, referente al retablo de la Adoración de los Reyes, en Santiago, obra auténtica de Berruguete y que se ha atribuido a Juan de Juni, y aun a Gaspar de Tordesillas. El autor, ha hallado un documento inédito: «una copia hecha por escribano público del contrato que se hizo con Berruguete...» determinando condiciones, etc. El documento es decisivo, pero no lo son menos las atinadas comparaciones gráficas que el estudio contiene, colocando junto a las obras originales de Juan de Juni, las esculturas del retablo. Merece toda clase de elogios el erudito arquitecto por ese trabajo de aclaración histórica y crítica.—V.

## CRONICA GRANADINA

### Conferencias y Conciertos

Dos conferencias interesantísimas se han dado en el Centro Artístico: la de nuestro paisano el joven y distinguido diplomático y escritor Melchor Almagro San Martín, sobre el Renacimiento *cultural de Granada*, y la del profesor de la Universidad y Presidente del Centro, Sr. Señán, acerca de *La novela histórica y las Guerras civiles de Granada, de Pérez de Hita*.

Es la conferencia de Almagro una erudita disertación que debiera dejar hondas raíces en el alma granadina; aparte de

algunos juicios apasionados sobre la Alhambra, y que tengo la certidumbre de que rectificará, es tan cierto cuanto dice, que han debido recogerse ya sus principales indicaciones y formar con ellas un plan de ese «Renacimiento» tan necesario; pero el alma granadina está dormida y las nobles excitaciones de Almagro quedarán en el olvido, como las suyas y las de otros que he recogido durante diez y siete años en esta ALHAMBRA de mis desvelos y amarguras.

La conferencia del Sr. Señán tiene especial interés, porque ha dado noticia de un libro, que como todas las publicaciones del Centro de Estudios históricos, es poco conocido. Los libros de erudición publicados oficialmente, debieran estar al alcance de todos, en lugar de ser ediciones especiales y caras. Es un grave error de nuestras Corporaciones, que no se preocupan de la vulgarización histórica y crítica.

Refiérome al estudio que de las *Guerras civiles de Granada*, ha publicado la joven y bella escritora francesa señorita Paula Blanchart. Hace pocos años tuve el honor de conocerla en Granada; traíame afectuosa carta de presentación de un ilustre escritor francés, y tuve la especial satisfacción de proporcionarle notas bibliográficas acerca de Pérez de Hita, que fueron muy de su agrado, y que ha aprovechado en su estudio.

Anúncianse otras conferencias, entre ellas una de Nicolás M. López, acerca de Ganivet.

—El concierto del gran violinista Costa, resultó una solemnidad artística. Costa, es joven y entusiasta de su arte; ha luchado y lucha aun con noble empeño y una modestia que le honra. Su escuela es pura, correcta, sin alardes ni atrevimientos. Interpreta con gran respeto y veneración a los clásicos del violín y con exquisita delicadeza a los modernos.

El programa del concierto era interesantísimo y de dificultades tremendas; pero no de aquellas dificultades que los concertistas de otras épocas buscaban para sorprender y electrizar a los públicos. Entre las verdaderas maravillas de ejecución que se aplaudieron con entusiasmo, deben no olvidarse el *Presto* de Bach; la *Havanaire* de Saint Saëns y el monumental *Preludio y Allegro* de Pugnani-Kreisler, obra extraordinaria y para mí desconocida. En la *Chanson Luis XIII et Pavane*, en particular, se reveló la sana, delicadísima y correcta expresión del artista.

Costa tiene para mí una cualidad que lo enaltece: sin presumir de personalidad artística, la tiene; no imita a nadie ni pretende eclipsar glorias de otros. Envíole mi modestísimo pero entusiasta aplauso y le deseo nuevos triunfos y que la fortuna le proteja.—V.

lias y echando a perder su piso, que era un sucio y continuado charco de lodos. Y para que sea la prevención grande con que recibían muchas ciudades el uso de coches, citaremos solo un caso. En la misma ciudad de Granada, el primer coche que hubo, fué uno del Marqués de Mondejar, y apesar de la preeminencia de éste, no salía alguna vez a rodar que no antecediera el permiso del gobierno de la ciudad, que le señalaba las precisas calles por donde debía pasar, y no más».

A esta enemiga contra los coches, se debe sin duda, que aquí no hubiera constructores de vehículos, a juzgar por las Ordenanzas.

Sin embargo, en el mismo siglo XVII y en el XVIII había ya en Granada buen número de carrozas y carricoches, y es fama que en el primero de esos siglos sucedió un caso por demás curioso, al salir de la Chancillería en coche, y por la antigua calle del Pan, el Presidente de aquel alto cuerpo (1). La referida calle era estrecha y lo poco, y a duras penas cabía por ella un coche. Bajaba el del Presidente hacia la calle de Elvira, cuando entró por este lado otro coche que condu-

(1) Las *Ordenanzas* de la Chancillería dicen que los alcaldes del crimen y los de hijosdalgo vistan ropas talares y anden en caballos con gualdrapas todo el año.

cia a un marqués (1) de elevada alcurnia. Creyóse el Presidente que el coche del título debía cejar y aguardarse en la calle de Elvira, y el título pensó que para exigir lo propio al Presidente le asistía derecho. La discusión comenzó por los lacayos y terminó por los señores, que siguieron a pie cada cual por su camino, dejando allí sus vehículos para no perder ninguno el derecho y la razón que creían asistírcles...

La tradición no revela quien ganó tan peregrina porfía.

(1) El del Salar, según la tradición.

#### Imitaciones modernas de las artes suntuarias de los árabes.

#### IV

«La tradición mudejar—dice el docto Fernández y González en una nota a su *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*—, ha llegado hasta nuestros días en arreos, jaceses y objetos de latón en Jaén y Córdoba, y en primorosos alhamares y mantas murcianas, mostrando su carácter especial en algunos cuchillos de Albacete donde no es raro ver todavía signos y empresas, que parecen vestigios y tradiciones de las inscripciones arábigas» (1).

El ilustrado historiador y arqueólogo, al hacer estas afirmaciones, no tuvo seguramente en la memoria las tradiciones artísticas e industriales de nuestra ciudad. Veamos el modo de explicar nuestra opinión, que en el estudio de Granada antigua su fundamenta.

*Edificaciones.*—Comenzando por las construcciones, hay que reconocer que la morada granada-

que quisieren...», no habiendo de tener aquellos «otro forro, ni cubierta más que de paño, cuero, vayeta, fieltro o encerrado...» ni llevar «fleccos de oro, ni plata, ni seda, ni pasamanos, ni más que una trenchilla de seda, dó claven las tachuelas, sin ninguna otra guarnición por de dentro, ni por de fuera, y que la clavazón no sea dorada», & Felipe II repitió en 1593 su Pragmática contra los coches, por toda contestación; pero estas prescripciones se obedecieran *hasta* cierto punto, apesar de las pragmáticas nombradas y de las que se dieron a comienzos del siglo XVII. El erudito Janer, en su estudio *Sillas de montar y coches en España* (1) dice: «La ciudad de Granada, por ejemplo, encerraba en 1615 más de 600 coches que rodaban cotidianamente por sus estrechas calles, causando atropellos e irreverencias al encontrarse con las procesiones y aun asesinatos y escándalos entre enamorados al andar de noche, y generalmente careciendo todavía de alumbrado público nuestras antiguas ciudades. La población de Granada fué una de las que se quejaron más amargamente a Felipe III (y logró prohibición absoluta de coches) por el abuso de los que cruzaban sus calles y plazas, rompiendo los caños de las aguas y alcanfari-

(1) Nota al cap. VI del referido libro.

(1) JANER, monografía citada. *Mus. esp. de antig. T. III.*

GERMAN GOMEZ DE LA MATA  
el elegante e ilustré novelista contemporáneo, ha dicho que en el hombre, como en la mujer, la elegancia depende muy principalmente del sastre o el modisto que nos viste. Las sastrieras de la calle de la Cruz son las únicas de Madrid que hacen a los hombres elegantes.

## SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", F. de P. Valladar.—No'as para una "Historia de Almería", Francisco Jover.—Quisiera..., Felipe A. de la Cámara.—Leyendas sevillanas, Enriquè S. Rivero.—El arte en las escuelas, Francisco de P. Valladar.—Arte y erudición, Jorge Flóres Díez.—Morisca, E. Jambrina.—Una escultura curiosísima, S.—Desde Madrid, F. González-Rigabert.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: Antigua estatua de San Pedro.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS DE **LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: **ZACATÍN, 5**

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

**Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García**

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

**Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada**

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

### **LA ALHAMBRA** REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En **LA PRENSA**, Acera del Casino

### GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS **LA QUINTA** **Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: **AVENIDA DE CERVANTES**

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

**REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS**



Director: **Francisco de P. Valladar**



**AÑO XVII**

**NÚM. 401**

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—**GRANADA**

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

15 DE DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 401

Para la «Crónica de la Provincia»

III

Sí es extraño que Jorquera no mencione el antiquísimo origen de Dílar, ni tampoco los de Gójar, Dúdar y otros, no menos extraño es que Madoz, en su famoso *Diccionario*, no diga nada absolutamente del dolmen de Dílar ni de las antigüedades prehistóricas de aquel pueblo, apesar de los artículos y dibujos publicados en el *Museo universal*, copiados por la *Gaceta de Madrid* del 13 de Julio de 1858.

El inolvidable y sabio arqueólogo D, Manuel de Góngora recogió en su famoso libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868) las noticias y dibujos, adicionándole otro dibujo no menos interesante (véanse las págs. 78 a 82). Conviene recordar lo que Góngora dice en su libro:

«Hace ya diez y siete años, que cazando cierto vecino de Dílar—lugar situado a dos leguas de Granada—en la reducida llanura comprendida entre los Toriles y el barranco de la Calera, cerca de la Boca del Río que forman los cerros del Fanfin y de los Picachos, empeñado en sacar un conejo de cierta madriguera, dió con una grande habitación cuyas paredes, lo mismo que el techo, estaban formadas por piedras labradas de desmesurada grandeza.

Divulgóse la fama del suceso en Dílar y en los pueblos comarcanos; el cazador denunció el terreno como rico en minerales, y formó una compañía cuyas acciones vendió con no poco aprecio.

Los codiciosos mineros desarrollaron el terreno; el monumento fué destruido, y las grandes piedras que lo formaban conducidas a costa de grandes sacrificios a la fábrica de bayetas, propia de Don Pedro Rogés, vecino de Granada. Tan solo dos quedaron en aquel paraje, las que constituían la puerta, que miden 2'45 m. de alto, y juntas 3'17 m. de ancho: la puerta tiene 1'95 m. de luz.

Noticioso de estos acontecimientos D, Martín Rico, de quien haremos el más cumplido elogio, diciendo solamente que hace largos años vive en la capital de Francia a expensas solo del arte; pintor entusiasta, amigo de estudiar la naturaleza, visitó aquellos parajes, e inspirándose en lo que vió y en su fecunda imaginación de artista, pintó un cuadro y escribió un artículo que publicó *El Museo universal*, y copió al punto la *Gaceta de Madrid* del día 13 de Julio de 1858.....

Tambien he visitado yo estos parajes lleno de viva curiosidad.

El monumento en cuestión era un dólmen complicado de 9 metros de largo, formado con piedras extraídas de las canteras de Santa Pudía, que dista de allí dos leguas. Sobre él se elevó un montículo de tierra, cuyo diámetro mide 23 metros, y le limitaron con círculo de piedras clavadas en el suelo, que por punto general tienen 80 centímetros de longitud.

Aun merecía estudiarse aquel paraje, de buena fe y por persona verdaderamente amiga de las antigüedades, pues a los 51 m. Sud-sudeste, hay otro montículo, y otro a los 61. Sus respectivos diámetros miden, el primero 15'60 m. y 18'50 el segundo.

Debajo de estos túmulos debe haber dólmenes, como lo había debajo del que fué destruido por los mineros de Dilar.

Desembarazado el terreno de los escombros que lo obstruían, mi dibujante D. Bernardo Mora lo reprodujo fielmente.....

Dijimos que las piedras del dólmen de Dilar fueron conducidas a la fabrica de bayetas del Sr. Rojas. Recortadas para acomodarlas a diversos usos, aun pueden verse en la sala de las máquinas una de 2'42 m. por 1'31 y otra de 2'62 por 1'24 m.

¿Llegará un día en que se estudien y se salven tan preciosos monumentos?

¡Desdichadas antigüedades de nuestra patria, abandonadas a merced de la ignorancia y la codicia....!»

Madoz, nos había dicho en su *Diccionario* que el río Dilar llámase también Seco y que el pueblo está situado junto al cerro de María. Solo cita una noticia curiosísima: que entre los cortijos hay uno llamado de *Viscandia*; ¿qué significado tendrá esta palabra.....?

El erudito catalán Sampere y Miquel, a quien se deben interesantísimos estudios respecto de historia, arte y arqueología españolas, publicó allá en 1881 en su hermosa *Revista de ciencias históricas* (que vivió solamente 4 ó 5 años por falta de protección y ayuda), un notable estudio titulado *Los iberos*; y como fuente de investigación de orígenes, etimologías, etc. de la Iberia primitiva, formó un curiosísimo Glosario de «Nombres de ciudades, pueblos, montañas y ríos de las provincias Bascongadas, Navarra y Bajos Pirineos (Francia)» y de «Nombres de ciudades, pueblos, montañas y ríos de España, Portugal e Islas Canarias.» Este Glosario tiene mucho interés e indiscutible autoridad y aunque no resulta en él Dilar, consígnanse otros muchos nombres de pueblos granadinos que conviene recoger. Véanse algunos de ellos:

radical	Anzo
Anso-la p.	Granada
radical	Bea
Bea-s	
radical	Goja
Goja-r	
radical	Lapic (e
Lapez-a	
radical	Salo
Salo-breña	
radical	Zubi
Zubi-a	

En otra ocasión he de tratar extensamente del notable estudio de Sampere y Miquel de trascendental interés para la Protohistoria.

Vilanova y Rada y Delgado en *Geología y Protohistoria ibéricas*, estudian el dólmen de Dilar y recojen los dibujos de Góngora y sus investigaciones nobilísimas y establecen como conclusiones del estudio del dólmen referido de Dilar y otros semejantes, las siguientes:

«1.<sup>a</sup> Todos estos Dólmenes están contruidos de manera que uno de sus lados corresponden con el Oriente.

2.<sup>a</sup> En Dilar están enterrados a gran profundidad...»

4.<sup>a</sup> ...Todos son de forma cuadrangular.

5.<sup>a</sup> «El suelo aparece generalmente cubierto de grandes cantos.

6.<sup>a</sup> En ninguno se encuentran objetos que no sean de piedra o de cobre.

7.<sup>a</sup> Los cádaveres aparecen enterrados en lechos horizontales y con pequeñas piedras cerca de los cráneos», (págs. 499 y 500).

Continuaré, pero se me ocurre preguntar como el inolvidable Góngora: ¿qué se ha hecho de las antigüedades protohistóricas de Dilar y los otros pueblos comarcanos, de indudable origen ibérico, como Gójar, Zubia, etc.?

¡Desdichado país, que conceptuó siempre esos estudios como extravíos de imaginaciones enfermas! La lección ha sido dura, pues después de muchos años de burlas sangrientas, el nombre del insigne arqueólogo D. Manuel de Góngora figura entre los de los más ilustres sabios a quienes debe la moderna cultura los comienzos de los verdaderos estudios prehistóricos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Tuvo Abderramán que reforzar sus tropas y poner naves que cruzasen desde ALMERIA a Málaga, para impedir los desembarcos africanos; y estableció en *Almería* el arsenal, construyendo un edificio que con el nombre de ATARAZANAS ha llegado hasta nuestros días.

También mandó construir la ALCAZABA en 773, que después fué ampliada en tiempo de Almanzor; llegando a albergar 20.000 hombres de ejército, que fué el número de los que se rindieron a Alfonso VII.

Era el jefe de los leales el walí de Elvira Ased el Schebani, que ordenó el abandono de Almería, mal situada para su defensa; y fundó la Alcazaba de Granada, que fué la inexpugnable fortaleza, principio de la grande y hermosa ciudad.

Dieron lugar estas irrupciones y batallas a las grandes hazañas de Marsilio, y a las grandes desventuras de Abderramán que se vió combatido por todos lados; saqueada Sevilla, y atropellados los pueblos, hasta que el walí de Elvira, Abdel Salen, dió cuenta de Abdel Gafir, que fué herido y muerto por los damasquinos de Granada, en Ecija, a orillas del Genil.

Reforzada por Abderramán la ESCUADRA DE ALMERIA, y la derrota de Ecija, dieron alguna seguridad al país; pudiendo dedicarse los esfuerzos a contener y a batir a Carlo Magno.

El hijo de Yusuf, Abul Aswad, logró escapar de las prisiones de Córdoba, donde había muerto su padre, y se reunió con su hermano Cazim, que también se había escapado de las prisiones de Toledo. Se reunieron en Jaen y retirándose a las Alpujarras encendieron la guerra civil en la que murió Abul Aswad; pero Cazim, el hijo de la indomable Hafila, no era hombre capaz de amilanarse, y en la provincia de Murcia y parte oriental de la de ALMERIA prosiguió la guerra, teniendo Abderramán que venir en persona a batirlo (año 785) hasta derrotarlo, y cogerlo cautivo.

Pudo al fin descansar Abderramán I, y dar empleo a su magnanimidad y grandeza, dedicándose a la construcción de la gran mezquita de Córdoba, cuyo plano trazó el mismo Rey.

Su filantropía le hizo fundar hospitales en todas las ciudades, haciendo venir a los sabios orientales más célebres para que educaran a sus hijos y abriesen cátedras en las mezquitas del reino, protegiendo a los sacerdotes y feligreses cristianos.

Casó a su nieta, hija de Hixem, con el bravo Abdalá, hijo de Marsilio, cuyo enlace fué celebrado con grandes regocijos en todos los pueblos.

Cercano el término de su vida, hizo reconocer por heredero a Hixem, hijo predilecto de la sultana Howara, la preferida de su corazón, y tierna compañera de su juventud, con perjuicio de sus hijos mayores Abdalá y Soliman, expirando al fin en la serena muerte del Justo.

HIXEM I reinó tranquilo, pero poco tiempo, sucediéndole AL-

HAKEM I, 787 al 822, que tuvo que luchar contra sus tíos Soliman y Abdalá. De carácter feroz y cruel, produjo grandes males.

En este periodo fueron obispos de Urçi, Locutorio, que en 786 sucedió a Juan. Felix, que 813 sucedió al anterior, y a éste Juan II que en 841 sucedió a Felix.

El imperio lo heredó ABDERRAMÁN II en 822 a 840, luchando por someter a los rebeldes. Pudo conseguirlo y se dedicó a contener a los cristianos en las fronteras, y aumentar el bienestar del país en el interior, reparando caminos, abriendo escuelas y fomentando la riqueza.

La sequía y la langosta, asolaron sus estados de una manera cruel, demostrando sus altas dotes al dedicarse a reparar tan grandes males con sabias medidas, y generosidad sin igual; hasta que murió, «llorado por todos los desvalidos a quienes sirvió de padre», en 852. Sucedióle su hijo Mohamad I, que al octavo año de reinar tuvo que contener la IRRUPCIÓN DE LOS PIRATAS NORMANDOS, quienes en sus atrevidas correrías llegaron a asolar el Mediterráneo, saqueando a ALMERÍA y a Málaga.

A estos estragos uniéronse las guerras religiosas provocadas por los Muzárabes y musulitas; en las que tomaron parte los obispos, entre ellos el de Urçi, que se dividieron en los bandos citados aumentando con el de los mulados. Reuniéronse en Concilio en Córdoba bajo el reinado de Mohamed I dando el espectáculo más triste y escandaloso con sus disensiones.

En el concilio desempeñó gran papel Gines Abelardo que en 858 fué designado obispo de Urçi por San Vestremiro, primado de Toledo. Había sido monje Abad del Monasterio de Corbeya en Francia y era nieto de Carlo Magno, educándose en la casa Real de Francia, como hijo del Conde de Angulema, Milon, hermano del Rey Pepino y de Roldan, duque palatino.

Después de un episcopado de varios años fué llamado a Francia por Ludovico. Allí murió de más de cien años de edad en su Monasterio de Corbeya.

Mohamed tuvo que intervenir en las contiendas de los cristianos, luchando toda su vida con los cismas que se formaron.

En 886 heredó el trono Almondir, y el obispado de Urçi, Luciano, que fué nombrado por el primado, en cuya silla permaneció hasta el año 900 en que fué destruida Urçi, sin que quede noticia de más obispos de esta designación.

Almondir continuó la lucha religiosa, que se agravó con la sublevación de Haxen-ben-Abdelazis, hasta que muerto éste la continuó como rebelde Hafsun, que tuvo la suerte de aniquilar a las tropas del califa, y matar a éste en 888.

Heredó el trono el hermano de Almondir, ABDALÁ que cambió de política por completo; perdonó a los sublevados y devolvió bienes y honores a los rebeldes; con cuyas medidas pudo apaciguar el reino.

En 889 volvieron a levantarse los rebeldes, principalmente en Granada y Jaen, siendo el núcleo de la rebelión la Alpujarra, tomando ésta tal incremento que obligó a Abdalá a venir en persona a combatirla. Diéronse varias batallas, hasta que en Loja, la caballería de Abdalá, dió cuenta de las huestes de Zaide y de la vida de éste.

FRANCISCO JOVER.

(Continuará)

## TUS PIES

Miro en tus pies dos perlas nacaradas  
en el altar de Venus ofrecidas,  
dos rosas de sus tallos desprendidas  
por ser a tu beldad sacrificadas,

Espumas que las olas encrespadas  
dejaron entre conchas escondidas,  
dos azucenas floreciendo unidas,  
dos pálomas que juegan enlazadas.

Copos de nieve son, que de la altura  
lograron escapar y al valle ruedan,  
hollandando de las flores la hermosura,  
sin que las flores humillarlos puedan,  
y dos lazos de espléndida blancura  
donde alma y vida aprisionadas quedan.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

## EL PEREGRINO

Mostrando extrañeza ante lo desusado que ve, agrúpase la gente en derredor del forastero que acaba de llegar; negro y largo sayal viste; sobre sus hombros hay esclavina que hasta el medio de la espalda cae, en la que fijas se ven caracolas de ta-

maños diversos; calza alpargatas, y tiene en la diestra mano un bordón que en cruz remata, habiendo en la parte superior calabaza chiquitina de esas que después de secas depositarias son de vino; bello es su rostro, fino y sonrosado el cutis, no tiene pelo de barba, y ello indica que es demasíadamente joven. Los curiosos le preguntan y quieren atinar el por qué, la causa del peregrinar un muchacho que gravemente pecado haber no puede, dada su edad, sobre lo cual le hacen preguntas cándidas, maliciosas, o razonables; él, por toda contestación, asegura viene de Roma donde besó la Sandalia del Pontífice, y confesó con el Gran Penitenciario, siendo su peregrinación cumplimiento de penitencia que le fué impuesta por pecado que el Santo Padre solo tiene poder para perdonar.

Retiróse de la calle lo más presto que pudo, donde murmurando quedaron las villanas, y se alojó en el mejor cuarto de la posada del pueblo, anunciando a la mesonera, la respetable tía Colasa que ya entrada estaba en años, que en espera quedaba de un su hermano mayor que a reunirsele vendría para juntos marchar a la casa paterna, pues el cumplimiento de la promesa a su fin tocaba.

Muy de mañana penetraba en la iglesia; allí hacia ferviente oración, no saliendo hasta que fin y remate dábase a los cultos. Cuatro días transcurrieron, y al que cinco hizo, según exacta cuenta de las curiosas de la villa, y a la caída de la tarde, entró por la carretera un apuesto joven, caballero en hermoso alazán; preguntó donde el mesón estaba, y enterado a él se dirigió, notándose extremada alegría al saber por boca de la tía Colasa que le esperaba su hermano el gentil peregrino. Cuando esto sucedía, llegó un caballero de aspecto distinguido y una pareja de guardia civil; a su vista trocóse la satisfacción y la alegría del mancebo en pesar profundo. ¿Por qué mudanza tal? el caso, es que rápidamente subió escalera arriba diciendo quedo: ¡Lorenza, Lorenza...! Una puerta se franqueó, el peregrino apareció radiante de gozo, y cayó en los brazos del recién llegado.

—Estamos perdidos, vida mía, dijo éste pálido y demudado.

—Al contrario, salvados, salvados para siempre.

—Irremisiblemente perdidos.

—Explicate por Dios, ¿qué pasa? no estamos reunidos ya, no

logramos que nadie pueda interponerse entre nosotros, no es este paso el que nos lleva al cumplimiento de nuestros deseos?

—Tu tío Dionisio acaba de llegar, y con él una pareja de civiles: han quedado hablando con la mesonera; me he adelantado para prevenirte.

—¡Santo Dios, que desgraciada soy!, balbució el peregrino a quien Lorenza nombró el llegado.

Pocos segundos habían transcurrido cuando ante los jóvenes apareció D. Dionisio y sus acompañantes: ella quedó aterrada presa de gran sobresalto.

—En buen traje encuentro a usted, señorita, ¿va peregrinando? Culto modo de producirse; honra ha proporcionado a sus padres, fama a la familia, y ese vil que a su lado está ni decente ni caballero es; ha mancillado la virtud y pisoteado su honor llenando de lodo inmaculadas personas; no lo castigo porque mi mano al ponerla en su rostro se mancharía; de él se encargará la justicia y pagará cuanto merece.

—Yo, dijo el joven, soy caballero; ni fama he quitado, ni honor he envilecido; nadie tiene derecho a violentar ajena voluntad, aun cuando sea la de su hija... Yo que amo a Lorenza con toda el alma, con las veras todas de mi corazón, no podía tolerar que de otro fuese; que ella me corresponde pruébalo lo que sucede; ni temo sus amenazas, ni sus bríos, ni temer puede a la justicia quien dispuesto está a cumplir sus deberes y ampararse de ella si necesario fuese; usted, señor mío, no es capaz de alzar su mano para mí.

Y como los que así hablaban dispuestos parecían a ir a los hechos, los presentes lo impidieron, mayormente el peregrino que enmedio se puso.

—Genaro, dijo, este es mi tío; tío, este joven a quien amo como él merece, no es digno de tanto reproche.

—Quedan ustedes detenidos en nombre de la Ley, pronunció sentenciosamente uno de los civiles.

Al siguiente día la hermosísima Lorenza Villena Montellano, acompañada de su tío, y Jenaro Gómez de Requesens, conducidos por la guardia civil, salían para la ciudad de Valdeoro.

Nota de correcto y generoso tuvo el joven Federico de Sandoval, y si a ello se añade que su padre D. Jerónimo, del que único

heredero era, amigo íntimo de D. Luciano Villena Valladares fué siempre, se comprende que cuando aquél de amores requirió a Lorenza, hubiese este formal empeño en que la niña a tal pasión correspondiese; siendo a su juicio aceptación tal mensajera de futura terrenal dicha, contento soberano; ella resistió cuanto pudo; más constreñida por reiteradas insinuaciones de sus padres, no hubo sino admitir al pretendiente, si bien su corazón pertenecía por entero a Jenaro Gómez de Requesens, su primero y único amor, con quien se fingió distanciada, dando tiempo al tiempo, pena de caer en el enojo de los suyos.

Transcurrió así buen periodo y llegó el momento en que pedida se hubo por D. Jerónimo, para su hijo Federico, y que se le concedió, señalándose día en que el casamiento se solemnizara. Tristeza enorme se apoderó de la niña: o tenía que sucumbir a los deseos de sus padres renunciando para siempre a Jenaro, o había que tomar enérgica resolución que al traste diese con lo estipulado, y en tal disyuntiva, optó por lo que su corazón apetecía: puso lo sucedido y lo que acontecer pudiese en conocimiento de Jenaro, que a la sazón fuera de la ciudad estaba, y convinieron en que, como heroico remedio abandonase el hogar paterno, yendo a la villa de Monte-Azul donde se reunirían; y con efecto, disfrazada Lorenza como sabemos y con auxilio de una amiga de toda su confianza, acudió a la cita. Luego que sus padres se dieron cuenta de su ausencia, se la buscó por todas partes, y cuando por uno de sus mensajeros se supo el paradero, allá fué D. Dionisio que a la población tornó con la niña, como con la guardia civil vino el amante fiel, que de todo capaz fué por la mujer de quien prendado estaba y correspondido era.

¿Qué sucedió después de los hechos relatados? Lo que en tales casos acontece siempre; allanadas asperezas, vencidas repulsas y dificultades, luego que la calma y la reflexión sustituyeron a la ofuscada razón, convencidos los padres de Lorenza de que ésta amaba a Jenaro con todo el ímpetu de su corazón, con todas las veras de su alma, consintieron en que se casaran, y no fué fenómeno, si no cosa corriente es en ocasiones parecidas o idénticas: los suegros quisieron a Jenaro cual si propio hijo suyo fuese, y él hizo su dicha y la felicidad de su mujer.

Federico se mostró desesperado, y burlado se juzgó; en los

primeros días prometió vengar la afrenta suprimiendo a Jenaro del mundo; mas vuelto a la razón, pensó que no siendo amado, la dicha no hubiese sido con él, y se consoló con el amor de otra señorita que le correspondió, y hoy, según cuentan, está para llevarla al tálamo nupcial.

GARCI-TORRES.

## ¡NAVIDAD!

¡Sursum corda!

¡Si todos pudiésemos contestar, «los tenemos hacia el Señor!» Estamos en días que nos manda la Iglesia, nos prescriben la conciencia y la equidad de corazón, que demos tregua hasta a los placeres más puros, elevando los corazones, para que el entendimiento medite la grandeza del inefable acontecimiento que recuerdan. «Elevemos los corazones», abísmese el pensamiento en meditación intensa, volando al pobre Portal de Betlem. Dios, Misericordioso, lo eligió para nacer hombre.

La palabra o el Verbo, como nos explica el Evangelista San Juan, toma carne en las entrañas purísimas de la casta doncella de Nazaret, la Santísima Virgen María. ¡Qué cúmulo de prodigios preceden a su venida! No llega Dios triunfante y rodeado de fausto, en un establo inclemente y frío; le prestan compañía y calor, un buey y una mula; le prodiga sus cuidados una tímida y dulce criatura, su madre; su defensa, paternal, es un anciano; son sus heraldos unos pobres pastores.

Este sencillo aparato, es la sana moral de la humanidad, que renace y da el golpe mortal al fastuoso y despiadado paganismo, que se hunde. De esa pobreza saldrá la riqueza del bien; de esa debilidad, la fuerza poderosa en que se apoyará, gigante y triunfadora, la salvadora doctrina que ofrezca el reino eterno a la desvalida y pecadora raza del género humano. Doctrina, que no escribirá su Divino fundador, bastando solo su palabra que, sin menoscabo, atravesase, sin vacilar, las generaciones; persuasiva, sin ostentación, inocente y clara, como de Dios emanada. Doctrina que tendrá por Apóstoles, a doce hombres rudos, ignoran-

tes, pobres pescadores, vacilantes y débiles, que al ver preso a su maestro, le abandonan; el más viejo le niega y el más adicto y joven, busca el apoyo de la madre de su maestro. Se ve por todos abandonado. ¿Qué rey nació así? ¿qué conquistador se apresta a serlo, con tan contrarias y desiguales fuerzas, no contando con otras que las propias? No se conquista la riqueza con la pobreza, y no se obtiene el mando anonándose; ningún general, se humilla ante el soldado, ningún jefe, ante un subordinado y, ¡oh prodigio de los prodigios!, Jesús, vence desde que nace, hasta que expira en la cruz, sin más armas, que poner en práctica esas palabras maravillosas, magníficas, inconcebibles, contradictorias para un conquistador, y que, no obstante, le dan el triunfo más grandioso y radiante que han visto los siglos, ved como: se empequeñece y queda gigante; se humilla y queda engrandecido.

Al tratarse de su persona, no se aplica valor, talento, elocuencia, ni bondad; dice sencillamente: «Aprended todos de mí, que soy Manso y Humilde de corazón». ¿Qué contestar a esto? El alma queda suspensa y anonada ante este caso, *único*, de grandeza y sencillez. Vence el Divino Maestro, al pronunciar palabras que no han salido ni saldrán de hombre alguno. ¡Humilde y manso de corazón! ¿Quién se atreve a humillar la propia inocencia y podrá ofender al que así se presenta con la grandeza de su pureza y mansedumbre? Por eso, los filósofos, los grandes impíos, al atacar con furiosa rabia a la Iglesia católica, al llegar a la Divina Persona de Jesús, sus plumas emponzoñadas se detienen suspensas; ¿cómo atacar al que se presenta indefenso ante sus tiros malignos, no con la corona real de Judá, si no ciñendo una de espinas, por cetro la caña de la resignación y los dolores, por cetro una cruz, diciéndoles: ¡Aprended todos de mí, que soy Manso y humilde de corazón! Así es, que Voltaire, no pudo menos de consignar: «La doctrina de Jesús, es Divina; sus preceptos, admirables». Rousseau dice: «No ha podido inventarse el Evangelio; ningún hombre ha tenido ese lenguaje; no se inventa una moral tan pura; emana de la misma verdad y más mérito tendría el inventor que el mismo libro», y añade; «Si la muerte de Sócrates, expirando tranquilamente entre sus amigos, es la de un sabio, la de Jesucristo, abandonado, blasfemado y taladrado en una cruz,

concediendo perdón y rogando por sus enemigos, no puede ser más que la muerte de un Dios».

No hay para qué aducir más razones de filósofos y no filósofos, para probar la misión divina de Jesús, reconocida por los mismos racionalistas. Celebremos, pues, el nacimiento del Divino Niño; dirijamos nuestra mirada al Portal Santo de Betlém, en donde aparece en su pobreza, circundada por Gloria Celestial, la Sagrada Familia.

Quando la Iglesia, con palabras dulces y magníficas, nos diga ese día «¡Sursum Corda!» que podamos responder con puro corazón: Tenemos los corazones hacia el Señor, pero es preciso decirle, desprendiéndonos del orgullo y de las vanidades del siglo y del dominio de las pasiones, repitiendo como nuestro amable Salvador nos enseñó: «*Somos mansos y humildes de corazón*». La mansedumbre y la humildad, son el fuerte muro, en donde se estrellan las pasiones y se hunden los odios; puestas en práctica, abatieron el paganismo y salió la luz triunfante, de la mansedumbre y de la humildad de los mártires, conquistándonos, al dominar nuestras pasiones en la tierra, un premio eterno en el cielo.

Palabras divinas, que solo podían salir de quien, como su Autor, conociese profundamente al hombre. «*Aprended todos de mí, que soy Manso y Humilde de corazón*». Sí, aprendamos de la divina sabiduría. Sojuzguemos nuestro orgullo y soberbia; adoremos reverentes el humilde Portal de Betlém, diciendo en unísono clamor: ¡Gloria in Excelsis! ¡Sursum Corda!

NARCISO DEL PRADO.

## AIRES DE FUERA <sup>(1)</sup>

Es pública voz y fama que los franceses, aun viviendo tan cerca de nosotros, nos desconocen—o fingen desconocernos—y nos desfiguran o nos calumnian sistemáticamente cuando nos hacen el *honor* de ocuparse de las cosas de España.

(1) Siempre son oportunos estos artículos en España y especialmente en Andalucía; pero ahora, en Granada, después de la exhibición de «Pepita la gitana» es muy conveniente recoger este escrito y que no quede perdido en las hojas volanderas de un periódico diario.

Desde que el gran novelista Alejandro Dumas (padre) dijo que el Africa empieza en los Pirineos (sin duda por agradecimiento a los agasajos que aquí recibió), hasta los cronistas de tercer orden del país vecino, se han creído en el caso de ridiculizarnos, pintándonos caprichosamente y presentándonos como un pueblo de manolas, *toreadores* y contrabandistas, usando el calañés, cuando no la montera, y sin otra ocupación que la de asistir a las corridas de toros, a las tabernas y a las *juergas* del cante flamenco. No faltan en tan pintoresco cuadro la señora de alta alcurnia con la navaja en la liga y el bandido andaluz, pactando con el Gobierno como de igual a igual...

En ley de verdad, algunos de esos escritores mienten a sabiendas, porque creen que si nos retratan fielmente no ofrecemos nada de particular, y menos aún sus relatos; buscan lo pintoresco y lo original sin comprender que, a veces, buscando la extrema originalidad se da en la extravagancia. Que es lo que les sucede a nuestros vecinos cuando hablan de España, de esa España de pandereta que ellos han inventado.

Pero no han sido solamente los franceses los que nos han desfigurado al intentar retratarnos, queriendo a la vez ponernos en ridículo. También otros escritores de otros países se han dedicado a tan antipática tarea. En la época de Felipe III, un escritor holandés que trajo a España una misión diplomática, de vuelta en su país escribió lo siguiente acerca del Teatro español:

«Los comediantes no representan con luces, sino con la del día, y así privan a las escenas de cierta ilusión. Los vestidos de los actores no son suntuosos ni adaptados a los papeles. Una comedia de argumento romano o griego se representa con traje español. Todas las que yo he visto se componen de solo tres actos, que los españoles llaman jornadas. Danlas principio por un prólogo o loa *en* música, y cantan tal mal, que su armonía se parece a chillidos de niños. Entre las jornadas intercalau algun entremés, algún baile o algún sainete, que muchas veces es lo más entretenido de la función».

Es muy raro que ningún cronista de la época hable de los anacronismos de indumentaria que vió el holandés. Cuanto a lo mal que cantaban las loas, baste decir que nuestros comediantes de *cantado*, como se llaman, competían ventajosamente con los

artistas líricos italianos de la ópera de los Caños del Peral; y respecto de que lo mejor de la función solía ser el entremés, el baile o el sainete, cae por su base tan peregrina especie con solo apuntar que las comedias que se representaban eran de Lope de Vega, de *Tirso de Molina*, de Ruiz de Alarcón y de Vélez de Guevara... Pero aún dijo más el diplomático holandés. Oído a la caja:

«Por lo demás, el pueblo es tan perdido por esta diversión, que apenas puede con dificultad encontrar asiento, porque los más principales están tomados por temporada, y esto prueba que la ociosidad reina con exceso en esta tierra. Los asientos preferentes están junto a las tablas, y se conservan de padres a hijos, como un mayorazgo que ni puede venderse ni empeñarse. Tanta pasión tienen los españoles por la comedia».

Pero ¡qué cosas vió aquel hombre! ¿De dónde sacaría que los asientos preferentes estaban junto a las tablas y que se conservaban de padres a hijos?

No diré que no hubiera algun caso, como lo hay hoy, de abonados a los cuales se les reservaban sus localidades de un año para otro, por mutuo acuerdo entre ellos y la empresa. Cuanto a las localidades preferentes, ya se sabe que eran los aposentos (que hoy se llaman palcos), y que todos no podían estar junto a las tablas.

No pecó, ciertamente, de benévolo el escritor holandés, ni de agradecido por los agasajos de que fué objeto en la corte de España. Después de censurar duramente el trabajo y la indumentaria de los cómicos, la calidad de la voz de los cantantes y hasta la hora en que se representaban las comedias, llama vagos a los españoles; que no otra cosa significa en buen romance aquello de que «la ociosidad reina con exceso en esta tierra».

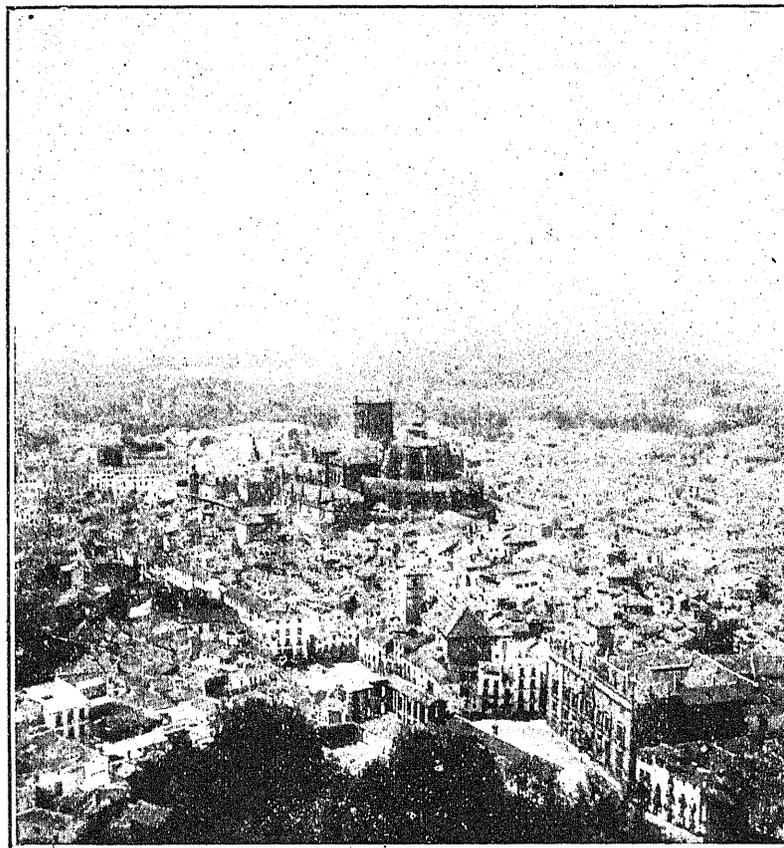
Lo que no dijo aquel holandés ni ha dicho ningún otro escritor extranjero es que los autores franceses de más campanillas, tomaban, «afanaban», mejor dicho, nuestras mejores comedias del siglo XVII, las desfiguraban un poco (echándolas a perder algunas veces...) y las daban como originales.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

## DE GRANADA ANTIGUA

### La Plaza Nueva

Seguramente, la descripción más interesante de la antigua Plaza Nueva es la que inserta el analista Jorquera, en el cap. 6.º del tomo I de sus *Anales granadinos*. Dice así: «La segunda plaza, nominada nueva, da vista a varios parajes y calles. Una la en que hacían todo género de cuchillerías; la de los Gomez, subida para la puerta del Alhambra, que mirándola desde su plaza de Armas y Torre del Homenaje la sujeta; la calle que da principio a la de Darro, por la parte oriental por donde se empieza a ocultar el Río, donde encima de su bóveda está fabricada maravillosa fuente de alabastro y jazpe con dos hermosas ninfas de dichas piedras de ordinaria estatura, de todo relieve, ofreciendo el agua por sus pechos, cogiendo en medio en bizarra fachada de escultura las Reales armas, encima de un tablero de la misma piedra que con letras doradas, da la razón del año de su fábrica, el título de su Corregidor, Ciudad y diputados, y disminuyendo en su mayor altura tiene asiento el estandarte de la Cruz, adornando la fábrica y sus lados dos pirámides y dos granadas. La pila sirve de peana a esta vistosa y artificiosa fuente, subiéndose a ella por dos gradas de piedra parda y en los dos extremos de la pila, por la parte de afuera, se forman dos corpulentos leones de piedra blanca, que puestos en pié descansan sus manos sobre la pila adonde vacían el agua que por la boca arrojan, por dos caños de bronce; y toda aquesta fábrica se funda sobre la bóveda del Río, teniendo a la diestra mano la Real Chancillería y a siniestra el Hospital de Señora Santa Ana, bañándola el río los cimientos que también se los baña a la Audiencia que por sus dos esquinas dan entrada dos calles a la Plaza, que a la una llaman el Chorri- llo del ayre, por que el verano por tardes y noches es el alivio de calurosos días; la otra llamada de la Cárcel que a su lado fenece la del Sr. San Gil, en cuyo tránsito, hasta la boca del Zacatín, se hace el día del Corpus, otro grandísimo altar de superior grandeza a costa del Senado, por que tenga parte esta nueva plaza en los festejos que por la tarde de este soberano día los triunfa- les carros hacen representación de los autos a el Real Acuerdo.



**La Plaza Nueva desde el bosque de la Alhambra**

(Antigua y curiosísima fotografía cuyo conocimiento debemos al inteligente escultor granadino D. Manuel Roldán).

En estas dos plazas *Bibarrambla* y *nueva*, se venden todo el año abundantamente todo género de frutas y con tanta abundancia que suelen dar cuatro y cinco libras de manzanas por un cuarto, y ocho o diez pepinos por un ochavo y las libras de camuesas a maravedí y al mismo respeto las uvas y otras frutas, si bien ya el tiempo ha dado más valor a las cosas como se vé...» (1).

Jorquera, en otros capítulos de sus *Anales*, agrega varios pormenores, por ejemplo: en el 38 que trata «de las ermitas y oratorios y imágenes que tiene esta gran ciudad», dice: «En la anteportada de la iglesia parroquial del Sr. San Gil en la meseta de sus primeras gradas, está una de las más preciosas cruces que tiene la ciudad de Granada, arquitectura de alabastro y jaspe, puesta por la devoción de los vecinos parroquianos de la dicha iglesia, a quien celebran grande fiesta el día de Mayo en que se esmeran los diputados que se nombran entre los vecinos para ello...» Y dice más adelante: «Y en el ornato y gran fuente de la Plaza nueva, donde está la Real Chancillería una de las mejores fábricas de Granada, tiene por corona una grandiosa cruz de jaspe que tiene por pedestal una famosa granada, y esta fué puesta con todo el ornato de la fuente por la devoción del Cabildo y Regimiento de esta nobilísima ciudad, como dije en otro lugar...»

En mi *Guía de Granada* (págs. 35, 99, 104 y 105), he reunido muchas noticias antiguas y modernas acerca de la famosa Plaza nueva, pero nada tan interesante como lo que dejo copiado del manuscrito de Jorquera.

Serviría de complemento a esta descripción la reproducción del fragmento de la *Plataforma* de Ambrosio de Vico, en que se representa la Plaza nueva con la iglesia de San Gil, un grupo de casas frente a la esquina de Chancillería, la fuente que de tan prolija manera describió el analista, rodeada de edificaciones que forman esa calle *que da principio a la de Darro* y una horca fija, lo mismo que la que se dibuja en *Bibarrambla*. Cuando proyecté, sin éxito, la publicación de los *Anales* de Jorquera, una de las ilustraciones con que pensé hacer más interesante el manuscrito es

---

(1) Compárese esta descripción de Jorquera con la de Pedraza (capítulo XXIII de su *Hist. ecles.* folio 32) y se comprenderá el valor de ese manuscrito que la Biblioteca Colombina de Sevilla guarda.

esa *Plataforma* famosa, que más bien que para la *Historia* de Antolínez (también inédita) parece dibujada para los *Anales* de Jorquera.

Recomiendo la interesantísima y antigua fotografía que se publica en este número, y donde puede apreciarse muy bien cómo era la Plaza nueva, antes de que la revolución de 1868 derribara la artística iglesia de San Gil.—V.

## AL POETA

(Este soneto es una de las «ilustraciones líricas de Manuel de Góngora», al libro de Alberto A. de Cienfuegos *Generalife*).

De los dulces regatos cristalinos  
tiene tu verso el resbalar sonoro,  
y los claros acentos peregrinos  
de legendarias cítaras de oro.

Una tranquila noche de verano  
perfumada de nardos y azahares,  
en que, del blando céfiro la mano  
desató de la fuente los collares,  
mientras la luna en el jardín nacía  
te ofreció pudorosa la Poesía  
las desnudeces de su carne joven;  
en tanto que la brisa sollozaba  
y un piano romántico, lloraba  
una triste sonata de Beethoven.

MANUEL DE GÓNGORA.

## LA UNIÓN HISPANO-MAURITÁNICA

En la última reunión celebrada por esta Sociedad, el día 4 del corriente, se trataron los siguientes asuntos:

Leída el acta de la última reunión, fué aprobada.

La Sociedad acuerda hacer lo posible para fomentar el culto de los Santos Mártires de la Alhambra, bajo cuya ejida pone sus trabajos.

Acuerda, asimismo, procurar el fomento del arte de la seda en Granada, gestionando se instale una estación sericícola en esta capital, y un muestrario de la industria sedera española y marroquí en Granada y Tetuán, respectivamente, para favorecer el desarrollo de dicha industria en ambas poblaciones.

Se decidió llevar cuanto antes a debido efecto la proyectada excursión científica, comercial y artística a Marruecos, invitando para que formen parte de la misma a todas las sociedades y corporaciones de Granada que con el arte, la industria y el comercio se relacionan.

Aprovechar las ventajas que pueda proporcionar el actual conflicto europeo en el comercio de España con Marruecos.

Publicar un extraordinario del *Eco de Tetuan*.

Gestionar se ponga el nombre de Pedro Antonio de Alarcón a una calle de dicha ciudad marroquí.

La Unión hispano-mauritánica continuará activamente sus trabajos y gestiones.

## FERNANDEZ Y GONZALEZ Y LA ESPADA DE BOABDIL

Habíamos oído hablar, en diferentes ocasiones, del asunto que motiva estas líneas, aunque sin atrevernos nunca a dar crédito a aquellas palabras; pero ahora, por una rara coincidencia, y entre otros papeles, llega a nosotros uno del año 88, que viene a deshacer las dudas que sobre el particular tuviéramos.

Que el gran Fernández y González, el autor de *Martín Gil* y *El laurel de los siete siglos*, usó la espada de Boabdil, el «Rey chico», de quien tanto nos habla la Historia, parece indudable, y nos lo confirma la declaración de un contemporáneo y amigo íntimo de aquel bohemio que tanto contribuyó con sus obras a enaltecer la literatura patria.

D. Francisco J. Cobos, catedrático, en 1888, de la Escuela Normal de Granada y uno de los individuos que formaron parte de aquella brillante juventud literaria de Castro y Serrano, Riaño, Salvador, Fernández Jiménez y tantos otros, cuyos nombres razan hoy a gran altura en la república de las letras, en carta fechada el 11 de Enero de 1888 y dirigida al periodista D. Manuel Rivas, cuenta que Fernández y González tuvo en su poder, durante algún tiempo, aquella espada, perteneciente a la *Casa de los Tiros*, propiedad de los marqueses de Campotéjar.

Habiéndose enamorado Fernández y González—de modo muy original por cierto—de una muchacha de la ciudad de Granada, una vez obtenido el sí, al cabo de unos días de cruel impaciencia para nuestro insigne novelista, y como el tiempo convenido para *pelar la pava* fuera la noche, el apasionado doncel, conociendo sin duda la necesidad que tenía de algo que pudiera guardar su persona de la gente de aquellos barrios «sospechosos y poco

seguros» de las estribaciones del Albayzin, que había de atravesar para llegar hasta la casa que habitaba la que después fué su esposa, se apoderó *provisionalmente* de la espada de Boabdil, verdadero modelo artístico.

¿Cómo llegó a su poder?  
«Casielles—dice Cobos—, artista por excelencia, y uno de los hombres más inteligentes e industrioses que he conocido, obtuvo del administrador de los señores de Campotéjar que le permitiera hacer estudios sobre los adornos y labores de la espada.

«Vióla nuestro poeta en casa de su amigo, ciñósela, sin atender a observaciones, y por espacio de algún tiempo se armaba con ella todas las noches, no contentándose muchas veces con intentar defenderse de inesperadas agresiones, sino que deshacía a cuchillada limpia toda reunión de mozos que le era sospechosa o podía molestarle o estorbarle».....

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Rogamos a los periódicos y revistas que nos honran con el cambio, tengan a bien dar cuenta de la publicación de LA ALHAMBRA, anticipándoles expresivas gracias.

—Hemos recibido los libros siguientes: *Antología de poetas andaluces*, por Bruno Portillo y Enrique Vazquez de Aldana; *Generalife*, poesías de Alberto A. de Cienfuegos; *La espada española*, discurso de recepción en la R. Academia de la Historia por el Barón de la Vega de Hoz; *Discurso* del maestro Bretón en la distribución de premios del R. Conservatorio de Música y Declamación, y otros.

De ellos y de buen número de revistas y publicaciones daremos cuenta en el número próximo.

## EL CONGRESO NACIONAL DE LA PRENSA NO DIARIA

La Comisión organizadora de ese Congreso, primero de su clase que se celebrará en España, durante los días 8, 9, 10 y 11 de Febrero próximo, merece muy sinceros y entusiastas elogios. El Comité de honor lo preside el jefe del Gobierno y lo forman ilustres personalidades. Durante los días del Congreso se cele-

brarán en Barcelona grandes fiestas, excursiones y visitas a los monumentos. Las Compañías de ferrocarriles y marítimas han concedido importantes rebajas para los congresistas.

Está en prensa el Reglamento y entre los temas trascendentales que han de discutirse están ya señalados varios que publicaremos en el número siguiente.

LA ALHAMBRA felicita a la Comisión organizadora y a su cultísimo presidente D. Francisco López Canto, director de la revista *La Voz de Fernando Poo*, y hace votos porque el Congreso responda a la nobilísima idea en que la Comisión se ha inspirado.

## CRONICA GRANADINA

**La Alhambra y las excavaciones.—El Centro andaluz de Madrid.—Conciertos populares.—Los picapedreros granadinos.—Teatros.**

Es delicioso lo que ocurre con la Alhambra. El Patronato se entretiene en proyectar expropiaciones de edificios, que hoy por hoy, nada afectan a los trabajos que se debieran llevar a cabo en el Alcázar, y que están suspensos en todo lo que va de año, y en tanto, ni se terminan las obras de la torre de las Damas, ni se acometen las importantísimas de la puerta de Siete Suelos con sus expropiaciones correspondientes, ni se siguen las excavaciones del antiguo paseo de Santa María de la Alhambra, ni aun se termina el famoso asunto de la puerta del Vino...

En contraposición de todo esto, la *Gaceta* del día 9 inserta una R. O. declarando de utilidad pública, para llevar a cabo trabajos de excavaciones, los terrenos en que estuvo situada la ciudad y Palacio de Medina de Azhara en Córdoba. ¿Es que las excavaciones de allá tienen más importancia que las que deben hacerse en toda la Alhambra alta, volada con minas de pólvora por los franceses en 1812...?

Y aun hay más. Las excavaciones importantísimas comenzadas en el referido paseo de Santa María dicese que no se continuarán, y eso que recientemente ha aparecido un primoroso pilar árabe. ¿Qué dirá de esto la Junta superior de excavaciones y antigüedades, apesar de sus reglamentos y Real Orden de 24 de Noviembre último?

Realmente, es digno de estudio todo cuanto al alcázar de la Alhambra se refiere. Que Dios nos perdone a todas, que buena falta nos hace.

En estos asuntos, debiera de intervenir también el nuevo *Centro andaluz de Fomento y Cultura*, establecido recientemente en Madrid y en cuyo Reglamento, art.º 4.º, se señala como uno de los fines de la Asociación, «proteger y fomentar las ciencias, las artes», etc.

Por cierto que esta revista se complace en enviar su fraternal y entusiasta

saludo a ese Centro, al que desea prosperidad, acierto y enérgica decisión para defender los intereses de Andalucía.

—También nos complacemos en felicitar al Circulo de Bellas Artes de Madrid y al insigne maestro Bretón por la patriótica y oportuna iniciativa de los Conciertos populares que con brillantísimo éxito se han verificado. Esa hermosa idea, debe recojerla nuestro Ayuntamiento para las fiestas del Corpus próximo; y si nuestros músicos estuvieran mejor orientados, hace años que hubieran atendido las modestas iniciativas del que estas líneas escribe y que aconsejó la organización de esas fiestas populares en Granada.

—Hermosa impresión me ha causado la visita que hice, hace pocas noches a la Escuela de Artes y Oficios, donde gracias a la plausible iniciativa del inteligente Comisario regio de aquel Centro de enseñanza, Sr. Horques y con la subvención del Ayuntamiento, se ha instalado un taller de tallistas en piedra que funciona desde 1.º de Octubre, dirigido por el notable escultor señor Loizaga. Concorre crecido número de jóvenes obreros picapedreros y los resultados de la enseñanza son verdaderamente asombrosos.

He de tratar de este importante asunto con más extensión, porque lo merece; y siento verdadero placer en consignar mis plácemes para los señores Horques y Loizaga y no menos para el Ayuntamiento. En el resurgimiento de nuestras famosas y antiguas industrias; en el progreso artístico de Granada, está seguramente envuelto ese renacimiento granadino de que nos hablaba Melchor Almagro en su conferencia del Centro Artístico. Hay que educar a los obreros; las ideas de la cultura y del arte germinan lozanamente en los que tienen que luchar por la vida sin otros medios de fortuna que el trabajo.

—El domingo 13 se ha verificado una interesante velada a beneficio del Ropero de Caridad de Santa Victoria, en el teatro de Isabel la Católica. Tomaron parte en ella las bellísimas señoritas Eloisa Morell, Paz Martel, Natividad Valverde, Gracia Pedrinaci, Carmen Martel, Lolita Burgos, y los jóvenes Sres. Góngora, Gallego, Martel, Carrasco, Llamas, Nestares, Alemán, Zárate y Pedrinaci, y se representaron *La fuerza bruta*, de Benavente, *Fémina*, monólogo del marqués de la Garantía y *Sin palabras*, comedia de los Quintero.

Fueron todos muy aplaudidos y festejados. Los críticos de la prensa diaria han hecho especiales elogios de la bella y encantadora Eloisa Morell, de quien he hablado más de una vez en estas crónicas. Desde niña, saludé en ella a una verdadera actriz de gran talento, de exquisita inspiración y extraordinarias aptitudes.

Insisto en lo que hace tiempo dije: pudieran volver aquellos tiempos en que los aficionados de Granada tenían fama en todas partes, no desdendiéndose los actores y actrices como Romea y Matilde Diez en representar con ellos dramas y comedias.

El notabilísimo violinista Costa prestó su concurso admirable interpretando maravillosamente varias obras y obteniendo un nuevo triunfo.

—Y nada más por hoy. Muy pronto funcionarán los teatros. El gran artista Frégoli en Cervantes; Tallaví, el notable actor, en Isabel la Católica.—V.

juzgar por lo que estos cuerpitos artísticos conservan (1).

A pesar de todo, y gracias a la protección especial que de reyes y Gobiernos ha tenido la Alhambra en determinadas épocas, ya considerándola como real palacio hasta la época de los Gobiernos provisionales, ya como monumento nacional desde aquellos tiempos, los restos de las manufacturas artísticas aplicadas a la edificación, morisca se han conservado en Granada, teniendo épocas de verdadera importancia.

Si esa protección fuera mas decidida, seguramente habría en Granada agrupaciones de *entalladores, azulejeros, albaniles* y trabajadores en *labores de yeso o alauriques*; sin embargo, aunque pocos, esta ciudad cuenta con notables carpinteros muy entendidos en el estilo árabe y mudéjar y con quien restaure las primosas labores que dor-

refieren, hemos hallado unos en donde resulta: que siempre que se hubiese de labrar plata en Granada fuese dos partes en reales enteros y la otra mitad en medios reales y mitad en cuatrillos (1520); que en este mismo año se acuñaron aquí un cuento y 100.000 maravedises de cuartos y ochavos y que en 1636, era alcalde de la casa de la Moneda D. Luis de Cepeda.

(1) El edicto está publicado en el *Boletín Oficial* respectivo al 6 de Abril de 1837.

dina, hasta la época reciente en que se han puesto de moda las *casas de piso*, fué un trasunto de la primitiva habitación mudéjar. Nuestros municipios, desde la Reconquista, han desnaturalizado cuanto han podido—apesar de sus ordenanzas protectoras del *arte nuevo*—las edificaciones primitivas de Granada. A aquellos, puede disculpársele su error, puesto que protegieron el estilo mudéjar amparando a los alarifes árabes que se prestaban gustosos a mezclar sus procedimientos con el estilo de los edificadores cristianos. En cuanto a las corporaciones municipales de la primera mitad del siglo XIX solo se las comprende inspiradas en un criterio erróneo contra todo lo antiguo; ellas mismas lo dan a entender en documentos cuya autenticidad no puede ponerse en duda.—«Se han hecho desaparecer—dice el Ayuntamiento de 1842 (1)—todos los guardapolvos que recordaban la irregularidad y mal gusto de nuestros antepasados (1), oscureciendo las calles y desconociendo todas las reglas de pública decoración y prociándose, en fin, los balcones de celosía y de madera tan expuestos y peligrosos.»—La misma corporación, se alaba de haber quitado los soportales de la Plaza de Bibarrambla.

Tan solo a imaginaciones cegadas por ignorante

(1) *Memoria* administrativa de 1842.

orgullo, puede ocurrírseles tachar de *mal gusto* a nuestros antepasados en materia de edificación de casas. La vivienda moderna, sin patio, sin fuente ni pilar, ni salas bajas donde habitar en verano; compuesta de estrechos tabucos con muchos balcones a la calle, ¡es de mejor gusto que la hermosa casa andaluza de un solo piso, de extensas habitaciones, altos techos y fuertes muros, artístico recuerdos de los edificios árabes tan cómodos y prácticos para la vida doméstica? Si todo eso se destruyó por considerársele emblema del *mal gusto de nuestros antepasados*, tal vez por la misma razón se venderían al peso las bibliotecas y los archivos de los conventos; por idénticos motivos se autorizaría el derribo de monumentos tan notables como la *casa de la Moneda* (1) e iguales ar-

(1) La *casa de la Moneda* se construyó por los árabes para hospital. Era un edificio grandioso. En el centro del patio tenía un estanque con dos leones que arrojaban agua por la boca, los cuales se conservan en la Alhambra, carmen de la Mezquita.—Se derribó en Julio de 1843, y un periódico *El grito de Granada*, sostuvo una enérgica campaña al anunciarse la demolición, lamentando que dejaran arruinarse el «hermoso estanque, sus lindísimas leones de alabastro, sus calados e inscripciones arabescas». A pesar de este artículo se comenzó el derribo con gran actividad, y como el caso y los artículos de dicho periódico levantaran

gumentos tendría en su favor la Junta de edificios y efectos de los conventos suprimidos en esta provincia, cuando subastó para venderlos por quintales «todos los retablos, altares, tabernáculos, púlpitos, dorados y sin dorar, cajoneras, silleras, confesonarios», &, procedentes de aquellos, excepto los destinados al Museo y Academia de Bellas Artes—, que debieron ser muy pocos a

gran polvareda, el Ayuntamiento hizo publicar un escrito, haciendo constar que la Hacienda, para reintegrarse de un censo vendió la referida casa a D. José López, quien al saber que estaba ruinosa dispuso se demoliera. El Ayuntamiento añadió: «Un edificio enteramente inútil, y de tal modo ruinoso que ha llegado al estado de que de un instante a otro se desplome, por mas que los incompletos y desfigurados restos de su antigua fábrica arabesca recuerde su remoto origen y sean materia de críticas y curiosas tradiciones, no es una adquisición que deba hacerse, aunque hubieran recursos para ello, porque ha desaparecido ya casi todo lo que constituía su mérito y el resto no se puede sostener».—La casa se derribó, apesar de que el dueño fué preso por haber cometido la destrucción sin licencia.—El nombre de *casa de la moneda* lo adquirió, el edificio, porque, según parece, tuvo este destino en los últimos tiempos de la dominación árabe, y en él se acuñó moneda por lo menos hasta fines del siglo XVII, según lo acreditan documentos del *Archivo municipal*. Entre varios papeles que a este asunto se

## SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", F. de P. Valladar.—Notas para una "Historia de Almería", Francisco Jover.—Tus pies, Narciso Díaz de Escovar.—El peregrino, Garci-Torres.—Navidad, Narciso del Prado.—Aires de fuera, Francisco Flores García.—De Granada antigua, V.—Al poeta, Manuel de Góngora.—La unión hispano-mauritánica.—Fernández y González y la espada de Boabdil, F. González-Rigabert.—Notas bibliográficas, V.—El Congreso nacional de la Prensa no diaria.—Crónica granadina, V.—Grabados: La Plaza Nueva desde el bosque de la Alhambra.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS

DE

**LOPEZ Y GRIFFO**

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

**LA ALHAMBRA**

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

**LA QUINTA**

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

# La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVII

NÚM. 402

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

GERMAN GOMEZ DE LA MATA  
Las sastrerías de la calle de la Cruz son las únicas de Madrid que hacen a los hombres elegantes.  
el elegante e ilustre novelista contemporáneo, ha dicho que en el hombre, como en la mujer, la elegancia depende muy principalmente del sastré o el modisto que nos viste.

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVII

31 DE DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 402

Para la «Crónica de la Provincia»

III

Voy a terminar este apartado, recordando datos fehacientes que justifican lo que antes he consignado lamentándome de la indiferencia que aun palpita en el público sentir, respecto de arqueología y estudios e investigaciones históricas.

En la «*Memoria* comprensiva de los trabajos verificados por las Comisiones de Monumentos históricos y artísticos del Reino desde 1.º de Julio 1844, hasta igual fecha de 1845», notable trabajo que firman los inolvidables y sabios historiadores Conde de Clonard y Amador de los Ríos (D. José), tratando en general de la organización y sus vicisitudes, léense párrafos tan desconsoladores como el siguiente: «La Comisión Central quisiera, Excelentísimo Señor, pasar en silencio y apartar de la vista de V. E. el cuadro que presentaban en aquella época (los anteriores años al en que se escribe la Memoria), los monumentos de nuestras artes y nuestras letras, con tanto más motivo cuanto que desde su principio se propuso olvidar todo lo que había sucedido para pensar solo en poner enmienda en aquellos estragos...» He estudiado en el archivo de la Real Academia de S. Fernando los trabajos a que la Memoria se refiere, relativos a varias provincias, y me honro en consignar que el recuerdo del insigne y sabio arqueólogo D. José Amador de los Ríos, alma y vida de aquella labor admirable, debe ser objeto de veneración en todos corazones en que aliente el amor a España y el respeto y consideración

a la historia. Pasma considerar cómo un hombre solo pudo trabajar tanto y luchar con la indiferencia de unos, la ignorancia de otros y la mala fe de no pocos. Honor y gloria al recuerdo de aquel hombre insigne, con quien España no fué, ni ha sido, ni aun siquiera justa...

Si copiara aquí las notables observaciones que el preámbulo de la Memoria contiene, se me culparía de querer ennegrecer el triste cuadro de nuestras realidades; desisto de ello y recomiendo a los que estudian la lectura de ese documento, ya que no sea fácil estudiar las documentaciones manuscritas de las Reales Academias. Y he aquí lo que en la *Memoria* se consigna respecto de Granada:

*Sección 1.<sup>a</sup>—Bibliotecas: Archivos.*—«Aun no ha recibido esta Central más noticias respecto a la Biblioteca de esta provincia, que una comunicación de Agosto del pasado año, en que afirma existir en el Gobierno político inventario de los volúmenes que la formaban. Posteriormente en Marzo, ha remitido la Comisión de esta provincia un resumen de sus trabajos, en el que, aunque ninguna noticia añade a lo mencionado, manifiesta haber comenzado a practicar diligencias, de que espera buen éxito, al paso que alega fundadas disculpas de la paralización que han sufrido sus tareas».

Recordaré, que aquí en Granada han sucedido grandes fracasos con las colecciones de libros. Prescindiendo de la discutida quema de manuscritos árabes cuando la reconquista, debate en que intervinieron el sabio orientalista Simonet y mi amigo del alma, el ilustre escritor Rafael Gago, y del que en realidad resultaron más alardes de erudición y de ingenio que argumentos decisivos, unos informes muy curiosos, a los que he hecho referencia en mis estudios acerca de la invasión francesa y que se conservan en el archivo de la Universidad, nos han revelado hasta que límite tan increíble se realizaron los destrozos de las bibliotecas de los conventos, y quizá de particulares, acumuladas en los claustros del monasterio de Sto. Domingo y destinadas a la confección de cartuchos, en gran parte, y también quizá a ser exportados fuera de España. El informe de D. Simón de Argote es desconsolador. (Véase el núm. 294 de esta revista). Después hubo otro ataque a las bibliotecas: cuando la exclaustración.

*Sección 1.<sup>a</sup>—Museos de Pintura y Escultura.*—«Constituida en esta ciudad la Comisión científico-artística conforme a la Real Orden de 27 de Mayo de 1837... desempeñó su cargo con tan laudable celo, que en Abril de 1839 consiguió inaugurar solemnemente la apertura del Museo provincial en el edificio que fué convento de Santo Domingo. Terminadas con este hecho tan felizmente las funciones de aquella Comisión, pasó el Museo al cuidado inmediato de la Academia de Bellas Artes, haciéndose cargo la Diputación provincial de sufragar los gastos que fueran indispensables para su conservación y complemento. En Septiembre de 1842, y a consecuencia de Real Orden fecha en 13 de Julio anterior del mismo año, remitió el Jefe político al Ministerio del digno cargo de V. E. el inventario de los objetos que constituían el mencionado Museo de Granada, en cuyo documento, que ha examinado atentamente esta Central, aparecen clasificadas con la división correspondiente a los diversos salones en que se hallan colocadas, 884 pinturas y esculturas, con expresión de los autores de las que habían sido conocidas, o de sus escuelas respectivas en el caso contrario.

Cuando posteriormente por Real Orden fecha en 14 de Enero de 1844, pidió el Gobierno de S. M. nuevos informes respecto al estado de este Museo juntamente con la remisión de nuevos inventarios del mismo, contestó el Jefe de Granada, que el desorden en que había encontrado los antecedentes relativos a este asunto en el Archivo del Gobierno político, unido a la sustracción de ciertos cuadros sobre lo cual se había instruido expediente, le impedían el remitir copia literal de los catálogos que existían en su Secretaría sin comparar antes la suma de objetos en ellos contenidos con la de los existentes en el Museo (1).

Tal era el estado que presentaba este negocio al instalarse las Comisiones de Monumentos; y en su vista, deseosa esta Central de esclarecer en lo posible la vaguedad y confusión de los antecedentes por ella examinados, encargó a la provincial de Granada que formase el catálogo de los objetos del Museo, rectificando algunas omisiones, que se advertían en el remitido en 1842, y

(1) Todos los párrafos de este apartado referentes a Museo así como al siguiente (Arquitectura-Arqueología), merecen detenido comentario, que se insertará en el próximo número.

explorase además cuanto pudiera haber quedado sin recogerse, adquiriendo noticia exacta de lo que perteneciera al Estado, aunque no debiera trasladarse al Museo desde su depósito primitivo, para ejercer la inspección que le incumbía y reclamar en todo tiempo lo que pudiera extraviarse.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará)

## NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Le arrancaron los ojos, sometiéndolo durante tres días a bárbaros tormentos hasta hacerlo expirar.

Las reliquias del ejército vencido se retiraron a las Alpujarras, y allí proclamaron jefe a AZOMOR, guerrero ilustre de linaje persa, muy respetado en la tierra y SEÑOR DE ALHAMA DE ALMERIA.

Azomor conocía cual era la índole de la guerra que debía adoptarse al frente de unas tropas invencibles en las asperezas de las sierras, o en las almenas de los torreones, pero víctimas cuantas veces trataban de resistir en la llanura la formidable embestida de la caballería; así es que dejó fuertes presidios y abundante bastimento en los castillos conservados; y se internó en la Alpujarra, tierra impenetrable para sus enemigos.

Abdalá volvió a Córdoba comprendiendo que la campaña había de ser lenta y difícil, y para atender a otros cuidados del imperio, tanto interiores como fronterizos.

Quedó Azomor en la Alpujarra como Señor, pero se le sublevaron algunos capitanes que le obligaron a ocultarse en una aldea.

Varios pueblos afligidos por los robos y vejaciones de las tropas del Califa, formaron una confederación, y resolvieron constituirse en «SEÑORÍO INDEPENDIENTE», aclamando como jefe a Azomor.

Este, viéndose al frente de un estado compuesto de CIEN lugares de la Alpujarra, les aconsejó que se sometiesen al Rey, en

caso de que este empeñase la palabra de refrenar al partido enemigo para que no ejerciese venganza, (875 al 913). El mismo entabló correspondencia con los Señores de la Corte, marchó a Córdoba, donde fué muy bien recibido del Rey y de sus cortesanos, y tal vez hubiera logrado el reconocimiento de su Señorío, si la muerte de Abdalá, no hubiese suspendido las negociaciones.

Con esta ocurrencia siguieron emancipados del gobierno de Córdoba los países Alpujarreños.

Sucedió a Abdalá, su nieto *Abderramán III*, año 943, hijo de Mohamed, el rebelde, muerto en la prisión, y de María, la noble cristiana; que fué recibido como iris de paz por todos sus súbditos.

Los árabes lo suponían adornado de las bondadosas cualidades de Abderramán I y de Hixem, así como los muzárabes, porque era para ellos garantía de paz, el origen cristiano que tenía por parte de su madre.

Trató de hacer política, sometiendo a los rebeldes y agasajándoles. Entre los caudillos que se le sometieron, el más importante era AZOMOR, señor de Alhama y jefe principal de los guerreros de la Sierra de Gádor, que conservó en premio de su sumisión su Alcaidía y prerrogativas.

Establecióse el Rey en Córdoba, satisfecho de su gestión, y al recibir las aclamaciones de su pueblo, en 918, le llegó la noticia de una nueva sublevación en la Alpujarra y Baza.

AZOMOR debía su alta posición, en este territorio, a los esfuerzos de una democracia turbulenta, y tenía que plegarse a sus exigencias, administrando con blandura e imponiendo solo moderados tributos.

Por desgracia, un imprudente Wacir, escoltado por soldados reales, penetró en el país para recaudar rentas del diezmo, y sin conocer el carácter altivo de los naturales, los irritó con insultos y con exceso de rapacidad. Los fieros montañeses, no acostumbrados a tolerar agravios, juntáronse y olvidados de sus anteriores protestas de sumisión, ocuparon los desfiladeros que rodean a Alhama por donde el wacir podía retirarse y saciaron su venganza asaeteando y despeñando a éste y a sus soldados.

Los guerrilleros todos empuñaron otra vez las armas.

Azomor quiso reprimir la sedición, recordándoles sus jura-

mentos, pero desatendido por aquella gente, tuvo que aceptar el mando, capitaneándolos apesar suyo.

Los rebeldes abastecieron los castillos de Purchena, Tijola, y otros, elevados en la aspereza de la Sierra.

El alzamiento de estos pueblos y la volubilidad de Azomor ofendió mucho al Rey Abderramán, que resolvió castigar a los rebeldes y proteger algunos distritos oprimidos por las guerrillas. Salió a campaña con la caballería de Córdoba, Ecija, Porcuna y Alcaudete.

Estas tropas acudieron con tanta celeridad, que los rebeldes tuvieron que refugiarse en sus castillos y selvas. Las fortalezas principales, como Baza y Purchena se rindieron; y relegados los sediciosos a sus ásperos montes volvió el Rey a Jaen, desde donde se encaminó a Córdoba encargando al célebre caudillo Obeidala de la persecución de Azomor.

Este, astuto y habil, preparó una celada a sus perseguidores (años 913 a 923); los cargó repentinamente y dispersó sus tropas.

Acudieron en ayuda de Obeidala, los alcaides de Porcuna y Alcaudete, y el viejo walí Isaac el Oicaili; pero Azomor tuvo la suerte de batirlos, desastrosamente.

Ufanos los vencedores, corrieron a tierras de Jaén y ocuparon esta capital con su comarca.

El anciano Ocaílí, fué a Córdoba para dar cuenta a Abderramán de su derrota, y éste decidió salir en persona para exterminar a los rebeldes. Dió orden el alcaide de Murcia para que llamase la atención de aquellos por Vera y Lorca; y él marchó hacia Jaén, que ocupó sin resistencia.

Dispuso la invasión de la provincia de ALMERÍA por medio de divisiones combinadas, que fué estrechando hasta encerrar a los enemigos en su último asilo: la fortaleza de ALHAMA LA SECA, el año 923.

Esta plaza, situada no lejos de Almería, era la residencia habitual de Azomor, quien la había fortalecido de gigantescas torres con rebellines y adarves.

Defendida por una guardia numerosa y valiente, rebosando de agua los albiges, rellenos de viveres los almacenes, era penosa y árdua su conquista, más Abderramán se propuso no levantar los reales hasta tener a sus pies la cabeza del pérfido caudillo.

Día y noche se dieron furiosos asaltos, que los cercados rechazaron con entero ánimo. Los sitiadores ganaron con sangre algunas posiciones y lograron minar un torreón, aplicando fuego a la parte enmaderada del muro. La hoguera calcinó la sólida obra y la desplomó, abriendo brecha enorme. Los rebeldes apreciaron al reflejo de aquella siniestra luz formando con sus pechos un segundo muro. Las columnas del Rey se lanzaron con ímpetu al asalto, y aunque perecieron muchos bravos, sobre los humeantes escombros, al fin vencieron y despoblaron la villa con un degüello general.

FRANCISCO JOVER.

(Continuará)

## ORIENTAL (1)

De eunucos acompañado  
i precedido de guardias,  
en el haren de Á'bd Allah,  
moro que es Rei en la Alhambra,  
entró valiente Abenzayde,  
en demanda de una esclava  
que el Rei a su amor concede  
en premio de acción bizarra;  
que dejó sangrientas huellas  
en la frontera cristiana.  
La esclava fija en el suelo  
la hermosísima mirada  
y Abenzayde de rodillas  
de tal manera la habla:  
Nazarena que el Rei Moro  
guarda en su harén cual Tesoro,  
i sus placeres velado:  
la sultana en hermosura,  
la de gentil apostura,  
la del cabello dorado;  
yo al Rei moro juré un día,  
si tu amor me concedía,  
llevar su roja bandera  
hasta el confín castellano  
i entrar, venciendo al cristiano,  
en Jerez de la Frontera.  
¡Tulipan de los harenes!

(1) De una curiosísima Antología de diferentes poetas calificados de «modernos» en 1849, precioso manuscrito que debemos a la bondad de un amigo, reproducimos esta bella poesía del insigne Fernández y González. Si mal no recordamos, publicóse en aquella admirable *Alhambra*, órgano del primer Liceo y revela la inspiración lozana y hermosa de aquel gran poeta a quien todavía no se ha hecho justicia.

si a mis jardines te vienes,  
si entre su verde espesura  
que agita el aura galana,  
la luna alumbra mañana  
el cielo de tu hermosura;  
si en mis divanes dormida  
te miro feliz, mi vida,  
si al despertar a la aurora  
sonries a quien te adora  
i tu mirada hechicera,  
veo en mis ojos posada...  
¡bendita sea mi entrada  
en Jerez de la Frontera!  
Alcaide soi en Alhama,  
el Rei su Leon me llama,  
tiembla a mi voz el cristiano;  
cinco villas i un castillo  
sustentan el regio brillo  
de mi nombre soberano:  
llevo a la lid mil zenetes  
en blancas yeguas ginetes;  
mi fama el Mundo venera,  
y una mora no se hallara  
que al vencedor desdeñara  
de Jerez de la Frontera.  
¡Eunucos, francas estén  
las salidas del harén!  
¡el rei me da esta doncella!  
¡Gacela, mi esclava eres!  
¡Ay de tí si mi amor hieres  
i no es amarme tu estrella!  
¡pronto en mi harén estarás!  
¡atrás, esclavas, atrás!  
¡eunucos, sacadla fuera!  
¡Ayl si mi fe no es premiada  
en Jerez de la Frontera!

MANUEL FERNANDEZ I GONZALEZ.

## R Á P I D A

Llueve.

La tarde es sombría, el crepúsculo tiene pesadez de plomo, y los bastardos pasos que resuenan en las calles y el toque de las campanas conventuales que lleva el aire a los lares, encuentran en el alma no sé qué indefinible repercusión dolorosa.

El ánimo se enerva y adormece en las noches eternas de los días invernales, en esos días largos, interminables, abrumadores, en que el sol tiene un gesto de suprema pudibundez al encubrir

su faz resplandeciente tras velos espesísimos de negros nubarrones, tan densos como los que en las tardes grises y somnolientas tiéndese sobre el cerebro ahogando concepciones, fecundidad, pensamientos.

La lluvia tamborilea en los cristales nerviosamente, impulsada por el cierzo helado y esa sonata melancólica y monorrítmica, cual música fascinadora, nos adormece en la laxitud más indolente y a veces repercute taladrante en las almas.

Llueve.

Y en las tardes crepusculares se sueña con días de luz y calor, se evocan imágenes, siéntese revivir un romanticismo que vive en todos los seres y se añoran visiones esplendorosas y plañenteras, que parecen alejadas por siempre de nosotros a causa de las sobras del agua, de la sombría taciturnidad de la tarde pesada y abrumadora que despierta en los seres negro pesimismo.

Enervan cruelmente esas tardes aborrecidas, matan vehemencias y ambiciones de luchas; también los ánimos siéntense continuamente influídos por el medio ambiente, y en los días de llovizna, desapacibles y helados, concentrado el ánimo en sí mismo, pierde denuedo y alientos.

Como la savia de los vegetales, el invierno, paraliza a los seres, refrena la audacia, es visión de muerte que entenebrece y espanta.

J. PINTO MAESTRO.

### Crónicas de actualidad\*

## EL ALBAYZIN

### I

Hace bastantes años dirigió un servidor de ustedes una «Carta abierta» al director de un periódico local de gran circulación y antigüedad, con el fin de llamar su atención sobre nuestro morisco e incomparable barrio, para con su valioso apoyo suscitar una campaña de saneamiento y cultura en favor del mismo, aprovechando para ello los medios de propaganda y la notoria influencia con que el aludido director contaba y cuenta.

Gustóle, según me dijo, el trabajo, publicóle en primera plana no obstante sus dimensiones y me ofreció contestar cumplidamente a mis observaciones y proyectos, en lo cual, añadía, tendría mucho gusto y satisfacción, por converger sus juicios sobre la materia con los expuestos en la carta de referencia.

Pasaron años y más años y el interpelado no despegó sus labios ni hizo rasguear su fecunda pluma en mi obsequio, o mejor en el del Albayzín y sus vecinos, bajo el aspecto en que yo lo requería; y perdida toda esperanza vuelvo hoy a la carga, reproduciendo ahora lo que entonces dije (porque en nada han cambiado las cosas ni mis opiniones) en forma más ligera y variada, para cansar menos al lector. Tampoco tengo el artículo a la vista, por lo cual bien puede llamarse el presente variación sobre un tema ya tratado en otras circunstancias y sobre el cual vuelvo por haberlo creído siempre de verdadero y capital interés para Granada.

Todos conocéis el Albayzín, mejor o peor, por lo menos su admirable situación y emplazamiento, y convendréis en que, aparte de su valor tradicional e histórico, cuenta con interés y encanto propios y característicos para reclamar de las autoridades locales la vigilancia, conservación y esmero de que tanto há menester.

Nada más injusto, pues, que el desprecio y la preterición en que yace.

Podrán las modernas edificaciones y reformas, en los sitios de moda, haber convertido Granada en una ciudad a la moderna, dotándola de casas y hoteles de gran visualidad, de calles anchas y lineadas, de buen pavimento en ciertos parajes de lujo o habitados por algún individuo del Concejo o de sus allegados, de riegos de presión y de otros requilorios, en suma, de que gozan las actuales poblaciones de dentro y fuera de España; pero tened entendido que todos esos beneficios, que yo, en tesis general, aplaudo y deseo ver continuados, no llaman la atención, como es natural que suceda, a los muchos españoles y extranjeros que nos honran y protegen con su visita. Buscan lo que tiene novedad para ellos, los monumentos antiguos, los de universal fama, y con idéntico o mayor interés, lo típico y privativo que da fisonomía propia a una localidad o región determinada.

Las costumbres actuales, examinadas en cualquier orden que sea, tienden a uniformar los pueblos, los usos, las tradiciones; así se ve el mal efecto que causa a los gobernantes todo conato de singularidad e independencia manifestado por alguna comarca de España.

Esta afición niveladora, que en ciertos casos llega a ser brutal y notoriamente dañina, promueve las protestas de artistas y eruditos y de muchas personas que sin picar tan alto, por educación o instintivo buen gusto, sienten respeto y simpatía hacia esas borrosas huellas que en cierto modo reconstruyen la historia y evocan recuerdos, si no de interés general, de otro más personal y sugestivo que penetra directamente hasta el fondo del alma.

Así como cada individuo tiene su especie y su compleción moral, que una vez arraigada no sin dificultad pierde; así los pueblos ofrecen una indumentaria exterior e interior, valga la frase, que, buena o mala, representa su modo de ser, la influencia atávica de pasadas generaciones, su mismo temperamento, que por influencias exteriores o de otra índole ha ido cristalizando en una forma dada, que se suele amar, como prenda querida de nuestro uso y de la que nos mostramos orgullosos, aunque no tenga nada de ejemplar ni recomendable.

Veréis uno y otro día que los forasteros acuden a la Alhambra en artística peregrinación; la misma simpática curiosidad despierta en ellos el Albayzín y sus alrededores, y no se arredran de sufrir las molestias inevitables a los malos vehículos, a las pretensiones exageradas de los cocheros de punto, al deplorable abandono del camino; todo lo dan por bien empleado con tal de escalar la cumbre y contemplar a su sabor los viejos edificios, los derruidos paredones, los lienzos de muralla de robusta traza, dispuestos, si los dejaran en paz, a seguir desafiando la inclemencia de los siglos, la vivienda modesta y risueña, la antigua parroquia que se desmorona...

¿Qué buscan allí? ¿Qué se proponen al perder muchas horas, que pudieran emplear, según el sentir de algunos, en recorrer paseos, grandes vías, lujosos comercios, flamantes cafés y restaurants?...

Pues seguramente, pudiera contestárseles, que ansian lo que, no hallan por aquí abajo, y cuenta que para lograr su intento

tienen que afrontar, decía, molestias y dispendios positivos, a más del serio cuidado que producirá en su espíritu el aparato de fuerza de que se ve rodeado, bajo la forma espantable de dos guardias de a caballo o de a pie que siguen los pasos del viajero todo lo más cerca posible, no se sabe si por mejor garantizar su seguridad personal o por hallarse más cerca de los que luego murmuran los mal pensados, suelen dar una pingüe propina.

Pues nada; todos estos inconvenientes se vencen y todo se da por bien empleado para visitar el Albayzín, un suburbio, un aditamento de la ciudad que doctos e indoctos disputan como muy digno de ser conocido y estudiado.

Y por vía de digresión se me ocurre indicar con todos los respetos debidos, que la guardia que acompaña a los extranjeros o regnicolas en sus interesantes excursiones, debía ejercer su misión salvadora de modo más discreto y disimulado del que lo hace, a distancia y hasta procurando evitar con cuidado el pésimo efecto que causará en el viajero, no solo el molesto fisgoneo sino la fundada alarma, que quita gusto, reposo y expansión, de creerse expuestos a contingencias y peligros, dado el lujo de precauciones que se adoptan en su obsequio en un sitio situado a poquísima distancia del centro de Granada...

Hay que evitar tamaña desvergüenza: si hay riesgo o siquiera molestia, que eso Martos y Linares lo deben saber, evítese en buen hora; pero con prudencia y disimulo, de modo y manera que no nos ponga en ridículo. Con rigurosa disciplina y con un saludable rigor, entenderían todos, niños mal dirigidos, rateros y pedigüeños, el respeto y consideración que merece el forastero en todo país civilizado.

Siendo el Albayzín bajo ciertos respectos ya indicados parte importantísima de la ciudad, hacia él debiera converger un plan ordenado y constante de regeneración, que necesitaría tiempo y constancia para su natural desenvolvimiento.

La mayor parte de nuestras empresas municipales se quedan en estado de canuto; porque se juzgaría rebajado el que empuña la vara presidencial siguiendo los pasos de su antecesor, aunque fueran justos y acertados. Bastaría que un alcalde liberal dijera una cosa. para que su heredero conservador hiciera lo contrario. Se reserva la concordia para otros asuntos más sujetos a repre-

salias, que pudieran traducirse en ceses y perjuicios a favorecidos y paniaguados que conviene echen raíces en sus respectivas prebendas. ¡Pues no faltaba más! «Sálvense los principios aunque se pierdan las Colonias», que dijo no sé quien.

Por dicha para todos, lo que el Albayzín demanda, según mi humilde parecer, tiene un aspecto negativo más que positivo; lo cual simplifica mucho la actuación municipal.

Hablando más claro, que las autoridades locales cumplirían a maravilla con sus deberes en el particular, haciendo construir darros, donde no los hubiera, reparando los existentes y acometiendo con decisión lo que fuera de su incumbencia en este punto, así como obligando sin contemplaciones a los propietarios de casas y derribos a lo que correspondiera a la suya.

A este plan subterráneo (no tan dispendioso como pudiera parecer a muchos, dado el extraordinario desnivel del terreno) debería hacer compañía otro superficial y muy visible, que consistiría en hacer barrer a diario las vías, encrucijadas y rincones del famoso barrio, sucio y descuidado hasta un punto verdaderamente escandaloso.

Como que en el Albayzín parece que no hay vecino (ni aún los que disfrutan de medios de fortuna para costear en sus domicilios un inodoro) que no aproveche la calle para sus corporales necesidades; y digo la verdad monda y lironda. Sea inveterada mala costumbre, trasmitida de generación en generación; sea sentimiento vengativo del desheredado, contra toda justicia, hacia el fuerte y poderoso, simbolizado aquí en los habitantes de la ciudad, a quienes se cuida y adula; sea la fórmula más gráfica y despectiva conque los actuales representantes de una raza vencida, demuestran su enemiga hacia los municipales y todos aquellos que debiendo y pudiendo no remedian sus cuitas; sea el desden que experimentara el gigante que se dignara convivir con el mísero liliputiense de sangre anémica y empobrecida; sea lo que se fuere, que yo no lo sé tampoco a ciencia cierta y es problema cuya resolución propongo a aficionados y sociólogos; es sabido, que el morador del Albayzín no comprende, por las trazas, la satisfacción de ciertas necesidades, sin realizarlas en medio de la calle, sin miramientos ni trampantojos, a la vista de la ciudad envuelta en polvorientas neblinas, discurrendo acaso que él

es allí el amo, libre, autónomo, ajeno a cortapisas ni bandos de buen gobierno que coarten sus deseos; como lo patentiza el hecho inconcuso de hacer lo que hace, a pleno sol, ante sus convecinos de todas edades y sexos, disfrutando el panorama más bello del mundo, fumando, cantando, mientras los ricos y privilegiados se aprietan en las casas de la ciudad baja, linderas a los ríos, plagadas de humedad, caras de alquiler, exiguas e incapaces para el que tiene familia..., y así filosofando llega a conceder, en alas de su satisfacción y momentáneo bienestar, que no todo se arregla en el mundo con ser rico, vivir en el centro de la capital y poseer un retrete con los menesteres y ringorrangos que son ahora de rúbrica.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## DE MÚSICA

### COPLAS E INSTRUMENTOS POPULARES

Desaparecidas muchas antiguas canciones danzadas, los *rondeles* de que nos habla el Condestable de Castilla, Miguel Lucas de Iranzo, las *estampidas* que el melómano rey de Aragón, Juan I, encargaba le trajese, junto con el libro donde las tenía notadas, «Joan dels orguens»; transformadas en otras canciones danzadas las *baladas*, *zarabandas*, *chaconas*, olés, escarramanes, tiranas, etc., han buscado refugio popular en las formas poéticas similares o renovadas que mejor se acomodasen al modo de sentir del pueblo, y de ahí la persistencia poética de la copla romancesca y la de pie quebrado, y aun del terceto, de la seguidilla y del mismo romance encuadrándolas en las formas musicales y bailables, ora renovadas, ora reintegradas, también, en doble persistencia. No nos duela la desaparición de casi todo ese caudal de antiguas canciones danzadas, porque esos trances de persistencias o de reintegración *folklórica* es la condición de todo lo que rechaza, conserva, o vuelve a crear el pueblo de generación en generación. Desechado todo aquel primitivo caudal, los tiempos modernos erigieron nuevo solar y genealogía de la moderna canción bailable, que reside, principalmente, en la bella Andalucía, y desde allí se difunde, con más o menos vigor y eficacia,

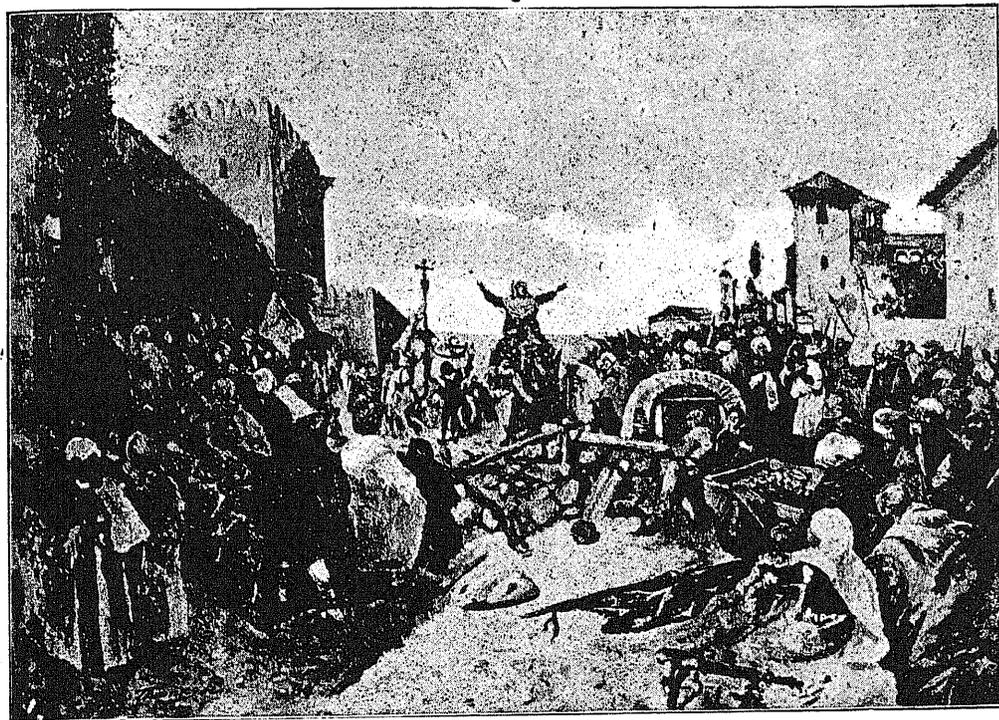
por toda España. El tipo de esa genealogía es la antigua *Caña*, de pura prosapia oriental, pero atenuada y a veces bastardeada en el andalucismo de hoy, y sus hijos naturales, y más o menos legítimos o adulterinos, los *polos*, *medio-polos*, *paños*, *torvadas y serranas* hasta llegar al *fandango*, de quienes brotaron las *Granadinas*, *Malagueñas*, *Rondeñas*, *Sevillanas*, *Murcianas*, y otras calificaciones locales, sin olvidar las sentidas *Soleares*, *jaberas*, *peteneras*, etc. Al solar de la canción bailable andaluza quiere disputarle la primacía la bravía *jota aragonesa* difundida por variantes locales, atenuadas y poco típicas, pero es en vano, porque Aadalucía lo ha afirmado con una riqueza de gracia y de jocundidad, ingenuidad, alegría, y aun de dolor y pena concentradas en un mero y simplicísimo terceto, que alcanza toda la inefable fuerza creadora de un poema, si abreviado no menos profundo.

De Cataluña desaparecieron los antiguos *Viroais*, la *Baada dels goigs de Nostra Dona*, los *Divinos*, las estrofas de Pasión de la primitiva *Sardana*, etc., que han ido a fundirse en las tocatas de las *coblas* modernas, propagadoras de los *Ballets* y *Ball rodó* y otros y otros bailes característicos de varias localidades de la región. Asturias conserva su típica *Danza prima* y sus características *Giraldillas*. Guardan fidelidad tradicional al *Baile a lo alto* Castilla la Vieja, y Santander. Las canciones danzadas antiguas han ido a parar en las Islas Baleares a las *mateixas* (graciosas imitaciones de la *jota mallorquina*, una de tantas variantes de la jota aragonesa que, como en Mallorca persisten en casi todas las provincias y hasta en el extremo oriental de Cataluña) al *copeo*, al *fandango*, al *bolero*, y a todo ese abundante repertorio que conservan los *Xeremieros* (tañedores de chirimía) llamándose así los gaiteros a pesar de la desaparición de aquel famoso instrumento. No hay que decir si los vascos, país amantísimo de la tradición, han conservado sus interesantes danzas, algunas de remoto origen, sus característicos *zortzicos*, su *fandango vascongado*, que no tiene relación alguna con el *fandango andaluz*...

Pero he hablado antes incidentalmente de *coblas* instrumentales, de *xeremieros* y de *gaiteros*, y me toca decir, siquiera brevemente, algo del oficio sonoro del instrumento acompañante de la canción danzada del pueblo.

Desde luego, el pueblo se pasa sin el instrumento cuando no

lo tiene, bastándole para acentuar el ritmo de lo que canta y baila, batir palmas, *jaleando*, según la expresión andaluza, es decir, acentuando por medio de palmadas el ritmo especial bailable, del que resulta una vaga mezcla de sensibilidad y euritmia. Cuando posee instrumentos, aunque sean autófonos de sonidos indeterminados, le bastan unos simples *palillos*, aquellas gallardas y donosas *crúsmatas* celebradas por Marcial, los repicantes *triángulos*, los *panderos* o *panderetas*, los *crótalos* o *platillos*, solos o asociados al grupo sonoro organográfico de guitarras, guitarrillos, guitarrillos tiple y tenores, bandurrias, algún violín, que se entromete en el concierto, o alguna dulzaina o grave gaita, que aguardan a un lado para alternar entre aquel espléndido *señorio* sonoro, y... ¡suenen fino! ¡arranque el baile! echen *rosas y falsetas* los tañedores de rumbo, y menudeen *duendes* y más *duendes*! (tal es el nombre, ciertamente bien gráfico) que se da en el lenguaje técnico peculiar de este arte a los adornos que embellecen cada una de las notas de la melodía, como glosando las del cantador de la copla o la seguidilla danzada. Es lo que decía el donoso y erudito don Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*) en la *Asamblea general de los caballeros y damas de Triana*, en sus memorables *Escenas Andaluzas*, describiendo un baile, y no de *botarga y cascabel* o de *tararira*, de gente fina de su tiempo: «En tanto, cierto agradable bullicio y cierto sonoro estruendo se parecía y oía por todas partes, y era que la *orquesta* se preparaba, y el banquete no estaba lejos: en efecto, al lado de la vihuela maestra, se iban colocando otras guitarras de menos alcance (excusemos a *El Solitario* la confusión que establece entre *guitarras y vihuelas*, que ya no las había en su tiempo, ni *de arco*, ni *de piñola*, pues desaparecieron con nuestros famosos vihuelistas del siglo XVI) una *tiórba de teclado* corrido (dudo que hubiese tiórbas en su tiempo), dos *bandurrias* y un *discante* de pluma (*bandurria tiple*), todo punteado y rajado (rasgueado) por manos diestras, diestras e incansables por extremos, mientras dos muchachos manejaban los *platillos*, engendrados con sendas planchas de veloneros, etc., ponían la corona instrumental».—Olvidando que Estébanez, por hacer gala de docto saber, combina más arqueología musical que verdadera descripción de lo que es materia instrumental, así de tañido y de viento como de instrumentos autófonos, hagamos



Primer motin de los moriscos contra el Cardenal Cisneros, en la plaza de Bib-al Bonut, del Albayzín, y que aplacaron el Santo Arzobispo Hernando de Talavera y el ilustre Conde de Tendilla.—Año 1499. (Cuadro del inolvidable artista granadino Valentín Barrecheguren).

notar que fuera de los instrumentos acompañantes modernos populares antes señalados y algunos más omitidos allí como el *flaviol* catalán, *chistúa* vasca, las *tenoras* de las *coblas* ampurdanesas, etc., el número de todos esos agentes sonoros es muy rebajado si se comparan con los que poseía antiguamente el pueblo, y sino recuérdense las que aparecen en las enumeraciones organográficas instrumentales del Archipreste de Hita, en las viñetas ilustrativas que figuran en el código de las Cantigas del Rey trovador, y en toda la documentación que pudiéramos presentar, y que realmente holgaría aquí, porque al fin y al cabo no era esto a lo que íbamos. En realidad, los instrumentos acompañantes que hoy posee el pueblo, si no son tan numerosos y variados como los que poseía antes, en cambio son más perfectamente sonoros que los antiguos. Y váyase lo uno por lo otro, puesto que tan bién se acomodan a las formas poéticas bailables que actualmente usa el pueblo (1).

FELIPE PEDRELL.

## EL PAÑUELO

De tu negra traición, debil consuelo,  
guardo, como la prenda más amada,  
un girón del finísimo pañuelo  
que ceñiste a mi mano ensangrentada.

Y es en mis horas de insensato anhelo,  
al vibrar mi locura mal curada,  
el trozo de batista, único cielo  
donde dirijo mi oración postrada.

Mil veces el pañuelo ensangrentado  
rozó tu boca, ¡y fué santificado!  
Y como algo conserva de tu vida,  
la vieja herida tu pañuelo toca,  
¡para sentir los besos de tu boca  
en los bordes sangrientos de mi herida!

J. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.

Málaga, Diciembre 1914.

(1) Es muy conveniente la divulgación de este precioso artículo, ahora que la *Revista musical* de Madrid, ha comenzado a publicar el interesantísimo *Cancionero popular español*, de nuestro insigne colaborador y amigo el maestro Pedrell.

## CONGRESO NACIONAL DE LA PRENSA NO DIARIA

Realmente, no puede ser más halagüeño el resultado de los trabajos que viene desarrollando la Comisión Organizadora, como lo demuestra las múltiples adhesiones que ha recibido de importantes entidades y personajes, siendo ya muchos los periódicos que se han adherido también.

El cuestionario se cerrará el 10 del próximo Enero y en el mismo figuran importantísimos temas que han de promover discusiones que despertarán el entusiasmo de todos los profesionales, llegándose a adoptar conclusiones prácticas que redundarán en beneficio de las empresas periodísticas y de todos los compañeros de la prensa en general, ya pertenezcan a la diaria o no diaria.

La Comisión Organizadora nos ruega hagamos constar en estas columnas que si bien el título de este Congreso parece no referirse más que a la Prensa no diaria, no ha sido el objeto prescindir, ni mucho menos, de sus queridos colegas y compañeros de la diaria como lo prueba las adhesiones de diferentes periódicos diarios que figuran en las listas, ya que el caso está previsto en el Reglamento que actualmente se halla en prensa. Si la Comisión le dió este título fué solo por huir de rozamientos con queridos compañeros, teniendo en cuenta que en Barcelona hay varias sociedades de periodistas, y siendo la «Asociación de la Prensa no diaria» la iniciadora de este Congreso, se adoptó igual título.

La repetida Comisión, aclarando las dudas que algunos periódicos le han consultado, hace público por nuestra mediación que la adhesión de aquellos no representa contraer ninguna clase de compromisos, si no solo y exclusivamente estar conforme con la celebración del Congreso, siendo por consiguiente innecesario desembolso alguno.

El éxito del Congreso está asegurado y será la primera vez en España que todos los que luchan con las cuartillas se vean reunidos bajo una sola y única aspiración: la del bienestar de toda la prensa y la de los que de ella viven.

Para todo lo que se refiera al Congreso dirigirse al Presidente de la Comisión Organizadora, Calle Aragón, 230.—Barcelona.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

*Antología de poetas andaluces* por Bruno Portillo y Enrique Vázquez de Aldana.—Es este un interesantísimo libro, que demuestra la gran cultura y excelente espíritu crítico de los autores, nuestros excelentes amigos, y su buen deseo, desinterés y compañerismo. En el prólogo, que reproduciríamos íntegro a disponer de espacio suficiente, duélese los Sres. Portillo y Vázquez de Aldana de que tantos y tan grandes obstáculos se les hayan opuesto a su empresa verdaderamente meritoria. Han recorrido un verdadero calvario, como ellos dicen y nosotros sabemos, y hacen constar estas nobles palabras: «Cuanto humanamente podíamos hacer fué puesto en práctica para que esta obra no tuviese importantes omisiones, y no será culpa nuestra si hemos incurrido en alguna, por que solo tuvimos olvido voluntario con ciertas desatenciones que no han influido en la serenidad de nuestro juicio, como lo prueba la tendencia benévola que siempre en ellos resalta, aunque algunas veces hubo motivo para proceder de bien distinto modo»...

No nos extraña nada de lo que el prólogo declara; es una prueba más del indiferentismo andaluz, del escaso afecto que los poetas y escritores de Andalucía se profesan, salvo como es muy natural y lógico, importantes excepciones.

Preceden a las poesías de los modernos, nueve sonetos de los que no viven: de Luis Góngora, Alberto Lista, Martínez de la Rosa, duque de Rivas, Manuel Reina, Becquer, Fernández Shaw, Grilo y Arturo Reyes, y sirven de epílogo a la *Antología*, tres trípticos: nueve sonetos de Pepita Vidal, Bernardo López, Alcalde Valladares, marqués de Jover, Manuel Paso, Redel, Velarde, Vellilla y Urbano, poetas muertos también.

Merece este libro muy especial consideración y elogio y por él felicitamos de todo corazón a nuestros buenos amigos y colaboradores Sres. Portillo y Vázquez de Aldana.

—Hemos recibido *Luz de Luna*, preciosa novela laureada con el premio Sauzel (Biblioteca Patria), del distinguido literato Wenceslao Fernandez Flores. Trataremos de ella.

—Anúnciase la publicación de una obra curiosísima, del joven y notable literato Isidro de las Cagigas, titulada *El libro de los afeytes de la morisca Maryem*, con un prólogo de la famosa artista Tórtola Valencia. Es un libro de recetas mezcladas con mil supersticiones y hechizos de las moriscas granadinas.

—*Las zonas francesas o neutrales; objeto, oportunidad, beneficios.* Importantísimo folleto muy digno de detenido estudio.

Con mucho gusto establecemos el cambio con la preciosa revista del *Instituto argentino de artes gráficas*.

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Diciembre).—Entre los muchos y excelentes trabajos que inserta, cuéntanse una crítica de Bonilla y San Martín, acerca del folleto de D. Lucas de Torre, titulado «Carta del bachiller de Arcadia y respuesta del capitán Salazar, atribuidas a D. Diego Hurtado de Mendoza», y un erudito estudio del sabio P. Fita referente a «Vergilia, ciudad bastetana en Albuñol de Cambil». Ambos trabajos son de bastante interés para la historia de Granada.

*Boletín de la R. Academia de S. Fernando* (Septiembre).—Contiene importantísimos informes y un excelente artículo de nuestro querido amigo D. Ricardo Sentenach, ilustre colaborador de esta revista, titulado «Miscelánea: D. José Piquer».

*Revista del Centro de estudios históricos de Granada* (número 3, año IV).—Continúa la curiosa correspondencia diplomática entre Granada y Fez en el siglo XIV, y publica otros trabajos interesantes.

*Arte español* (Noviembre).—Comienza un excelente estudio de Lamperez, acerca de los «Los palacios de los Reyes de España», que aun no alcanza a Granada, y publica otros interesantes trabajos, entre ellos otro que comienza: «El Santo Crucifijo de San Agustín y los Cristos medioevales de Sevilla», de Serrano y Ortega.

*Revista musical* (Noviembre-Diciembre).—Es un hermoso número de grande interés artístico, que además de artículos doctrinales inserta extensas informaciones del movimiento musical de España y del extranjero. Acompaña la segunda entrega del *Cancionero popular español*, del ilustre Pedrell.

*Nuevo Mundo*. El extraordinario de 1.º de Enero será notabilísimo. Entre las ilustraciones figuran en bicolor *Del Albayzín* última producción de Benlliure, y *La canción eterna* de Moya del Pino.—En los últimos números anuncia la popular revista una reforma importantísima; la publicación de un suplemento bibliográfico y crítico titulado *Polibiblión Hispano*, que constituirá al año un libro de más de 400 páginas, que además de un índice bibliográfico completo de cuanto se publique en España contendrá impresiones y juicios de los libros más notables, publicados durante el año. Todos debemos coadyuvar a esa obra de patriotismo y de cultura, remitiendo cuantas noticias sean útiles para ese suplemento.—También anuncia otra reforma interesante: la creación de una *Biblioteca circulante* para los suscriptores de *Nuevo Mundo* en España, que tendrán derecho a que les presten libros, devolviéndolos certificados en el plazo de ocho días.—Es precioso el *Almanaque para 1915*, anuncio del número extraordinario de la popular revista.—V.

## CRONICA GRANADINA

Recuerdos.—La guerra.—

Arte y letras.—Nota final.

¡Un año más!.... Y me faltan amigos tan queridos, tan entusiastas de esta ALHAMBRA, como Ortiz del Barco, Amador Ramos Oller y Miguel Gutiérrez Jiménez, que además de sus colaboraciones valiosísimas me animaban y sostenían con sus consejos y su cariño. Jamás se borra de mi corazón el recuerdo de su leal y nobilísimo afecto, y en esta revista, a la que tanto estimaban, se les enaltece y reverencia siempre. ¡Ojalá Almería y Granada hagan justicia alguna vez a los grandes merecimientos de los que fueron no solo notabilísimos escritores, si no hombres buenos, de sano corazón y nobles y altísimos ideales!... Descansen en paz los inolvidables amigos.

Pude, gracias a cariñosas pruebas de amistad y de afecto, seguir luchando por la publicación de esta revista. En mis horas de amargas y desencuentros, hallé también consuelo; que no siempre la vida nos reserva las negruras y asperezas de la ingratitud y la desconsideración...

No hago programas, ni ofrezco otra cosa que mi leal, franca y modesta cooperación para cuanto redunde en beneficio de Granada. Agradezco con toda mi alma a los buenos amigos el cariño que a LA ALHAMBRA y a mí nos profesan, y perdono, como siempre, a los que me hicieron y me siguen haciendo daño. Después de todo, ¿qué mayor infelicidad puede hallarse, que la de aquellos que cifran su ventura en causar el mal por el placer de no hacer bien; por la pequeñez de no alegrarse de la dicha ajena?...

¡Feliz año nuevo para todos!

—Ojalá lo sea también para los que en extranjeras tierras combaten por ideales que no voy a discutir. Hermosa obra sería que todas las naciones atendieran la noble carta con que la *Junta central holandesa para combatir la guerra*, nos ha honrado, aconsejando la necesidad de «concentrar nuestras fuerzas y de prepararnos con anticipación, a fin de que en el momento propicio, es decir, cuando empiecen las negociaciones para la paz, podamos cooperar e influir en todo lo posible al fin deseado».

Titúlase el notable documento *En pró de la paz futura* y lo autorizan con sus firmas ilustres personalidades; por cierto que me ha producido gran extrañeza que la prensa española, en general, no lo haya acogido con todo el interés que se merece, en lugar de seguir echando carne a las fieras; es decir, manteniendo ante la humanitaria y noble aspiración de la *Junta central holandesa* los equivocados conceptos que han ocasionado la división de la opinión española entre hispanófilos y germanófilos; persistiendo en dar noticias cuya veracidad se desconoce y al fin se pone en duda.

La Junta pide en nombre de la Humanidad, que, si es posible, se formen en todas partes consejos o asociaciones compuestas de representantes de los partidos sociales y políticos y se anticipa a agradecer todas las adhesiones

que se le comuniquen. Las cartas deben dirigirse al Sr. Secretario, *Theresias-straat 51, la Haya*.

Mucho se honraria esta modesta revista en poder coadyuvar a los nobilísimos propósitos de la *Junta central holandesa*, a la que saluda con toda efusión y entusiasmo.

—*Aben humeya*, el drama trágico de Villaespesa que estrenó aquí Carmen Cobeña y acerca del cual escribí una extensa Crónica en LA ALHAMBRA, ha proporcionado un gran triunfo en el teatro Español de Madrid, a Carmen Cobeña, a Enrique Borrás y al ilustre poeta nuestro paisano adoptivo. Los grandes sacerdotes de la crítica madrileña, en general, han reconocido que Villaespesa, sin alteraciones esenciales, «ha subordinado parcialmente la verdad histórica,—como dice uno de ellos—difícil de respetar por entero en el teatro, el tronco pasional de la acción, que suele ser el resorte más enérgico para mover la sensibilidad del público...» Mucho me ha satisfecho esta opinión, que es muy semejante a la que yo sostuve en mi *Crónica*.

Envío mis plácemes al autor y a los afortunados e ilustres intérpretes de su obra.

—El Centro Artístico prepara, como en años anteriores, la fiesta de los Reyes magos y el reparto de juguetes a los niños. La hermosa idea ha encontrado, como siempre, la protección decidida de buen número de granadinos y la fiesta tendrá brillante éxito.

También dispone el Centro una Exposición de cuadros del celebrado pintor Gabriel Morcillo, que ha de interesar mucho a los artistas y aficionados. Morcillo, con esa laboriosidad, con esa voluntad enérgica que le caracterizan, ha trabajado mucho y bueno en los meses que desde el verano está entre nosotros, y su obra, cada vez más genial y personalísima, es digna de estudio y de que se conozca.

—Y voy a cerrar esta Crónica, reiterando cuanto consigné en la última del pasado año de 1913. ¿Podré continuar como hasta aquí, luchando por la vida de esta modesta publicación, que entra en el XVIII año de su existencia? Me sería grato, no por vanidad, que no la siento ni la he sentido nunca,—sino por el amor que le profeso y porque en ella trabajo con entusiasmo por Granada, por su historia, por sus monumentos y sus artes, por sus olvidados hijos a quienes quizá nunca se haga justicia.

En mi próxima, trataré de algo de teatros.—V.

Con este número, repartimos a nuestros suscriptores la *portada e índices* del tomo XVI (año 1913) que por dificultades que es ocioso explicar, no se habían impreso, rogando se nos perdone este considerable retraso.

La portada e índices del tomo XVII (año 1914), se distribuirán en el próximo Enero.

Hasta la mitad de este siglo la casa característicamente granadina conserva su tradicional forma: aun pueden estudiarse algunos edificios del siglo XVIII y comienzos del XIX, que atestiguan nuestra opinión. Hoy se restauran cuidadosamente algunas de esas casas, por ejemplo, la que fué parque de artillería, y hoy es propiedad de los Sres. Pérez de Herrasti, situada en la calle de Gómez, junto a la puerta de las Granadas, y la que perteneció a la ilustre familia del secretario de los Reyes Católicos Hernando de Zafra y que hoy posee la viuda del sabio catedrático Don Leopoldo Eguilaz (1).

Desde que los moriscos fueron expulsados de España, por horror hacia aquellos desgraciados o porque las modas de otras naciones hacían proselitios en España, especialmente por lo que al mobiliario y al traje se refiere, es lo cierto que comienzan a desaparecer prendas y objetos que en

(1) La mayor parte de las casas árabes y mudejares de Granada han sido vendidas de un modo verdaderamente escandaloso. Un periódico de 1848, *El Granadino*, dice que una casa árabe de la parroquia de San Luis, reproducida como monumento notable en periódicos y libros españoles y extranjeros, se vendió por *treinta y cinco árabes* y se derribó inmediatamente, desapareciendo los materiales como en todos los casos análogos.

su forma exterior recordaban manufacturas características de los descendientes de los árabes, sustituyendo a estas otras hechas por los propios procedimientos, aunque con formas distintas.

Observemos, refiriéndonos a construcción de edificios, las modificaciones que de extinguirse en esta ciudad, a mediados del siglo XVIII. Los que adoran la capilla del Mexuar, en la Alhambra, y que ostentan las armas de España cristiana y el escudo de los marqueses de Mondéjar, son de un mérito comparable a los de fabricación árabe, debiendo ser obra de los moriscos aldraveros que, surtieron las obras reales del palacio. Ya en esa época, a principios del siglo XVI, comienzan a labrar azulejos de estilo del Renacimiento, bastante primorosos, pero continúan haciéndose los de traza árabe. En el siglo XVII, unos y otros son de dibujo desdichado y de sucio vedrío; y corre parejas con esto lo más interesante de la manufactura, el corte regular de cada pieza. Por último, en las obras que se hicieron en el palacio árabe para que se hospedara en él Felipe V, (1729), se colocaron en algunas habitaciones unos azulejos de forma tan gruesa, de labor tan extraña y diferente a la de árabes y mudejares, que son preferibles a ellos los que aun se confeccionan con el fondo blanco y algunas labores

de flores y hojas con destino a cocinas y otros departamentos de modernos edificios. Sin embargo, el procedimiento de confección es el primitivo, bastardeado por la ignorancia y el desconocimiento de lo que esa manufactura tiene de artística.—Algunas pruebas muy dignas de elogio se han hecho en nuestros días por los antiguos alfareros de Fajalauza y otros fabricantes de ladrillos; entre estos merecen significarse los dueños de las fábricas de Pinos Puente y Jun; pero esas pruebas solo han sido de azulejos aplicables a mostagueras, y sin labor alguna, y a ladrillos y tejas.

*Manufacturas.*—Como ejemplos de la transformación especial que en el pasado siglo sufre el mobiliario de la casa granadina, vamos a copiar la curiosa relación que un ilustrado fraile, cronista de las ostentosas fiestas con que Granada solemnizó en 1757 la inauguración del nuevo templo agregado al hospital de San Juan de Dios, hace de la *serie*, como ahora decimos, con que el muy noble e ilustre caballero veinticuatro Don Pedro Pascasio de Baños obsequió a las autoridades y personas notables de esta ciudad, la noche de la publicación de las fiestas.

Cuando terminada la ostentosa ceremonia de la publicación, la brillante comitiva acompañó hasta su casa al Sr. de Baños, hallaron iluminado el edi-

dan los muros de la Alhambra, con tal perfección, que la obra antigua y la nueva se confunden.

No siempre se hicieron las restauraciones del palacio árabe, con la inteligencia que en nuestros días. Rasgos quedan aun en las bellas estancias del alcázar de ignorantes reparos del siglo XVIII, y aun del XIX y multitud de azulejos de marcado carácter moderno, de grosera forma, desacertado dibujo y vedrío defectuoso, sustituyen en muchos parajes a los bellísimos alicatados musulmanes.—De este inteligente renacimiento, corresponde, gran parte de los elogios que se merece, al ilustrado e inolvidable restaurador de la Alhambra D. Rafael Contreras y a su hijo D. Mariano. Las estudiadas obras que se han ejecutado en las labores de varios departamentos del alcázar, la confección primorosa de los modelos en pequeñas proporciones que en sus talleres se hacían, tienen verdadera y notable importancia en España y el extranjero, en donde las obras granadinas de estilo árabe son muy apreciadas y conocidas. Además la dirección general de las restauraciones más importantes del palacio—que son seguramente las de nuestra época—los proyectos e inversiones originadas con motivo del incendio de 1890, han hecho digno de honroso renombre, a tan distinguidos artistas e inteligentes arquitectos.

GERMAN GOMEZ DE LA MATA  
Las sastrerías de la calle de la Cruz son las únicas de Madrid que hacen a los hombres elegantes.  
el elegante e ilustre novelista contemporáneo, ha dicho que en el hombre, como en la mujer, la elegancia depende muy principalmente del sastre o el modisto que nos viste.

## SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", F. de P. Valladar.—Notas para una "Historia de Almería", Francisco Jover.—Oriental, Manuel Fernández y González.—Rápida, J. Pinto Maestro.—Crónicas de actualidad, Matias Méndez Vellido.—De música, Felipe Pedrell.—El Pañuelo, J. Sánchez Rodríguez.—Congreso nacional de la prensa no diaria.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: Primer motín de los moriscos contra el Cardenal Cisneros.

### GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS

DE

## LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

### NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

## Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — Granada

**Chocolates puros.—Cafés superiores**

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6;

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

## LA QUINTA

**Pedro Giraud.—Granada**

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.